

LA REVOLUCIÓN Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO II

PARTE UNO

LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA

ARTÍCULOS, ENTREVISTAS Y REPORTAJES DE

JOSÉ C. VALADÉS



colección

Memorias y testimonios

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

SEGOB



SECRETARÍA
DE GOBERNACIÓN

LA REVOLUCIÓN Y LOS
REVOLUCIONARIOS

TOMO II
PARTE UNO
LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA



SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Secretario de Gobernación
Francisco Javier Ramírez Acuña

Comisionado para el Desarrollo Político
Gildardo Gómez Verónica



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Director de Investigación
Pablo Serrano Álvarez

Directora de Difusión
Beatriz Barros Horcasitas

Director de Administración
José Alfredo Rodríguez Alcántara

Consejo Técnico Consultivo
María Teresa Franco, Patricia Galeana,
Javier Garciadiego, María del Refugio González,
Josefina Mac Gregor, Álvaro Matute,
Francisco José Paoli, Santiago Portilla, Ricardo Pozas,
Antonio Saborit, Enrique Semo, Fernando Serrano,
José Woldenberg, Fausto Zerón-Medina,
Berta Ulloa (†), Gastón García Cantú (†)

LA REVOLUCIÓN Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO II PARTE UNO LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA

ARTÍCULOS, ENTREVISTAS Y REPORTAJES
DE JOSÉ C. VALADÉS

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO



MÉXICO, 2007

Memorias y testimonios



RH-50525

Coordinador de la investigación: Dr. Pablo Serrano Álvarez
Coordinador de la obra: Roberto Espinosa de los Monteros
Captura: Rodrigo Díaz Trejo, Diana Guadalupe Pérez Moncada, Elsa Aguilar Casas, Patricia Irigoyen Millán, Eugenia Cal y Mayor, Lilia Núñez Mondragón, Gloria Silvia Gómez Monroy, María Elena de Dios González, Fernando Barrera Cerriteño, Janet Ortiz Nieves, Silvia Eréndira Muñoz Ortiz, Rodrigo Valdés Gamboa, Sofía Cuello Quevedo, César Soto Aguirre.

Cuidado de la edición: Sandra Luna y Ulises Martínez
Corrección: Rubén Torres Muñoz
Diseño original de cubierta: Carlos A. Gómez
Diseño de cubierta y formación: José René Rosales Alva

Primera edición, 2007
ISBN 978-970-628-781-6

Derechos reservados de esta edición:
© Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Francisco I. Madero núm. 1, San Ángel,
Deleg. Álvaro Obregón, México, 01000, D.F.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Prólogo: José C. Valadés y la historiografía de los vencidos Javier Garciadiego	9
La Guerra Mundial por dentro: Un relato de Querido Moheno antes de morir	21
Carta de Francisco Escudero a Carranza	29
EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS DEL ARCHIVO DE VENUSTIANO CARRANZA	
La actitud de Carranza en los últimos días de Madero (cap. I)	39
Carranza quería mantener el mando de los auxiliares (cap. II)	47
Cómo escribió la <i>Doctrina Carranza</i> Hermila Galindo (cap. III)	63
Los cónsules carrancistas eran activos espías en Estados Unidos (cap. IV)	75

Índice

Intensas actividades de los agentes de Carranza en E.U. (cap. v)	89
De Negri denuncia un falso complot contra Carranza (cap. vi)	101
Millones de papel moneda para el constitucionalismo (cap. vii)	113
Cómo se adueñó de un millón de pesos el Gral. Carrasco (cap. viii)	127
Carranza estaba dispuesto a abandonar el mando en 1915 (cap. ix)	141
Una de las tragedias más sombrías de la revolución (cap. x)	157
Relación anónima sobre la muerte de D. Jesús Carranza (cap. xi)	169
Un relato anónimo sobre la muerte de D. Jesús Carranza (cap. xii)	183
Quería renunciar el Primer Jefe en 1914 (cap. xiii)	197
Carranza se le esconde al pueblo, decía De la Huerta (cap. xiv)	209
Carranza se oponía a las persecuciones religiosas (cap. xv)	221
Intensos trabajos a favor de Carranza, ante Mr. Wilson (cap. xvi)	233
Gestiones para obtener de E.U. la extradición de Huerta (cap. xvii)	247
Intervención de Sudamérica en los asuntos de México (cap. xviii)	257
No es una invasión, declaró Wilson al enviar la punitiva (cap. xix)	271

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

Un soldado de primera categoría (cap. i)	285
La derrota de Diéguez en Sayula (cap. ii)	295
La batalla de León (cap. iii)	305
Los furiosos combates del Bajío (cap. iv)	315
Desarrollo de la batalla de León (cap. v)	323
De Aguascalientes hasta Torreón (cap. vi)	331
La lucha contra Santos Bañuelos (cap. vii)	339
Otro golpe a la División del Norte (cap. viii)	347
Dos grandes guerreros, mano a mano (cap. ix)	355
La derrota de Villa en Jiménez (cap. x)	363
La habilísima trampa de Rosario (cap. xi)	371
El frustrado ataque a Chihuahua (cap. xii)	379
Otra víctima del general Villa: Amaro (cap. xiii)	387
Fracasa la campaña contra Villa (cap. xiv)	395

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

Con Gertrudis Sánchez en 1913 (cap. i)	413
Su ascenso (cap. ii)	423
El capítulo de los descalabros (cap. iii)	433
Un periodo de crisis (cap. iv)	443

ENTREVISTA AL GENERAL JOAQUÍN AMARO	
Sus primeros años y el bautismo de sangre (cap. i)	453
Peleando contra el régimen huertista (cap. ii)	461
VALADÉS ESCRIBE SOBRE AMARO	
Lo que dicen de Amaro en Zamora (cap. i)	469
Amaro iba a capturar a Villa (cap. ii)	477



PRÓLOGO
JOSÉ C. VALADÉS
Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS VENCIDOS

Javier Garcíadiego
El Colegio de México

Me aventuro a asegurar que todos hemos oído, y seguramente repetido, la sentencia de que la historia la escriben los vencedores. Las siguientes páginas, dedicadas a la tercera y cuarta fases de la Revolución mexicana,¹ demuestran que ésta, como cualquier afirmación referente a la historia, es apenas una verdad relativa. Pensemos en un par de ejemplos sobre algunos de los personajes que poblarán las páginas de estos tres tomos: Venustiano Carranza fue vencedor de Victoriano Huerta y de Félix Díaz, y luego de Pancho Villa y de Emiliano Zapata, pero a su vez fue vencido por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Pocos triunfos son definitivos y totales: los victoriosos Obregón y Calles serían luego vencidos; uno por un fanático religioso; el otro, por Lázaro Cárdenas.

¹ Sigo aquí la cronología más tradicional de la Revolución mexicana, dividida en las siguientes etapas: precursores, maderismo (de finales de 1909 a principios de 1913), constitucionalismo (de 1913 a 1914), escisión convencionista, que abarca de 1915 a 1917. Obviamente, reconozco que toda cronología es arbitraria y que sus muchas limitaciones sólo se justifican por sus ventajas didácticas.

Podríamos seguir enumerando ejemplos sobre lo relativo y temporal de los triunfos y las derrotas en la historia. Baste con señalar que esto es parte de lo que nos enseña José C. Valadés, escritor y político de enorme experiencia humana y sabiduría histórica. ¿Quién fue este hombre, José Cayetano Valadés? ¿Cuándo, dónde, cómo y por qué escribió este libro? ¿Cuáles son sus principales aportaciones al conocimiento de la Revolución mexicana? ¿Cuáles son sus principales enseñanzas políticas? ¿Cuál puede ser hoy la mayor utilidad de su obra? ¿Cuál es la importancia particular de este libro? Adelanto una respuesta inmediata: el valor de este libro es doble: está hecho con las versiones de algunos de los temporal y relativamente vencidos del proceso revolucionario mexicano del segundo decenio del siglo xx, y se refiere a personajes de todas las facciones, sin preferencias ni partidanismos. Así, la visión de la Revolución mexicana de José C. Valadés es novedosa y plural.

José C. Valadés nació en Mazatlán, Sinaloa, en 1901, en el seno de una familia vinculada al periodismo y a la oposición política. Un tío suyo, de quien heredó el nombre, murió asesinado por órdenes del gobernador porfirista Francisco Cañedo, quien pretendió así acallar las críticas que le hacía en su periódico *La Tarántula*. Su padre, de nombre Francisco, fue el dueño y editor del periódico opositor *Correo de la Tarde*, que respaldaba la candidatura antirreeleccionista de José Ferrel, y en el que colaboraba Heriberto Frías.² Es probable que el nombre de este diario y el recuerdo de su padre hayan motivado a Valadés a fundar el periódico *El Correo de Occidente*, que empezó a publicarse en Mazatlán en 1943.

Mucho antes de esta fecha, al principio de los años veinte, Valadés había sido miembro del naciente Partido Comunista Mexicano y militante activo del anarcosindicalismo.³ Si su radicalismo lo llevó a la prisión, su opositorismo

² Heriberto Frías nació en Querétaro en 1870; realizó estudios en el Colegio Militar y fue militante maderista. Dado que se hizo opositor al carrancismo, salió exiliado en 1915 y volvió a México después de 1920. Autor, entre otros libros, de *Tomóchic*, tal vez la principal crónica militar escrita en el país. Murió en 1925. José Ferrel nació en Hemosillo, Sonora, en 1865, pero se radicó en Sinaloa. Abogado, fundó *El Demócrata*, periódico opositor al porfirismo. Compitió contra el hacendado Diego Redo en las elecciones locales de 1909. Murió en la Ciudad de México en 1954.

³ En 1920 fundó el grupo de Jóvenes Igualitarios y al año siguiente fue miembro del Buró Latinoamericano de la III Internacional. Aunque afiliado al reciente Partido Comunista Mexicano, la ideología de Valadés en ese entonces era más cercana al anarquismo que al marxismo. Para 1925 Valadés abandonó estas filiaciones y posturas. Véase el primer tomo de sus *Memorias de un joven rebelde*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1986. Véase también Gastón

lo llevó al exilio, afincándose en Los Ángeles, California, desde 1927. A lo largo de los años siguientes entró en contacto con los numerosos mexicanos que vivían exiliados en el sureste de Estados Unidos a causa de la Revolución mexicana.

En efecto, la violencia sociopolítica que campeó en México entre 1910 y 1929 produjo diversas corrientes de exiliados. De hecho, el fenómeno comenzó desde principios del siglo xx, entre 1903 y 1904, con los que luego serían llamados magonistas. La caída de Porfirio Díaz, en 1911, provocó un exilio muy reducido, de sus familiares y colaboradores íntimos, los que residieron preferentemente en París. La derrota del huertismo, hacia agosto de 1914, produjo un abultado exilio, que incluía a casi todo el aparato gubernamental y a la oficialidad del ejército federal, a buena parte de la clase alta y a la jerarquía de la Iglesia católica, los que tuvieron que radicarse en Estados Unidos, pues Europa padecía la Primera Guerra Mundial. Una vez triunfante la Revolución, las escisiones sociopolíticas y los conflictos electorales produjeron sucesivas oleadas de exiliados, comenzando por los convencionistas y pasando luego por los carrancistas en 1920, los delahuertistas en 1924 y los contrarios al binomio Obregón-Calles en 1927 y 1928. A muchos de ellos encontró Valadés en el exilio, pero sus preferencias políticas y su experiencia biográfica lo llevaron a tener mayor trato con los exiliados de origen revolucionario.⁴

Periodista por herencia y oficio e historiador por vocación, Valadés decidió abandonar México luego de la violenta campaña presidencial de 1927 y 1928, en la que murieron por bala los tres aspirantes a la presidencia: Francisco Serrano, Arnulfo R. Gómez y Álvaro Obregón.⁵ Afortunadamente, Valadés sorteó la difícil contingencia que enfrentaba gracias a una invitación de

García Cantú, "El joven Valadés", en *Idea de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, tomo II, pp. 565-575.

⁴ Para una visión general del fenómeno, véase Mario Ramírez Rancoño, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. Próximamente editaré un libro hecho con la participación de una veintena de colegas, dedicado precisamente al tema de los exiliados provocados por la Revolución mexicana.

⁵ Según el propio Valadés, apoyó al serranismo "sin compromiso", en una actitud "platónica". Casi al mismo tiempo del asesinato de Serrano en Huitzilac, Valadés fue hecho prisionero, lo que generó un auténtico pavor en su familia. Al ser liberado, inmediatamente marchó a Los Ángeles, California, con el apoyo de su hermano Francisco, quien trabajaba en una compañía naviera que operaba en el Pacífico. Véase el segundo tomo de sus *Memorias de un joven rebelde*, *op. cit.*, pp. 185-193.

Regino Hernández Llergo, compañero suyo en las contiendas sociopolíticas de la Confederación General de Trabajadores,⁶ quien le propuso trabajar en el periódico *La Opinión*, de Los Ángeles, propiedad de don Ignacio E. Lozano, neoleonés radicado en San Antonio, Texas, desde finales del porfiriato, por razones tanto económicas como políticas. Si bien Lozano comenzó a trabajar en una librería y en un periódico local, en 1913 inició la edición de *La Prensa* como semanario, la que a partir del año siguiente se publicó diariamente.⁷

Gracias a su aguda inteligencia, Valadés inmediatamente percibió que podría obtener excelentes materiales históricos y periodísticos con los numerosos veteranos de la Revolución mexicana que, víctimas del exilio, pululaban por las calles de Los Ángeles. Con ellos, o con sus más cercanos colaboradores y familiares, sostuvo largas y esclarecedoras conversaciones; de ellos obtuvo documentos originales de incuestionable valor. Así, el historiador y el periodista que Valadés llevaba dentro pudieron expresarse juntos, compartiendo temas y materiales. En efecto, con estos riquísimos pero disímolos materiales, Valadés desarrolló un género propio y novedoso, en el que mezclaba entrevistas con transcripción de documentos y con reconstrucción histórica. Acaso estos trabajos pudieran llamarse “reportajes históricos”. Escribió centenares de ellos, y se publicaron tanto en *La Opinión*, de Los Ángeles, California, como en *La Prensa*, de San Antonio, Texas, ambos periódicos pertenecientes a la familia Lozano y dirigidos a una creciente colonia mexicana y mexico-norteamericana que habitaba en el sur de Estados Unidos.⁸ No sólo rescató el testimonio oral de muchos ex revolucionarios exiliados, sino que los hizo científicamente rigurosos al insertar en ellos los documentos pertinentes que conservaba el exiliado entrevistado, y al ubicar, tanto los documentos como

⁶ La Confederación General de Trabajadores surgió en 1921 durante la convención organizada por el Comité de la Federación Comunista, del que era secretario Alberto Araoz de León. Obviamente, era contraria a la CROM, notablemente cercana al gobierno.

⁷ Véase Francine Medeiros, “*La Opinión*. A Mexican Exile Newspaper: A Content Analysis of Its First Years, 1926-1929”, en *Aztlan. International Journal of Chicano Studies Research*, University of California, vol. xi, núm. 1, primavera de 1980, pp. 65-87.

⁸ Dada la demanda que *La Prensa*, de San Antonio, tenía en Los Ángeles, a partir de 1926 comenzó a publicarse en esta población la versión californiana, con el nombre de *La Opinión*. Se asegura que en poco tiempo alcanzó un tiraje de 25 000 ejemplares y que los periódicos de la familia Lozano se distribuían, además de en Texas y California, en Arizona, Nuevo México, Kansas y Oregon. Estos datos permiten suponer que los textos de Valadés pudieron tener un buen número de lectores. Cfr. Medeiros, *op. cit.*

los testimonios, en el contexto histórico adecuado. En dicha labor confluían el historiador y el periodista.

Parece incuestionable que la importancia de estos materiales es enorme: rescata el testimonio de los parcialmente vencidos, documentos singularmente valiosos porque por razones políticas estaban condenados a no conocerse. Estos materiales no han sido utilizados en la historiografía de la Revolución mexicana, pues los periódicos en los que aparecieron son de difícil acceso, incluso para los expertos. En rigor, no son inéditos, pero sí son virtualmente desconocidos. A partir de hoy, gracias a la generosidad de su hijo, Diego Valadés, a la laboriosidad de Roberto Espinosa de los Monteros,⁹ quien coordinó el trabajo de ordenamiento, transcripción y cotejo de estos materiales, y al apoyo institucional del INEHRM,¹⁰ podremos elaborar una historia más humana, completa y precisa de la Revolución. En efecto, a partir de hoy se podrá incluir la versión de los vencidos, enriquecida con la reflexión posterior que sólo puede aportar la llamada “historia oral”, para la que los espléndidos “reportajes históricos” de Valadés resultan un antecedente ejemplar.¹¹

Los lectores aficionados y los investigadores profesionales encontrarán aquí los recuerdos, reflexiones y documentos sobre las relaciones entre Alemania y México al estallar la Primera Guerra Mundial, del chiapaneco Querido Moheno, abogado, periodista y político, quien fuera miembro del Partido Democrático –tíbiamente crítico a finales del porfirismo–, diputado antimaderista y luego miembro del gabinete huertista, condición que lo llevó al exilio. De especial interés son los documentos procedentes del archivo de Eliseo Arredondo, quien fuera secretario de Gobernación y agente confidencial de Carranza en Washington, entre 1914 y 1916,¹² los que develan muchos ele-

⁹ Por si esto fuera poco, en el primer tomo de la serie, titulado *La crisis del porfirismo*, apareció una breve pero atinada “semblanza biográfica” (pp. 9-18) de Valadés hecha por él, la que he utilizado con largueza para elaborar este prólogo.

¹⁰ Con la publicación en varios tomos de todos estos materiales, el INEHRM recupera su naturaleza de editorial de gran alcance. Soy de la opinión de que estos materiales de Valadés serán equiparables a los de Juan Hernández y Dávalos o Genaro García para la Independencia, obras publicadas en 1985 por el INEHRM de manera facsimilar.

¹¹ Según Patricia Galeana, una de las mayores conocedoras de la vida y obra de Valadés, éste fue el pionero de la “historia oral” en México. Véase su ensayo “El tejido de la historia”, *Nuestro siglo*, México, INEHRM, año 1, núm. 1, enero-marzo de 2002, pp. 6-13.

¹² El abogado Eliseo Arredondo, oriundo de Villa Nava, Coahuila, fue un político y diplomático que gozó de la confianza total de Carranza. También fue diputado federal a la xxvi Legislatura. Murió en la Ciudad de México en 1923.

mentos de la relación entre Carranza y Madero, de la ideología de don Venustiano, del proceder político de sus colaboradores, de las divisiones entre ellos, de su corrupción, de las dificultades diplomáticas enfrentadas por su facción, primero, y luego por su gobierno, y de la muerte de Jesús Carranza, víctima de un auténtico intento de chantaje.

Otras páginas especialmente significativas para la historiografía de la Revolución son las dedicadas al general Francisco Murguía, y en particular a su participación en la campaña contra Villa, basadas en las entrevistas concedidas a Valadés por quien fuera jefe del Estado Mayor de Murguía, el general Arnulfo González.¹³ Igualmente valioso es el rescate que se hace de la figura de Gertrudis G. Sánchez, en particular de su lucha contra Victoriano Huerta en la zona de la Tierra Caliente, entre Michoacán y Guerrero,¹⁴ gracias a los testimonios y documentos que el general guerrerense Héctor F. López diera a Valadés luego del movimiento opositor almagrista.¹⁵ Las páginas con que concluye la primera de las tres partes que componen este tomo II son de las más valiosas de la obra, pues fueron elaboradas gracias a las intensas y largas entrevistas que Joaquín Amaro, revolucionario zacatecano de larga trayectoria,¹⁶ concediera a Valadés luego de su férrea y protagónica oposición a la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho.

La segunda parte se caracteriza por contener testimonios y documentos procedentes de tres facciones: una es la carrancista, ejemplificada aquí por co-

¹³ Arnulfo González nació en Villa de Juárez, Coahuila, en 1886. Desde 1905 militó en el partido local fundado por Madero. En la lucha armada militó en las fuerzas de Pablo González. Con el tiempo llegó a ser gobernador constitucional de Coahuila. Murió en la Ciudad de México en 1962.

¹⁴ Gertrudis Sánchez nació en Coahuila, en 1883. Desde 1911 se incorporó al maderismo, combatiendo en el sureste del estado. Al término de la lucha armada contra Díaz, fue enviado a supervisar la pacificación de la región limítrofe entre Michoacán y Guerrero. Fue gobernador y comandante militar de Michoacán en 1914. Durante su gubernatura condonó las deudas de los peones y aplicó una serie de medidas progresistas. Murió fusilado en Huetamo, en marzo de 1915, por órdenes del general villista Alejo Mastache, al inicio de la llamada "lucha de facciones".

¹⁵ Héctor F. López nació en Coahuayatlá, Guerrero, en 1880. Militó en el maderismo y el constitucionalismo. Alcanzó el grado de general de brigada. Fue senador y gobernador de su estado. En 1940 fue dirigente de la campaña almagrista. Murió en la Ciudad de México en 1957.

¹⁶ Joaquín Amaro nació en 1889. Luchó contra Díaz en la región lagunera de Durango. Bajo las órdenes de Gertrudis Sánchez, combatió a los reyistas, zapatistas y salgadistas de Michoacán y Guerrero. Durante la lucha constitucionalista operó bajo las órdenes de Obregón. En 1920 secundó el Plan de Agua Prieta. Ocupó el cargo de secretario de Guerra y Marina de 1924 a 1931, para después dirigir el Colegio Militar. Murió en la Ciudad de México en 1952.

laboradores tan cercanos a don Venustiano como el potosino Juan Barragán, quien fuera su jefe de Estado Mayor y su secretario particular, y quien luego compartiera con Valadés avatares y derrotas políticas;¹⁷ como Pablo González, acaso su principal colaborador militar desde 1911 hasta 1920,¹⁸ y como Félix Palavicini, topógrafo tabasqueño, antirreeleccionista y diputado maderista, quien luego fue uno de los principales ideólogos y operadores políticos de Carranza, en especial en lo relativo a la elaboración de la Constitución de 1917, a la educación y a la instalación de periódicos afines al grupo gobernante.¹⁹

La siguiente facción representada en la segunda parte es la que conformaron aquellos que se escindieron del constitucionalismo, como fue el caso de Antonio I. Villarreal, una de las figuras de más larga y compleja trayectoria revolucionaria: normalista neoleonés, fue precursor magonista, maderista, constitucionalista –lugarteniente de su primo Pablo González– y convencionista. Al regreso de uno de sus varios exilios colaboró con el grupo de sonorenses que alcanzó el poder en 1920, pero luego se distanció de ellos y se convirtió en un tenaz opositor de los gobiernos posrevolucionarios, llegando a ser un par de veces candidato independiente a la presidencia del país.²⁰ Los materiales con los que Valadés elaboró los reportajes sobre Villarreal le fueron entregados personalmente por éste, prácticamente en situación de clandestinidad, auténticamente “novelesca” –según narra al inicio del primer capítulo de la serie dedicada a las “memorias” de Villarreal–, pues ya lo conocía como un periodista que daba voz a los vencidos.

¹⁷ Juan Barragán nació en 1890. Por incorporarse al maderismo dejó inconclusos sus estudios de abogacía. Gobernador de su estado durante el carrancismo, a la caída de éste estuvo exiliado en Estados Unidos, Cuba y Europa. Participó en los movimientos de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, por lo que volvió al exilio. Años después colaboró en la formación del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Murió en la Ciudad de México en 1974.

¹⁸ Pablo González nació en Lampazos de Naranjo, Nuevo León, en 1879. Tuvo nexos con el magonismo y en 1909 se adhirió al maderismo. Combatió al huertismo al frente de la División del Noreste. En 1920 fue candidato a la presidencia por la Liga Democrática. Al triunfo de los sonorenses se exilió en Estados Unidos, de donde regresó a México en 1940. Murió en Monterrey diez años después.

¹⁹ Félix E. Palavicini nació en 1881. Fundó en 1916 el periódico *El Universal*. Publicó, entre otros libros, *Los diputados*, *El Primer Jefe*, *Historia de la Constitución de 1917*, y *México, historia de su evolución constructiva*. Murió en la Ciudad de México en 1952.

²⁰ Una parte de sus “memorias” que complementa lo recuperado por Valadés es el libro *Memorias del general Antonio I. Villarreal. Sobre su participación en la rebelión escobarista de marzo de 1929 y otros documentos*, introducción, selección y notas de Georgette José Valenzuela, publicado por el INEHRM en 2006.

La segunda parte también incluye materiales sobre los enemigos del movimiento constitucionalista, en particular la versión de Félix Díaz, sobrino de don Porfirio,²¹ sobre la trágica muerte del presidente Madero, en febrero de 1913, y sobre las inverosímiles aventuras que pasó al inicio de su rebelión contra el gobierno de Carranza, a partir de 1916. Asimismo, contiene materiales sobre el célebre fusilamiento de Alberto García Granados,²² aparentemente involucrado en las muertes de Madero y Pino Suárez, fusilamiento realizado por órdenes del general Pablo González luego de que los ejércitos constitucionalistas ocuparan la Ciudad de México a mediados de 1915.

La tercera y última parte del tomo II de esta serie contiene valiosísimos materiales de la facción convencionista, sobre todo de su líder formal Roque González Garza,²³ varias veces entrevistado por Valadés, a quien fue mostrando los documentos que avalaban sus afirmaciones. De hecho, estas páginas contienen una versión muy completa del surgimiento y desarrollo de la Convención. También incluye muy reveladores testimonios de Gildardo Magaña, cuya importancia dentro del zapatismo la muestra el hecho de que a pesar de ser externo a Morelos —era zamorano—,²⁴ fue el sucesor oficial de Emiliano Zapata a la muerte de éste, en abril de 1919. No menos aleccionadores son los reportajes que dedicó Valadés a Paulino Martínez, uno de los mayores

²¹ Félix Díaz nació en la ciudad de Oaxaca en 1868. Ingeniero militar, durante el porfirismo se desempeñó como miembro del Estado Mayor Presidencial y como agregado militar en Chile. En 1912 se rebeló en contra de Madero. Líder de la “Decena trágica”, durante ella se apoderó de la Ciudadela. Ya distanciado de Huerta, salió a Japón en misión diplomática. Luchó contra el carrancismo de 1916 a 1920, lo que lo llevó a un largo exilio. Murió en Veracruz en 1945.

²² Alberto García Granados comenzó como enemigo de los “científicos”, pero después se hizo porfirista. Fue uno de los más abiertos enemigos del movimiento revolucionario. Desempeñó los cargos de gobernador del Distrito Federal y de secretario de Gobernación durante el interinato de León de la Barra, por lo que algunos señalan que influyó en el enfrentamiento entre Madero y Zapata. Luego fue un temprano colaborador de Huerta.

²³ Roque González Garza nació en Saltillo, Coahuila, en 1885. Fue opositor al régimen porfirista y colaborador cercano de Madero. Miembro del grupo “renovador” en la XXVI Legislatura. Gracias a sus divergencias con Carranza llegó a ser hombre de confianza de Villa y presidente interino de la Convención, en sustitución de Eulalio Gutiérrez. Al ser derrotado el villismo, se exilió en Estados Unidos. Regresó a México después de la muerte de Carranza. Murió en la capital del país en 1962.

²⁴ Gildardo Magaña militó en los partidos Democrático y Antirreeleccionista, e intentó limar las dificultades entre Madero y Zapata. Actor clave de la alianza entre Villa y Zapata y delegado en la Convención en Aguascalientes. Como dirigente del zapatismo, se adhirió al Plan de Agua Prieta. Murió en 1939, siendo gobernador de su estado, Michoacán, cuando se le mencionaba como candidato a suceder en la presidencia a Lázaro Cárdenas.

periodistas antiporfiristas,²⁵ gracias a las revelaciones que le hiciera su viuda –doña Crescencia Garza, también periodista de oposición– casi veinte años después de su enigmático asesinato, en los convulsos días de la Ciudad de México, por oficiales villistas, a finales de 1914, cuando se instalaba en ella el gobierno de la Convención.

La mitad de la tercera parte está dedicada al villismo. Comienza con una riquísima recreación de “la vida íntima” de Villa, descrita a Valadés por su esposa de los últimos años, doña Austreberta Rentería, quien vivió con el caudillo, ya pacificado, en la hacienda de Canutillo. Igualmente reveladoras son las páginas sobre Villa elaboradas a partir de las entrevistas concedidas a Valadés por Alfonso Gómez Morentín –“Gomitos”–, uno de los mejores amigos y colaboradores del jefe revolucionario, por un tiempo su secretario particular.²⁶ El tomo concluye con la transcripción de varias cartas que Felipe Ángeles dirigiera al líder del maderismo en Sonora, José Ma. Maytorena,²⁷ quien las facilitó a Valadés cuando compartieron el exilio. Las cartas fueron escritas entre finales de 1915 y principios de 1919, cuando Ángeles vivió exiliado luego de la derrota de la facción convencionista.

Para los vencidos en una revolución, el destino del exilio es una probabilidad triste pero salvadora. En él coincidieron muchos veteranos de la Revolución mexicana con el periodista e historiador José C. Valadés. En sus encuentros nacieron las páginas de este libro, publicadas primero como reportajes para los periódicos de la familia Lozano. Al regresar a México, ya en el decenio de los treinta, pasó de ser colaborador a corresponsal de los citados periódicos. Por un tiempo continuó haciendo entrevistas, transcribiendo do-

²⁵ Paulino Martínez fundó y dirigió *El Chinaco* y *La Voz de Juárez*, periódicos opositores a Díaz. Después fue miembro del consejo ejecutivo del Centro Antirreleccionista, pero luego se alió a la revuelta antimaderista encabezada por los hermanos Vázquez Gómez. Autor principal del Plan de Tacubaya, a partir de 1911 simpatizó con el zapatismo.

²⁶ Alfonso Gómez Morentín fue coronel de las fuerzas que en Chihuahua operaron en favor de Madero. Combatió a orozquistas y huertistas. Sus años más destacados sobrevivieron después de la lucha villista contra Huerta y Carranza. En 1923 se adhirió al movimiento delahuertista, lo que lo llevó al exilio.

²⁷ José María Maytorena nació en Guaymas, Sonora, en 1867. Inicialmente apoyó la candidatura presidencial de Bernardo Reyes, pero después se hizo maderista. Luego de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, fue gobernador de su estado. Su indecisión ante los sucesos de febrero de 1913 lo excluyó de la elite revolucionaria. Se distanció de Carranza por sus diferencias respecto a la conformación y fuerza del grupo obregonista, por lo que se alió con Villa. Hacia 1915 se exilió en Los Ángeles, California. Tiempo después regresó al país, pero Calles lo volvió a expulsar, regresando en definitiva hasta 1938. Murió una década más tarde.

cumentos y elaborando “reportajes históricos”, como el dedicado a Antonio I. Villarreal. Pronto, sin embargo, se embarcó en la elaboración de obras muy ambiciosas, como la biografía de Lucas Alamán y su historia de *El porfirismo*,²⁸ periodo hasta entonces vetado en la historiografía posrevolucionaria. Además, se involucró en el periodismo político de actualidad, primero en la revista *Hoy*, y luego en *Mañana*.

Obviamente, a su regreso a México volvió a participar en política: apoyó la candidatura presidencial de Antonio I. Villarreal en 1934; después de un prolongado ostracismo fue secretario particular de Ezequiel Padilla, ministro de Relaciones Exteriores del presidente Ávila Camacho, y luego fue importante dirigente de la Federación de Partidos del Pueblo, que apoyó la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán en 1952. Sus tres aventuras políticas terminaron en sendas derrotas, situación que lo identifica con los ex revolucionarios que había entrevistado años atrás. Luego de estas fallidas experiencias políticas, Valadés se incorporó al cuerpo diplomático mexicano, siendo embajador en Líbano, Colombia, Portugal y Marruecos. También se dedicó a la docencia y a la elaboración de sus principales obras históricas, concentrándose en el siglo XIX. Valadés nunca se ocupó de recuperar, ordenar y editar los “reportajes históricos” que hasta hoy se publican. Permanecieron desconocidos por muchos años,²⁹ y sólo fueron parcialmente utilizados por el propio Valadés en algunos pasajes de su monumental *Historia general de la Revolución mexicana*, publicada entre 1963 y 1967.³⁰

²⁸ *Alamán, estadista e historiador*, México, Antigua Librería Robredo, 1938, y *El porfirismo, historia de un régimen*, México, Antigua Librería Robredo, 1941.

²⁹ A principios de los años ochenta, el escritor Paco Ignacio Taibo II trabajó algunos materiales del archivo y biblioteca de don José C. Valadés. Tal vez lo más importante fue la edición del libro *El socialismo libertario mexicano: siglo XIX*, que había permanecido inédito desde 1930, fecha en la que lo concluyó Valadés en Los Ángeles, California. Peor aún, su manuscrito fue inmoralmemente saqueado por Manuel Díaz Ramírez para su libro *Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino de México*, publicado por el Fondo de Cultura Popular en 1974. Otro producto importante de la labor de Taibo fue haber iniciado una colección para las Ediciones Lecga/Jucar en la que irían apareciendo textos de Valadés. Por ejemplo, en 1985 se publicó *Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios. Las rebeliones de Tomóchic y Temosachic*. Estos materiales son exactamente los mismos que editara el INEHRM en el primer tomo de esta colección, en un capítulo titulado “La santa de Cabora”, pp. 57-150.

³⁰ La primera edición de *Historia general de la Revolución mexicana*, 10 vols., fue editada por Manuel Quesada Brandi, entre 1963-1967, y luego fue reeditada en varias ocasiones por la Editorial Valle de México, en 1979, 1988 y 1993, o por la Editorial Gernika-SEP en 1985.

Muerto en 1976,³¹ sólo treinta años después empezaron a aparecer los varios tomos que contendrán sus “reportajes históricos”, los que conformarán una obra de alrededor de tres mil páginas. Aunque prolongada, su lectura retribuirá con creces al interesado, pues contiene documentos desconocidos y versiones de primera mano, hechas por los propios actores históricos. Además, transmite una visión directa y fáctica de la Revolución mexicana, sin mediaciones conceptuales o teóricas. La organización de estos materiales fue una labor compleja, además de titánica, pues los recuerdos de los entrevistados muchas veces violentaban la secuencia cronológica. La adscripción faccional de los actores también resulta problemática, pues casi todos militaron en varias facciones, dependiendo de la fase en que estuviera el proceso revolucionario. Baste un ejemplo: Paulino Martínez, periodista antiporfirista, terminó como zapatista, lo que justificaría su inclusión tanto en este volumen como en el primero: *La crisis del porfirismo*.

Para concluir, valga una última advertencia al lector: gracias a la calidad literaria de la prosa de José C. Valadés, estas páginas se leen con placer, “de corrido” y “en una sentada”,... ¡a pesar de su tamaño! Seguramente conviene concluir este breve prólogo transcribiendo un párrafo en el que el propio Valadés explicó su método, párrafo que se encuentra al inicio del capítulo IX de la serie dedicada al fusilamiento de Alberto García Granados:

Empujado por mis aficiones históricas, deseoso de servir a quienes se ocupen de la historia contemporánea de México —tarea quizás superior a mis facultades de modesto investigador— y animado por el asilo que me dispensan los *Periódicos Lozano*, que han realizado la labor más trascendental que registra el periodismo mexicano al dar la amplitud que han dado a las cuestiones históricas, hasta convertirse en un documentario indispensable para la consulta del pasado nacional, desde hace poco más de seis años he venido haciendo una serie de publicaciones.

³¹ Para conocer la vida y obra de Valadés consúltense los trabajos citados en las notas 3, 9 y 11. Véanse, además, el segundo tomo de sus “memorias” y los libros Patricia Galeana (coord.), *José C. Valadés. Historiador y político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992; y Óscar Javier Acosta Romero, *José C. Valadés. Periodista, militante e historiador*, México, Universidad Iberoamericana, 1986, tesis de licenciatura en Historia. Desgraciadamente, para el periodo entre 1927 y 1946, que es cuando se elaboraron los “reportajes históricos” que conforman este tomo, el tercer tomo de las “memorias” de Valadés titulado “Confesiones de un subterráneo en política”, aún permanece inédito.

En mi modesta labor de investigación no he pretendido más que decir el cómo de los sucesos y no el por qué. El cómo corresponde al que solamente se encarga de acarrear el material, de presentarlo –de primera mano a ser posible–. El por qué toca decirlo a quien construye, a quien edifica, aprovechándose del material grande o pequeño que presenta el investigador. Cuando alguno de los muchos que me han dado material dice el por qué de algún suceso, he tenido buen cuidado de ponerlo en sus labios, no por otra causa que por la que el decir yo el por qué de los hechos sería superar a mis fuerzas y aceptar una posición en la que no he pretendido colocarme.

He pretendido –pretensión osada, tal vez– reunir y publicar los documentos que se encontraban esparcidos aquí y allá. He tenido la fortuna de ver abiertos ante mí los archivos más importantes de México; he tenido la buena suerte de que actores de primero y segundo orden, pero actores al fin, en la tragedia mexicana, me refieran lo que han visto, escuchado o realizado. Todo ello, he pensado, servirá para la excerpta.³² Éste es, por lo menos, mi deseo, y mi satisfacción.

Dicho esto, el lector debe ya proceder a leer una obra ambiciosa y voluminosa; además, plural, en tanto que da voz a todas las facciones; fresca, en tanto que hablan seres humanos, no ideólogos, y compleja pero sencilla, en tanto que contempla a la historia como lo que es: nuestro pasado, imposible de ser reconstruido y comprendido cabalmente, a pesar de ser nuestro.

³² Palabra que, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, significa: colección o recopilación.

LA GUERRA MUNDIAL POR DENTRO

UN PLAN SECRETO DEL KÁISER GUILLERMO II SOBRE MÉXICO

IMPORTANTE REVELACIÓN A *LA OPINIÓN*

La hizo el licenciado Querido Moheno Sr. en México, pidiendo que no se publicara sino hasta después de morir

EL EMPERADOR DE ALEMANIA PROYECTÓ EL CONTROL DE LA PRODUCCIÓN PETROLERA
Y para tal fin envió a México al almirante Von Hintze, quien hábilmente expuso los planes del káiser al licenciado Moheno, secretario de Relaciones Exteriores, y al presidente de la República, general Huerta

EL CASO DEL ALMIRANTE VON HINTZE

A la llegada del representante de Alemania a México, García Naranjo lo atendió, y a él explicó su plan

Los sucesos que aquí se exponen fueron referidos al representante de los *Periódicos Lozano* en la Ciudad de México por el licenciado Querido Moheno, Sr., pocos meses antes de su fallecimiento. Moheno pidió que ninguna publicación fuese hecha sobre este asunto sino hasta después de su muerte. Muy contadas son las personas que intervinieron en el episodio que adelante se dará a conocer; algunas de esas personas viven y al ser interrogadas sobre la veracidad del hecho, lo han ratificado y ampliado.

Si la Guerra Mundial hubiera estallado en 1916 o en 1917, y no en 1914, el Golfo de México y quizá las costas mexicanas, habrían sido el lugar de una batalla naval entre las armadas de Alemania y de las naciones aliadas.

Nada aventurado es asegurar, que de haberse desarrollado los grandes planes del káiser Guillermo, México se habría visto obligado a participar en la Gran Guerra. Nada difícil hubiera sido también que, de realizarse el proyecto de Alemania expuesto al general Victoriano Huerta por el almirante Von Hintze, la conflagración mundial hubiese tomado distintos rumbos de los que tomó. Finalmente, es posible que el gobierno del general Victoriano Huerta no hubiese sido derrocado, y que México hubiese figurado como aliado de los Imperios Centrales.

Pero la guerra se anticipó, se anticiparon los acontecimientos; Alemania, que se venía preparando, fue sorprendida cuando estaba en los preparativos. Dos o tres años más habrían sido suficientes para que los alemanes hubieran tenido en las costas mexicanas una poderosa estación naval.

Para realizar su gran plan, el káiser había enviado, primero, a territorio mexicano, una comisión integrada por notables hombres de ciencia, y después había hecho venir a uno de sus hombres de mayor confianza: el almirante Von Hintze.

UN PROYECTO INTELIGENTE

El plan del káiser para hacer de México un centro de operaciones navales no estaba basado sobre una diplomacia de salón, ni sobre peticiones territoriales; sino sobre las riquezas naturales del país. El gobierno del general Huerta, aceptando el plan de Guillermo, no comprometía el crédito nacional, ni exponía una faja de suelo mexicano, ni se obligaba a una alianza extranjera.

Conocedor de la historia de México y de las riquezas naturales del país, el emperador de Alemania sólo quería el establecimiento de una poderosa empresa que él encabezaría cubriendo el importe del 49 por ciento de las acciones y dejando al gobierno de México el control con el 51 por ciento.

Sabiendo igualmente el embajador el alto sentido de independencia de los mexicanos, con su proyecto no sólo halagaba ese sentimiento, sino que daba oportunidad al país para resolver uno de sus más grandes problemas: el del petróleo.

Mas antes de hacer una proposición al gobierno de México, el káiser hizo venir al país a una importante comisión científica, aparentemente desligada de los intereses del gobierno imperial. Entre los miembros de esa comisión venían geógrafos, etnólogos, arqueólogos, historiadores; hombres todos de ciencia, a quienes el gobierno porfirista dio todo género de facilidades para que recorriesen el país. Además, el gobierno puso a disposición de la comisión científica alemana el resultado de todas las investigaciones que habían sido hechas sobre las riquezas naturales del país.

Una comisión de tal naturaleza no podía despertar las menores sospechas, ni al gobierno mexicano ni a los gobiernos extranjeros que, atentos, observaban la posibilidad de explotar las riquezas del país. Sin embargo, formaban parte de la comisión científica alemana varios ingenieros que dependían del Estado Mayor del imperio, y que venían a recoger informes aprovechables para Alemania en la guerra que venía preparando.

Amparados por la comisión científica, los ingenieros militares alemanes pudieron recorrer la República tranquilamente, obteniendo todo género de facilidades, levantando planos y formulando informes que iban directamente al Estado Mayor alemán, según se supone.

PARA DESPISTAR

Después de dos años de exploraciones en el territorio mexicano, los científicos alemanes, sin haber dejado sospechar su verdadera misión, se ausentaron del país, hicieron algunas publicaciones que estaban muy lejos de responder a la calidad de los investigadores, quizás con el objeto de evitar cualquiera sospecha de los verdaderos trabajos que habían realizado.

Por ese entonces, ingenieros británicos y norteamericanos recorrían México en busca de mantos petrolíferos. Los ingenieros de la casa Pearson, sobre todo, parecían los más interesados en la búsqueda del petróleo, y a poco, la firma británica hacía las primeras serias inversiones en el país.

El imperio alemán no parecía tener mucha prisa para desarrollar sus planes en México, o si la tenía, obraba con toda cautela, redondeando el proyecto que poco después presentaría al gobierno mexicano por conducto del almirante Von Hintze.

QUIÉN ERA VON HINTZE

Era el almirante un hombre como de sesenta años de edad, bajo de cuerpo, delgado, muy ceremonioso, y estaba considerado como uno de los jefes militares alemanes de la mayor confianza del káiser Guillermo.

Había sido gobernador de Kiel y después había ingresado al cuerpo diplomático para representar al imperio en varias naciones europeas y americanas; pero más que un diplomático ceremonioso y ladino, Von Hintze era un observador militar.

Hablaba el español con bastante fluidez y conocía la historia de México y de los países del continente americano; pero sobre todo, parecía que su mayor deseo era entender el carácter de los pueblos latinoamericanos, así como conocer sus condiciones económicas y sus recursos naturales.

Llegó Von Hintze a México en los últimos días de diciembre de 1913, habiendo llamado desde luego la atención el hecho de que el emperador de Alemania acreditase ante el gobierno del general Victoriano Huerta a un personaje de la talla del almirante, a quien siempre se habían confiado misiones diplomáticas y navales de la más alta importancia.

CON GARCÍA NARANJO

Presentó el almirante sus credenciales como ministro plenipotenciario de Alemania y, a los pocos días de la ceremonia oficial, invitó a almorzar a la residencia de la legación a don Nemesio García Naranjo, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, con quien tuvo una animada plática, pero sin hacer la menor insinuación sobre la verdadera misión que lo había traído al país.

García Naranjo correspondió al ministro alemán con una comida en el restorán Sylvain y, ya de sobremesa, el almirante hizo saber al secretario de Instrucción Pública que estando comisionado por su Majestad Imperial para tratar con el gobierno de México un negocio de alta importancia, deseaba que el licenciado García Naranjo, con quien tenía estrecha amistad desde hacía tiempo, le introdujese con el licenciado Querido Moheno, secretario de Relaciones Exteriores, con la debida recomendación de que trataría, no un asunto diplomático, sino un asunto que personalmente le había encomendado el káiser Guillermo.

Von Hintze insinuó al secretario García Naranjo que el negocio de que era portador era del mayor interés para dos pueblos amigos como el mexicano y el alemán, y dando pruebas de que conocía a México y a los mexicanos, preguntó a García Naranjo:

—*¿Sabe usted, señor ministro, si el gobierno del señor general Huerta tiene pensado desarrollar el pensamiento expuesto en la Cámara de Diputados por el señor Moheno sobre el petróleo?*

García Naranjo contestó que no siendo tal asunto de su resorte, e ignorando la política que pensaba desarrollar el presidente de la República, ya que él, en el Ministerio de Instrucción Pública, no tenía más misión que el progreso de la educación en el país, ignoraba si el gobierno nacional seguiría la política que en materia de explotación petrolera había expuesto Moheno en la Cámara. (Moheno, meses antes, había presentado a la Cámara Baja un proyecto de nacionalización del petróleo.)

Fue esto todo lo que de su misión habló Von Hintze a García Naranjo, ofreciéndole éste hablar previamente con Moheno y hacer la recomendación solicitada por el almirante.

CON MOHENO

Dos o tres días después, el secretario Moheno y el diplomático alemán se reunían en el edificio de la legación del Imperio. Von Hintze hizo al licenciado Moheno la misma pregunta que había hecho al licenciado García Naranjo sobre el proyecto de nacionalización del subsuelo que el propio Moheno había presentado a la Cámara, insistiendo en el deseo de saber si el gobierno del general Huerta intentaría o no la realización del proyecto.

El licenciado Moheno le contestó que el gobierno de México tenía realmente gran interés en resolver el problema del petróleo, pero que ningún paso formal se había dado en tal sentido, aunque su proyecto de nacionalización estaba pendiente de discusión en la Cámara.

Escuchó el almirante al Secretario de Relaciones con mucha atención, pidiendo algunos informes sobre la producción petrolera y diciendo a continuación:

—*Yo creo, señor ministro, que el gobierno de México no necesita proceder a la nacionalización del subsuelo, porque afectaría seriamente a las empresas inversionistas*

que han empezado a hacer grandes exploraciones y explotaciones. Creo, como usted y como han de creer todos los mexicanos, que su país necesita conservar para él esa enorme riqueza petrolera que posee. Sería una lástima que México perdiera la oportunidad para ser el dueño de esa riqueza; pero si su país procede a la nacionalización del petróleo tendría que pagar una fuerte indemnización a las empresas que ya están operando y, además, abuyentaría al capital extranjero. ¿Podría entonces México explotar esa riqueza por su propia cuenta? A mi entender, señor ministro, hay otra fórmula más sencilla para que México controle su producción petrolera. Si en lugar de nacionalizar el subsuelo, su país procediera a nacionalizar los oleoductos y todos los medios de conducción petrolera, México tendría el control que necesita para garantizar su vida económica y para mantener siempre en su poder esa gran riqueza. Si México procediera en tal forma, sólo tendría que indemnizar a la única compañía que ha tendido un oleoducto y de allí en adelante sería dueño de toda la producción. Quiero que con toda franqueza me diga usted qué le parece mi proyecto.

—Me parece magnífico, señor ministro —exclamó Moheno.

EL PLAN DEL KÁISER

—Pues bien, señor ministro —agregó Von Hintze— tengo instrucciones de Su Majestad Imperial para proponer al gobierno de México, en caso de que acepte mi proyecto, la organización de una empresa que construya todos los oleoductos que sean necesarios, para lo cual el capital alemán se suscribe con cincuenta millones de pesos que será el valor del cuarenta y nueve por ciento de las acciones que se expidan para esta gran empresa y a fin de que el gobierno mexicano quede controlando el cincuenta y uno por ciento de esas acciones. Y no es todo, señor ministro. Tengo el honor de participar a usted que Su Majestad Imperial me ha ordenado comuniqué a su excelencia estar en disposición de encabezar la lista de los capitalistas alemanes que harán esta inversión en este país.

Finalmente, el almirante pidió al licenciado Moheno que comunicase el proyecto al presidente de la República para que en caso de que éste lo aprobara, fuese elevado a la categoría de ley, mientras que él, el almirante, comunicara al káiser el acuerdo del gobierno de México.

Moheno habló ese mismo día con el general Huerta. Éste se dio cuenta en un instante de la trascendencia del proyecto y aceptó hablar con el almirante para que éste le expusiera fijamente el plan.

CON EL PRESIDENTE

Huerta y Von Hintze celebraron una conferencia de varias horas y después dio instrucciones a Moheno para que redactara el proyecto de ley y lo presentara a las Cámaras en nombre del Ejecutivo.

Moheno supo después por el general Huerta que el ministro alemán le había comunicado el plan de tender inmediatamente uno de los primeros oleoductos, uno que partiendo de la zona petrolera en el sur de Veracruz terminara en la Isla de Sacrificios, y que serviría de aprovisionamiento para los barcos mercantes y de guerra alemanes.

Daba el licenciado Moheno los primeros pasos para redactar el proyecto de nacionalización de los oleoductos y de todos los medios de conducción del petróleo, cuando ocurrió el incidente de Tampico y seguidamente la ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas norteamericanas.

El plan de Von Hintze se frustraba; el gobierno del general Huerta era cada día más débil; el horizonte del país era semana a semana, más negro.

Además, la guerra europea estaba más próxima. Von Hintze estaba pendiente de los acuerdos del gobierno huertista, pero no ocultaba al Secretario Moheno –que ya se había hecho cargo de la cartera de Industria– que mientras que las fuerzas norteamericanas ocuparan el puerto de Veracruz, sería imposible realizar el proyecto.

El gobierno de Huerta cayó al fin. Casi simultáneamente estallaba la guerra europea.

El almirante Von Hintze salió ocultamente de la Ciudad de México y después de un sinnúmero de peripecias, pasando entre las líneas zapatistas que estaban en las goteras de la capital, pudo llegar al puerto de Acapulco a donde ya le esperaba un barco de guerra alemán que le condujo, burlando la vigilancia de los barcos británicos, hasta China.

Alemania había llegado demasiado tarde a México para realizar su gran plan, o la guerra se había anticipado a los planes del emperador Guillermo.

UN POSIBLE CAMBIO EN EL MAPA

Si el proyecto de Von Hintze hubiese sido presentado y aprobado por el gobierno de México dos o tres años antes, o si la guerra europea hubiera estalla-

do dos o tres años después de la llegada del almirante a México, otro hubiese sido el panorama de México; otro también el de la guerra mundial.

Controlada la producción petrolera por el gobierno mexicano, establecida una base de aprovisionamiento de combustible en la costa de Veracruz para los barcos alemanes, nada difícil es que el Golfo de México hubiese sido espectador de una decisiva batalla naval; quizá México se hubiese visto comprometido a tomar parte en la conflagración mundial; posiblemente los mexicanos habrían tomado el partido de los imperios centrales.

¿Quién puede dudar, en el terreno de las posibilidades, que el mapa del continente americano hubiese sufrido modificaciones si se realiza el plan del emperador Guillermo?

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 30 de agosto de 1936, año x, núm. 350, pp. 1-2; segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 30 de agosto de 1936, año xxiv, núm. 200, pp. 1, 7.

DEL ARCHIVO DE LA REVOLUCIÓN

UNA INTERESANTÍSIMA CARTA DEL REPRESENTANTE DE CARRANZA EN WASHINGTON, EL SEÑOR ESCUDERO

Un documento de gran importancia para conocer la actitud del gobierno de los Estados Unidos en relación con la situación mexicana, pocos meses después de haber estallado la rebelión de 1913, encabezada por don Venustiano Carranza, es una carta que el licenciado Francisco Escudero dirigió a don Alfredo Álvarez en septiembre de 1913.

El señor Escudero, quien más tarde fue ministro en el gabinete de Carranza, se encontraba (en septiembre de 1911), representando a la revolución constitucionalista en Washington.

Todo el sabor de la incertidumbre que reinaba en esos días por la actitud que asumirían los Estados Unidos en los asuntos mexicanos —por más que Escudero aseguraba que el secretario de Estado Bryan ofrecía despejar bien pronto el horizonte— puede tenerse en este documento, que textualmente dice:

Washington
Septiembre 2 de 1913

Sr. Dn. Alfredo Álvarez
Piedras Negras, Coah.

Muy estimado y fino amigo:

Son en mi poder sus dos gratas de fechas 25 y 30 de los corrientes que me llegaron solamente con un día de diferencia; juntamente con ellas recibí sus correspondientes anexos. El de la última, o sea el manifiesto que deberá mandar a la Cámara en México, hoy mismo será firmado y depositado en el correo. Está escrito con calor y con dicción y aunque dudo de que sea dado a conocer, pues cada día aprieta más el tornillo el nuevo Dictador y cada día también afloja más la resistencia de los nuestros, que se encuentran nuevamente aterroizados; sin embargo, efectivamente conviene quede en los archivos de la casa del pueblo para poderlo exhibir en mejores tiempos para lo que proceda.

Respecto del original del mensaje que venía en la primera carta de las referidas, después de haberlo leído con toda atención repetidas veces y haberlo dejado enfriar; es decir, separado, para volverlo a leer un día después, he considerado que no sería conveniente ni político darlo a la publicidad en esta capital, cuya psicología y temperamento empiezo a comprender, a lo menos en los términos inflamados en que se encuentra concebido.

Para que ustedes se formen una idea de cuál es el dicho temperamento de esta metrópoli, debo decirles que esta es la ciudad más pulcra y ponderada de los Estados Unidos y lugar donde se profesa la religión de la ecuanimidad política. Como esta ciudad es esencialmente política, al grado de que todo el mundo vive saturado de esa rama de la vida social, se ha llegado a perfeccionar el oficio, encontrando la actitud de los medios tonos, de los matices velados, de las notas a la sordina, de los perfumes suaves, como la que mejor sienta en uno que se considera el primero o de los primeros pueblos. Por eso disuena todo lo violento, lo que es demasiado vivo, lo que sobreexcita el sistema nervioso, dejando eso para el público, para la prensa, para los círculos de ciudades como Nueva York, donde las multitudes son menos semejantes y afectas a lo armonioso y simétrico. Hay ciertamente mucho de afectado y gazmoño en todo esto, pero no carece de cierto aire de grandeza. Aunque de lejos me recuerda la serenidad de los romanos de los buenos tiempos, cuando huyó un cónsul que para anunciar a sus conciudadanos la terrible derrota sufrida del genial Aníbal en Trasimeno, no profirió más que estas ponderadas y solemnes y sobrias palabras: "*a pugna magna victi sumus*"...

Aquí no hay grandes industriales, ni grandes comerciantes, ni grandes millonarios, no hay más que funcionarios federales, altos empleados, diplomáticos, literatos y hombres de ciencia, naturalmente todos ellos con sus respectivas familias. Todo esto le da a esta población cierto *cachet*, cierta *tenue*, muy especiales y probablemente únicos en la tierra, pues en otras naciones, como en la nuestra, la capital es el centro de toda la vida del país, en todos sentidos y aspectos; pero aquí no lo es más que en la parte política.

Impregnado del carácter de esta ciudad, saturado de su peculiar ambiente, es el estado de ánimo con que redacté la *interview* que apareció ayer en el *New York Herald* y de la cual envié a usted dos ejemplares, esperando que los habrá recibido. Procuré hablar con lenguaje sobrio y sereno, propio para impresionar a los políticos del Capitolio que no comprenden nuestros arranques latinos y sonríen todo lo despectivamente que es dable imaginar, de la pasión y entusiasmo que ponemos en nuestras cosas.

Para ellos hay mucho de flexibilidad, mucho de encono en la actitud de los mexicanos de ambos bandos. Habiendo olvidado las lecciones de su propia guerra civil o quizás considerándola, como a todo lo suyo consideran, algo extraordinario, insólito; algo que no tiene nada de semejante en la historia de la Humanidad, se manifiestan admirados de la vehemencia que ponemos en nuestras reivindicaciones y del espíritu rectilíneo que nos anima en la realización de nuestro empeño. Esto explica porque ven fácil un acomodo entre los dos partidos. Para ellos es obvio el arreglo con nuestros enemigos. Todo sería obra del conocido contrato latino: *Do ut des* (doy para que des); es decir, obra de que cada facción ceda en sus respectivas pretensiones y así lleguen a un fácil y pronto acuerdo que nos ponga en paz...

De todo lo anterior se desprende la natural y lógica consecuencia que ya se le ha de haber ocurrido a usted, y es la de que, dando ese carácter del pueblo americano y de sus políticos, salpimentado con la vanidad de estimarse muchos codos por encima de nosotros, nada de extraño tenga que en sentido metafórico (como en el real) nos hablemos en distintos idiomas y aunque próximos geográficamente, tan distantes y separados moralmente hablando. Todo esto será fuente perenne de *mal entendues* y conflictos que pueden hacer surgir a cada momento serios desacuerdos. Si a esto agrega los santiaguitos y escarceos a que se entrega actualmente Huerta, con más candor que resultados efectivos, tratando de meter miedo a esta gente con sus alharacas bélicas, tratando de enardecer el espíritu nacional mexicano alarmando su amor a su propia independencia, su orgullo como nación soberana y sus tradiciones como pueblo bravo, ya puede imaginarse lo que puede resultar, sobre todo si la criminal tarea de Huerta y de sus paniaguados se resuelve en una grande y

aparatoso manifestación anti-americana el próximo 16 con algo peor, como sería un alboroto o degollina perpetrada en las sagradas personas de los primos... Porque Huerta no se ha contentado con responder irónicamente a las notas americanas, olvidando el lenguaje netamente diplomático para usar y abusar del “humor y *spirit*” parisienses que tan agradable es manejar, pero tan peligroso es usar con el que tiene como última y suprema *ratio* la fuerza, sino que, sobre alborotar a la nación con aprestos guerreros formidables, como si el enemigo estuviera ya a las puertas, ha dado a conocer planes encaminados nada menos que a abolir la influencia mercantil americana por completo en la nación, olvidando, o tal vez teniendo demasiado en cuenta, que este pueblo, aplicándole una irreverente comparación, se hace como los chivos, que en llegándoles a las bolsas reparan.

Bromas aparte, estimado amigo Álvarez, la cosa se está poniendo color de hormiga y yo me temo algún mal resultado si continuamos por la resbaladiza pendiente por donde nos hemos aventurado. Cualquier incidente de frontera, cualquier altercado en el interior del país, cualquiera demasía cometida por los unos o por los otros, con seguridad que sería la lumbre que haría arder la dinamita que se ha estado acumulando tres años hace.

Le acompaño algunos recortes significativos tomados al azar de los periódicos del día, advirtiéndole que la prensa de esta ciudad es la más moderada, por ser la que tenemos controlada por las agencias que usted conoce y que hemos estado haciendo; pero todos, todo el mundo aquí está en ansiosa espera de lo que pueda ocurrir el próximo día 16, que puede ser el que marque el principio de espantables cosas. También temo al elemento intervencionista, capaz, para salirse con la suya de provocar desórdenes explotando la ignorancia y el inconsciente anti-americanismo de nuestras masas.

Esto hará que no deba yo salir de esta ciudad antes del dicho día dieciséis, en el concierto y salvo lo que ese Cuartel General determine para el mejor servicio de la causa que defendemos.

Además, hay otra cosa. Uno de los agentes americanos que tengo y que habla frecuentemente con el señor Bryan, me dijo que este señor le había dicho ayer que, en su concepto, la alineación de Huerta en una forma o en otra era cosa segura y que de un momento a otro el gobierno de este país tendría que hablarnos para conocer nuestros puntos de vista de manera oficial. Yo desde hace bastante tiempo he estado viendo venir ese paso de parte del gobierno de este país porque está dentro de la esfera de lo indicado y ya para aceptar, o ya para rechazar cualquiera sugestión que nos hiciera, no veo propios ni a Pérez Romero ni a Hopkins. No considero propio a Pérez Romero, porque aunque sea buena persona, carece de autoridad, consejo y malicia que son necesarios

para el caso (tan trascendental); no veo propio al Sr. Hopkins, porque es extranjero y con seguridad que para una emergencia de esa clase no sería admitido por la Casa Blanca, o si lo fuera, él mismo vería las cosas, aunque desde un punto favorable a nuestros intereses, por sernos enteramente fiel, si también, inevitablemente (por ser humano) desde un punto de vista más americano de lo que debe ser la cuenta. A todo trance, ya en casos como ese, se necesita que sea un mexicano el que lleve la directiva de esa diplomacia. Diariamente hago yo la crítica de todos los pasos dados en nuestros asuntos, precisamente para no perder el control y el sentido de ellos desde el punto de vista del más puro mexicanismo. Esto, en las circunstancias, es de suprema importancia para el porvenir de nuestra causa y para el prestigio que necesariamente debe tener ante toda la nación cuando llegue la hora del triunfo, que será también en la que se nos empiecen a pedir cuenras de hasta las menores acciones nuestras y de nuestro comportamiento y actitud en las horas de los conflictos internacionales e internos.

Como le decía ayer en carta que le escribí a nuestro amigo el Sr. Calzada, nosotros debemos seguir una conducta lo más hábil y discreta que nos sea posible, pues si por un lado se encuentran los ideales, por otro, se puede encontrar el honor de la nación, y no es cosa de comprometer ni los unos ni el otro a la ligera, sino sortear las dificultades airoosamente y en su caso y como debe ser, identificar a los unos con el otro.

No debemos permitir ni por un solo instante que el malvado Huerta vaya a convertirse en el paladín de la patria arrebatándonos un rango y preeminencia la que absolutamente a nosotros nos corresponde como defensores que somos de los derechos del pueblo, de las instituciones y de la dignidad de la patria. Muy en particular, tratándose de los norteamericanos, entiendo que la mejor línea de conducta que debemos trazarnos con respecto a ellos, es la de tratarlos con fría reserva y austera cortesanía sin fiar demasiado en su amistad; pero sin desafiar inopidamente su poder. La dignidad es la fuerza del débil.

Amigo Álvarez, me desveló estudiando nuestros problemas y cada vez me convenzo más de lo siguiente que voy a decirle y que es el fruto de mis insomnios:

Creo que los días de Huerta como presidente están contados. Sin poder precisar el plazo, por ser ello imposible, su suerte está decidida. Basta para ello un poco de lógica y poco de conocimiento de historia contemporánea. Un individuo que desafía tan abiertamente como él lo ha hecho y sigue haciéndolo, el poder norteamericano en este continente, poniendo en gravísimo riesgo su prestigio ante el mundo, no puede convalecer. Por menos cayó Celaya de Nicaragua, y por menos cayó Castro de Venezuela, lo que debemos procurar

es que caiga solo y no que arrastre su caída a la par, como podría suceder si la lleva a una guerra para la cual no está preparada y que, pese a nuestro valor y patriotismo nos sería funesta.

Una vez aceptada como segura la eliminación de Huerta, como es matemático, es necesario examinar como podría ello resultar si lo es por sólo obra de nosotros y en este caso la suerte de la revolución está salvada en su integridad y la nación quedará a cubierto de nuevas dificultades por muchos años, tal vez por generaciones enteras, o el tiempo tirano es eliminado por la presión extranjera y en este caso indudablemente se nos obligará a transigir, como parte del programa que se propongan seguir la nación o las naciones que intervengan en nuestros asuntos (pues parece que se trata de pactar una acción conjunta por parte de varias potencias que en ello están interesadas). Si se nos obliga a transigir, la obra de la revolución quedando trunca queda ocasionada a volver a suscitar rebeliones en futuros años.

Para un evento o para el otro evento es elemental que debemos estar debidamente preparados. Como prepararnos es lo que estoy estudiando y en una de mis próximas les mandaré mis impresiones a medida que las concrete y a medida que la situación cambiante y movediza, como es, vaya dando margen para estudios más concienzudos.

Pero hay otras fases del problema que también importa tener muy presentes como son, por ejemplo, los problemas actuales dentro de nuestra propia vida constitucionalista, en lo que tenemos bajo nuestra especial guarda y control. Desde este punto de vista, dos son principalmente los puntos que solicitan mi atención, siendo el uno la cuestión de las armas y municiones que es preciso a toda costa conseguir, pues sin esos aprovisionamientos es absolutamente imposible triunfar, ni, sobre todo, hacerlo dentro de un plazo tan corto que haga innecesaria la interferencia norteamericana, la que, sé yo, no esperará arriba de otro par de meses para empezar a obligarnos a terminar. El otro punto es la cuestión de Sonora, donde la cosas amenazan agravarse horriblemente de un momento a otro debido a las exigencias (que yo creo justificadas) de los yaquis, que reclaman el pronto y fiel cumplimiento de las promesas constitucionalistas de devolverles sus tierras so pena de pelear si no se las entregan. Y aquí nuestra dificultad. Si no se les devuelven sus tierras, aparte de la incorrección de regañarlos y de la contradicción que resultaría con los principios que profesamos, viene el peligro de que vuelvan sus armas contra las nuestras y aun quizás azuzados por Huerta, que no reparará para conquistárselos, en promesas más liberales que las nuestras y aún con hechos dados su *sans façon* y empeño en vencernos; pero, y aquí el otro lado de la cosa o sea el segundo punto: si se entregan esas tierras, como los *científicos* las enajenaron a norte-

americanos, el gobierno de esta nación levantará el grito al cielo y considerará el hecho como capaz de *to rise the question of intervention*. Está la cosa como usted ve, de todos los diablos, y casi no hay por dónde cogerla, porque por todos lados quema....

Y esto sin contar con otras cosas de carácter, aunque menos importante, no menos riesgosas, como son ciertas desavenencias que importa hacer desaparecer.... En Sonora, por supuesto y no sé si en alguna otra parte.

En fin, creo que con esta larguísima carta que ya debe haber obrado como soporífero en su sistema nervioso, si no es que lo ha puesto de puntas como me pasa a mí frecuentemente cuando me engolfó en todas estas cosas, se habrá formado una idea de lo que con tanta y desesperante realidad me atormenta y me agobia.

Pero soy, a pesar de todo, un optimista.... Tengo algo de indio o de moro en mis venas que me hace "sentir" el futuro y en esta vez mis nervios, mi cotazón o que sé yo si mi sexto sentido, me hacen palpar un porvenir cargado de dulces realidades para la pobre patria tan abatida, tan triste, tan ensangrentada por obra y gracia de tantos malos hijos como ha procreado, cegados por sus pasiones, por su orgullo, por su codicia; incapaces de actos de renunciación y de sacrificio, sin cuyo espíritu es imposible cumplir las cosas que han hecho grandes a las naciones.

En resumen, creo que debemos esperar a lo que ocurra el próximo día 16 en México para saber a qué atenernos sobre un próximo futuro.

En cuanto a los billetes, entiendo que en esta misma semana saldrá la resolución que decida si son o no contrabando de guerra, debiendo esperar a reconocer esa resolución antes de optar por algún medio para hacerlos llegar a su destino. Con seguridad antes del sábado sabremos a qué atenernos. Si no es contrabando de guerra sigo haciendo remisiones por *express*; pero si lo considera contrabando, la cosa se pone difícil, porque habría que tener en cuenta todas estas dificultades: la de hacerlos llegar Piedras Negras (lo difícil es la pasada del puente, no la llevada a Eagle Pass), después su internamiento de nuevo en los Estados Unidos para enviarlos a Sonora y después su entrada en este estado de Sonora. Y como son tantos y las rendiciones serían constantes, las dificultades se estarán renovando cada momento, sin contar con los peligros que correrían los que los condujeran, quienes serían perseguidos por violación de las leyes de neutralidad. Esto mismo es lo que me ha hecho esperar a que se decida la cuestión antes de pensar en hacer remisiones pequeñas por paquetitos postales a diversas personas. Esto quizás sería lo más seguro. Esta cuestión de los billetes está mucho más relacionada de lo que a primera vista parece, con la cuestión general en lo relativo a la actitud que en definitiva,

observará esta nación con nosotros. Lo que resuelva me va a servir de pauta para hacer mis pronósticos con respecto a las armas y si le he decir la verdad, estoy esperanzado de que las provocaciones de Huerta den como resultado y contragolpe la creación de cierto disimulo de nuestro favor para la introducción de las armas. Algo de esto he querido ver en el reciente nombramiento de un amigo americano para empleado de la aduana de Matamoros, no pareciéndome conveniente darle detalles sobre este particular; sólo le aseguro que ese nombramiento, si no es aislado, es elocuente.

Escrito lo anterior, en estos momentos acaba de estar conmigo el diputado Ardourell, quien me dice habló hoy con el secretario Mr. Bryan, quien le dijo que Huerta puede considerarse como prácticamente eliminado y que los constitucionalistas debemos de esperar con gusto y confianza el porvenir y que dentro de muy pocos días, antes del quince, se verán grandes cosas.

Este diputado habla frecuentemente con el secretario de Estado y se manifiesta gran amigo de nosotros; así es que a veces me da valiosos informes. Aunque soy de natural desconfiado y un tanto escéptico, en este caso, como la noticia está tan de acuerdo con las conclusiones a que he llegado por mis observaciones de la situación y mis raciocinios, no encuentro mayor dificultad en admitirla como buena, aunque me suscite nuevamente mis temores de que las interferencias americanas vayan a determinar mutilaciones dolorosas en nuestra causa.

Volviendo al asunto de los billetes, creo que debemos esperar lo que resuelva el Departamento de Estado, no considerando práctico el medio de trasladar los billetes en velices, como arriba indico, cuando conozcamos la resolución veremos la forma más conveniente de operar en caso de que aquélla nos sea adversa. Es cuestión de pocos días.

Le ruego que lea al señor Calzada esta larga carta, lo mismo que a los amigos de confianza, aunque abrigo el muy natural temor (natural después de haber abusado de su paciencia) de que se fastidien de lo lindo con la difusa y prolongada exposición de mis ideas; pero debo decir, citando a un gran escritor, "no hay cartas largas, sino asuntos largos", y el nuestro es uno de ellos, y uno sobre todo, de los que sería criminal tratar a la violenta.

Reciba un afectuoso abrazo y cordiales saludos para usted y todos los amigos.
Suyo atto. amigo y compañero,
Francisco Escudero [*firmado*]

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 29 de septiembre de 1935, año x, núm. 14, pp. 6 y 14.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

LA ACTITUD DE CARRANZA EN LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MADERO

TIRANTEZ ENTRE LOS DOS HOMBRES

No hay pruebas de que Carranza intentara sublevarse,
pero sus relaciones con Madero no eran cordiales

SURGE LA DISCUTIDA DOCTRINA

Los documentos del archivo ponen en su lugar
la labor internacional del Primer Jefe constitucionalista

CAPÍTULO I

Los hombres que han figurado en los más altos puestos del gobierno mexicano a partir de 1911 han tomado por costumbre el llevarse con ellos, al terminar su función pública, todos los papeles concernientes a su gestión política y administrativa, privando así a la posteridad de que sean conocidos sus actos y sus pensamientos.

Este procedimiento de los gobernantes y funcionarios mexicanos parece encerrar el deseo de ocultar sus actos. No se puede entender de otra manera

el afán de hacer de los documentos que pertenecen a la nación, documentos de índole privada. Cuando se quiera estudiar la parte política de la Revolución mexicana; cuando se quiera conocer el pensamiento de los hombres que la dirigieron, se tropezará con numerosas dificultades, debido a que los archivos, o bien han sido sustraídos de las oficinas públicas, o bien han sido conservados por los propios funcionarios.

A tal extremo han llegado las personas que han ocupado altos puestos en las administraciones provinientes de la revolución, que hay negocios de los cuales no es posible obtener antecedente alguno debido a que los ex funcionarios han cargado con sus archivos a sus domicilios particulares.

ARCHIVOS DESPERDIGADOS

Afortunadamente, alguno de esos archivos, como el del señor don Francisco I. Madero, han sido conservados con cuidado y decoro; no acontece igual con archivos tan importantes como los del señor Carranza, del general Obregón, del general Pablo González y de otros muchos jefes militares y gobernantes mexicanos de los últimos 25 años.

El archivo del señor Carranza, que debió haberse conservado (por ser uno de los más importantes del México contemporáneo) en el Archivo General de la Nación, fue desperdigado, sabiéndose que una parte se encuentra en manos de uno de los más connotados carrancistas, otra parte está en poder de un extranjero residente en la Ciudad de México, varios legajos importantísimos están en poder de un político coahuilense y por último una buena parte de este archivo fue rematada por un joven hijo de uno de los pro-hombres del carrancismo. Igual o parecida suerte ha ocurrido una parte de los papeles que pertenecieron al general Álvaro Obregón. No se trata de los papeles privados del general Obregón, sino de los papeles pertenecientes a la presidencia de la República que deberían ser conservados como Archivo de la Nación.

El único archivo que se ha salvado del naufragio en los últimos 25 años ha sido el relativo a las operaciones militares en la República Mexicana en el periodo de 1911 al presente. Este archivo ha sido cuidadosamente conservado en la Secretaría de Guerra y Marina, aunque existe la desgracia de que no es posible consultarle, porque en México existe la preocupación de que los “secretos” de Estado deben ser mantenidos como secretos por siglos enteros.

Acontece así que es muy difícil hacer una consulta en los archivos correspondientes a las operaciones militares de la época revolucionaria.

Por eso cuando se encuentran documentos, aun cuando éstos sean sueltos, que pertenecieron al archivo de un hombre que, como don Venustiano Carranza, fue el Primer Jefe de una revolución y después el presidente constitucional de México, se experimenta una verdadera alegría, puesto que esos papeles dan lugar al conocimiento íntimo y verdadero de los negocios políticos correspondientes a una época tan interesante como la comprendida entre los años de 1913 y 1917.

Los papeles del señor Carranza, que ahora damos a conocer, son probablemente, una parte pequeña del enorme archivo que debió haber tenido el señor Carranza en los siete años que fue jefe de revolución y presidente de la República. No obstante ello, estos papeles constituyen una fuente informativa de primer orden.

LAS RELACIONES ENTRE MADERO Y CARRANZA

En primer lugar, hay una serie de documentos que se refieren a las relaciones que existieron entre el señor Madero y el señor Carranza en los meses anteriores a los sucesos de la Ciudadela. Es muy importante tanto para el conocimiento de las ideas y propósitos del señor Madero como de las ideas y propósitos del señor Carranza la lectura de estos documentos, pues en ellos se revelan claramente que las relaciones entre el presidente de la República y el gobernador de Coahuila distaban mucho de ser cordiales.

En no pocas ocasiones se ha acusado al gobernador Carranza de haber pretendido sublevarse contra el régimen maderista. No hay hasta la fecha ningún documento probatorio de la exactitud de esta afirmación, pero las cartas encontradas en el archivo que ahora publican los *Periódicos Lozano* indican con claridad meridiana que el señor Carranza estaba en abierta pugna con el gobierno del señor Madero y que éste a su vez cada día se mostraba más exigente con don Venustiano.

Pero el punto más trascendental que encierran estos documentos que más adelante se darán a conocer es el que se refiere a los trabajos que el régimen carrancista hizo cerca del gobierno de los Estados Unidos para obtener el reconocimiento del llamado Gobierno Revolucionario.

Sin querer adelantarse al juicio que haga el lector por la lectura de los documentos a que aludimos, es indispensable hacer notar la ligereza con que obró el señor Carranza en sus negociaciones cerca del gobierno norteamericano, por conducto de su agente confidencial, don Eliseo Arredondo.

Hace varios años que Mr. Richard H. Cole, político norteamericano sagaz, astuto y oportunista, afirmó en declaraciones espaciosas hechas a *La Opinión* de Los Ángeles, que si el señor Carranza había obtenido el reconocimiento de su gobierno, debíase no a los éxitos militares logrados en Celaya y León, no a los trabajos de sus agentes diplomáticos en los Estados Unidos, no a la simpatía que pudo haber tenido entre los altos funcionarios del gobierno de Washington, sino únicamente debido a las gestiones que él, Cole, y un grupo de abogados norteamericanos, habían hecho cerca del presidente Wilson y mediante la subordinación del señor Carranza a los mandatos de la Casa Blanca.

PALABRAS QUE SE CONFIRMAN

La afirmación de Mr. Cole —a pesar de que éste mostró documentos de alto valor— fue considerada por los políticos que merecieron riqueza y fama del carrancismo, como intrascendente, como originada por el alegato de un hombre que carecía de personalidad dentro de la política norteamericana, como de un agente que sólo buscaba notoriedad periodística. Sin embargo, seis años después, las palabras y las afirmaciones de Mr. Cole vienen a confirmarse con los documentos que ahora obran en poder de los *Periódicos Lozano*.

Lo que se dio en llamar “labor internacional” de la Revolución Constitucionalista resultó, a través de los papeles pertenecientes a don Venustiano, como una labor pequeña, insignificante a la vez que fue comprometedora para el crédito de México y de los mexicanos.

Los funcionarios carrancistas elevaron, sin embargo, esta llamada labor internacional, a la categoría de doctrina, pretendiendo que México no había tenido antes don Venustiano Carranza un gobernante que airosamente se opusiese a las pretensiones intervencionistas del gobierno de Estados Unidos.

El general Cándido Aguilar, en la introducción del *Libro rojo* de la Revolución dice que los documentos “que en este libro se publican son la demostración más vigorosa e inequívoca del espíritu que animó a la Revolución

Constitucionalista, mismo que ha animado después al Gobierno de la República en lo referente a sus relaciones internacionales. En estos documentos resalta el programa nacionalista y patriótico que inició la revolución y que ha venido desarrollándose con la mayor constancia”.

Insertó el general Aguilar, a la sazón secretario de Relaciones Exteriores, documentos relacionados con el caso Benton, con el incidente de Tampico, con la intervención de los gobiernos suramericanos, con la expedición punitiva y, por último, con la neutralidad de México en la conflagración europea.

Aparece en estos documentos el gobierno del señor Carranza realizando una obra internacional ya no sólo de patriotismo y de nacionalismo, como dice el general Aguilar, sino de genialidades políticas e internacionalistas.

“INTRIGUILLAS”

Pero ¡qué distante estaba el gobierno carrancista de estas genialidades políticas e internacionalistas! ¡Qué diferente se ve la labor internacional del gobierno del señor Carranza a través de los mensajes a don Eliseo Arredondo! No confía el gobierno carrancista en el poder de una nación, en los derechos de una nación, en las obligaciones de una nación, sino que pone las bases sobre las que se han de erigir sus relaciones con los Estados Unidos, en un grupo de abogados amigos de senadores y de ministros que hacen trabajos de “intriguillas”, que no tienen ninguna visión de grandeza, que consideran a México como un país “ratonero” que ha de ir por los canales más insignificantes e inferiores a conquistar el reconocimiento de amistad de un país vecino y poderoso.

Porque si el gobierno del señor Carranza tenía la certeza de haber realizado una labor internacional alta y digna, ¿por qué no insertó en el *Libro rojo* todos los documentos relacionados con los trabajos del agente confidencial Arredondo y de los abogados auxiliares de éste? Si desgraciadamente los documentos que ahora van a ser publicados por los *Periódicos Lozano*, se hubiesen extraviado, el *Libro rojo* constituiría para la posteridad el documento definitivo e irrefutable sobre la labor internacional del carrancismo, y parece que existiría el deseo de que esos documentos no fuesen conocidos por la posteridad cuando en lugar de quedar archivados para siempre en la Secretaría de Relaciones Exteriores o en el Archivo General de la Nación, fueron

pasando de una mano a otra mano, quizás con la intención de que esas manos de reconocida filiación carrancista los ocultasen para siempre.

A pesar de que en los documentos que ahora vamos a dar a conocer el gobierno carrancista, en lo que respecta a la obra internacional, aparece sin la grandeza que le han querido dar sus admiradores, justo es también señalar el hecho de que en la busca de reconocimiento de los Estados Unidos, el señor Carranza no haya comprometido el territorio mexicano a cambio de reconocimiento de la Casa Blanca.

UNA FIGURA INDESCIFRADA

No deja de ser meritorio y digno para el gobierno del señor Carranza este hecho cuando en cien años de historia nacional, pocos han sido los gobernantes, sobre todo los gobernantes del Partido Liberal, que no hayan comprometido el crédito y territorio nacionales con tal de llevar a un triunfo sus propósitos personales.

Es todavía la figura del señor Carranza una figura indescifrada. Hombre de una escuela en abierta oposición con la escuela que más tarde sostuvo, don Venustiano está lleno de contradicciones, de tal manera que su obra de gobernante aparece llena de misterios y tortuosidades a cada paso que se le examina.

No es posible creer en un Carranza transformado en revolucionario en 1913, después de un Carranza de 40 años de servilismo, de subordinación y de disciplina. El pensamiento y la acción de un hombre no se improvisan jamás en 24 horas. Todo en el hombre es resultado de una educación, de una costumbre, de una personalidad que se viven y se crean a través de la niñez, de la juventud y de la madurez. Después de los 50 años se tiene que ser consecuente con el pasado o no se es sincero. Y es éste el caso de don Venustiano Carranza.

Hombre que debía amar el sentido de propiedad, la tranquilidad provinciana, el respeto a las costumbres, la austeridad en el hogar, la disciplina en la política, no pudo ser sincero prohibiendo los crímenes horribles cometidos ya no en la guerra —que al fin en la guerra es imposible detener la orgía de sangre— sino en la paz, permitiendo fusilamientos y saqueos que llenarían al país de un dolor moral de tal magnitud, que ha alcanzado hasta nuestros días,

rompiendo todos los diques de los altos sentidos humanos tanto en los hombres del pasado como en los del presente. Es históricamente el régimen carrancista un régimen que corrompió moralmente a México y a los mexicanos.

PUBLICACIÓN DE TRASCENDENCIA

Es, pues, de alta trascendencia para el conocimiento de los hombres, de los hechos y de las ideas de México de 1913 a 1917, la publicación de estos papeles de la administración carrancista; ojalá que las personas, cualquiera que sea su filiación política, que tienen en su poder los restos del archivo del señor Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y presidente constitucional de México, los den a conocer; pero no en la forma anecdótica y sabrosa que sirva para hacer el elogio de tal o cual personaje, sino porque México tiene el derecho de saber quiénes fueron sus gobernantes y qué hicieron en un periodo al que cada vez con el título de revolución, se le da mayor grandeza sin saberse en qué consiste esa grandeza.

A fin de que los lectores puedan conocer el principio del Carranza jefe revolucionario, el primer capítulo de esta serie, que publicaremos el próximo domingo, contendrá las cartas cambiadas entre los señores Madero y Carranza entre 1910 y 1913.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 6 de marzo de 1938, año xxvi, núm. 22, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 6 de marzo de 1938, año xii, núm. 172, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

CARRANZA QUERÍA MANTENER EL MANDO DE LOS AUXILIARES
Y A ESTO SE OponÍA EL SR. MADERO
De ahí la tirantez que existía entre ambos personajes, en 1912

EL GENERAL TREVIÑO EN SERIA QUEJA
Que Carranza se oponía a las órdenes militares que él dictaba

CAPÍTULO II

“No puedo pasar desapercibida la insistencia de usted en hacerme cargos injustos con motivo del mando de fuerzas auxiliares de la Federación pagados por ella”, escribía don Venustiano Carranza al señor Madero, tratando a continuación de explicar por qué consideraba él, Carranza, injustificados los cargos que se le hacían. “Como no quiero que esto vuelva a repetirse, arreglaré con usted la forma en que deban quedar las fuerzas auxiliares de la Federación que han estado a las órdenes de este gobierno”, agregaba Carranza en otro párrafo de su carta.

Aunque en la correspondencia que se da a conocer en este capítulo faltan algunas cartas del señor Madero, y a las que alude el gobernador de Coahui-

la, se entiende claramente por las respuestas de este último, que el gobierno federal se mostraba inconforme no tanto porque Carranza quisiese mantener las fuerzas auxiliares del estado como se ha dicho con insistencia, sino porque pretendía ejercer funciones de jefe militar, funciones que el gobierno del Sr. Madero consideraba peligrosas para la dirección de la campaña en el norte de la República.

El señor Madero, ante la pretensión de don Venustiano de querer mandar las fuerzas del Estado, le dice: “recuerde usted lo que convenimos desde la vez pasada: que usted tendría a su disposición un pequeño destacamento para que lo mandara donde usted creyese necesario, y que el grueso de las tropas estuviesen a las órdenes del jefe de la zona”.

La actitud del señor Carranza dio origen a disgustos con el general Jerónimo Treviño, a quien don Venustiano señaló como jefe militar poco cuidadoso a la vez que ignorante de la zona en que operaba.

La correspondencia cruzada entre los señores Madero y Carranza, en ese periodo tan interesante para México como es el de 1911 a 1913, es extensa; pero desgraciadamente sólo serán conocidas las cartas encontradas en el archivo de don Venustiano. Falta todavía por conocer la parte que se encuentra en el archivo del señor Madero y que quizás no será dada al público sino hasta varios años más tarde, pues tal parece que es la intención de su actual conservador.

De todas maneras, las cartas que a continuación damos a conocer constituyen documentos valiosísimos para el conocimiento de las relaciones que existieron entre los señores Madero y Carranza.

CARRANZA FELICITA A MADERO

Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila
C. Ciénegas
Julio 27 de 1910¹

Sr. Franco. I. Madero
S. Luis Potosí

¹ Del puño y letra de Venustiano Carranza.

Muy estimado amigo:

Con gusto e visto en la prensa que ha obtenido usted su libertad bajo caución.² Siento que únicamente así la obtuviera Ud. porque temo que dejen dormir el juicio indefinidamente para tener a usted pendiente con la justicia. Ojalá y no se realice mi temor y que muy pronto esté usted en absoluta libertad.

Favor de hacer presente al licenciado Estrada³ la satisfacción que me ha causado saber que obtuvo su libertad.

Quedo como siempre de usted amigo afmo.

V. Carranza.

LOS TRASTORNADORES DEL ORDEN SON PARTIDARIOS DE VÁZQUEZ GÓMEZ

Correspondencia particular del gobernador de Coahuila

Saltillo

Febrero 7 de 1912

Sr. Dn. Francisco I. Madero

Presidente de la República

México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

En estos días voy a remitir a la Secretaría de Hacienda la cuenta y justificantes de los gastos causados por las fuerzas auxiliares organizadas en el Estado durante los meses de diciembre y enero próximos pasados para combatir los movimientos revolucionarios iniciados por los llamados partidarios del general Reyes, y los cuales gastos y sostenimiento de fuerzas convino en pagar la Federación, suplicándole ordenar a la Secretaría de Hacienda que tan pronto como lleguen esos documentos se sirva acordar su pago y situación a esta ciudad.

Igualmente enviaré a dicha Secretaría los comprobantes de los pagos que ha hecho el estado por rentas de cuarteles ocupados por las fuerzas federales durante los dos últimos años, recomendándole también se sirva acordar con el secretario que sean cubiertos esos anticipos hechos por el estado, pues no pueden reputarse en manera alguna a cargo de este Gobierno local.

Por último suplico a usted se sirva acordar con el Sr. ministro de Hacienda el pago del saldo pendiente de liquidación con la Federación por el licencia-

² Respetamos la ortografía del original.

³ Roque Estrada.

miento de las fuerzas revolucionarias en los últimos meses del año próximo pasado y que por algunas deficiencias de mero detalle no ha sido posible su aprobación.

Encarezco a usted la necesidad que hay de que la Federación cubra estos adeudos, y los nuevos gastos que ocasionan las fuerzas que sigo organizando para sofocar los actuales intentos de rebelión, pues dadas las circunstancias actuales, en que el estado tiene que afrontar de pronto los gastos indispensables para la creación de fuerzas contra los diversos focos de revolución que existen, no puede prestar una ayuda eficaz y completa, si no existe la seguridad de que le sean reembolsados estos gastos por la Federación, a quien corresponde hacerlos, toda vez que estos movimientos revolucionarios son de carácter general contra el gobierno federal y de ningún modo contra el local, pues, como usted habrá podido observar, si bien la mayor parte de los trastornadores se levantan llamándose zapatistas en el fondo no son sino partidarios del Lic. Emilio Vázquez Gómez, cuyas intenciones y propósitos son pública y perfectamente conocidos.

De Ud. afmo. y muy atto. amigo s. s.

V. Carranza

LA SUPRESIÓN DEL RECLUTAMIENTO

Sr. Dn. Francisco I. Madero
Presidente de la República
México, D. E.

Muy estimado y fino amigo:

En contestación a una carta anterior mía, recibí hoy una del señor Don Ernesto Madero, en la que me manifiesta que de acuerdo con usted, juzga conveniente la supresión del reclutamiento para las Fuerzas Auxiliares, lo cual se ha hecho, y además me expresa su deseo de procurar licenciar poco a poco las fuerzas ya organizadas, a lo cual me he permitido contestarle lo que en la anexa se servirá usted ver.

Sin otro particular, quedo como siempre afectísimo amigo atento y seguro servidor.

V. Carranza [*rúbrica*]

ORDEN PARA EL PAGO DE LAS FUERZAS AUXILIARES

México
Febrero 12 de 1912

Sr. Dn. Venustiano Carranza
Gobernador del Estado
Saltillo, Coah.

Muy estimado señor y amigo:

Me refiero a la atenta carta de usted fecha 7 de los corrientes, y en contestación, le manifiesto que se recabará de la Secretaría de Guerra y Marina la orden de pago de las Fuerzas Auxiliares a que usted alude en dicha carta, tan pronto como se reciba la cuenta y los comprobantes en esa oficina. Otro tanto se hará con las rentas que pagan los cuarteles.

En cuanto al saldo que corresponde al licenciamiento ya se le dio a conocer el dictamen de la Dirección de Contabilidad y Glosa, esperando que ese gobierno del digno cargo de usted habrá hecho lo posible para subsanar las deficiencias; pues por lo que a esta secretaría respecta, se hará cuanto sea dable para allanar las dificultades que se presenten, teniendo siempre en cuenta que, si falta la comprobación a las Oficinas Glosadoras, no podrán aceptar el gasto, lo cual será motivo de responsabilidad.

Quedo de Ud., como siempre, afmo. amigo y atto. S. S.
Ernesto Madero [*rúbrica*]

D. VENUSTIANO SE QUEJA DE LOS CARGOS QUE LE HACE EL SEÑOR MADERO

Correspondencia Particular del Gobernador de Coahuila
Saltillo 13 de mayo de 1912

Señor Don Francisco I. Madero
Presidente de la República
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Por haber salido violentamente de Cuatro Ciénegas para ésta, debido al asalto de un grupo de bandoleros a la villa de Arteaga y por la noticia de que varias



partidas rebeldes merodeaban cerca de Parras, no conresté su mensaje cifrado del nueve del actual, al que me refiero ahora, así como el que acabo de recibir fechado hoy.

No puedo dejar desapercibida la insidencia de usted en hacerme cargos injustificados con motivo del mando de Fuerzas Auxiliares de la Federación pagados por ella y otro cargo que no proviene de la disputa de mando, y es el que se refiere al Gral. Téllez.

Este general no estuvo bajo mi mando al pasar por este estado, y el retardo que sufrió en su viaje a San Pedro, no proviene de órdenes mías, sino de Ud. Atendiendo Ud. mi indicación respecto de la vía que debiera de seguir para llegar a San Pedro, le ordenó que se fuera por el Coahuila y Pacífico, y como su hermano don Emilio le dijera que la vía del Central estaba en corriente, mandó usted que regresara a ésta y tomara aquella vía, lo que ocasionó un retardo de cinco días, después de haberse separado en Viesca del teniente coronel Zurita, quien obedeciendo a la orden que se le dio, lo mismo que a Téllez de ir por el Coahuila y Pacífico, llegó a Torreón antes de veinticuatro horas de haberse separado del repetido Gral. Téllez. Si este general, como tenía orden, de acuerdo con Ud. se hubiera bajado en Viesca para ir a San Pedro, habría estado en aquella población para las diez de la mañana del día siguiente en que le dio usted la orden de tomar la vía del Central; por esto verá usted que no fue orden mía la que causó el retardo del expresado general.

El otro cargo que usted me hace en el primero de sus mensajes citados, es que contrariando órdenes del Gral. Treviño impedí que las fuerzas del estado ocuparan el Puerto de Jora, esto es un error palpable, porque el Gral. Treviño no sabía ni que existiera ese puerto, hasta después del combate de Cuatro Ciénegas por relacionarse la batalla de los Divisaderos, con la proximidad del expresado puerto, y por haber pensado que al ser rechazados los rebeldes en el Puerto del Carmen, pudiera haberse ido a ocupar dicho puerto para cortarles la retirada. Digo a usted esto por que a mi paso por Cuatro Ciénegas hablé con el Gral. Treviño en Monterrey y me manifestó que había dado orden al Gral. Trusy Aubert de que mandara a ocupar dicho puerto con el objeto antes indicado; le dije que eso era imposible y que habría que hacer la persecución por el mismo camino que ellos llevaran, porque el terreno no permitía que pudieran, por ninguna parte, llegar primero las fuerzas del gobierno al Puerto de Jara que la de los rebeldes, no ya llevando veinticuatro horas de ventaja, ni aun habiendo salido inmediatamente detrás de ellos del Puerto del Carmen, porque habrían tenido que ir combatiendo durante todo el camino para poderles salir adelante. De este error participa usted todavía también, tal vez por no conocer el Valle de Cuatro Ciénegas, y las montañas al Sur y al Norte de dicho Valle.

Esroy dispuesro a ir a probar al Gral. Treviño en el mismo campo de operaciones, que no conoce nada ni sabe lo que hace, y que sólo en aeroplano habían llegado del Puerto del Carmen a Jora las fuerzas del gobierno anres que los rebeldes.

Esro en cuanro a los dos cargos que usted me hace, que en cuanto a la dualidad de mando que a usted le parece mal para las operaciones, manifiesro a usred que no trato de tener por fuerza el mando de las Fuerzas Auxiliares de la Federación, que con anuencia de Ud. he organizado, en la forma en que lo he hecho, pero rampoco lo cederé pasando a los jefes y soldados que están sirviendo no por el sueldo que perciben sino por la adhesión personal a mí, por diferentes morivos, como si se tratara de soldados reclutados en leva.

Bien puede usted no apreciar los servicios que estas fuerzas han prestado a su gobierno, y puedo asegurarle a usted que lo han salvado, pues si no se hubieran organizado y contenido al enemigo, por el reñido combate de los Divisaderos, y después por el Puerto del Carmen, en el que sólo las fuerzas de Coahuila rechazaron a los rebeldes hasta la llegada del Gral. Trucy Aubert, el ejército enemigo sin ningún obstáculo hubiera llegado a Monclova apoderándose del Ferrocarril Internacional, habría tomado a Piedras Negras, y se le hubieran unido miles de hombres de los minerales de carbón, acabados de desocupar una gran parte en Las Esperanzas, y habrían tomado el norte de Coahuila y Nuevo León, amenazando inmediatamente a Monterrey, de donde al Gral. Treviño no le habría quedado otro recurso que huir para salvarse. El mayor peligro de que sucediera esto ha sido la torpeza del Gral. Treviño en haber mandado a Morelos Zaragoza como jefe que se pusiera al frente de las fuerzas de Nuevo León y las nuestras.

Morelos Zaragoza, atemorizado ante el número del enemigo, al llegar a Monclova lo primero que ordenó fue que nuestras fuerzas que ahí permanecían al mando de los mismos jefes que combatieron en los Divisaderos abandonaran el Puerto del Carmen y se concentraran a Monclova; por fortuna la insistencia de nuestros jefes con él para que se ocupara el referido puerto, vino a salvar la situación, porque apenas acababa de llegar el jefe Pablo González, con los Auxiliares de Coahuila, a la salida del expresado puerto, cuando se encontró con las avanzadas del enemigo que se dirigía por ese camino a Monclova. Empezó luego el combate y lo sostuvo este valiente jefe desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde en que llegó el Gral. Trucy Aubert con cerca de quinientos hombres. La victoria obtenida en este lugar fue por las fuerzas de Coahuila que mandaba el jefe Pablo González, y el veintitrés batallón de línea, apoyados por dos morteros que hicieron únicamente diecisiete disparos sobre el enemigo.

Por esto verá usted que el jefe designado por el Gral. Treviño y por Ud., señor Morelos Zaragoza, no estuvo en el combate, pues se quedó en Monclova, que está a siete leguas distantes, y los Voluntarios de Nuevo León no dispararon un solo tiro, por haber estado unos en reserva y otros en el Puerto de Viborillas; pero sí por la prensa se han apropiado de esta victoria, a la que en nada contribuyeron sino que desgraciadamente y por orden de usted para opacar las victorias de las fuerzas de nuestro estado, haciendo que jefes extraños a ellas y que para nada necesitan, hayan venido a mandarlas.

Como no quiero que esto vuelva a repetirse, arreglaré con usted la forma en que deban quedar las Fuerzas Auxiliares de la Federación que han estado a las órdenes de este gobierno, sea que queden como están actualmente, que se disuelven como usted indica, o que pasen al servicio directo de la Federación; pero antes hablaré con los jefes de ellas manifestándoles la pretensión que tiene usted de hacerlos pasar directamente al servicio del gobierno federal; entre tanto he ordenado la supresión de reclutamiento en el estado.

En caso de que todos los jefes o algunos de ellos desearan pasar al servicio federal, habrá que recoger a las fuerzas como ochocientos o más caballos que sus dueños han facilitado a este gobierno para montar esos soldados pues de esos caballos es responsable el gobierno del estado y no quiero tener dificultades con la Federación por ese motivo.

Sin otro asunto por el momento y saludándolo afectuosamente quedo su atento amigo y seguro servidor.

V. Carranza [*rúbrica*]

P. S. —Para tratar más ampliamente los asuntos a que contrae la presente, saldrá mañana para ésa mi secretario particular, señor Jesús T. Hernández.

CARRANZA DIRIGE OPERACIONES MILITARES

Correspondencia particular del gobernador de Coahuila
Saltillo
28 de junio de 1912

Señor don Ernesto Madero
Ministro de Hacienda
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Hago referencia a su muy apreciable fecha 24 del corriente. Me he impuesto de las razones por las cuales juzga Ud. conveniente no sólo suspender el reclutamiento de fuerzas para el gobierno, sino también ir reduciendo poco a poco el efectivo de las ya organizadas. Sobre este último particular voy a permitirle hacer a Ud. las siguientes observaciones.

Por diferentes conductos que merecen mi confianza, he tenido conocimiento de que el jefe rebelde Pascual Orozco ha dado a conocer su intención de dividir en caso de ser derrotado en Bachimba sus fuerzas en gruesas columnas, con las cuales invadirá algunos de los estados vecinos. Que las intenciones que se dice expresadas por aquel jefe rebelde sean ciertas hace creerlo las circunstancias de que el jefe revolucionario señor David de la Fuente salió desde hace algunas semanas a Chihuahua, dirigiéndose a Del Río, población texana situada enfrente a Villa Acuña (antiguamente Las Vacas), y en cuyo lugar, juntamente con algunos otros revolucionarios bien conocidos ha estado desplegando gran actividad en la organización o reclutamiento de gente, con objeto de cruzar el Río Bravo e internarse en región norte de este estado, asegurándose que sólo esperan de otra columna que debe de venir de Chihuahua para obrar en combinación. A esto hay que agregar que los revolucionarios, derrotados en Bachimba, indudablemente discurrirán dirigirse con sus mejores elementos, a la región norte de este estado, desde luego que, no estimarían conveniente hacerlo con dirección a Sonora por saber ellos que en aquel estado se han estado reuniendo últimamente buen número de fuerzas federales. Tampoco lo harían hacia Durango, porque, en primer lugar, hay en aquel estado buen número de fuerzas federales, al mando del Gral. Blanquet, entre las que pueden contarse cerca de mil soldados de Coahuila, y en segundo lugar, porque al dirigirse con gran número de gente hacia aquella región, le sería muy difícil proveerse de parque suficiente, por retirarse de la frontera del norte, dejando a la retaguardia al general Huerta, quien le impediría sus comunicaciones con los Estados Unidos y, por lo mismo, el medio de proporcionarse aquel indispensable elemento de guerra. No les queda más recurso después de su próxima derrota, que dirigirse que a la frontera de Coahuila, probablemente hacia Múzquiz, en donde, como ellos lo saben bien, hay muy pocas fuerzas, por haberse licenciado las de aquella región y que eran de las Auxiliares del estado, hacia la región lagunera y al estado de Durango, en donde una gran parte de ellas operaba bajo las órdenes del Gral. Blanquet, de cuya columna forman parte. Tiene conocimiento igualmente los rebeldes de Chihuahua, de que en aquella región de Coahuila encontrarían pueblos ricos y elementos suficientes para mejorar sus fuerzas y tal vez aumentarlas con los malos elementos que siempre abundan

en los distritos mineros. Además, esto es muy importante para ellos, saben que no les sería muy difícil apoderarse de Piedras Negras y tener una aduana, si logran hacer su viaje a través de los desiertos, sin que el gobierno se dé cuenta oportuna de ella y que tenga tiempo de enviar a la frontera de Coahuila fuerzas suficientes para impedirles su aproximación a Piedras Negras, a Villa Acuña o algún otro punto situado en la línea divisoria con los Estados Unidos y por donde puedan proveerse de parques y de otros elementos. Para la realización de este proyecto cuenta con la ayuda que el ing. David de la Fuente les presta en momento oportuno con las fuerzas que está organizando en Texas, así como con las pequeñas partidas revolucionarias que se encuentran en las serranías cercanas a Múzquiz y cuyas partidas después de los descabros que sufrieron por las fuerzas del estado, en diferentes ocasiones, han permanecido escondidas y quietas durante las dos últimas semanas, esperando probablemente la aproximación de las citadas partidas de Chihuahua.

A fin de estar prevenido para rechazar la invasión de que he hablado, ordené que de Monclova saliesen para Piedras Negras, de cerca de doscientos hombres de caballería que fueron organizados en aquella región y que, por lo mismo, la conocen perfectamente. Pronto saldrán de esta ciudad, también con la misma dirección, otros noventa o cien soldados de la misma arma que los anteriores y por último, hoy mismo he dado instrucciones al jefe Alberto Guajardo, que actualmente se encuentra en Durango, para que vaya preparando la movilización hacia Piedras Negras, de la mayor parte de las Fuerzas Auxiliares que tiene en aquel estado, para lo cual se pondrá de acuerdo con el Gral. Blanquet, a fin de que no haya trastornos en el desarrollo del plan de campaña que tenga ideado aquel señor general.

Verá usted por lo anterior que quizá no sea esta ocasión, la más a propósito para licenciar parte de las fuerzas de este estado, como se sirve recomendarle en su citada que contesto. Sin embargo, si después de considerado este asunto por Ud. y por el señor presidente de la República, se insiste en la misma idea, suplícole se sirva comunicármelo, para atender sus deseos.

Adjunto original una carta del señor Teódulo R. Beltrán, agente de este gobierno en San Antonio, Texas, recibida hoy, así como un telegrama del jefe de Fuerzas Auxiliares, Gregorio Osuna, recibido igualmente hoy, cuyos documentos están de acuerdo con otros que he estado recibiendo últimamente y todos los cuales confirman la idea que tengo de que los revolucionarios de Chihuahua proyectan hacer una excursión a este estado.

Sin otro asunto, y saludándolo, quedo como su muy afectísimo amigo y atento seguro servidor.

V. Carranza [*rúbrica*]

QUIÉN MANDA: ¿CARRANZA O EL GRAL. TREVIÑO?

Chapultepec
9 de septiembre de 1912

Señor D. Venustiano Carranza
Gobernador del estado de Coahuila
Saltillo, Coah.

Muy apreciable amigo:

Ha llegado a mis manos copia de un telegrama que puso a usted al señor general Treviño el 2 del actual y la contestación que usted le dio el día tres. Vuelve a presentarse otra vez la hinojosa dificultad del mando militar, si usted o el jefe de la zona. Recuerde Ud. lo que convenimos desde la vez pasada: que usted tendría a su disposición un pequeño destacamento para que lo mandara donde Ud. creyese necesario, y que el grueso de las tropas estuviese a las órdenes del jefe de la zona. Usted comprende que es imposible materialmente hacer una campaña militar con regulares probabilidades de éxito, si cada orden que da el jefe de la zona es objetada por usted. En el caso actual que tengo a la vista, me parece que la disposición dada por el general Treviño de mandar una columna que vaya a encontrar al enemigo por el único paso que tiene a Coahuila es el más acertado, pues si logran batirlo en el desierto su derrota será completa y es más natural que teniendo fuerzas tan superiores en número, no vayamos a hacer una campaña defensiva. El gobierno debe perseguir a los rebeldes en donde se encuentren, sin esperar que vengan a atacar ciudades.

Por tal motivo ruego a usted ponga a disposición del general Treviño unos quinientos hombres, pues es completamente inútil que estén guarnecidas las ciudades de Cuatro Ciénegas y Monclova que no corren absolutamente ningún peligro, especialmente si se va a batir al enemigo tan lejos. Ponga usted a las órdenes del general Treviño las fuerzas de Pablo González. Mucho agradeceré a usted que esto se haga pronto y a fin de no perder tiempo.

Franco. I. Madero

EL GRAL. TREVIÑO SE EXPRESA MAL DEL SR. MADERO

Secretaría particular del presidente de la República Mexicana
Saltillo, 24 de sep. de 1912

Señor presidente de la República
Chapultepec

Transcribo a usted el siguiente mensaje que acabo de recibir del comandante Alberto Guajardo, de Múzquiz: “En estos momentos se embarcan para Salinas todas las tropas que había en esta plaza, quedándose de guarnición la fuerza que se había insubordinado que desarmada gritando vivas a Orozco, son fuerzas de Nuevo León. Han llegado a esta plaza espías rebeldes propagandistas según aviso del jefe federal que los ha visto pasar por camino Babia. Exploradores informan que en el Cañón Mulato han visto ayer caballada rebelde. El descalabro primero y la insubordinación después de fuerzas de Nuevo León harán ver a usted que de nada nos servirán elementos reclutados por el general Treviño en la próxima campaña contra los rebeldes esto proviene de que el mismo general Treviño se exprese en términos favorables del gobierno de usted, lo que es sabido por todos en Monterrey”. El gobernador Venustiano Carranza.

LOS VOLUNTARIOS MALTRATADOS

Correspondencia particular del gobernador de Coahuila
Saltillo
3 de diciembre de 1912

Señor Don Francisco I. Madero
Presidente de la República
México, D. F.

Muy estimado amigo:

A la presente me permito adjuntar a Ud. copias de dos cartas, una del teniente coronel Gregorio Osuna, jefe de las Fuerzas Auxiliares de este estado, que operan en el de México, por lo cual verá usted confirmado lo que he dicho a usted varias veces, que puede suceder con las fuerzas de nuestro estado, que van a servir fuera de él y al mando de jefes federales, que no saben apreciar el servicio de nuestros hombres, que ninguna necesidad tienen de ir a prestar sus servicios en las armas y a exponer sus vidas.

La otra es que los soldados del regimiento “Mariano Escobedo”, que con tan buena voluntad, como Ud. sabe, se presentaron a prestar sus servicios, para

sostener al gobierno, y que tan mal han sido tratados, sin habérseles cumplido, por parte del gobierno, el compromiso que con él contrajeron.

Esperando se servirá Ud. imponerse del contenido de dichas cartas, de cuyo asunto trataré a Ud. en mi próximo viaje a esa, y saludándolo, quedo su afmo. atento amigo y seguro servidor.

V. Carranza

[*Dos anexos*]

REVOLUCIONARIOS VS. FEDERALES

Toluca, Edo. de Méx.

Nov. 24 de 1912

Sr. Gobernador del estado

V. Carranza

Saltillo, Coah.

Muy señor mío y amigo:

Hoy hablé con el Gral. M. M. Velázquez, jefe de las armas en este estado y me manifestó, algo enfadado, que quería que se cumpliera estrictamente con todas las previsiones y fórmulas de la Ordenanza Militar y que procedería en contra de cualquiera de nosotros que las infringiera, aunque alegara la falta de conocimientos militares. Ya algunos otros oficiales, entre ellos Alfonso Zaragoza, están procesados por estas causas y nada difícil será que un día de éstos reciba usted la noticia de lo que lo esté yo también, pagándonos con esto el sacrificio que haremos en defensa de nuestra patria. Si este señor general quiere sujetarnos a las formalidades que tienen obligación de llenar los soldados que han recibido instrucción militar en tiempo de paz, suplico a usted que haga las gestiones conducentes para que sea admitida mi baja, pues no quiero que después de andar exponiendo la vida, tanto yo como mis oficiales y soldados, vayamos a recibir como recompensa un proceso vergonzoso. Una de las cosas porque estaba disgustado el señor Gral. era porque no recibió los telegramas que le puse dándole parte de las expediciones y combates que hemos tenido durante los últimos diez días, siendo culpa la falta de comunicaciones y no mía, otra, porque me ordenó que viniera de San Juan de las Huertas a ésta y porque no le di aviso antes de entrar a la población que traía treinta y ocho hombres de escolta, siendo que vine en el tren que desembarca casi dentro de la población

y en fin, para no alargar demasiado la presente, por cualquiera cosa que pueda pasárenos por falta de conocimientos de las fórmulas militares. Sr. Gobernador, protesto a Ud. bajo mi palabra de hombre honrado que tanto yo como todos mis oficiales y soldados tenemos la mejor buena voluntad para servir a nuestra patria hoy que necesita de todos sus hijos; pero le aseguro a usted que se desmoraliza uno verdaderamente cuando del sillón cómodo de un escritorio se juzgan los actos del que en el terreno de la práctica tiene que vencer las múltiples dificultades que se le presentan y más cuando se piensa que este modo de juzgar la obra que andamos haciendo, puede tener como resultado el proceso con que se nos amenaza. Si yo hubiera tenido miedo venir a esta campaña o poca voluntad de cumplir bonradamente con mi deber se lo hubiera dicho a usted, antes de salir para ésta, pues siempre me ha gustado ser franco y más con personas que me inspiran confianza, como lo es usted.

Suplico atentamente que no tome mi carta como una queja o un pretexto para no seguir adelante con el fin que perseguimos, sino como una confidencia sincera del último de sus amigos que no tienen secretos para usted.

Sin otro asunto, y deseándole felicidades en todo, quedo como siempre su amigo afmo. y S. S.

Gregorio Osuna [*rúbrica*]

LA SITUACIÓN ES GRAVE

Secretaría particular del presidente de la República Mexicana
Saltillo, Coah.

Francisco I. Madero
Urgente

Su mensaje de anoche.— Hoy a las 11 AM llegará a ésta 7º Regimiento e inmediatamente podrá salir tren militar para San Pedro, protegido por él y luego que llegue el otro orden militar que Ud. me anuncia, saldrá también a su destino. Las fuerzas del estado las concentraré en Parras, para que allí avancen hacia Torreón por los lugares en que se encuentran los rebeldes, para batirlos. La situación es grave en aquella región. Anoche recibí el siguiente mensaje de Dn. Emilio Madero: “Probablemente hoy ataquen esta plaza, necesito tropas y cartuchos máusser de siete milímetros. Armamento no necesito. Suplícole enviarme auxilio que pueda”. Por lo que verá usted el número de rebeldes

en aquella región si Ud. me puede mandar federales para guarnecer las plazas principales de La Laguna será muy conveniente, para que los rurales y auxiliares del estado puedan salir todos a la persecución de los rebeldes. Si le es posible, mándeme usted dos ametralladoras para las fuerzas del Estado; necesitamos obrar con mucha actividad y energía porque están cometiendo muchas depredaciones en todos los pueblos y haciendas donde entran, y sería insostenible para los propietarios tal situación.

Le transcribo el siguiente mensaje que pusieron ayer de San Pedro a la casa de Purcell: "Completamente rodeados desde Lorenzo a Nazas tropas apenas suficiente resguardar ciudad. Fue asaltado S. Ignacio, llevándose caballos y dinero. Ferrocarriles interrumpidos. Telégrafo cortado. Torreón sin envíos inmediatos considerables fuerzas. Siembras muy difíciles. Algunos peones levantados. Urge manden mil federales". El gobernador Venustiano Carranza.

MIL GRANADAS PIDE DON VENUSTIANO

Correspondencia particular del gobernador de Coahuila
Saltillo
13 de enero de 1913

Señor don Francisco I. Madero
Presidente de la República
México, D. E.

Muy estimado amigo:

Confirmando mi mensaje de hoy, en que transcribí el que recibí, del presidente municipal de Parras, relativo al asalto del Rancho de Mauchuria, a quince leguas al sur de aquella población; y me permito dirigirle la presente, con el objeto de poner a Ud. en su conocimiento que esos asaltos se sucederán con motivo del licenciamiento de las fuerzas, y si el Sr. Gral. Trucey Aubert no ordena se vigilen los puertos y cañones que quedan al sur de Parras, por donde los bandoleros del norte del estado de Zacatecas, sin duda, invadirán a éste. En vista de que, con el licenciamiento de las Fuerzas Auxiliares, la mayor parte de los pueblos de este estado, quedarán con muy cortos destacamentos, he de agradecer a Ud. se sirva librar sus apreciables órdenes, a fin de que se me remitan mil granadas "Martín Hale", que tan buenos resultados dieron en la campaña de Chihuahua.

Sin otro particular por el momento, y suplicándole que, a la mayor brevedad, se remitan las granadas a que hago mención, quedo de Ud. como afmo. atto. amigo y seguro servidor.

V. Carranza [*rúbrica*]

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 13 de marzo de 1938, año XXVI, núm. 29, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 13 de marzo de 1938, año XII, núm. 179, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

CÓMO ESCRIBIÓ *LA DOCTRINA CARRANZA* HERMILA GALINDO

CARTAS DE LA FAMOSA FEMINISTA

Se dirige a Carranza enviándole los primeros capítulos de su vida

HE LLORADO HOY, DICE AL PRESIDENTE

Porque le cobraron una cuenta: se queja de las críticas que le hacen

CAPÍTULO III

Durante la revolución carrancista, las mujeres mexicanas no sólo concurrieron a los campos de batalla, sino que se iniciaron en las luchas políticas.

Cada facción tuvo su heroína. El maderismo cuenta con una mujer llena de actividad, entusiasmo y honestidad, Inesita Malvárez. El zapatismo tuvo en sus filas a una mujer abnegada como doña [Juana Belén] Gutiérrez de Mendoza. Después deberían citarse otras muchas mujeres que desempeñaron importante papel en las batallas militares y políticas de México de 1910 a 1915.

Pero ahora corresponderá este capítulo del archivo del señor Carranza a una mujer que desempeñó un papel de importancia en el carrancismo. Se trata de doña Hermila Galindo.

Aunque en el partido carrancista fueron muchas las mujeres que figuraron en primera línea, ninguna supera por sus bríos, por su adhesión firme al carrancismo y, sobre todo, por la ingenuidad que tuvo hasta llegarse a declarar la teorizante del partido de don Venustiano, como doña Hermila Galindo.

Sin conocimiento de Derecho Internacional, sin saber qué era en el fondo el carrancismo, la Sra. Galindo publicó un libro titulado *La doctrina Carranza*, en el cual pretendía que don Venustiano había descubierto un nuevo sistema en las relaciones de México con los países extranjeros. Para poder escribir este libro, la señora Galindo, según se leerá en las cartas dirigidas a don Venustiano, se puso a estudiar filosofía, sociología, literatura y artes.

Las cartas de la señora Galindo revelan la capacidad de la primera teorizante del régimen carrancista, y son las siguientes.

ESTOY ESCRIBIENDO UN LIBRITO

México
Abril 8 de 1919

Sr. Dn. V. Carranza
Presidente Constitucional de la República

Muy estimado señor Carranza:

Como dije a Ud., estoy escribiendo un librito sobre *La Doctrina Carranza* y el acercamiento latino-americano, del cual me permito enviar a Ud. nueve capítulos, suplicándole muy atentamente me haga el favor de leerlos y darme su opinión sobre ellos. Como se trata de un asunto trascendental para la patria y de alto interés para el autor de *La Doctrina Carranza*, mucho he de estimarle que los vea con atención, pues desco lo más pronto posible mandarlos a la imprenta pero ya con la adquiescencia de Ud. en lo relativo a mis ideas, sobre los dos puntos que versa el mencionado libro, en el concepto de que mientras Ud. pueda leer estos libros yo terminaré los que faltan. Le escribo ésta desde la cama, pues hace varios días estoy enferma. Deseo que se encuentra bien y le envía un afectuoso saludo.

Hermila [rúbrica]

DIFICULTADES EN LOS MEDIOS OFICIALES

México

Abril 14 de 1919

Sr. Dn. Venustiano Carranza
Presidente Constitucional de la República

Muy estimado señor Carranza:

Me habló el sábado el señor Gil Farías saludándome en su nombre y diciéndome de su parte también que quizá esta semana me recibiría.

Si a Ud. no le fuera muy molesto, mucho le estimaría se sirviera indicarme por el mismo conducto si con seguridad me recibe en esta semana o no, pues en este último caso, pienso salir de mañana a pasado para Cuautla, Mor., aceptando una invitación que reiteradas veces me ha hecho el Sr. Gral. González, llevando también la esperanza de que el cambio de clima me sea provechoso para mi enfermedad de la laringe. Voy con mi mamá y mi estancia allí será muy corta, de manera que Ud. me dirá si antes de irme lo puedo ver o hasta mi regreso.

Le envío dos capítulos más de mi obrita; el décimo se refiere al caso Bélgica y el decimoprimer al tutoreo que las naciones fuertes quieren ejercer sobre las débiles para tenerlas maniatadas constantemente. Parece que no voy muy errada en mis profecías: en el capítulo noveno de mi obrita que le remití desde hace ocho días, hablaba yo de que Francia iba a salir perjudicada con la guerra. Hace dos o tres días *El Pueblo* dio la noticia de que un periódico francés hablaba de lo mismo y en carta que acabo de recibir de la presidenta del Consejo Feminista Francés se me dice lo propio. Espero, pues, que mi obrita tendrá el mérito de la oportunidad. Para terminar le suplico ordene al Sr. Gil Farías me consiga a la mayor brevedad los postulados que Wilson hizo en París a la *Entente* sobre los puntos en que se basaría la paz mundial, pues éstos me son necesarios para demostrar que los suyos fueron primero y la diferencia que hay entre unos y otros. Le doy esta molestia por la imposibilidad en que muchas veces me encuentro para documentarme. A Macías le he pedido informaciones que nomás se concreta a decirme que me las dará, pero que jamás lo ha hecho, es decir, me da sólo bonitas palabras halagadoras, sin llegar a la realidad. Al Lic. Aguirre Berlanga le pedí hace tiempo los informes que rindiera Jurado y Fabela de sus viajes por la América del Sur y aunque inmediatamente y en mi presencia ordenó se pidiera a Relaciones, hasta hoy no puedo hacerme de ellos.

De manera que ya ve Ud. las dificultades con que tropezamos para hacer algo las que no tenemos influencias oficiales y como los postulados de Wilson me son necesarísimos le suplico que de serle posible ordene se me proporcionen.

Lo saludo afectuosamente.

Hermila [*rúbrica*]

LEA USTED EL ÚLTIMO CAPÍTULO

México

Abril 16 de 1919

Sr. Dn. Venustiano Carranza
Presidente Constitucional de la República

Muy estimado señor Carranza:

Mañana saldré para Cuautla, de manera que cuando reciba esta ya no estaré aquí, sin embargo, dejo encargado que le lleven ésta para que pueda ver el último capítulo. No deje de encargarle al St. Gil Farías que le pida al Sr. Aguirre Berlanga los informes rendidos por García Jurado y Fabela y los postulados de Wilson para cuando yo regrese no perder tiempo, pues quiero que en el mes de mayo a más tardar vea la luz pública mi primera obra.

Le envío un afectuoso saludo.

Hermila [*rúbrica*]

A VER SI MERECE SU APROBACIÓN

México

Abril 23 de 1919

Sr. Dn. Venustiano Carranza
Presidente Constitucional de la República.

Muy estimado señor Carranza:

Regresé ayer y deseo verlo cuanto antes, ojalá que sus ocupaciones le permitieran recibirme esta semana. Supongo que estará en su poder una carta que deje encomendada a la Srita. que trabaja conmigo que la llevara en que le adjuntaba

el capítulo décimosegundo de mi obra titulado “El Derecho de Intervención seguirá normando la conducta de las grandes potencias?” Hoy le adjunto el siguiente para ver si merece su aprobación. Le envío un afectuosos saludo.

Hermila [rúbrica]

HE LLORADO HOY, AL RECIBIR UN CITATORIO

Dra. Hermila Galindo

México. D. F.

Febrero 10 de 1920

Sr. Dn. Venustiano Carranza

Presidente Constitucional de la República

Muy estimado señor Carranza:

Le adjunto un citatorio que me acaban de traer para que vea la inconsecuencia del Tesorero Gral. Ya recordará Ud. que alguna vez que me trajeron otro igual, Ud. envió al señor Gil Farías a que fuera a pagarle y cuando después se me notificó que ya no se imprimiría el periódico, según se me hizo saber de parte de Ud., se había ordenado a Talleres Gráficos que con cargo a una partida que tiene Gobernación, cuyo número no recuerdo, se me siguiera haciendo. Bajo este punto de vista, creo que la Tesorería cobra una cuenta que no debe. En fin, usted se servirá hacer las aclaraciones que juzgue convenientes, pues como verá no expresan por qué clase de trabajo debo esa suma, si por el periódico o por *La Doctrina Carranza*.

He llorado hoy al recibir un citatorio como el que en otros tiempos recibiera hasta que me he cansado para poder desahogarme; ya verá Ud. que el oficio de redentor es muy agrio, que la lucha del idealista es penosísima y que no se pueden emprender trabajos semejantes cuando falta dinero por más que tenga intenciones de lo más desinteresadas. Mi lucha ha sido azarosa, azarosa en extremo, como estoy cierta que no la han apurado tres de los pertenecientes a la revolución: trabajo con un sacrificio inmenso hasra la una de la mañana, haciendo consultas de autores, documentaciones precisas, hago estudios sobre filosofía, sociología, historia, etc., etc., para evitar que me vayan a tildar con justicia mis afirmaciones, mis trabajos todos van encaminados a hacer algo en bien de mi patria, de mi scxo y con el fin naturalmente de elevarme por el esfuerzo propio, aspiración según mi entender noble, pues creo firmemente

que el que no tiene aspiraciones, que el que se sujeta únicamente como los animales a comer y dormir, no merece pertenecer al grupo de los racionales y sin embargo, estos ideales, estas luchas denodadas, estos gigantescos esfuerzos, sólo me traen malas voluntades, sólo me traen molestias, sólo me traen desprecios, sólo me traen repulsiones de muchos, de muchísimos, como si fuera yo una leprosa o una prostituta. Me decían no hace mucho (y esto me viene ahorita a la memoria) que decía doña Rosa Villarreal de Rouiax, refiriéndose a mí, que, qué esperanzas que yo pisara la casa de Ud., toda vez que su familia no aceptaba porquerías. ¿Cuáles serán los motivos que esta señora tendrá para calificarme así? ¿El que ellas se encuentran enteramente limpias o creerán que por sus venas corre sangre azul? La abuela de doña Rosa fue partera; su madre una humildísima costurera; ella público y notorio es en Durango que fue una coqueta de marca que contaba novios por docenas; su hermana Teresa se fugó de su casa con el que hoy es su marido; su hermana Luz tuvo líos con Edmundo Melero y después la casaron con un ahijado de usted, cuyo apellido no recuerdo y que según dicen es de Cuatro Ciénegas. Por lo que hace a dinero, sabido es por todos que antes de la Revolución estaba en una situación por demás precaria, pero esta señora hoy se cree tan limpia y tan noble que alardea de ser recibida en su casa por ser merecedora a ello mientras que a mí dizque se me rechaza por indigna, y como éste son muchos los casos de personas que podría citarle que se ceban sobre mí por la única razón de que vivo sola en la vida en una esfera distinta a la de condimentar platillos y tejer calceta, sea por Dios.

Le adjunto copia de una conferencia que sobre la mujer tengo preparada para España. No le aconsejo que la lea toda porque es muy grande y en la que toco puntos que no le interesan a Ud. de preferencia, pero sí le ruego que lea lo marcado con lápiz rojo en las páginas 12, 13, 19, 20, 21 y 22 para que vea que lo del feminismo está enlazado con el punto que usted durante su actuación gubernamental, ha encaminado grandes esfuerzos y que *Mujer Moderna* fue un órgano para la difusión de esos ideales, que la mayoría de los que están en su gobierno alaban, pero que a mí, que los propalo, me atacan y me molestan. Me urge verlo, ¿cuándo podrá recibirme? Lo saludo afectuosamente.

Hermila Galindo [*rúbrica*]

PAGUE EN TRES DÍAS

Tesorería General de la Nación
Sección de Contaduría
Citatorio

Por acuerdo del Tesorero General de la Nación notifico a Ud. que se le concede el plazo de tres días, contados desde hoy, a fin que verifique el pago de la cantidad que adeuda según liquidación al calce.

Por trabajos efectuados en los Talleres Gráficos Depto. de Aprovisionamientos Generales, según oficio de fecha 7 del actual de dicho Departamento. En la inteligencia de que fenecido dicho plazo, se procederá al embargo conforme a la Ley.

México, D. F., a 10 de febrero de 1920.

El Ejecutor P. Mendoza M. Gómez [rúbrica]

Liquidación. Expediente números varios. Ramo de Recaudación. Valor de los trabajos en los meses de abril, mayo, junio y julio de 1918, \$1182.02.

A la señorita Hermila Galindo.

Calle de Ignacio Ramírez núm. 6.

Ciudad.

Nota. El pago de la cantidad que expresa el presente citatorio, se hará precisamente en la Caja de la Tesorería Gral. de la Nación.

TERNURA Y MANSEDUMBRE DE POLONIA

[*En la parte superior, manuscrito: "Le ruego leer toda esta carta por ser interesante."*]

Sr. Dn. V. Carranza

Presidente Constitucional de la República

Muy estimado señor Carranza:

Recibí su mensaje y le agradezco su atención al contestarlo no obstante sus muchas atenciones. Hablé en efecto sobre el asunto con el señor Gil Farías y seguido sus indicaciones procurando salvaguardar mis intereses en la mejor forma posible, no obstante que la única que me quedaba según opinión de varios abogados competentes era que por MEDIO DE LA FUERZA BRUTA me apoderara de lo que me pertenece. Creo que Ud. en el tiempo que tiene de conocerme habrá podido comprenderme si no del todo, cuando menos mucho. Mi organismo tiene dos idiosincrasias enteramente opuestas; la una es la arrogancia y la fiereza del león para repeler las injusticias o vengar mi amor propio lastimado: la otra la ternura y la mansedumbre de la paloma para acatar órdenes de quienes debo gratitud, así como también para marchar por la línea

del deber. Ud. no tiene tiempo para escuchar todas las bribonadas de que me ha hecho víctima el muchacho con quien en mala hora y por creerlo honorable y conocedor del negocio en que iba a emprender y que desconocía cuando lo tomé, me ha hecho, pero tenga Ud. la seguridad de que me ha colmado el plato y que si mañana baja del cielo la Virgen y de rodillas le cuenta que yo lo quiero robar, es una falsedad. Sin embargo, yo estaba dispuesta a sacrificar el dinero que debo con el objeto de seguir sus indicaciones, pues a mí más que el interés pecuniario, me interesa salvar la estimación de Ud. y me concreté a seguir como antes he dicho las indicaciones que me hizo el señor Gil Farías de ponerme de acuerdo con el señor recaudador para que toda vez que hasta hoy los ferrocarriles no han querido reconocer como concesionaria a la Sociedad “Galindo y Contreras”, sino únicamente y exclusivamente a Jesús Ruiz, expidiera éste nuevas credenciales que serían las reconocidas. Así se hizo y antes de ponerlas en circulación, le hice saber a Contreras que si no marchaba de acuerdo conmigo le tumbaba a sus agentes, aun cuando él se cogiera la mercancía que de una manera arbitraria se llevó a su casa. Sé que éste se alarmó y que inmediatamente su madre ocurrió a la señora Dña. Virginia Salinas de Carranza, pidiéndole protección para salvaguardar los intereses en peligro de sus hijos y que esta dama les ha contestado diciéndoles que esrá en lo dicho de ayudarlos a salvar sus intereses comprometidos por mí y pidiendo detalles amplios sobre el particular. Yo no dudo que Ud. al poder se inclinará mejor de parte mía, lo quiero y lo respeto lo bastante para no imaginar siquiera el que pudiera inclinarse de otra parte, no digamos con justicia pero ni siquiera injustamente, pero quizá Ud. no podrá hacer nada y yo respeto y acepto su imposibilidad. Mas en otras condiciones y como si fuera providencial, ocurre lo siguiente que será lo que a mí me salve. Mi socio, Rogelio Contreras, de la manera más alevosa acusó de abuso de confianza al Sr. Dn. Francisco Regis Granados, cajero y contador nuestro, a quien habíamos nombrado de común acuerdo a quien trajimos de Guadalajara. Además de ser hombre muy competente es honorabilísimo, emparentado con muchas de las buenas familias de Durango, hombre de recursos, que abandonó sus labores de Jalisco por venir a ayudarme. El motivo que tuvo fue que Regis no se prestó –a dejar de poner en los balances varios de los gastos originados, haciendo constar la pérdida que hubo en el mes de febrero–. Lo sujetó a la vejación de cerrarle la puerta y correrlo y no conforme con esto lo acusó judicialmente de abuso de confianza, diciendo que se había fugado llevándose libros y dinero. En la página 5 de *El Universal* del día 15 del corriente aparece la noticia bajo el título “UN CAJERO CUYO PARADERO SE IGNORA”. Tan luego como Regis tuvo noticia de lo ocurrido se presentó ante el juzgado correspondiente a vindicar su conducta, pidiendo-

me que yo como socia declarara que había ocurrido todos los días a la oficina. Este asunto principió a tramitarse el lunes y casi está para terminarse ya. Contreras lo acusó el día 13 del corriente, Regis mostró un corte de caja firmado por Contreras el día 12 y una factura que él pagó autorizada por Contreras el día 14; probó que se le cerró la puerta de la oficina y en los momentos actuales esrán los libros de la negociación en el juzgado correspondiente habiendo salido perfectamente bien hasta el último de febrero, quedando únicamente para mañana de que el juzgado revise los días del presente mes. Probó también que la imputación que le hacía Contreras de que los libros de la negociación los tenía Regis, haberlos sacado el día de ayer ante los testigos correspondientes de la oficina y creo que en uno o dos días más, el juzgado recordará que no hay delito que perseguir, quedándole a Regis la acción de proceder contra Contreras por calumnia judicial. De manera que ya ve Ud. qué clase de individuo es el que solicita la protección de doña Virginia y a quien ha prometido esta señora proteger tan sólo por el encono que a mí me tiene. Sé que hoy dijo Contreras que ya también su mamá se había dirigido por cable al presidente de Guatemala para que éste a su vez se dirigiera a Ud. pidiéndole protección para los intereses de sus hijos. Esto me tiene sin cuidado, pues la rectitud, benevolencia y espíritu justiciero de la doctrina suya (sobre la cual tengo ya escritos diez capítulos) me garantiza de que Ud. no oirá recomendaciones de presidentes extraños que insinúen intromisiones pasando por encima de nuestras leyes.

Yo tengo la certeza de que mi señor socio se lleva cuando menos dos años en la penitenciaría teniendo yo inmediatamente que hacerme cargo de los intereses sociales lo que me evitará ejercer ningún acto con el que se me pudiera tachar de injusta o ambiciosa. Así están las cosas, señor Carranza y las pongo en su conocimiento de la manera más verídica para que no lo sorprendan. El juzgado que conoce de este asunto en el 6º Correccional y hoy el mismo Contreras decía al señor Regis que lamentaba todo lo ocurrido. Como las cosas me han venido así por sí solas, si este malvado dijera después que Ruiz se ha quedado con la concesión porque yo estaba interesada y Ud. quiso favorecerme, creo que nadie le tendría mal a Ud. el que hubiera hecho esta preferencia, si se toma en cuenta aparte de mis trabajos y mi adhesión a Ud. el que mi padre murió a consecuencia de un descarrilamiento en el cual tuvo la culpa la empresa ferroviaria y que no obstante la justicia que me asiste, no se me ha llegado a indemnizar. ¿No le parece a Ud.? Esto para el caso de que ellos hablaran de preferencia a Ud. para Jesús Ruiz por estar de por medio yo, que si no lo llegan a decir tanto que mejor.

Yo hubiera querido evitar esto, pero ya ve Ud. que ha intervenido una tercera persona sobre el cual no es posible coartarle los derechos de defensa. Por lo

que a mí toca, mientras mi socio permanece encerrado, tendré tiempo para prepararme de él, dadas las cláusulas de mi escritura, pero ya en posesión de mis bienes. Terminados algunos detalles de este asunto creo ponerme en paz y ya no seguirle molestando. El Dr. Morales, mi pretendiente, me anuncia que vendrá ya pronto a radicarse, condición que le he puesto para casarme con él y ya entonces me evitaré de muchas molestias y de otras tantas habladurías.

No deje de llamarme lo más pronto posible y espero que para entonces ya no hablaremos de chismes; le leeré los capítulos de mi obrita, me dirá su impresión sobre el artículo que le envié dedicado al Instituto de Colombia y de cosas más placenteras.

Le envío un afectuosos saludo anhelando que se divierta en su próximo viaje a Guadalajara.

Hermila [*rúbrica*]

PERIODO "ÁLGIDO" DE LA CHISMOGRAFÍA

Dra. Hermila Galindo

México, D. F.

Abril 10 de 1920

Sr. Dn. V. Carranza

Presidente Constitucional de la República

Muy estimado señor Carranza:

No cabe duda que estamos en el periodo álgido de las chismografías políticas. La prensa de hoy vuelve a insistir en que Ud. me dirigió una carta en la que había ciertas recomendaciones lo cual Ud. sabe que es mentira. Hoy se agrega más que dicha carta fue sustraída por el señor Arenas Guzmán, con quien desde el año de 1915 no cruzo una sola palabra ni viene jamás a mi casa y del cual me alejé por ser un elemento netamente de Robles Domínguez, cuando ví que éste a quien también desde la misma época no veo ni le hablo para nada, principiaba a demostrarse enemigo de Ud.

Por lo pronto y no queriendo que se diga que "el que calla otorga", he escrito el siguiente remitido para la prensa pero para enviarlo o no quiero su aprobación o desaprobación. Si Ud. opta por que lo envíe a la prensa puede ordenar que se me habló por teléfono esta tarde antes de las cuatro y que la persona que me dé su recado solamente me diga de su parte "que recibió su carta y que

puede hacerlo”, con esto entiendo yo que conviene Ud. en que lo mande a al prensa, de lo contrario no me contestará Ud. nada. Le digo que deseo aviso antes de las cuatro porque a esa hora voy a salir de casa.

Lo saludo afectuosamente.

Hermila [*rúbrica*]

P. D. — Yo creo Sr. Carranza que de lo que se trata es de tratar de ponerlo en mal con Wilson en estos momentos en que se ve que en política internacional triunfa Ud. con el retiro de Summerlin y con el envío del embajador americano nuevo que ya se ha anunciado; esto por lo que toca a los Estados Unidos, que por lo que toca a que su doctrina está arraigándose en el alma ibero-americana también se ve claro, pues vemos ya que Colombia, Chile, San Salvador, asumen la actitud de usted, y son los momentos de despecho de los enemigos, no de Ud. precisamente, sino de nuestra patria. Yo me hallo satisfecha, como nunca, con la creencia firme de que en esto, como en todo lo demás hemos de salir avantes. Por lo que a Ud. toca, no puedo decirle la frase memorable de que “ahora o nunca”, pues sus notas y sus contestaciones todas, merecen no solamente mi aprobación, sino mi caluroso aplauso.

QUE ME PAGUEN DOS CABALLOS

C. Ciénegas¹

Marzo 11, 1920

Sr. Venustiano Carranza

México

Estimado hermano:

La presente sirva para saludarte deseando te encuentres bien, lo mismo que tu familia. Me dijo Alfredo que Venustiano 2º estaba enfermo de gripa, ¿cómo ha seguido? Espero que para la fecha estará bien. Aquí también hay mucha gripa pero ha estado muy pasajera. No se parece a la del año antepasado.

Se me pasó decirle a Alfredo te dijera mandarás unos eucaliptos y fresnos del Japón (en ésa les dicen tronadores) para que los planten a un lado y otro de la calzada. Como la están arreglando y llevan el agua a la acequia hasta casi cerca de la estación, creo que prenderían algunos árboles si se plantaran. Si crees que todavía sea tiempo, manda algunas plantas.

¹ Manuscrita.

Cuando escribas a Juan Santos hazme favor de recomendarle diga a sus hijos que están sembrando en la cabecera que tengan cuidado con sus vacas y mulas (que son algunas), pues con frecuencia están haciendo daño en las labores y en el rastrojo que está arcinado. Ya Elías Garza les ha dicho muchas veces pero no hacen caso. Ya que hasta ahorita el trigo va bien bonito. No me parece justo que los animales se lo estén comiendo. Dime con quién me entiendo para que se me paguen dos caballos de mi propiedad y un toro del fierro de [*upe*] que se llevaron las fuerzas del Gob. en dic. que pasaron por mis ranchos.

¿Siempre vienes el mes entrante? Ojalá para ver si se arregla la repartición de Victoria, pues solamente así se evitarán mortificaciones. Saludos para E. y niños lo mismo que para Ursulita, Virginia y Julia.

Tu hermana que te aprecia y verte desea.

María

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de marzo de 1938, año xxvi, núm. 36, pp. 1, 7.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

LOS CONSULES CARRANCISTAS ERAN ACTIVOS ESPÍAS EN ESTADOS UNIDOS

PLAN PARA DAR MUERTE A MAYTORENA
Lo comunica a Carranza el cónsul en San Antonio, Andrés García

INFUNDADOS CARGOS AL SR. LOZANO
Que se había comprometido a apoyar el movimiento obregonista

CAPÍTULO IV

¿Pretendía don Venustiano Carranza ocupar los servicios de un norteamericano para que éste, mediante la suma de 50 000 dólares, asesinara a don José María Maytorena, gobernador del estado de Sonora?

Esta pregunta surge cuando se lee un mensaje del cónsul carrancista en San Antonio, Tex., Andrés García, dirigido al señor Carranza.

La respuesta de don Venustiano no se encuentra en los papeles examinados, pero por el contenido del mensaje se desprende que el señor Carranza debía haber tenido antecedentes del plan que le proponía el cónsul García.

Si don Venustiano no tuvo conocimiento de esos planes, la responsabilidad en la preparación o cuando menos en el intento de preparación de un crimen como el que se proponía, recae por entero sobre el cónsul García.

Muy triste fue en realidad no sólo la tarea consular de don Andrés G. García, sino de todos los cónsules carrancistas en el extranjero. Los consulados del carrancismo fueron agencias de espionaje sobre los mexicanos que no estaban conformes con el régimen carrancista.

Los informes de estos cónsules que debieron haberse ocupado no de esa labor de espionaje y denigrante y baja en todos sentidos, sino de la situación en que se encontraban millares de mexicanos que habían tenido que huir del país a los Estados Unidos para salvarse de la ruina y de la tragedia de la guerra civil, constituyen pasajes vergonzantes para la historia consular mexicana.

Y los cónsules llenaban sus informes de mentiras. Por ejemplo: el cónsul de México en San Antonio aseguraba a la Secretaría de Relaciones que el Sr. dn. Ignacio E. Lozano, director de *La Prensa*, se había comprometido a apoyar el movimiento de Sonora a cambio de que se le permitiera vender su periódico en territorio sonorense; el ladino cónsul pretendió confirmar sus palabras asegurando que el señor Lozano había enviado a un representante suyo a Sonora, llevando muchos rollos de su periódico, como si en los Estados Unidos no existiese un magnífico servicio postal.

Informes de los cónsules en San Antonio y El Paso son los documentos que integran este capítulo.

LA CABEZA DE MAYTORENA

Telegrama
Cuartel general en El Paso, Tex.
A 22 de febrero de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz, Ver.

Refiérome¹ a mi mensaje ocho de febrero sobre oferta Tomás Lewls para entregar fuerzas Maytorena y éste vivo o muerto 14 ametralladoras y ocho

¹ El original, en clave.

cañones. Teniente coronel José Cantú que mandó usted a California viome asegurándome veracidad asunto y que interesados no quieren rebelar su nombre y piden dénselos cincuenta mil dólares en territorio americano siguiente día de hecha la entrega y otro tanto pocos días después. Lewls hállase por aquí aún. Si usted considera algo aceptable ruégole instruirme avisar interesados entiéndase cónsul Nogales.

Andrés G. García

MUCHAS SIMPATÍAS PARA CARRANZA

Telegrama

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
Cuartel General en El Paso, Tex.
Agosto 14 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Nuevamente visitome don Félix Martínez prominente financiero americano que Ud. conoce aprueba su actitud respecto conferencias panamericanas. Asegura mediante impresiones obtenidas con diversos amigos Washington cree verdaderos propósitos presidente Wilson no son obtener paz México sino precisamente retardarla para utilizar asunto México próximo beneficio sus propios fines políticos al iniciarse campaña electoral para realizar entonces intervención a fin lograr permanencia en el poder.

Afirma Martínez durante su viaje a América del Sur habló con presidentes Argentina y Chile y cree poder asegurar son enemigos Estados Unidos. Juzga conveniente por lo tanto permítase insinuarle a Ud. active enérgicamente campaña contra Villa haciendo al mismo tiempo nuestros diplomáticos trabajen activamente tanto en Washington como en Argentina y Chile para retener que sus diplomáticos y de sus gobiernos acción favorable a nuestro partido, pues cree firmemente presidente Wilson [*palpar militar*]² completo constitucionalista y presión Argentina y Chile tendrá que cambiar política y vendrá reconocimiento final Ud. Agrega Brasil tiene simpatías nuestro elemento

² Palabras indescifrables.

científico pienso necesario también influenciarlo favorablemente como Ud. juzgue oportuno. Permítome comunicarle para que Ud. aquilate informes. Respetuosamente.

A. G. García

¿OBREGÓN EN PELIGRO?

Telegrama
Julio 18, 1915

Gral. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Según³ periódico villista Carothers informe Departamento Estado después regresó Torreón que Obregón hallase efectivamente aislado entre Aguasealientes y Zacatecas con largos tramos ferrocarril destruidos dice que pequeña guarnición villista ocupa Zacatecas por otra parte dos informes oficiales Villa contradictorios sobre ocupación Zacatecas uno dice villistas viendo Obregón no avanza decidieron dejar allá destacamento esperanzados pretendida destrucción completa ferrocarril alrededor Obregón impedirle avance varias semanas.
Andrés G. García

MR. DUVAL WEST

Telegrama
El Paso, febrero 18, 1915

Sr. V. Carranza

Carothers declaró a persona fidedigna que misión principal Duval West ofrece Villa reconocimiento cambio condiciones que por hoy no hacen públicas.
Andrés G. García.

³ En clave el original.

SCOTT QUIERE HABLAR CON OBREGÓN

Telegrama
Cuartel General
El Paso, agosto 15 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Gral. Scott ha tratado diversos conductos informarse paradero Gral. Obregón no habiéndolo conseguido continúa gestiones parece que desea entrevistarlo.
A. G. García

DE NUEVO SCOTT

El Paso, Tex., agosto de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Tengo noticias Gral. Scott saldrá sur como representante villistas para conferenciar con generales Obregón, Treviño y otros.
Andrés G. García

ACTIVIDADES DE HUERTA

El Paso
Julio 13 de 1915

Lic. Luis Cabrera
Veracruz

Comienza la actividad entre los elementos huertistas. El Gral. Alberto Quiroz, el principal organizador del movimiento, llegó a ésta y está escondido en la ca-

lle de Lee 914 en unión de Jorge Huerta y Juan Venegas. Huerta será llevado esta semana a San Antonio y luego usted se sirve decirme si salgo para dicha ciudad inmediatamente. Rogando a usted situarme para gastos de viaje.

Luis Aguilar

¿MIEMBROS DEL ESPIONAJE?

Correspondencia Particular del Oficial Mayor de Relaciones Exteriores
Reservada

Sr. Dn. Pedro Gil Farías
Sec. Part. del Sr. Presidente de la República

Muy estimado y fino amigo:

Por medio de la presente me permito rogarle haga del conocimiento del señor presidente de la República, los hechos siguientes: Que acabo de recibir de fuente fidedigna, noticias de que en el Hotel Regis de esta ciudad se encuentran los Sres. B. G. Lange, E. W. Lange y Richard W. Lange, hospedados desde hace algunos días, procedentes de San Antonio, Tex. El primero de dichos señores es empleado del Servicio de Espionaje en Washington y ha desempeñado comisiones en Cuba y en la Frontera Mexicana; que el segundo es diputado al Congreso local de San Antonio, Tex., y ha manifestado siempre animadversión a México, habiéndose resentido de esa labor algunos mexicanos. El tercero es industrial fabricante de jabón, profesando las mismas ideas en contra de nuestro país. Parece que estos señores vinieron de acuerdo con la Embajada Americana a hacer trabajos en contra de nuestro gobierno, tomando como pretextos para disimular sus trabajos, la industria jabonera, haciéndose aparecer como vendedores de esa mercancía.

La persona que me dio estos informes, conoce personalmente a estos señores y me indicó que hasta la fecha no ha sabido de un trabajo que ejecuten o hayan ejecutado, pues aún no principian sus labores, ni tampoco durante el trayecto de San Antonio a ésta, pero que está cierto que vienen a ejecutar trabajos de espionaje o algún otro reproducible que perjudique a nuestro país.

Dándole las debidas gracias por la atención a esta molestia, con todo gusto me repito como su afmo. amigo y atto. s. s.

Alberto C. Franco

DON ABSALÓN LOZANO

Poder Ejecutivo Federal. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. Confidencial. Subsecretaría. Número 1710.

Asunto: Se inserta informes confidenciales que proporciona a esta secretaría nuestro consulado en San Antonio, Tex.

Señor don Pedro Gil Farías
Secretario particular del señor presidente de la República
Presente

Nuestro Cónsul en San Antonio, Tex., en oficio confidencial número 245 de 15 del mes en curso, dice a esta Secretaría lo siguiente: “Este consulado de mi cargo tiene informes que se rumora con mucha insistencia en esta ciudad que el señor Absalón Lozano, líder obregonista en Monterrey, está haciendo propaganda sediciosa, y aún se dice que repartiendo armas en los diferentes distritos del estado de Nuevo León, habiéndose hecho público y notorio en los pequeños poblados y se está viendo con alarma”. Lo que me permito transcribir a usted, suplicándole se sirva haciendo del conocimiento del señor presidente de la República para los efectos a que haya lugar. Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

Constitución y Reforma. México, D. F., 21 de abril de 1920.

El Oficial Mayor Encargado del Despacho.

Alberto Franco [*rúbrica*]

CUIDADO CON LOS OBREGONISTAS

Poder Ejecutivo Federal. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. Confidencial. Subsecretaría. Número 1706.

Asunto: Se insertan informes confidenciales que nuestro cónsul en San Antonio, Tex., proporciona a esta secretaría en su oficio núm. 256.

Sr. Pedro Gil Farías
Secretario particular del señor presidente de la República
Presente

Nuestro cónsul en San Antonio Tex., en oficio confidencial número 256 de 16 del mes en curso, dice a esta secretaría lo siguiente: “En esta ciudad es público y notorio porque se ha dicho por todas partes, que Francisco Coss, Roque González Garza y Enrique Santos Coy irán a reunirse al movimiento de Sonora. El señor Coss ha manifestado que conferenció aquí con el Sr. Ing. Luis León, secretario particular del general Obregón y quedó comprometido a que si éste no salía presidente de la República se levantaría en armas. De Roque González Garza no se cree que efectúe su salida; pues parece ser que sólo es un propagandista; pero Enrique Santos Coy, según él mismo lo ha manifestado a todo el que quiere oírlo, saldrá dentro de poco tiempo. Santos Coy es uno de los colaboradores de Teófilo R. Beltrán. Hoy estuvo en este consulado el señor Francisco Martínez Morales y me informa que encontrándose en Brownsville arreglando algunos asuntos particulares, llegó un automóvil tripulado por dos americanos y un chofer amigo suyo, que éste le contó que venían de Tampico para el arreglo de asunto petroleros; que en Soto La Marina se les agregó un capitán del Ejército Nacional y que al pasar por el Rancho del Mogote, al norte de San Fernando, le salió una partida de rebeldes andrew-almazanistas que según el chofer ascendían a doscientos; les preguntaron qué llevaban y les exigieron que voluntariamente les dieran cerca de trescientos dólares y les dijeron a los ciudadanos americanos que cuando vinieran a los Estados Unidos contarán cómo eran tratados por los revolucionarios de Tamaulipas. Al retirarse los rebeldes iban gritando vivas al Señor Gral. Obregón. Procedente de esa capital acaban de llegar a esta ciudad la familia del coronel Peralta, las que aseguran que vienen huyendo de las persecuciones que el supremo gobierno de México ha iniciado contra los obregonistas”. Lo que tengo el honor de transcribir a Ud. suplicándole se sirva hacerlo del conocimiento del señor Presidente de la República. Reitero a Ud. las seguridades de mi atenta consideración.

Constitución y Reformas. México, 21 de abril de 1920.

El Oficial Mayor Encargado del Despacho.

Alberto C. Franco [*rúbrica*]

PAQUETES DE *LA PRENSA* PARA SONORA

Poder Ejecutivo Federal. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. Departamento Diplomático 002096.

Asunto: Se transcribe oficio confidencial del cónsul en San Antonio.

A efecto de que se sirve Ud. darlo a conocer al señor presidente, enseguida me permito transcribirle el oficio confidencial que con fecha 17 de los corrientes, me dirigió nuestro Cónsul en San Antonio, Tex.: “Tengo el honor de informar a Ud. que en el French Building, de esta ciudad, en el despacho del Lic. Samuel Belden tienen sus juntas los simpatizadores del movimiento de Sonora. El Lic. Belden es quien escribe en la prensa americana de aquí todos los artículos favorables a dicho movimiento y él, con Teódulo R. Beltrán, son los representantes del señor Adolfo de la Huerta y del general Obregón. En la junta que celebraron ayer estuvo presente el señor Cosme Hinojosa, ex director general de Correos y se acordó mandar un comisionado a Sonora solicitando el envío de fondos. Además se prometió a Ignacio Lozano, director de *La Prensa* de esta ciudad, que si apoyaba en su periódico el movimiento de Sonora, en cambio se permitiría la venta de *La Prensa* en todo aquel estado. Lozano ha mandado ya un representante a Sonora llevando muchos rollos de su periódico”. Renuedo a Ud. las seguridades de mi atenta consideración.

Constitución y Reformas. México, 23 de abril de 1920.

El Oficial Mayor Inrerino. Encargado del Despacho.

Alberto C. Franco [*rubrica*]

VALENTÍN DE LA GARZA

Poder Ejecutivo Federal. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. Departamento Diplomático 002092.

Se transcribe oficio del Cónsul en San Antonio, Tex.

Sr. Dn. Pedro Gil Farías

Secretario particular del señor presidente

Presente

A efecto de que se sirva usted darlo a conocer al señor presidente de la República, enseguida me permito transcribirle el oficio confidencial que con fecha 17 de los corrientes, me dirigió nuestro cónsul en San Antonio, Tex.: “Hoy digo a los señores cónsul de México en Brownsville, Tex., y agente consular en Hidalgo, Tex., lo siguiente: Hace unos cuantos días estuvo aquí el señor Valentín de la Garza, conferenciando con el Lic. Nemesio García Naranjo y después salió con documentos para el campamento de Andrew Almazán, siguiendo probablemente hasta el lugar donde se encuentra Félix Díaz. Parece

ser que entre otras cosas, los reaccionarios de esta ciudad les mandan pedir a los alzados en armas, fondos para continuar la propaganda a favor de su movimiento. Valentín de la Garza fue a Brownsville a recoger correspondencia; de allí continuó para McAllen y un señor Alberto Hinojosa lo pasó al territorio nacional por Río Grande. Lo que le comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes, etc.”. Reitero a usted con este motivo las seguridades de mi atenta consideración.

Constitución y Reformas. México, 23 de abril de 1920.

El Oficial Mayor Interino. Encargado del Despacho.

Alberto C. Franco [*rúbrica*]

D. FRANCISCO VÁZQUEZ GÓMEZ

San Antonio

Agosto 8 de 1915

Sr. V. Carranza

Veracruz

Le⁴ comunico lo siguiente: “Francisco Vázquez Gómez dio entrevista prensa hoy declarando en sustancia aprueba plan Wilson pacificación, pero que conferencias deben ser entre facciones revolucionarias si una facción no está representada será fracaso conferencias que Wilson debe dar apoyo a gobierno revolucionario presidido por revolucionario y no debe Wilson por un momento pensar en apoyar a un hombre o grupo de hombres fuera de la revolución, y creer que ellos pueden pacificar porque las rendencias de este grupo sería reaccionario. También refiérese Gómez a su plan agrario que dice debese solucionar por repartición terrenos sin confiscaciones”.

Salúdolo respetuosamente.

Samuel Belden

⁴ El original en clave.

JUNTAS EN DEL RÍO

Telegrama
Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
San Antonio, a 12 de agosto de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz

Cónsul de Del Río dígame:⁵ He tenido conocimiento grupo individuos reúnen casa una señora Lucrecia Vda. de Guerra donde celebran juntas propósito dar golpe armado guarnición americana. En oficina derallaré díjele asunto comunicame extremadamente delicado observé actitud neutral mientras recibía instrucciones. Sírvase darme instrucciones. Salúdole.
T. R. Beltrán

WILSON Y MÉXICO

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Su⁶ sobrino el señor Sebastián Carranza nos ha hecho el honor de visitarnos a mi oficina, bondadosamente lleva esta carta a Ud. a mi juicio todo es este país parece satisfactorio para el reconocimiento de Partido Constitucionalista y creo que continuará mejorando de aquí en adelante. La Prensa Asociada ha dicho que el presidente Wilson tiene intenciones de seleccionar de una convención que tendrá lugar en este país al hombre que él reconocerá como primer magistrado de México. He escrito al señor presidente Wilson que con este acto mostraría una debilidad sin igual y le he pedido bondadosamente me diga si ha llegado a concebir tal idea. Cuando me conteste daré el mensaje al señor Belden para que se los transmita a Ud. No creo que mister Wilson llegue a hacer una cosa semejante. Los Estados Unidos están en gran peligro con Alemania

⁵ El original en clave.

⁶ Traducción del inglés.

para que el presidente haga tal cosa en México. Permítome felicitarlo sinceramente por el éxito continuo de la causa constitucionalista y la que firmemente creo que es la única causa justa en México. Si su excelencia pudiera mandarme con el Sr. Carranza a su regreso una fotografía de Ud. con su autógrafo tendría mucho gusto de tenerla.

De Ud. sinceramente,

H. L. Beach

AMETRALLADORAS

Telegrama

Secretaría particular del Primer Jefe del E. C.

Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión

H. Veracruz, julio 5 de 1915

Sr. Gustavo Espinosa Mireles

Cargo Consulado Constitucionalista

San Antonio, Tex.

Sus mensajes cifrados recibidos ayer. Ametralladoras a que refierese han sido ofrecidas a este Primera Jefatura a ochocientos cincuenta *dollars* cada una. Si vendedores entrénganlas desde luego a este precio, cómprelas usted remitiéndolas a este puerto, pues necesítalas urgentemente general González. Salúdolo afectuosamente.

Venustiano Carranza

DEFIENDE A LA PATRIA

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.

Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión

Cuartel General en San Antonio, Agosto 14 de 1915

Sr. V. Carranza

Primer Jefe del E. C.

Veracruz

Anoche llegué a esta y hoy salgo para Laredo después de visitar a su muy estimable familia. Antes que nada permítame expresarle mis más entusiastas felicitaciones por su dignísima actitud en defensa de la soberanía de nuestra patria. Teniendo información importantísima que comunicar a Ud. acerca de mis impresiones de nuestros estados del norte deseo si no hubiere inconveniente pasarme directamente ésa salvo en todo caso las respetables instrucciones de Ud. que como siempre gustoso acataré.

Muy respetuosamente salúdole.

G. Espinosa Mireles

DÉJEME PASAR EL GANADO

Telegrama

Saltillo, Coah.

4 Nov. 1916

Pedro Gil Farías

Sría. particular del C. Primer Jefe

Hoy digo esta vía al señor Rafael Nieto lo siguiente: "Con fecha 26 septiembre ciudadano Primer Jefe acordó permitirme pasar territorio americano por aduana Nuevo Laredo quinientas cabezas ganado mayor pagando derechos a razón de diez dólares por cabeza. Por un olvido no puse en manos de Ud. dicho acuerdo que obra en mi poder durante mi estancia en esa ciudad en vista tener ya embarcado ganado, ruégole atentamente sírvase dar órdenes a C. Administrador aduana Nuevo Laredo en forma prescribe citado acuerdo en concepto he nombrado Manuel Rodríguez, Coss y Sabag para que pasen referido ganado. Respetuosamente. Final. Suplícole señor Farías activarme asunto ante señor Nieto a fin de que telegráficamente se dé orden Administrador Nuevo Laredo vista ganado embarcado correse riesgo pérdida. Espero me conteste favorablemente mayor brevedad posible. Próximo lunes salgo para esa tendré gusto abrazarlo. Salúdolo.

Ernesto Madero Fierro [*timbre ley*]

MÁNDEME FONDOS

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
599 San Antonio
Enero 21 de 1915.

Señor Venustiano Carranza
Veracruz

Atentamente ruegole ordenar envíenseme fotografías de usted, generales Obregón, Aguilar, Coss, Luis Cabrera publicarlas, suplícole declaraciones sobre huida Gutiérrez orientarme, aún no recibo fondos.-

Respetuosamente saludolo.
Ernesto Madero Fierro

LO FELICITO

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
170 New York, agosto 10 1915

V. Carranza
Veracruz.

Felicítolo por su patriótica actitud espero órdenes.
Pascual Ortiz Rubio

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 27 de marzo de 1938, año XII, núm. 193, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

INTENSAS ACTIVIDADES DE LOS AGENTES DE CARRANZA EN E.U.

COMPRABAN A LOS GRANDES PERIODISTAS ASÍ COMO A LOS HUMILDES REPORTEROS
Una reveladora carta de Carlos Fornaro al Dr. Atl, en la
que ataca despiadadamente a Francisco Elías

MANUEL BONILLA, EN CARTA AL GRAL. ALVARADO,
PINTA AL RÉGIMEN CARRANCISTA

En vez de sufragio efectivo y justicia para todos, tiranía
política y favores sólo para los adictos

CAPÍTULO V

Aunque sin ser dirigidos a don Venustiano Carranza, en el archivo de éste han sido encontrados importantes documentos relacionados con la Revolución y sus hombres. De estos varios documentos se forma el capítulo presente, estimándose que es indispensable el conocimiento de una carta tan importante como la firmada por el ing. Manuel Bonilla, ex subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

Interesante documento es éste porque él, el ing. Bonilla, predice lo que estaba llamado a ser el carrancismo. Además, el vigor y la energía que emplea en sus palabras el ing. Bonilla hacen de esta carta un documento muy autorizado sobre lo que era el régimen de don Venustiano.

No menos importante es la carta que dirigió a Carlos de Fornaro al Dr. Atl, y en la cual da a conocer los trabajos que los agentes carrancistas hacían en los Estados Unidos tratando de conquistar el apoyo de la opinión pública. No oculta que los agentes carrancistas en New York tenían que dar “embutes” lo mismo a los grandes periodistas que a los más humildes reporteros.

Por último, insertamos también varias cartas dirigidas a Dn. Miguel Díaz, ministro de México en Francia, que fue uno de los pocos diplomáticos maderistas que se unió espontánea y prontamente a la revolución contra el régimen de Victoriano Huerta.

PROPAGANDA CARRANCISTA DE SARABIA

El Paso, Tex.
Diciembre 27 de 1914

Sr. D. Venustiano Carranza
Veracruz, Ver.

Estimado Sr. Primer Jefe y distinguido amigo:

Con su atenta carta fecha 10 del corriente, recibí de manos del Sr. Lic. Juan Neftalí Amador la cantidad de cien mil pesos que tuvo Ud. a bien remitirme para el desempeño de la comisión que tengo a mi cargo, y de la cual suma, ya he acusado recibo en debida forma al C. Tesorero Gral. de la Nación.

Desde mi llegada a esta ciudad, hace unas tres semanas, comencé mis trabajos de organización y propaganda, pero la falta de recursos en que estuve hasta la llegada del Lic. Amador me tuvo inactivo algún tiempo, sin poder realizar nada formal con respecto a la expedición. En cuanto a la propaganda, el domingo pasado dí una conferencia bastante extensa que se vio muy concurrida y tuvo buen éxito. No me presenté oficiosamente, sino por invitación y bajo los auspicios de la Sociedad Cosmos, organización obrera de esta ciudad. Ahora estoy invitado para dar otra conferencia el miércoles próximo en una sociedad también obrera y para dar otra el domingo por nueva invitación del Cosmos.

Ahora ya estoy trabajando activamente y procurando ganar el tiempo perdido. Oportunamente informaré a Ud. de lo más interesante. Mucho agradezco el envío de fondos que se sirvió Ud. hacerme y me repito su afmo. atto. s. s y correligionario.

J. Sarabía

CONSULADO GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS EN FRANCIA

París, 28 Oct. 1941

Monsieur Lic. Miguel Díaz Lombardo
Chihuahua, México

Muy querido Miguel:

Acabo de saber, por una verdadera casualidad que ya no está usted en México. Me quiere usted decir ¿por qué demonios no me había avisado? ¿Acaso fue eso lo convenido? Qué bonitos sentimientos, ¿no? Decididamente, ya se está usted volviendo como todos. ¡Qué lástima! Y basta de regaño. Aquí van las copias de unas cartas que había yo enviado a usted por el apreciable conducto de su hermano Germán, y que como verá usted, se ocupan de un asunto que yo considero de SUMA URGENCIA para usted. Importa mucho que nos pongamos en inmediata comunicación y que si usted lo juzga conveniente, se sirva enviarme las instrucciones necesarias para poder solucionar desde luego el penosísimo conflicto de Presbourg. ¿Qué hacemos? ¿Cierro la casa? ¿Líquido a los criados? ¿Vendo los muebles? ¿Se los mando a usted? En fin, ya sabe que, para lo que sea y hasta donde las fuerzas me alcancen, estoy como siempre a sus órdenes.

Tenga usted la bondad de enviarme por cable su dirección –la más segura– por que tengo muchas cosas importantes que comunicarle.

¿Qué habrá pasado, por fin, con Álvarez Rul? ¿Qué noticias me da usted de México? Favor de saludar al Dr. Fuente con mucho cariño y decirle que “qué bien la hace”, que escriba y que me diga si ya puedo enviarle sus encargos.

Favor de saludar con muchísimo cariño al general Ángeles y a toda su simpática familia, decirles, poco más o menos, lo mismo. Agregando al general que me diga cómo debo recibir y tratar a Luis González Salas. Este joven se me presenta con bastante frecuencia por acá, y según parece, está deseosísimo de entrar en acción. ¿Qué hago?

En fin, mi querido Miguel, usted sabe lo que hace, pero veo, con desesperación, que cada día que pasa va uniéndolo a usted en Presburgo. Créame, es muy urgente el dejar eso terminado, y bien terminado. Mientras tanto, aquí va un abrazo con mi amistad muy sincera para usted, de su afmo. y atto. s. s.

Luis Quintanilla

¿QUÉ ME CUENTA DEL INCOMPARABLE DR. ATL?

19 Oct. 1914

Monsieur Lic. Miguel Díaz Lombardo
México

Mi querido Miguel:

Ya ve usted que estoy, interinamente, encargado de este consulado. Barrera, naturalmente, es mi vicecónsul.

Y usted, ¿qué hace? ¿Por qué no escribe?

Ya ha de saber usted que los prusianos llegaron, el mes pasado, hasra las goteras de París, de este adorado y adorable país *ou il n'y a plus personne*, y, que en aquellos instantes, nos obligaron a evacuar Saint-Germain. ¡Hasta dónde llegan las evacuaciones! Fue entonces cuando puse a usted mi telegrama angustioso pidiéndole hospitalidad en nuestro querido cuartel de Presbourg. Y usted con la bondad que le caracteriza, me la concedió. Mil gracias.

Después, pasado el peligro, pude regresar con mi pequeña "brigada" al *melancolique et royal* Saint-Germain, donde, como siempre, nos ponemos a sus órdenes. Pero, con una heredera más que se llama Lutecia... ¡inaturalmente! ¿Qué le parece a usted el nombrecito? Ésta es ahijada de Mme. Ángeles.

Además, han pasado muchas cosas. Tengo mucho, muchísimo, que contarle. No podré hacerlo hoy porque hay un asunto, sobre todos los otros, que considero de capital y urgente importancia para usted, y por tal motivo, a él sólo debo de concretarme. Ha de saber usted que el divino Álvarez Rul salió de veraneo unos días después de que usted "quitara" París, y que desde entonces nos tiene sumidos en la más negra de las incertidumbres. Su silencio ha sido tan prolongado, tan obstinado, que, verdaderamente, ya no sabemos qué pensar de él. Ni a Katie, ni a Barrera, ni a mí, ni a nadie, nos ha sido posible obtener contestación alguna a los innumerables telegramas y cartas que le

llevamos dirigidas. Días pasados puse, a instancia de Katie, una circular telegráfica –contestaciones pagadas– a nuestros cónsules en Italia, y lo único que logramos averiguar fue que el día cuatro de septiembre “había salido rumbo a Nápoles”. Luego supimos que su dirección era “Agence Cook”. ¡Todo inútil! La pobre Katie se ha enfermado de pena, sobre todo, porque se le vino encima el *terme* de Presbourg, las contribuciones, etc., y además – perdone usted que, en vista de nuestra buena amistad, yo me mezclé en estos asuntos– porque tanto la referida Katie como Lucie, hallándose bastante escasas de fondos, reclaman sumas, que, según ellas mismas dicen, usted debe de ignorar. Echan toda la culpa sobre Manuel...yo no sé nada. Instrúyame usted. Katie reclama 4,950 francos en la forma siguiente:

“Reçu de Mr. Álvarez Rul le 29 Juillet 1914 la somme de quatre mille francs.
 Reste du: pour nos gages (à Jean et à moi) 20 mois. Du 1 Février 1913 au 31
 Septembre 1914 frcs. 4000
 Nourriture 2 mois 496
 Paye plusieurs factuers 454
 4950”

Y Lucie, 4179.70, como sigue:

“Argent reçu le 28 Juillet 4000 frcs. Gage du 1 Février 1913 au 31 Octobre
 1914 frcs. 2200
 Depenses cuisine 5979
 Total 8179
 Reste du 4179 frcs.”

Suman entre las dos 9129.70 frcs. Por otra parte, habían embargado ya los muebles por contribuciones. Y le confieso a usted que muy contra mis costumbres, también en esto tuve que mezclarme. Adjunto una copia de la carta que, de acuerdo con la casa Morgan et Livermore de París, facilité Mme. Cerclerone Katie para hacer levantar el referido embargo. Si hice mal, usted tendrá la bondad de disculparme en vista de la buena intención. La verdad es que yo no podía ver, ni puedo ver, con indiferencia lo que está pasando en ausencia de usted, y me parece inútil que para estos asuntos, y en general para todos aquellos en que yo pueda servirle, estoy a sus órdenes. No tiene más que enviarme sus instrucciones a ser posible, por cable, para poder evitar mayores males. Ya sabe usted lo que es esta gente cuando se le llega a las bolsas... ¡son como los chivos! ¿Se acuerda usted? Y si Manuel no se ha muerto, y anda por allá favor de darle un buen tirón de orejas por este laberinto en que nos ha metido.

¿Qué noticias me da usted de México?, del general y de la familia Ángeles?, ¿de todos nuestros buenos amigos? ¿Qué noticias me da usted de nuestra revolución? ¿Ha sido de veras o qué? Desde que estalló la guerra por acá, no llega la menor noticia de México. ¡Es desesperante!

Días pasados recibimos la bomba de un *tauben* prusiano en este consulado. Los *degats* han sido importantes, pero nosotros resultamos ilesos. Vamos a ver si la próxima da chispa... Mientas tanto, no nos abandone usted. ¿Ya se le olvidó lo que pasamos juntos durante año y medio de torturante inquietud? ¿Ya se olvidó usted, como todos?

Vamos, mi querido Miguel, ánimo, un poco de ánimo, y a *renseigner* sobre la marcha de los dos únicos “chinacos” que quedan en París... *imalgré tout!*

De María, y de mi tía, no tenemos noticias desde hace mucho tiempo. La última de ellas que recibí fue de Thun. ¿A usted le han escrito? Yo creo que ahora les sería muy difícil el entrar a Francia, porque en las fronteras ya no dejan pasar más que a los franceses. Supe que Concha Miramón anda por Europa, que últimamente había pasado por Madrid. Tal vez venga a buscar a sus hijitas. Y con Felipe, ¿que pasó por fin?

¿Qué me cuenta usted del incomparable Doctor Atl? ¿Es cietto que fue a conferenciar con Zapata?...

En fin, cuéntenos usted todo, todo, y repito, no nos abandone. No se vuelva usted como los otros.

En próxima seré más extenso, ahora concluyo para que salga luego esta carta. Sus asuntos de Presbourg me tienen sumamente preocupado, y puede usted creer que a no andar la patria “tan oprimida” ya estaría todo arreglado sin consultárselo. Desgraciadamente, ya se imaginará usted que estamos muy lejos, pero muy lejos, del inefable lecho de rosas... y lo peor es que todos los cónsules de la jurisdicción *tapent sur nous*, para que nada nos falte.

Con que, hasta muy pronto, quedo en espera de sus instrucciones, con un fuerte y cariñosísimo abrazo.

Luis Quintanilla

DON PANCHO ELÍAS ES UN INDIANO

New York, Mayo 25 de 1915
227 West 136 St.

Al Dr. Atl:

Le escribo ésta con toda prisa para poderla mandar en el vapor que sale para Veracruz el jueves, de un año a esta parte he estado trabajando en esta oficina, "Mexican Bureau de Information", y puede decirle con gusto que hemos hecho un trabajo considerable con elementos inadecuados y con mucha dificultad.

La primera dificultad que se presentó, fue la traición de Urquide, que gracias al hecho de que estábamos alerta no prosperó.

Después vino el trabajo de eliminar a Enríquez al cual y por su poca experiencia y mucha inocencia si era puesto por la mano de un agente secreto, buscaba la manera de eliminarme y ponerse en mi puesto, para tener a mano todo el servicio de publicidad. Este agente, como supe después, era agente secreto del Depto. de Guerra de Washington, el cual estaba consagrado a captarse la confianza del pobre Enríquez y éste le pagaba 300 Dlls. al mes por trabajar en contra de nosotros. Apenas yo supe esto hice telegrafiar a Acevedo, el cual se comunicó con Zubarán¹ y cinco días después, el amigo Enríquez salía para Veracruz. Desde que partió Enríquez la cosa marcha muy bien, pero ahora comenzamos de nuevo a hacer política.

Parece que Zubarán tenía muchos enemigos y también amigos buenos, entre los cuales hay un muchacho leal y activo Acevedo. El cónsul es aquel que estuvo queriendo eliminar a Acevedo, pero no pudo hacerlo, porque la nómina venía de parte del Primer Jefe. He sabido que han comenzado a hacer campaña sorda en contra de Zubarán, con la ayuda del hermano de Urquide, que ahora trabaja en las oficinas del cónsul Elías,² el cual va a ver a su hermano³ y le repite todo lo que se hace aquí. Darle trabajo a un hermano traidor está bien pero no en la misma ciudad.

La campaña que hacen esos señores ahora imperceptible en sus resultados, no debe amedrentarnos sus peligros y debemos estar siempre alertas: por ejemplo yo pago un ayudante mío 25 Dlls. a la semana, y he pagado extra por artículo que suela ver la estampa en New York y fuera, por ejemplo, 5 Dlls. por artículos diarios llenos de noticias, de telegramas recibidos, en vez de diez o veinte por artículos en los periódicos de los domingos. Ahora sucede a menudo que debíamos dar cierta suma a *reporters* de periódicos para inducirlos a publicar ciertos artículos.

Yo pongo estas sumas a nombre de mi ayudante y luego pasan convenientemente, a tal o cual *reporter*, como hacen los villistas, que gastan sumas mucho

¹ Rafael Zubarán.

² Francisco Elías.

³ Arruro Elías

más crecidas. Al principio no había dificultad y en suma no había cuestiones, pero ahora he observado que se nos hacen observaciones, cuando se trata de pagar artículos sobre Obregón; pero cuando se trata de cualquiera otra personas, entonces se hacen una porción de comentarios. El amigo cónsul viene del mismo estado de Obregón, tiene grandes terrenos, ganado, y muchos intereses, etc., y para que su adoración por Obregón tome una forma más práctica; podría yo decir que trabaja por el levantamiento de su general.

Naturalmente, no creo que el susodicho general sepa aquello que hace su admirador, pero ahora después de tanta traición y excitación, no es el tiempo de hacer más trabajo que por uno: Carranza.

Este señor cónsul es una valiente, honrado y bueno, pero sin ninguna cultura y conocimientos de la historia de México. Es verdaderamente un indiano, fuerte, inculto, que apenas sabe algo de inglés y que ninguna de sus maneras representa el tipo mexicano culto, bien adecuado y correcto. No puedo imaginarme cómo han pensado en poner un tal rústico en el puesto más importante de América. Yo creo que no sabe lo que hacen y que los que le rodean lo han influenciado. Sería bueno que hablarás con este sujeto con Urueta⁴ y no perder el tiempo. Yo espero que la cosa no sea tan seria como se podría creer pero me parece que el amigo puede servir mucho mejor en su estado natal o hacerlo pasar al ejército con el general o generales amigos suyos.

Acevedo, el vice-cónsul, ha vivido casi 18 años en América, conoce perfectamente el inglés y es activísimo, un buen hombre de negocios y se presenta perfectamente.

Otro asunto. Parece que el gobierno no ha hecho un contrato con un cierto Barinas, español, para publicar un *magazine* en castellano.*

El amigo Murray se ha vuelto muy entusiasta de la revolución y sobre todo de sí mismo. Ha escrito una serie de artículos para el *Call* y ha formado un sindicato que se ocupa de mandarles noticias mexicanas a más de 150 periódicos socialistas y obreros.

He sabido que en Washington dentro de dos o tres meses el gobierno americano reconocerá el constitucionalismo pero ahora es un secreto. He visto a Arredondo la semana pasada y también a John y hablamos extensamente de los asuntos de México. Arredondo hace un trabajo muy hábil y lleno de importancia. Yo escribí un gran folleto sobre la cuestión religiosa y como era bastante duro y fuerte te ruego esperar un poco antes de reproducirlo y publicarlo.

⁴ Jesús Urueta.

* Nota del editor: El resto de este párrafo es ilegible en el ejemplar del cual se tomó este texto.

Yo no mandaré a hacer una introducción al español, mandaré una copia para hacerla publicar en *La Vanguardia* si lo cree conveniente (*con nono de plume*). He sabido que Casasús e Iturbide fundaron un periódico en español en Nueva York y como jefe de redacción será el amigo Gándara: que trabaja como repórter [al diario] un...⁵

Esta es la razón por que quisiera que me dieran permiso de comenzar el mensual o semanario español. Más tarde, teniendo la máquina, podríamos publicar uno mensual en inglés, con artículos literarios y políticos sobre Sur, Centroamérica y México. Precisa hacer conocer a los americanos del Norte, otros nombres de los conocidos ya anteriormente, hay que hacerles conocer a los pensadores, escritores, poetas latinoamericanos, sobre lo cual no saben nada. Yo creo que puede llevar a cabo este trabajo eficazmente una especie de *El Mercurio Francés* (atenuado en inglés).

Veo que Italia por fin entró a la guerra contra la enemiga hereditaria y dentro de poco seguirá la Rumanía y alguna otra de las Balcanes a menos que hayan sido comprados por el oro de los tudescos y que la Rusia quiere impedir la entrada en Constantinopla por los Balcanes. Hágame saber sus noticias de sus primeros números de *La Vanguardia* que me faltan. Salud y victoria.

C. de Fornaro

¿QUÉ DEBO CONTESTAR?

Veracruz

Julio 6 de 1917

Sr. Lic. Pedro Gil Farías

Srio. Particular del C. Presidente de la República

Estimado amigo:

Me permito adjuntar a usted pata que se sirva hacerlo del conocimiento del C. presidente de la República la carta que recibí hoy procedente de El Paso, Texas, y que me dirige el señor Manuel Bonilla. Estimaré a usted me sirva informarme si debo darle contestación por lo que respecta a los conceptos vertidos en contra de nuestro primer magistrado.

Sin otro particular, soy de Ud. como siempre afmo. atto. amigo s. s.

S. Alvarado [*rúbrica*]

⁵ Una palabra malsonante.

EL CARRANCISMO, UNA AUTOCRACIA

El Paso, Tex.,
Junio 24 de 1917

Señor General Salvador Alvarado
México, D. F.

En octubre de 1914, según lo supe después, publicó usted en esa ciudad un escrito diciendo que “yo había llevado a México una comisión vergonzosa del Gral. Villa, en cambio de una fuerte suma de dinero que éste me dio para su desempeño”, y tanto celo desplegó usted en denigrarme que su aserto, impreso a colores, se fijó en los sitios públicos de la ciudad. Si tal cosa hubiese pasado encontrándome yo en la capital, habría desmentido a usted como lo hice, desde la Penitenciaría en donde me tenía preso la brutal arbitrariedad del déspota Venustiano Carranza, con el secretario particular del “Primer Jefe” cuando hizo una declaración parecida, aunque menos injuriosa en contra. Pero, como dejo dicho, no tuve conocimiento del ataque de Ud. a mi reputación sino posteriormente, cuando Ud. se encontraba en Yucatán y esto me ha hecho esperar hasta la presente oportunidad, para exigir a Ud. la comprobación de su aserto o la rectificación que se impone, y si calla o se niega, a hacer patente al público, como procedió usted con injusticia y ligereza, haciéndose eco de las especies que esparcieron en esa época los criados de Carranza para tratar de justificar el atropello cometido por éste en mi persona. Pero ni ellos, ni Ud. podrán presentar jamás la menor prueba de su dicho, por la simple razón de que yo no llevaba comisión alguna del general Villa, quien ignoraba mi viaje a la capital y quien hacía más de un mes que no veía, cuando salí de Chihuahua a reunirme con mis hijos.

Y aunque no es a mí a quien corresponde presentar pruebas, las tengo de que la única comisión que llevaba a Chihuahua consistió en contratar cincuenta profesores para las escuelas del estado, encargo que me hizo el Gral. Fidel Ávila, gobernador del estado, y que no puede despachar del todo porque Carranza me mandó reducir a prisión, de la que salí deportado a este país, pues el mismo Carranza, mintiendo oficialmente a la Convención reunida en Aguascalientes, que le ordenó ponerme en libertad lo mismo que a ocho presos más que estamos en la Penitenciaría por el delito de no ser afectos a don Venustiano –y por tanto declarados villistas *a outrance*– aseguró a aquella asamblea que ya estábamos libres, cuando aún nos tenía en la prisión, y cuando fue reiterada la

orden en vez de ponernos en libertad ordenó que saliéramos del país... Bella muestra del rectilíneo carácter del immaculado Carranza.

Tengo casi seguro que Ud., lejos de confesar que me acusó sin pruebas, optará por callar o por contestarme con nuevas ofensas como lo han hecho otros cartancistas –a excepción, justo es decirlo, del general Obregón– en ocasión semejante; por esto me preparo a publicar esta carta en su oportunidad, y por esto debo agregar que Ud., tan celoso de la moralidad, que apenas ha recibido los diez mil pesos que del Tesoro Nacional le mandó obsequiar el “Primer Jefe”, supongo que Ud. no cobró sueldo alguno como gobernador de Yucatán y como general de división, pues siendo socialista, debió tener presente que la nación necesitaba esos fondos. Ud., digo, abomine públicamente de aquellos de sus compañeros de armas que, habiendo entrado sin un centavo en la Revolución, se encuentran bien ricos, a la vez que el pueblo mexicano se moría, literalmente de hambre.

Sin duda que Ud., que en víspera de ser enviado a Yucatán manifestó tanto celo contra una “vergonzosa comisión” –inventada en la camarilla carrancista–, no dejará hoy de indignarse contra los que “bajo el imperio de la ley y al triunfo de la libertad”, ejecutan (asesinan) a los prisioneros de guerra EN MASA, o al son de la música aquí frente al pueblo extranjero y a todos aquellos que habiéndose levantado en armas para establecer la “constitución” vulnerada” (la de 1957), la repudiaron vergonzosamente en Querétaro y por último, a los que empezaron con el rectilíneo Carranza, han resultado “electos” para ejercer el Poder Ejecutivo, sin haber dejado de ejercer ni un momento (y de qué modo más escandalosamente absoluto) ese mismo poder.

Los que como yo, calumniados y vejados y con luto en el alma por el fracaso de la Revolución, vemos desde el destierro cómo tienen entre ustedes más garantías los secuaces de Huerta que los que hemos hecho siquiera un poco por el beneficio nacional, teniendo aquéllos hasta cargos públicos de importancia a la vez que a nosotros sólo se nos acuerdan sentencias de muerte y de proscripción, seguiremos siendo calumniados y perseguidos por los que han puesto su voluntad a los pies del nuevo GRAN NECESARIO.

Pero como la historia no ha de escribirse con esas plumas de alfiler que hoy aplauden el despotismo de Carranza como ayer aplaudieron el de Díaz y mañana injuriarían al mismo como hoy injurian a Madero; sino que el sentimiento público lo mismo que la historia que con él va de acuerdo se basan en los hechos consumados que ni Dios omnipotente puede destruir, y ambos reconocerán que la facción carrancista, después de la lucha que ha costado al país lagos de sangre y abismos de deudas, ha dado a México en vez SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCION Y JUSTICIA PARA TODOS, TIRANÍA POLÍTICA, PERPETUIDAD

EN EL PODER Y FAVORES PARA LOS ADICTOS y, como resultado final, una autocracia bajo el protectorado extranjero.

Manuel Bonilla

HABLE USTED, SEÑOR CARRANZA

New York

Agosto 14 de 1915

Sr. V. Carranza

Primer Jefe del E. C.

Veracruz.

The United Press Association, que representa setecientos periódicos americanos, ha sido informada de buena fuente de que ciertos intereses y negociantes americanos que desean la intervención en México en beneficio propio están pagando bandidos para que ataquen ciudades texanas fronterizas para crear la falsa impresión de que las fuerzas de su mando invaden a Estados Unidos. Le apreciaría telegrafiarlos diciéndonos si tiene alguna información a este efecto y si Ud. cree estas declaraciones verídicas.

The United Press

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de abril de 1938, año XXVI, núm. 50, pp. 1, 7.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

DE NEGRI DENUNCIA UN FALSO COMLOT EN CONTRA DE CARRANZA

QUE PARTIÓ BLAS LARA A VERACRUZ
Para asesinar al Primer Jefe, dice el cónsul carrancista en San Francisco

AESTAN UN GOLPE A LA REVOLUCIÓN
Cargamento de armas y parque confiscado por las autoridades de E.U.

CAPÍTULO VI

En 1915, el señor Ramón P. de Negri, cónsul en San Francisco, Cal., estuvo seguramente muy lejos de pensar que llegaría a estar aliado al grupo social a uno de cuyos individuos delataba.

Al igual que todos los cónsules carrancistas, el señor De Negri hizo un papel de delator cuando ocupaba el consulado de San Francisco. El delatado fue el señor Blas Lara, “reconocido anarquista”, según decía el señor De Negri. Aseguraba el cónsul de San Francisco que Lara se dirigía a Veracruz a asesinar a don Venustiano Carranza.

Seguramente que Lara, que había militado por largos años honesta y abnegadamente en las filas del magonismo, era muy ajeno a los designios que le atribuía el cónsul De Negri.

Aparte de esta tarea de delación del cónsul De Negri, es muy importante en los documentos que en este capítulo damos a conocer lo referente a las actividades que los cónsules carrancistas desarrollaban en los Estados Unidos para la adquisición de armas y municiones para los revolucionarios mexicanos.

Puede verse, a través de estos documentos, qué fácil era para los agentes carrancistas en territorio norteamericano obtener pertrechos de guerra para que en el territorio de México continuasen arrancándose la vida los hombres que servían a las diferentes facciones.

Estos documentos que componen este capítulo, son los siguientes:

VAN A ASESINAR AL PRIMER JEFE

República Mexicana. Secretaría de Relaciones Exteriores. Dirección General de Consulados. Sección Consular. Núm. 3773. Reservado.

Veracruz, Ver., 23 de junio de 1915.

Se ha recibido el siguiente mensaje del Cónsul de este Gobierno General en San Francisco, Cal., Estados Unidos del Norte: San Francisco, Cal., 22 de junio de 1915. R. E. Múzquiz. Director General de Consulados, Veracruz. Infórmanme Los Ángeles persona confidencial, salieron para Veracruz reconocidos anarquistas: uno mexicano, Blas Lara, nacido en Jalisco: delgado, cara larga, nariz afilada, ojos cafés, pelo castaño y algo rizado; poca barba; habla inglés. El otro es italiano, habla español, tiene veintidós años: blanco, cara ovalada, tiene cicatriz cara que le abarca toda la mejilla. Dícenme llevan misión asesinar señor Carranza y otros jefes. Creo conveniente comunicárselo vigilarlos. Tal vez ya llegaron Veracruz. R. P. de Negri. Lo que tengo la honra de transcribir a Ud. para su conocimiento y fines consiguientes. Le reitero mi muy atenta consideración.

Constitución y Reformas.

El Oficial Mayor. M. Dávalos [*rúbrica*]

Al Sr. Secretario de Gobernación.

ARMAS Y MUNICIONES

Telegrama
Estado Mayor del Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo
Cuartel General en San Francisco
2 de Julio de 1915

Sr. Carranza
Veracruz

Recibí¹ cinco mil dólares quinientas toneladas carbón flete pagado remitido vapor *Cetrina* para Guerrero Mazatlán Serrano lleva setecientos cincuenta rifles y seis mil cartuchos treinta treinta. Sábado salgo San Pedro embarcar quinientos rifles cuatro ametralladoras con correspondiente dotación parque todo para Mazatlán también envío importante cargamento medicinas. Prensa aquí hoy publica tremenda derrota de Obregón en Lagos declaraciones Villa telegráficamente diciendo está listo entrar negociaciones con Ud. ruégole decirme veracidad para desmentir descabelladas noticias. Respetuosamente.
De Negri

¿SERÁ CIERTO LO QUE DICEN?

Agosto 15 de 1915
72 Berkeley, Calif.

V. Carranza
Veracruz

Prensa aquí publica que Sinaloa, Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Durango, Jalisco, Colima, Tepic, hánse proclamado neutrales desobedeciendo órdenes Ud. y secundando política A. B. C. y Washington aseguran también que Obregón y González aceptarán plan Washington abandonando Ud. suplícole contestarme para desmentir infames noticias. Respetuosamente.
De Negri.

¹ El original, en clave.

CONFISCACIÓN DE PERTRECHOS

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Agosto 15 de 1915

Venustiano Carranza
Veracruz

Autoridades americanas confiscaron armas y parque remitido Sinaloa y Jalisco protesté por arbitrariedad pero dícenme obra por órdenes Washington. Respetuosamente.
De Negri

PROTESTA DEL SR. CARRANZA

Telegrama
H. Veracruz, agosto 16 de 1915

Licenciado Eliseo Arredondo
Mexican Embassy
Washington

Enterado su mensaje cifrado ayer. Diríjase usted al secretario de Estado haciéndole saber que las autoridades americanas de Los Ángeles CONFISCARON UN CARGAMENTO DE ARMAS Y PARQUE remitido a Sinaloa y Jalisco por Cónsul De Negri, y llame la atención respecto al procedimiento empleado, pues no habiendo notificación del gobierno americano estableciendo el embargo de pertrechos de guerra, es inusitado el procedimiento empleado en esta ocasión. Al protestar cónsul De Negri ante autoridades dijeron éstas OBRAR POR ÓRDENES DE WASHINGTON. Salúdole.
V. Carranza

INTERÉS POR COMPRAR UN VAPOR

Secretaría Particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
H. Veracruz, febrero 9 de 1915

Sr. R. P. de Negri
Cónsul constitucionalista
San Francisco, Cal.

Mayor Robinson dícame que ofrecen en venta vapor Pesquería. Infórmese Ud. quién es el vendedor y últimas condiciones de pago, avisándomelo para resolver lo conducente. Salúdolo
V. Carranza

POLÍTICA RASTRERA

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
175 Los Ángeles, Cal., 14 de julio 2 de 1915

V. Carranza
Veracruz

Jorge U. Orozco continúa haciendo política rastrea contra usted a favor General Obregón. Salúdolo.
Adolfo Carrillo

ÓRDENES DE ESTEBAN CANTÚ

República Mexicana. Dirección General de Consulados. Sección Consular.
Núm. 3701. Reservada.

Veracruz, Ver., 22 de junio de 1915

El Cónsul de México en Los Ángeles, California, Estados Unidos del Norte, dirigió a esta secretaría, bajo el número 269 y con fecha 25 de mayo último, el oficio que para los fines consiguientes y conocimiento de usted, a continuación tengo la honra de transcribirle: “Ayer mismo obtuve copia de un oficio suscrito por el llamado Jefe Político del Distrito Norte de la Baja California, Esteban Cantú, y dirigido a Jorge G. Gaxiola, llamado cónsul villista en Los Ángeles; dice así: “En carta que personalmente entregará a Ud. al señor Villaseñor, que dará enterado de la misión que él lleva a San Francisco, California,

donde celebrará una conferencia con el cónsul que en ese puerto tenemos. Le suplico a Ud. por lo tanto, que entregue al señor Villaseñor la cantidad de Dls. 500.00 para que se traslade al lugar de su destino, pues es importantísimo que los individuos que va a entrevistar en San Francisco se embarquen lo más pronto posible para Acapulco y de allí puedan encaminarse a Veracruz. Le recomiendo a Ud. que guarde el más estricto sigilo a este respecto, pues la misión de Villaseñor es en sumo delicada”.

Es de hacer notar que oportunamente se recibió en esta secretaría un mensaje de nuestro cónsul en San Francisco, comunicando el embarque de dos individuos, emisarios villistas, con rumbo a nuestras costas del Pacífico y destino final a este puerto, habiendo participado inmediatamente a la primera jefatura el contenido del mensaje en cuestión. Reitero a Ud. las seguridades de mi muy atenta consideración.

Constitución y Reformas.

El Oficial Mayor M. Dávalos [*rúbrica*]

Al Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación

Presente

MÁS PERTRECHOS CONFISCADOS

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–

Aug. 14, 1915

250 Los Angeles, Cal.

V. Carranza

Veracruz

Por órdenes autoridades Washington fueron detenidos en este puerto cien mil cartuchos y cajas rifles procedentes San Francisco con destino Mazatlán que conducía vapor Príncipe Albert suplícole me dé instrucciones. Salúdole.

Adolfo Carrillo

LA BANDERA MEXICANA

R. Beltrán

Vice-cónsul en S. A., Texas

27 de noviembre 1914

La opinión general en este país es favorable al C. Primer Jefe, no obstante la labor inteligente de la prensa enemiga, que de manera diferente ataca con saña al señor Cartanza. Ahora tenemos no sólo al enemigo común, sino al enemigo faccional; y mientras éste se empeña en desacreditar la Revolución, éste se desata en improperios contra lo que se llama el carrancismo.

Son muchos los elementos que forman el segundo grupo, puestos creen propicia la oportunidad para sacar adelante a su candidato. Los vazquistas y socialistas elogian a Zapata; los villistas, la Convención y los amigos de Lucio Blanco, lo proclaman como el más puro revolucionario. El elemento villista, no cabe duda, está haciendo una labor inteligente que es preciso contrarrestar con actividad. Sus agentes en Washington lanzan diariamente a los cuatro vientos noticias estupendas que nosotros encargamos de desmentir inmediatamente. El *San Antonio Light*, único órgano por el cual podemos hacer llegar a la Prensa Asociada nuestras informaciones, se ha portado de una manera admirable. No obstante la insistencia con que los amigos de Lucio Blanco, que tienen personas influyentes cerca de los directores de dicho diario –así como los agentes villistas–, el señor Beach ha cumplido con lealtad el pacto que hizo con el señor Cartanza y ha demostrado, en efecto, que “es firme en sus convicciones”, como nos lo manifestó hace poco tiempo.

Me permito encomiar la labor del Sr. Lic. Samuel Belden, quien se muestra infatigable en el servicio de nuestra causa.

Con verdadera satisfacción me permito comunicar a Ud. casi he desorganizado las juntas revolucionarias en ésta, no obstante los pocos elementos con los que cuento. Así mismo he llevado a cabo la aprehensión de circuladores de moneda constitucionalista, habiendo decomisado una gran cantidad de billetes falsos, en el primer caso, y las piedras litográficas, papel e impresión de billetes de Chihuahua en la segunda aprehensión. Las aprehensiones de revolucionarios entre los que se encuentran Emilio Querol Gómez, Emiliano Acosta, Luis Hernández y el coronel Hinojosa, produjeron el pánico entre los refugiados huertistas y huyeron de esta ciudad. Las que últimamente se llevaron a cabo en esta ciudad y Laredo, con la valiosa ayuda del señor cónsul Melquíades García, hicieron que suspendieran sus operaciones los exploradores de revoluciones más activos que se conocen: Amador Sánchez, Antonio Magnón, José Montemayor y otros quienes tratan de ofrecer sus servicios a nuestro gobierno, y que espero no los aceptará.

La facción villista, como usted sabe, está nombrando agentes comerciales y me pareció muy oportuna la disposición de ese ministerio, ordenando la correspondencia sea dirigida personalmente al representante del gobierno.

Con motivo de la desocupación de Veracruz por las fuerzas americanas, me permití dirigir al C. Primer Jefe y a usted mensajes de felicitación, por el triunfo obtenido. En efecto señor ministro, la labor de Ud. ha sido comentada favorablemente y lo felicito a Ud. de todo corazón.

Al recibir la noticia de la salida de las tropas americanas y sabiendo de antemano que se había declarado la fiesta ese día, icé la bandera en este Consulado, lo que dio origen para que me atacaran en el periódico de Elías y Medina Barrón, a lo que contesté con la carta cuya copia encontrará Ud. adjunto.

Creo que para combatir a tantos enemigos contra quienes tenemos que luchar al presente, ese gobierno deberá autorizar una cantidad regular para obtener un buen servicio de vigilancia e información, así como para obtener la persecución de los que logremos aprehender, pues no se le ocultará a Ud. que el dinero desempeñe un gran papel en este país.

Protesto a Ud. la seguridades de mi atenta consideración y respeto.

R. Beltrán [*rúbrica*]

[*Manuscrito: Querido Gustavito: Hoy dirigí esta información al ministerio de relaciones y deseo que Ud. se entere del contenido. Como siempre, lo saluda cariñosamente su amigo y s. s. B.*]

Al Sr. Lic. Isidro Fabela
Oficial Mayor de Relaciones
Encargado del Despacho
Veracruz, Ver., México

[*Una carta que dice:*]
25 de noviembre de 1914
Sr. Director de *El Presente*

Muy señor mío:

En contestación al párrafo “¿POR QUÉ IZARON LA BANDERA MEXICANA EL DÍA DE AYER?”, me permito manifestarle: I.- Porque habiendo salido las tropas americanas del suelo patrio a donde fueron llamadas por los elementos que no se detienen ante ningún crimen, así sea de lesa patria, se debe considerar esta fecha día de fiesta nacional. II.- Porque el lugar donde se izó la bandera que Ud. llama “un departamento alquilado por el señor Teódulo Beltrán, de quien se ignora hasta la nacionalidad, etc.,” es el Consulado Mexicano, donde trabajó Ud. como Inspector, durante la administración de Huerta. III.- Porque, aunque usted pretende ignorarlo, soy mexicano nacido en el pueblo de Tepetlaxtle,

Estado de México, gozando de todos mis derechos de ciudadano, y siento la satisfacción que experimentan todos los que aman a su patria, con excepción de usted que distingue las facciones, aun tratándose de un asunto nacional, y yo, para defender la integridad de mi país, con gusto me pondría a las órdenes de mi mayor enemigo político, si le reconocía aptitudes y patriotismo. En espera Sr. Director de que demuestre Ud. imparcialidad, publicando esta carta, pues no tolero que me insinúen dudas acerca de mi nacionalidad, quedo de usted afmo. atto. s. s.

PROYECTOS DE FERGUSON

Galveston, agosto 12 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E.C.
Veracruz

El gobernador² de Texas, Ferguson, mandó a Wilson el siguiente mensaje: "Pockport, Tex. Agosto 11. Conociendo los delicados asuntos que Ud. enfrenta es retardado con todo propósito telegrafiar a Ud. esperando que los disturbios en la línea divisoria mexicana pudieran arreglarse en este periodo. Las condiciones son ahora peligrosas y graves; cada doce horas se registra la pérdida de una vida o algún americano herido. Ciudadanos texanos han sido asesinados oficinas de correos robadas y soldados *ranger* han sido muertos durante la última semana. Los culpables son la mayor parte mexicanos del otro lado de la línea y sólo unos cuantos casos ciudadanos americanos. He aumentado nuestras fuerzas del estado a su número máximo y debido a la extensa área en estas condiciones dudo que pueda por más tiempo controlar la situación. No exagero al decir que un reino de terror existe en la frontera mexicana y cualquier acontecimiento inesperado causaría una invasión desastrosa en Texas de México. Su ejército está haciendo todo lo que puede con las fuerzas de que dispone para afrontar la situación pero el número de tropas es totalmente inadecuado y haría Ud. un gran servicio si pudiera duplicarlas ahora en la frontera mexicana. Apreciaría su opinión acerca de un aumento sustancial del ejército en la frontera mexicana. Telegrafíeme aquí".

² En clave el original.

informen el sentir de la prensa para contrarrestar la campaña de la prensa en este país, la que está pidiendo con todo ahínco la intervención en México por todas las naciones de América.

Juan T. Burns

CONSIGUIENDO PARQUE

Secretaría particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
New York, 4 de Febrero de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz, Ver.

Ofrécenme tres millones 7 m.m. cuarenta dollars millar por entregar marzo. Sommerfield haciendo todo esfuerzo posible conseguir parque. Temo póngase comunicación con mi vendedor, deseo saber si puedo contar fondos suficientes oportunamente. Respetuosamente lo saludo.

F. S. Elías

La Prensa, San Antonio, Texas, domingo 10 de abril de 1938, año XXVI, núm. 57, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 10 de abril de 1938, año XII, núm. 207, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

MILLONES DE PAPEL MONEDA PARA EL CONSTITUCIONALISMO

BILLETES HECHOS EN VERACRUZ
Un interesante informe de Ortiz Rubio para Carranza
sobre la fabricación quincenal de "bilimbiques"

ACUSACIÓN A ROBLES DOMÍNGUEZ
Lo "desenmascaran" en una carta al Primer Jefe;
el padre de Maclovio Herrera cuenta su historia

CAPÍTULO VII

Si en las luchas revolucionarias hay actos de abnegación y de sacrificio, los hay también de abyecciones y de pequeñas ruindades.

Estos últimos actos pueden conocerse a través de unos cuantos documentos, de los muchos que existen sobre la misma materia en el archivo del señor Carranza, que ahora damos a conocer.

Muchos de esos documentos son anónimos, y por ello carecen de valor moral. De estos sólo hemos tomado para este capítulo algunos que indican que fueron aceptados por el gobierno dominante, como documentos probatorios.

Incluimos en este mismo capítulo un interesante documento firmado por don José de la Luz Carrera, padre del general Maclovio Herrera. Don José de la Luz con la sencillez del viejo ranchero norteño, da a conocer el origen de su familia, la historia de sus hijos, lamentándose la trágica muerte de don Maclovio.

Además, es muy interesante el informe rendido por don Pascual Ortiz Rubio al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista sobre las emisiones de papel moneda que se hicieron en el puerto de Veracruz, los documentos que componen este capítulo son los siguientes:

LOS REACCIONARIOS DE MONTERREY

Elementos reaccionarios intrigantes, especuladores y perjudiciales que en grado sumo impiden el desarrollo de los planes revolucionarios, el establecimiento de los principios democráticos y que son una deshonra a nuestra causa en Monterrey, N.L.

LIC. ANTONIO DE LA PAZ GUERRA y SR. A. PÉREZ, alcalde primero. Procuraron impedir la manifestación del comité de salud pública organizó a favor del Primer Jefe, por “no estar aún claro el horizonte político” (palabras textuales).

LIC. ADOLFO VILLARREAL, secretario del alcalde.

LIC. CECILIO GARZA GONZÁLEZ, agente del Ministerio Público en tiempo de Huerta y ahora secretario de Instrucción Militar, quien en compañía de los LIC. SANTIAGO ROEL, LORENZO ROEL y GALDINO P. QUINTANILLA explotan descaradamente el negocio que han formado para la libertad de los presos políticos.

PROF. JESÚS COLUNGA fue adicto a Huerta y debido a esto lo nombraron director de la Escuela Normal en ese tiempo; es un fanático partidario del clericalismo, de tal modo que el 5 de Mayo de este año pronunció un discurso en el Teatro Independencia censurando la Revolución por su radicalismo y ensalzando la clerigalla. El Teatro se quiso venir abajo por la rechifla que recibió y por los aplastantes anatemas que con justo coraje le echaron los demás oradores. Este hombre, Jesús Colunga que es la antítesis de la Revolución, es hoy tesorero general del estado de Nuevo León.

JOSÉ PÉREZ estuvo preso en Sierra Mojada por cosas no muy recomendables; defraudó los fondos de una logia masónica de Monterrey. Hoy es el recaudador de rentas.

DESENMASCARANDO AL ING. ROBLES DOMÍNGUEZ

Ubaldo Fernández
Estado Mayor de la División del Sur
Veracruz, diciembre 12 de 1914

Señor don Venustiano Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Encargado del Poder Ejecutivo

Muy respetable señor

En cumplimiento del deber, de hacer conocer a Ud. a alguno de los hombres que le rodeamos, me atrevo a desenmascarar al Sr. Ing. A. Robles Domínguez y hermano. El Sr. Robles Domínguez está perfectamente identificado con Emiliano Zapata, a quien en tiempo del señor Madero ayudaba por conductos mismos del gobierno, solapando la buena fe de unos y la codicia de otros.

En el estado de Guerrero tanto el ingeniero Robles Domínguez como su hermano no son nada conocidos, y creo que su labor en lugar de ser benéfica, resultará destructora. En el estado de Guerrero hay una infinidad de generalazos, no por las hazañas y gente levantada en armas de que dispongan, sino por voto popular en los lugares donde residen.

En Guerrero la gente sigue a sus jefes por cariño y no por interés, por lo que, si el Ing. Robles Domínguez cree poder hacer algo jamás lo conseguirá; tal vez y casi me aventuro a afirmarlo, va a tratar de explotar el nombre de algunos de los viejos luchadores que por su causa obtuvieron unos en México y otro peleando a favor de Huerta, éstos son: Martín Vicario y Octavio Bertrand.

Me permito exponer a Ud. estas consideraciones a fin de que, con su alto criterio vea el objeto principal que estos señores se proponen y fines que nunca han conseguido. Con el respeto de siempre y en espera de que estas declaraciones más no sean tomadas por hijas de un sentimiento infundado, soy de Ud. su más atento s. s. y subordinado.

U. Fernández

CONFISCACIONES

Correspondencia particular del gobierno del estado de Michoacán
Morelia, 30 de Octubre de 1914

Sr. General en Jefe del Ejército Constitucionalista
D. V. Carranza
México, D. F.

Respetable y digno jefe:

Recibí su apreciable carta fecha 27 del actual, en la que se sirve hacer recordación de los telegramas que ha dirigido a este gobierno, respecto a la intervención de los bienes de E. y A. Noriega, en la que forma parte el señor Alfredo Noriega Colombies, gerente de la misma, extrañándome por qué estos señores han quedado disgustados del tratado que hicieron ellos incondicionalmente.

Si se les ha impuesto algún préstamo, se debió a la necesidad imperiosa en que se encuentra en ocasiones la Pagaduría General de esta división, para sostenimiento fuerzas que la forman y que ellos demostraron conformidad, por las muchas garantías que se les ha facilitado exponiéndole a Ud. desde luego las siguientes:

Primero, quedó vigilando dichas propiedades el mismo jefe que anteriormente, en el tiempo del huertismo lo guarneecía, con el número de individuos que antes, sin recogerles ganado vacuno, únicamente número reducido de caballos en malas condiciones que voluntariamente entregaron, pues toda la caballada de mejor calidad, la usa fuerza que la guarnece y que cometió algunos perjuicios apoyados por ser extranjeros y no obstante ha quedado como lo desean, por evitar quejas.

Segundo, ellos se presentaron ante mí, manifestándome estar de acuerdo para ayudar gobierno actual y como les hice ver que toda cía. en el país, estaba sujeta a las mismas leyes, no veía castigo ni perjuicio en relación al capital que giran.

Dada la cantidad que se les impuso, para sostenimiento de viudas, huérfanos, etc. que por el momento no podía satisfacer con Tesoro del estado y ni creía justo que ellos, que habían apoyado a los huertistas y varias familias se presentaban quejándose de haber quedado sin esposo, padres e hijos, por los destacamentos extranjeros. en fin, quedaron de conformidad; pero estos no son motivos para que insistan en que se descubran perjuicios que originaron y que pudieran por el momento alentar ánimos en su contra por indígenas.

Pero por su especial recomendación y respeto, haré cuanto sea de parte de ellos, pues Ud. sabe que acataré sus disposiciones en bien del actual gobierno y de nuestra querida patria.

Sin más. quedo como siempre suyo, afmo. s. s. subordinado.

G. G. Sánchez

UN ENEMIGO QUE NO ES ENEMIGO

Servicio de Seguridad de la Primera Jefatura
Número 99

Hoy en la noche fue aprehendido por dos agentes venidos expresamente de la Ciudad de México, de la policía confidencial del mayor Barrera, del cuartel gral. de don Pablo González, Ángel Delmotte, quien se negó a ser identificado por ellos, remitiéndolo preso a la Inspección General de Policía de esta ciudad. Ante el inspector y delante de sus dos aprehensores dijo que sólo ante una autoridad superior daría su nombre, por lo quedó incomunicado en la misma Inspección.

Avisado que fui de este hecho, fui personalmente a comunicar el caso al Sr. Gerzayn Ugarte, quien me autorizó para interrogarlo. Una vez que estuve en la Inspección, el c. inspector hizo conducir a Delmotte ante mí; preguntándole cómo se llamaba, dijo ser Ángel Delmotte, y previo interrogatorio especial, me dijo: que él trabaja con el señor Marcos Benavides, que tiene su habitación en la calle de la Reforma número 77, quien le ordenó hiciera una lista de los huertistas y felicistas que se encontraban en la Ciudad de México; hecha la cual se la entregó. Esta lista debió haber llegado a manos del C. Primer Jefe, pero por distracción del Sr. Benavides la mandó al Cuartel General de la Ciudad de México. Entre los nombres que aparecían en esta lista estaba anotado el del actual prefecto o presidente municipal de la ciudad de Tacubaya, Flavio González, huertista, pero amigo íntimo, según dice el Gral. Pablo González; que en otra ocasión el Sr. Flavio González, por enemistad o mala creencia, le envió un policía a aprehenderlo; que entonces éste hizo escándalo y que con unas tijeras el policía le hirió el cuello, y fue a dar cuenta de que esa herida se la había hecho el referido Delmotte; que fue detenido al salir y que entonces pidió consejo a dicho señor Benavides, pues notaba que las persecuciones eran frecuentes; que el señor Benavides le indicó que viniera a Querétaro, lo cual hizo trayendo un pliego cerrado, que entregó al señor Gersayn Ugarte, en el

que hacía constancia de todo lo a él ocurrido; que en esta ciudad fue donde lo detuvieron los dos agentes de policía que anteriormente se indican, y que él ciertamente temeroso de que lo llevaran a México cometieran con él un acto arbitrario, se negó a decirles su nombre, pero que se acoge a la justicia y pide al C. Primer Jefe se le den garantías contra actos de este Cuartel General; hace la aclaración de él fue agente confidencial del Sr. Don Francisco I. Madero, Sr.; que igualmente escondió el 9 de febrero al Sr. Madero en su casa, y que un hermano suyo ha muerto peleando por la revolución; que él es revolucionario, pues puede dar testimonio de muchas personas que abonarán su conducta; que es hijo de padre belga, y que tiene gran honor de ser mexicano; que como estos dos policías hubieran dicho al inspector, que a las nueve pasarían por él para llevárselo a México, el Sr. Gerzayn Ugarte, a quien se puso en conocimiento lo anterior me ordenó comunicara al inspector que ese detenido no lo entregará sino hasta que el C. Primer Jefe lo ordenara.

Como dato complementario, se sabe que uno de los agentes que llevaron a cabo la aprehensión de que me ocupo, llamado Santamaría, fue jefe del grupo de la Inspección General de Policía de México, cuando Lauro Guerra, en el tiempo de la "Convención" fue inspector general. Lo que comunico a usted para su conocimiento, protestándole mi alta consideración.

Constitución y Reformas. Querétaro, Qro., enero 20 de 1916.

El Jefe del Servicio de Seguridad. P. J. [*firma ilegible*]

Al C. Gerzayn Ugarte, secretario particular del C. Primer Jefe
Presente

QUE SE ACABE EL CASTIGO

H. Veracruz

Mayo 12 de 1915

Señor D. Venustiano Carranza

Presente

Querido jefe:

Hace tres días que estoy en la comisaría y yo creo que ya es suficiente, pues estoy enfermo y no se me guarda ninguna consideración. Me han puesto treinta días de arresto y me van a pasar a la cárcel y yo creo que ni siquiera por los trabajos que he pasado de la revolución y si en algo me aprecia usted, le ruego

dé sus órdenes para que acabe ya este castigo y pueda yo curarme, pues estoy muy enfermo.

Muy agradecido me repito con respeto su muy adicto

León Osorio [*rúbrica*]

SE ABRE LA CORRESPONDENCIA

Lic. Luis Manuel Rojas
México, abril 25 de 1920

Sr. Lic. don Pedro Gil Farías
Secretario particular del señor presidente de la República

Muy distinguido y fino amigo:

Refiriéndome a su memorándum de fecha 22 del actual, siento publicar hasta ahora la carta que vino adjunta, relativa a la rectificación que hace el senador Elías Arias, debido a que ese memorándum no me fue entregado personalmente, habiendo quedado empapelado hasta ahora. Lo mismo pasó con el artículo relativo a don Alvaro Obregón, publicado por la *Revista Mexicana* de San Antonio, Texas, correspondiente al 23 de diciembre de 1917, el cual voy a aprovechar en la semana entrante.

A propósito de estos dos retardos, se hace necesaria una vigilancia más estricta en el Departamento de Circulación, donde se abre la correspondencia que viene a mí y donde suelen ser negligentes o descuidados; pero ya procuro corregir este inconveniente.

Con respecto a su apreciable de hoy, le manifiesto que mañana sale el artículo de Vargas Vila que usted me recomienda, en lugar preferente de la sección editorial. Como siempre, me repito a su afectísimo amigo, correligionario y s. s.
Luis Manuel Rojas

NUEVO GOBERNADOR DE LA BAJA CALIFORNIA

República Mexicana
Ejército Constitucionalista
Cuartel General

Hónrome transcribir a usted la siguiente comunicación que con esta fecha dirige este Cuartel General al C. Adolfo Labastida: “En atención a lo expuesto por usted en su instancia relativa fecha 3 del actual, este cuartel general ha tenido a bien autorizarlo para proceder desde luego a la organización de un cuerpo de 500 plazas que guarnecerá el Distrito Norte de Baja California. Para la adquisición del armamento correspondiente ocurrirá usted con el C. Francisco S. Elías , en Douglas, para quien se le acompaña una orden de entregarle los fondos necesarios. Queda usted facultado para designar el jefe militar que ha de tomar el mando de ese cuerpo. Remito a usted también con el presente nombramiento a su favor como comandante militar del referido Distrito Norte de Baja California y un nombramiento de jefe político del mismo a favor del C. Enrique B. Cota, de acuerdo con sus indicaciones”.

Lo que transcribo a usted para su conocimiento y fines, protestándole mi atenta consideración y respeto.

Constitución y Reformas. Cuartel General, en Veracruz, Ver. Dic. 5 de 1914. V. Carranza.

INFORMA ORTIZ RUBIO

Oficina Impresora de Billetes. Veracruz. No. 1. Memoria Quincenal.

Hasta hoy se ha hecho lo siguiente:

7,454 billetes de \$100.00	\$ 745,400.00
164,526 billetes de \$5.00	\$ 822,630.00
156,750 billetes de \$1.00	<u>\$ 156,750.00</u>
	\$1,724,780.00

Se comenzó el día 2 del actual. Se han hecho 21,915 billeres por día como promedio, con un valor de \$114,985.00.

La tesorería ha entregado \$6,750.00 para compras de papel, tintas y útiles y para sueldos de empleados y operarios.

La renta de la litografía, correspondiente a 15 días es de \$400.00.

De manera que hasta hoy importan los billetes de \$7,150.00.

En el concepto de que todavía hay bastantes tintas y algo de papel y además se incluye en el gasto lo relativo al sello de 1.125,000 cartones de 5 y de 10 centavos que ordenó la Tesorería.

A pesar de esto el valor de cada billete ha sido de dos centavos 17 céntimos de centavos, dos centavos en números redondos. Ya recibió la Tesorería \$455,000.00 y el resto se lo entregará mañana, que los sellos estén bien secos.
Constitución y Reformas. H. Veracruz, 16 de diciembre de 1914
P. Ortiz Rubio [*rúbrica*]

DEBEMOS ACEPTAR BILLETES VILLISTAS

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
Cuartel General en Guadalupe, Hidalgo
Julio 12 de 1915

V. Carranza
Veracruz

Atentamente le suplico a usted se sirva dar inmediatamente contestación a mi mensaje referente a circular de billetes villistas, única moneda que hay en la Ciudad de México, pues actualmente es un grave problema para la alimentación del pueblo. Creo de mi deber manifestar a usted que, en mi concepto y salvo su superior opinión, considero que debemos aceptar la circulación de dichos billetes, pero aún no sé de ningún decreto sobre el particular, así es posible que las oficinas de gobierno no lo reciban a fin de crear confianza en el pueblo. Respetuosamente saludolo.
El Gral. en jefe Pablo González

DOÑA ATALA APODACA

Correspondencia particular del gobernador del estado de Jalisco
Octubre 20 de 1914

Sr. Dn. Venustiano Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Encargado del Poder Ejecutivo
Palacio Nacional
México D. F.

Muy respetable señor y amigo:

La srita. profesora Atala Apodaca, portadora de la presente, ha sido una de nuestras correligionarias que con más valentía y civismo ha sostenido los principios liberales, fustigando a los retrógrados y con el verbo de su palabra subrayadora, por cuya razón me permito recomendarla muy especialmente a su estimable consideración, suplicándole que en caso necesario, le preste la ayuda que necesitare, pues bien, por la labor que ha realizado en pro de nuestra causa. Agradeciendo anticipadamente este favot, me es grato repetirle como siempre, de Ud. Afmo. amigo y correligionario y muy atto. s. s.

M. M. Diéguez [*firmado*]

[*Anotación manuscrita dice: "Manzanillo, Feb. 24 de 1915" Diéguez*]

HISTORIA DE LOS HERRERA

Ejército Constitucionalista

Primer Jefe

En el año de 1848 del día 25 de marzo, nací en la Vaquilla de San Juanico, Distrito Hidalgo del Parral, estado de Chihuahua distante de la ya mencionada cabecera una legua; mis padres sumamente pobres no tienen ni un palmo de tierra propio y como eran tan pobres no podían pagar renta de casa para vivir, esto dio lugar a que mis padres antes de que yo naciera se resolvieran a hacer un jacal ayudándose como cónyuges uno al otro mutuamente. En ese jacal vivieron doce años, en ese lapso de tiempo ya éramos seis de familia, cuatro hijos y mis padres. Los sueldos en ese tiempo eran muy bajos, mi padre en ese tiempo ganaba tres reales diarios, cantidad que era imposible nos hiciera vivir. Sin embargo, y con mucho trabajo mis padres me tuvieron en un una escuela rural diez meses pagando un peso cada mes. Antes de cumplir doce años determinó mi padre que me pusiera a trabajar y mi sueldo era dos reales diarios y tres que él ganaba eran cinco, con esa cantidad vivíamos pero en una miseria espantosa. Como mi padre y yo éramos jornaleros, los patrones nos utilizaban en lo que querían y este sacrificio duró hasta que yo cumplí dieciocho años, ya que para ese tiempo ganábamos, cincuenta centavos, pero a mí se me había metido ya en la cabeza el no ser jornalero, y me atreví ayudado de mi madre a manifestárselo a mi padre; este señor acostumbrado ya a ser sirviente y sirviente de mucha bondad en su manera de ser lo consideraban mucho sus patrones y a mí por la misma razón. Una sorpresa fue para mi padre mi

determinación que como estaba acostumbrado a que yo nada dijera eso lo consideró como falta de respeto, pero se convenció cuando le dije que al llevar esa vida seríamos siempre esclavos. Bueno me dijo, ¿qué piensas hacer? (ya para ese tiempo vivíamos en San Juanico) y el patrón dueño del rancho era un señor don Silvestre Jurado, muy buen señor. Este buen hombre nos tenía dada una casita para vivir, con este motivo le contesté a mi padre, pues trabajar por mi propia cuenta, ¿y si don Silvestre? No señor no nos corre porque a él le voy a pedir tierras para sembrar, ¿y cómo nos mantenemos? Tú lo que pretendes es entracalarte; no señor le dije, vámonos poniendo a sembrar y más adelante se convencerá. En fin, entre mi madre y yo lo convencimos y el señor Jurado nos dió dos yuntas de bueyes, una manejaba mi padre y la otra yo, y un hermano mío era sembrador. Como estábamos acostumbrados al trabajo y sabíamos hacerlo, muy pronto terminamos el beneficio de la milpa, entregué los bueyes y luego me dijo mi padre ¿y ahora qué haces?; ahora verá Ud., le contesté. Él y mi hermano siguieron trabajando para pagar la habitación y mi padre dejó de ser jornalero. El señor Jurado nos dejó vivir como dueños en “San Juanico” y nosotros en recompensa seguimos siendo sus medieros. Ya usted comprenderá que me vi con toda clase de privaciones, cuando cumplí veinticinco años ya tenía hecha mi elección, di aviso a mi padre y cumplí con mi deber y éste fue el principio de mi vida como hombre libre.

En el año de 1871, el día 24 de abril me uní en matrimonio por la Ley Civil y Eclesiástica, mis padres Rafael Herrera y Francisca Santiesteban y los de mi esposa Simón Cano y María de Rayo Domínguez, todos originarios de Parral Chihuahua. De nuestro tuvimos doce hijos, ocho hombres y cuatro mujeres, la primera fue mujer y se llamó Petra y luego ocho hombres, Jesús, Luis, Concepción, Maclovio y José de la Luz, Patrocinio, Zeferino y Melchor, y enseguida tres mujeres Florencia, Dolores y Soledad. Sin embargo, de ser tan pesada la familia, la miseria huyó de nuestro lado, si no éramos ricos teníamos con qué vivir cómodamente, circunstancia por la que alguno de mis amigos me aconsejaba que mandara alguno de mis hijos a un colegio para que hiciera alguna carrera y yo me negué completamente diciéndoles que no quería ver humillado a alguno de mis hijos ni por uno de sus hermanos y que esto sucedería si venía un licenciado, doctor, ingeniero ya que no podía educarlos a todos mandándolos a todos a un colegio quedaba contento, con educarlos como pudiera pero a todos iguales, para no recibir reproches y así lo hice. Los eduqué para que no lleven las cartas de novias, les enseñé a trabajar en todo y que tengan presente el precepto de que no hagan a otro lo que no quieras para ti y haz a otro hombre lo que quieras que te hagan a ti y lo que dijo nuestro Gran Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz”. He vivido muy conforme

rodeado de mis queridos hijos, primero solteros y ahora casados; soy de los padres más felices porque mis hijos nunca me faltan al respeto, pero en este mundo no hay felicidad cumplida en la “Galera del Ancén del Burro”, una hacienda agrícola, viví con toda mi familia tres años. Pertenece esta hacienda al Pilar de las Conchas, municipio de Hidalgo del Parral, en ese punto se casó la hija mayor, con Ramón Domínguez, hombre de muy buenos antecedentes; una vez casados se fueron a hacer un viaje de boda llevándose a Maclovio, joven de 16 a 17 años. En 1898, el día 11 de junio a eso de las 7 de la noche fueron devorados por las llamas José de la Luz, Patrocinio y Soledad, el primero de 15, el segundo de 13 y Soledad de 3 años tres meses, ocasionando esto un bote de petróleo que encendió José de la Luz para llenar unos aparatos, a las 6 horas después todos eran cadáveres.

La casa se quemó con cuanto teníamos y yo creía que mi esposa iba a perder la razón, pero no sucedió así. A las 8 de la mañana del siguiente día se presentó eu donde esaban sus hijos y los vistió con una sábana de lino que dejó un señor Dn. José Domingo Ochoa, vecino del Valle de San Antonio, dueño de aquella finca. Ese mismo señor Ochoa llevó la noticia a Parral y los periódicos de Chihuahua lo que sirvió para que Maclovio y los desposados se vinieran a darnos el pésame. En el mes de septiembre nos llevó a nuestra casa a nuestra hija Petra su esposo para que allí se atendiera permaneciendo hasta el mes de noviembre del mismo año y dar a luz una criatura, murió. Un año después nos fuimos a Parral, cuatro de mis hijos se quedaron en Zaragoza, Chihuahua, y actualmente Maclovio en Laredo, México, con gran pena de no poder los restos por las circunstancias que atravesamos y como cosa natural hay que seguir adelante hasta morir o vencer.

Maclovio contrajo matrimonio a la edad de 24 años con María Galindo, padres de Maclovio, José de la Luz Herrera y Florencia Cano y de María: Rafael Galindo y Marcelina Meza; los padres de María son originarios de San Isidro de las Cuevas, municipalidad de Hidalgo del Parral. A la fecha dejó Maclovio, cinco hijos, cuatro hombres y una niña llevando el mayor de ellos el nombre de él. En 1910, el día 20 de Nov. en compañía de Luis Herrera, su hermano y otros partidarios del señor Madero, atacaron la plaza de Parral acaudillados, por Guillermo Vaca, les fue imposible tomar la plaza y tuvieron que retirarse rumbo a la Sierra Madre. El principio de esta lucha fue titánica, pues nada menos que se encontraba con toda la federación, con tal motivo fueron perseguidos hasta el centro de la sierra pero nada los hizo vacilar en su empresa, siguieron luchando hasta ver derrotado al gobierno porfiriano. Después siguió el oroquismo y también ayudaron a combatirlo, más tarde signió el huertismo y siguieron hasta derrotarlo, apareció el villismo, ya ve Ud. lo que estaba

haciendo; cuando a mí me parecía que se iba a agrandar la bola de nieve en el lado que operaba Maclovio llegó el día 17, día fatal para mí que no se olvidará nunca.

José de la Luz Herrera

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de abril de 1938, año xxvi, núm. 64, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 17 de abril de 1938, año xii, núm. 214, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

CÓMO SE ADUEÑÓ DE UN MILLÓN DE PESOS EL GRAL. CARRASCO

UN CÍNICO ACTO DEL CABECILLA
Necesitaba el dinero que había enviado Carranza
a Mazatlán y lo tomó sin más trámites

CURIOSAS CARTAS DE MILITARES
Se revela el relajamiento moral y la falta de disciplina
en los días de la revolución carrancista

CAPÍTULO VIII

Los recuerdos del relajamiento moral y de indisciplina militar que existían en los días de la revolución carrancista podrán apreciarse por las cartas que distintos generales dirigieron a don Venustiano Carranza, y que se encuentran en el archivo de éste.

La carta típica es la firmada con el sello del Gral. sinaloense José Carrasco. Carrasco era un rancharo sincero, que no sabía leer ni escribir. Firmaba su nombre con un sello de goma. No sabía obedecer, como tampoco mandar.

Fue por esto que en el estado de Sinaloa no pasó de ser un hombre más o menos guerrillero y atribiliario. En febrero de 1915, Carrasco supo que el gobierno establecido en Veracruz enviaba a Sinaloa cañones, municiones y dinero, y con un cinismo estruendoso, aunque seguramente sin darse cuenta de lo que iba a hacer, escribió al señor Carranza advirtiéndole que como tenía necesidad de dinero y de pertrechos de guerra, tan luego como éstos llegaran a Mazatlán se apoderaría de ellos; y Carrasco, sin esperar órdenes de la primera jefatura, y obrando como cacique arbitrario y voluntarioso, se tomó el millón de pesos, y lo distribuyó a su gracia y antojo.

Como esta carta de Carrasco y otra del coronel Enrique Breceda en la que daba cuenta en la situación en la frontera, se encuentran otras no menos interesantes en los documentos que publicamos a continuación:

ME TOMARÉ EL DINERO

Cuartel general en Escuinapa
Febrero 10 de 1915

Sr. Dn. Venustiano Carranza
Veracruz

Muy estimado amigo y respetable Jefe:

La presente le será entregada por el señor Carlos García Torres, quien acaba de regresar del norte del estado, después de una gira de propaganda a favor de nuestra causa. El mismo García Torres le informará ampliamente sobre la situación de nuestro estado. Torres, al venir del norte, me trajo una carta de señor Gral. Flores cuya copia la acompañó para que se entere de ella. Como verá Ud. en la carta del Gral. Flores se habla de ametralladoras y cañones que demanda, los cuales elementos fueron tomados por el Sr. Gral. Iturbe llevándoselos a Cosalá. Todos los jefes con mando de fuerza en este estado marchamos enteramente de acuerdo y creemos dominar la situación.

Tengo noticias de que muy pronto llegaran a Mazatlán, procedentes de Salina Cruz, en el vapor *Pacífico* algunos cañones, parque y un millón de pesos en papel moneda. Como tengo necesidad absoluta de los elementos de guerra, creo conveniente tomarlos para proteger el avance de mis fuerzas sobre el territorio de Tepic, y el papel moneda también lo tomaré para distribuirlo en la forma

siguiente: medio millón de pesos lo destinaré al canje de los bonos emitidos por la brigada, doscientos cincuenta mil pesos mandaré al señor Gral. Flores para haberes de sus fuerzas y el resto doscientos cincuenta mil pesos quedarán para haberes de mis tropas.

Debo manifestar a Ud. que esta resolución la he tomado en vista de las dificultades que a diario se presentan con motivo de la emisión de papel moneda por la brigada, pues el comercio y los particulares se resisten a aceptarlo, haciendo con esto difícil la situación de las tropas. El monto de las emisiones no lo sé, pero por el abrumador número de bonos que se ven en circulación supongo que debe ser considerable y el único medio de conjurar la situación es canjeando aunque sea buena parte de los referidos bonos. Tendré especial cuidado en que sean canjeados los bonos a las gentes menesterosas dejando a los ricos comerciantes y particulares hasta última hora, en tanto se estudia el medio de cambiárselos. Creo que Ud. aprobará mi determinación, toda vez que es en bien de nuestra causa y del pueblo.

Sería muy conveniente el que Ud. interviniera en el asunto del papel moneda, limitando la emisión o prohibiéndola, o en todo caso Ud. alguna suma por medio del derecho que se publicará aquí. De este modo serían aceptados los bonos de este estado; pues todos estarían enterados de que el gobierno general aceptaba la obligación.

Antes de terminar la presente le hago saber que pronto emprenderé el avance sobre Tepic, para lo cual sólo espero aviso de que las fuerzas del Gral. Diéguez marchan sobre el territorio; de otra manera no será posible el avance seguro porque los cerros de que se hallan posesionados son casi inexpugnables.

Termino la presente enviándole un afectuoso saludo, y felicitándolo por significativos triunfos últimos.

Su subordinado y amigo, el Gral. de Brigada
Juan Carrasco

YA CONOCE AL GENERAL ITURBE...

Campamento de Estación Navojoa
Febrero 2 de 1915

Sr. Gral. de Brigada
Juan Carrasco
Mazatlán, Sin.

Muy estimado Gral. y amigo:

El señor Carlos García Torres tuvo la bondad de entregarme personalmente la atenta carta de usted, así como una de nuestro Primer Jefe, el Sr. Carranza.

Así mismo me informo de la buena situación general de la República, situación que mejorará a no dudarlo, de día en día, puesto que defenderemos la causa del pueblo.

Voy a mandarle las ametralladoras que necesita y dos cañones, uno de 37 mm y otro de 57 mm, rodo con su correspondiente dotación de parque. Confidencialmente digo a usted que hago esto únicamente porque se trata de Ud. que es un jefe de méritos y perteneciente a las fuerzas de nuestro estado. Pero ya conoce al Gral. Iturbe, a quien le encargo vigile mucho para que no vayamos a resultar con que las ametralladoras y los cañones que van para sus fuerzas, vengán a parar en poder de quien no pertenezca a fuerzas de nuestro estado. Encarecidamente le suplico fije su atención en esto. Sería muy triste que otros se aprovecharan de los elementos nuestros.

En cuanto al nombramiento que dice se hará en mi favor como jefe de las operaciones militares en el norte de Sinaloa y sur de Sonora, desde luego comprendo que es un puesto de grandísima importancia, y por lo mismo de inmensa responsabilidad, por lo que yo vería con agrado en él a una persona de verdadera competencia. Es para mí mucho honor el que se me designe para ello, pero si todos mis compañeros están conformes, procuraré cumplir como hasta aquí, en la medida de mis fuerzas, aprovechando esta oportunidad para expresar a Ud. mis sinceros agradecimientos por las frases que tiene para mí en las que veo un afecto de bondad suya, muy propia de todos los que como usted valen realmente, advirtiéndole que estas palabras mías no son de bondad sino de justicia.

Ya ordené lo conveniente para mantenernos en constante comunicación; y deseándole que como hasta aquí, camine de victoria en victoria, envíele mi sincero afecto y las seguridades de mi subordinación y respeto.

El general Ángel Flores

ACEPTA AL NUEVO GOBERNADOR

Correspondencia particular del coronel Mateo Muñoz
Jefe del 4º Batallón
Campamento en K. 244 F. S. P.
Febrero 3 de 1915

Señor Don Venustiano Catranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
H. Veracruz

Con verdadero gusto recibir su respetable carta fechada el 11 del pasado enero, la que me fue entregada personalmente por el Sr. Carlos García Torres. Agradezco sinceramente las frases de elogio que me dedica, frases que no merezco y a las que siempre responderé cumpliendo con mi deber de ciudadano y soldado.

El nombramiento para gobernador de Sinaloa que Ud. se sirvió hacer en favor de don Antonio Espinosa de los Monteros, estoy enteramente de acuerdo y desde luego le prestaré todo mi apoyo.

Deseando Ud. todo éxito en el desempeño de sus arduas funciones y haciendo votos por su salud personal tengo el honor de hacer a Ud. presentes mi subordinación y respeto.

Mateo Muñoz [rúbrica]

QUE CASTIGUEN CON SEVERIDAD

Telegrama

Correspondencia particular del presidente de los Estados Unidos Mexicanos
De Acapulco, Gro., febrero 17 de 1915 [recibido el 22]

Sr. V. Carranza
Veracruz

Hoy¹ llegamos a ésta y desde luego conferencié con generales Morales y Molina y Blanco. Con fecha 14, zapatistas evacuaron nuevamente Chilpancingo, a donde ya se dirigen nuestras fuerzas para ocuparlo; sólo esperan elementos de usted para emprender avance sobre Iguala, en donde se tienen noticias encuéntrase actualmente Zapata que gran carestía víveres y dinero. Comercio está monopolizado por españoles, acepta billetes grandes. Con descuento. He indicado a comandante militar, castigue con severidad de la ley a los que así proceden. Igualmente me permito indicar, se prohíba exportación pieles, de lo que habían hecho españoles un tráfico profundamente inmoral. Pieles de españoles Fernández, A. L. Zuyeta y Urañuela quedarán decomisadas a la disposición de

¹ Original en clave.

la primera jefatura, a fin de que se averigüe su origen de compra. Comandante “Guerrero” ya procede a cumplir su órdenes respecto a esos señores. Hace un momento se interrumpió comunicación telegráfica con Colima, de donde informanme que día quince general Diéguez evacuó Guadalajara y se replegó a Sayula. Jefe Gordiano Guzmán encuéntrase en Carrizal, Michoacán, y se ocupa con sus fuerzas toda la región de la costa; ha mantenido comunicación este puerto con el de Colima y ha significado su adhesión a la primera jefatura. Con motivo que licenciamiento que general Morales y Molina hizo de cerca de cuatrocientos juchitecos, éstos viniéronse a este puerto, donde, movidos por el hambre, han cometido frecuentes robos. Los que aparecen con sus jefes, acercáronse al comandante Guerrero, manifestándole deseos de pasar con usted para sincerarse de su conducta, protestando contra mostruosa traición de Santibáñez, deseando que su lealtad hacia usted se produzcan hechos en línea de fuego. En conferencia con el general Morales y Molina díjome que permanencia de juchitecos, en condiciones de espantosa miseria cada día mayor, en que encuéntrase yo noto ya un gran peligro, por lo que he estimado conveniente llevárselos al norte, refundirlos entre fuerzas de Sinaloa o Sonora, pues están dispuestos a marchar a cualquier parte. Hoy mismo, tan pronto como acabemos de embarcar lo que llevaremos a remolque saldremos para Manzanillo. Con todo respeto, generales Blanco y Morales y Molina expresan a usted con sus saludos, su invariable adhesión a Causa que dignamente representa. Decretos de usted sobre Municipio Libre, Tierras y Legislación sobre trabajo han despertado gran entusiasmo y simpatía por constitucionalismo. Rebelde Mariano Romero, del Distrito Fuvia, Oaxaca, dirigióse a general Pascual Morales y Molina, manifestándole que estando convencido que usted era el único capaz de realizar y como está haciendo, los principios revolucionarios, en beneficio del pueblo, solicitaba su amnistía, retirándose con sus soldados a la vida privada, o continuando con el número que usted designase, al servicio del constitucionalismo. Gobierno de Oaxaca abochornó a él, ofreciéndole todo género de garantías, pero romeristas insisten en someterse a usted por conducto jefes que lo representan. He indicado a general Pascual Morales y Molina proceda con actividad aceptando rendición incondicional y evitar se haga al gobierno Oaxaca que no tiene autorización alguna de esa primera jefatura para concertar arreglos con jefes levantados en armas.

Muy respetuosamente lo saludo.

Gustavo Espinosa Mireles

EL "COMANCHE" ESTÁ DISPUESTO A LIBRAR LA SANGRE DE LOS REACCIONARIOS

H. Veracruz, Ver.
Diciembre 24 de 1914
Sr. C. Coronel Elizaldi

Respetable y querido compañero:

Con el verdadero deseo de saludarlo en compañía de los dignos luchadores que se encuentran bajo sus órdenes, dirijo a Ud. la presente.

No quisiera salir de este lugar antes de por medio estas líneas y caracteres mal puestos mandarle un fuerte abrazo a mi digno compañero, pues que hombres como Ud. nunca los podré olvidar, porque en sus luchas y en su conducta veo refractada la figura del gran Morelos y de otros que por el norte en épocas muy lejanas dijeron como Ud. me dijo, recuerda Ud., querido compañero de estas frases: "Lucharemos hasta morir por la legalidad, que nuestro digno y viejo Carranza se ha propuesto defender". Sí, compañero, hay que morir o vencer, pero estas dos cosas hay que hacerlas con dignidad y bizarría; cuando lleguemos a México, compañero, que me lleve el gran caballo que me ofreció nos pondremos una parranda de esas otras y desde luego lo desafío a comer en el mejor restaurante que para esa época haya en esa capital.

Escríbame a Ensenada, Baja California, pero esto lo haré después de que de aquel lugar les haya yo comunicado, dígame a todos los soldados y jefes y oficiales que el Comanche los saluda como siempre con el corazón en la mano y que espera del esfuerzo de todos como un solo hombre de su fuerza y valor para el triunfo de nuestra causa, cuánnas veces en el silencio de la noche he buscado las frases cariñosas de mis compañeros de campaña, no los olvido jamás, compañero mío, siempre tengo presente las frases cariñosas con que esa división que dirige nuestro digno general Camacho y Ud. me alientan y robustecen mi alma en compañía de mi secretario, el cual por mi humilde conducto les manda cordiales saludos de inolvidable compañerismo a Ud. y a todos los suyos compañeros nuestros. Él salió hoy con rumbo al puerto de San Blas conduciendo mi escolta la cual va bajo las órdenes de él.

Reciba pues el recuerdo y un fuerte abrazo de su compañero el Comanche que de veras lo aprecia y lo estima en lo que verdaderamente vale, compañero, duro con los reaccionarios, muy fuerte y enseñarlos que el coronel Elizaldi como el Comanche están dispuestos a librar con su sangre la traición que le han causado a nuestra patria.

Sin más su afectísimo atto. y s. s., el coronel jefe de las Operaciones Militares en la Baja California, Hernández

HE DICHO ALGUNA TONTERÍA

Grand Hotel France
Orizaba, 15 de diciembre de 1914

Sr. Gustavo Espinosa Mireles
Veracruz, Ver.

Muy estimado y respetable amigo:

Debo a Ud. una líneas para darle las gracias por las facilidades que me prestó para que viniese a esta ciudad con el fin de incorporarme a las fuerzas del coronel Urquizo. Por de contado, Urquizo me dispensó favorable acogida, aunque sin decirme con qué grado. Eso del grado sinceramente digo a Ud. que es lo de menos. Lo demás está en que Urquizo no se quede aquí con el batallón que ha organizado, lo cual me ha trastornado, pues es seguro que el batallón quede bajo el mando de alguno que no me conozca, cosa muy distinta si se quedara Urquizo o algún amigo o conocido nuestro. Sin duda que yéndose Urquizo quedaré muy malhumorado, y esto no me acarreará más que disgustos. Así pues, no es difícil que me separe también y me vaya por esos rumbos en busca de mejor suerte.

He dejado correr la pluma y sin duda he dicho alguna tontería. Por dicha hay un cesto para los papeles tontos. Arroje Ud. en él estas letras y el abuso queda reparado, pero antes ponga en su corazón el recuerdo de vivo afecto con que Ud. se despide su amigo y seguro servidor.

José Campero [firmado]

CONTRABANDO A GRANEL

Correspondencia particular del administrador de la Aduana
Piedras Negras
Dic. 14 de 1914

Sr. Dn. Venustiano Carranza
1^{er} J. del E. C.
Veracruz

.

Muy señor mío y de mis respetos:

Aprovecho la oportunidad del viaje del Sr. Riveros, para poner en su conocimiento las dificultades que hemos tenido aquí con algunos malos elementos, que por desgracia están prestando sus servicios en la causa.

Como le dije a Ud. en mi telegrama de 17 de nov. ppdo., el contrabando estaba aquí a la orden del día, pero comencé con obrar energéticamente con los primeros contrabandistas de ganado, éstos son unos señores Ramírez en los que hacía cabeza el mayor de ellos, Sóstenes, este individuo apoyado por el teniente coronel Múzquiz, pasaba el ganado que quería sin pagar un centavo a la aduana, yo mismo tuve oportunidad de ver a los soldados de este jefe pasando una partida de reses, parte de las cuales pudimos decomisar y vender. Al día siguiente de consumada la venta se presentó el referido teniente coronel Múzquiz, suplicándome primero que devolviera al aludido Sóstenes las reses decomisadas, viendo que nada podía seguir, me dijo que Sóstenes era un buen partidario, y que en vista de que yo le ponía trabas y dificultades, él pagaría de su bolsillo las reses al comprador, para devolverlas al contrabandista. Pocos días después el mismo Ramírez intentó pasar otra partida de ganado, pero fue sorprendido y corrió sin que se le pudiera capturar, fui entonces con el coronel Carranza y después de una larga conversación con él le dije que si Sóstenes Ramírez no salía ese mismo día de Piedras Negras, para el sur del estado, sería ejecutado inmediatamente en su mismo rancho. Debido a esto logré quitarme a este mal sujeto de encima. Otro de los malos elementos con quien tuve un fuerte disgusto fue el capitán Múzquiz, este sujeto junto con el mayor Felipe Múzquiz y el presidente municipal del pueblo de Múzquiz, fueron a la garita del puente Pacheco y amenazando al celador extrajeron diez bultos pequeños de calzado y ropa. Al capitán Múzquiz lo arresté por 10 días y a los otros dos señores los hice venir escoltados desde Múzquiz a ésta, donde conforme a la ley pagaron triples derechos por la mercancía en cuestión.

Las autoridades militares del estado han decretado un impuesto de extracción municipal de \$14.00 por tonelada de maíz de un municipio a otro y una cuota de cinco pesos oro americano por cada cabeza de ganado que se exporte, además de la cuota aduanal; con estas disposiciones y otras por el estilo se dificulta mucho la gestión administrativa de las aduanas, pues los exportadores prefieren correr el riesgo de burlar la vigilancia a pagar la cuota de quince pesos, por esta razón no he obedecido las órdenes por escrito que he recibido sobre este asunto.

El Sr. administrador de Villa Acuña se encuentra en peores condiciones que yo, pues a mí me han apoyado el coronel Castro y coronel Carranza, mientras que a él, el teniente coronel Menchaca lo ha vejado y hasta ha llegado a ame-

nazarlo con fusilarlo, porque este señor se ha opuesto hasta donde le ha sido posible a que el referido Menchaca pase ganado y granos robados de contrabando. Así están las cosas por aquí en cuestión de aduanas.

Respecto a política, todo el mundo es por aquí constitucionalista y carrancista. Recién rotas las hostilidades, el coronel Castro se quejaba por la falta de caballada y le decía que él se iría con Ud. licenciando a su gente, fui a ver a Sebastián y le dije de lo que se trataba. Ese mismo día llegó el general Dávila y le indiqué la conveniencia de llamar a Carranza Rivas y Castro a Sabinas, y que allí tuvieran una conferencia para que se definiera la actitud de cada uno y que si Castro seguía con la misma idea, recogerle su fuerza para que fuera refundida con otros cuerpos leales. Esro dio buen resultado, pues Castro a su regreso de Sabinas comenzó activamente a montar sus fuerzas, en la actualidad casi todos están bien montados y equipados y esto ha costado bastante dinero pero ya está hecho.

Ayer recibí una comunicación de San Luis Potosí, fechada el día cuatro de los corrientes, en la que se me comunica que por acuerdo del presidente provisional Eulalio Gutiérrez se han expedido algunos nombramientos tales como jefes de Hacienda, gobernadores y otros, les contesté por telégrafo que esta oficina no reconocía más jefe que Ud.

Tengo como seis empleados que me sobran, pues no hay nada de trabajo y le suplico si Ud. lo juzga conveniente se me autorice para darlos de baja mientras las cosas se componen.

Deseándole todo género de felicidades, se despide su adicto subordinado y amigo leal.

E. Breceda [*rúbrica*]

¿QUÉ HACEMOS?

Telegrama

México, 10 de febrero 1915

Veracruz, Ver.

C. Primer Jefe E. Constitucionalista

Como dije a Ud. ayer Gral. Obregón sostiene opinión que hasta el día 15 debemos tomar resolución definitiva sobre llamado ayuntamiento no obstante esto conseguí anuencia Obregón para tomar policía inclusive comisario cárcel

de Belén y penitenciaría dependiendo ahora nuestro cargo directo. Pendiente su mejor parecer nombre con carácter secretario encargado Inspección Policía Munguía Santoyo, jefe de Gendarmes a coronel Beltrán y comisarios, nuevos correligionarios bien definidos, honorables y aptos. Estos cambios fueron hechos ayer, por creerlo sumamente conveniente manifesté a Gral. Obregón su orden para clausurar oficinas gobierno Distrito oficinas en que despacha actualmente llamado presidente municipal. Díjome Obregón que tanto por creerlo conveniente como porque venía facultado por Primer Jefe, concedió mando civil a presidente ayuntamiento mientras nombraba Sr. Carranza gobernador civil. Como esto no ha sucedido, juzgo no deben clausurarse oficinas en que atiéndese asunto vital importancia menos atropellando individuos investidos por él. Sin embargo, dice que al ordenarlo ese gobierno acatará sin discutir pero ya veo cierta justificación en objeciones del Gral. Obregón. Hemos permitido suspender orden poniendo esto conocimiento Ud. para que tomando también en consideración conveniencia justicia de caminar acuerdo con él, comuníquense última resolución, pídale instrucciones también para pago de todos servicios gobierno Distrito que han sido sostenidos por presidente municipal, investido por Obregón como jefe civil supremo servicio policía serán pagados también por nosotros, pues fondos ayuntamientos fueron recogidos en su totalidad por delegado Hacienda. Díceme Duplán ha telegrafiado a Ud pidiéndole fondos para beneficencia propuesto, es ciento cincuenta mil pesos mensuales, pues jefatura Hacienda ha facilitados con visto bueno tomo debida nota de instrucciones sobre prensa y permítome decirle encuentro contradicción entre telegrama dirigióme diciendo restrinja facultades Rivas Irús telegrama que hoy mostróme Rivas Irús facultándolo ampliamente para contrato anuncios que es la vida del periódico. Para que fórmese idea situación por acá partíciple que teniente coronel Muñoz Infante brazo derecho Gral. Millán y otros oficiales fueron asesinados al salir de Tacubaya, ayer zapatistas metiéronse hasta Panteón Dolores y hace media hora internáronse por Santa Anita y Canal Viga, combatiendo en calzada San Antonio Abad, de donde fueron rechazados hasta Santa Anita. Sin pasar de exagerar puedo decirle que cada personalidad saliente en ejército o policía trae tras de sí dos o tres enemigos villistas o zapatistas, por esta gran cantidad de rezagados enemigos ha sido urgentísimo organización policía reservada. Hanse sorprendido gran cantidad de ellos acaba de informarme Beltrán Asión otro teniente coronel. Espero sus instrucciones sobre pagos dependencias gobierno Distrito a que refirióme al principio. Salúdolo.

Adolfo de la Huerta

¿QUIÉN MANDÓ A QUIÉN?

Ejército Constitucionalista
Comandancia Militar del Estado de Veracruz-Llave

Por impresos fijados en lugares públicos de la ciudad y por información de la prensa, ha llegado a mi conocimiento que el señor Gral. Heriberto Jara, nombrado por orden de Ud. jefe de las armas en este puerto, ha expedido dos decretos en uso de facultades que se atribuye como comandante militar de la plaza; al mismo tiempo he podido observar la impresión que han causado en el público estas disposiciones legislativas y otras de carácter de gobierno y administrativas, emanadas así de la jefatura de armas a que me refiero como los diversos funcionarios y empleados federales, impresión de intranquilidad y zozobra, bien explicado para quien conozca la índole y tendencias de este pueblo tan amante del orden como pudo verse en los momentos de la ocupación de esta misma ciudad por nuestras fuerzas.

Dentro de la situación en que nos hallamos, preciso es admitir que la ciudad y puerto de Veracruz siguen formando parte integral del territorio del estado de su nombre; y, por consiguiente, dentro del mismo régimen militar competen sólo al gobernador y comandante militar de esta entidad federativa las facultades para legislar, gobernar y administrar en materia de jurisdicción común.

Así, pues, a excepción de lo que corresponde estrictamente al orden general, y al militar por ende, todo lo demás debe depender del gobierno del estado, cuya marcha y funcionamiento estorban y entorpecen las medidas invasoras que han venido dictándose por quienes giran dentro de distinta órbita.

El que esta nota suscribe, cuando mereció de usted señalada distinción de ser nombrado gobernador y comandante militar del estado de Veracruz, creyó que al aceptar tal cargo recibía el sagrado depósito de la soberanía de la entidad veracruzana, y por que tal fue y es el concepto que se ha formado de la misión que le ha sido encomendada, juzga pertinente acudir ante Ud. de la manera más respetuosa en demanda de remedio que haga desaparecer la confusión que van produciendo los hechos a que me contraigo.

No se me oculta que las necesidades de la guerra apremian en determinados casos a pasar sobre las formas meramente externas de la soberanía territorial de los estados, pero no alcanzo a comprender que pueda ser lícito a algunos jefes militares, funcionarios y empleados de la Federación invadir la esfera propia del gobierno civil de los estados, desmintiendo con su conducta las seguridades que hemos ofrecido para el libre ejercicio de los derechos; por que consi-

dero imposible llevar al espíritu público la confianza en la realidad de nuestros ideales, si no mantenemos firme y enhiesta la bandera del constitucionalismo, garantías debidas para todas las libertades.

Esta respetuosa exposición tiene por objeto reclamar la intervención suprema de Ud., para que se fijen de una vez por todas las reglas infranqueables de que todo cuanto concierne a los poderes, funcionarios, autoridades e instituciones del estado de Veracruz, está bajo la jurisdicción de su gobierno particular; y que los jefes militares, funcionarios y empleados de la Federación deben circunscribir su acción a las facultades que restrictivamente les corresponde en relación con las comisiones y cargos que desempeñan. De otra suerte y continuando por la ruta amenazada, vendríamos con la insistente invasión de facultades a producir la anarquía administrativa y con ellas causaríamos la alarma en el ánimo de propios y extraños.

Protesto a Ud. las seguridades de mi distinguida consideración, respeto y particular aprecio.

Constitución y Reformas. H. Veracruz, diciembre 7 de 1914.

El gob. y com. militar del estado, Gral. C. Aguilar [*rúbrica*]

CLAUSURA POSTAL

Ejército Constitucionalista

Primer Jefe

En vista de la facilidad que el libre curso de la correspondencia por la oficina postal de este puerto, presta a los enemigos de la revolución para enviar o recibir noticias que pueden perjudicar el desarrollo de las operaciones militares, o que por falsas y alarmistas causan daño a la sociedad, esta Primera Jefatura recomienda a Ud. que se sirva ordenar por el conducto correspondiente, al administrador local de Correos, que nombre el personal necesario, autorizándole el gasto respectivo, para que sea revisada toda la correspondencia que llegue o se despache en la citada oficina, haciéndole saber previamente al público para su inteligencia.

Tiene conocimiento esta Primera Jefatura de que en la Oficina de Correos hay una gran cantidad de sacos de correspondencia a que no ha sido posible dar curso por diversas circunstancias, pero no siendo necesario puede Ud. acordar que sea despachada, previo el examen a que esta disposición se refiere.

Protesto a Ud. mi atenta consideración.

Constitución y Reformas. H. Veracruz, 4 de enero de 1915.
Primer Jefe de la Revolución, encargado del Poder Ejecutivo de la República
Al C. encargado de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas

INFORMES DE ROBLES DOMÍNGUEZ

Telegramas oficiales
Acapulco, Gro., 21 de Dic. de 1914

Al C. Venustiano Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Encargado del Poder Ejecutivo
Veracruz

Desembarcamos seis y media AM y quedamos órdenes. No está general Jesús Carranza e infórmanme general Morales Molina volverá pocos días. Este señor saldrá mañana rumbo a Chilpancingo con Lic. Neri. Desembarcamos ayer hora y media Puerto Tecoanapa y dejamos coronel López lleva haberes fuerzas general A. García. Puerto Tecoanapa con guarnición sesenta hombres margen izquierda río, sin parque. Quinientos rebeldes, margen derecha, a cuatro horas, bien armados y parqueados. Faltan víveres en todo el estado y habitantes ven mal el papel. Aquí el litro maíz un peso.

Urge mucho envío parque, armas, artillería montaña, ametralladoras y dinero. Fácil reclutamiento. Acaba de recibir ofrecimiento de mil hombres de Providencia y pueblos cercanos dispuestos a recibir armas. Convendría organización rápida dos fuertes columnas, una por Chilpancingo y otra por Costa Grande, para impedir comunicaciones rebeldes Morelos y Michoacán con Guerrero. Importa mucho quede el *Guerrero* en este puerto, para enviarlo expedicionar constantemente costas, especialmente Oaxaca, pues tengo seguridad de que se introducen contrabando armas. Encontramos barco sin bandera pegado costa lugar deshabitado y vimos noches fogatas señales y hasta un reflector. Compañeros y yo saludamos a Ud. atenta y respetuosamente.

A. Robles Domínguez

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 24 de abril de 1938, año xxvi, núm. 71, pp. 1, 7; *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 24 de abril de 1938, año xii, núm. 221, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

CARRANZA ESTABA DISPUESTO A ABANDONAR EL MANDO EN 1915

BASES PARA PRESENTAR SU RENUNCIA
Fueron enviadas por el Primer Jefe a la Convención de Aguascalientes

LA DIMISIÓN DE VILLA Y ZAPATA
Esto era lo que el Primer Jefe exigía para abandonar su alto puesto

QUE VILLA Y ZAPATA ESTABAN DISPUESTOS A CONSERVAR
LAS COMUNICACIONES CON MÉXICO

Pero que el segundo estaba sin parque y esperaba que se
lo proporcionara Villa para atacar al general Álvaro Obregón

EL GRAL. LUIS GUTIÉRREZ HACE EL CARGO DE DESERCIÓN
AL GENERAL HERMINIO ÁLVAREZ
Dice en una larga comunicación que se insubordinó y desertó
frente al enemigo, en las operaciones de Coahuila

CAPÍTULO IX

Los villistas han acusado desde 1915 al señor Carranza como hombre que nunca quiso desprenderse de la jefatura del Ejército Constitucionalista y del encargo del Poder Ejecutivo de la Nación.

Sin embargo, en el archivo del general Carranza se han encontrado algunas bases que honran al Primer Jefe cuando, dirigiéndose a la Convención de Aguascalientes, le hace saber su deseo de acatar las disposiciones que de ella emanaran y en primer término la de su separación del mando militar y político de la República, advirtiéndole que tal cese en sus funciones lo haría tan luego como los generales Villa y Zapata hiciesen lo mismo.

Hay en estas comunicaciones del señor Carranza un hecho de trascendental importancia, sobre el cual habrá todavía mucho que investigar. Don Venustiano se quejó de que la Convención no le daba cuenta de sus acuerdos y que, por lo tanto, era la Convención la que rompía con Carranza y no éste con la Convención.

No queda esclarecido el punto que, como ya dijimos, es necesario hacer una investigación imparcial y seria sobre este asunto, y a la vez comprender que en realidad la Convención pasó sobre la jefatura de Carranza que, quiérase o no, existía de hecho y derecho en la República, hasta el momento en que se reunieron delegados de generales y gobernadores en la Ciudad de Aguascalientes.

Por eso todos estos documentos del archivo de Carranza van haciendo luz para la historia de los días terribles que pasó México en 1913 y 1917.

CARRANZA Y LA CONVENCION

Circular

Con fecha 23 del pasado mes de octubre envié a los jefes militares y gobernadores reunidos en Aguascalientes, una nota en que les hice conocer las condiciones en que estoy dispueso a renunciar la primera jefatura del Ejército Constitucionalista y mi carácter de encargado del Poder Ejecutivo.

Dichas condiciones son las siguientes:

PRIMERA: Se establecerá un gobierno preconstitucional apoyado por el ejército constitucionalista, que se encargue de realizar las reformas sociales y políticas que necesite el país, antes de que se establezca un gobierno plenamente constitucional.

SEGUNDA: El general Villa renunciará, no su candidatura a la presidencia o vicepresidencia de la República, que nadie le ha ofrecido, sino la jefatura militar de la División del Norte, retirándose como yo, a la vida privada y renunciando a toda ingerencia en los asuntos públicos del país y a toda pretensión de dominio político de él, saliendo de la República si la Convención acuerda que yo también deba expatriarme.

TERCERA: El general Zapata renunciará al mando de sus fuerzas y toda pretensión a puestos políticos, locales o federales, retirándose igualmente del país y entregando las fuerzas que ahora lo reconocen como jefe al gobierno que la Convención constituya.

Los informes que se tienen respecto de los trabajos de la Convención de Aguascalientes son siempre vagos y muchas veces inexactos; por otra parte parece que mi nota no ha sido interpretada con exactitud en Aguascalientes, creyéndose que contiene mi renuncia, cuando sólo expresé en ella las condiciones en que estoy dispuesto a presentarla.

Y, por último, parece ser que la comunicación telegráfica de Aguascalientes no se halla enteramente libre de accidentes que pudieran hacer dudar de su autenticidad.

Por lo tanto, desco que Ud. esté perfectamente entendido de que mientras yo no comunique a Ud. haber presentado oficialmente mi renuncia, y mientras no le haga saber la resolución tomada respecto de ella, continúo en mi puesto como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y como encargado del Poder Ejecutivo, y por lo tanto las órdenes relativas a las funciones que Ud. desempeñe sólo pueden emanar de mí.

V. Carranza

NO ENTIENDO LA ACTITUD DE LA CONVENCION

Tlaxcala

Nov. 2 de 1914

A los jefes militares y gobernadores reunidos en Aguascalientes, Ags.:

A la falta de información directa y oficial de esa junta sobre la marcha diaria

de sus trabajos he seguido enterándome de ellos por la prensa. Por el sesgo de las discusiones veo que los señores miembros de esa junta no han podido penetrarse de cuáles son las verdaderas dificultades que tiene que vencer, pues mientras me consideren a mí como el obstáculo principal no se que se están haciendo esfuerzos para que se cumplan las condiciones para retirarme.

He dado a Ud. mi palabra firmada y publicada de que renunciaré a los cargos que me hallo investido tan pronto que se cumplan los requisitos que exijo y nadie tiene derecho a dudar de mí, pues deseo que se entienda que una vez cumplidas las tres condiciones puestas, no vacilaré un instante en presentar mi renuncia, pero también quiero que se sepa que mientras yo no las vea cumplidas, nada me apartará del cumplimiento de mi deber como jefe del Ejército Constitucionalista y como encargado del Poder Ejecutivo.

Confieso no entender con claridad la actitud de la Convención en conjunto, pues tan pronto parece que uo tiene confianza en que sabré cumplir lo ofrecido, cómo desea que yo abandone el poder sin condiciones. Tal parece que mientras se desconfía de mí, se tiene en cambio plena confianza en que después de retirarme se arreglará con suma facilidad, tanto lo relativo a la forma de gobierno provisional como la eliminación de Villa y Zapata.

Yo, en cambio, creo que es mi deber no abandonar mi puesto antes de que mi país este seguro de que con este cambio van a resolverse las dificultades. Creo que si la forma de gobierno provisional no se determina con toda claridad antes de mi renuncia, después de mi salida será difícil hacerlo, por las complicaciones que surgen siempre en presencia de nuevas ambiciones personales.

Creo igualmente que reiterándome yo de la jefatura del Ejército Constitucionalismo, éste perdería mucho de la cohesión que ahora tiene y tendría mayores dificultades para dominar a los dos jefes de más grandes ambiciones y de mayor influencia personalista sobre sus tropas.

Deseo por lo tanto llamar la atención de ustedes sobre que el punto esencial a que debe concentrarse la atención de esa junta es el de obtener que se llenen los requisitos que he mencionado como condiciones para presentar mi renuncia. Una vez cumplidas, lo demás se hará sin dificultad.

Suplico por lo tanto a esa junta, se sirva dedicar preferente atención a las condiciones mencionadas en mi nota de fecha 23 y en particular le encarezco me informe por telégrafo respecto de los pasos que se hayan dado para aprobar una forma de gobierno provisional así como también sobre si el Gral. Villa ha resuelto ya de un modo categórico acerca de su retiro del mando de la División del Norte, y sobre las probabilidades de que Zapata esté dispuesto a hacer otro tanto en el sur.

V. Carranza

HABLA EL TESORERO DE LA NACIÓN

H. Veracruz
Diciembre 11 de 1914

Sr. Don V. Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo
Edificio Dirección de Faros

Muy distinguido señor correligionario:

Desde mi llegada a México, D. F., esperaba la oportunidad de hablar con usted y así poder explicarle detalladamente los acontecimientos ocurridos con motivo de la aprehensión mía y demás personal de la Tesorería Gral. en Ciudad Juárez por orden de Gral. Villa el 15 de junio del año en curso; yo he notado en ciertos hechos alguna frialdad de ánimo en usted al recibirme cuando he solicitado audiencia para los asuntos que se me han ofrecido, obedeciendo esto quizás a alguna mala interpretación respecto de mi conducta política, quizá también por falta de una explicación oportuna, la que no quiero dejar de darle antes de partir para la capital del estado de Coahuila a donde voy con licencia de usted y estaré como siempre a sus apreciables ordenes; he aquí pues punto por punto lo hechos y circunstancias que ocurrieron: el mencionado 15 de junio a las 5:30 p.m. se presentó el Ing. Alberto J. Pani en la Tesorería entonces a mi cargo manifestándome la urgencia de trasladar todos los fondos a El Paso, Texas.

Inmediatamente mandé el empleado Guajardo a dicho lugar y en mi nombre suplicara al gerente del First National Bank nos abriera el establecimiento para depositar allí todo lo de la Tesorería, cosa que fue concedida, pero una hora después es decir a las 6:30 se presentó a la Tesorería Héctor Ramos, jefe de la reservada villista acompañado de un pelotón de soldados y otros muchos de sus agentes intimidando la rendición, apoderándose de los fondos, libros y documentos y conduciéndonos luego con todo lujo de fuerza a la jefatura de armas al cargo del coronel Ornelas, para todo, todo el papel moneda y libros estaba ya empacado para trasladarlo a El Paso. Esa misma noche, como a las 12, se nos condujo a la estación del F. C. Perfectamente custodiados y metidos en un carro de tercera clase, se ordenó la marcha hasta un escape a 8 o 10 kilómetros de C. Juárez, en donde nos tuvieron dos días sin comer. Al fin pasó un tren y a él agregaron dicho carro, arribando a Chihuahua el 17 o más bien el 18 a la madrugada, siendo conducidos entre filas de soldados montados hasta el Palacio Federal, donde permanecimos hasta las 10 del mismo 18, hora en

que se presentó el Lic. Federico González Garza haciendo el papel de penado y con sus frasecitas de “hombre qué caray” y estirándose su corto bigote con los dedos pulgar y meñique de su diestra, nos explicó el motivo del brutal procedimiento ordenado por su Gral. Villa, quien había ordenado que se nos tuviera toda clase de consideraciones, y que se nos alojara en la Quinta de Gameros como en efecto pero siempre en calidad de presos. Ese mismo día o al siguiente el Sr. Lic. G. G. nos llevó a Ramírez, Urbano Flores y a mí al Palacio de Gobierno, ofreciéndome en él dos hermosos salones dizque para instalar la Tesorería y continuar las operaciones para que el público viera que solamente había sido un cambio de oficinas y no un procedimiento violento que las circunstancias habían determinado, a lo que yo le contesté, como era mi deber, que la oficina a mi cargo había cesado en su funcionamiento, y que por tal motivo nada podría hacerse en obsequio de sus buenos deseos, *incontinenti* le propusimos Ramírez y yo pasar un mensaje a Ud. y a otro a su Gral. Villa a fin de reparar y volver las cosas a su anterior estado, cosa que en un principio fue aceptada, pero al ver dicho Lic. el texto del mensaje (del que tengo copia) expresó que solamente podría mandarse transmitir a su Gral. pero no a Ud. y entonces le dijimos que carecía de objeto y que no se pasara ninguno como así fue. Cuando regresó el mencionado Gral. Villa del Sur de Chihuahua, el catorce de julio (un mes después) mandó llamar aisladamente a don Herminio Pérez Abreu con quien conferenció y después fuimos llamados Ramírez y yo (y Flores) manifestándonos que el sentía lo acontecido pero que así lo habían exigido las circunstancias del momento y que ahí tendríamos con él todo lo que necesitaríamos, a lo que contestamos con las gracias, a excepto de Ramírez que solicitó una audiencia para ese mismo día a las 5 de la tarde, la cual supimos se había tratado de la fundación de un gran periódico editable en San Antonio, Texas bajo la dirección del mismo Ramírez, cosa que seguramente no convino a los intereses de Villa, puesto que esa edición nunca ha aparecido. El día 16 del propio julio, aprovechando el tren especial que condujo a Villa a Ciudad Juárez, simulamos viaje a El Paso y lo verificamos, todos volvieron excepto yo, que tuve la intención de hacer un viaje de descanso a San Francisco, Calif., y con cuya intención salí de El Paso para regresar a Chihuahua y levantar el resto de mi equipaje y la parte de archivo que se conservaba de la Tesorería, pero cuando hice mi regreso y comuniqué mi salida de Chihuahua a don Silvestre Terrazas, éste me detuvo hasta que viniera el Gral. Villa, que entonces andaba para Durango arreglando algo con los hermanos Arrieta. Al regresar el mencionado Gral. le indiqué bajo cualquier pretexto, mi intención de regresarme a Saltillo y lo consintió, cosa que yo aproveché antes que se arrepintiera (por que es muy común en él arrepentirse) y ese mismo día 29 de

agosto, me vine con mi familia que viendo que todos habían regresado y yo no, determinó ir en mi búsqueda.

Hasta aquí lo acontecido con el Gral. Villa y ahora permítame Ud. que pase a lo que se relaciona con la destitución de mi empleo sin justificación, y que posteriormente he sabido que los móviles para ella fue liberarme de alguna manera de las garras de aquella fiera humana cuyo respeto a la vida del hombre nunca ha sentido, que lo cual a pesar de haberlo presentado así concurrió una especial circunstancia que usted ha ignorado y era ésta la de haber pensado yo en intrigas del Ing. Pani con quien había pasado un incidente hacía pocos días, habiendo confirmado esa presunción la circunstancia de haber venido dicho señor a raíz de los acontecimientos, haber hablado con usted y no haberme dicho ni una palabra el 17 del mencionado mes de julio que le vi en El Paso, Tex. Además él me enseñó el mensaje que puso Ud. diciéndole que yo estaba sentido por mi destitución que sentía injustificada, y como ese mismo día en la noche tomé pasaje hasta Nogales, Ariz., diciéndole que si algo le contestaba a Ud. tuviera la bondad de comunicármelo a Nogales, Son., de donde tan luego como llegué le telegrafíe dándole mi dirección y en caso de que Ud. se sirviera ordenar algo regresarme, pero también se dio la circunstancia de haber visto un telegrama de la Dirección Gral. del Timbre girado a la Principal de la Renta en Nogales, Son., sobre un cheque de siete mil y pico de dólares que yo había depositado en El Paso, Tex., a la disposición de la Tesorería, y en cuyo telegrama se le decía al administrador Pesqueira que contra-ordenara el pago de ese documento puesto que yo ya no era el tesorero gral. de la nación, a esto había que agregar que antes no tenía de parte de Ud. ni un simple recado y en consecuencia creer por mi parte que la determinación había tenido el carácter de definitiva, juzgándolo procedente de intrigas por ambición al puesto de parte de Pani. Cosa de no ser cierta estoy pronto a retirar, pero más todavía, como él fue nombrado en mi substitución, concédame Ud. que yo encontrara justificados mis presentimientos además, cuando renunció para ocuparse de otro puesto en la administración natural era esperar que habiendo sido yo de puesto de aquel cargo por alguna medida precautoria y permaneciendo de mi parte ignorados los verdaderos móviles o al menos mal interpretados, se me pidiera una explicación o se me dieran a conocer los motivos y de no haber ningunos reponerme en ese puesto no por la cuestión de más o menos lucro que en tratándose de la causa que se persigue nada me importa, sino por aquello de que algunos o muchos quizá, dirán que han concurrido motivos poderosos para cesarme, no siendo así las cosas.

Posteriormente, atando cabos como suele decirse, he venido en conocimiento de una carta que yo dirigí a Maytorena a Hermosillo, Son., sobre unos retra-

tos del Gral. Villa, y de un abrazo, que se me recomendó para él mismo; esa carta no contiene una cara más que disculpas inspiradas en la buena educación, pero en ella puede verse que no hay ni hubo la intención de cumplimentar los encargos referidos. Cuando yo estuve Sonora no hice más de lo que me correspondía para imponerme de la situación política de aquel estado, y escuchar principalmente a Maytorena en su despacho respecto de usted, tanto que al estar tratando de lo que pasaba me dijo “ya sé que lo ha corrido don Venustiano” pero no tenga cuidado aquí conmigo tiene lo que quiera, a lo que le contesté también en términos corteses mi agradecimiento a la vez que expresarle no tener deseos de trabajar en ese tiempo porque me había sentido fatigado y quería descansar. A este respecto también en Chihuahua se me ofrecieron algunos puestos de importancia aunque tácita o aparentemente acepté por no recibir un zarpazo de aquella fiera humana Francisco Villa (o como resulte llamarse), jamás estuve al frente de ellos y procuré salirme tan pronto como pude.

Al producirle la anterior relación de hechos y circunstancias, no me guían más móviles que sinceramente como es mi deber sobre algún mal presentimiento que las circunstancias hayan determinado de parte de usted, en cuanto a lo demás, ya sabe que nunca he estado al lado de los malos gobiernos, y mucho menos ahora del de traidores, ni lo estaré jamás; me he levantado con Ud. en defensa de la justicia ultrajada de un pueblo, y con usted caeré si tal desgracia corresponde por capricho del destino.

Mucho estimaré a usted se sirva a mandarme a acusar recibo de la presente, disponiendo se me libren sus apreciables órdenes a las cuales tengo el honor de repetirme, suscribiéndome y como siempre Ud. afmo. amigo correligionario y atento seguro servidor.

S. Aguirre [*rúbrica*]

INFORMES DE UN ESPÍA

Al C. Gustavo Espinosa Mireles

Secretario particular del Primer Jefe del Ejecutivo Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la República, señor don Venustiano Carranza.

En cumplimiento del encargo que se sirvió usted hacerme, para que le presentara yo los datos de mi labor pro la causa que dignamente acaudilla el patriota ciudadano Venustiano Carranza, por cuya causa me cabe la honra de haber yo laborado en la corta esfera de mis posibilidades, y rogando a usted se sirva

disimular la forma incorrecta en que hoy presento esos datos, digo a Ud. lo siguiente:

El día 8 de marzo de 1915 salí de la H. Veracruz para la ciudad de México, a la que arribé el día 10 del mismo mes citado.

Una vez en México, logré obtener los siguientes datos: Doroteo Arango (a) "Francisco Villa" y Emiliano Zapata, estaban dispuestos conservar en su poder las vías de comunicación de los ferrocarriles Central hasta México y de Celaya por Toluca; pero Zapata se encontraba sin parque esperaba la ayuda de Arango para atacar al general Obregón por la retaguardia, por Pachuca, y Arango por el frente, en San Juan del Río.

Los empleados que quedaron al servicio de la Compañía de Tranvías de México, empezaron a trabajar en dos corridas en cada línea foránea y formaron un sociedad mutualista a favor de Zapata.

El principal de dicha sociedad es un señor Macías, encargado de tomar nota de todos los accidentes. Inmediatamente se procedió a hacer los siguientes nombramientos: Felipe Nagore, antes jefe de Tránsito, ascendió a superintendente general; Carlos Ramírez, jefe de las carrozas fúnebres, ascendió a jefe de Tráfico; Estaban Ramírez, jefe de la primera división, estaba abocado a ser gerente general. El gerente Tomás Ramos fue preso por los zapatistas, y lo hacían responsable de los talleres de los tranvías.

El clero lanzó hojas sueltas, en las que se decían que los templos habían sido destruidos por causa de la Casa del Obrero Mundial, y solicitaba de los católicos de buena fe, que contribuyeran con cubetas para hacer la limpieza, con ropa y demás enseres para la separación.

En la casa número 19 de la 1ª Calle de Santa María la Redonda, recibí un anónimo que dice así: "Señor Ortiz: examine bien su conciencia, que nosotros estamos convencidos de que usted es carrancista acabado y que con esta fecha será usted denunciado". Por eso tuve la necesidad de salir a esconderme en la casa número 182 de la 6ª de Santa María la Redonda, y no encontré salida favorable más que por Tacuba, para tomar el ferrocarril a Toluca.

En Toluca recibí el rumor que Zapata había recibido cuatro millones de pesos fuertes del cuño mexicano de Ignacio de la Torre.

En Ixtlahuaca estaba una guarnición zapatista compuesta de 30 hombres. De Ixtlahuaca a Flor de María hice el camino en armón y no encontré más guarnición; sólo dos puentes quemados. En Flor de María encontré una locomotora con cabús y en ella andaba el gerente de la mina del Oro y con muchas dificultades logré que me llevara a Tultenango y él se fue al Oro.

Del Tultenango me fui andando de día y de noche hasta Maravatío y no encontré ninguna guarnición. En Maravatío supe que el general Colín estaba a

favor de Arango (a) "Villa" y salía por una parte de su gente para el Oro y la demás en dos trenes rumbo a Acámbaro. Unos del pueblo escribieron con gis en uno de los carros "Viva Villa" y un mayor sacó su pañuelo y borró el nombre. Conseguí que un coronel cuyo nombre ignoro me llevara en su carro, y en el trayecto conversamos respecto a la situación de México, y dicho coronel se expresó muy mal de Zapata.

De Acámbaro a Celaya salí en un tren mixto y de Celaya a Querétaro llegué a casa de un señor Gilberto Gómez, español, completamente villista, que vive en la calle de Lobo número 7, y por el hecho de que yo estaba pendiente del movimiento de trenes malició que yo era constitucionalista y se disgustó conmigo.

El movimiento de trenes lo encontré así: Central de Querétaro al Norte y trenes en la estación evacuar la plaza. Ya me disponía a salir para ésta, cuando me entró Brigada Micote, y como no me dejaron salir tuve que esperar.

Después encontré a don Adolfo Cienfuegos y le dije que me diera un salvoconducto para pasar a Veracruz y que había yo sido muy bien recibido por el C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, con la recomendación que él me había dado, y en vez del salvoconducto, le dijo al C. Gral. Álvaro Obregón que yo andaba en comisión y luego me llamó el C. General y me dijo que él hablaría por telégrafo que siguiera adelante a Celaya con otros dos hombres que el Dr. Siurob me dio para que uno de ellos se regresara de Celaya a Querétaro y el otro se regresara a Irapuato. De Querétaro salimos el día tres de abril. En Apaseo hubo un tiroteo, continuamos a la hacienda de La Labor. De ahí nos regresamos atrás, hasta encontrar a los C.C. generales Castro y Maycotte para ratificar el salvoconducto, por lo que salimos de la hacienda de La Labor a las 6 PM, haciendo el camino a pie y dejando en ese lugar a la avanzada. Llegamos a Celaya a las 10 PM al Hotel Gómez, y quise hablar por teléfono al C. Coronel que estaba en la hacienda de La Labor; pero la operadora contestó que tenía orden superior de no comunicar con dicha hacienda después de las 10 PM. Todavía estaban saliendo algunas soldaderas cuando llegamos.

Antes de salir de la hacienda entregué a las avanzadas de Maycotte a una soldadera villista. El día 4 regresé a un hombre de los cuales me dieran para Querétaro y el otro siguió conmigo rumbo a Irapuato. Como a las avanzadas nos alcanzaron en Celaya, volvimos a salir con ellas, y en El Guaje hubo otros tiros, y no pudimos pasar.

El día 5 salimos por una vereda rumbo a Cerro Gordo, y antes de llegar, encontramos la avanzada de Reyes, la que no nos dejó pasar; nos regresamos encontrando un soldado desertor villista, quien nos dijo que en Salamanca había tres trenes con tropas de infantería, compuestos uno de 25 carros y dos

de quince carros y había 15 000 villistas listos para el ataque y que venían en dos alas para emboscarlos en El Guaje, de lo que dimos parte al C. Gral. Maycotte, así como que no habíamos podido pasar. Este parte se dio el día 6 por la mañana y un coronel dijo que ya lo sabían y que si se abrían, acabarían con ellos. Al llegar nosotros a Celaya inmediatamente empezó el tiroteo, y el general Obregón andaba a caballo y como estaba muy ocupado nada más le dije que yo había fracasado y que me diera un pase para en caso de que saliera un tren. El otro que me acompañaba me perdió mientras yo sacaba el salvoconducto. El día 7 salí de Celaya a Querétaro. El día 9 salí en un tren de carga hasta Orizaba y de Orizaba a ésta en un tren de pasajeros y llegué a este puerto el día 12 de abril, para lo que Ud. se digne disponer.

Constitución y Reformas. H. Veracruz, mayo 1º de 1915.

J. Trinidad Ortiz [*rubrica*]

Mi dirección es: Av. 23 de Noviembre 45.

ACUSACIÓN DEL GENERAL GUTIÉRREZ

Al aproximarse el enemigo a Saltillo el día 12 de junio, di orden al general Herminio Álvarez para que se alistara con toda la fuerza de su mando para movilizarse, a lo que contestó de enterado. El día 13, habiéndose generalizado el combate, le ordené que sin pérdida de tiempo se dispusiera al frente de sus fuerzas que se hallaban en Aguanueva y marchar rumbo a Saltillo a proteger a los generales Aguilar Frías y Maldonado; pero en vista de que no han efectuado ningún movimiento, el mismo día trece volvió a ordenarle que urgentemente avanzara por ferrocarril a Ramos Arizpe, para cuyo fin puse en Aguanueva desde las 4 de la mañana, del día 14, un tren, contestando esta vez que ya se alistaba para ir a auxiliar a donde se la había ordenado; mirando que no llegaban tales fuerzas, ocurría a la oficina telegráfica del despachador, quien informado por la oficina de Aguanueva me dijo no encontrarse ahí las fuerzas del general Álvarez por haber sido movidas por el mismo general anteriormente. El día 14 perdida ya la plaza de Ramos Arizpe, mandé un correo con una comunicación para el general Álvarez ordenándole que marchara con la gente de su mando a la mayor brevedad posible, a posicionarse de Encantada, para dar lugar a que se sacaran de Saltillo algunos elementos que habíamos dejado. El día 15 en la mañana, de Arteaga me comuniqué con Aguanueva, preguntando por el general Álvarez me dijeron que se hallaba en el Álamo, abandonado el punto cuya custodia le había encomendado. Más tarde llegó

el citado general a Aguanueva, y lo llamé por teléfono, ordenándole que al frente de sus hombres y con toda la gente dispersa que había salido por aquel rumbo, se hiciera fuerte allí, para que diera lugar a sacar las impedimentas que en carro del ferrocarril habían salido hacia el sur; más tarde me habló por teléfono el mismo general Álvarez y textualmente me dijo: “están cumplidas en todas sus partes las disposiciones de Ud.”, cesando después la comunicación telefónica. El mismo día 15 recibí comunicación del general Álvarez, participándome haber abandonado Aguanueva y quemado la impedimenta, por haber sido destrozados sus puestos avanzados y acercarse a aquel rumbo el enemigo en número considerable, todo lo cual es absolutamente falso, según averiguación por mí practicada por la que supe que antes de quemar los carros había ordenado se sacara de ellos la mejor parte del impedimento y que el enemigo había comenzado a acercarse a aquellos lugares hasta el día 21 de junio último. Considerando estos hechos y lo asentado por el general Álvarez, como manifestación de su premeditado intento de desertión, hago la presente acusación por los delitos de robo, insubordinación y desertión frente al enemigo, reservándome el derecho de ampliarla cuando recabe mejores datos y el juez instructor de la causa me lo expida.

El Tunal, Coah., 4 de julio de 1915

General Luis Gutiérrez [*firmado*]

Lista de los oficiales y soldados que desertaron para incorporarse a la columna de C. General Herminio Álvarez:

Mayor Severo Rodríguez, cap. 1º Rodolfo Siller, cap. 2º Juan J. Serrano, cap. 2º Miguel García, teniente Mariano Mendoza, teniente Rafael Flores, sargento 1º Antonio Romero, sargento 1º Manuel Chávez, sargento 2º José Cabrera, sargento 2º Francisco Jiménez, sargento 2º Pedro Medina, sargento 2º Juan Suárez, cabo Dionisio Roque, cabo Antonio Rivera, cabo Alberto Rivera, cabo Juan González, soldado Cosme Cruz, soldado José Romero, soldado José Hernández, soldado Nicolás Hernández, soldado Félix Romero, soldado Anastasio Lara, soldado Cayetano Areiba, soldado Alejo Monroy, soldado Juan Gómez, soldado Ignacio Martínez.

Nota: La presente lista se refiere a los soldados viejos y no figuran 50 hombres más que también desertaron, por habérseles llevado ellos mismos su lista nominal correspondiente.

OFICIOS CAMBIADOS ENTRE LOS GENERALES LUIS GUTIÉRREZ Y HERMINIO ÁLVAREZ

En comunicación fechada en Saltillo el día 28 de mayo de 1915, dice el General Alvarez: Haberse dirigido al Gral. Eulalio Gutiérrez manifestándole que mientras transcurrió el plazo señalado por la Convención de Aguascalientes, se consideró en la ineludible obligación de sostenerlo. Que después juzgó indecoroso seguir por apoyándolo por haber obtenido la ratificación de su nombramiento de Presidente Provisional, por la nueva Convención, compuesta de elementos villistas-zapatistas. Que por falta de comunicaciones no hizo la debida representación y sólo se limitó a negarle toda ingerencia en las fuerzas de su mando al Gral. Eugenio Aguirre Benavides; que luego, el doctor Arroyo sí le hizo la manifestación correspondiente, llamándole la atención sobre la inconveniencia de que se siguiera titulando presidente provisional, y que entonces el general Gutiérrez le dijo: se hallaba por mediación del C. general Pablo González, en negociaciones con esa Primera Jefatura, faltando de arreglar sólo puntos secundarios. Que con fecha 13 de enero se dirigió al C. General Álvaro Obregón solicitando pertenecer a sus fuerzas y exponiéndole el por qué de este paso. Que durante la enfermedad del C. Eulalio Gutiérrez, en todas las ocasiones que se dieron se comprometió dicho general a luchar a las órdenes de esa Primera Jefatura. Que con fecha del 5 de mayo para vencer sus escrúpulos le mostró al Gral. Gutiérrez una comunicación entre dicha Primera Jefatura le ordenaba el ataque a Saltillo, por lo cual él había cooperado en la toma de la ciudad indicada; pero que había protestado contra la prestación de que estableciera como intento, la llamada presidencia provisional de la República, por considerar ésta profundamente antipatriótica y que, desconocida la legalidad de la nueva Convención, se consideraba como perteneciente a las fuerzas del general Obregón. Comunicación fechada en Saltillo el 30 de mayo de 1915. Suplica el Gral. Álvarez al Gral. Luis Gutiérrez, le dé como préstamo de pronto reintegro, la suma de \$100 000 (cien mil pesos) para haberes y gastos. En comunicación fechada el 15 de junio en Hda. Huachichil, da parte el Gral. Álvarez de haber sufrido en los combates liberados en los ranchos Los Muchachos y Derramadero, diez bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Que tuvo que retirarse de Aguanueva por haberle sido destrozados los puestos avanzados desde Derramadero hasta Rancho Nuevo, y haberle comunicado los de Carneros y Santiago haber avistado enemigo en número considerable, por lo que se vio precisado en incendiar la impedimenta de los trenes. Que la gente de los mencionados puestos se dispersó, y para reunirlos, se ha visto en la necesidad de cambiar su cuartel general, ofreciendo avisar donde lo instale.

Comunicación fechada en Hediondilla el día 17 de junio de 1915. Manifiesta que en virtud de la circular expedida en Saltillo, al recibir los billetes llamados de “dos caras” que el uso de las facultades que le ha concedido esa primera jefatura en oficio de fecha 4 de junio, y atendiendo a que sólo ha estado incorporado incidentalmente con el Gral. Gutiérrez, en beneficio de la causa, ha pedido instrucciones al Gral. Vicente Dávila, gobernador de San Luis Potosí, por lo que sale con todas sus fuerzas a batir algunas partidas carrancistas. Avisa remitió una partidas de reses que fue devuelta de Saltillo.

Oficio fechado en la Hediondilla el día 17 de junio de 1915. Transcribe comunicación en la que avisan que en El Canelo, Santa Rosa, Palo Blanco, El Sotol y La Arañosa existen partidas de carrancistas de cien hombres y más, por lo que dice ha resuelto marchar a hacer una batida por aquellos lugares. El Gral. Luis Gutiérrez en comunicación fechada en El Tunal el día 18 del propio mes, dice: Que mientras regresa el Gral. Matías Ramos, puede el Gral. Álvarez emprender la batida de la que habla, pero dejando en la Hediondilla una guarnición de 150 o 200 hombres, para que vigile a Aguanueva. En comunicación fechada en El Pañuelo del día 20 del mismo mes, contesta el Gral. Álvarez que por haber recibido la comunicación anterior hasta el día 20 cuando toda su gente se hallaba fuera, no pudo dejar en Hediondilla la guarnición que se le ordenó.

El Gral. Gutiérrez, en comunicación fecha 21 de citado junio de 1915, dice haber tomado las medidas necesarias para allanar las dificultades respecto a la circulación de los billetes de “dos caras”; que en cuanto al movimiento pesando por el Gral. Álvarez lo juzga inoportuna del momento por haber recibido órdenes desde esa Primera Jefatura, de reconcentrar todas las fuerzas que se encuentran desde Matehuala al norte, con objeto de atacar la plaza de Saltillo, por lo que debería permanecer en Hediondilla con objeto de recibir órdenes. El propio Gral. Gutiérrez en comunicación fechada en El Tunal el 23 siguiente dice: Que sabiendo se ha incorporado el Tte. Cor. Ezequiel Ramos a las fuerzas del Gral. Álvarez, manifiesta a éste, que habiéndose incorporado proceso, por delito de estafa contra Tte. Cor. aludido, no podrá éste incorporarse a la fuerza alguna mientras no se concluya tal proceso. El día 24 del expresado junio, el Gral. Gutiérrez oficio fechado en El Tunal, dice el general Álvarez, haberle causado verdadero extrañeza la conducta observada por éste, pues según él mismo dice, se halla incorporado a las fuerzas de su mando mientras se acerca el general Obregón y que, por tal hecho encuentra obligado a obedecer las disposiciones de esa superioridad, so pena de sujetarse a las consecuencias y así, el no haber cumplido exactamente tales disposiciones y haber pedido instrucciones a los generales Obregón y Dávila, pone la debilidad de su carácter y en su cumplimiento como su debilidad como militar pundonoroso.

Que encontrándose bajo las órdenes de ese cuartel general, le prevenía debía marchar en inmediatamente con y todo la gente de su mando, a dicho cuartel general, a recibir órdenes, entendido que se instruiría proceso por los delitos de insubordinación y deserción frente al enemigo en caso de desobediencia. En circular fechada en El Tinal el día 30 del mismo junio, el Gral. Gutiérrez previene a los jefes y oficiales del Ejército Constitucionalista no presten apoyo al Gral. Álvarez, acaten sus disposiciones ni le hagan los honores acostumbrados, por estarle instruyendo proceso por los delitos de insubordinación y deserción frente al enemigo.

SE ROBARON DOS MILLONES

Correspondencia particular del Director General de Bienes Intervenidos
Apartado Postal número 604
México, 26 de julio de 1917

Señor Dn. Pedro Gil Farías

Muy estimado y fino amigo:

Como ofrecí a usted ayer, tengo el gusto de remitirle el cuadro estadístico que comprende el periodo preconstitucional, para que en el momento que lo juzgue conveniente, se lo muestre a nuestro querido jefe.

Deseo llamarle la atención sobre el estado de Coahuila que no solamente ha sido el que más productos ha dado con su riqueza. En este cuadro no figuran los adeudos que tienen con la Oficina de Ferrocarriles, las secretarías de Estado ni los diferentes gobiernos de los estados de la República, pues a este respecto se lleva contabilidad especial. Excuso decirle a usted sobre el trabajo que he tenido que realizar para conseguir la organización de las oficinas de mi dependencia pues para desgracia, al hacerme cargo de ellas, encontré algún personal que no le correspondía a la confianza que le había depositado y había dispuesto de cantidades fabulosas de bienes, como el administrador de Puebla, por ejemplo, a quien hubo necesidad de poner en la cárcel, y que no sé cómo anda ya libre, pues debido a su mal manejo se perdieron alrededor de dos millones de pesos; el de Jalisco que está preso porque se le extraviaron más de cien mil pesos, y algunos otros que no le refiero para no cansarlo. Deseo solamente hacerle observar otro punto y son: las pérdidas de Veracruz, allí la falta de justicia y el menosprecio con que ven los asuntos de Bienes Interve-

nidos ocasiona la pérdida. Tuve que suprimir la oficina, dejándola al cuidado de un empleado adscrito a la Jefatura de Hacienda para que no resultara más gravosa al erario.

Con el afecto que le profeso soy de Ud. atto. amigo y s. s.

E. Herrera [rúbrica]

NO PAGA RENTA UN AMIGO DE D. VENUSTIANO

Correspondencia particular del Director General de Bienes Intervenido
Apartado Postal número 604
México, 13 de julio de 1917

Señor Dn. Pedro Gil Farías

Muy estimado y fino amigo:

El señor Lic. Benjamín Lagunas Hernández ocupa una casa intervenida, sita en el número quince de la calle de Abasolo, en Popotla. Tiene además alquilados los muebles de toda esa casa, y no he conseguido que pague ni el alquiler de ésta ni de aquéllos, adeudando ya veintiún meses de renta. Ni las órdenes económicas de esta oficina ni de la Secretaría de Hacienda han logrado que liquide su cuenta; últimamente ordené que le fueran recogidos los muebles de referencia y varias veces me ha dicho que va hablar con el señor presidente con quien dice le une una estrecha amistad a fin de arreglar esto. Como no quiero lastimar al señor Lagunas, señor Presidente, agradeceré a usted me haga favor de hablar con él sobre este asunto, a fin de que se sirva dictar un acuerdo en este sentido que le ruego me de a conocer.

Anticipo a usted las gracias, me repito de usted afmo. atto. s.s.

E. Herrera [rúbrica]

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 1 de mayo de 1938, año xxvi, núm. 78, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 1 mayo de 1938, año xii, núm. 228, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

UNA DE LAS TRAGEDIAS MÁS SOMBRÍAS DE LA REVOLUCIÓN

EJECUCIÓN DE JESÚS CARRANZA, TRAICIONADO POR SANTIBÁÑEZ EN EL ISTMO
Mensaje del Primer Jefe revela la intensidad de este
impresionante drama revolucionario

ENCUENTRAN EL CADÁVER DEL GENERAL
Lo informan en un mensaje al gobernador de Oaxaca

CAPÍTULO X

La muerte del Gral. Jesús Carranza es una de las tragedias más impresionantes de la Revolución Mexicana. La intensidad de la tragedia no se debe sólo al hecho de que don Jesús Carranza hubiera sido hermano del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, sino la existencia, por una parte, de un drama familiar y, segundo, a la orgía de sangre que vino después del asesinato de don Jesús.

El número de víctimas en torno al fusilamiento de don Jesús Carranza no ha sido conocido con exactitud hasta ahora. Alfonso Santibáñez, en el delirio

de poder y venganza, asesinó miserablemente a un gran número de personas, jóvenes en su mayoría que no merecían la muerte cruenta que se les dio.

Pero no fueron solamente los crímenes de Santibáñez los que causan una impresión dolorosa. Son los crímenes que en venganza cometieron los carrancistas en el Istmo de Tehuantepec.

Para hacer méritos cerca de don Venustiano, jefes militares sin pudor, sin vergüenza y sin antecedentes, llevaron a cabo una carnicería a la cual no se opuso, o por lo menos no se supo que se haya opuesto don Venustiano Carranza. Los carrancistas sembraron en el Istmo de Tehuantepec el dolor y la muerte. Persiguieron y ejecutaron a cuantas personas creyeron simpatizantes de Alfonso Santibáñez.

La historia de la muerte de don Jesús Carranza está escrita; falta por escribirse la historia de los acontecimientos que siguieron a su ejecución.

Importantes noticias sobre el crimen de Santibáñez, nos las dan los siguientes documentos.

SANTIBÁÑEZ SE PREPARA

Comandancia Militar del Istmo de Tehuantepec
Cuartel General de San Jerónimo

Tengo la honra de manifestar a Ud. que en oficio No. 149 girado hoy, digo al C. Subsecretario de Guerra y Marina lo siguiente:

“Tengo la honra de poner en superior conocimiento de Ud. que para el mejor servicio y seguridad de esta región que bien puede llamarse la llave del Sur, se hace indispensable dotar las fuerzas que forman la brigada a mis órdenes de los pertrechos necesarios al sostenimiento de la suprema causa de la nación; esto me hace recurrir a esa superioridad, seguro de que serán atendidas mis razones, en caso ampliadas por mi enviado mayor Faustino Valladares.

Creo que la brigada, que en breve contará más de mil plazas, debe organizarse de la siguiente forma:

ARTILLERÍA: Reorganización de la batería fija de Salina Cruz, utilizando los cuatro cañones S. Canet que existen en el puerto, a cuyo efecto se necesita la devolución de los cierres y la dotación de municiones correspondiente. Dos secciones de ametralladoras para las movilizaciones de las fuerzas ligeras.

INFANTERÍA: 2º Batallón del Istmo con quinientas plazas de tropa, jefes y oficiales de reglamento (casi completo su efectivo). Compañía "J. Rubén Mijangos" de 120 plazas con sus oficiales de reglamento (en organización).

CABALLERÍA: Un regimiento de 480 plazas (en organización). Una sección de transportes a lomo.

SERVICIOS ESPECIALES: Servicio médico. Servicio de Administración. Servicio de justicia. Servicio de transportes generales.

Para llevar a cabo todo esto se necesita la dotación de armamento, municiones y demás pertrechos indispensables a las atenciones de las fuerzas y espero que al tomarlas en consideración se dignará ordenar me sean suministrados, acompañándolo al efecto de los estados en que hago el pedido, lo que permito insertar a Ud. para su condicionamiento que se dignará darme buena acogida y que después de pesar las razones que me asisten para pedir los pertrechos de guerra ordenará me sean ministrados.

Tengo el honor de protestar a Ud. mi subordinación y respeto.

Constitución y Reformas. San Jerónimo, diciembre 11 de 1914.

Alfonso J. Santibáñez

2º División del Centro. Brigada Santibáñez.

Relación que manifiesta el armamento, municiones, pertrechos de guerra y demás útiles necesarios para esta brigada.

PRENDAS: 70 pistolas. 70 espadines. 70 cinturones. 40 carabinas. 14 000 cartuchos para pistola. 12 000 cartuchos para carabina. 7 clarines. 4 ametralladoras. 4 sierras de los cañones de 120 con todos sus útiles que están en Salina Cruz.

PARA LA CABALLERÍA: 560 carabinas. 560 sables con porta. 168 000 cartuchos. 21 trompetas.

PARA LA INFANTERÍA: 620 fusiles. 620 marrazos. 186 000 cartuchos. 24 cornetas. 15 cajas de guerra. 15 portacajas.

San Jerónimo, diciembre 12 de 1914.

Alfonso J. Santibáñez

ÓRDENES DE D. VENUSTIANO

Veracruz, enero 2 de 1915

Sr. Gral. Luis Felipe Domínguez Chivela

A fin de que no sorprendan a usted con mensajes falsos, transcribo a Ud. un telegrama a Gral. Jesús Carranza contestando uno que acabo de recibir de él: Gral. Jesús Carranza. San Jerónimo. Tu mensaje de hoy. He ordenado al jefe de las operaciones contra Santibáñez que no suspenda el ataque pues van en camino más tropas para reforzarlo. Como tus mensajes me los diriges bajo la presión de Santibáñez no contestaré ya ningún mensaje firmado por ti. Que Santibáñez se dirija a mí directamente si algo tiene que comunicarme. Me despido de ti y de las personas que están presas junto contigo, deseando salgan con felicidad del trance en que se encuentran.

Tu hermano.

V. Carranza

¿QUÉ PASA?

Veracruz, dic. 31 de 1914

Sr. Gral. Jesús Carranza
San Jerónimo, Oax.

Tu mensaje de hoy. Dime cuál acto ha tenido lugar debido a malas interpretaciones y si se trata de algún disgusto de Santibáñez y sus jefes que necesita arreglo.

V. Carranza

QUE BATAN A SANTIBÁÑEZ

H. Veracruz, enero 1º de 1915

Sr. Gral. Jesús Carranza
San Jerónimo

Refiriéndome a tu mensaje de 6 PM de hoy. Mientras no estén en libertad tú y las personas que te acompañan, no puedo suspender la orden de que batan a Santibáñez las fuerzas que han destacado sobre ésa

V. Carranza

CARRANZA, FIRME

H. Veracruz, enero 1º de 1915

Sr. Gral. Jesús Carranza
San Jerónimo, Oax.

Tu mensaje de hoy a las 10 PM. No es posible cambiar mi resolución que te comuniqué en mi mensaje anterior. Te saludo afectuosamente.
V. Carranza

NUEVAS ÓRDENES

Veracruz, Enero 2 de 1915

Sr. Gral. Luis Felipe Domínguez
Estación Chivela

Salga Ud. inmediatamente a ponerse al frente de las fuerzas que marchan a atacar San Jerónimo, pues temo que teniente coronel González sea engañado por Santibáñez amenazándole que fusilará a todos los que tenga presos si no suspende el ataque y se le dan garantías. Anoche por conducto Gral. Carranza me amenazó con fusilar al Estado Mayor de éste si no entrábamos en las reglas. No celebre Ud. ningún arreglo, pues no hay que darle tiempo al enemigo para nada. Acaban de comunicarme como rumor que en la madrugada había fusilado Santibáñez el Estado Mayor del Gral. Carranza y que un coronel Salinas que traicionó al Gral. Carranza salía a encontrar a usted, no sé si a batirlo o a parlamentar. Proceda Ud. como le tengo ordenado.
V. Carranza

CONFERENCIA TELEGRÁFICA

Veracruz, diciembre 30 de 1914

Gral. Jesús Carranza
San Jerónimo

Recibí tu mensaje en que me dices que no vayan fuerzas a esa región. Hazme favor de venir al telégrafo para conferenciar, pues no entiendo qué quieres decir. Saludos.

V. Carranza

MOVILIZACIÓN DE TROPAS

H. Veracruz, enero 2 de 1915

Sr. Gral. Jesús González Morín
Córdoba, Ver.

Sírvase usted continuar inmediatamente su marcha por el ferrocarril del Istmo hasta San Jerónimo para cooperar con el Gral. Luis Felipe Domínguez al ataque de aquella plaza. Salúdolo.

V. Carranza

LOS CADÁVERES DE LOS EJECUTADOS

Oaxaca, 31 de enero de 1915

Sr. don V. Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Encargado del Poder Ejecutivo
Veracruz

Hónrome manifestar a usted con referencia con su atento telegrama de hoy, que habiendo tenido conocimiento de que en Teplantali, distrito de Villa Alta, se encuentran tres cadáveres, según mensaje que dirigió el jefe de las fuerzas perseguidoras de Santibáñez, en aquel distrito, al Gral. Meixuero, se recomendó al jefe político inmediatamente que enviara comisionado especial para cerciorarse de la noticia, y en telegrama que acaba de recibir el Gral. Meixuero, al jefe político de Villa Alta lo siguiente: “Comisionado dícame: como a doce kilómetros entre monte Teplantali, camino Juquila Mixes, santibañistas fusilaron tres individuos, estuvieron tirados varios días, siendo devorados por animales y aves rapiña. Para cerciorarse e identificar personas, aunque

desconocidas, enviado mandó exhumar cadáveres y sólo puedo notar porque estaban desfigurados completamente, que uno era alto, grueso; otros, uno era joven. Lugar ejecución encontré gorra llevaba escudo sobre visera fue quitado, dos sombreros uno saco lienzo, una corbata hilo, par de botines, un maletín lona, caja rapé, un diccionario de bolsillo, entre hojas encuéntrase un billete de a peso en nombramiento Teniente Infantería favor Ignacio Peraldí. Estos objetos remitiré por correo. Además aprehendió tres individuos se presentaran aquel lugar, inermes, sin hacer resistencia. Dicen son de San Jerónimo y uno Tehuanrepec, que caminaban esa capital y extraviáronse registrados no se les encontró nada, en maletín contiene papeles interés particular, más llaves, una cadena, ropa de uso y cuatro cucharas de plata. Espero órdenes este particular”. Lo que me permitió transcribir a Ud. para su conocimiento manifestándole que ya se libró orden al jefe político de Villa Alta para que remita a este gobierno un inventario con los objetos recogidos y remitiendo también con seguridades a los tres presos. Estimo conveniente si a usted le parece, que vaya al lugar donde se encontraron el señor Alfonso Herrera que puede identificarlos, acompañándolo médicos especiales y escolta suficiente que este gobierno proporcionará. Saludo a usted respetuosamente.
El gobernador José Inés Dávila

EL ASESINATO DE D. JESÚS

Oaxaca, Oax., 31 de enero de 1915

Gral. V. Carranza

Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo Urgente

Confirmando en todas sus partes informes dados a usted por señor Herrera, acen-
tuándose todas noticias y rumores asesinato su hermano general Jesús, Abelar-
do y capitán Peraldí. Ya mandé emisario lugar acontecimientos, hemos estado
muy activos gestiones e investigaciones y ni un momento descansamos, no
queriendo dar a usted noticias de seguridad en identificación de cadáveres si
por desgracia plenamente confirmamos sucesos. Presos en declaración no dan
luces; pero René y Carrera comenzarán su declaración mañana mismo que
transcribiré luego por la vía telegráfica. Hoy identificamos dos oficiales más,
que según se sabe son cómplices y según noticias tiene algunos datos. Tenga

plena confianza, nosotros, que profundamente nos preocupamos por esclarecimiento sucesos e informáremosle oportunamente. Respetuosamente saludolo.
Coronel jefe de las armas Carlos Tejeda

UNO QUE SE RETIRA

Correspondencia particular del Gral. Brigadier Ramón Sosa Torres
San Juan Bautista, Tabasco, Méx.
Diciembre 6 de 1914.

Sr. Gral. de División Don V. Carranza
Veracruz

Respetable jefe:

Con el debido respeto que tengo la honra de dirigirle la presente para manifestarle, que no me es posible pasar a cumplir con el llamamiento que se me hace por las circunstancias en que me encuentro en la actualidad pues a cada paso se me presentan dificultades. En este momento le comunico a mi jefe Gral. Jesús Carranza que en estos momento (depongo las armas) para retirarme honradamente como he acostumbrado, agradeciéndoles me extiendan un garantía para mí, mis oficiales y soldados a fin de que no seamos perjudicados en lo sucesivo, advirtiéndole bajo mi palabra de honor que son hombres honrados y trabajadores que jamás serán traidores a la causa que hemos defendido, pues esto sólo lo hacemos para evitar dificultades que a cada paso se presentan y evitar derramamiento de sangre tabasqueña. Tampoco crea usted que sea por desobediencia pues estamos acostumbrados a obedecer y respetar a todo el mundo como lo hemos demostrado en los campos de batalla en 1910 militando bajo las órdenes del Gral. Gutiérrez; pues en aquel entonces, todos nos lanzamos con él, sin interés ni ambición alguna y siempre obedeciendo sus órdenes hasta que en un combate sucumbió destrozado por el enemigo habiendo triunfado días después en la causa que defendíamos y que hemos defendido hasta esta fecha; retirándonos a nuestras labores como lo hacemos hoy, advirtiéndole que al haber algún traidor en el estado de Tabasco yo seré el primero que empuñaré un arma para no dejar pisotear nuestras libertades. Ya pasa una comisión a entregar unos documentos y lista general de mis tropas al Gral. Jesús Carranza para que si a bien lo tiene me remita los nombramientos correspondientes a fin de que más tarde la patria sepa cuáles son los hijos que

tiene en Tabasco que velan y que velarán por ella. Me es satisfactorio remitirme una vez más a sus respetables órdenes.
Gral. Brigadier Ramón Sosa T.

UN ENRIQUECIDO EN LA REVOLUCIÓN

Secretaría particular del secretario de Guerra y Marina
México, D. E. a 5 de julio de 1917

Sr. Don Pedro Gil Farías
Oficial Mayor de la Sría. Part. del Pte. de la Rep.

Muy estimado señor y amigo:

Para lo que hubiere lugar, me permito acompañarle a la presente, copia de un anónimo sin fecha recibido por el general subsecretario, encargado del particular, aprovecho la oportunidad para repetirme de Ud. muy afmo. y atto. s. s.
Secretario particular Fernando G. Romero [*rúbrica*]

Hónrome hacer del conocimiento de Ud., para que se sirva tomarlos como en consideración, lo hechos adquiridos por personas de crédito, y revolucionarios honrados. HECHOS. Cuando el llamado Gral. Carlos Tejeda, se lanzó a la revolución constitucionalista no lo hizo por principios ni por simpatías al C. Primer Jefe Don Venustiano Carranza; lo hizo, por espíritu de venganza, porque José Inés Dávila y Meixuero, cómplices de éste, al definir su actitud en contra del constitucionalismo, no le cumplieron lo que entre ambos habían convenido, que Tejeda sería el gobernador del estado y jefe de las armas, para dirigir las campañas en contra del C. Primer Jefe. Refugiado en Tehuacán, estado de Puebla, fue a Veracruz y valiéndose del entonces teniente coronel Mariano E. Domínguez, consiguió sorprender al C. Primer Jefe y conseguir de éste la autorización para el reclutamiento de la brigada que hoy manda. Cuando estuvo en Orizaba, como jefe de las armas, cometió toda clase de atropellos especialmente contra una señora esposa de un señor Betanza de Tehuacán, hecho del cual tuvo conocimiento el mismo señor Carranza. Los trenes que tenía a sus órdenes para la movilización de tropas, los utilizó para estar metiendo mercancías, como harina, maíz, frijol, azúcar y otros artículos de primera necesidad, a raíz

de la toma de México, por las fuerzas del Sr. Gral. don Pablo González, sólo en el negocio de harina se ganó Tejada –según dicho del hermano Gabriel, que es y ha sido siempre el agente financiero– QUINIENTOS MIL PESOS, papel, los que convirtieron en dólares. Igual que hizo Tejada en Orizaba, ha hecho en todos los puntos donde ha estado operando, porque ha tenido siempre la habilidad de hacer creer a esa secretaría a su digno cargo, la necesidad de tener tren especial para sus movimientos, los que han sido siempre para el negocio comercial en connivencia con el hermano Gabriel y Nicolás, y Sadot Tejada, quien entre paréntesis usa el grado de coronel sin tener derecho para ello, por que es público y notorio que en toda la efervescencia éste no salió de Tehuacán y ahora nos dice que estuvo en el Ébano y otros puntos de combate, cosa que, repito, es falso. En la actualidad, las dos casas comerciales que tiene Tejada en Tehuacán y Oaxaca, giran de un millón y medio de pesos, según el dicho del mismo Gabriel Tejada. Este enorme capital ha sido confeccionado en la revolución, y en cambio Tejada quiere aparecer entre la opinión pública y ante el señor presidente de la República como un revolucionario honrado, diciendo que usted, y esto lo dice públicamente Gabriel y Nicolás Tejada, que usted repito se trajo de Oaxaca más de tres millones de pesos, de multas, negocios de maíz y muchos negocios por el estilo, habiendo dejado al estado en una situación lamentable, pues hasta en el último viaje que usted hizo a esta capital, se trajo dos trenes cargados con café, pieles, maíz y muchas mercancías quitadas a los comerciantes de Oaxaca. Cuando José Isabel Robles, dio el cuartelazo en Oaxaca, Gabriel se encontraba en esa Capital. Y esto usted lo sabe porque Ud. mismo tuvo la bondad de darle una mula para que anduviera con Ud. a la hora del combate, y este Gabriel Tejada se encontraba en connivencia con José Isabel Robles y ambos habían convenido con Félix Díaz, mediante DIEZ MIL PESOS, que entre éste y Tejada le dieron a Robles, que el movimiento o sea el cuartelazo lo darían dentro de la población de Oaxaca, y no afuera como lo hizo Robles a última hora, por lo que Gabriel considerando que perdería este último, se fue con Ud. para eludir responsabilidades y no dar nada que maliciar.

Cuando Félix Díaz pasó por Tehuacan para internarse en la sierra de Oaxaca (La Mixteca). Cuando fusilaron o mejor dicho, cuando en Xambao, asesinó Santibáñez al señor Gral. Don Jesús Carranza, estaba de jefe político el que hoy es teniente coronel Luis E. Velasco, era entonces el portavoz de Dávila y Meixuero, por lo que en Oaxaca se sabía entonces que Velasco fue cómplice del asesino Santibáñez, quien estaba de acuerdo con los que gobernaban entonces en Oaxaca.

Carlos Tejada ha sido siempre felixista, las pruebas las tiene el mayor Luis Carranza de la Brigada Ocampo, que últimamente operaba en Xochimilco. La

Brigada de Tejeda está compuesta en su mayor parte por felixistas y ex federales. Vicente González, actualmente teniente coronel, y el de las confianzas del llamado general Tejeda, estuvo en Veracruz con Díaz Ordaz, cuando dio el cuartelazo al señor presidente Madero. Este Vicente González es el que está en connivencia con Tejeda, para robar el erario de la nación, porque la brigada la hacen aparecer con un efectivo de dos mil hombres y no tiene más que mil trescientos y pico; esto hace más de un año y ya puede usted señor subsecretario lo que diariamente se embolsan Tejeda y González con los haberes de la tropa. El pagador Castilla tiene orden de entregar los haberes al teniente coronel Vicente González, para que el pagador no se dé cuenta de la combinación, y de ahí resulta que González está muy rico, lo mismo que Tejeda.

Para que se forme exacta cuenta de lo que es Tejeda, le diré que este en todas las partes en que le ha tocado operar, procurando ha siempre utilizado sus trenes, para sacar mercancía obligando a los propietarios y a los vecinos del lugar venderle los productos a los precios que él ha querido, amenazándolos si se negaran. Cuando estuvo operando en Jojutla, estado de Morelos, se trajo todo lo que encontró que pudiera reducirlo a efectivo, y para que se forme una idea de lo que es Tejeda le diré que como es todo lo anterior es todo verdad se trajo de Jojutla hasta los metales de los vecinos pacíficos del pueblo, y todo lo que había en las haciendas. De esto tuvo conocimiento don Pablo González, porque el Gral. cuyo nombre no recuerdo pero fue el que sustituyó a Tejeda, al desocupar sus fuerzas del pueblo, éste, repito, levantó un acta haciendo constar los robos y atropellos cometidos por Tejeda turnando dicha acta al Gral. Pablo González, quien le dio carpetazo al asunto, porque Tejeda se valió de influencias cerca del Gral. González, para que no procediera como correspondía. Esto mismo hizo en Tenango del Valle, cuando estuvo operando en esa región, igual cosa hizo en Tenango del Aire, sacando grandes cantidades de maíz, leña y carbón, en su tren, como él dice, y así por el estilo. En el gobierno de Toluca es público y notorio que todo elemento oaxaqueño que tiene administración, es reaccionario, pero como es el elemento que a él le conviene, para demostrarle a Dávila y a Meixuero que de alguna manera no desecha a la reacción, se ha propuesto ampliar todo el mal elemento que Ud. conoció en Oaxaca y que Tejeda dice, que no es cierto que sean un mal elemento, y así se lo ha dicho según se sabe, al señor presidente, a quien con su hábil política ha sabido engañar siempre. La propaganda activa que ha estado haciendo en Oaxaca, para su campaña política en el periodo constitucional la esta haciendo con dinero del erario del estado, y ya lleva gastados más de VEINTE MIL PESOS, entre comisionados, gastos de papel, programas, retratos, manifiestos, cuadros y regalos que le hace el dinero a todo el que le dice ser su partidario, aunque en realidad

no lo sea. En la actualidad tiene preparados todos los elementos de campaña política con fondos del estado, sólo en papel de resma, para seguir sacando el *Liberal Oaxaqueño*, que supongo Ud. conoce, tiene mil resmas compradas con dinero del estado, a razón de ocho pesos, resma sin contar todo el papel anterior que ha gastado. Al comisionado que ha salido a hacer propaganda al estado de Oaxaca al que menos le ha dado dos o trescientos pesos, con cargo a gastos de comisión de ramos anexos, a la Agraria, Catastro, Instrucción, o cosa por el estilo. Este es del conocimiento del tesorero general del estado, quien puede comprobar los hechos.

Al hacer entrega del gobierno del Estado de México, al general Agustín Millán, con anticipación y de acuerdo con Luis E. Velasco, su alcahuete de mujeres, se ha sacado Tejeda de la casa de gobierno y aún de la secretaría muchos muebles, prensas de copiar y hasta las plantas y flores de la casa en referencia. En esta capital tiene Tejeda un depósito en el que tiene armas y informes, calzado y todo lo relativo a tropa, para armar una división de cinco mil o más soldados. El depósito de referencia lo tenía hasta hace poco tiempo en la Tlaxpana, en la actualidad no se dónde lo tiene pero creo que en la Tlaxpana pueden informar. Para terminar y para que se haga cargo del honrado general Carlos Tejeda, le diré que a la viuda del coronel Mariano E. Domínguez le robó tres mil pesos, infalsificables, habiendo quedado la viuda en la miseria, cosa que sabe Tejeda y el coronel Domínguez debe Tejeda todo lo que es y fue quien lo introdujo con el C. Primer Jefe, cuando se desconfiaba de la actitud de éste.

Este es en términos generales el llamado Gral. Carlos Tejeda que pomposamente se hace pasar con el bombo que le hace Palavicini en su periódico, y con el que se hace en Toluca con *El Diario de Toluca*, que también ha sido pagado con el dinero del estado, así como el de Palavicini, el único general honrado de la revolución, según el decir del mismo Tejeda, y así lo cree el señor presidente de la República a quien ha sabido engañar siempre, con todo respeto señor subsecretario hago del conocimiento de usted los hechos anotados, para sus efectos y fines consiguientes protestándole la seguridades de mi atenta consideración y respeto.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 8 de mayo de 1938, año xxvi, núm. 85, pp. 1,7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 8 de mayo de 1938, año xii, núm. 235, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

RELACIÓN ANÓNIMA SOBRE LA MUERTE DE D. JESÚS CARRANZA

DIFICULTADES QUE DIERON COMO RESULTADO LA HONDA
TRAGEDIA DE TEHUANTEPEC
El hermano del Primer Jefe se negó a reconocer a Santibáñez
el grado de general de división

CÓMO SE HIZO LA CAPTURA EL 30 DE DICIEMBRE EN
LA CAPITAL DE SAN JERÓNIMO

La escolta de don Jesús fue desarmada y el general,
por orden de Santibáñez, fue llevado al cuartel

CAPÍTULO XI

En el archivo de don Venustiano Carranza ha sido encontrada una relación anónima sobre la aprehensión y muerte de don Jesús Carranza.

Escrito este documento quizás con el fin de halagar a don Venustiano, presentando a don Jesús como un mártir, no por eso la relación deja de carecer de grandísima importancia.

En ella se penetra en lo físico y en lo moral de los jefes militares que operaban en el Istmo de Tehuantepec. En ella se ve que no había entre esos jefes militares principios de nobleza ni hidalguía de caballeros ni miras de beneficio social. Los hombres aparecen crueles e inhumanos, llevados solamente por una necesidad de dominio y venganza.

Desgraciadamente, el documento está incompleto; pero han sido conservados los artículos más importantes.

La primera parte de esta relación es la siguiente:

...nio y Alfonso, vivían juntos pues Felipe sabía casa y tenía casa separada.

Así las cosas, cuando sobrevino el dertocamiento del general Díaz en mayo de 1911, Alfonso encabezó un grupo de hombres del pueblo para exigir por la fuerza de las armas la renuncia del jefe político de Tehuantepec, la cual se obtuvo sin dificultad.

En premio de su hazaña, el inquieto y ambicioso Alfonso J. Santibáñez fue electo presidente municipal de la localidad en 1812; y como durante su administración quedará acéfala otra vez la jefatura política, por ministerio de la ley llegó a ella, con la que se encariñó de tal modo que para conservarla no titubeó en valerse del crimen. En efecto, como uso de sus facultades y en cumplimiento de la ley, el gobernador Juárez Maza expidió nombramiento de jefe político propietario de Tehuantepec, al Lic. Carlos Woolrich, que debía sustituir al provisional Santibáñez; éste, decidido a impedir a toda costa que este señor tomase posesión de su cargo, organizó inmediatamente a sus parciales, los dotó de armas, les dió precisas en instrucciones, y a la cabeza de ellos simuló una asonada popular contra el señor Woolrich, que, sin elementos de defensa, fue villanamente asesinado por los santibañistas.

Pero el orden se restableció pronto y el gobierno de Oaxaca reasumió en Tehuantepec su atropellada autoridad. Santibáñez fue preso, procesado, y sentenciado en primera instancia a varios años de prisión, como responsable del homicidio del señor Woolrich. Apeló de su condena ante el Tribunal Superior de Justicia del Estado, y en cuanto se hallaba en revisión su proceso, llegaron al Istmo las primeras noticias de los éxitos que comenzaba a tener en el norte la revolución constitucionalista.

El asesino quiso aprovecharse y, en efecto se aprovechó, del estado anormal que traía consigo la guerra civil, para recobrar su libertad y convertirse de violador de la ley en defensor de la justicia. Para el efecto, conquistóse al capitán

Narciso Mijangos, jefe de guardia de la cárcel, y en connivencia con él, fraguó una sublevación de los presos, que, libertados por aquella y en unión suya con Santibáñez a la cabeza, salieron a la calle y aterraron a toda la ciudad durante toda una noche, con asesinatos y violaciones, incendios y saqueos.

Sucedió esto, según el señor diputado don Crisóforo Rivera Cabrera, a cuya bondad debemos la información que nos ha servido para reconstruir la vida de ese falso revolucionario, hacia el 18 de junio de 1913; pero el propio protagonista de la innoble jornada declaró en la Convención de Aguascalientes el 10 de octubre de 1914, que él se había levantado en armas el 12 de julio de 1913.¹

De manera que los recuerdos del Sr. Rivera Cabrera le proporcionan un dato inexacto, o lo cierto fue que Santibáñez dejó pasar cerca de un mes para disfrazar su rebeldía de prófugo, con una apariencia de actitud revolucionaria. De cualquier modo, lo verdadero es que a las cinco de la mañana del día siguiente de la sublevación de Santibáñez, éste y los suyos fueron atacados por una columna federal, cuyos fuegos no resistieron ni media hora, pues enseguida emprendieron su retirada hacia las montañas de Guevea, propicias para albergar facinerosos de su calaña. Los flamantes CONSTITUCIONALISTAS permanecieron en ellas durante toda la primera etapa de la revolución. De vez en cuando, para proveerse de víveres y dinero, hacían incursiones en los pueblos circunvecinos, cuyos habitantes contribuían mal de su grado al sostenimiento de ese grupo de bandoleros. Santibáñez se declaró GENERAL DE DIVISIÓN; y como dos de sus lugartenientes, llamados Arnulfo Próspero y Lino Aragón, le causaban celos políticos-militares, acudió al sencillo medio de un doble asesinato para liberarse de ellos.

Tal era su situación cuando el general Carranza llegó San Jerónimo Ixtpec, en agosto de 1914 o principios de septiembre siguiente, con el ya expresado objeto de desarmar a los ex federales de Guaymas y Mazatlán. Enseguida se le presentó Santibáñez como caudillo constitucionalista de la zona ístmica, general de división y comandante militar.

D. Jesús se negó a reconocerle el segundo carácter y sólo lo autorizó para titularse general brigadier. Por cierto que la pretensión insolente de Santibáñez dio lugar a que el coronel Manuel Caballero, jefe del Estado Mayor del general Carranza se indignara tan profundamente, que, impulsado por la cólera, arrebatara de la cabeza del DIVISIONARIO la gorra en el que lucía el áurea águila y los complicados galones y la arrojara con desprecio al suelo, diciendo que no

¹ *Debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, p. 6. En el periódico *La Convención*, tomo 1, núm. 15, México, jueves 17 de diciembre de 1914.

toleraría nunca que un hombre sin méritos ni servicio quisiera ser superior a su general Carranza, que, no obstante su larga historia militar y revolucionaria, no había alcanzado aún la banda azul. Santibáñez como todo cobarde, aguantó el ultraje, pero no lo olvidó. Buena prueba dió de ello cuando asesinó más tarde al coronel Caballero. En cuanto al carácter de comandante militar que reclamaba para sí el prófugo de Tehuantepec, el general Carranza tampoco se lo concedió; y esto no sólo porque el autocandidato carecía de méritos para él; sino porque era completamente indispensable que la Primera Jefatura de la Revolución tuviese en todos los puestos públicos a hombres de su absoluta confianza, de lealtad reconocida, de competencia manifiesta y sin ligas de amistad, paisaje, o parentesco, o bien sin odios y rencores personales, en la región que se le encomendara.

Además, como varias comisiones de ciudadanos se habían acercado a D. Jesús pidiéndole que el Istmo de Tehuantepec fuera independiente del estado de Oaxaca, por razones políticas y de otra índole, parece que el Sr. Carranza, de acuerdo con la superioridad, dispuso que la zona obrase independientemente de las autoridades civiles y militares del estado, bajo el mando del comandante militar, que lo fue el coronel César López de Lara. Para el mejor éxito de esta medida, ordenó la suspensión y expulsión de los jefes políticos y jueces nombrados por el gobierno de Oaxaca.² No conforme éste con semejante medida, solicitó y obtuvo del Primer Jefe que se permitiera la estancia de sus jefes políticos, Luis E. Velasco, Ricardo Pérez Robles y Ramón Puga y Colmenares, en los distritos respectivamente, de Tehuantepec, Juchitán y Tuxtepec, y la de los Lics. J. Mancera y Humberto C. Ruiz, como Jueces de Primera Instancia en dos de esos distritos. Sin embargo, al llegar estos funcionarios a los lugares de su destino, no le fue permitido por el pueblo que tomasen posesión de sus cargos y como ellos solicitaran el apoyo de don Jesús para imponerse, el general les contestó textualmente: “Las armas constitucionalistas que comando no asesinarán al pueblo, por el que siempre han luchado”. De modo que el Sr. Velasco se agregó a las fuerzas del coronel Pedro Jarquín, su pariente, con el grado de capitán en San Jerónimo, y que los Sres. Pérez Robles y Puga Colmenares permanecieron como particulares, el primero en el mismo San Jerónimo y el segundo en Tuxtepec.³ Por ello fue que el gobernador de Oaxaca, Lic. J. Inés Dávila, informó al Congreso local con fecha 16 de septiembre de 1915, que todo el Istmo de Tehuantepec había estado bajo el régimen militar

² Crisóforo Rivera Cabrera, “Yo denuncio ante los hombres de la Revolución al Gobierno del Estado de Oaxaca”, en *Pueblo Istmeño*, año II, núm. 5, Tehuantepec, 4 de julio de 1915.

³ *Idem*.

del general Carranza, quien nunca había accedido a que tomara posesión de la jefatura política de Juchitán la persona nombrada por el gobierno del estado, sino que había investido con esta representación al mayor Felipe Salinas, y que aun cuando en el Distrito de Tehuantepec sí habían funcionado las autoridades designadas por el ejecutivo de Oaxaca, su acción se había hallado restringida por los jefes militares constitucionalistas.⁴

En condiciones militares tan poco acordes con su ambición permaneció Santibáñez hasta que el Primer Jefe convocó a los generales y gobernadores a la Convención que debía reunirse en la ciudad de México el 1º de octubre de 1914. A ella vino despedido con su carácter de brigadier.

Desgraciadamente quienes pueden hacerlo no han ordenado o autorizado la publicación de las versiones taquigráficas de las juntas que tuvieron los convencionalistas en la ciudad de México durante los primeros días del citado mes. Ello priva a la historia de una riquísima fuente de datos y en lo particular deja a nosotros sin los elementos necesarios para acabar de delinear la personalidad de Santibáñez, que podría adquirir mayor relieve en estos asuntos mediante el conocimiento que tuviésemos de su actuación allí.

Nosotros estuvimos presentes en esas sesiones y recordamos haber conocido entonces al futuro verdugo de Xambao. Era un hombre de regular estatura, complexión delgada, color blanca, larga y rizada barba, ojos azules y bajo mirar, cabellera abundante y rubia, voz tiplada y desagradable y movimientos nerviosos y precipitados. El conjunto era presuntuoso, y hacían en ridículo al personaje la indumentaria militar de kaki, las polainas bayas, la pistola al cinto y el humo que se daba el asesino de Woolrich.

En la sesión del 3 de octubre, cuando se discutía el color político del Lic. Francisco Canseco, gobernador de Oaxaca, éste hizo las siguientes declaraciones: “En la región del Istmo trataron de alzarse en contra de la revolución constitucionalista los generales Díaz y Santibáñez, y yo lo disuadí hasta lograr que entregaran las armas”.⁵

El señor Rivera Cabrera recuerda que Canseco también declaró, cuando alguien lo acusaba de haber perseguido a los revolucionarios, que esto no es cierto, como lo probaba el hecho de que jamás había molestado a Santibáñez cuando merodeaba en las montañas de Guevea. Por nuestra parte hacemos memoria también de que un convencional denunció a éste de haber usurpado el grado de general que ostentaba, y que el aludido protestó enérgicamente, sin que el delator insistiese. Por causa bien conocida, la Convención se trasladó

⁴ Fragmentos del informe relativo, en “Atristain”, notas citadas, p. 138.

⁵ *El Liberal*, México, 4 de octubre de 1914.

a Aguascalientes y con ella fue Santibáñez. Allí no despegó los labios sino en dos ocasiones: el 10 de octubre, para informar en qué fecha había abrazado la causa revolucionaria, y otra el 13 del mismo mes, para pedir que se le permitiera dar una explicación sobre por qué era general.⁶ Por desdicha se opuso a esto el Gral. Eulalio Gutiérrez que consideró que después sería el momento en “que nos saquemos los trapitos al sol más de cuatro”. Su moción de orden nos dejó ignorantes de la autobiografía de Santibáñez.

Aun cuando sin duda en Aguascalientes se contagió del anticarrancismo que allí floreció pudo disimularlo tan bien que el Primer Jefe, olvidando que el bandolero de Guevea había intentado levantarse contra el constitucionalismo y creyéndolo más leal que nunca, lo nombró comandante militar del Istmo, no obstante la oposición del coronel López de Lara y del Sr. Rivera Cabrera, que conocían sus escasas aptitudes y conocían sus mezquinos sentimientos. A la sazón esto sucedía en la segunda quincena de noviembre.

El general Carranza se encontraba en Puerto México (Ver.) y por allí pasó el nuevo comandante a recibir instrucciones, acompañado del Lic. Julián J. Arreola, ex secretario del gobierno del general federal Juvencio Robles en el estado de Morelos y a quien había nombrado juez militar en el Istmo, con las consideraciones del coronel.⁷

Como ya hemos dicho, don Jesús se embarcó a Salina Cruz a principios de diciembre. Poco antes de partir recibió un telegrama de la Sra. Rosaura Bustamante, Vda. del Lic. José F. Gómez, el célebre “Che” Gómez que tan notable papel desempeñó en el Istmo al triunfo de la Revolución de 1910, la cual señora se quejaba de incalificables arropellos contra su persona cometidos por Santibáñez, que era su enemigo suyo y que en esos momentos la tenía presa en Juchitán. Como la señora era muy popular y muy querida en esta ciudad el señor Carranza, temiendo que de seguir adelante las dificultades que había originado con sus venganzas Santibáñez, podía sobrevenir un conflicto grave, comisionó al Sr. Rivera Cabrera, que debía marchar con él, para que se quedara en Salina Cruz con el objeto de solucionar las cuestiones existenciales entre la Sra. Bustamante y el comandante militar. Para el efecto le dejó su representación oficial por escrito, la cual inscribió íntegra el comisionado, por telégrafo, a Santibáñez, que estaba en San Jerónimo Ixtepec.

Como resultado de ello, el perseguidor de la viuda de Gómez consintió en dejar en libertad a ésta, siempre que escogiera como residencia el puerto de

⁶ “Debares de las sesiones”, p. 24 en *La Convención*, t. 1, núm. 19, México, 22 de diciembre de 1914.

⁷ Rivera Cabrera, “Yo denuncio...”, *Pueblo Istmeño*, año II, núm. 6, Tehuantepec, 11 de julio de 1915.

Salina Cruz, pues a su juicio era peligrosa y nociva en Juchitán. Por su parte, el señor Cabrera se comprometió a responder de ella mientras regresaba el general y pronunciaba la última palabra sobre el particular.

El señor Rivera Cabrera, que conocía a Santibáñez desde su niñez y que por ello sabía todo lo que era capaz de hacer, no confiaba nada en su lealtad y estaba constantemente sobre aviso para que no lo cogiera por sorpresa ninguna felonía de él.

Así, cuando Santibáñez presentó a don Jesús al Lic. Arreola en Puerto México, aprovechó la circunstancia de que éste se acercaría a él en la demanda de protección, pues no se creía muy seguro del lado de su nuevo jefe, a quien despreciaba, para ofrecerle el reconocimiento de su grado efectivo de coronel a cambio de informes secretos y confidenciales sobre los actos todos de Santibáñez, principalmente respecto de aquellos que parecieran tender a una infidencia o a una traición. Arreola prometió solemnemente tener al señor Cabrera al tanto de las acciones de Santibáñez; pero desgraciadamente no lo cumplió.

Durante la ausencia del Gral., como por el 15 de diciembre, llegó a San Jerónimo el Gral. Eusebio P. León, a quien recibió con grandes muestras de cariño y amistad el sospechoso Santibáñez, que de la estación lo condujo a su casa, en la que se encerró a conferenciar con él y en la que el recién llegado siguió viviendo hasta que sobrevinieron los acontecimientos del 30 de diciembre.

Este León, poblano de nacimiento, había representado al distrito de Huajuapán de León (Oax.) en la xxvi Legislatura. Al triunfo del cuartelazo en febrero de 1913, se acogió a la sombra de Félix Díaz, a quien abandonó cuando Huera lo descartó de la política para servir a las órdenes de Moreno en la Sría. de Relaciones Exteriores.

Después de la entrada de los constitucionalistas en México, se fue a Puebla, donde bajo la protección del Gral. Pablo González, dirigió un periódico revolucionario llamado *El Constitucionalista* [?]; más tarde pasó a Oaxaca y allí sostuvo buenas relaciones con Meixueiro Canseco; al ser derrotado éste por Jiménez Figueroa, se refugió en Tehuantepec; estando en el Istmo al lado de Santibáñez, fue presentado por éste al Gral. Carranza, quien lo socorrió con cien pesos por conducto del coronel Caballero, al que transmitió orden relativa al Sr. Rivera Cabrera; posteriormente se acercó al Gral. Cesáreo Castro, en Puebla pidiéndole también cincuenta pesos para atender a sus necesitados; y al evacuar este general la ciudad angelopolitana, regresó a San Jerónimo, hablando horrores del Gral. Francisco Coss, gobernador y comandante militar de Puebla, del que decía que era un rancharote burdo y áspero y un tal por cual.⁸

⁸ Rivera Cabrera, "Yo denuncié", *Pueblo Istmeño*, núm. 6 citado, 7 de julio de 1915.

También desde noviembre habían llegado a San Jerónimo con el fin de incorporarse a Santibáñez al ex coronel federal Enrique N. Jiménez, que había militado a las órdenes de Juvencio Robles en Morelos y había tomado parte en el cuartelazo de la Ciudadela, el que, decía, le había costado mucho desvelos. “Dos días después de este crimen... quitándose las oscuras gafas que usa, que mostró unos ojos chinguñosos, saltones y sanguinolentos.”⁹

Santibáñez lo comisionó para reclutar gente con el objeto de formar un cuerpo de infantería entre San Jerónimo y Juchitán.

Entre las fuerzas del general Carranza figuran un coronel juchiteco [...] ¹⁰ llegó a proceder con todo rigor en su contra, si sus actos traspasaran los límites de la conveniencia del constitucionalismo. Ricardo Pérez Robles [...] no cabe duda que sí llegó a entenderse con este vale (Santibáñez). [...]

Ramón Puga y Colmenares que fracasó en sus gestiones con los señores coronel Adolfo Palma, teniente coronel Balderas Pérez y mayor Benito Garza, jefes sucesivos de las armas en Tuxtepec, guarnecida por constitucionalistas, y hacer fusilar a cuatro de los más conocidos de éstos.¹¹

Respecto del Sr. Velasco que hoy es teniente coronel o coronel de brigada, hemos adquirido estos otros datos: “es un connotado felicista, y ha sido y lo seguirá siendo también”... Era secretario de la época del cuartelazo... Luis E. Velasco trabaja ostensiblemente por los intereses de don Venustiano; pero en el fondo está trabajando por los intereses de Inés (Dávila). (Carta dirigida a Santibáñez cuando estaba en Oaxaca y pretendía salir para Puerto Ángel para el extranjero y la cual fue encontrada en el archivo de un general Serrano en combate.)¹²

Los temores, pues, del señor Rivera Cabrera sobre una posible influencia de Santibáñez, cuya psicología conocía a la perfección, no eran enfundados primeramente cuando en Puerto México mandó vigilarlo por Arreola; pero llegaron a adquirir una gravedad suma al observar qué clase de gente constituía la corte del comandante militar. Para no obrar en falso, envió sendos telegramas a los Sres. Lic. Luis Cabrera y D. Adolfo De la Huerta, a Veracruz, preguntándoles por los últimos antecedentes políticos de Eusebio P. Leal; su gestión, sin embargo fue infructuosa, pues Cabrera le contestó que los ignoraba y De la Huerta no le respondió.

⁹ Rivera Cabrera, *idem*, núm. 7.

¹⁰ Al original le falta una hoja.

¹¹ Rivera Cabrera, *idem*, núm. 5.

¹² Discursos pronunciados por diputados constituyentes Pérez y González Torres en la junta preparatoria del 29 de noviembre de 1916. En *Diario de los Debates* citado, pp. 178 y 182.

Como consecuencia de los sucesos ocurridos en Oaxaca el 14 de noviembre de 1914, el anticarrancismo se había hecho más intenso. En la ciudad toda, el grado de que en la capital se gritó públicamente “MUERA CARRANZA” y el retrato del Primer Jefe que Jiménez Figueroa había hecho colocar en uno de los salones del Palacio de Gobierno fue FUSILADO en los corredores bajos de ese edificio, según lo declaró el diputado constituyente Pérez, en Querétaro. El Sr. Herrera, colega del anterior, declaró también en esa ciudad que esa “traición en Tehuantepec fue resultado de los telegramas (salidos de la jefatura de la Segunda División de Oriente, a cargo del general Carranza, alabando ese “golpe” de Jiménez Figueroa) que se pusieron en las paredes que no querían en Oaxaca más que la cabeza del general Carranza, que había tenido un corazón viril, y en aquel momento decía que era necesario conquistar para el constitucionalismo a Oaxaca, donde “no parecía nada que no fuera constitucionalista”.¹³

Santibáñez, pues, tipo de criminal nato, no tenía más que adaptarse a las circunstancias dando oído a los consejeros que le rodeaban y aprovechándose de los elementos que se habían puesto a su disposición, para saciar en primer lugar sus instintos sanguinarios –de los cuales ya hemos puesto ejemplos–, desconocer la causa constitucionalistas, como había pretendido hacerlo, según Canseco, y como seguramente se insinuaron a los villistas de la Convención y vengar los siguientes agravios: desconocimiento absoluto de su grado de GENERAL DE DIVISIÓN; tardanza de su nombramiento de comandante militar; ultraje personal del coronel Caballero; libertad de la señora Bustamante Vda. de Gómez, y sobre todo, ingerencia directa, severa y continua del general Álvaro Obregón en los asuntos militares del Istmo, donde su acción no era ya tan libre y absoluta desde que ese divisionario había tomado a su cargo la dirección de las operaciones.

Dos circunstancias fatales favorecían sus planes. La primera jefatura envió al general Arrieta a Durango, un cargo cargado de armas y municiones por vía del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Al llegar el furgón a Salina Cruz, mientras arribaba el vapor que debía transportar su contenido a Mazatlán, se suscitó una dificultad entre el general Sánchez de Guadalajara y el coronel Francisco de A. Pérez que había conducido el convoy, sobre quién de los dos debía de marchar al cuidado de las armas y municiones hasta el puerto del Pacífico donde había hacer su segunda estación. Para que el caso no asumiera mayores tamaños, ambos militares sometieron el caso a la resolución de Santibáñez quien cortando de raíz el motivo de la querrela dispuso que el carro regresara a San Jerónimo, donde él residía, mientras llegaba el general

¹³ *Diario de los Debates*, citado, pp. 177 y 178.

Carranza. Fue así como, al terminar el año de 1914, poseía de hecho un rico arsenal de guerra.

Por otra parte, la comisión que había dado D. Jesús a Gabriel Salinas para reclutar gente en Juchitán, ponía a las órdenes incondicionales y absolutas del desleal a una gran cantidad de tropas, nada menos que la escolta del Sr. Carranza, pues siendo preponderadamente el dominio que ejercía Santibáñez sobre el ex federal Salinas, estaba seguro de que él y su gente en determinado momento secundarían fácilmente sus propósitos, así por ser paisanos y amigos, como porque los constitucionalistas del norte no entendían ni su idioma ni participación de sus costumbres, ni inspiraba grandes simpatías. De modo que, no teniendo el general sino unos treinta y tantos hombres leales a su lado, su perdición era inevitable y lógica cuando, de confiado en aquella madriguera de hienas.

Pero Santibáñez, impaciente y nervioso; no quería esperar la llegada de D. Jesús para dar su cuartelazo. Deseaba sin duda apoderarse antes, por completo, de todos los elementos, destruir todas las fuerzas constitucionalistas, cercanas y hacer desaparecer a los escasísimos fieles que tenía el general en el Istmo. Así se desprende del siguiente hecho: Encontrábase el Gral. Rivera Cabrera en Salina Cruz al mando de la escolta de juchitecos que había reclutado Gabriel Salinas, cuando una tarde de la segunda decena de diciembre de 1914 recibió de San Jerónimo un telegrama suscrito por Santibáñez que decía así: "Para comunicarse asunto grave, suplícole esté en el cuartel a las siete de la noche, hora de mi llegada". El Sr. Rivera asistió a la cita. Santibáñez se presentó acompañado de Eusebio P. León, que postraba una canana de tiros, cruzada sobre el pecho una carabina en las manos y anunció al señor Cabrera que unas fuerzas yaquis del general Obregón que se hallaban en Juchitán a las órdenes del coronel Murillo y una compañía de juchitecos comandados por el coronel Pablo Pineda, estaba en el mismo lugar se habían sublevado al pasar por Rincón Antonio y se dirigían ya a atacar a San Jerónimo Ixtepec, donde la resistencia preparada por acuerdo del mismo Santibáñez. Para hacer más efectiva ésta, el traidor dijo que iba a recoger la guarnición de Salina Cruz, y terminó por recomendar al señor Rivera Cabrera que, de acuerdo con el general Sánchez, que a la razón estaba allí, proveyese a la defensa, del puerto con los juchitecos de Salinas.

El Sr. Rivera dudó de las palabras del comandante militar y para saber a ciencia cierta a qué atenerse, hizo preguntar por telégrafo a Rincón Antonio qué novedades había en ese punto; se le contestó que el coronel Murillo, acatando órdenes de la Primera Jefatura, acaba de marchar hacia Veracruz y que todo estaba en paz. En consecuencia, el señor Cabrera comprendió que algún fin desleal ocultaba el engaño de Santibáñez, y para prevenir toda contingencia,

comunicó sus sospechas al general Sánchez y acordó con él, para uso exclusivo de ambos, un santo y seña particular y una vigilancia estrecha sobre Santibáñez, para efectuar la cual pasaron anoche entre las fuerzas de ellos mismos, siempre en atenta observación. Nada aconteció, como que eran falsos los informes del infidente y había fracasado su ardid.¹⁴ Tal era la situación cuando el cañonero nacional *Vicente Guerrero* atracó en el puerto de Salina Cruz, el 29 de diciembre de 1914. El Gral. Don Jesús Carranza saltó a tierra y se dirigió desde luego al telégrafo a conferenciar con su hermano, el Primer Jefe, quien le ordenó se trasladara a Veracruz, donde él se hallaba, a recibir nuevas instrucciones. Acompañaban a don Jesús solamente los miembros de su Estado Mayor, su secretario particular y unos treinta hombres pertenecientes a las fuerzas del coronel Morín, mandados por el capitán Ruperto Castillo, jefe de la escolta del *Guerrero*. Al día siguiente, como a las cinco de la tarde, se agregaron al señor Rivera Cabrera y a los cien juchitecos de Salinas, cuyo mando tomó el coronel Mario G. Palacios, hijo de la Sra. Rosaura Bustamante Vda. de Gómez, emprendió la marcha por la vía del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, en un tren formado por el *pullman* donde despachaba el gral. y los carros del Estado Mayor y de la escolta. Entre las siete y las ocho de la noche llegó el convoy a la estación de San Jerónimo Ixtepec, distante cincuenta y dos kilómetros de Salina Cruz y pueblo en el cual residía Santibáñez. Apenas se había hecho alto, cuando el coronel Gabriel Salinas, que como hemos dicho se había quedado en el Istmo reclutando gente, acompañado de un respetable grupo de soldados juchitecos, en medio de las sombras de la noche, los carros en que viajaba la escolta, y trepando a uno de ellos, en tanto que su gente abordaba los demás, intimó en idioma zapoteca a sus paisanos, los mandados entonces por Palacios, a que entregaran las armas, lo que ellos hicieron sin objeción. Sólo los treinta soldados del capitán Castillo opusieron alguna resistencia, infructuosa, pues al fin tuvieron que rendirse ante la superioridad numérica de sus enemigos. Al capitán, que se negó enérgicamente a deponer sus armas, le fueron arrebatadas por la fuerza y se condujo prisionero a la jefatura de armas, situada frente a la estación y separada de ella nada más por las vías del ferrocarril. La escolta toda bajó de los carros y fue detenida, al mismo tiempo que por el otro lado era apresado el maquinista del tren.

La primera parte de la traición había sido consumada felizmente por Santibáñez, sin haberse disparado un solo tiro, y desde ese momento quedaba el general a su arbitrio y disposición.

¹⁴ Rivera Cabrera, "Yo denunció...", *Pueblo Istmeño*, citado, núm. 7.

El joven Gonzalo Escobar, escribiente del Sr. Rivera Cabrera, que se hallaba entre la escolta en los momentos de la sorpresa, escapó a toda prisa y se dirigió hábilmente al *pullman* del general, en cuyo vestíbulo se encontraba el mismo Sr. Rivera y el coronel Palacios, a quien dijo agitado:

—*Mario, anda, mira tu gente, que la está bajando "Chevie"* (así apodaban a Salinas).

Palacios y Cabrera, quienes desde antes portaban en sus manos una carabina, comprendiendo inmediatamente lo que significaba la acción de Salinas, entraron rápido en el *pullman* a poner en conocimiento de don Jesús aquella novedad. El Sr. Carranza, sin alterarse, mandó llamar a Salinas con el coronel Caballero, quien a los pocos momentos regresó acompañado de aquél, que empuñaba un máuser de manera poco tranquilizadora. El Sr. Rivera, que había salido otra vez del vestíbulo, entró nuevamente en el coche tras, de ellos, porque le chocó la actitud insolente de Salinas, y pudo oír que el señor Carranza con toda tranquilidad, preguntó a éste:

—*¿Qué pasa?*

—*No sé* —contestó Salinas—, *es orden de Santibáñez.*

—*Pues vaya usted a llamarlo* —ordenó secamente don Jesús.

Salinas salió para regresar inmediatamente a decir al general:

—*Dice que no puede venir, que pase usted a la jefatura de armas.*

Entonces Rivera Cabrera se interpuso entre los dos y dijo a don Jesús:

—*¿Qué significa esto? No vaya usted.*

—*Sí voy* —contestó el Sr. Carranza, intensamente lívido de cólera.

Al oír esto, todos los jefes y oficiales del Estado Mayor y los civiles que lo acompañaban, lo rodearon como para defenderlo, dispuestos a seguirlo a la jefatura, pero el General con un gesto de suprema autoridad, les dijo:

—*Quédense ustedes. Sólo uno que me siga.*

Y el que marchó a su vera fue su sobrino, el joven capitán Ignacio Peraldí. El teniente Abelardo Carranza, hijo del general, no estaba en aquellos momentos en el *pullman*; de haberse hallado allí seguramente hubiera acompañado desde luego a su valiente padre.

El Sr. Carranza, que vestía traje civil de dril blanco, subió con paso mesurado dominando su indignación, al despacho de Santibáñez.

—*Don Jesús* —dijole éste hipócritamente—, *yo estaré siempre con usted; pero no puedo militar bajo las órdenes de Obregón, porque con este hombre es imposible trabajar.*

—*Eso no es motivo para que asuma usted esta actitud* —le replicó con toda calma el Sr. Carranza.

—*Bueno* —repuso Santibáñez, arrancándose la careta—, *pero por lo pronto quedan ustedes detenidos.*

Y dio órdenes que el general y su sobrino fueran encarcelados en unas piezas de los altos del edificio. Se había realizado la segunda parte de la traición.

Don Jesús debe haber tenido una conferencia secreta con el traidor, acerca de la cual no se sabe nada; pero presumimos que el desleal exigió por la fuerza, acaso poniendo las bocas de sus pistolas sobre las sienes del anciano, que éste firmara y los dos telegramas que encontró más tarde el Sr. Rivera Cabrera en la oficina telegráfica de la estación y de los cuales hablaremos oportunamente. Enre tanto, la soldadesca santibañista rompía los sellos del carro de armas y municiones destinado a Arrieta y se apoderaba desordenadamente de unas y otras.

Por su parte los leales acompañantes del señor Carranza formaban corrillos frente a la jefatura de armas, comunicándose sus temores, paseándose nerviosamente, entraban en los coches, recorrían el andén, esperaban, en suma, que aquella situación se definiese. D. Alfonso Herrera, secretario particular del general, topó en una de sus vueltas con el señor Rivera Cabrera y le dijo al pasar:

—*¡Es necesario que caigan algunas cabezas!...*

—*¿Por qué?*

Algún rato después, este señor supo en el coche del Estado Mayor por conducto del coronel Caballero, que el maquinista había sido aprehendido también, y entonces no le quedó ya duda ninguna sobre la felonía de Santibáñez. Entró en el *pullman* del señor Carranza, y al pasar por el comedor, dijo a la Sra. Bustamante Vda. de Gómez que allí estaba con sus cuatro hijas, pues en el mismo tren había hecho el viaje desde Salina Cruz.

—*Señora, esto me huele a cuartelazo, vámonos.*

Y pretendió bajarse por la plataforma trasera del carro; pero ahí salía a su encuentro el capitán santibañista Camilo Flores Olvera, que en unión de un asistente, armados ambos de carabinas andaban precisamente en su búsqueda.

—*Dice mi general Santibáñez que pase usted al cuartel.*

—*Con todo gusto* —contestó el interpelado enseguida. Súbitamente pensó el Sr. Cabrera en burlar al capitán, y atravesó por el interior de los carros hasta llegar al último, para huir por ahí; pero como aquél lo siguió con la vista a través de los cristales de la puerta delantera del primero de dichos carros comprendió que era difícil y peligrosa la fuga en esas condiciones y así determinó jugar el todo por el todo. Volvió, pues, sobre sus pasos hasta el vestíbulo del *pullman* donde aún lo esperaba el oficial.

Por fin, le preguntó éste impacientemente:

—*¿Va usted o no va?*

—*No voy* —le contestó con resolución Rivera Cabrera, al mismo tiempo que le tendían al pecho su carabina, que no había abandonado.

(Continúa el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 15 de mayo de 1938, año xxvi, núm. 92, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 15 de mayo de 1938, año xii, núm. 242, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

UN RELATO ANÓNIMO SOBRE LA MUERTE DE D. JESÚS CARRANZA

LOS MIEMBROS DEL ESTADO MAYOR FUERON PASADOS
POR LAS ARMAS JUNTO A UN RÍO
Y Santibáñez envió un mensaje al Primer Jefe, amenazándole
con ejecutar a su hermano don Jesús

LOS CAPTORES ABANDONARON SAN JERÓNIMO,
LLEVÁNDOSE CONSIGO A LOS PRISIONEROS
Y en un lugar a 12 kilómetros de Tepantlali fusilaron al general,
a su sobrino y a su hijo Abelardo

CAPÍTULO XII

Termina en este capítulo la relación anónima encontrada en el archivo del señor Carranza sobre la aprehensión y muerte de su hermano don Jesús.

Aparte de las lagunas que en ella se encontrarán, ya que han sido señaladas con puntos suspensivos, la relación nos deja todavía con la grave interrogación que ha estado en pie del asesinato de don Jesús Carranza.

¿Por qué el Primer Jefe permitió la ejecución de su hermano don Jesús?
¿Por qué no se reveló en esta relación el contenido de los mensajes cambiados entre el Primer Jefe y el general Alfonso Santibáñez?

Faltan estas comunicaciones para penetrar en los sentimientos del Primer Jefe y para entender la maldad con que obró el Gral. Santibáñez.

Esta última parte de la relación anónima lleva al lector a los momentos culminantes de la tragedia en que perecieron don Jesús Carranza, su hijo y varios jóvenes oficiales que lo acompañaban:

Ante esta actitud se amedrantaron los aprehensores y dieron media vuelta, diciendo el capitán:

—*Espéreme usted.*

Aprovechó estos momentos el señor Rivera para bajar del coche y confundirse en medio de los soldados que entre las sombras andaban en el patio de la estación.

Al propio tiempo, el mayor Hernán Carrera, jefe de las armas en San Jerónimo Ixtepec, hacía desarmar y aprehender a los miembros del Estado Mayor del Sr. Carranza, que estaban frente a la jefatura de armas.

—*Entreguen las armas, señores* —les dijo. Y ordenó a sus juchitecos:

—*Todos estos señores quedan presos.*

Así, por pequeños grupos o individualmente, como se trató de hacer con Rivera Cabrera, acaso porque Santibáñez estaba deseoso de tenerlo en su poder, porque, entre otros motivos de resentimiento con él, tenía el de la desconfianza que siempre le había demostrado, aún cara a cara; con corrección, como en el caso de aquéllos, como en el caso del coronel Mario G. Palacios —de quien era enemigo personal Santibáñez, sólo por las circunstancias de que aquél era hijo de la viuda del Ché Gómez—, fueron efectuándose las aprehensiones de los leales compañeros de don Jesús, inclusive las Sra. Bustamante y sus cuatro hijas.

D. Alfonso Herrera y el teniente Leonardo G. Vidaurri, del Estado Mayor, que al principio lograron escapar para pasar al *pullman* a prevenir a sus colegas y a dejar la pistola del segundo en poder del camarero Delfino —que dos meses después estaba al servicio del Primer Jefe—, fueron apresados cuando se dirigían al telégrafo con el objeto de comunicar al Primer Jefe los acontecimientos, y conducidos a golpes a la jefatura de armas, en cuyos bajos en el calabozo fueron encerrados con los Sres. Ignacio Flores, Juan Carrillo y Miguel Cuéllar, asistentes del general, y con los individuos de la escota leal del Gral. Castillo.

Pero no eran sólo víctimas inocentes lo que deseaba Santibáñez: quería dinero también. El Sr. Rivera Cabrera posee un certificado original expedido por su escribiente, el ya citado joven Gonzalo Escobar, en que consta que el felón lo hizo conducir a su presencia, la misma noche de su aprehensión, y le preguntó enérgicamente dónde estaba el expresado Sr. Cabrera y dónde guardaba el señor Carranza una caja que, según sabía, traía llena de oro desde Mazatlán. Este imaginario tesoro se redujo a un puñado de dinero americano, oro y billetes, que llevaba consigo el general y del que se apoderó atándolo consigo a su cintura, Antonio Santibáñez, el hermano de Alfonso.¹

Al escapar de sus aprehensores, el señor Rivera Cabrera cautelosamente fue hasta un hotel cercano, en el cual penetró de manera furtiva escalando la pared trasera de él. El propietario del establecimiento, un señor Manuel Figueroa, que por cierto fue fusilado después por habersele comprobado su complicidad con el santibañismo, despidió inauditamente al señor Rivera, que no tuvo más remedio que salir por donde había entrado, porque en la calle principal abundaban los soldados juchitecos.

Tropezando y cayendo, pues la obscuridad era densa y el suelo desigual, emprendió entonces una caminata penosa para dirigirse a campo traviesa al vecino pueblo de Ixtaltepec. Un centinela santibañista le marcó el alto; fingió él ser oficial de los suyos, se vio en el caso de retroceder, ya por que el guardia se negó inflexiblemente a dejarlo pasar; ya porque, aun cuando hubiera matado a éste, la alarma consiguiente habría dificultado más aún su marcha, y ya porque aunque eso no hubiera sucedido temió que adelante estuvieran apostados más centinelas, cuyo santo y seña ignoraba, por lo que había tenido que repetir a cada paso una inútil mentira o un homicidio repugnante.

Volvió pues, resuelto a arriesgar la vida, a San Jerónimo Ixtepec, con el fin de ponerse en comunicación telegráfica con el Primer Jefe.

La oficina federal respectiva, situada en la estación, es decir, frente a la jefatura de armas, estaba cerrada ya; pero por una ventana que permanecía abierta, el Sr. Rivera Cabrera pidió al jefe telegrafista, Sr. Adclaido Villanueva, que le

¹ Para escribir este capítulo hemos consultado el artículo titulado "El asesinato del Sr. Gral. Don Jesús Carranza y los abominables acontecimientos que le precedieron. Bosquejo biográfico del Gral. Jesús Carranza". El Sr. A. Herrera relata los sucesos en *El Pueblo*, año II, núm. 160. H. Veracruz, domingo 14 de marzo de 1915. (Esta narración fue reproducida con algunas variantes y con el título "Los mártires del Istmo", en *El Pueblo*, año III, tomo I, núm. 440. México, martes 11 de enero de 1916. Otros periódicos, entre ellos *El Demócrata*, de México, también lo ha reproductido.) También hemos tenido a la vista las declaraciones originales que especialmente a nosotros hizo el Sr. diputado Crisóforo Rivera Cabrera.

dejara franca aquella, pues necesitaba entrar. Serían entonces las nueve de la noche.

El Sr. Cabrera manifestó sus deseos de telegrafiar al encargado del Poder Ejecutivo y al Jefe de la porción de escolta que había quedado en Puerto México (Ver.), participando al primero la aprehensión de su hermano y ordenando al segundo, que ya tenía instrucciones de salir al encuentro del Gral. y unirse a él para su marcha hasta San Jerónimo con el objeto de auxiliar al prisionero. Como heroica abnegación, porque ya tenía órdenes de Santibáñez, bajo pena de muerte, de no despachar mensaje alguno sin su visto bueno, el Sr. Villanueva se declaró dispuesto a servir al Sr. Rivera Cabrera, a quien, por inspirarle confianza, participó que había recibido del infidente, para trasmitirlos, los originales de dos telegramas firmados por D. Jesús, a los cuales no daba curso todavía. Tomólos en sus manos el Sr. Cabrera y con sorpresa comprobó que las firmas eran auténticas. Indudablemente, como hemos dicho, estos documentos fueron arrancados por la fuerza al general; de otro modo no es explicable que uno de ellos, dirigido al Primer Jefe, contuviera las siguientes palabras, según recuerdo el señor Rivera Cabrera: “No mandes más fuerzas con las que hay aquí basta para garantizar la tranquilidad pública. Salúdote. Jesús Carranza”.

Ni que el otro, rotulado al teniente coronel Evrey González Díaz, jefe de la escolta de Puerto México, estuviera redactado así: “Al llegar a Sta. Lucrecia, diríjase a Veracruz, en donde esperará órdenes. Salúdolo. Jesús Carranza”.

Enterado de ellos, el Sr. Cabrera, autorizó al telegrafista a trasmitirlos, con la condición de que fueran pasados enseguida los suyos, que eran los siguientes a lo que recuerda: al Primer Jefe: “No creas en mi anterior telegrama. Estoy preso por orden de Santibáñez. Sírvete mandarme auxilios. Salúdote. Jesús Carranza”.

Al teniente coronel González Díaz: “Queda derogado mi anterior telegrama. Estoy preso por orden de Santibáñez. Sírvase seguir su marcha a ésta para prestarme auxilio. Avise al C. Primer Jefe. Salúdolo. Jesús Carranza”.

Incidentalmente se encontraba en la estación de Santa Lucrecia, punto que debía de servir de escala a los dos telegramas, pues no hay línea directa entre San Jerónimo y Veracruz, un inspector de telégrafos, quien se enteró de los dos primeros mensajes y también de los dos segundos. Le extraña la contradicción que había entre unos y otros, y entabló una conferencia con el Jefe de la Oficina de San Jerónimo, el cual le informó que los dos primeros estaban calzados con la firma de don Jesús, que estaba prisionero, y que los dos segundos habían sido escritos por el señor Rivera Cabrera, que había tomado para ponerles el nombre del general, con el fin de hacerlos más eficaces. Explicados el origen y

el texto de los telegramas el inspector les dio curso y remitió también al Primer Jefe los dos dirigidos al teniente coronel González Díaz.

A tal circunstancia se debió que el Sr. Lic. Don Rafael Zubarán, ministro de Gobernación, pudiera con toda verdad decir a la prensa las siguientes palabras: “Los dos mensajes únicos en que se conoció la verdad fueron puestos por Sr. Crisóforo Rivera Cabrera”.²

Después de cumplido este deber, el señor Rivera Cabrera no pudo salir de la oficina telegráfica porque en sus inmediaciones abundaban los soldados santibañistas. Introdújose entonces en una galera situada al fondo de aquella, donde estaban acostadas cuatro mujeres juchitecas y con unas tijeras que le proporcionó el telegrafista hizo desaparecer su bigote; enseguida arrojó sus implementos guerreros a un pozo cercano, se vistió de tehuana con un típico traje que le prestó una de dichas mujeres y cubierta la cabeza con un pañuelo negro, se acostó en medio de ellas. Entre tanto, Santibáñez lo hacía buscar con desesperación en el *pullman* del general,³ en la casa de la Sra. Luisa Ureta Vda. de Bustillo,⁴ en el edificio de la compañía comercial de Puebla, habitación también del señor A. Melby, que a la sazón estaba ausente, y en donde los perseguidores estuvieron dos veces durante la noche,⁵ y aun en la propia casa habitación del Sr. Cabrera en Tehuantepec, la cual catearon repetidas veces los hermanos de Santibáñez, Felipe y Alfredo, por instrucciones telegráficas de éste. Por cierto que esta diligencia última contribuyó más tarde a que los dos citados expiaran sus crímenes.

A las cuatro de la mañana del 31 de diciembre, cuando el campo estaba ya despejado, el señor Rivera salió de la oficina telegráfica en compañía de dos de las citadas mujeres y de un mensajero llamado Celso Hernández, quienes lo encaminaron rumbo al norte hasta delante de la vecina estación de Picacho.

Desde ahí continuó solo su marcha por toda la vía férrea,⁶ en dirección de Santa Lucrecia, hasta antes de la estación de Río Verde, que de lejos pudo observar estaba ya en poder de los santibañistas. En vista de ello se internó en el bosque hasta encontrar, como a las cinco de la tarde, el terreno de Zopilihuapan, el rancho de la viuda de Cayetano Guzmán, en el cual pasó la noche.

² *La Prensa*, núm. 5, México, 11 de febrero de 1915. También el C. Rivera Cabrera, “Mi contestación a J. A. Cuertero”, Tehuanrepec, 1916.

³ A. Herrera, “El asesinato...”, citado.

⁴ Certificado de dicha señora, en Rivera Cabrera, “Mi contestación...”, citada.

⁵ Certificado original en poder del Sr. Rivera Cabrera.

⁶ Certificado del Sr. Adelaido Villanueva, jefe de la oficina telegráfica de San Jerónimo, en Rivera Cabrera, “Mi contestación...”, citada.

El hijo de la propietaria, en la madrugada del primero de enero de 1915, le proporcionó un caballo y le sirvió de guía, conduciéndolo hasta la hacienda de Chivela, cuyo administrador, don José Obineta, le prestó nuevo caballo y le facilitó otro guía, con quien fue hasta la estación de Lagunas, distante unos sesenta kilómetros de San Jerónimo y en la cual encontró a las primeras avanzadas leales, mandadas por un capitán González, hermano del Gral. don Pablo. Llegó allí como a las cinco de la tarde.

Inmediatamente se puso en comunicación telegráfica con el Primer Jefe a quien dio aviso de lo ocurrido sin exponerle desde luego sus fundadísimos temores del casi seguro asesinato de D. Jesús, que él creía inevitable, por conocer los sanguinarios instintos de Santibáñez, sino diciéndole piadosamente que suponía que éste trataba de tener al general para libertarlo después a cambio de un fuerte rescate. El Primer Jefe, valiéndose de los hilos telegráficos federales desde Veracruz hasta Rincón Antonio y de los ferrocarrileros desde esta estación hasta la de Lagunas, celebró una conferencia con el Sr. Cabrera quien le informó, además de los elementos con que contaba el infidente y de cuál era la mejor manera de batirlo. El Sr. Carranza, por su parte, ordenó al Sr. Rivera que se pusiera de acuerdo con el Gral. Luis Felipe Domínguez, que se hallaba en Rincón Antonio, para organizar y llevar a cabo la campaña contra Santibáñez. En tal virtud, el señor Rivera Cabrera telegrafió también a este general. Como consecuencia de los oportunos avisos recibidos en la Primera Jefatura, la noche del mismo día primero llegaron a Lagunas, procedentes de Veracruz y por ferrocarril, una columna de cien hombres infantes a las órdenes del coronel Pablo Gamas y dos cañones y dos fusiles Rexer, manejados directamente por el mayor Esconffie; y procedentes del rumbo de San Andrés Tuxtla y por tierra, doscientos cincuenta hombres de caballería al mando del teniente coronel Balderas Pérez.

Sin perder ni un solo momento, ambas fuerzas avanzaron rápidamente hasra la estación de Chivala, donde supieron que unos quinientos santibañistas, comandados por Gabriel Salinas, Antonio Santibáñez y el Ing. Roberto Maqueo Castellanos, se habían hecho fuertes en el Cañón de Chivela, magnífica y casi inexpugnable posición.

Ante esta noticia, los jefes Gamas y Balderas Pérez y el Sr. Rivera Cabrera, acordaron esa misma noche el plan de ataque que habían desarrollar al siguiente día,⁷ y según el cual, el segundo, con su caballería, marcharía a las ocho de la mañana por el camino con el enemigo; y el primero, con la infantería y la artillería, avanzaría una hora más tarde, por ferrocarril, para entrar al combate

⁷ Certificado original del coronel Pablo Gamas, en poder del Sr. Rivera Cabrera.

inmediatamente después de que Balderas Pérez disparase sus primeros tiros. Al pie de la letta ejecutóse este plan. Eran las diez de la mañana del 2 de enero cuando la caballería tomaba sus posiciones frente al enemigo, que atrincherado detrás de la arboleda y de las tocas del cañón aguardaba, seguro de su triunfo, a los constitucionalistas.

Éstos, reforzados una hora más tarde por los infantes y los artilleros, iniciaron un ataque y lo prosiguieron durante el resto del día, sin alcanzar grandes ventajas. Hubo un momento en que los leales estuvieron a punto de ser completamente rodeados, pues a ello tenía la maniobra de una columna como de unos cincuenta santibañistas que pudo ver el señor Cabrera cuando se dirigía a cercar el cuadro por la retaguardia de los primeros. Rápidamente sugirió entonces el Sr. Rivera Cabrera al coronel Gamas que se valiera de un ingenioso ardid para desconcertar al enemigo y hacerlo desistir de su plan.

—Mande Ud. a un oficial —le dijo—, que ordene a los maquinistas que condujeron las tres locomotoras de los trenes en que vinieron las tropas y que están muy cerca de nosotros, que hagan funcionar continuamente e insistentemente los silbatos de aquéllos, para que los “tecos” —así llamaban en la región a los juchitecos— crean que han llegado o están llegando nuevos refuerzos, y se atemoricen, y no se interpongan entre nosotros y la estación.

Así lo hizo el coronel Gamas, y el engaño surtió sus efectos, pues el repetido silbar de las máquinas sembró el desconcierto entre los santibañistas, que de ahora en adelante se limitaron a defender sus posiciones.

Esto y la presencia del general Domínguez y el teniente coronel González Díaz que como a las cuatro de la tarde arribó con un refuerzo de sesenta hombres, influyeron notablemente en el resultado de la batalla, que a las siete de la noche terminó, ciertamente sin que hubieran quedado destrozados los constitucionalistas, pero también sin que tuvieran razón para decir que habían triunfado.

En efecto, los defensores de don Jesús no habían arrollado el obstáculo que les interceptaba su marcha; el mayor Salgado de la columna de Balderas Pérez, había sido cortado de su núcleo y arrojado a la zona enemiga, y el número de bajas que habían tenido aquellos ascendía a sesenta, lo cual equivalía a un quince por ciento de pérdida, aparte de los heridos y dispersos. Esto se llama una derrota. En cambio, los “tecos” también se creyeron vencidos desde las cinco de la tarde, hora en que comenzó su desbandada hacia San Jerónimo. Antonio Santibáñez quien era telegrafista y al caer la tarde pasó por la estación de Río Verde, avisó desde allá a su hermano Alfonso que la batalla estaba perdida.

Así fue que durante la noche el mayor Salgado pudo reincorporarse a los suyos y que al clarear el día 3 de enero los constitucionalistas habían desaparecido.



Prosiguieron entonces, libremente su marcha hacia San Jerónimo. Por desgracia era tarde ya.⁸

Luego que el felón Santibáñez consumó su traición y que tuvo en su poder al general Carranza y a todos sus fieles compañeros, excepto al señor Rivera Cabrera, reunió a sus consejeros y cómplices para estudiar lo que debía hacer con los prisioneros y qué provecho podría sacar de ellos.

Entre los individuos que formaban su corte escogió al Dr. Vicente Calvo Montterrubio, a René Ortega, a Hernán Carrera, al Lic. Julian J. Arreola, al profesor Eusebio P. León y a Carlos Fernández Zúber, para constituir un consejo de guerra que juzgara y sentenciara a los prisioneros, la misma noche del 30 de diciembre, según el Sr. Herrera,⁹ o uno o dos después, al decir que el señor Rivera Cabrera¹⁰ de cualquier modo debe haber sido con la aquiescencia de ellos, cuando menos la orden que dio, esa misma fatídica noche, para que fueran asesinados el coronel Mario G. Palacios, que se cree fue muerto a palos; don José Gregorio Iribarren; un peluquero apellidado Cacho y don Manuel Zarandieta y un señor Carreño; ex jefes de la policía de Tehuantepec, con los cuales estaba profundamente resentido por las persecuciones que le habían hecho en cumplimiento de su deber. Salvo el primero, las demás víctimas no pertenecían a la comitiva del general Carranza, pero todos ellos tenían el pecado de ser enemigos personales del verdugo.

Refiere el señor Herrera que esa misma noche se pasó la orden de que fueran pasados por las armas los miembros del Estado Mayor de don Jesús y que aún fueron sacados de sus celdas para ser ejecutados; pero que como los condenados protestaron ruidosamente, el infiel decidió aplazar la hora del crimen para otra ocasión.

Aprovechó el felón esta tregua que daba a sus propios instintos para dirigir un telegrama al Primer Jefe. Nadie sabe exactamente lo que dijo en él ni lo que le contestó el Sr. Carranza; pero la versión más general es la de que Santibáñez propuso al encargado del Poder Ejecutivo el reconocimiento amplio e incondicional de la Convención y sus acuerdos, y que el Primer Jefe según oyeron desde su calabozo los señores Herrera, Carranza (Abelardo) y Peraldí, contestó: "Públicamente he declarado no pactar con enemigo y tengo que cumplirlo".¹¹

⁸ Para escribir este capítulo nos hemos atendido fundamentalmente a las declaraciones originales que el Sr. Cabrera hizo especialmente a nosotros. En muchos puntos los hemos visto confirmados con los certificados originales que él guarda en su poder.

⁹ "El asesinato..." citado.

¹⁰ Declaraciones originales.

¹¹ Declaraciones de un repottero de *El Pueblo*, México, núm. 440, citado.

Que el incidente ofreció entonces la libertad del reconocimiento, y que el señor Carranza no aceptó; que trató de intimidarlo enseguida con fusilar a los miembros del Estado Mayor de don Jesús si no cedía, y que don Venustiano no se conmovió; que le comunicó que los fieles soldados habían sido ejecutados ya y lo amenazó con asesinar al general si por fin no admitía su proposición, y que el Primer Jefe no cedió...

Algún fondo verdadero tiene sin duda esta versión, porque don Alfonso Cravioto, que estaba cerca del encargado del Poder Ejecutivo, pronunció las siguientes significativas palabras, ante el cadáver mismo de don Jesús, en febrero de 1915, en el puerto de Veracruz: "Yo no sé señores qué será más grande... si inmolar la propia vida en los altares de la patria, o sacrificar conscientemente, en cumplimiento de un fiero deber, para que el pueblo se salve, al compañero fiel de toda una existencia de luchas, al que habiendo sido hermano por la sangre, lo era también por el corazón y por el ideal, sufriendo así dos martirios, soportando así dos muertes."¹²

Día llegará en que desaparezcan las razones políticas que han impedido, según creemos,¹³ la publicación del texto de los telegramas cruzados entre el señor Carranza y el desleal Santibáñez, para que aparezca claramente la verdad, quizá alguien alcance entonces los tamaños de un mártir del deber y héroe de la voluntad.

Ya dejamos consignado que la misma noche del 30 de diciembre, inmediatamente después de la aprehensión de don Jesús, Santibáñez le arrancó por la fuerza, indudablemente, la firma de los dos telegramas que momentos después tuvo en sus manos el Sr. Rivera Cabrera.

Después de ello, parece que permaneció sin molestia encerrado en los altos de la jefatura de armas, en una pieza junto con su hijo Abelardo. Como a las 7:30 de la noche del 31, recluyeron allí mismo a don Alfonso Herrera, por quien había preguntado con insistencia el general y a quien condujo hasta él Hernán Carrera, el cómplice del traidor.

El Sr. Carranza prevenía su próximo fin. Así se desprende de esta despedida, breve pero intensamente expresiva, que dejó escrita con lápiz en una de las paredes de la prisión; habla con su esposa: "Florita saber morir con honor. Jesús Carranza".

¹² En "xi Enero...", citado, p. 16.

¹³ Cuando tratamos de saber por medios indirectos, pero personales, de boca del Sr. Lic. don Jesús Urueta, que entonces era secretario de Relaciones Exteriores, cuál era el contenido de los telegramas, calló como buen diplomático. Esto nos afirma en la creencia de que son motivos de índole política los que han detenido su publicación.

Otros elevados pensamientos escribió bajo unos mapas que estaban en el mismo calabozo.¹⁴ Trascurrió el día primero de enero sin más novedad que la libertad de Gonzalo Escobar, el amanuense de Rivera Cabrera, al cual consiguió arrancar su madre de las manos del criminal a las 8 de la noche de ese día.

Santibáñez había ya despachado a Rincón Antonio al mayor Ramírez de Aguilar, a los hermanos de Eusebio León, al Ing. Ricardo Vásquez Gil, a Ignacio Granados, superintendente general del tráfico en el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, a apoderarse del arsenal sanitario, de la dinamita y de la suma de quince mil pesos, pertenecientes al mismo ferrocarril que se hallaba en esa estación. Los comisionados cumplieron debidamente y, además, tomaron prisionero al Cap. Vasconcelos, a quien condujeron a San Jerónimo.

De regreso a este pueblo, el Ing. Vásquez colocó una bomba de dinamita en la vía férrea y el superintendente Granados puso otras en la entrada de un túnel de la misma. Las primeras no produjeron ningún efecto, cuando pasaron por allí los trenes militares del gobierno, debido a que, según declaró Gil cuando se le juzgó, él las colocó de manera que no hicieran explosión. En cuanto a los segundos, originaron la destrucción de una parte de la portada del túnel pero de modo tan insignificante que los constitucionalistas no tardaron arriba de dos horas en componer el desperfecto. Granados declaró más tarde, poco antes de ser fusilado, que los santibañistas lo habían obligado a cometer este atentado.¹⁵

El asesino traró, por otra parte, de apoderarse del cañonero nacional *Vicente Guerrero*, que aún permanecía en Salina Cruz bajo el mando del coronel Rafael Vargas. Al efecto, mandó a éste un oficio intimándolo a que se pusiera a sus órdenes, el cual fue conducido por un señor Benevento, taquígrafo constitucionalista que estaba asimismo prisionero, y quien en efecto llevó la comunicación a Vargas, para aprovechar la oportunidad de participarle los sucesos ocurridos y también la de salvarse.

Inmediatamente telegrafió el coronel Vargas al Primer Jefe pidiéndole instrucciones, a la vez que poniendo en su conocimiento lo acontecido, y no tardó en recibir una contestación redactada espartanamente en estos términos: “No obedezca órdenes del general mientras está en poder del enemigo”.

No se conformó con esta actitud pasiva el jefe del *Guerrero*, sino que temiendo lógicamente que Santibáñez avanzase por Salina Cruz con el fin de apoderarse del cañonero, quien quiso evitarlo sin necesidad de acudir a recursos supremos. Así dirigió un telegrama al infidente anunciándole la llegada al puerto de

¹⁴ Herrera, “El asesinato...”, citado.

¹⁵ Declaraciones originales citadas del Sr. Rivera Cabrera.

un imaginario general Hernández, que al mando de fuerzas bastantes y de la rripulación del *Guerrero*, salía ya a barirlo y rescatar a don Jesús. El ardid dio buenos resultados, pues Santibáñez que ya se preparaba a atacar esa unidad naval, desistió de su propósito y preparó la fuga.

Quizá para hacer su fuga más rápida y fácil, el infidente pensó en desembarazarse del gran número de prisioneros que tenía en su poder; pero como su maldad no podía aconsejarle que lo más expedito era ponerlos en libertad sino, al contrario, que lo mejor era suprimirlos definitivamente, así lo hizo y previa farsa de consejo de guerra, mandó asesinar poco después de las dos de la mañana del 2 de enero de 1915, a los coroneles Samuel Caballero y Pedro López Morales; al capitán Ruperto Casrillo, a los tenientes Mariano Urbina, Leonardo G. de Vidaurri y Leonel Martínez, y al subteniente Francisco Hernández de la Torre, jefe del Estado Mayor del general el primero, jefe de la escolta del *Guerrero* el tercero y miembros de aquél los tres siguientes. Los mártires fueron conducidos al cruce de un río y allí ejecutados.

El coronel Caballero, jefe del Estado Mayor del Gral. Carranza, dio al capitán ex federal Medina algunas monedas de oro, diciéndole después: “No me tiren al rostro”. Peguen en el pecho, donde arde la causa constitucionalista”, e invitando a sus compañeros de marririo a que lanzaran un viva a nuestro Primer Jefe.¹⁶

No bastó tanta sangre a esa hiena que se llamó Santibáñez. Efectuó aún algunas otras ejecuciones, al grado de no dejar con vida a lo menos por lo pronto, sino al general Carranza; a su hijo Abelardo; al capitán Peraldí, al que condujo al calabozo momentos antes del fusilamiento de Caballero y socios; a don Alfonso Herrera, secretario particular del general; al capitán Vasconcelos, a quien salvaron las súplicas desesperantes de su esposa, y al sargento Juan Carrillo, de la escolta del señor Carranza, y a los asistentes de éste, Ignacio Flores y Manuel Cuéllar, que junto con los leales de la escolta del coronel Morín, fueron remitidos al pueblo de Jalapa, para ser ejecutado por allí.¹⁷

Fue aquello una verdadera hecatombe.

Desahogado de tan espantosa manera del peso que constituían para él los prisioneros, activó los preparativos de la huida, que se hacía inevitable, por la amenaza que tenía de la proximidad de las fuerzas constitucionalistas que combatían con los suyos en el Cañón de Chivela, ya porque se habían amedrentado también con la noticia que le habían comunicado al coronel Vargas respecto del avance del general Sánchez.

¹⁶ Herrera, “El asesinato...”, citado.

¹⁷ *Idem.*

Telegrafió, pues, a sus hermanos Felipe y Alfredo, que estaban en Tehuantepec, ordenándoles que se dirigiesen a Oaxaca por el camino de Jalapa a Tequisistlán, y dispuso que el edificio de la estación y los trenes que en ella habían fuesen destruidos e incendiados.¹⁸

Y principió la peregrinación.

He aquí lo que acerca de ella dice el Sr. Herrera: “A las tres de la tarde del día 2 fuimos sacados de la jefatura de armas, escoltados por treinta hombres, y conducidos nuestros caballos por un soldado que llevaba la soga, estando la escolta al mando del capitán Toledo. Hicimos alto frente al cementerio y pensamos que allí seríamos ejecutados; pero se dio orden que continuásemos a Chihuitán, estando con nosotros el no menos infame de Antonio Santibáñez que fue el que más cruelmente nos trató [...]

“En Chihuitán permanecimos tanto tiempo junto al paredón de la iglesia, después de haber tomado alimento que nos brindó uno de los regidores del pueblo. Eran las ocho de la noche cuando continuamos la marcha. Puede observar que eran llevadas al monte de la hacienda de Santa Cruz carretas con equipaje y parque, parque y equipaje que sacó después de estar libre.

[...]

“Anduvimos toda la noche hasta la madrugada, que descansamos en el cauce de un río. La escolta no nos dejaba ni hablar. Al amanecer del día 3, dando muchas vueltas, llegamos a Río Grande y se nos condujo a un pequeño jacal, que rodearon los soldados y ocuparon la parte interior [*¿no debe ser la “exterior”?*] así permanecimos solos y sin a ver nuestros verdugos”.¹⁹

Con referencia a la estancia de los prisioneros en Río Grande, el mismo señor Herrera refiere, en el *Bosquejo biográfico del Gral. J. Carranza*, publicado en *El Pueblo*, de Veracruz, pero no reproducido en el de México, ni en *El Demócrata*, en el siguiente enternecedor episodio: “El 3 de enero, cuando llegamos a Río Grande, nuestra segunda prisión después de la salida de San Jerónimo, al escuchar la punzante carcajada de los verdugos, [el general Carranza] con calma se desprendió el águila de oro que llevaba en la gorta rusa y, mirándola, como queriendo encarnar en ello todo un mundo de recuerdos, la guardó envuelta en un papel que tenía la dedicatoria “Para Florita, la compañera noble y fiel” [...]²⁰

[...] ...que lo esperaría en Río Grande para conocer las condiciones que pusiera el Gral. Domínguez, como el coronel Morín, ignorante de estas tentativas

¹⁸ Declaraciones citadas de Rivera Cabrera.

¹⁹ “El asesinato...”, citado.

²⁰ Falta una hoja en el original.

de rendición, atacó su retaguardia, el día 4, entre Santa Cruz y Laollaga, el traidor que dejó en el campo de la lucha la gorra del general, que recogió dicho coronel Morín, no quiso dar tiempo a que nuevas fuerzas o las mismas fuerzas lo sorprendieran [con] los prisioneros y les impusieran un castigo, y reanudó su interrumpida marcha a través de la escabrosa sierra de los Mijes.²¹

Caminata penosa fue aquella para los prisioneros. Al fin, llegaron a la cumbre del cerro llamado Xambao, en el Distrito Villa Alta, el día 11 de enero de 1915. ¿Qué determinó a Santibáñez a cometer un triple crimen ahí? ¿Acaso el temor de las columnas que lo perseguían? ¿Tal vez el deseo de desembarazarse de personas a quienes no podía arrastrar rápidamente como quería en su fuga? ¿Quizá la intención de entrar en Oaxaca sin dar motivo para que se sospechase de él? Es difícil precisar el proceso psicológico de sus actos en aquellos momentos.

Ello fue que decidió que en ese lugar distante doce kilómetros de [Tepantlali], en terrenos de [Tepantlali]; se verificase la ejecución del Gral. Carranza, de su hijo Abelardo y su sobrino Peraldí. Comisionó al Corl. Enrique N. Jiménez para que se encargase de llevar a cabo los fusilamientos, y éste a su vez le encomendó al teniente coronel José León, quien personalmente dio las voces de mando de la ejecución. El gran crimen se consumó a las tres de la tarde. No tenemos datos para apuntar siquiera cuál fue la actitud de las víctimas en ese supremo momento. Solemne debe haber sido el acto en que D. Jesús estrechaba por última vez sobre su pecho al hijo de sus entrañas, a su leal sobrino, a aquellos dos seres que lo habían acompañado imperturbables en su vida de soldados, de apóstol, de redentor [...]²²

“[...] ...y las sustancias que solicitaran de la droguería del Sr. D. Camilo Tolis, recomendándole pase su factura a este gobierno. Se autoriza también a los mismos facultativos para que lleven consigo los operativos y el material que sea necesario para que, conforme a las instrucciones de aquéllos, se hagan las cajas que han de servir para la conducción de los cadáveres a esta capital, en su caso. Líbrese orden a los c.c. jueces de la Primera Instancia de los distritos de Yautepec y Villa Alta para que se traslade aquel a quien corresponda al lugar donde se encuentran los cadáveres según la jurisdicción a que pertenezca ese lugar y con las precauciones debidas e indicaciones necesarias de los méritos que intervendrán en la diligencia y observando las disposiciones legales, proceda a la exhumación de los cadáveres, que perfectamente identificados, caso de ser los de Sr. Gral. Jesús Carranza y acompañantes, serán traídos a esta capital,

²¹ Declaraciones citadas del señor Rivera Cabrera.

²² Trunco el original.

cuidando de cumplir con las prescripciones del artículo 14 de la ley general del 30 de enero de 1857 y de librar la orden respectiva al juez del Registro Civil para que se levanten las actas de defunción que corresponde, de las cuales mandará dar una copia autorizada al Sr. Herrera. Líbrense orden igualmente a los jefes políticos de los distritos Tlacolula, Youtepec y Villa Alta, para que presten todo su apoyo y eficaz ayuda al señor Herrera, facilitándole por cuenta de este gobierno los medios de transporte para él, los facultativos y demás personas que lo acompañen, para el mejor resultado de su expedición y regreso a esta capital, en la inteligencia que se concede el permiso de translación de cadáveres, dispensándose el pago de los derechos a que se refiere el decreto del estado del 27 de septiembre de 1876. Comuníquense a quien corresponde, en el concepto de que la Tesorería hará los pagos que demanda el cumplimiento de este acuerdo; con un cargo a la partida 275 del Presupuesto vigente.
Rúbrica del C. Gobernador.
Constitución y Reformas. Oaxaca.”

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 22 de mayo de 1938, año xxvi, núm. 99, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 22 de mayo de 1938, año xii, núm. 249, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

QUERÍA RENUNCIAR EL PRIMER JEFE EN 1914

SE PROPONÍA DEPOSITAR EL MANDO EN LAS MANOS
DEL GENERAL PABLO GONZÁLEZ
Último esfuerzo de Carranza para evitar el rompimiento
definitivo con Francisco Villa

TRABAJOS DE ARREDONDO ANTE BRYAN
El agente iba en pos del reconocimiento

CAPÍTULO XIII

A mediados de noviembre de 1914, don Venustiano Carranza pensaba seriamente en renunciar a la primera jefatura del Ejército Constitucionalista y, de acuerdo con el mensaje dirigido al Lic. Rafael Zubarán, expresaba el propósito de dejar la dirección de los negocios políticos y militares en manos del Gral. Dn. Pablo González.

Y si importante es este documento del señor Carranza, no menos lo son los comprendidos en este capítulo en el que empieza a darse a conocer la correspondencia cruzada entre don Venustiano y su agente confidencial en

Washington, el Lic. Eliseo Arreondo. A través de esta correspondencia podrá irse conociendo con todos los detalles necesarios el proceso de las relaciones entre el gobierno carrancista y el de la Casa Blanca.

Los documentos que se dan a conocer a continuación tienen, sin duda alguna, un enorme valor histórico.

LA SOLUCIÓN QUE DABA CARRANZA

Correspondencia particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Córdoba, Ver.
Noviembre 17 de 1914

Sr. Lic. Rafael Zubarán Capmany
Mexican Embassy
Washington, D.C

Enterado de su telegrama del 16. Con el objeto que se informe Ud. de una manera precisa y clara sobre la situación actual y pueda con toda firmeza desmentir los rumores contradictorios, paso informarle a detalle, comenzando por insertar la carta siguiente: "Córdoba, Ver., Nov. 15, 1914. Señor Gral. Dn. Pablo González, presente.— Muy estimado general: He hecho todas las concesiones que mi decoro y el bien del país podrían permitirse hacer. Creo que mi actitud y la del Gral. Villa están bastante bien precisadas para que la nación vea que mientras de mi parte hay deseos de solucionar el conflicto, el otro ni un momento ha pensado en cumplir con la condición que yo puse y que la Convención aceptó, si no, que en vez de retirarse, se encuentra ahora nuevamente al frente de sus mismas fuerzas con expresa aprobación y autorización del Gral. Gutiérrez, el cual ha sido el primero en faltar a los acuerdos de la Convención que dice respetar. Deseoso yo, sin embargo, de hacer un último esfuerzo para evitar la guerra, propongo a los jefes militares del Ejército Constitucionalista y al Gral. Gutiérrez, la siguiente solución que para mayor claridad expreso en tercera persona: Carranza depositará el mando en manos de una persona de su entera confianza, como por ejemplo el Gral. Pablo González. Villa entregará el mando, efectivamente, de sus fuerzas y la administración del territorio dominado por él, al Gral. Eulalio Gutiérrez.¹

¹ El mensaje está incompleto.

LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

Eliseo Arredondo informa ampliamente en esta carta del estado que guardan nuestras relaciones con las de E. Unidos y ruega que la Oficina de Informaciones del Primer Jefe le comunique diariamente todas las noticias posibles sobre operaciones militares, decretos, leyes, etc., para el debido desempeño de su labor.

Agencia confidencial del Gobierno Constitucionalista de México
Washington, D. C.
Dic. 21 de 1914

Sr. Dn. Venusriano Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Veracruz, Ver., México

Muy estimado primo y amigo:

Esta mañana a primera hora recibí su mensaje en que se sirve aprobar mi proyecto de que por conducto de esa agencia confidencial se traten todos los asuntos internacionales entre esa primera jefatura y el gobiernos de los Estados Unidos. Agradezco a Ud. esta prueba de confianza que ha servido dispensarme y crea Ud. que pondré todo el desempeño en corresponderla.

Momentos antes de recibir el mensaje de referencia, tuve una conferencia con Mr. Douglas, quien acababa de dejar a Mr. Bryan, de quien había conseguido una entrevista especial para hablarle de mi reciente nombramiento, en el cual había dicho Ud. tras la evaluación de Veracruz por las fuerzas americanas, había acordado enviarme como representante, no sólo para llenar el puesto que había dejado el Lic. Zubarán vacante, sino para desvanecer y borrar de una vez la mala atmósfera que habían formado sus enemigos cerca del gobierno de Washington, acusándolo como enemigo del pueblo americano.

Dice Mr. Douglas que el Sr. Bryan se manifestó muy complacido de esa nueva faz que presentaban las relaciones internacionales y que esperaba de él y de mí que lleváramos su ánimo y el de Mr. Wilson la convicción de sus sentimientos de cordialidad hacia ellos; que aquí han hecho a Ud. mucha guerra sus enemigos, pinrándolo como un hombre altivo y arrogante que no sólo desprecia toda la consideración del pueblo americano, sino que siente verdadera antipatía hacia el pueblo americano, que no obstante, Mr. Bryan está ya penetrado por su fuerza de carácter y su verdadera personalidad, que lo cree de los más

prominentes de los líderes de la actual lucha, y que ya claramente empieza a ver quién es Villa, cuya figura no había podido descubrir antes; que está viendo que Villa es inhábil de establecer un gobierno en México, tanto por su incapacidad natural, como por su analfabetismo y obscuridad social.

Por todo verá Ud. que el terreno está perfectamente parado para sembrar la semilla que debemos hacer fructificar. Cuando terminábamos nuestra conversación Mr. Douglas y yo, recibí su mensaje que al principio me refiero, y al enterar a Mr. Douglas de su contenido, se mostró muy complacido, diciendo que ahora, en vista de llevar las relaciones diplomáticas, me aseguraba que antes de tres días habremos conseguido ganar el doble del terreno conquistado en todo el tiempo anterior, ante el gobierno de Washington. Me repitió que dijera a Ud. que él y yo nos hacíamos responsables del resultado de las negociaciones diplomáticas, y que antes que su conveniencia personal por razón de los honorarios que Ud. tenga a bien pagarle, está sinceramente interesado para demostrar a Ud. que es nuestro fiel amigo y un leal servidor de Ud. para quien tiene sus mejores votos por que lleve al triunfo la causa que Ud. acaudilla.

El miércoles próximo tendremos una nueva entrevista, y en ella acordaremos la forma más conveniente para notificar el Depto. de Estado este último acuerdo de Ud. y, al mismo tiempo, mi primera entrevista con el Sr. Bryan; pues me dice el mismo señor Douglas que el secretario de Estado está en la mejor disposición para recibirme y concederme frecuentes visitas, a fin que lo tenga al tanto de la cuestión mexicana, porque hasta la fecha nadie ha podido informarle ampliamente.

Ojalá y yo pueda lograr el acercamiento de nuestro gobierno con el de Estados Unidos y conquistar la opinión del pueblo americano por medio de la prensa; y para la cual ya prepara un nuevo programa con el objeto de hacer conocer ampliamente la verdadera personalidad de Ud., así como los altos firmes propósitos de reforma y consolidación de nuestras instituciones, que lo guían, hasta llevar su convencimiento la verdad, es decir, que sólo Ud. y el grupo de los constitucionalistas que lo rodean garantizan la implantación del orden y del nuevo gobierno constitucional que ha de coronar nuestra campaña.

Vuelvo a repetir a Ud. lo que telegráficamente he dicho respecto a la urgentísima necesidad que hay de situarme todos los fondos disponibles para atender debidamente los pedidos de Francisco Elías y los sueldos y gastos de los consulados en este país, que por disposición de la Sría. de las Relaciones debe proveer en lo futuro esta agencia confidencial.

Igualmente ruego a Ud. disponer que la oficina de información que está cerca de Ud. me comunique diariamente las noticias posibles sobre operaciones militares, acciones de guerra, decretos, leyes, etc., que se verifiquen y se expidan,

para estar suficientemente instruido y mejor capacitado en el desempeño de mi labor.

Deseándole buena salud y nuevos triunfos para nuestra causa, quedo como siempre a las ordenes de Ud. afmo. y s. s.

E. Arredondo [*rúbrica*]

DÉJAME DIRIGIR ESTO...

Agencia confidencial del Gobierno Constitucionalista de México

Washington, D. C.

17 de diciembre de 1914

Sr. Dn. Venustiano Carranza

Primer Jefe del Ejército Constitucionalista

Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación

H. Veracruz, México

Muy querido primo y amigo:

Por indicación del Sr. Lic. Zubarán, reiterada por el Sr. Lic. Douglas, como por propia inspiración, permitió sugerirte la idea de que todas las gestiones que hagamos ante el gobierno de Washington pasen por el conducto de esta agencia confidencial.

Tú conoces perfectamente mi manera de sentir, y sabes, además, que estoy al tanto de la idea general de nuestro pueblo y de la tuya propia sobre esta materia de tanta trascendencia, que no es otra que la de procurar de una manera digna pero eficaz en afianzamiento de nuestras relaciones con el gobierno americano. Creo que así lo indican el buen sentido y la conveniencia de nuestra causa. Seguro de tu confianza, dadas las antiguas cuanto sinceras relaciones que nos unen, espero que encontrarás acertada esta idea. Mi móvil principal, como tú lo comprenderás, es encausar nuestras gestiones hacia el objeto indicado por un sendero que evite toda posibilidad de divergencia tanto en la forma como en el fondo de las representaciones que hagamos ante el gobierno americano como de las réplicas que requieran las que dicho gobierno haga ante el nuestro.

Al Sr. Silliman y los demás representantes de Estados Unidos en México se les puede contestar respecto de las gestiones que hagan una forma franca y verídica pero abstracta, y diciéndoles en cada caso que ya das instrucciones a

la agencia confidencial para que trate extensamente todos los asuntos que se presenten.

Tengo el convencimiento más íntimo que éste es el mejor camino, pues aparte de que evitaría posibles contradicciones entre lo que tú digas a dichos representantes y los que ellos comuniquen a su gobierno, en vista de la advertencia que tú les hagas de que ya nos das instrucciones precisas, esta agencia tendría la oportunidad de estudiar cada caso punto por punto a fin de presentarlo de la manera que más nos convenga, contando para ello con la valiosa cooperación del Sr. Lic. Douglas, que como conocedor de este medio puede darnos atinados consejos. El Lic. Zubarán te explicará de cerca y más extensamente la gran conveniencia de este procedimiento.

Salúdote afectuosamente me repito tu amigo adicto que mucho te estima.

E. Arredondo [*rúbrica*]

INFORMES AL PRIMER JEFE

Febrero 5 de 1915
Sr. Venustiano Carraza
Veracruz

Prensa de hoy dice que Villa ha hecho su ministro de Guerra al ex federal Ángeles que mil yanquis de las fuerzas de Villa en Guaymas se amotinaron matando a cuatro e hiriendo a veinte, que catorce va a Aguascalientes que fuerzas villistas fueron fuertemente derrotadas en intento de salida que hicieron en Monterrey que usted está reteniendo la capital de la República en Veracruz con objeto de forzar a los diplomáticos a seguirlo y poder alegar con este motivo que los poderes extranjeros lo han reconocido a usted como el gobierno central de la República toda la prensa publica declaraciones que hice con motivo del asunto caso. Respetuosamente.

Arredondo

CARTA DE MR. SILLIMAN

Traducción
Oficina del representante especial del Departamento de Estado
Ciudad de México, febrero 6 de 1915

Sr. Dn. Venustiano Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Veracruz, Ver.

Estimado don Venustiano:

Perdone le moleste con una copia de carta que me ha enviado la Compañía Llano, de nacionalidad española, en esta ciudad, que manifiesta lo siguiente: "Los motivos que tengo de presentarle a usted ésta personalmente es debido a que usted recordará una conversación que tuvo usted conmigo como representante de estos artículos que habían sido vendidos a una firma americana en New York antes que el decreto del tres de septiembre prohibiera la venta de los artículos de primera necesidad, usted bondadosamente permitió la exportación que procediera al contrato de venta ya hecho. Aparece ahora que el decreto de octubre 17 que se llevó a efecto el 1° de noviembre, según las representaciones de la Compañía Llano deberá aplicarse este decreto al cargamento por las autoridades locales de Veracruz."

Es natural comprender que esta venta fue hecha mucho tiempo antes de la fecha que empezó a surtir sus efectos este decreto y el retardo en embarcarlo no fue culpa de los encargados de hacerlo, se debió a las condiciones dominantes en esa época que evitaron su transportación y a su detención en Orizaba. En todo caso, el cargamento por entero se ha embarcado y salió de Veracruz a bordo de vapor rumbo a New York en el mes de octubre y el decreto que exigía los derechos no surgió sus efectos hasta el primero de noviembre.

Con estas explicaciones tengo esperanzas de que por ningún motivo dejará usted de dar las órdenes precisas para evitar que se le carguen a este azúcar los derechos de exportación.

Con cariñosos saludos tengo el honor de repetirme a Ud. amigo y s. s.

John R. Silliman

Representante especial del Departamento de Estado de Estados Unidos.

PETICIÓN

México, 6 de febrero de 1915

Sr. John R. Silliman

Presente

Muy distinguido señor nuestro:

Con fecha 20 de agosto de 1914, según hemos podido comunicar a usted en nuestra correspondencia anterior, vendimos a los señores J. A. Medina Co., de New York, nuestra existencia en México de azúcar y otros productos, y desde la fecha indicada hasta el día 31 del mismo mes de agosto, cargamos en carro del F. C. Mexicano 7,870 sacos de azúcar, con destino a Veracruz para embarcar allí a los señores J. A. Medina Co. con destino a New York, según órdenes que nos dieron los mismos. El día 3 de septiembre de 1914, el gobierno dio orden a los ferrocarriles prohibieran la salida de mercancías de primera necesidad y como para aquella fecha no habían salido aún de México, nuestros carros quedaron detenidos aquí por efecto de dicha orden, hasta el 20 de septiembre en que debido a las gestiones de Ud. acerca del Sr. Carranza, éste dio orden para que el gobierno del Distrito notificara al Ferrocarril Mexicano que podía dar salida a los carros de azúcar de los Sres. J. A. Medina Co. y así mismo podían ser exportados por ser una venta hecha con anterioridad a ningún decreto. Los carros que contenían esta azúcar no pasaron por Orizaba sino hasta los días 5 y 10 de octubre, y llegando a Veracruz pocos días después, se embarcaron con rumbo a E. U. A. en la siguiente forma: Día 19 de octubre, 7,580 sacos en vapor *Esperanza*. Día 24 de octubre, 290 sacos en vapor *Morro Castle*. Con fecha 17 de octubre, el gobierno del Sr. Carranza expidió un decreto por el cual, desde el primero de noviembre de 1914, las mercancías de primera necesidad pagarían derechos de exportación; pero, habiendo sido embarcada el azúcar antes del 1º de noviembre debe causar esos derechos, tanto cuanto que, según el arreglo tenido con Ud., esa mercancía no debía pagarla en ninguna forma. Sin embargo, tratan de cobrar ahora los repetidos derechos y por tal causa recurrimos a Ud. a fin de que se sirva hacer recordar la disposición del Sr. Carranza, evitándonos el pago en cuestión. Se nos amenaza con embargo si en el término de 10 días no queda cubierto el pago de los derechos, y no habiendo justicia para ello, rogamos a usted obtenga orden del gobierno en debida forma para que ni a nosotros, ni a nuestro corresponsal en Veracruz, el Sr. Alvarez y Cía., S. en C. Sucr., que fue el encargado de hacer los embarques, se nos perjudique en esa forma. Damos a usted las gracias anticipadas por la atención que no dudamos presentará a este asunto y quedamos sus afmos. attos. y ss. ss.

Veracruz, Ver., febrero 8 de 1915

General Venustiano Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Veracruz, Ver.

Su Excelencia:

Tengo el honor de adjudicarle en esta carta que me suplican le entregue John R. Silliman Hermanos. Con verdadera estimulación tengo el honor de repetirme de Ud. afmo. s. s.

INSISTE SILLIMAN

Cuartel General México, D. F.
A 10 de febrero de 1915

Sr. V. Carranza.
Veracruz, Ver.

Las autoridades de ésta aseguran haber recibido órdenes de cobrar derechos de exportación por la exportación de azúcar de Llano y Cía., que salió de Veracruz, para New York en octubre, a pesar que los derechos de exportación no tenían ningún derecho hasta noviembre primero. Si esto es como me han informado y en vista previa representación y de su permiso personal para esta exportación que en conversación con Ud. me dio en septiembre, le agradecería librar las órdenes necesarias exceptuando este cargamento de derechos.
John R. Silliman

Y LOS PLATANEROS PIDEN...

Tabasco Plantation Company
Santa Lucrecia, Ver., Méx.
Febrero 1º de 1915

Sr. Gral. V. Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Encargado del Poder Ejecutivo
Veracruz

Respetuosamente solicitamos su intervención en el asunto de cobro que, por orden Secretaría de Hacienda, nos exige aduana Puerto México por derechos exportación azúcar mascabado exportada 6 de octubre último anteriormente a decreto suyo fecha 17 de octubre último gravando exportaciones desde primero de noviembre. Unica justificación nos da Secretaría de Hacienda es que ya en octubre seis exportaciones azúcar estaban gravadas conforme disposiciones telegráficas Secretaría Hacienda. Aduana nos dice que había tenido tales instrucciones, y que tenía permiso para exportar nosotros dicho azúcar. Protestamos a este cobro injusto y apelamos a Ud. por justicia.

Respetuosamente.

Tabasco Plantation Company, confirmando

C. L. Merriau, gerente [*rúbrica no muy legible*]

Por correo a la Oaxaqueña Santa Lucrecia, febrero 2 de 1915.

PERMISO A ARREDONDO

H. Veracruz

Febrero 7 de 1915

Sr. Lic. E. Arredondo

Mexican Embassy

Washington

Su mensaje de ayer. Puede venir Ud. y Mr. Douglas, según me indica, dejando fondos en poder de Francisco S. Elías. Salúdolo.

V. Carranza

A CARRANZA NO LE GUSTA EL EMBARGO

7 de febrero de 1915

Arredondo

Contestando su mensaje en que pide mi opinión sobre la conveniencia de que el gobierno americano imponga nuevo embargo sobre armas y municiones ya

únicamente en la frontera ya en toda la República con el propósito de procurar indirectamente pronto restablecimiento de un gobierno que asegure a todos por igual el estricto cumplimiento de la ley, y dé la satisfacción de vitales necesidades de doce millones de habitantes. Estos son los dos fines que persigue y está realizando revolución constitucionalista y que sólo pueden alcanzarse por medios revolucionarios. Punto. Una vez realizados no volveremos a tener revolución aun cuando todo el país este armado. Punto. Además, la imposición del embargo actualmente podría ocasionar indebidas interpretaciones, suponiendo que gobierno americano no guarda completa neutralidad sino que favorece a uno u otro partido contendiente, tanto más cuanto que la reacción sólo cuenta con una aduana fronteriza para introducir pertrechos. Punto. Por otra parte, usted sabe que casi toda la producción de pertrechos de Estados Unidos es comprada para Europa, lo cual hace innecesaria la reimposición de embargo para México. Punto. Por último creo que la medida causaría perjuicios a la libertad del comercio americano. Punto. Sin embargo de todo esto, como usted dícame que escribíome carta que contiene razones que no quiso confiar al telégrafo, espero esta carta para contestarla. Punto. Usted a su vez espere mi contestación. Salúdole.

V. Carranza

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 29 de mayo de 1938, año xxvi, núm. 106, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 29 de mayo de 1938, año xii, núm. 256, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

CARRANZA SE LE ESCONDE AL PUEBLO, DECÍA DE LA HUERTA

SE OPONÍA A SU POLÍTICA HACIA E. U.
Objeciones a un manifiesto que se proponía lanzar don Venustiano

MENSAJES DE OBREGÓN Y DIÉGUEZ
Junto con Hill, criticaban las concesiones hechas a la reacción

CAPÍTULO XIV

A pesar de que los jefes militares no estaban del todo interesados en los trabajos que el gobierno carrancista hacía en los Estados Unidos para obtener su reconocimiento, la parte exterior de “esa labor internacional” era suficiente para despertar el disgusto entre los jefes que estaban combatiendo al villismo.

“Verdadera alarma entre el elemento militar; uno de lo más entristecidos es el leal subordinado, el incorruptible general Diéguez”, advertía el telegrama cifrado del señor Adolfo de la Huerta a don Venustiano.

La tristeza, palabra con la que seguramente don Adolfo, muy admirablemente, trataba de disfrazar la indignación de los jefes militares, era el re-

sultado del proyecto de manifiesto que el señor Carranza iba a expedir para congraciarse con el gobierno de los Estados Unidos.

A propósito de este manifiesto, Mr. Richard H. Cole refirió hace varios años a *La Opinión*, de Los Ángeles, que tal documento había sido redactado en Washington y enviado al señor Carranza para su aprobación.

Carranza se vio en serios aprietos para contentar a los jefes militares, según se podrá ver en los importantísimos documentos que encierra este capítulo.

CARRANZA SE LE ESCONDE AL PUEBLO MEXICANO

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Cuartel General
Kilómetro 394
A 5 de abril de 1915

Sr. V. Carranza.
Primer Jefe del E. C.
Veracruz, Ver.

Creo de deber informar a usted que proyecto de manifiesto final dando nueva orientación política.

Verdadera alarma entre el elemento militar. Uno de los más entristecidos es el leal subordinado el incorruptible Diéguez, aunque hablando a usted con franqueza y sinceridad que siempre he acostumbrado con usted debo decirle que a todos nos ha impresionado desfavorablemente no parece sino que Carranza el revolucionario, el mexicano que tanta gloria ha conquistado por su política nacionalista por su repulsión a los tutelados extranjeros se le esconde al pueblo mexicano entre los renglones de ese manifiesto que hasta por tierra toda una "HDAENUDIOTREGORA" [1]¹ en las garras de la reacción que ha encontrado las puertas abiertas en la Casa Blanca y apoyos "PRIME" [2] en algunos de nuestros elementos que faltos de firmeza entre los revolucionarios coquetean abiertamente con los conservadores.

Yo creo conociéndolo como lo conozco que si usted solo sin influencias extrañas y malsanas que por desgracia se han colado entre nosotros reconsiderara ese proyecto guiándose sólo por sus sentimientos y reflexiones quedará sola-

¹ Nota de editor: En el original no aparecen las referencias que se indican en este párrafo.

mente en su gabinete donde ha salido. Suplicándole me dispense la sinceridad con que le hablo le ruego acepte la expresión de mi invariable subordinación cariñosa y respetuosamente

El Oficial Mayor de Gobernación, Adolfo de la Huerta

SI EXPIDE ESTE MANIFIESTO, UD. SERÁ RECONOCIDO

Washington

Abril 20 de 1915

Sr. V. Carranza

Primer Jefe del E. C.

Veracruz

Muy reservado para Primer Jefe. Confirmando mi mensaje anterior transcribale a continuación memorándum arreglado por Douglas Lind y que concreta programa revolución y que cubrirá manifiesto que a nuestro juicio podría usted expedir. Sé que tiene la aprobación de Mr. Wilson y si es también de la suya ruégole telegrafíarmelo en seguida, pues el momento es propicio al punto que dentro de una semana quedaría reconocido gobierno Ud. bastará para ello que Ud. expida dicho manifiesto en iguales términos posibles del memorándum que transcribo o en otra forma que cubra puntos que contiene y nombrando inmediatamente embajador cerca este gobierno entregando desde luego credenciales a Mr. Silliman en ese gobierno americano y sólo desea declaración pública de Ud. en términos tales que justifique ante el mundo su reconocimiento y por esto urge aprovechar esta oportunidad antes que nuevos acontecimientos desvíen y cambien intenciones gobierno americano.

Arredondo

DOUGLAS, AUTOR DEL MANIFIESTO

Washington, D. C.

Abril 21 de 1915

Sr. V. Carranza

Veracruz

He trabajado diligentemente y cuidadosamente con Arredondo en el decreto propuesto y en otros asuntos tan importantes, estrechamente relacionados con éste; y nuestras razones para sugerirle y urgirle el uso de éste en la forma propuesta con que estamos seguros primero. Que expresa clara y exactamente el programa constitucionalismo, y segundo: que estamos seguros que definirá satisfactoriamente su actitud aquí y en otros países de tal manera que el reconocimiento a Ud. su adopción y publicación inmediata. Telegrafiaré a ustedes sugiriéndole método de pedir el rápido reconocimiento.

Chas. A. Douglas [*traducción*]

MÍSTER LIND INTERVIENE TAMBIÉN EN LA CONFECCIÓN

Washington, abril 21 de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz

Miércoles. Reservado para el Primer Jefe. Arredondo y Douglas han enviado una comunicación, el texto del cual ha sido escondido con cuidado; es mi opinión que su adopción con el menos cambio posible asegura la realización de nuestras esperanzas y establecerá permanentemente relaciones de mutua confianza y simpatía entre nuestros pueblos. Anticipadamente lo felicito a usted.
John Lind [*traducción*]

CARRANZA AGRADECIDO

Veracruz, abril 22 de 1915

Sr. Eliseo Arredondo
Mexican Embassy
Washington, D. C.

Sr. Chas A. Douglas
Southern Building Suite
Washington, D. C

Agradezco su mensaje del 21. Ya he contestado al Lic. Arredondo sobre el asunto que han sometido a mi consideración. Salúdolo afectuosamente.

V. Carranza [*firmado*]

LANZARÉ ESTE MANIFIESTO

H. Veracruz
A 23 de mayo de 1915

Sr. Elisco Arredondo
Mexican Embassy
Washington, D. C.

Contestando su mensaje del 21 comunico a usted que cuando sea oportuno lanzaré un manifiesto que contenga los siguientes puntos:

1º.- El Gobierno Constitucionalista otorgará a los extranjeros residentes en México las garantías a que tienen derecho conforme a los tratados celebrados hasta el 19 de febrero de 1913 y protegeré ampliamente sus vidas, su libertad y el goce de sus derechos legales de propiedad. Asumiré la responsabilidad de daños ocasionados a particulares nacionales y extranjeros por el estado de revolución del país y de la responsabilidad de las obligaciones financieras que haya contraído Gobierno Constitucionalista o hayan sido contraídas con su autorización expresa. Unas y otras serán liquidadas conforme al sistema que se acordará al terminar la lucha.

2º.- El primer afán del Gobierno es establecer la paz y un reinado de ley y de orden, y para este fin solicita la cooperación de los habitantes de México, nacionales y extranjeros. La comisión de crímenes no quedará impune, oportunamente se expedirá una ley de amnistía que responda las necesidades del país y de la situación, la cual en manera alguna eximirá a los amnistiados de la responsabilidad civil en la que hubieran incurrido.

3º.- Las leyes constitucionales de México que establecen la separación de la Iglesia y el Estado y que garantizan al individuo del derecho ilimitado culto, según los dictadores de su propia conciencia, y sin lastimar el orden público, serán estrictamente respetadas; en consecuencia, nadie sufrirá en su vida, libertad y propiedad por razones de creencia religiosa. Pero los ministros de los cultos que tomen o hayan tomado parte en la lucha interior, no podrán prevalerse de su carácter sacerdotal para eludir responsabilidades. Los templos

ocupados por las necesidades de la guerra y que no hayan sido destinados definitivamente a algún servicio de interés público, serán devueltos para el uso del culto conservando la nación dominio directos sobre ellos, conforme a las leyes vigentes.

4º.- En el arreglo del problema agrario no habrá confiscaciones. Dicho problema se resolverá por la distribución equitativa de tierras que aún conserva el Gobierno; para la reivindicación de aquellos lotes que hayan sido despojados y legalmente individuos o comunidades y que no se encuentren en poder de terceros de buena fe o haya sido traspasado su dominio antes del 19 de febrero de 1913; por la compra o expropiación de grandes lotes si fuera necesario; por los demás medios de adquisición que autorizan las leyes del país. La Constitución de México prohíbe los privilegios, y por la tanto, toda clase de propiedades de todos los dueños utilizadas o no, quedarán sujetas en lo futuro del impuesto conforme a una tcevaluación catastral justa y equitativa de la propiedad.

5º.- Toda propiedad que se haya adquirido ilegítimamente de individuos o gobiernos legales y que no constituye privilegio odioso y monopolio irrraute, será respetada.

6º.- La paz y seguridad de una nación depende de la clara inteligencia de la ciudadanía, en consecuencia, el gobierno se empeñará en desarrollar la educación pública, haciéndola extensiva a todos los lugares del país, y utilizará para este fin, toda cooperación de buena fe conforme a las leyes.

7º.- El Gobierno Constitucionalista acatará y cumplirá el decreto del 12 de diciembre de 1914, cuyos artículos 4º, 5º y 6º dicen a la letra lo siguiente: "Art. 4º.- Al triunfo de la revolución reinstalada la Suprema Jefatura en la Ciudad de México y después de efectuarse las elecciones de Ayuntamiento en la mayoría de los estados de la República, Primer Jefe de la Revolución, como Encargado del Poder Ejecutivo, convocará a elecciones para Congreso de Unión, fijando en la convocatoria las fechas y términos en que dichas elecciones habrán de celebrarse.

Art. 5º.- Instalando el Congreso de la Unión, el Primer Jefe de la Revolución dará cuenta ante él del uso que haya hecho de las facultades que por el presente se halla investido, y especialmente le someterá las reformas expedidas y puestas en vigor durante la lucha, con el fin que el Congreso la rectifique, enmiende o complete y para que eleve a preceptos constitucionalistas aquello que deban tener dicho carácter, antes que se restablezca el ordeu constitucional.

Art. 6º.- El Congreso de la Uuión expedirá las convocatorias correspondientes para la elección del Presidente de la República, y una vez efectuada ésta, el Primer Jefe de la Revolución entregará al electo el Poder Ejecutivo de la Nación.

Estos artículos forman parte del programa de la Revolución y constituyen una obligación contraída con el país la cual el Gobierno Constitucionalista no dejará de cumplir. Salúdote.

V. Carranza

EL MANIFIESTO SOMETIDO A LA CONSIDERACIÓN DE WILSON

Cuartel general en Washington

Abril 30 de 1915

Sr. V. Carranza

Veracruz

Mostré su mensaje del 25 del presente al Departamento de Estado y después de estudiarlo Bryan y Wilson sugieren la conveniencia las siguientes ligeras modificaciones, que en nada alteran la substancia del Manifiesto y evitaríamos malas interpretaciones aquí y en el extranjero. Primero.- En el primer punto suprimir la frase “hasta el 19 de febrero de 1913”, pues como servirá Ud. notar no se altera el concepto del párrafo y en cambio no se despierta desconfianza. Segundo.- Redactar el segundo párrafo en los términos siguientes: “El Gobierno asumirá la responsabilidad de las obligaciones financieras que sean legítimas, así como las reclamaciones particulares. Se acordarán nacionales y extranjeros, por daños causados por la Revolución, en cuanto fueran justas, las cuales se liquidarán por un procedimiento que se acordará oportunamente.” Como usted ve, el concepto es el mismo pues el término “legítimo” deja al Gobierno en libertad de aceptar o rechazar, llegado al caso, las que convengan y se evita también la desconfianza que pudiera producir si se dejan los términos en que está concebido. Tercero.- Suprimir del primer punto el párrafo aclarativo que dice: “pero los ministros de los cultos que tomen o que hayan tomado parte de la lucha anterior no podrán prevalecerse de su carácter sacerdotal para eludir responsabilidades”. Este complemento de la proposición general es solamente aclarativo en cierto modo redundante, pues basta lo anterior para dejar entendido lo que en dicha frase se expresa y evitase el temor que pudiera alcanzar al catolicismo la expresión de esas palabras que parecen una amenaza y, por último, expresar en el punto sexto que se permitirá el establecimiento de escuelas particulares de acuerdo con nuestras leyes. En la parte que dice: “Se utilizará la cooperación de buena fe para desarrollar la educación pública.”

Mr. Lind, Douglas y yo, antes de presentar el proyecto de manifiesto Ud., hicimos las mismas reflexiones que ahora sugiere Mr. Wilson, porque entendemos claramente que lo que el gobierno americano desea, es que el Manifiesto de Ud. refleje la mejor disposición de traer pronto la paz e inspirar plena confianza en el interior, como en el exterior, siendo su razón principal el hecho de que se considera hasta cierto punto el gobierno americano moralmente responsable ante el extranjero de la solución del conflicto mexicano y desea naturalmente, tener cuanto antes un funcionario racional que justifique el reconocimiento que están dispuestos a otorgarnos. Ruégole una pronta contestación.
Arredondo

EL TIRO DE GRACIA

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
Cuartel General en Kilómetro 394
4 de mayo de 1915

Primer Jefe del E. C. C.
Veracruz

Por el interés que se merece, he leído su mensaje cifrado de ayer transcribiéndome en manifiesto que piensa usted lanzar desde luego a la Nación. Con todo respeto me permito decirle que considero la cláusula primera en lo que se refiere a indemnizar todos los daños ocasionados por la revolución de los nacionales, como un premio a la criminal conducta de nuestros ricos depravados, únicos responsables de esta lucha sangrienta y le daríamos la oportunidad de llenar sus arcas, quedando así burlada la justicia que por tantos años ha venido reclamando el pueblo mexicano.

La sangre, durante cuatro años de lucha por encima de los traidores que hayan sufrido nuestros negociantes y los millares de viudas y huérfanos, nos reclaman a nosotros el justo castigo para los culpables, el pueblo americano quien sólo debemos nuestras desgracias por su política ambigua bien a exigir el sacrificio de nuestros ideales. El Gral. que en estos momentos está conmigo considera como yo que la cláusula aludida será el tiro de gracia para la Revolución que habrá hecho estériles todos sus esfuerzos.

Respetuosamente, el Gral. en jefe, Álvaro Obregón

NO NECESITAMOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
Cuartel General en Campamento Kilómetro 394
Mayo 4 de 1915

Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Que hemos enterado del mensaje cifrado que dirigió usted ayer al C. General en Jefe Álvaro Obregón, y con profunda tristeza pero también con la honradez como siempre he procedido, cumplo con mi deber dando a usted mi opinión sobre el asunto que trata el citado mensaje. En las actuales circunstancias, ya casi vencida la reacción, ésta juega su última carta buscando que la revolución adopte medidas contra las cuales hemos combatido, pues creo altamente perjudiciales a los intereses de la causa, al pago de los daños y perjuicios sufridos por nuestros enemigos los reaccionarios.

Viendo que nuestro próximo triunfo es inevitable, han acudido al gobierno americano, su último recurso para que por medio de él, conseguir que se les devuelvan sus intereses que con tanta justicia y con aplauso general les ha quitado la revolución. Como usted dice en su mensaje insinuaciones del gobierno americano se debe a nuestros últimos triunfos sobre el villismo casi expirante. Para alcanzar estos triunfos, no hemos necesitado del reconocimiento de dicho gobierno. Creo que para alcanzar el triunfo definitivo, también podemos pasarnos sin dicho reconocimiento, así, pues, lastimaría los intereses de la revolución que ya casi llegó a su triunfo por el solo hecho de obtener el reconocimiento. No me parece un buen paso, pues creo que costaría a la nación no menos de dos mil millones de pesos. Desconozco la situación política exterior del Gobierno Constitucionalista, a usted ruego no culpe mi ruda franqueza, hija del buen deseo que tengo de que lleguemos al triunfo sin la ayuda exterior. Con todo respeto

El Gral. en Jefe de la División de Occidente M. M. Diéguez [*firmado*]

ME SORPRENDE LO QUE USTED PIENSA

Correspondencia particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
H. Veracruz, 5 de mayo de 1915

Sr. Gral. Álvaro Obregón
Silao, Gto.

La observación que se sirve Ud. hacer a la cláusula primera del proyecto del manifiesto que he resuelto lanzar a la Nación, obedece probablemente a un error en la transmisión telegráfica, pues el texto exacto de esta cláusula no reconoce a los nacionales el derecho de reclamación por daños causados por la revolución, más que en cuanto las reclamaciones sean justas, y claro es que las que se atrevieran a hacer los ricos depravados responsables de esta lucha sangrienta, no serían admisibles por no tener el carácter de justicia. Si usted analiza la cláusula primera, en la parte que ha motivado su observación, con el fin de la cláusula segunda, que es como debe considerarse por estar todas las cláusulas del proyecto íntimamente ligadas, encontrará Ud. que todos los culpables de esta lucha, aun los que puedan llegar a ser amnistiados, responderán con sus bienes de los daños que han causado, supuesto que la responsabilidad civil se hace efectiva en los bienes de los culpables y comprende los daños y perjuicios que ellos hayan ocasionado. La cláusula que Ud. objeta no ampara en consecuencia, a las personas que Ud. se refiere, no consagra la inmunidad de los culpables, ni ha sido exigida por nadie, ni implica el sacrificio de nuestros ideales. Ellas sólo constituyen un acto de justicia y no protege más que a quienes inculpa de su parte han sufrido perjuicios por la revolución; justicia que Ud. ha sido el primero en practicar al ordenar se pague de contado el premio de los objetos que se encuentra precisado a disponer por la necesidades de la campaña. Me sorprende que Ud. haya pensado que la cláusula primera, o el proyecto de manifiesto, sea el resultado de una exigencia del gobierno americano o que haga estériles los esfuerzos de la revolución, pues sabe Ud. bien que nunca he cedido cuando de los intereses de la causa se trata, y que tal vez esta actitud me ha conquistado la predisposición de aquel gobierno. Desde el 10 de mayo de 1913 expedí en Monclova el decreto que a continuación transcribo:

[Aquí el decreto]

Espero que estas aclaraciones servirán para que Ud. reconsidere la observación que hizo al proyecto de manifiesto y quede en la seguridad de que en nada

contraría los verdaderos principios e intereses de la revolución, de los cuales por ningún motivo me apartare.
Salúdole muy afectuosamente.

VENGA USTED, SEÑOR CARRANZA, A RESPIRAR OXÍGENO REVOLUCIONARIO

Telegrama recibido en Campamento Kilómetro 394
5 de mayo 1.40 p. m.

Primer Jefe
V. Carranza

Me enterado del telegrama que dirigió Ud. al general Obregón relativo al proyecto de manifiesto que piensa Ud. lanzar a la Nación, siento en el alma decirle a Ud. que como lo manifiesta lo considero en gran parte un bofetón asestado en pleno rostro a los ideales revolucionarios por los que hemos venido luchando puesto que indemnizar a los enemigos sería llevar las arcas que el movimiento revolucionario quiere dejarlas absolutamente vacías. La experiencia nos ha venido demostrando que nuestros enemigos aprovechan todas las oportunidades que se les presentan y de indemnizarlos de los perjuicios que la revolución con toda la justicia les ha causado, sería ponerlos en actitud para que en un futuro muy próximo se nos enfrenten nuevamente y tal vez mejor preparados, asesten a la revolución el golpe de gracia. Aceptar el artículo 30 de dicho manifiesto referente a las Leyes de Reforma sería obligarnos a encerrarnos en el caparachón de dichas leyes que daba nuestra evolución actual ya no son suficientes para contener la labor páfida del encanallado clero o mafia conservadora y de sus adláteres y creo que la revolución no debe permitir que estos bribones sigan teniendo en nuestra patria absolutamente ninguna ingerencia en la educación de la niñez, suprimir los seminarios o fábricas de curas y prohibir terminantemente la importación de esos canallas. Artículo 4º. La Revolución aspira a la confiscación absoluta de los bienes de nuestros enemigos, porque será el único medio de aplastar la cabeza de la serpiente; en resumen lanzar ese manifiesto equivaldría a darnos un abrazo con Villa, quien ha aceptado como programa complacer gringos, científicos y clericales cuando estos dos últimos grupos son los verdaderos culpables de las desgracias que actualmente afligen a la nación y opino que antes de lanzar dicho manifiesto debe usted consultar el placer de todos los jefes de la revolución. Creo que el

medio que rodea a Ud. está triunfando desgraciadamente sobre los revolucionarios, y sería de opinión que sería muy bueno que usted viniera siquiera unos 15 días a respirar en estos campamentos el oxígeno revolucionario para que a su regreso a la capital, arrojara de su lado mucho elemento morboso que lo rodea. Muy respc.

Gral. B. G. Hill

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 5 de junio de 1938, año xxvi, núm. 113, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 5 de junio de 1938, año xii, núm. 263, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

CARRANZA SE OponÍA A LAS PERSECUCIONES RELIGIOSAS
Se lo dijo a Hill en una carta; no se concibe una religión
sin sacerdotes y su profesión es lícita,
le decía el Primer Jefe al general

RESPUESTA A OBREGÓN Y DIÉGUEZ
El Primer Jefe insistía en que el manifiesto criticado
por los militares no favorecía a la reacción

CAPÍTULO XV

Continuamos en este capítulo dando a conocer las respuestas que don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo se vio en la necesidad de dar a los jefes militares para satisfacerlos por el proyecto de manifiesto que pretendía expedir.

Copia de este documento que provocó el disgusto de los jefes militares es incluido también en este capítulo.

CARRANZA SE DIRIGE A B. HILL

Veracruz

Mayo 6 de 1915

Sr. Gral. Benjamín Hill

Kilómetro 394

Refiriéndome a las observaciones que se sirve Ud. hacer el proyecto de manifiesto que he resuelto lanzar a la Nación comunico a Ud. que el derecho de hacer reclamaciones que [ilegible] proyecto reconoce a los nacionales, por daños sufridos por [ilegible] revolución, jamás puede considerarse como un medio que sirva para indemnizar a nuestros enemigos, como puede Ud. verlo en [ilegible] telegrama que sobre el particular dirigí anoche al Sr. Gral. Obregón. Respecto a la observación que hace Ud. a la cláusula de 3ª debo manifestarle que las Leyes de Reforma no son en mi concepto, como Ud. cree, un viejo caparazón, sino una junta más grandes conquistas de la libertad humana, y constituyen no sólo un orgullo, sino parte de la historia y de la vida misma, del pueblo mexicano; pero ellas no han tenido ni tienen por finalidad contrarrestar las labor perturbadora del clero y del Partido Conservador, pues para esto existen otros medios que la revolución ha puesto en práctica y las leyes que se expiden durante este periodo de lucha, serán las que prevean y castiguen ese mal. Precisamente el clero y el Partido Conservador se han levantado en armas contra esas leyes de Reforma, que nosotros debemos defender, aun cuando Ud. indudablemente por un error, considere insuficientes. Todos los trabajos del clero en el exterior y en el interior no tienen otro objeto que el de conseguir que se deroguen estas leyes. El clero y el Partido Conservador sostuvieron la larga dictadura del Gral. Díaz, porque durante ella las Leyes de Reforma no se cumplían, y de hecho estaban derogadas, y de aquí que no surtieran los efectos que su estricto cumplimiento debe producir. Por eso la Revolución esta obligada a aspirar a que estas leyes sean estrictamente respetadas.

Esta revolución no es ni puede ser una revolución religiosa en el sentido de excluir determinada religión para favorecer por eso mismo a cualquier otra, porque sería el más grande de los retrocesos y la revolución debe procurar colocar a México, cuando menos, en el mismo nivel en que están los países más civilizados. No se concibe una religión sin sacerdotes encargados del culto, y como en sí misma la profesión sacerdotal no es ilícita, deben ser respetados lo que quieran consagrarse al ejercicio de esa profesión, porque nuestras leyes ga-

rantizan la libertad de trabajo y la libertad de conciencia; pero la revolución ha castigado y no dejará de castigar a todos aquellos sacerdotes de cualquier culto que extralimitándose de sus funciones meramente espirituales hagan política reaccionaria en este país y será implacable con ello.

Respecto a la idea de Ud. de prohibir terminantemente la administración en nuestro país de sacerdotes del culto católico, no veo a la manera de practicarla más que haciéndola generar a los ministros de todos los cultos, toda vez que de otra manera, sería convertir al Estado en protector de determinadas religiones y en perseguidor de otras; y la prohibición terminante y general de admitir a los ministros de todos los cultos, sería un atentado a la libertad humana. En cuanto a la ingerencia de los sacerdotes católicos en la educación de la niñez, con gusto le manifiesto que yo participo de sus ideales, pero haciéndolos extensivos a los ministros de todos los cultos, y, en consecuencia, a todas las ideas religiosas, las cuales no deben ser el objeto de la educación de la niñez en las escuelas; pero esto no está contradicho en el proyecto de manifiesto, el cual claramente expresa que se utilizará para extender la instrucción y la educación en toda la República, la cooperación de escuelas particulares de acuerdo con nuestras leyes, y nuestras leyes previenen que nuestra educación sea laica, es decir: excluye la enseñanza religiosa.

La observación que hace Ud. a la cláusula 4^a está reconocida en el proyecto de manifiesto, pero no en la forma que usted expresa. La revolución reivindicadora de los despojadores, las tierras de que hayan privado a individuos o comunidades y exigirá a nuestros enemigos la responsabilidad civil en que hubieren incurrido, y por estos medios se llegará a quitar de sus manos los elementos con que han hecho la guerra y a colocarlos en la imposibilidad de rehacerse para volver a la lucha. Es cuestión de palabras, y Ud. debe comprender, señor general, que la revolución no sólo habla por el interior, sino también por todos los países cultos de la tierra, y que la palabra confiscación, está ya borrada en todas las leyes y de todas las prácticas civilizadas.

Yo creía haber dado ya suficiente pruebas para que no se dudará de que ningún medio ni fuerza alguna pueda desviarme del alto cumplimiento del deber que la revolución me ha conferido, ya se trate de defender la dignidad nacional y su soberanía, como en el caso de la ocupación de Veracruz, o ya de velar por los intereses, bien entendidos en nuestra causa. Yo con gusto iría reunirme con Uds. pero diversas atenciones de resolución urgente exigen mi presencia aquí. Con gusto recurriré o consultaré a todos los jefes antes de lanzar el manifiesto, cuyo proyecto les he comunicado pero la obligación que tengo contraída ante Uds. mismos y ante la Nación entera de dirigir la revolución, me exige aprovechar la oportunidad de atraer en favor de la causa una nueva fuerza que

contribuya a su completo triunfo, sin dilaciones que tal vez la perjudicarían irremediamente. Por lo demás sabe Ud. que estoy obligado a rendir cuenta ante el Primer Congreso que la Nación elija. Salúdolo muy afectuosamente.
V. Carranza

EL QUE HA CEDIDO ES EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Veracruz, mayo 6 de 1915

Sr. Gral. Manuel Diéguez
Kilómetro núm. 394

Con todo gusto contesto su mensaje en clave, del día 4 estimando la oportunidad que usted me da de esclarecer algunos puntos del proyectado manifiesto. Desde luego debo manifestar a usted que tengo datos verídicos de que la reacción no está vencida y que, por el contrario, en la actualidad acumula elementos en el interior del país y más aún en el exterior, para recomenzar la lucha mejor preparada. Esto no resta la importancia de los últimos triunfos del Ejército Constitucionalista, pero cerrar los ojos ante el hecho conocido de que nuestros enemigos se preparan nuevamente, sería un acto enorme responsabilidad de todos nosotros ante la Nación, pues nuestro enemigo está preparándose hábil a hacer sufrir las consecuencias de su derrota a un solo hombre el Gral. Villa para rehacerse de nuevos mejores elementos y otras personalidades.

No dudo el triunfo inevitable pero no lo creo próximo si únicamente lo confiamos al éxito de las armas, abandonando todos los otros trabajos que la revolución está obligada a hacer dentro de sus principios y de la dignidad nacional. Deploro que usted haya creído encontrar en dicho proyecto de manifiesto la promesa de que nuestros enemigos serán indemnizados por los daños y perjuicios que la revolución les haya hecho sufrir, y sobre este particular así como con respecto a la idea de que el gobierno americano ampare esa pretensión de nuestros enemigos, le suplico lea los telegramas que he dirigido a los Sres. Grales. Obregón y Hill.

No es posible que Ud. señor Gral., cuyo patriotismo y buen juicio reconozco, pueda creer que lleguemos a alcanzar el triunfo definitivo y no sólo militar sino político aislados del mundo entero y aun con la oposición de otros países, pues se sabe bien que no tenemos elementos principalmente de guerra y que si en cualquier momento nos impidieran la introducción de estos pertrechos,

expondríamos a la causa y a la Nación misma a un desastre del cual yo iba a soportar todas las responsabilidades; pero ni la evidencia de esta penosa situación, en que la dictadura dejó a la República ni los graves escollos ni los graves peligros internacionales que hemos logrado vencer con toda dignidad me han determinado ni me determinarán nunca a sacrificar uno solo de los ideales o de los intereses de la Revolución.

Si Ud. lee con sinceridad el proyecto de manifiesto y analiza cada una de las ideas que contiene, palabra por palabra, encontrará Ud. que nada se sacrifica: que no soy yo quien ha decidido sino que es el gobierno americano el que reconoce al fin toda la justicia de nuestras aspiraciones. Si algo puede usted encontrar en el proyecto de manifiesto es un lenguaje que permita al mismo tiempo que realizar todos nuestros anhelos legítimos no alarmar a quienes únicamente desean la forma para prestarnos una ayuda moral cuya trascendental importancia no se ocultará a Ud.

Es necesario, señor general, ver la situación no sólo desde el punto de vista militar, sino en toda su complejidad. Nuestras condiciones económicas, y principalmente en lo que se refiere al papel moneda y a la inmensa falsificación que de él se está haciendo en el extranjero es verdaderamente grave y a ella por sí sola bastaría para que la reacción, de continuar el estado actual de cosas, causara daños irreparables a la revolución. Si el reconocimiento se obtiene será posible perseguir a los falsificadores en el extranjero, evitar nuevas falsificaciones y modificar el actual sistema monetario, por otra que reclamen con urgencia las necesidades de la Nación.

Por último, el reconocimiento, si lo llegamos a obtener no significa que hemos vencido con la ayuda exterior, pues ese reconocimiento es un acto debido a nuestra revolución, por el carácter que tengo de gobernador constitucional del estado de Coahuila y ser el único funcionario de elección que sostuvo nuestras instituciones.

No ha habido un solo general que, conociendo las verdaderas razones y el verdadero alcance del proyecto de manifiesto, con las aclaraciones que les he hecho, que no esté de acuerdo con él, pues en último resultado ese mismo manifiesto, en términos más a menos semejantes, sería el que tendría que lanzar el jefe de la Revolución al terminarse la lucha armada contra la reacción.

Serían interminables las razones que yo podría exponerle para desvanecer las dudas, como tendría yo la satisfacción de hacerlo si estuviera usted presente, pero con este mismo propósito ya salen comisionados para ésa, al fin de explicar a ustedes detalladamente la situación. Salúdolo muy afectuosamente.

V. Carranza

SI USTED PUDIERA DARSE LA VUELTA POR ESTOS CAMPAMENTOS

Trinidad, a 7 de mayo de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz, Ver.

Debidamente impuesto de su atento mensaje cifrado del día 5 en que se sirve hacer unas aclaraciones de igual fecha, me permito manifestar a Ud. lo siguiente: El decreto de 10 de mayo de 1913 reconoce derecho de indemnización para los nacionales y extranjeros de los daños causados por la revolución fue expedido porque circunstancias de entonces lo exigían, dado que la revolución era sólo para derrocar un gobierno usurpador y restablecer el orden constitucional, pero más tarde cuando el espíritu revolucionario se ha ampliado definiendo claramente sus tendencias de reformas sociales, política y económicas cuando esa Primera Jefatura compenetrando de ellos y considerando que la Nación mexicana tiene mayores necesidades que llenar expidió el decreto de 12 de diciembre de 1914 adicionado el Plan de Guadalupe y haciendo más radical y reformador a la revolución juzgo por tanto que el de mayo de 1913 debe considerarse por tanto sin efecto por improcedente y en mi concepto debe suprimirse para siempre la idea de que la revolución al constituirse un gobierno indemnice a los nacionales de los perjuicios o daños que les cause por las inmoralidades que se desarrollarían entre ellos mismo y por que sólo habría dos clases de nacionales a quienes indemnizar los identificados con la causa que hemos estado y estaremos siempre dispuestos a todo trance porque el mejoramiento nacional sea y los enemigos reaccionarios a quienes a definido ya que no tienen derechos algunos de reclamar indemnizaciones; repito que un manifiesto que venga reconocer los derechos esos será un filón de que ahora se “agarren” nuestros enemigos y la tentación codiciadora para los nuestros y hay que confesar que he expedido ese manifiesto sería renunciar al derecho que tenemos de llamar reaccionarios a nuestros enemigos, pues debemos tener presente que el artículo más reaccionario del manifiesto de Villa, ofrecía garantías a nacionales y extranjeros tanto en sus vidas como en sus intereses y el nuestro no sólo ofrecía esas garantías sino sumas de dinero en recompensa de lo que la revolución en nombre de la patria se ha visto obligado a tomar para su desenvolvimiento. Si usted pudiera darse una vuelta por estos campamentos comprendería mejor la amargura que se ha apoderado de los jefes re-

volucionarios al saberse que se trata de expedir ese manifiesto en los términos citados, pues soy yo uno de los menos contrariados y por este mensaje se dará Ud. cuenta del efecto causado en mi ánimo, por otra parte no debe creerse mi procedimiento de pagar algo de lo que se tomó en campaña ligado con el espíritu del manifiesto, pues a los enemigos no he pagado un solo centavo y sólo he ordenado el pago para los extranjeros y el de una vaca o un buey tomado a algún infeliz que era con cuanto contaba y lo he pagado precisamente porque he creído que no era dado manifiesto alguno sobre indemnizaciones. No quiero pensar que las manifestaciones que impetuosamente me he permitido hacerle puedan ser tomadas como entorpecimiento para la política que usted desarrolle mi deber como revolucionario y como jefe del ejército cuyo mando me ha confiado usted me obliga a poner en el superior conocimiento de usted cuanto afecta el espíritu elevado de este mismo ejército y los descalabros que una disposición así traería consigo, pues dejaríamos de contar con muchos de los más sanos y radicales correligionarios. Muy respetuosamente.
El Gral. en jefe Álvaro Obregón

EL MANIFIESTO

Ejército Constitucionalista de México
Primer Jefe

MANIFIESTO A LA NACIÓN

Por fin, después de 5 años de lucha originada por el largo régimen de opresión que mantuvo y agravó el desequilibrio económico y social de la época colonial la Revolución está próxima a terminar, venciendo al enemigo e implantando definitivamente las reformas económicas sociales y políticas que constituye nuestra finalidad y que son las únicas que pueden asegurar la paz fecunda que dimana del bienestar del mayor número de la igualdad ante la ley y de la justicia.

La revolución ha tenido la simpatía instintiva y generosa de los pueblos libres, precisamente porque su objetivo no ha sido el simple cambio de personal gubernamental, sino la substitución completa de un régimen de opresión por un régimen de libertad.

La lucha ha sido larga porque la impaciencia de los revolucionarios para conseguir el triunfo de 1911, dió lugar a la transacción con los elementos del

antiguo régimen en Ciudad Juárez. Desde ese momento estos elementos tan fácil y elementalmente acogidos, empezaron a minar dentro del mismo medio revolucionario el prestigio y la autoridad de los hombres que pocos pues fueron exaltados al poder por el voto público.

El Presidente Madero se encontró imposibilitado para realizar las reformas reclamadas por el pueblo, primero, porque dentro de su propio Gobierno había quedado incrustado casi todo el personal administrativo de la dictadura, y, segundo, porque tuvo que dedicarse exclusivamente a combatir al antiguo régimen que se levantaba en armas sucesivamente con Reyes, con Orozco y con Félix Díaz, y fomentaba, desnaturalizándola, la rebelión de Zapata.

No habiendo podido la reacción, a pesar de esto, nulificar las tendencias reformadoras del nuevo régimen, decidió el ejército federal traicionara al Gobierno legítimo de la República. La traición la consumó el General Huerta a pretexto de salvar a la Ciudad de México de los horrores de la guerra, y con la cooperación de un grupo de extranjeros privilegiados por el antiguo régimen que rodeaba a Henry Lane Wilson.

El asesinato del Presidente y Vice-Presidente y la complicidad o debilidad de los otros poderes dejaba sin representante Constitucional a la nación. Yo, entonces como Gobernador del Estado de Coahuila y en el acatamiento a los preceptos constitucionales 121 y 128 de nuestra Ley Fundamental, asumí la representación de la república en los términos en que este derecho me es reconocido por la misma Constitución, y apoyado por el pueblo que se levantó en armas para recobrar esa libertad.

En efecto, los artículos citados, dicen textualmente: “Todo funcionario, sin excepción alguna, antes de tomar posesión de su cargo, presentará la propuesta de guardar la Constitución y las Leyes que de ella emanen”. “Esta Constitución no perderá su fuerza ni vigor, aun cuando por alguna rebelión se interrumpa su observación. En este caso de que por trastorno público se establezca un Gobierno contrario a los principios que ella sanciona, tan luego como el pueblo recobre su libertad, se establecerá su observación y con arreglo a ella y a las leyes que en su virtud se hubieren expedido, serán juzgados así los que hubieran figurado en el Gobierno emanado de la revolución, como los que hubieren cooperado a ésta”.

Vencidas la rebelión y usurpación de Huerta desde antes de que llegara al Ejército Constitucionalista a la Ciudad de México la reacción, siguiendo su antiguo procedimiento, comenzó a infiltrarse a nuestras filas y a corromper a quienes debieron prestar apoyo a este Gobierno, determinado el desconocimiento que de él hizo el general Villa y a la formación de facciones cuyos Jefes se sentían alentados por la presencia de representantes extranjeros a su lado.

Al abandonar nuestras fuerzas la Ciudad de México, en ejecución de un plan militar y político, se creyó que el Gobierno Constitucionalista había perdido el apoyo del pueblo, su prestigio y su fuerza, y que seguía el camino de los anteriores detentadores del poder público: pero el aparente triunfo de la reacción encabezada por Francisco Villa, fue más efímero que el que alcanzó la usurpación del General Huerta y hoy, después de mayores y más definitivas victorias militares obtenidas por el Ejército del Pueblo de las diversas regiones del país, puedo decir a mis ciudadanos que el Gobierno Constitucionalista tiene dominio sobre siete octavas partes del territorio nacional; que está organizando la administración pública en veinte de los veintisiete Estados en que se divide políticamente la República, y en más de la mitad de los siete restantes; que administra todos los puertos marítimos tanto del Atlántico como del Pacífico con excepción de Guaymas, los pueblos fronterizos al Sur y Norte con excepción de Piedra Negras, Ciudad Juárez y Nogales: que más de trece millones de los quince que componen la población del país, es decir nueve décimos de la población total de México se hallan sometidos al Gobierno que presido; que día tras día las fracciones son vencidas y dispersadas, limitándose en la actualidad su acción ofensiva a actos de bandidaje, y que en breve la ocupación de la Ciudad de México contribuirá a hacer más coherente y eficaz, en todo el territorio de la República, la acción del Gobierno Constitucionalista. En consecuencia, nuestro país se aproxima al término de su revolución y consolidación de una paz definitiva basada en condiciones de bienestar y justicia.

En medio de las más grandes dificultades y dentro de lo humanamente posible, el Gobierno Constitucionalista ha cumplido con sus deberes: he atendido para el pueblo las lamentables consecuencias de la guerra, ya prohibiendo la exportación de los artículos de primera necesidad, ya adoptando medios prácticos para facilitar la adquisición de esos artículos a las clases pobres; ha dado garantías e impartido protección a los habitantes del territorio bajo el dominio Constitucionalista, quienes por regla general viven una vida de trabajo normal; ha prevenido o castigado las faltas o abusos originados por el Estado de perturbación social, las cuales por lamentables que sean, ni por su número ni por su importancia pueden considerarse como la característica de un régimen de Gobierno. Soy el primero en lamentar las privaciones que ha tenido que soportar el pueblo mexicano como resultado de la guerra, y que constituyó uno de los muchos sacrificios que tienen que hacer todos los pueblos para conquistar sus libertades; pero estoy resuelto a ampliar todos los medios que estén al alcance del Gobierno para cumplir la obra de humanidad que las circunstancias reclaman. Afortunadamente los últimos triunfos sobre las facciones ensanchan la esfera de acción del Gobierno Constitucionalista y le facilitan el cumplimiento

de todos los deberes que tienen los gobiernos con sus propios países, de impartir garantías a los habitantes y procurara el bienestar de las masas.

Por lo que hace a nuestras relaciones exteriores, no obstante que uno de mis primeros actos fue el dirigir una nota telegráfica al Depto. de Estado del Gobierno Americano dándole a conocer mi carácter frente a la rebeldía y a la usurpación, una de las mayores dificultades que ha entorpecido nuestras labores ha sido falta de inteligencia entre el Gobierno que tengo el honor de representar y los Gobiernos de las demás Naciones y especialmente el de los Estados Unidos. Los grandes intereses del antiguo régimen han creado un verdadero sistema de falsedades y calumnias contra el Gobierno Constitucionalista, propagándolas día con día por conducto de los poderosos de la prensa "científica" americana a la prensa mundial, con el objeto de deformar ante la opinión de los pueblos los procedimientos y tendencias de la revolución mexicana; esos mismos intereses habían influido para que se rindieran los falsos informes a los gobiernos de otros países, y de una manera especial al de los Estados Unidos, cuando han deseado formarse un juicio de la situación mexicana, el Gobierno Constitucionalista se ha visto imposibilitado para hacer rectificaciones a esos informes, por carácter de las oportunidades y de los medios que traen consigo las relaciones diplomáticas establecidas entre gobiernos.

En estos momentos actuales creemos estar con condiciones de vencer esta última dificultad, porque el Gobierno Constitucionalista se encuentra ya de hecho en la posesión definitiva de la soberanía; y el ejército legítimo de la soberanía es la condición esencial que debe tenerse para decidir el reconocimiento de un Gobierno.

Si, como lo esperamos y deseamos en bien del pueblo mexicano, y de los extranjeros residentes de este país, los gobiernos de las demás naciones reconocen el Gobierno Constitucionalista, le prestaran en este acto de justicia una eficaz ayuda moral no sólo para estrechar las relaciones amistosas que siempre ha cultivado México con esas naciones, para poder discutir sus negocios comunes, conciliando sus mutuos intereses, sino también para consolidar más rápidamente la paz y establecer el Gobierno Constitucional constructiva, sustentando en las reformas el programa de la revolución, cuyo fin es el mayor bien para el mayor número.

Estimo, por lo expuesto, que ha llegado la ocasión de llamar la atención de las facciones que todavía se empeñan en presentar al Gobierno Constitucional una resistencia armada sobre la inutilidad de su actitud, tanto por las recientes y definitivas victorias alcanzadas por nuestro ejército, cuanto por el convencimiento que deben tener nuestra sinceridad y capacidad para realizar los ideales de la revolución en consecuencia, exhorto a estas facciones a someterse

al Gobierno Constitucionalista para acelerar el restablecimiento de la paz y consumir la obra revolucionaria.

Con el objeto de realizar los anteriores propósitos he creído necesario dar a conocer a la Nación la conducta política que observará al Gobierno Constitucionalista, en la ejecución de reformas sociales contenido en el decreto de 12 de diciembre de 1914.

1º.- El Gobierno Constitucionalista otorgará a los extranjeros residentes en México, las garantías a que tienen derecho conforme a nuestras leyes, y protegerá ampliamente sus vidas, su libertad y el goce de sus derechos legales de propiedad, acordándoles indemnizaciones por daños que les haya causado la revolución, en cuanto a esas indemnizaciones fueren justas: las cuales se liquidarán por un procedimiento que se establecerá oportunamente. El Gobierno asumirá igualmente la responsabilidad de las obligaciones financieras que sean legítimas.

2º.- El primer cuidado del Gobierno Constitucionalista será restablecer la paz dentro de un régimen de ley y de orden, a fin de que todos los habitantes de México, nacionales y extranjeros disfruten por igual de los beneficios de una verdadera justicia y estén interesados en cooperar al sostenimiento del Gobierno que dimana de la Revolución. La comisión de crímenes del orden común no quedará impune. Oportunamente se expedirá una ley de amnistía que responda a las necesidades del país y de la situación, la cual en manera alguna eximirá a los amnistiados de la responsabilidad civil en que hubieren incurrido.

3º.- Las Leyes Constitucionales de México llamadas Leyes de Reforma, que establecen la separación de la Iglesia y del Estado y que garantizan al individuo el derecho de culto, según los dictados de su propia conciencia y sin lastimar el orden público, serán estrictamente observadas; en consecuencia nadie sufrirá en su vida, libertad de propiedad por razón de sus creencias religiosas. Los templos continuarán siendo propiedad de la Nación conforme a las Leyes vigentes, y el Gobierno Constitucionalista cederá nuevamente para el uso del culto, aquellos que fueren necesarios.

4º.- En el arreglo del problema agrario no habrá confiscaciones. Dicho problema se resolverá por la distribución equitativa de tierras que aún conserva el Gobierno; para la reivindicación de aquellos lotes si fuere necesario; por los demás medios de adquisición autoricen las leyes del país. La Constitución de México prohíbe los privilegios y por lo tanto, toda la clase de propiedades sean quienes fueren sus dueños, utilizadas o no, quedarán sujetas en lo futuro al pago proporcional al impuesto conforma a la revaluación justa y equitativa.

5º.- Toda propiedad que se haya adquirido legítimamente de individuos o gobiernos legales y que no constituya privilegio o monopolio será respetada.

6º.- La paz y la seguridad de una Nación depende de la clara inteligencia de la ciudadanía; en consecuencia el Gobierno se empeñará en desarrollar la educación pública haciéndola extensiva a todos los lugares del país y utilizará para este fin toda la cooperación de buena fe, permitiendo el establecimiento de escuelas particulares que se sujetarán a nuestras leyes.

7º.- Para el establecimiento del Gobierno Constitucional, establecerá el Gobierno que presido, acatará y cumplirá la disposiciones de los artículos 4º, 5º y 6º del Decreto del 12 de diciembre de 1914, que textualmente expresan: “Art. 4º- al triunfo de la revolución reinstalada la Suprema Jefatura en la Ciudad de México y después de efectuarse las elecciones de Ayuntamiento en la mayoría de los Estados de la República, Primer Jefe de la Revolución, como Encargado del Poder Ejecutivo, convocará a elecciones para Congreso de la Unión, fijando en la convocatoria las fechas y términos en que dichas elecciones habrán de celebrarse.

“Art. 5º- Instalando el Congreso de la Unión, el Primer Jefe de la Revolución dará cuenta ante él del uso que haya hecho de las facultades que por el presente se halla investido, y especialmente le someterá las reformas expedidas y puestas en vigor durante la lucha, con el fin que el Congreso la rectifique, enmiende o complete, y para que eleve a preceptos constitucionales aquello que deban tener dicho carácter, antes que se restablezca el orden Constitucional.”

“Art. 6º- El Congreso de la Unión expedirá las convocatorias correspondientes para la elección del Presidente de la República, y una vez efectuada ésta, el Primer Jefe de la Revolución entregará al electo el Poder Ejecutivo de la Nación”.

Constitución y Reformas

H. Veracruz, 10 de junio de 1915.

El Primer Jefe del E. C. Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión.

V. Carranza

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 12 de junio de 1938 año xii, núm. 270, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

INTENSOS TRABAJOS EN FAVOR DE CARRANZA, ANTE MR. WILSON
LOS HACÍAN LIND, COLE Y DOUGLAS
Pero a los tres los engañaba el Departamento de Estado,
según decía Arredondo a don Venustiano

PROMESAS HECHAS EN VERACRUZ
Mejoraré las comunicaciones, resolveré el problema monetario
y ocuparé la capital, etc., informaba D. Venustiano

CAPÍTULO XVI

No era solamente el agente confidencial Eliseo Arredondo al que hacía recomendaciones a don Venustiano Carranza para congraciarse con el gobierno norteamericano. Era también el abogado norteamericano Douglas quien intervenía en estos trabajos de conquista de la Casa Blanca.

Llama la atención el hecho de que don Venustiano Carranza aceptara sumisamente las recomendaciones de Douglas, en tanto Arredondo aseguraba al Primer Jefe que el secretario de Estado de los Estados Unidos estaba jugando con los norteamericanos carrancistas Douglas, Lind y Cole.

Llega aquí la documentación sobre las relaciones entre Carranza y los Estados Unidos, a su punto culminante.

La propia documentación será la que lleve con más facilidad al lector al conocimiento preciso de los trabajos del carrancismo en los Estados Unidos.

EL GOBIERNO AMERICANO LO RECONOCERÁ

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington, D. C.
Agosto 2 de 1915

V. Carranza
Veracruz

Prensa de hoy dice que usted está poniéndose rápidamente en situación de que el gobierno americano lo reconozca. Que Villa ha expulsado a todos los comerciantes extranjeros de Chihuahua. Que Ángeles llegó a Nogales ayer para tomar a su cargo la revolución villista y contando con la dirección de Obregón e Iturbe, que se han prometido. Sigue la prensa publicando largos historias mandadas por O'Connor al Depto. Estado, sobre horrorosas condiciones de hambre en México. Se dice también por la prensa que todos los planes han sido ya preparados para la intervención armada de este gobierno en México. Que el Presidente [...] ¹

SI SE TOMAN ESTAS MEDIDAS, LISTED SERÁ RECONOCIDO

Cuartel General en Washington, a 3 de agosto de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz.

Yo procuro hacer llegar a Mr. Wilson y Lansing su declaración en vista pensamiento de enviar fuerzas a México, con pretexto de llevar provisiones. Prensa toda ha vuelto a favor de usted y nuestra causa, anunciando su posible reco-

¹ El mensaje de Arredondo; pero está trunco.

nocimiento en razón reocupación México, que estimase aliviará situación de la capital. Yo creo que si se lograra mantener abierta comunicación Veracruz a México se favorece envío provisiones y si se toma alguna medida que remedie inconvenientes que origina papel moneda falso, su reconocimiento seguro. Reocupación México últimas derrotas sobre reaccionarios han traído el convencimiento de su fuerza y preponderancia sobre enemigos y el plan de estos coaligarse y llevar a Vázquez Tagle a la Presidencia quedará en desuso.

Respetuosamente.

Arredondo

SUGESTIONES DE DOUGLAS

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.

Encargado del Poder Ejecutivo

Cuartel General

Washington, agosto 4 de 1915

Sr. V. Carranza

Primer Jefe del E. C

Veracruz

Entregué personalmente a secretario ayer mi argumentación pidiendo el reconocimiento del gobierno de los Estados Unidos para el gobierno consritucionalista. Hoy he mandado imprimir copias de esta argumentación y mandaré a Ud. dentro de unos cuantos días un número de ellas. Mi entrevista con el secretario fue satisfactoria y si las condiciones tanto militares como civiles y económicas continúan como actualmente y sin complicaciones, debemos y de esto estoy convencido de que se nos dará el reconocimiento. Estoy seguro de que usted hará todo lo que esté en su poder par evitar complicaciones... Permítame sugerirle que lo más importante que debe hacerse en México para alcanzar reconocimiento son: PRIMERO.- Mantener comunicación telegráfica y ferroviaria abierta. SEGUNDO.- Llevar y distribuir rápidamente víveres en la ciudad de México y en otros lugares en que este auxilio sea necesario. TERCERO.- Tratar con toda libertad posible extranjeros de todas nacionalidades especialmente americanos. CUARTO.- Poner en mediata ejecución plan suficientemente liberal y amplio con respecto a la situación causada por el dinero por la ciudad de México. QUINTO.- Trasladar el gobierno constitucional a la

Ciudad de México lo más pronto que sea posible. SEXTO.- Mantener un gobierno popular eficiente y tan prácticamente como sea posible en la Ciudad de México.- La cuestión del dinero es de suma importancia y necesita solución inmediata y le agradecería me telegrafiera Ud. acerca de esto. Su grande y rápida obra está ganando miles de amigos.

Chas. A. Douglas

CARRANZA ESCUCHA A DOUGLAS

H. Veracruz, agosto 6 de 1915

Chas. A. Douglas
Mexican Embassy
Washington, D.C.

Su atento mensaje cifrado antier. Espero recibir argumentación presentada por Ud. a secretario de Estado, cuyo envío de copias anuncia. El gobierno constitucionalista ha hecho y hará lo posible para evitar complicaciones, pero debe llamar la atención de usted respecto de la contradicción en la conducta del gobierno de ese país, pues por un lado pide las autoridades de México que restablezcan el orden en la paz dando garantías a nacionales y extranjeros, por otro pone dificultades para el reconocimiento retardando con esto como es más natural, el arreglo rápido de la situación del país. Y el gobierno constitucionalista de México no pide se le reconozca, por más que a ello tiene derecho, pues domina en casi totalidad del país, pero espera que cuando menos se le otorgue la consideración y el respeto que es usual entre los gobiernos de países civilizados. La situación de México ha mejorado notablemente en los días transcurridos en este mes. Las comunicaciones telegráficas y ferroviarias están abiertas en todos los lugares donde son necesarios, especialmente en la Ciudad de México, se ha hecho y continuará haciéndose diligentemente. El problema del papel moneda se ha mejorado con el envío de fuertes cantidades de billetes constitucionalistas a la Ciudad de México y a otros puntos, facilitando así las transacciones comerciales. Ha decretado el gobierno constitucionalista una emisión por doscientos cincuenta millones de pesos, para recoger todas las emisiones hechas hasta hoy y obtener la unificación de su papel, pero no admitirá ni reconocerá emisiones de billetes que no hayan sido autorizados por la Primera Jefatura, en vista de la gran cantidad de falsificaciones hechas

en México por el llamado gobierno de la Convención y en los Estados Unidos por algunos americanos. El gobierno constitucionalista se trasladará a la Ciudad de México tan pronto sea posible, integrará las secretarías de Estado y reanudará el funcionamiento normal de la administración. Hay en la Ciudad de México un gobierno civil ya establecido que atiende a todos los servicios públicos. Agradezco a usted su interés en los asuntos de México, y su inteligente ayuda para resolverlo favorablemente. Salúdolo con afecto.
V. Carranza

EL GOBIERNO ENGAÑA A LIND, A COLE, A DOUGLAS

Washington, a 8 de agosto de 1915

Señor V. Carranza
Primer Jefe E. C.
Veracruz, Ver.

Continuando mi telegrama de esta mañana, que refleja nuestras impresiones colectivas, creo conveniente expresarle la mía personal que es como sigue: No obstante que la prensa por los informes que recogemos y todas las apariencias muestra que el reconocimiento de usted se impone, hay ciertos hechos que me hacen dudar de la sinceridad del Departamento de Estado, de su política vacilante, que hace sospechar que están engañando a Mr. Douglas, Mr. Lind, Cole y demás amigos, pues observo que apenas atiende usted alguna solicitud, quieren otra, y aunque cada vez dejen entender otorgará su reconocimiento los retardan inmediatamente, y hoy hasta aparecen preocupados por su predominio y triunfo sobre Villa y Zapata. Esto quizá obedezca a trabajos partidos científicos y católicos, pero el hecho que la política es cambiadiza y desconcertante, pretendiendo otorguemos una concesión. Apresúremos a comunicárselo a riesgo de exagerar a fin de estar prevenido y procurar activar operaciones militares en el Norte, hasta arrojar Villa fuera de México. Los hechos entonces forzarán al reconocimiento y alejarán todo pretexto de intervención en nuestros asuntos internos. Respetuosamente.
Arredondo

EL GRAL. AGUILAR SIGUE A D. VENUSTIANO

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
Cuartel General en Faros, Ver., a 8 de agosto de 1915

Señor Eliseo Arredondo
Mexican Embassy
Washington, D. C.

Transcribo a usted telegrama que he recibido, relacionado con la pretendida intervención del gobierno de ese país en asuntos interiores en México: El general Cándido Aguilar, gobernador y comandante militar de este estado dice: “Por noticias de la prensa americana he sabido hoy que el gobierno de la Casa Blanca resolvió convocar a los representantes de las repúblicas sudamericanas del A. B. C. y de la vecina de Guatemala, con el propósito de inmiscuirse en la situación actual de nuestro país, pretendiendo solucionarla por su cuenta, cuando en todo caso corresponde a nosotros cuanto con nuestra patria se relaciona. De tales noticias deriva el rumor de acordar la elección de un presidente mexicano que deberá ser propuesto por los referidos representantes, y que de no ser aceptado será sostenido por la fuerza para que rija los destinos de nuestra República. Como semejante determinación si llegare a tomarse implica grave ultraje a nuestra soberanía, quiero hacer de su conocimiento mi enérgica protesta contra esta u otra intromisión que entrañe un ataque a la independencia y soberanía de la República cualquiera que sea el gobierno que la pretenda o la nación que la apoye, y al rechazar con la energía de que soy capaz semejante impostura deseo renovar a usted las seguridades de mi franca adhesión, declarando pública y solemnemente que cualquiera pretendida intervención extranjera, cualquiera intromisión en nuestros asuntos, sólo hará reafirmar mi propósito indeclinable de seguir al lado de usted luchando con la fe de siempre, por el triunfo definitivo de la causa que dará la conquista de sus libertades al pueblo mexicano”. El general de división Salvador Alvarado, gobernador y comandante militar del estado de Yucatán dice: “Acabo de recibir por transmisión que me hace el Gral. C. Aguilar la nota que éste dirige a usted protestando por la rumorada por la intervención de unas potencias extranjeras a pretexto de arreglar el conflicto mexicano. Y reiterando cumplidamente la adhesión a usted. Por lo que a mí me toca me adhiero en todas sus partes a la patriótica actitud del general Aguilar, restándome sólo en mis declaraciones de

24 de junio último y en las que hacía usted en franca expresión de mi lealtad y subordinación cualesquiera que fuesen las circunstancias o contingencias de la lucha, propuesto a usted respetuoso consideración y personal efecto”. El general Millán dirígeme a Orizaba siguiente telegrama: “ Con motivos a las últimas interesantes revelaciones que vienen del Norte, que todas ellas tienen a poner una barrera para el logro de los ideales que hemos venido sosteniendo con armas en mano de los precisos momentos de nuestro triunfo y que a las claras dejan ver una actitud de mala fe, tengo el honor de dirigirme en nombre propio y el de mi Estado Mayor, con principales jefes, que primero entraña una propuesta de las sinceras y enérgicas contra conducta por los demás equivocada y hasta contradictoria con su anterior intromisión en nuestros asuntos de la alianza que se llamó el A. B. C., y que además de ser injustificada es atentatoria, pues ni que ellos ni los Estados Unidos del Norte tienen razón para quitarnos el derecho más sagrado para una nación. El segundo fin de este mensaje es ofrecer una vez más nuestra adhesión incondicional a esa primera jefatura que siempre ha sabido guiarnos por el sendero del bien de la honradez y de la justicia. La sangre que tanto se ha derramado no puede ser olvidada por sólo escuchar el derecho del más fuerte que aunque será nuestra patria lleva en su seno un cúmulo de traidores que luchan con la reacción, quedamos aun defensores del derecho nacional”. El general Nicolás Flores, gobernador y comandante militar del estado de Hidalgo, me envía desde Pachuca mensaje que dice: “Como según informes de prensa americana, la reacción consiguió torcer de modo inconveniente la conducta hasta cierto punto correcta del gobierno americano, por lo que respecta a nuestra política nacional, en el sentido de convocar arbitrariamente a representantes de las repúblicas sudamericanas y a la de Guatemala, para resolver nuestros problemas interiores, y como esto implica un solapado ataque a nuestra soberanía, pues que ignoro bajo qué título la Casa Blanca pretende tutorarnos me apresuro a dirigirme a usted para manifestarle mi decidida adhesión en cualquiera dificultad que se le presente, haciendo constatar mi enérgica protesta contra el proceder de nuestros vecinos del Norte, sugestionados por mi enemigo del pueblo y de la revolución. Cualquiera que sea el giro que tomen los amigos de nuestros poderosos vecinos y con la confianza absoluta en esa primera jefatura, siempre estaré dispuesto a luchar por la dignidad de mi patria al lado de usted, que hoy por hoy representa las elevadas aspiraciones del pueblo mexicano. Si el afán de los traidores no es otros que escalar nuevamente los altos puestos de la República, buscando para ello el apoyo de bayonetas extranjeras como lo pretende, fiel a mi honor mexicano y a la causa constitucionalista, seguiré en la lucha siempre junto con usted, en quienes se identifican los redentores fines de la revolución cuyo em-

puje victorioso quieren detener”. El teniente coronel Doctor Luis G. Cervantes, gobernador del estado de Puebla, dice: “ Con esta fecha he recibido la nota que el señor general Cándido Aguilar dirige a usted con motivo las noticias que circulan en la prensa americana, respecto a la conducta que piensan adoptar varias naciones americanas sobre nuestros asuntos interiores. Como el general Aguilar excita patriotismo y adhesión hacia a usted en estos momentos le he contestado lo siguiente: “ Mi querido general. Quedo enterado de la muy patriótica nota que con esta fecha ha dirigido Ud, a nuestro immaculado Primer Jefe, con motivo de las noticias que ha propalado la prensa americana relativas a nuestro sufrimiento nacional. Si esto llega a ser cierto y llega influir en el ánimo del honrado y culto presidente Wilson, lo que espero que no suceda, producirá semejante atentado a la civilización universal, una sombría conmoción que se reflejaría en el pueblo mexicano por una vez más de su patriotismo reconocido. Quiero suponer que semejante política americana llegase a desarrollarse y las consecuencias no se haría esperar mucho tiempo, se iniciaría en nuestra patria un nuevo periodo de lucha por conservar sin mancha su honor y su dignidad, empezariamos una guerra formidable que no hemos provocado pero que nunca hemos temido, y con nuestro Primer Jefe al frente de su abnegado y valiente ejército veríamos cómo nuevamente, aun cuando nos tardemos más nuestra gloriosa enseña mexicana nacional se vería empapada en la sangre de sus dignos hijos, pero siempre honrada y respetada por el mundo entero y siempre admirada por la razón o por la fuerza. Uno a usted mis votos de adhesión y respeto para nuestro Premier Jefe y juntos con él iremos hasta donde el honor nacional nos llame. Salúdolo muy afectuosa y respetuosamente. Lo que tengo el honor de comunicar a Ud. para que vea que de todos los ámbitos de la República todos los fieles compañeros estaremos siempre a su lado para recibir el aliento de honradez y patriotismo propio de los héroes”. El coronel Francisco L. Urquiza, jefe de la División Supremos Poderes en este puerto, dice: “Por mensajes publicados hoy en la prensa local fui impuesto de la equivocada actitud del ministro Lansing, eficazmente corroborada con la de representantes A. B. C., el enviar Gral. Scott conferenciar Villa para explicarle programa pacificación de nuestra República que ha ideado. Por demás está manifestar a Ud. que yo, como todo mexicano consistente, tengo absoluta confianza en su vasto criterio y su profundo amor a la patria, sabrá mantener dignamente la integridad nacional en caso de que se pretendan realizar esas intenciones, únicamente quiero tener la honra de manifestar a Ud. que rechazo con la dignidad que el caso reclama todas esas maquinaciones de que está siendo víctima nuestro infortunado país, y además que de manera incondicional me adhiero a cualquiera actitud que sobre este asunto tenga a bien adoptar y

con todo mi entusiasmo lucharé siempre bajo sus órdenes por la independencia de nuestro pueblo”. El coronel Aquileo Juárez, gobernador y comandante militar del estado de Tabasco, dícame: “Por telegrama dirigióme general C. Aguilar, gobernador y comandante de ese estado, me enteré con satisfacción de las declaraciones que hace con respecto a la intromisión en nuestros asuntos de otras repúblicas, manifestando a Ud. una vez más que tanto yo como el heroico pueblo tabasqueño estarán siempre a su lado, pues sabremos hacer respetar nuestra soberanía”. Salúdole afectuosamente.

V. Carranza

ET. LIC. CABRERA EN PIE DE GUERRA

Washington, D. C., a 8 de agosto de 1915

Señor V. Carranza

Veracruz

En vista de que conferencié representantes latinoamericanos con Lansing, resolvióse en que todos opónense cualquier acto de intervención Estados Unidos, y a discutir el punto de mero derecho internacional del reconocimiento de gobierno de México. Cabrera y yo juzgamos que sería oportuno formular protestas a que referirme, pero quedamos pendientes para otras en el primer momento que requiérase teniendo en cuenta las instrucciones de Ud. Dícese que conferencias continuarán semana entrante en New York, y otros aseguran que no volverán a reanudarse. Mr. Wilson llegará de un momento a otro. Situación general satisfactorio sólo insístese en que Lansing y Mr. Wilson persisten en la idea de que conferencemos con otras facciones aunque sea en términos hábiles que no comprometen el triunfo revolucionario. General Scott salió conferenciar Villa, según prensa, pero no he logrado confirmar verdadero objeto viaje. Ya encargase Cabrera hablar a representantes sudamericanos. Salúdolo. Arredondo

NO ADMITIREMOS TRANSACCIONES

H. Veracruz, agosto 9 de 1915

Lic. Eliseo Arredondo
Washington

Su mensaje cifrado ayer. Opino como usted respecto política Depto. de Edo. pero a pesar de todo mi conducta no variará e iremos hasta el fin, seguros de aniquilar a la reacción y de imponer nuestros principios. Es conveniente que Ud. y nuestros amigos hagan publicar en prensa ese país artículos que demuestren inconsecuencia del gobierno americano, en su conducta respecto al gobierno de México, pues por un lado pide que se termine la lucha y den garantías a nacionales y extranjeros como en tiempos normales y por otro dificulta la pacificación y retarda el reconocimiento del gobierno constitucionalista. Hay que hacer comprender que las reclamaciones por perjuicios que sufre el capital extranjero, serán atendidas oportunamente, y que si contra la opinión del pueblo americano que siempre ha manifestado simpatías por la causa constitucionalista, resuélvase a intervenir en asuntos de México, el gobierno de Washington, no seremos responsables de las consecuencias que sobrevengan, pues hemos hecho todo lo posible por evitar conflicto. No admitiremos transacciones con el enemigo, porque sería ilógico que después de haberlo vencido militarmente, concediéramosle derecho de imponer condiciones para su rendición. Salúdolo afectuosamente.

V. Carranza.

ARREDONDO NO SE ATREVE A PUBLICAR LAS DECLARACIONES DE AGUILAR

Washington, agosto 9 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Las impresiones cambian a cada momento. Pronto por carta que recibió Mr. Lind de Mr Wilson e información otras fuentes confirmaseme que conferencias no afectan soberanía de México y todos los representantes latinoamericanos

opondránse a cualquier acto de intervención y que sentir del Mr. Wilson es completamente distinto del que refleja la prensa alarmista anunciando una posible intervención. Sin embargo continuaré observando curso acontecimientos a reserva de recibir sus instrucciones guardo protesta de Grales. Aguilar, Alvarado y demás jefes contra conferencias de latino americanos, pues considero que publicarla estos momentos violentaría situación. Esta noche llegara una persona de Cornish que anúnciame por telégrafo traer también favorable información de Mr. Wilson. Asegúraseme que Scott fue al Paso a disuadir a Villa hacer efectivo préstamo forzoso que él impuso a extranjeros en Chihuahua por trescientos mil dólares y ya recomiendo a nuestro cónsul García procure averiguar lo posible sobre esto. Hoy tuve conferencia muy cordial con el ministro Guatemala. Cabrera fue New York a hablar demás representantes, pues conferencias continuarán allá miércoles. Respetuosamente.
Arredondo

Cía Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Agosto 9

El secretario Lansing haya invitado al ministro del Brasil en México que venga a los Estados Unidos que el secretario Macadoo discutirá hoy con los banqueros neoyorkinos la manera rehabilitar el crédito de México, que Villa permanecerá en El Paso para conferenciar con el Gral. Scott que llegará a esa hoy en el [...] ²

TENGA USTED PACIENCIA, QUE TODO SALDRÁ BIEN...

Estado Mayor del Primer Jefe encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
Cuartel General en Washington, agosto 9 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C
Veracruz

² El mensaje es de Arredondo, pero está incompleto.

He recibido su valioso telegrama del 6 lo que mucho le agradezco. Entiendo claramente la inconsistencia a que se refiere y permítome pedir a usted tener paciencia y crea usted que rodo saldrá bien. Nos han aconsejado de buena fuente hoy no dan absolutamente crédito historia de prensa; también que lo que se ha dicho respecto a Tagle son apreciaciones superficiales. En vista de que esta información no podrá ser más directa y de la mejor fuente, es de la mayor importancia que no se haga ninguna presentación o cualquier cosa que pueda dar a ella. Supongamos que presidente Wilson es sincero y que es buen amigo de Ud. y que sus asociados mientras trabajo para hacer ver que las repúblicas suramericanas no tienen derecho para inmiscuirse en asunto de México. Sería mejor no decir nada por ahora acerca de esto: Primero, porque usted no tiene conocimiento oficial. Segundo, porque tengo serías razones para creer que ellos se opondrán a cualquier política en México que pueda traer el resultado de la intervención y si ellos han asumido esta actitud es por darle más razón estoy seguro de que usted obrará favorablemente atendiendo estas importantes sugerencias para cualquier declaración que usted pueda hacer ya sea dirigida al pueblo mexicano o al americano.

Chas. A. Douglas.

EL RECONOCIMIENTO YA VIENE...

Cía Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Agosto de 9 de 1915.

Ministro del Brasil ha pedido permiso al gobierno americano para usar uno de sus buques de guerra en su viaje a ésta. La prensa de la tarde añade que el cónsul constitucionalista en Galveston Juan T. Burns ha anunciado que el señor Carranza va a publicar la correspondencia entre el Departamento de Estado y el gobierno constitucionalista y que esta noticia ha causado mucha curiosidad y excitación, que tanto los consejeros del señor Carranza en esta como algunos miembros del gabinete están ejerciendo presión sobre el presidente Wilson a fin de que reconozca a usted pues consideran que esta es la única solución que evitará funestas consecuencias a México si se siguiera el plan que sugieren los villistas de escoger un miembro en la sucesión legal del señor Madero. Respetuosamente.

Arredondo

NO PUBLIQUE USTED LA CORRESPONDENCIA

Washington
Agosto 9 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz.

Acabo de recibir confirmación de cónsul García de que el Gral. Scott va a visitar confiscaciones y préstamos forzosos que impuso Villa en Chihuahua. Permítome expresarle conveniencia suspender por 3 o 4 días publicación correspondencia con Departamento dentro cuyo término verificaré positiva actitud este gobierno. Respetuosamente.
Arredondo

CARRANZA INFORMA A SUS GENERALES

H. Veracruz, Agosto 9 de 1915

Generales:
Álvaro Obregón, Donde se encuentre
Pablo González, México
Salvador Alvarado, Mérida, Yucatán
Jacinto B. Treviño, Monterrey, N. L.
Cándido Aguilar, Ciudad

Para conocimiento de usted transcribole siguientes mensajes que recibí hoy, procedentes de nuestra agencia confidencial en Washington: "En vista de que conferencia representantes latinoamericanos con Lansing RESOLVIENDOSE EN TODOS Oponerse EN CUALQUIER ACTO INTERVENCIÓN ESTADOS UNIDOS, y a discutir el punto de mero de derecho internacional de reconocimiento de gobierno en México, CABRERA Y YO JUZGAMOS QUE SERIA OPORTUNO FORMULAR PROTESTAS a que REFERIRME, pero quedamos pendientes para otras en el primer MOMENTO QUE REQUIRERASE teniendo en cuenta las instrucciones que Ud. Dícese QUE CONFERENCIAS CONTINUARÁN SEMANA ENTRANTE en New York, y otros ASFGURAN QUE NO VOLVERÁN A REANUDARSE. MR. WILSON LLEGARÁ DE UN MOMENTO A OTRO.

Situación general satisfactoria SÓLO INSÍSTESE EN QUE LANSING Y MR. WILSON persisten en la idea de que conferencemos con otras facciones, aunque sea en términos que no comprometan triunfo revolución. Gral. Scott salió conferenciar Villa según prensa, pero no he logrado confirmar verdadero objeto viaje. Ya encárgase Cabrera de hablar representantes sudamericanos. Salúdolo”.

“... Continuando mi reograma de esta mañana, que refleja nuestras impresiones colectivas, creo conveniente expresarle la mía personal, que es como sigue: No obstante que la prensa por los informes que recogemos y todas las apariencias muestra que el reconocimiento de usted se impone, hay ciertos hechos que me hacen dudar de la sinceridad del Departamento de Estado y su política vacilante, me hace sospechar que están engañando a Mr. Douglas, Mr. Lind, Cole y demás amigos, pues observo que apenas atiende usted alguna solicitud, quieren otra, y aunque cada vez dejan entender otorgarán su reconocimiento lo retardan indefinidamente, y hoy hasta parecen preocupados por su predominio y triunfo sobre Villa y Zapata. Esto quizás obedezca a trabajos partidos científicos y católicos, pero el hecho es que la política es cambiadiza y desconcertante pretendiendo otorguémosles alguna concesión. Apresúrome a comunicárselo a riesgo de exagerar, a fin de estar prevenido y procurar activar operaciones militares en el Norte hasta arregar Villa fuera de México. Los hechos entonces forzarán el reconocimiento y alejarán todo pretexto de intervención en nuestros asuntos internos. Respetuosamente”.

Recomiendo a usted conserve este mensaje estrictamente reservado. Salúdolo afectuosamente.

V. Carranza.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de junio de 1938, año XII, núm. 277, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

GESTIONES PARA OBTENER DE E.U. LA EXTRADICIÓN DE HUERTA

PETICIÓN DE ARREDONDO A MR. LANSING
Que permitiera al gobierno carrancista castigar al ex presidente

TEMORES DE UNA NUEVA REVOLUCIÓN
Suscitados al llegar a E.U. Mondragón, Huerta y Félix Díaz

CAPÍTULO XVII

La actitud que asumió el gobierno del Sr. Carranza al tener conocimiento de que el Gral. Victoriano Huerta había llegado a territorio americano y los primeros trabajos encaminados a obtener la extradición pueden conocerse gracias a los interesantes telegramas incluidos en este capítulo.

No menos importante es el mensaje que el Lic. Eliseo Arredondo dirigió al señor Carranza indicándole los pasos políticos que debería dar para tener grato al gobierno de los Estados Unidos, y de esta manera obtener el reconocimiento de la Casa Blanca.

“Debe usted ser más explícito en la manera como tratará a los capitalistas extranjeros que han hecho inversiones en México”, recomienda Arredondo a don Venustiano.

Estas recomendaciones, acatadas por el Sr. Carranza, fueron las que al fin llevaron al gobierno carrancista a un entendimiento con el gobierno de los Estados Unidos.

DEMANDA DEL EXTRADICIÓN DEL GRAL. HUERTA

Cía. Telegráfica Mexiana –Vía Galveston–
Washington, D. C.

Julio 2 de 1915

Carranza
Veracruz

Transcribo a Ud. para su conocimiento demanda extradición contra Huerta y socios que presento hoy Departamento Estado. Respetuosamente.

Su Excelencia Robert Lansing, secretario de Estado, Washington, D. C.– Son de absoluta notoriedad en este país y en el mundo entero los sangrientos sucesos que tuvieron lugar en la Ciudad de México del 9 al 23 de febrero de 1913 que finalizaron con los asesinatos de los señores presidente y vice-presidente de la República Mexicana CC. Francisco I. Madero y Lic. José Ma. Pino Suárez. Es igualmente público el ‘cuartelazo de la Ciudadela’ como se designan aquellos sucesos y el derrocamiento del gobierno legítimo del señor Madero, fraguado por los generales Mondragón, Félix Díaz, Blanquet y el extinto Gral. B. Reyes y Huerta, a quien el presidente señor Madero acababa de nombrar comandante militar de la plaza en substitución del general Lauro Villar, que había sido herido en las primeras horas de la mañana del día 9 de febrero que estalló la conspiración y por último es también un hecho reconocido en el mundo entero que el Gral. Huerta, volviendo en contra del gobierno legítimo la espada que éste pusiera en sus manos para la defensa de su existencia y de sus instituciones, derrocó al presidente de la República y reduciéndolo a prisión en unión del vice-presidente Lic. José Ma. Pino Suárez, usurpó el Poder Ejecutivo de la República Mexicana y fueron ambos asesinados la noche del 22 al 23 de febrero de 1913 por soldados a sus órdenes que jamás fueron perse-

guidos ni procesados en estos crímenes de alta traición a las instituciones de la República Mexicana fueron designados coautores de Huerta los generales Mondragón, Blanquet y Díaz y los civiles que formaban el llamado gabinete de Huerta, algunos diputados y senadores del Congreso General y varios capitalistas nacionales y extranjeros que cooperaron unos moral y otros materialmente al derrumbamiento del gobierno legítimo, llegando Huerta al poder por medio de aquel crimen. El Sr. Venustiano Carranza, gobernador constitucional del estado de Coahuila, protestó contra aquella usurpación desconociendo la autoridad de Huerta y su llamado gobierno invitó a los gobernadores de todos los estados a defender la Constitución de la República e inició el movimiento restaurador que culminó con la derrota definitiva del Ejército Federal que apoyaba al dictador vencido del régimen ilegal y arbitrario de Huerta por el Partido Constitucionalista encabezado por el señor Carranza. Huyeron al extranjero Huerta, Blanquet, Mondragón, Félix Díaz y todos los secretarios de Estado, refugiándose unos en este país y otros en Europa. Hace apenas mes y medio regresó Huerta al continente americano y se radicó en la ciudad de New York dando a la publicidad la versión de que venía a residir a este país que le brindara su hospitalidad y por cuyo pueblo tenía grandes simpatías. Toda la prensa neoyorkina llamó la atención pública sobre tan extraordinario viaje y apuntó que Huerta no podía traer otro propósito que el de tomar otra vez intervención en los asuntos políticos de México pero el arribo de Blanquet y Mondragón y la concurrencia en la misma ciudad de Félix Díaz y un gran número de amigos y partidarios que habían sido de Huerta toda la prensa americana anunció profusamente y ya sin trabas, que Huerta, Blanquet y Félix Díaz, Mondragón y demás partidarios se reunían diariamente y concertaban un nuevo plan revolucionario contra México, de donde había sido arrojado por el Ejército restaurador los hechos venidos a demostrarlo plenamente, y el Departamento de Justicia de Gobierno americano ha logrado sorprender a Huerta acompañado de algunos de sus familiares, a bordo del Río Bravo en los momentos que, guiado por Pascual Orozco, se dirigía a invadir territorio mexicano para continuar trastornando allá el orden y dar lugar a la prolongación de la guerra civil que tanta sangre y tantos sacrificios ha costado a México, y que tantos daños ha causado a nacionales y extranjeros su criminal atentado. Enterado el gobierno de mi país de estos hechos y plenamente convencido de que los propósitos de Huerta, Blanquet, Mondragón y Félix Díaz no son otros que llevar una nueva revolución a México que sin duda traerá mayores males, dificultades y complicaciones para ambos países, y procurando castigar como lo demandan nuestras leyes, y como lo reclama la conciencia de México indignado, a los que dieron lugar a que el pueblo mexicano se levantara en armas

para derribar del poder a los que usurparon por medio del crimen me ha dado instrucciones por conducto de la Sría. de Relaciones Exteriores en pedir como tengo la honra de hacerlo ante usted se sirva el gobierno americano poner a disposición de autoridades mexicanas a Victoriano Huerta y de mandar a detener a los generales Blanquet, Mondragón y Félix Díaz, para que a su vez sean conducidos a México, donde tuvieron lugar los delitos de que aparecen culpables y responsables y sean juzgados conforme a la ley. Los hechos que sirven de base a esta solicitud son del dominio público extranjero, y están vivos en la conciencia del gobierno americano, en razón del conocimiento inmediato que obtuvo por su vecindad y estrechas relaciones con México, así como por la oportuna y amplia información que recogió, a virtud de la intervención directa que en los mismos sucesos criminales tomó el que era en aquella época embajador de los Estados Unidos de América, Mr. Henry Lane Wilson, y mueve a mi gobierno la profunda convicción que tiene de los sanos y nobles principios de justicia que le inspiran los actos de la actual administración al mismo tiempo que el propio interés de velar por la existencia y seguridad de la República Mexicana y dejar establecido un precedente que evite para lo futuro la repetición de semejantes actos subversivos contra la estabilidad el honor y el derecho de la vida y progreso de la Nación Mexicana. Por otra parte, el delito principal de que aquí aparece responsable Huerta está previsto en el artículo 11, párrafo primero del tratado de extradición vigente entre México y Estados Unidos, y expresamente calificado de carácter no político en la parte final del artículo VII del mismo tratado no ha detenido el natural interés de mi gobierno por castigar a los culpables las circunstancias de no estar reconocido aún como un gobierno perfectamente consolidado debido a la lucha que aún existe en México contra los últimos elementos reaccionarios, esta misma circunstancia excusa los requisitos de formalidad que en casos normales debe llenar toda demanda de extradición, pero aun cuando por esa falta de reconocimiento se estime que el tratado de extradición del 22 de febrero de 1899 está accidentalmente en suspenso, la gravedad de los delitos cometidos por Huerta, el sentimiento de indignación de la Sociedad Mexicana que se siente herida por la ofensa a su dignidad y el atentado a su conservación y la gran trascendencia que implican para la integridad del gobierno de México justifican suficientemente la presente solicitud ya que esta clase de infracciones a las leyes naturales e inmutables de la conciencia humana deben de caer bajo la represión de la Ley Penal en todos los tiempos y en todas las naciones civilizadas. Es además un principio de derecho internacional perfectamente establecido sancionado por la práctica que las alteraciones y disturbios interiores de un Estado no tienen influencia decisiva sobre su consideración internacional no lo exceptúan de

ninguna obligación ni le privan de sus derechos en las esfera de sus relaciones exteriores en este caso la petición es justa, procedente en derecho y emana de un verdadero gobierno en la acepción del Derecho Internacional que controla y ejerce su autoridad en casi la totalidad de la República Mexicana que no ha perdido su unidad, su identidad y su soberanía y que sólo debido a la usurpación de Huerta quedaron interrumpidas sus relaciones internacionales la entrega del general Huerta por el gobierno americano al gobierno constitucionalista de que está encargado el señor Carranza está de acuerdo con las prácticas internacionales y previstas en el tratado de extradición entre los dos países y significará además moralmente la justificación de la política del gobierno que representa el honorable presidente señor Wilson respecto a la cuestión mexicana, quien primero negó a aquél su reconocimiento como jefe del gobierno de México y ahora que viene a figurarse en territorio americano huyendo de la justicia de México que lo persigue lo entrega al propio principio de justicia y bien por la vida y desarrollo de la sociedad organizada de que la actual administración del gobierno americano es fiel devota.

Renuevo a Su Excelencia las protestas de mi más alta consideración.

El agente confidencial del gobierno constitucional de México en Washington,
E. Arredondo

MALOS INFORMES

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Julio 7 de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz.

Prensa de hoy dice que en la Ciudad de México fueron muertas y heridas cerca de cuatrocientas mujeres por soldados zapatistas. Que los extranjeros están en un gravísimo peligro debido a que el pueblo se le excita diciéndole que los Estados Unidos están apoyando a usted para que tome la Ciudad de México, que mueren de hambre en Ciudad de México cuatrocientas personas diariamente. Que los que una vez fueron ricos hoy piden limosna, que zapatistas publicaron proclama para que la gente se armara para ayudar a defender ciudad en contra de nuestras fuerzas y acudieron hasta las mujeres y sigue la prensa que en Puebla, Orizaba, Pachuca, etc., sufren también grandemente por falta de comes-

tibles. Que después de capturar villistas Lagos están haciendo huir a Obregón hacia León. Que en paredón murieron como dos mil individuos en la batalla entre nuestras tropas y los villistas.

Arredondo

¿PODRÁ CARRANZA ELIMINAR A VILLA?

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington, D. C.
Julio 15 de 1915

Sr. Venustiano Carranza
Veracruz

Prensa de hoy dice que Huerta y Ángeles se cambiaron telegramas cuyo texto tiene intrigados a autoridades de El Paso. Ángeles telegrafió a Huerta: “Mi general larga vida a la República”. Huerta contestó: “La República vivirá siempre”. Que villistas siguen insistiendo que Obregón ha quedado aislado de toda comunicación y Querétaro ha sido capturado. Que Obregón o está muerto o incapacitado para la campaña pues no se sabe nada de él. Que en Yucatán vuelve a ponerse seria la situación porque nuestras autoridades han prohibido la explotación de henequén. Y la International Harvester Co. se ha quejado al Departamento de Estado, pues dicen que también se les ha negado el privilegio de muelle en Progreso. Que pronto se sabrá si usted recibirá de este gobierno su apoyo moral, pues los oficiales de esta administración saben que lo está haciendo muy bien en la Ciudad de México, que se está organizando el gobierno rápidamente y que se están llevando muchas provisiones, y que reina un perfecto orden. Que en Veracruz y territorio entre estas dos ciudades existen las mismas condiciones de buen orden, etc. Que la única duda que existe es si usted podrá eliminar a Villa, de quien sus partidarios dicen que es un factor importante todavía.

Arredondo

LA PRENSA MUY AMIGA

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington, D. C.
Julio 17 de 1915

Carranza
Veracruz

Prensa de hoy dice que la retirada de Villa hacia Torreón obedece a un plan estratégico que no puede en estos momentos descubrir Villa porque le va a demostrar a usted a que aún que está muy fuerte. Que villistas dicen que controlan la mayor parte del territorio mexicano y que toma de México no significa nada. La prensa en general se muestra cada día más amiga de usted, procurando poner de manifiesto que está usted haciendo para restituir el orden e instalar un gobierno constitucional.
Arredondo

LO QUE DICEN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Julio 19 de 1914 [...]¹

donde ha hecho su capital Manuel Armenta, que es quien encabeza esta nueva revolución que se compone de unos tres mil hombres bien armados y municionados y se les llama los armentistas. Que sus armas y municiones las han obtenido de nuestras fuerzas y que se están preparando para atacar [...] Jalapa. Que los villistas dicen que esas fuerzas son villistas y son el resultado de sus actividades en el estado de Veracruz. Que Obregón está completamente aislado y que su avance lo ha retardado Villa por muchas semanas destruyendo el puente de Picardía, se está fortificando muy bien en Torreón. Que Pánfilo Natera y el general Ceniceros se han unido a Obregón con cinco mil hombres. Que en el territorio villista se está muriendo la gente de hambre y principalmente en Juárez que los armentistas se extienden desde Santa Fe, cerca de Veracruz, hasta Gutiérrez Zamora al norte de Misantla y que este movimiento es muy importante por la manera tan rápida que está creciendo, pues se compone de propietarios de pequeños ranchos que cuentan con suficiente dinero, hombres

¹ Las dos primeras hojas no fueron encontradas.

y armamento que les han quitado a los nuestros. Que el cónsul Shanklin ha sido llamado por su gobierno por protesta que hizo Cardozo y Olivera en contra Shanklin.

Arredondo

EXPLÍCITO SOBRE LOS CAPITALES EXTRANJEROS

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–

Washington, D.C.

Julio 19 de 1915

Sr. V. Carranza

Veracruz

Prensa de hoy dice que si usted puede transformar la Ciudad de México en un centro de negocios ganando la confianza de extranjeros, si se hacen las elecciones para miembros del Congreso y se cita a elecciones generales lo más pronto posible, este gobierno no detendrá por más tiempo el reconocimiento pero que debe usted ser más explícito en la manera como tratará a los capitalistas extranjeros que han hecho inversiones en México, que usted declara proteger el capital extranjero en todas sus reclamaciones legales, pero que será [necesario] que usted convenza al gobierno de Washington que la legalidad de las reclamaciones no será decidida de acuerdo con alguna ley extraña que tenga usted en la mente. Que las condiciones en Veracruz continúan caóticas con respecto a la cuestión de alimentos, que en México se está remediando mucho la situación debido al trabajo bajo la dirección del Gral. González. Que Villa ha lanzado un programa de reformas políticas y sociales que toda la prensa ha publicado y que llevará a cabo al triunfo de las armas villistas; que el programa es muy semejante al que lanzó usted. Que una nueva revolución en contra de usted ha estallado en Misantla. Sé por la presencia de informaciones particulares hoy tendrá lugar una conferencia entre Ángeles, Bonilla, Llorente, Díaz Lombardo y otros villistas en ésta y parece que el objeto de ellos es determinar forma concreta para llegar a una conciliación con nosotros. Al obtener mayores detalles se los comunicaré. Reaccionarios siguen activos, no obstante persecuciones Departamento de Justicia y sigo obreniendo informes de que intentan invadir la península de Yucatán o Chiapas, diciendo contar con apoyo de Estrada, Cabrera. La prensa ha estado insistiendo durante los últimos cuatro o cinco días

que el regreso de Mr. Wilson de sus vacaciones será a fines semana. Tomará una determinación definitiva de la cuestión mexicana.
Arredondo

DICEN LOS PERIÓDICOS...

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington, D. C.
Julio 20 de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz

Toda la prensa publica la evacuación de Ciudad de México por el Gral. González. El *World* dice que Villa por una hábil maniobra ha derrotado o inutilizado la columna de Obregón y logrado reunir un buen número de hombres en Pachuca y que, en combinación con Zapata, derrotar a González y por medio de marchas forzadas y llegar hasta Veracruz en busca de usted. Que las condiciones entre Veracruz y Puebla son muy inquietantes, pues ha habido muchos saqueos y destrucción propiedad. Que entre Jalapa y Veracruz todas las estaciones ferrocarril han sido destruidas. Que Villa insiste no haber sido nunca derrotado por Obregón y que lo único que ha sucedido es que Villa ha hecho caer a Obregón en una trampa.

Arredondo

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 26 de junio de 1938, año XXVI, núm. 134, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 26 de junio de 1938, año XII, núm. 284, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

INTERVENCIÓN DE SUDAMÉRICA EN LOS ASUNTOS DE MÉXICO

ENÉRGICA ACTITUD DE CARRANZA
El Primer Jefe se oponía a que los países sudamericanos
discutieran los problemas de nuestro país

ARREDONDO SE DIRIGE A LANSING
Expresando el desagrado con que se vería en México
cualquier acto de carácter intervencionista

CAPÍTULO XVIII

Los documentos comprendidos en este capítulo se refieren a la intervención de los gobiernos de América del Sur en la guerra civil mexicana. El señor Eliseo Arredondo, agente confidencial del gobierno carrancista en Washington, va informando paso a paso a don Venustiano de todos los trabajos que se hacen en conexión con la actitud internacionalista de los Estados Unidos.

Los documentos que se refieren a la participación de los gobiernos de la América del Sur en los negocios de México son los siguientes.

H. Veracruz
Agosto 10 de 1915

Chas. V. Douglas
Mexican Embassy
Washington

Su atento mensaje de ayer. En vista de actitud del gobierno americano convocado representantes de las repúblicas de Sud-América para tratar las cuestiones internas de México, he dirigido a presidentes de Argentina, Brasil y Chile, los mensajes que hoy transcribo a licenciado Arredondo y que los cuales ruego a usted informarse, pues considero que mi deber como jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo de la nación mexicana, estar preparado para rechazar en cualquier tiempo la intromisión de un poder extraño en los negocios interiores de mi país. Salúdolo afectuosamente.

V. Carranza

EL MINISTRO DE BRASIL

Washington, 10 de agosto de 1915
Ministerio del Brasil

C. Cónsul americano
Veracruz

Si fuere del agrado de Ud., el Departamento desea invitar al ministro de Guatemala y su familia para que tomen pasaje en el buque de los Estados Unidos que traiga Ud. y a su familia a New Orleans. Sírvase en informar al cónsul de Canadá según su descos.

Robert Lansing

México
10 de agosto de 1915

Veracruz

Silliman

Sírvase dar las gracias al comandante del *Sacramento* por su bondadosa invitación. Dígale que esperamos salir de aquí como a las ocho de la mañana el martes en la mañana en un tren especial y llegaremos a Veracruz como a las seis de la tarde.

J. M. Cardoso de Oliceira

Washington, 10 de agosto

Cónsul Americano
Veracruz

El Departamento telegrafía hoy al ministro del Brasil al cuidado de usted manifestándole que si desea invitar al ministro de Guatemala para tomar pasaje en el buque de los Estados Unidos que traiga al ministro Cardoso y sus empleados de New Orleans. Que se sirva comunicarle a Ud. y en caso de ser afirmativa su resolución, queda Ud. autorizado para extender la necesaria invitación al ministro de Guatemala en el nombre de los Estados Unidos.

Lansing

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO ENGAÑA

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión.
Cuartel General en Washington
Agosto 10 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Persona que esperaba anoche confirma mi opinión de que las conferencias representantes latinoamericanos y Lansing obedecen a un plan ideado y dirigido por este último y aunque no aparece que Mr. Wilson participe de él, vuelvo a la conclusión de que el Departamento de Estado ha estado engañando a Mr.

Douglas. Hoy dirigí protesta contra dichas conferencias a Lansing y a todos los representantes latinoamericanos en términos de sus instrucciones y ya doy a la prensa textos de Grales. Aguilar, Alvarado y demás así como los mensajes de Ud. a los gobiernos de Chile, Argentina y Brasil. Cabrera y Pesqueira deben hablar hoy mismo con conferencistas. Continuaré informando. Respetuosamente.

Arredondo

MAYTORENA ESTÁ PERDIDO

Agosto 10 de 1915

V. Carranza

Veracruz

La situación de reaccionario Maytorena es cada día más crítica. Ha perdido ya el control de casi todo el estado, quedándole únicamente en su poder puntos situados sobre la vía ferrocarril de Nogales a estación Corral; el resto encuéntrase poder nuestras fuerzas. Al sur de Guaymas tiene únicamente Maytorena fuerzas en número aproximado de mil hombres, la demás gente en número de mil quinientos guarneciendo vía Nogales a Magdalena; el resto hasta Guaymas sólo fuerzas tomaron Ures prepáranse atacar Hermosillo. Altar quedó en nuestro poder ayer. Maytorena [henece]¹ esfuerzos conservar parte norte pero le es imposible, pues fuerzas sumamente desmoralizadas y Arios² desertándosele fuerzas general Elías Calles prepáranse poner sitio Nogales y más agravará condición Maytorena, quien está cometiendo miles de tropelías con habitantes. Me permito manifestarle que para que estado de cosas cambie violentamente y quede todo estado en nuestro poder se necesita únicamente que fuerzas del sur avancen rápidamente al norte pues no podrán resistirlas o también el que se acerque el *Guerrero* a Guaymas con algunas tropas y tomárase puerto con facilidad. Fuerzas americanas con bastante artillería han llegado ésta. Respetuosamente.

G. Paredes

¹ Palabra indescifrable.

² Textual.

NOTA DE ARREDONDO A LANSING

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington D. C.

V. Carranza
Veracruz

Hoy presenté protesta al Departamento de Estado como sigue:

A Su Excelencia Robert Lansing, secretario de Estado
Señor secretario:

Al anuncio de las conferencias que debían verificarse entre vuestra excelencia en su carácter de secretario de Estado del gobierno americano y los representantes de las repúblicas Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Uruguay y Guatemala, mi natural impresión fue que ellas tendrían por objeto examinar la situación mexicana desde el punto de vista del derecho internacional, a fin de apreciar el valor y la posición respectiva de los partidos y facciones contendientes, con el objeto de otorgar el reconocimiento a la que reuniera los requisitos y condiciones de las prácticas internacionales requiere en semejantes casos pero la insistencia con que la prensa ha venido informando que dichas pláticas han tenido por objeto y aun acordado ya un plan de pacificación en México y las declaraciones de los periódicos del día atribuyen a Vuestra Excelencia han causado justa alarma al Gobierno Constitucionalista presidido por el señor Carranza, quien me instruye decir a Vuestra Excelencia que aunque no tiene exacto conocimiento del carácter de dichas conferencias, ha sabido que en ellas se discuten los asuntos de México con la idea de determinar una forma para solucionarlos. El señor Carranza y las personas que con él colaboran tienen una profunda convicción de que si el gobierno americano conociera la verdadera situación mexicana comprendería que la única solución posible, justa y aceptable sería dejar que la revolución continuara su proceso natural hasta el completo triunfo del partido que represente mayores necesidades y popularidad. El Gobierno Constitucionalista que representa el señor Carranza se abstiene de hacer apreciación alguna respecto de las conferencias que se llevan a cabo porque ignora su carácter y las conclusiones a que en ellas se ha llegado y porque no quiere dar pretexto a suponer que tácitamente las consiente, pero al mismo tiempo cree de su deber hacer llegar expresamente al conocimiento

del gobierno americano el desagrado con que el gobierno y el pueblo mexicanos verían cualquier acto que produzca el efecto o tienda a frustrar el triunfo prácticamente alcanzado ya sobre las facciones reaccionarias enemigas por el Ejército Constitucionalista que representa las esperanzas e ideales del pueblo mexicano reitero a su excelencia las protestas de mi estimación y respeto. Respetuosamente.

E. Arredondo, agente confidencial

CARTA A LAS REPÚBLICAS LATINOAMERICANAS

Agosto 11 de 1915
Sr. Venustiano Carranza
Veracruz

Hoy envié carta a cada uno de los representantes de las repúblicas latinoamericanas en las conferencias como sigue:

10 de agosto de 1915

Señor Embajador:

Ha llegado a conocimiento del señor don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de México, que se están llevado a cabo ciertas conferencias entre los representantes de algunas naciones latinoamericanas, el señor secretario de Estado del gobierno de Estados Unidos y algunas otras personas que se dicen bien informadas en asuntos mexicanos. El objeto de dichas conferencias no ha podido llegar con exactitud a nuestro conocimiento, pero de un modo impreciso se sabe que en ellas se discute la situación de México con la idea de buscarle una solución. El señor Carranza y las personas que con él colaboran tienen la certeza de que si la verdadera situación de México fuera conocida en las naciones latinoamericanas por fuentes de información idóneas y honradas, los representantes de los gobiernos de dichas naciones serían los primeros en comprender que la única solución a los asuntos de México es la de dejar que la revolución concluya su proceso natural hasta el completo triunfo del partido que representa mayor suma de necesidades y de poblaciones. El gobierno del señor Carranza, sin embargo, se ve obligado a abstenerse en los momentos actuales de entrar en explicaciones o de discutir la situación mexicana con los representantes de las naciones latinoamericanas por temor de que este acto pudiera interpretarse

como un consentimiento tácito a las conferencias que se han comenzado y respecto de las cuales no desea hacer apreciación alguna por ignorar las conclusiones a que en ellas se haya llegado. El señor Carranza no ha dudado ni por un momento de que en el curso de dichas conferencias los representantes de las naciones latinoamericanas, guiados por su alto patriotismo y por la conciencia de sus propios intereses, tomarán en ellas la única actitud que puede tomar oponiéndose abiertamente a todo acto de que signifique una intervención de Estados Unidos o de cualesquiera otras naciones en los asuntos interiores de México, pero el mismo señor Carranza ha creído de su deber no limitarse a abrigar esa confianza sino manifestar de una manera explícita y hacer llegar expresamente a los conferencistas el desacuerdo con que el gobierno y el pueblo mexicanos verían cualquier acto que pudiera significar una intervención o ingerencia, o que posteriormente pudiera traer como consecuencia una intervención o ingerencia de cualquier clase en los asuntos interiores de México, bien sea por parte de los Estados Unidos o de cualquiera otras naciones. A este respecto, el señor Carranza desearía especialmente llamar la atención de los representantes de la América Latina sobre el hecho de que la sola discusión de los asuntos mexicanos con propósito de resolver la situación interior de México que pudiera efectuarse entre representantes de Estados Unidos y de las naciones latinoamericanas es ya un acto que no podría dejarse pasar inadvertido, pues significa de parte de las naciones latinoamericanas la aceptación del precedente de que ellas pueden tomar cualquiera participación en los asuntos interiores de una nación hermana en colaboración con los Estados Unidos, lo cual no es deseable tanto por lo que se refiere a las relaciones de las naciones latinoamericanas entre sí, como por entrañar un apoyo moral a cualquiera resolución que en lo futuro pudiera derivarse de esas discusiones al tener el honor de transmitir a usted lo anterior. Crea usted señor embajador que lo hago inspirado solamente por el sentimiento de confraternidad hacia el representante de un pueblo hispanoamericano que por su origen, su tradición y su historia tiene las mismas tendencias y debe perseguir los mismos ideales que el pueblo mexicano. Quedo de usted con todo respeto atento y seguro servidor. Respetuosamente.

E. Arredondo, agente confidencial

CUIDADO CON LA VIOLENCIA

Cuartel General en Washington
Agosto 11 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Demostración anti-americano ésa ha despertado aquí gran interés y expectación pero todo tranquilo. Convendría evitar allá cualquiera violencia de parte de nuestro pueblo, prudencia en estos momentos salvará situación. *Mister* Wilson dispónese regresar para atender asunto México. Hoy diríjole Mr. Metcalf largo telegrama muy interesante cuya copia transmitiré a usted, él, Douglas y demás amigos trabajando activamente. Esta tarde continúan conferencias en New York. Seguiré informando. Respetuosamente.
Arredondo

¿SCOTT Y VILLA DE ACUERDO?

Estado Mayor del C. Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo
Cuartel General, Washington, 12 de agosto de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Andrés García de El Paso comunicame lo siguiente: “Informes verídicos y reservados que acabo de obtener aseguran que Scott arregló con Villa activar operaciones sobre Tampico y Laredo recuperarlas y distraer movimientos Obregón para avanzar nuevamente sur. Ofreciendo completo apoyo americano y estorbar mediante sus barcos los nuestros reciban armas”.
Arredondo

ARREDONDO PIDE EL CESE DE COLE Y DOUGLAS

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión
Cuartel General, Washington, a 12 de agosto de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz

Hace tiempo tengo la idea de someter a consideración pensamiento de retirar a Douglas, Cole y demás amigos comisión y de hablar en nuestro nombre con Lansing o algún otro funcionario del Gobierno Americano, pues veo que de seguir así administración obtiene información que necesitan y usa para sus propósitos sin considerarse obligado con nosotros en modo alguno y sólo se vale de este medio cuando a ellos conviene para requerir algo de Ud. permaneciendo nosotros en la peor condición. Ruégole considerarlo y darme instrucciones. Respetuosamente.
Arredondo

SI LANSING NO LO ATIENDE, RETÍRESE

Secretaría Particular del Primer Jefe del E. C. Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión.
H. Veracruz
Agosto 13 de 1915

Elisco Arredondo
Mexican Embassy
Washington

Enterado sus mensajes cifrados ayer. Transcribí general Aguilar mensaje de Martínez. Trate usted en los sucesivo directamente asuntos con secretario de Estado y si rehusa éste, es preferible no tratarlos.
Salúdolo afectuosamente.
V. Carranza

LAS NOTAS DE LAS NACIONES AMIGAS NO AFECTAN LA SOBERANÍA

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión

Cuartel General
Washington, a 13 de agosto de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz.

Tengo informe que conferencia en New York llegaron al acuerdo de enviar una nota a Ud., Villa y Zapata, generales de división y gobernadores de los estados sugiriéndoles una junta para elegir presidente que será reconocido por gobierno americano y por repúblicas representadas en dichas conferencias.

Que todas aceptan como un hecho que la revolución ha triunfado contra partidos *científicos* y demás elementos reaccionarios y que sólo en vista de la prolongación de la lucha entre el mismo partido vencedor se interesa porque venga pronto la paz. Que ellos nada proyectan y sólo sugieren una junta de los líderes de la revolución para concluir la guerra. Parece que la idea es que las tres facciones concurren con una representación proporcional a territorio respectivamente controlado, reconociendo todos que Ud. tendría mayoría. Todavía no se conoce texto nota, pero se asegura que no afecta soberanía México, ni nada sugiere que implique intromisión en los asuntos interiores de México. Dícese que anoche las remitieron a cada jefe por telégrafo. Convendría avisarlo a jefes militares y gobernadores a fin de prevenir algún acto que quebrante disciplina. Espero salir mañana o lunes a cinco horas de aquí a conferenciar con un miembro conferencias. Seguiré informando. Salúdolo respetuosamente.
Arredondo

CONVENCIÓN DE FACCIÓNES

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington, D. C.
Agosto 14 de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz

Prensa de hoy dice que nota acordada en conferencias entre sudamericanos y Mr. Lansing fue hoy teleografiada a todos los líderes de las diferentes facciones

en México y a la embajada de los Estados Unidos en México con instrucciones de distribuir copias entre los generales constitucionalistas y zapatistas. Que algunas comunicaciones de esta naturaleza a líderes principales de las facciones están siendo detenidas porque se tienen informes que las autoridades constitucionalistas no las dejarán pasar a su destino. Que Villa y sus asociados están dispuestos a retirarse de toda la política con tal que los hombres que se encarguen del nuevo gobierno restauren el régimen constitucional. Que se tienen fundadas esperanzas que todos los jefes militares nuestros consentirán en llevar a cabo una junta en que se discutan las bases para la paz de México, pues que la nota de los conferencistas les hará sentir la necesidad de hacer un lado su orgullo teniendo en cuenta sólo su patriotismo para la prevención del país. Que basta ahora no hay ninguna indicación de que se pueda tener la esperanza que usted se adhiera al plan de pacificación. Que un periódico constitucionalista en Texas está excitando el sentimiento antiamericano. Que no se dará atención a la actitud de desafío de usted. Que bastará que algunos de nuestro generales tomen parte en la convención de las facciones en conexión con lo cual el Gral. Scott, que permanece en la frontera, irá a desempeñar importantes comisiones. Que Torreón está siendo atacado por nuestras fuerzas y que se confirma que Natera se pasó con nosotros con tres mil hombres, pero que su familia está detenida por Villa a quienes se teme Villa fusile.

Arredondo

METCALF EN DEFENSA DE CARRANZA

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington, D C.

Sr. Venustiano Carranza
Veracruz

Transcribale a usted para su conocimiento mensaje que con fecha once del presente dirigió Mr. Metcalf al presidente Wilson. Mr. Metcalf es de opinión que no se dé a la publicidad porque se disminuiría el efecto del mensaje.

E. Arredondo

Honorable Woodrow Wilson
Cornish, NH

Señor presidente:

Habiendo hecho dos viajes a México recientemente con el objeto de llevar a cabo algunos trabajos periodísticos a favor del señor Carranza respetuosamente solicito el permiso de someter a usted algunas ideas a su consideración. Ruego a usted que crea que el dirigirse a usted me inspira únicamente un sentimiento patriótico y el profundo interés que tengo en el éxito de su administración. Bajo el señor Carranza la paz de México se está consiguiendo con la rapidez que sensatamente puede esperarse tan pronto como ha obtenido el dominio militar de alguna sección. Carranza ha establecido el gobierno civil y ha puesto en vigor las reformas [...] ha sido víctima de persistentes calumnias en su nombre patriota tan devoto hacia lo que él juzga que mejor favorece los intereses de su pueblo como cualquiera hombre de nuestro propio país. Estoy seguro que si pudiera usted tratarle personalmente quedaría bien impresionado de la honradez de sus móviles y de su positiva habilidad en lugar de abrigar mala voluntad. Para los americanos tiene predilección, por ello admira nuestras instituciones, procura imitarlas y a pesar de las desavenencias del pasado es su amigo y admirador. Estoy seguro que con otra política de mejor entendimiento no habría dificultad para que pudiera existir una perfecta cooperación entre el gobierno de usted y el de México bajo la administración de Carranza. Su política de cautelosa espera política, que ha tenido la aprobación de los padres y madres de América que no desean el innecesario sacrificio de sus hijos en el altar de la guerra, está vindicada. Se ha vindicado con la ayuda del general Carranza. La verdad de sus esfuerzos y de sus éxitos no ha sido representado al pueblo americano ni tampoco ha llegado a conocimiento de usted. El mejor elogio que puede tributarse a un hombre fue el que se tributó a usted cuando alguno de sus amigos declaró que era usted el hombre de más amplio criterio que jamás había conocido y siempre dispuesto a luchar aun a los más humildes. Creyendo que este tributo es merecido, a pesar de que soy el más humilde de sus amigos, me atrevo a solicitar se sirva dar mayor consideración a la solicitud del señor Carranza para que se le reconozca y se le otorgue cooperación que la que le dan ciertas influencias hoy en acción. Aparte de las terribles consecuencias de la guerra existe otro peligro en la situación de México tal como se presenta hoy. Me refiero al peligro de una controversia religiosa en nuestro propio país, tal como no la hemos visto hasta hoy. Ya los enemigos de usted empiezan a señalar que el cardenal Gibbons, connotada cabeza de la Iglesia católica en América, ha dado varias entrevistas a la prensa en las que

clama por una guerra de intervención. Siguiendo esta sorprendente petición a nuestro gobierno de que emprendamos la guerra porque así lo pide la Iglesia católica vino a la palestra la conferencia latinoamericana. La prensa americana ha manifestado bajo aparente autorización del secretario Lansing que los destinos de México deberían solucionarse en esta conferencia. No se ha permitido a ningún mexicano que esté presente en esta junta, pero Paul Fuller, públicamente conocido como el abogado oficial de la Iglesia católica y un devoto católico, ha estado presente. Hace casi un año que Fuller estuvo en México; cuando estuvo en ese país gastó menos de quince minutos en conversación con el Sr. Carranza y ni un solo instante de ese tiempo se dedicó al esfuerzo de conocer las ideas de Carranza respecto. El gobernador Lind es protestante y estaba en Washington cuando se verificó esta conferencia pero no fue invitado a que participara en ella aunque esta conferencia se está llevando a cabo bajo puerta cerrada y el velo impenetrable del secreto. La administración de usted se halla frente a frente con lo que exactamente ha pedido el cardenal Gibbons: la guerra con México. Convencido por observación personal que Carranza es la única esperanza que tiene México de conseguir la paz, solicito de usted que le otorgue usted el reconocimiento a que le hacen acreedor su conducta y sus éxitos, o como el padre de tres muchachos dispuestos a responder al llamamiento. En común con millones de otros padres americanos, no desearía que mis hijos fueran sacrificados en una guerra provocada con la connivencia de intereses especiales, sean eclesiásticos o comerciales; en común con millones de otros demócratas, no quiero que las armas de mi país se apunten contra el pecho de los demócratas de México. Como demócrata que he sido toda mi vida, solemnemente declaro con conocimiento personal de los hechos que en la atribulada nación mexicana el general Carranza representa la democracia real e inteligente, tan fiel como se ha presentado en nuestro país desde la época de Jefferson hasta la de Wilson. Estoy seguro que se servirá usted aceptar este mensaje puramente personal con el espíritu con que ha sido escrito y no creo necesario subscribirme su fiel amigo y correligionario.

Richard L. Metcalf

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de julio de 1938, año XXVI, núm. 141, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 3 de julio de 1938, año XII, núm. 291, pp. 1-2.

EL CARRANCISMO VISTO A TRAVÉS
DEL ARCHIVO DE DON VENUSTIANO CARRANZA

NO ES UNA INVASIÓN, DECLARÓ WILSON AL ENVIAR LA PUNITIVA

LA SOBERANÍA DE MÉXICO NO HA SIDO VIOLADA, DIJO EN UNA DECLARACIÓN
Y explicó que ya había pedido a la prensa no herir a
los mexicanos, que son "muy sensibles"

QUE QUERÍAN DERROCAR AL PRIMER JEFE
Rumores en E.U. de un complot de Obregón y Cabrera

CAPÍTULO XIX Y ÚLTIMO

Los últimos trabajos llevados a cabo por el agente confidencial Eliseo Arredondo para obtener el reconocimiento del gobierno carrancista por el gobierno de los Estados Unidos, son dados a conocer en este capítulo.

Faltan, desgraciadamente, numerosos papeles, que servirían para dar a conocer con precisión y exactitud los factores y todos los hechos que concurrieron para la final obtención del reconocimiento del gobierno del señor Carranza.

Es de desearse, pues, que las personas en cuyas manos han quedado esos documentos, que comprenden el capítulo de “la labor internacional” del gobierno carrancista, los den a conocer. Han pasado ya largos años de tales acontecimientos y es justo que el pueblo de México sepa cómo se condujeron los gobernantes entre 1915 y 1916.

ESPERE SEÑOR CARRANZA, LE DICE COLE

Estado Mayor del Primer Jefe del E. C.
Encargado del Poder Ejecutivo
Cuartel General
Washington, agosto 14 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz, Ver.

Esclarecimiento¹ hecho hoy de plan fraguado para causar intervención da a usted mayor fuerza y razón en la conducta que sigue. Otros acontecimientos que tendrán lugar en la próxima semana serán de inconmensurable valor a su causa. Sugiero esperar para ver efectos de estos acontecimientos. Condiciones mejoran rápidamente.
Cole

EL GOBIERNO AMERICANO TENDRÁ QUE RECONOCERLO

Cía. Telegráfica Mexicana –Vía Galveston–
Washington D. C.

Sr. Venustiano Carranza
Veracruz, Ver.

Prensa en general sigue comentando muy favorablemente actitud y trabajos de usted para pacificación del país diciendo que si usted sigue por ese camino

¹ Traducción del inglés.

este gobierno tendrá que reconocerlo a usted muy pronto pues lo único que actualmente les preocupa un poco es la amenaza a la Ciudad de México por la facción villista que se internó por Querétaro y que sólo se espera que nuestras fuerzas derroten esa facción. Que Raúl Madero está herido en un hospital de Chihuahua. Se comenta altamente su declaración de usted en la entrevista con Mr. Metcalf, la cual fue publicada por toda la prensa. Que villistas han capturado Tepic y Santiago y que avanzan a San Blas. Que general Diéguez evacuó Guadalajara y que toda la guarnición de Manzanillo fue a su ayuda.
Arredondo

INVITACIÓN A LOS GOBIERNOS SURAMERICANOS

Cuartel General en Washington
Agosto 14 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz.

Acabamos² de enterarnos texto nota de representantes de Latino América y secretario de Estado Lansing, Barrón y yo creemos que sería oportuno y de gran efecto contestarla haciéndoles una invitación en este o parecidos términos: “Sin duda alguna la nota que Uds. sean servido dirigirme obedece a la falta de conocimiento exacto de la situación que existe en México proviniendo de repúblicas hermanas para quienes anima el pueblo mexicano el mejor deseo de estrechar fraternales relaciones, y sin que por esto pueda entenderse que acepta sugestión extraña alguna para arreglar los asuntos interiores de México, me permito invitar a Uds. a nombre de mi gobierno y de mi pueblo [denare pública]³ para que venga a México en calidad de huéspedes de la Nación a informarse personalmente de la verdadera situación de la República, a cuyo efecto pongo a disposición de Uds. un barco de guerra mexicano que los conducirá a este puerto, y aquí un tren especial para que en unión del señor Silliman como representante del gobierno americano los lleve a la Ciudad de México y demás poblaciones controladas por mi gobierno.”

² En clave el original.

³ Palabras indescifrables.

Esto nos daría la ventaja de ganar tiempo y a los representantes latinoamericanos en situación embarazosa si no aceptan la invitación sería así mismo conveniente que al mismo tiempo transcribiera dicha invitación a los presidentes de los países representados en dichas conferencias como para que dieran aquéllos la autorización correspondiente. Igualmente creemos que es la oportunidad de hacer algunas declaraciones que serían conocidas en el mundo entero exponiendo abundantes razones para no aceptar conferencias con facciones enemigas que sugieren en su nota. Respetuosamente.

Arredondo

LIBERTAD DE DON FELÍCITOS VILLARREAL

Agosto 14 de 1915

Sr. Venustiano Carranza
Veracruz, Mex.

Vinieron a ésta el licenciado Lázaro Villarreal y Onésimo Cepeda con objeto de que intercediera por ellos ante usted para ver si es posible se sirva usted conceder la libertad del ingeniero Felícitos Villarreal expresando que a parte de los sufrimientos y enfermedades que él ha padecido durante su prisión en ésta, su señora madre encuéntrase delicada de salud y toda la familia hállase agobiada de dolor por la muerte del licenciado Felícitos Villarreal, padre de Felícitos, acaecida hace quince días en la ciudad de Monterrey. Ruego a usted tomar en consideración las razones que expresan dichos señores e instruirme por esta vía lo que debo decirles, pues ellos permanecerán aquí hasta conocer el resultado de su solicitud. Respetuosamente.

Arredondo

ARREDONDO ABOGA POR VILLARREAL

Agosto 14 de 1915

Sr. Venustiano Carranza
Veracruz, Mex.

Refiriéndome⁴ a la solicitud de los señores licenciados Cepeda y Villarreal de esta mañana, por mi parte le suplico que si no lo estima usted inconveniente se sirva favorecer su petición, pues yo también tengo informes exactos de que Felicitos no tomarán participo alguno en la política en lo futuro, y como su estado de salud es muy delicado por razón de las enfermedades que ha sufrido durante su prisión, la noticia de la muerte de su padre la causará profunda impresión y sin duda su estado de salud empeorará. Entiendo que no han querido darle aún tan infausta noticia pero como el estado de su madre también es muy delicado, no tardará en saberlo y esta circunstancia me ha movido dirigirme a usted privadamente en el sentido de obtener la libertad de Felicitos si es posible. Afectuosamente.

E. Arredondo

OPINAN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, agosto 15 de 1915

Sr. V. Carranza
Primer Jefe del E. C.
Veracruz.

Cónsul El Paso infórmame que Gral. Scott ha tratado por diversos conductos informarse paradero de Gral. Obregón con el objeto de entrevistarle y que no habiéndolo conseguido continúa gestiones. Ayer tarde recibí directamente del Departamento de Estado nota de conferencistas, lo que hace suponer que ha sido enviada a otras muchas personas más. Va ganando opinión pública la idea de que si Ud. logra convencer conferencistas de su predominio sobre las otras facciones, el final será que reconozcan su gobierno. Tal rumor corre también entre los hombres de la prensa con varios de los cuales he hablado. Respetuosamente.

Arredondo

⁴ En clave el original.

INTERVIENE MR. LIND

Washington, a 8 de Sept. de 1915

Sr. V. Carranza
Veracruz.

La situación aquí es halagadora. Sé mejor que cualquiera otro que nuestro Jefe del Ejecutivo está bien dispuesto hacia pueblo mexicano y espera que su gobierno sea ahora capaz de mantener paz y orden. Él tiene mucho en su contra para llevar a cabo la ejecución de su política bien intencionada para con sus vecinos y de implantación de la democracia en México. Se le ha hecho mucha oposición por parte del partido clerical de ésa valiéndose el nuestro, de la misma manera que científicos de dos naciones. Estos intereses de que ha hecho uso la prensa para perjudicar su gobierno ahora dice que Carranza no le satisface, que él no quiere la paz y que intenta deliberadamente insultar las Repúblicas Americanas. Que esto quiere decir que adherirá Ud. a los elementos chauvinísticos en México a su dictadura. En estas circunstancias teniendo en cuenta la situación del presidente, así como la opinión pública, es muy importante e imperativo que la reciente nota sea contestada. Además de presentarse la mejor oportunidad que hemos tenido para que dé su opinión ante el pueblo americano, él da a usted la oportunidad deseada de hacer conocer al mundo la actitud unánime de las fuerzas constitucionalistas, militares y civiles que sostienen su administración, por la fuerza de su contestación y la impresión que causará, se puede hacer una demanda formal por el reconocimiento y estoy seguro que le será otorgado.

John Lind

TELEGRAMA DE ARREDONDO

Secretario Relaciones Exteriores
México
Querétaro, 25 de marzo de 1916

⁵ El original, en inglés.

Sr. Gerzáyn Ugarte
Secretario Particular del C. Primer Jefe
Presente.

Estimado y fino amigo:
Adjunto le remito copia de un telegrama que acabo de recibir del Sr. Lic. Eliseo Arredondo nuestro embajador en Washington, y le suplico se sirva mostrarla al Prime Jefe para su conocimiento.

Los saludo afectuosamente y me repito su atento amigo y correligionario que lo estima.

C. Aguilar [rúbrica]

P. D. – Sírvase preguntarle al Primer Jefe si desea que se publique el telegrama, y he de agradecerle me lo avise luego.

LA EXPEDICIÓN PUNITIVA

Washington, 27 de marzo de 1916

Sr. Gral. Cándido Aguilar
Secretaría de Relaciones
Querétaro, Qro.

Prensa ayer publica siguiente declaración hecha por el señor presidente Wilson: “Como se ha anunciado ya, la expedición a México fue ordenada bajo un convenio con el gobierno *de facto* de México para el único propósito de capturar al bandido Villa cuyas fuerzas acababan de invadir el territorio de los Estados Unidos, y bajo ningún respecto se ha tratado de una invasión a aquella república o como una violación a su soberanía. En consecuencia he pedido a los varios servicios informativos que se sirvan a ayudar a la administración dándole constantemente ese carácter a la expedición ante el pueblo de este país y el desesperado y sensible pueblo de México, quien es demasiado susceptible ciertamente en cuanto a las impresiones recibidas de la prensa americana y también muy pronto a creer que esas imprecisiones proceden de los actos y propósitos de nuestro gobierno mismo. Estas conclusiones, debe decirse, son muy naturales porque la principal, si no la única fuente de información para el pueblo de ambos lados de la frontera, es la prensa pública de los Estados Unidos. A fin de evitar que se cree una errónea y peligrosa impresión a este

respecto, he apelado a varias agencias de noticias para que usen el mayor cuidado a efecto de no dar las noticias e historias que se refieren a la expedición e aspecto de una guerra; para impedir la publicación de noticias de movimiento de tropas y de preparaciones militares que pudieran tener semejante interpretación, para refrendarse de publicar rumores no confirmados de disturbios en México. Creo que es más de desearse llevar al ánimo tanto de nuestro pueblo como del pueblo de México que la expedición es simple y necesariamente una medida punitiva, animada tan sólo por la eliminación de los merodeadores que cometieron depredaciones en Columbus y que invaden un distrito sin protección y cercano a la frontera, el cual usan como base para cometer ataques y atentados a nuestros ciudadanos dentro de nuestro territorio. Es propósito de nuestro comandante cooperar por todos los medios posibles con las fuerzas del Gral. Carranza para quitar este caso de irritación para ambos gobiernos y para retirarla de suelo mexicano tan pronto como se haya llenado este objeto. Es de mi deber advertir al pueblo de los Estados Unidos que hay personas a lo largo de la frontera quienes activamente se ocupan de organizar y dar curso tanto como pueden a rumores los más sensacionales y de la clase más inquietante, que son del todo injustificados por los hechos. El objeto de este tráfico de falsas noticias es obvio; se trata por medio de él de crear una fricción intolerable entre el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno *de facto* de México, con el fin de atraer la intervención en interés de ciertos propietarios americanos que tienen su propiedad en México. Este objeto no puede ser logrado mientras funcionarios bien intencionados y honorables estén en control de este gobierno, pero pueden crearse muy serias condiciones y puede resultar un innecesario derramamiento de sangre, y las relaciones entre las dos repúblicas pueden ser mucho más embarazosas. El pueblo de los Estados Unidos debe saber que hay influencias siniestras y sin escrúpulo de por medio y debería estar sobre aviso para no dar crédito a cualquiera historia que viene de la frontera; y aquellos que publican las noticias deberían considerar asunto de patriotismo y de conciencia comprobar primero la fuente y autenticidad de cada informe que reciban de aquellos lugares”.

Prensa de hoy dice que los centros republicanos acordaron no estorbar la política del presidente Wilson, aceptando las declaraciones de éste respecto que son suficientes las fuerzas americanas enviadas a la frontera para proteger los intereses americanos. Agrega que Villa ha eludido la persecución de las fuerzas mexicanas y americanas escapando a la Sierra Tarahumara donde será difícil capturarlo. Salúdolo afectuosamente.

Arredondo

EL CASTIGO DE HUERTA

Palacio de Gobierno
Mérida, Yuc.

V. Carranza
Primer Jefe
Veracruz

Enterado con satisfacción de su mensaje del 28 en que comunica prisión Huerta, sus hijos y Pascual Orozco. Ojalá que esfuerzos de Ud. encaminados a obtener castigo de este criminal sean coronados por el éxito. Muy respetuosamente, salúdolo.

El Gral. en Jefe S. Alvarado

ADHESIÓN INCONDICIONAL

C. del Carmen

Gral. V. Carranza
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Veracruz, Faros

He recibido telegrama del gobernador y comandante militar de ese estado, Gral. Cándido Aguilar, en que anúnciame que prensa americana da noticias que el gobierno Casa Blanca pretende inmiscuirse situación actual nuestro país, con este motivo me es honroso protestar a usted mi siempre leal adhesión pudiendo estar seguro que todos los nuestros estarán con Ud. en los momentos de prueba. La reconstrucción de Ud. encarna los principios de la revolución constitucionalista y debemos confiar en que laborar tan grande obra será coronada por el triunfo porque en ella está la razón de nuestros ideales, rechazando con toda energía la pretensión que tienen los extraños de mezclarse en nuestros conflictos interiores. Ruégole tenga por renovado mi inquebrantable propósito de estar siempre con Ud. en la obra de destrucción de los enemigos de las libertades que ha querido conquistar para nuestro pueblo. Salúdole atentamente.

El Gral. y C. M. del estado J. Mucel

APRUEBA LA CONDUCTA DE AGUILAR

Núm. 18 Santa Ana

V. Carranza
Faros, Veracruz

Con motivo de las noticias de la prensa americana respecto a la conducta infame de los reaccionarios, quienes mirándose vencidos pretenden intervención extraña en nuestros asuntos, ultrajando así la soberanía y la dignidad de la República, hónrome en manifestar a usted que apruebo y aplaudo en todas sus partes la protesta del Sr. Gral. Cándido Aguilar, gobernador y comandante militar de ese estado y me es satisfactorio protestar a Ud. en esta nueva ocasión que con la misma energía de siempre, ya como gobernante o como militar o simple ciudadano, estaré a su lado y a costa de cualquier sacrificio sostendremos nuestra autonomía y las libertades públicas y si amenazare el caso desgraciado que se anuncia ruego a Ud. me sustituya en el gobierno de este estado para la campaña. Respetuosamente.
El gobernador del estado Porfirio del Castillo

UNA TRADUCCIÓN DE CABRERA

Luis Cabrera
Querétaro, marzo 24 de 1916

Sr. Gersayn Ugarte
Secretario Particular del Primer Jefe

Muy estimado y fino amigo:
Por instrucciones del Sr. Lic. Luis Cabrera, acompaño a Ud. traducción de un artículo publicado en algún periódico americano, con súplica de que se sirva conocer el Primer Jefe. Quedo de Ud. como siempre afmo. amigo y s. s.
Luis G. Padilla [*rúbrica*]

OBREGÓN Y CABRERA TRAMAN UN COMLOT PARA DESCONOCER A CARRANZA

“Se cree que el movimiento de tropas mexicanas revela un plan para oponerse a la entrada de las fuerzas de Estados Unidos”

Nueva York, marzo 13.

Un gran movimiento de tropas de Oaxaca y de Central de México y Veracruz, y un plan para precipitar la caída de Carranza por medio de un golpe de Estado, fueron acontecimientos importantes en la situación de México. Álvaro Obregón y Luis Cabrera, representando las facciones militar y judicial del Partido Carrancista, se están disponiendo para deponer al Primer Jefe. El movimiento de tropas se ha interpretado por personas bien informadas, por indicación de que México se está alistando para oponerse a las tropas americanas en este país. La noticia de la desafección y amenaza de la ambición de Obregón con Carranza fue publicado el 8 de marzo. Los acontecimientos que desde entonces se han desarrollado indican que Cabrera, secretario nominal de Hacienda en el gabinete de Carranza, trata de obtener la presidencia provisional y que él y Obregón se han coaligado y se proponen obligar a Carranza a abdicar, o más bien que se apoderarán de él y lo reducirán a prisión, como hizo Huerta con Madero. En una de las fuentes de noticias mexicanas que se consideran aquí mejor autorizadas, se expresó ayer que Cabrera ha gastado grandes sumas de dinero en Estados Unidos y en México para desarrollar este plan. El informe dijo que uno de los abogados más conocidos de Washington, que está conectado con asuntos latinoamericanos, ha estado trabajando quieta, pero enérgicamente, por Cabrera, y que otro abogado americano en la ciudad de Nueva York, que representa una gran compañía mexicana que tiene sus negocios en la parte norte de México, está empleado en el mismo trabajo. Se aseguró que Cabrera tiene dinero detrás de sí y está dominado por la más grande ambición.

Cuando Obregón dejó al Primer Jefe para ir a Hermosillo a casarse, fue acompañado por Cabrera. Cuando el Gral. Obregón y señora regresaron a México, vía El Paso, Cabrera se encontraba con ellos. La última noticia que se tuvo de México relativa a Cabrera informaba que había estado en El Paso, ayer se dijo que había regresado a México y que se encuentra con Obregón, listo para apoderarse de la presidencia provisional, tan pronto como Carranza pueda ser arrojado del Poder.

La situación ha dado origen a toda clase de informaciones, una de las cuales decía que Carranza había sido asesinado. El sábado y ayer se recibió la noticia de que había sido reducido a prisión. Que se esperaban grandes aconteci-

mientos en la “capital temporal” de Carranza. Se concedió por caso todos los mexicanos de importancia en la ciudad de Nueva York.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 10 de julio de 1938, año xxvi, núm. 148, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 10 de julio de 1938, año xii, núm. 298, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS
DE FRANCISCO MURGUÍA

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

UN SOLDADO DE PRIMERA CATEGORÍA

FUE VIGOROSA FIGURA DE LA REVOLUCIÓN

Francisco Murguía, valiente, leal y enérgico, llena una recia página de las últimas guerras intestinas de México

UN MAESTRO DE VALENTÍA Y DE LEALTAD

Fue el único toro que me dio gusto, porque los otros que me echaron eran puros bueyes, dijo de él Villa

Antes de escribir sobre la vida militar del general Francisco Murguía, he de expresar mis agradecimientos a las siguientes personas que bondadosamente me proporcionaron informes y documentos de gran valor: al señor general Arnulfo González, jefe del Departamento de Caballería, de la Secretaría de Guerra y Marina, y ex jefe del Estado Mayor de Murguía; al general Heliodoro T. Pérez, amigo y compañero del divisionario, y al general Ezequiel Martínez Ruiz, quien militó a las órdenes del general Murguía desde 1914 a 1918 y poseedor de un rico diario de campaña.

CAPÍTULO I

¿Quién era ese hombre, pequeño de cuerpo, de anchas y vigorosas espaldas, de encrespado cabello, siempre enfundado en una guayabera de kaki y con una mascada blanca atada al cuello, buen jinete sobre un caballo con manchas de alazán y blanco, con una mirada de águila y que llevando siempre la 45 en la mano saltaba sobre el enemigo, seguido de sus ayudantes?

Ese hombre, que asombraba por su audacia, sorprendía por su serenidad y que hasta los treinta y tres años no había hecho otra cosa que manejar cámaras fotográficas, era el jefe de doce mil ciudadanos armados que les seguían con una fe ciega: era el general Francisco Murguía.

“Era el maestro de los valientes”, dicen quienes militaron a sus órdenes.

“No es general, pero es el mejor peleador que he conocido”, dijo el general federal Pedro Ojeda.

“Fue el único toro que me dio gusto, porque los otros que echaron eran puros bueyes”, dijo el general Francisco Villa.

“Es el valiente y enérgico general Murguía”, escribió el general Obregón.

“DESCUBIERTO” POR EL GENERAL PABLO GONZÁLEZ

Fue el general Pablo González, poco después de la sublevación del gobernador Venustiano Carranza, quien descubrió en aquel fotógrafo que recorría los minerales del estado de Coahuila, buscando clientes y haciendo vida sencilla, a un futuro y gran soldado; soldado, porque más que general –y así se verá a través de la historia de sus campañas– fue un soldado de primera categoría; un jefe de soldados, porque ignorante de tácticas, sólo sabía que en la guerra mexicana, el victorioso es siempre el más audaz, el más sereno, el más hombre de los hombres.

Si Murguía hubiese tenido el mismo origen campesino de Francisco Villa, habría sido otro Pancho Villa; pero con una influencia citadina sobre él, carecía lo que tenía el guerrillero duranguense: astucia.

Tanta similitud había entre uno y otro que no sin razón, mientras que a Villa le llamaban “Pancho Pistolas” a Murguía lo conocían como el “Pancho Belduque”.

Como el general Villa, el general Murguía era implacable con los traidores a su causa y, sobre todo, con los traidores a su división. El fusilamiento de Anastasio Pantoja y de otros tantos, fueron buena prueba de ello.

Y también como Villa, los que quedaban atrás a la hora del combate, eran blanco de su ira. El traidor y el cobarde no alcanzaban jamás su perdón.

Al igual que Villa, el general Murguía jamás mataba “en frío”. Ambos justificaban y ejecutaban la muerte en la guerra; pero nunca el crimen político. El general Villa pudo haber fusilado al general Álvaro Obregón; no lo hizo porque era el crimen político que repugnaba con su instinto guerrero.

SU HISTORIA GUERRERA

Aunque ya general de brigada, en agosto de 1914, Francisco Murguía inició su interesante historia guerrera en noviembre del mismo año, cuando por orden del Primer Jefe, Venustiano Carranza, se desprendió de Toluca, donde era gobernador y comandante militar, para ser el primer general constitucionalista que habría de atravesar valerosa y audazmente una gran región del país dominada completamente por el villismo.

Después de haber contestado a la Convención de Aguascalientes que sólo obedecía órdenes de Venustiano Carranza, en los últimos días de noviembre de 1914 el general Murguía abandonó la ciudad de Toluca a la cabeza de doce mil hombres, en su mayoría montados y a los que había organizado con gran cuidado, para dirigirse al estado de Jalisco, donde se encontraba el general Manuel M. Diéguez, cuya situación militar quedó en extremo comprometida desde el primer momento del rompimiento de la Convención con Carranza.

Para llegar al estado de Jalisco, la división de Murguía tenía que atravesar el estado de Michoacán, completamente dominado por las fuerzas del general Gertrudis G. Sánchez, quien había reconocido a la Convención y quien tenía a sus órdenes a varios miles de soldados aguerridos.

SIN ESPERANZAS DE AYUDA

Murguía tenía que recorrer un territorio que le era hostil y en el cual sabía que no encontraría ninguna fuente de aprovisionamientos y en el que, además de

las fuerzas de Sánchez, podría encontrarse con las fuertes columnas villistas que empezaban a desprenderse amenazadoras desde el norte del país.

Tocaba al general Murguía ser el primer general carrancista que había de desafiar en sus propios terrenos a los convencionistas. El general Obregón quedaba a sus espaldas en la Ciudad de México y en su frente tenía a varios cientos de kilómetros al general Diéguez, quien, careciendo de elementos de guerra, no podía auxiliarse en ningún caso.

Hostilizado en su retaguardia por núcleos zapatistas al igual que en su vanguardia por gente de Sánchez, el general Murguía movió lentamente su pesada columna a través del estado de Michoacán.

SUS COLABORADORES

Para esta larga marcha por territorio enemigo, Murguía confiaba no solamente en sus cuerpos veteranos, sino también en sus principales jefes. Eran éstos: los generales Jesús Dávila Sánchez, Rómulo Figueroa, Martín Castrejón y Epifanio Rodríguez y los coroneles Eduardo Hernández, Heliodoro T. Pérez, Benjamín Garza, Fortunato Zuazúa, Juan Pablo Marrero, Pablo González (Chico), Ernesto Aguirre, David Díaz Couder, José Murguía y Humberto Barros.

El Estado Mayor de Murguía, lo componían: el coronel Arnulfo González, los mayores Francisco Arratia, Lisandro Fernández, Fernando de León, José y Adolfo López Malo, José Flores, Abelardo Ábrego y Humberto García y el capitán Juan Moncada.

De los miembros del Estado Mayor de Murguía era el capitán Moncada el tipo más pintoresco. Era fama en la división que apenas el enemigo empezaba a retroceder ante el empuje de la división, Moncada, a caballo, se lanzaba sobre los derrotados, gritando: “Viva Juan Moncada”; “que los valientes sigan a Moncada”; “ábranse que aquí va Juan Moncada”. Y era fama también que después de la acción de guerra no tenía otra preocupación el capitán que desnudar a los oficiales muertos, para aprovechar la ropa que les quitaba y, así, a veces se le veía luciendo dos o tres uniformes, uno encima del otro.

SOBRE MORELIA

Pero volviendo a la marcha de la columna del general Murguía: éste había avanzado hacia el centro de Michoacán con gran cautela, ya que el general en jefe había tenido conocimiento de que el general Gertrudis Sánchez, habiendo recibido grandes elementos de guerra del general Villa, se disponía a disputarle el paso.

Aunque Murguía, conforme a las órdenes de Carranza, marchaba hacia el estado de Jalisco, sabedor de los preparativos del general Sánchez y no queriendo verse atacado a retaguardia, se dispuso a lanzarse sobre Morelia, en donde Sánchez tenía su cuartel general, considerando que exterminado el núcleo principal, no solamente encontraría más expedito su camino, sino también que podía continuar sin riesgo de verse fácilmente envuelto por las fuerzas combinadas de Villa y Sánchez.

Hizo Murguía un alto en la hacienda de Queréndaro para organizar debidamente sus fuerzas, y allí se le presentó el mayor Ezequiel Martínez Ruiz, quien en desacuerdo con el general Sánchez al saber que éste se había declarado convencionista, al frente de doscientos y tantos hombres había resuelto unirse a los constitucionalistas.

PLÁTICAS DE PAZ

Después de un breve descanso en Queréndaro y satisfecho de que su división había podido llegar hasta el centro de Michoacán sin sufrir pérdida alguna, el general Murguía dispuso el avance hacia Morelia, dispuesto a arrebatar la plaza al enemigo; pero al llegar a la estación Charo recibió una comisión del general Gertrudis G. Sánchez, quien le pedía entrar en arreglos para reconocer al gobierno de Carranza.

Las pláticas con los emisarios de Sánchez fueron rápidas y satisfactorias. En ellas, Sánchez quedó comprometido a reconocer al constitucionalismo, para lo cual fue firmado un pacto que suscribieron el propio Sánchez y sus generales Joaquín Amaro, Alejo Mastache, Cecilio García y Anastasio Pantoja, por una parte; y por la otra, los generales Murguía y Enrique Estrada, este último que, después de abandonar al general Lucio Blanco, se había unido al constitucionalismo al frente de la séptima brigada de caballería.

Firmado el pacto, Murguía hizo su entrada triunfal a Morelia, en donde permaneció tres días, ocupándose en aprovisionar sus tropas para seguir, ya sin enemigo a retaguardia al estado de Jalisco.

CAMBIO DE PLANES

Entre los obstáculos sufridos por la división, se encuentra la defección de Amaro, quien, dando un golpe de sorpresa, atacó la extrema retaguardia de la columna.

De Morelia, la división de Murguía siguió a Uruapan, desde donde el divisionario pensaba continuar a Los Reyes a fin de entrar a Jalisco; sin embargo, cuando se iba a iniciar la marcha, los informes que recibió y conforme a los cuales supo que el general Diéguez había sido desalojado de Guadalajara y que el general Villa destacaba sus mejores fuerzas sobre Jalisco, hicieron variar de plan.

Resolvió Murguía desviar su primera ruta para seguir hacia Apatzingán e internarse en Tierra Caliente para llegar así al sur de Jalisco.

Hecho el pacto con Gertrudis Sánchez, el general Murguía no tenía temor alguno a que el enemigo hostilizara su columna, por lo cual continuaba marchando con cierta confianza a través de Michoacán.

INESPERADO ASALTO

Sin embargo, cuando menos se lo esperaba, en un punto llamado Las Vueltas, los generales Joaquín Amaro y Anastasio Pantoja se lanzaron ferozmente sobre la extrema retaguardia de la columna que era al mando del mayor Arnulfo Torres y que custodiaba siete piezas de artillería de la división.

La sorpresa que causó el asalto de Amaro y Pantoja fue tal, que la extrema retaguardia fue derrotada fácilmente llevándose los atacantes las siete piezas de artillería y un gran número de prisioneros.

El general Murguía, quien se encontraba en Parácuaro, al tener conocimiento del asalto de que había sido objeto su extrema retaguardia, eligiendo las mejores corporaciones de su división se volvió en persecución de los asaltantes, quienes tuvieron tiempo para retroceder violentamente hasta Uruapan.

La ventaja que llevaban los asaltantes hizo considerar a Murguía la inutilidad de la persecución, y estimando la necesidad de proseguir la marcha hacia Jalisco, le hizo volver a incorporarse al grueso de la columna, no sin antes ordenar la inmediata aprehensión y consignación de los mayores Arnulfo Torres y Enrique Zertuche, quienes aparecían responsables de la falta de vigilancia de la extrema retaguardia, lo cual fue aprovechado por Amaro y Pantoja para realizar el asalto, que costó la pérdida de varios cientos de hombres entre muertos y desertores, y de siete piezas de artillería.

MURGUÍA Y DIÉGUEZ UNEN SUS DIVISIONES

Después de este incidente, la división continuó hacia la costa michoacana, pasando por Apatzingán, San Juan de los Plátanos, Santa Ana, Amatlán, Buenavista y Tepalcatepec, último punto de Michoacán

Sin mayores contratiempos que el sufrido al pasar la columna el río de San José en donde perecieron ahogados varios soldados y mujeres, el general Murguía había cumplido con las órdenes de la jefatura de la Revolución: se encontraba en territorio jalisciense.

Desde Tepalcatepec, el general Murguía envió propios al general Manuel M. Diéguez, quien tenía establecido su cuartel general en Zapotlán, Jalisco, anunciándole su entrada al estado de Jalisco.

Ya en territorio de Jalisco, la columna fue haciendo altos en Jilotlán, Tecatitlán, Tuxpan, Zapotiltic y Huescalapa, desde donde Murguía se comunicó telegráficamente con el general Diéguez, avanzando enseguida hasta Tlajomulco, en donde el general jalisciense le esperaba.

Murguía ordenó la concentración de toda su división en Tlajomulco, en donde después de conferenciar ampliamente con Diéguez el 14 de enero de 1915, se resolvió atacar la ciudad de Guadalajara, que se encontraba en poder de los villistas a las órdenes del general Julián Medina.

DISPOSITIVOS DE COMBATE

La movilización sobre Guadalajara fue iniciada el día 15, disponiendo Diéguez y Murguía que el avance sobre la plaza se llevara a cabo de la siguiente

forma: cinco mil infantes a las órdenes de los coroneles Pablo Quiroga, Esteban B. Calderón, Melchor Vela y Daniel Díaz Couder, y apoyados por cuatro mil dragones a las órdenes del general Rómulo Figueroa, avanzarían por el centro para atacar la hacienda de El Cuatro; dos mil jinetes bajo las órdenes del general Roque Estrada y del coronel José Murguía caminarían sobre la izquierda, para posesionarse de los cerros del Gachupín, y dar apoyo a los atacantes de la hacienda del El Cuatro; dos mil hombres de caballería a las órdenes de los coroneles Cirilo Abascal, Heliodoro T. Pérez y Pablo González (Chico) seguirían a lo largo de la vía férrea, y por la derecha de la columna principal llevando como objetivo las estaciones de La Capilla y El Castillo, para cortar así la vía ferrocarrilera al enemigo.

La movilización general llevada a cabo con grandes precauciones bajo la dirección de los generales Diéguez y Murguía –pero especialmente de éste, que no se daba punto de reposo cuidando especialmente de la efecrividad del avance de la caballería que seguía la vía férrea– ocupó a los constitucionalistas todo el día 17, hasta por la tarde, cuando los villistas, sintiendo la proximidad del enemigo y descubriendo las intenciones de las caballerías de Pérez, González y Abascal, se lanzaron sobre ellas en número de más de mil. El general Pérez se hizo fuerte a lo largo de la vía férrea y enseguida se lanzó sobre los villistas, obligándolos a retroceder hasta las puertas de Guadalajara.

Ocupadas por los constitucionalistas la noche del 17, las posiciones que habían indicado los generales Murguía y Diéguez, todo quedaba dispuesto para el combate que había de iniciarse sobre la derecha del enemigo especialmente sobre los cerros del Gachupín.

UN EJEMPLO DE LA VALENTÍA DEL GENERAL MURGUÍA

Apenas había amanecido, cuando el coronel José D. Murguía inició un lento avance sobre El Gachupín, teniendo que soportar un recio fuego de fusilería y ametralladora y casi al mismo tiempo que desde las posiciones en El Cuatro, la artillería villista cañoneaba al centro de la columna constitucionalista.

El coronel Murguía continuó avanzando, siendo entonces reforzado por la infantería del coronel Díaz Couder y a pesar de las desventajas del terreno, cargó duramente sobre la posición enemiga, logrando arrebatlarla tras de breve pero sangrienta lucha.

Ya en posesión de El Gachupín, la izquierda de los constitucionalistas se lanzó sobre la hacienda El Cuatro, donde las infanterías de Quiroga y Calderón se batían con el enemigo, que hacía grandes estragos con su artillería.

Pero las posiciones villistas habían sido reforzadas y a pesar de las impetuosas cargas del general Pérez y el avance lento, pero firme, de Díaz Couder, no se lograban grandes progresos.

El general Murguía, quien observaba la acción desde el Gachupín, puso en movimiento una reserva de dos mil jinetes y al frente de su gente se lanzó furioso sobre el enemigo parapetado en El Cuatro. Ni las granadas de la artillería ni el mortífero fuego de las ametralladoras detuvo la marcha de Murguía, quien en el centro de sus fuerzas, confundiendo con sus soldados y con un solo ejemplo de valor desmedido, logró llegar hasta la línea enemiga y rebasándola, se internó en los terrenos de la hacienda poniendo en dispersión a los villistas.

A PUNTO DE MORIR

Sin embargo, el ardor de la batalla estuvo a punto de costar la vida al general Murguía, cuando continuando el avance al frente de su Estado Mayor y de unos cuantos soldados, se vio de pronto a cuatro o cinco metros de distancia de un fuerte grupo de villistas. En ese momento, su captura o su muerte parecían inminentes y solamente su serenidad y su audacia, le salvaron.

Al verse rodeado por el enemigo y antes de que éste se repusiera de su sorpresa, ya Murguía, levantándose sobre los estribos de su caballo, gritó a los villistas:

—*¿Qué hacen aquí muchachos? ¿Dónde está su jefe?*

Y antes de que le dieran la respuesta, les ordenó con voz tonante:

—*¡Síguenme, muchachos!*

Los villistas, que parecían atolondrados, siguieron a Murguía y a los acompañantes de éste. El general se había adelantado gracias a su buen caballo y al descubrir a unos cuantos metros de distancia a un grupo de su gente, se volvió rápidamente al enemigo y gritando a los suyos, “Sobre ellos, hijos!”, se lanzó furioso sobre quienes hubieran podido capturarlo o darle muerte, y en unos cuantos minutos les hizo volver grupas en completa desbandada.

SOBRE EL CUATRO

Después de este incidente, el general reunió a sus fuerzas y al frente de las infanterías avanzó fieramente hacia el cerro de El Cuatro, sobre el cual había cargado ya también el centro de las fuerzas de Diéguez, logrando tomarlo después de cinco horas de combate.

Los diez mil villistas que defendían la entrada de Guadalajara quedaron despedazados, siendo perseguidos durante el resto del día 18 por las caballerías de Murguía.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 13 de enero de 1935, año XXI, núm. 335, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA DERROTA DE DIÉGUEZ EN SAYULA

LAS FURIOSAS CARGAS DEL GRAL. VILLA

Al frente de sus Dorados y sin importarle las bajas,
el tremendo guerrillero redujo a polvo al enemigo

CAPÍTULO II

En poder la ciudad de Guadalajara de las fuerzas constitucionalistas, el general Manuel M. Diéguez se ocupó de la reorganización del gobierno del estado, mientras que Murguía se dedicó a preparar sus contingentes, esperando nuevas órdenes del Primer Jefe, con quien prácticamente se había cortado la comunicación.

Doce días después de haber ocupado la plaza, los villistas dieron un audaz asalto en la madrugada del 30 de enero, llegando hasta las puertas de los cuarteles y habiéndose trabado en más de una ocasión encuentros cuerpo a cuerpo.

Sin embargo, repuestos los constitucionalistas de la sorpresa dada por los villistas a las órdenes del general Julián Medina, abandonaron los cuarteles para combatir en las calles de la ciudad hasta rechazar al enemigo, que se retiró con grandes pérdidas.

Y mientras que esto sucedía en Guadalajara, el general Francisco Villa, disgustado por la pérdida de tan importante plaza, ordenó que sus mejores fuerzas, cuyo mando directo tomaría él mismo, fueran concentradas en el estado de Jalisco.

Al tener noticias de que Villa cargaría sobre Guadalajara con varios miles de hombres, los generales Diéguez y Murguía resolvieron abandonar la plaza para hacerse fuertes en el estado de Colima. El general Álvaro Obregón, quien se encontraba en la ciudad de México, al tener también conocimiento del movimiento de Villa, ordenó telegráficamente a Diéguez y a Murguía, que se retiraran hasta las barrancas de Beltrán y Areniquique, famosas por la sangrienta batalla librada entre las fuerzas liberales de Santos Degollado y los conservadores de Miguel Miramón el 2 de julio de 1858.

DISTANCIAMIENTO ENTRE MURGUÍA Y DIÉGUEZ

Cuando los constitucionalistas salieron de Guadalajara existía entre Diéguez y Murguía cierto enfriamiento en sus relaciones. Siendo ambos del mismo grado, sin estar subordinado el uno al otro, teniendo cada uno de ellos una mentalidad distinta, siendo Diéguez como era: reservado, orgulloso, mientras que Murguía, por el contrario, era comunicativo y modesto; confiando el primero más en la táctica que en el valor, y el segunda más en el valor que en la táctica, el choque era inevitable. Sin embargo, si entre ellos hubo algún disgusto, esto no trascendió jamás ni a sus oficiales más cercanos; lo único que se sabía era que cada quien empezaba a obrar por su cuenta.

Así, cuando las fuerzas de Murguía y Diéguez abandonaron la plaza ante la proximidad de un enemigo superior no solamente en número, sino también en material de guerra, no había plan de campaña alguno. Se trataba de una retirada hacia la costa, hacia el estado de Colima, en busca de posiciones fácilmente defendibles hasta en tanto no llegaran pertrechos de guerra de Veracruz.

EN LA CUESTA DE SAYULA

Los constitucionalistas llegaron a la Cuesta de Sayula el 12 de febrero y el general Diéguez, sin consultárselo a Murguía, resolvió hacer frente ahí al enemigo, que continuaba avanzando después de haber ocupado Guadalajara.

La Cuesta de Sayula, después de dejar atrás un hermoso valle, asciende rápidamente formando una posición, desde el punto de vista militar, inexpugnable. Extendiéndose en más de quince kilómetros, cubierta en sus flancos por una serie de cerros y teniendo a sus espaldas la abrupta serranía, constituye una inmejorable posición. La elección del general Diéguez para detener el avance de Villa, no podía haber sido mejor; pero sin tomar el parecer de Murguía y dejando que las fuerzas de éste quedaran acantonadas como a quince kilómetros al sur de la cuesta, ocupó con sus infanterías las principales posiciones del centro, dejando a su caballería sobre la izquierda débilmente protegida la derecha.

El general Villa, quien llevaba a lo más granado de su ejército, llegó a Sayula el día 15 e inmediatamente procedió a hacer un reconocimiento del terreno en donde se encontraban parapetados los constitucionalistas. Para fijar mejor las posiciones del enemigo, al siguiente día hizo que la artillería que había sido emplazada rápidamente bombardeara la cuesta, sin causar grandes daños, pero seguramente con resultados satisfactorios para el guerrillero duranguense, quien desde luego dispuso el avance de sus tropas.

LOS EFECTIVOS DE AMBOS EJÉRCITOS

Villa había hecho concentrar a todas las fuerzas que operaban en el estado de Jalisco, sobre Sayula, logrando así tener a su disposición cerca de veintiocho mil hombres, de los cuales catorce o quince mil tomaron parte en la acción.

Por su parte, el general Diéguez tenía bajo su mando directo cinco mil quinientos, aparte de los seis mil que pertenecían a la división de Murguía y que hasta el 17 en la tarde habían permanecido alejados en la línea de fuego.

Durante el 17, el general Villa había intentado en varias ocasiones flanquear la derecha de Diéguez; pero se había encontrado con que el terreno no ayudaba a la movilización de su caballería, por lo cual durante la noche hizo mover a sus principales contingentes, dispuesto a dar la batalla decisiva el 18.

Diéguez, que se había dado cuenta de las intenciones de Villa, y comprendiendo las ventajas del guerrillero, envió a sus ayudantes en busca del general Murguía, cerca de la medianoche, con órdenes de que indicaran a éste que la defensa de la izquierda quedaría bajo su propia iniciativa.

SE MOVILIZA MURGUÍA

El general Murguía, que había permanecido a la expectativa y un tanto lastimado por la actitud de Diéguez, ordenó a la una de la mañana del 18, la movilización hacia el frente de batalla de todas sus fuerzas, cubriendo la izquierda de la cuesta con dos o tres mil hombres, mientras que el resto de su división, a excepción de la brigada del coronel Eduardo Hernández, que recibió órdenes de flanquear al enemigo por la población de Sayula, quedaba inactiva debido a la falta de conocimiento del terreno, y debido también a que el general Diéguez se había empeñado en cubrir con sus elementos los principales frentes.

Murguía estableció su cuartel general en una lomería a la entrada del pueblo de Uxmajá, teniendo al pie del lomerío a la brigada del general Rómulo Figueroa y situando tras de las cercas de piedra a sus infantes.

No acababan las fuerzas de Murguía de ocupar sus posiciones, cuando la artillería villista abrió sus fuegos, especialmente sobre el centro de las posiciones de Diéguez, indicando con ello y con los movimientos de la caballería enemiga, cuál sería el objetivo de ese día del guerrillero duranguense.

CARGAS Y MÁS CARGAS

Tras un rápido bombardeo sobre las posiciones del centro de la cuesta, el general Villa lanzó a sus infantes apoyados por la caballería, al mismo tiempo que de diferentes partes se desprendían gruesos contingentes de caballería villista para envolver los flancos de los constitucionalistas.

Villa, mandando personalmente a su gente, dirigía sus terribles cargas especialmente sobre el centro; pero una y muchas veces fue rechazado con grandísimas pérdidas; mas apenas se retiraba la caballería, entraba en acción la infantería, aunque con iguales resultados.

Los villistas tenían que cruzar un enorme valle en donde eran blanco de los fuegos de los constitucionalistas, para luego ascender por la cuesta. Hombres y caballos rodaban por los precipicios, mientras que el general Villa ordenaba nuevas cargas, teniendo siempre en movimiento en una larga línea a más de quince mil hombres.

Comprendiendo la imposibilidad de tomar por asalto el centro, el general Villa ordenó cargar sobre los flancos, pero especialmente sobre la derecha de los constitucionalistas, en donde se encontraban las fuerzas de Murguía y en donde el terreno ayudaba más a los movimientos de la caballería.

El valor de los “Dorados” que ocupaban los puestos de vanguardia en las acometidas sobre las posiciones de la división de Murguía, hacía comprender que la derecha sería reducida a polvo fácilmente. Sin embargo, el general Murguía, confundido entre sus soldados y teniendo que hacer personalmente una y muchas veces uso de su arma para abatir a los más audaces atacantes, seguía firme en sus posiciones.

LA TENACIDAD DE VILLA

De nuevo, y reforzado con gente de refresco y después de los infructuosos ataques sobre las alas de los constitucionalistas, Villa resolvió un nuevo y vigoroso asalto sobre el centro. La caballería villista [se lanzó] impetuosamente sobre el centro de la cuesta; pero en un primer asalto, fue rechazada. No acababa de ser rechazada la carga, cuando Villa ya tenía una segunda dispuesta.

En los momentos que los villistas avanzaban nuevamente sobre el centro, el general Diéguez envió a uno de sus ayudantes al general Murguía, para pedirle refuerzos.

Murguía ordenó que inmediatamente salieran mil infantes a las órdenes del coronel Díaz Couder, a ocupar las posiciones en el centro. Díaz Couder hizo marchar a su gente a paso veloz; pero cuando llegaba a ocupar las posiciones, el enemigo había tomado el atrincheramiento, poniendo en fuga a los soldados de Diéguez y sembrando la confusión en toda la línea. La carga de los villistas, dada como a las cuatro de la tarde, había sido tan impetuosa que los defensores del centro, ya agotados por el cansancio y careciendo de parque, habían tenido que retirarse en desorden.

COMPLETA DERROTA

La ocupación de la línea del centro fue la señal de la derrota general. Los constitucionalistas corrían en todas direcciones, mientras que Villa hacía avanzar nuevos contingentes. Murguía, sin embargo, al frente de sus caballerías, había intentado una contracarga sobre los villistas que amagaban sus posiciones, pero al darse cuenta de que el enemigo había ocupado el centro, levantó a su gente y se retiró hacia el rumbo de Zapopan.

En la retirada, numerosas fuerzas de Murguía que no habían tenido contacto con el enemigo quedaron cortadas. Entre estas fuerzas estaban las del coronel David Castrejón, quien fue hecho prisionero junto con quince oficiales, y fusilado poco después, y las del coronel Eduardo Hernández, quien solamente se salvó gracias a su intrepidez, logrando abrirse paso entre el enemigo para llegar, aunque después de penosa caminata, hasta la falda del volcán de Colima, desde donde se dirigió a la costa del estado para reincorporarse con Murguía.

La batalla de la Cuesta de Sayula costó grandes pérdidas no solamente a los constitucionalistas, sino también a los villistas. Sobre el campo de batalla quedaron dos mil villistas muertos y cerca de mil constitucionalistas. Las pérdidas mayores de estos consistieron en los desertores y dispersos que ascendieron a más de cuatro mil. Además, el general Diéguez perdió su artillería y casi todos sus trenes, ya que a la hora de la retirada apenas hubo los suficientes para dos mil infantes.

EL RECUENTO DE LAS PÉRDIDAS

Diéguez, después de la derrota sufrida, se retiró hacia Zapopan, en donde estuvo dos días para continuar hacia Colima, dejando gente suficiente para detener el avance de los villistas en las barrancas de Beltrán y Atenquingue.

Murguía, en cambio, continuó hacia la costa, llegando a Tecomán, en donde estableció su cuartel general.

Apenas en Tecomán, el general Murguía quiso conocer los efectivos que le quedaban, y supo que entre muertos, heridos y dispersos había tenido no menos de tres mil. Además, los restos de su gente solamente contaban con diez cartuchos por plaza.

El general Villa, creyendo que la victoria alcanzada en la Cuesta de Sayula le garantizaba la definitiva posesión del estado de Jalisco, optó por dejar embotellados en Colima a los general Murguía y Diéguez y estimando de mayor importancia detener el avance, que ya se iniciaba, de los constitucionalistas en el centro y noreste del país, dejó al general Rodolfo Fierro y a los jefes villistas de Jalisco, encargados de vigilar los movimientos de los jefes carrancistas derrotados en Sayula, y al frente de sus hombres regresó a Guadalajara para continuar hacia Irapuato.

LA DERROTA DE RODOLFO FIERRO EN TUXPAN, JALISCO

Las fuerzas carrancistas a las órdenes de Pablo Quiroga, Heliodoro T. Pérez, Martínez Ruiz y otros, recibieron los ataques de la temida caballería villista.

Un mes permaneció el general Murguía con los restos de su división en Tecomán, tratando de reorganizarla, lo cual fue logrado gracias a su actividad.

El 18 de marzo, cuando a bordo del cañonero *Guerrero* llegaron al puerto de Manzanillo diez millones de cartuchos que enviaba desde Veracruz el Primer Jefe Venustiano Carranza, el general Murguía tenía ya organizadas siete brigadas de su división.

El general Diéguez, por su parte, había también logrado la reorganización de sus elementos y una vez que recibió las municiones de que carecía desde la derrota de Sayula, dispuso la ofensiva sobre las fuerzas villistas de Fierro.

Fierro, dispuesto a evitar la salida de los constitucionalistas del estado de Colima, había establecido su cuartel general en Tuxpan, habiendo elegido como posición central de sus fuerzas la margen derecha del río de Tuxpan, sobre la cual tenía tendidos cerca de tres mil hombres, mientras que sobre la izquierda y la derecha tenía listas para cargar sobre el enemigo, a cerca de dos mil quinientos dragones.

EL MAL TERRENO

Al igual que el general Villa, el general Fierro tenía una fe ciega en las caballerías, en las que siempre basaba su triunfo. Sin embargo, el terreno que había elegido para detener el avance de los carrancistas era el menos apropiado para

los movimientos de la caballería, ya que lo mismo sobre su derecha que sobre su izquierda tenía numerosas barrancas que entorpecían su acción.

Era Fierro maravilloso en sus cargas de caballería. Pocos hombres en México habían manejado la caballería con la destreza, la acometida y el valor que desplegaba Fierro; pero en una acción como la de Tuxpan donde las cargas de caballería serían secundarias, ya que todo el combate se fijaría sobre las infanterías que ocupaban las márgenes del río, la fuerza del general villista quedaba casi inutilizada.

EN PLENO COMBATE

Diéguez, que conocía la debilidad del centro de las posiciones de Fierro, hizo avanzar la noche del 22 de marzo a las infanterías del coronel Pablo Quiroga, que desde luego tomó contacto con el enemigo, mientras que el coronel José Abascal hostilizaba los flancos villistas.

Y al mismo tiempo que las fuerzas de Diéguez tomaban contacto con el enemigo, el general Murguía, accedió a la petición de su compañero, hizo avanzar desde Tecomán a marchas forzadas, a sus caballerías, las cuales después de recorrer la noche del 21 cerca de cien kilómetros, tuvieron a la vista al enemigo en la mañana del 22 y cuando ya el combate se había generalizado.

Durante la primera fase del combate, los coroneles Pablo Quiroga y José Abascal avanzaron firmemente, desplegando a su gente en tiradores, hasta romar la margen opuesta del río. Fierro comprendió la ventaja de la posición ocupada por los constitucionalistas, hizo mover su caballería sobre la derecha del campo contrario, haciendo retroceder a Abascal y permaneciendo solamente Quiroga en la línea ocupada.

Dispuesta a desalojar también al coronel Quiroga, el general Fierro preparó una nueva carga de caballería, dirigida personalmente por él, sobre la izquierda constitucionalista; pero en esos momentos apareció la caballería de Murguía a las órdenes de los coroneles Heliodoro T. Pérez y Pablo González, quienes cargaron con tal empuje, que los villistas se vieron obligados a volver al terreno de donde habían partido.

DISPUTA DE POSICIONES

Y mientras que Pérez y González lograban este triunfo parcial, el teniente coronel Candelario Garza avanzó firmemente sobre el centro de Fierro para cooperar en la lucha que sostenía Quiroga, ordenando al mayor Ezequiel Martínez Ruiz que ocupara una loma sobre la izquierda del campo de operaciones para proteger el avance. Martínez Ruiz, al frente del tercer regimiento, empezó a ascender la loma; pero el enemigo, que se había dado cuenta de este movimiento y comprendiendo la importancia de la posición, destacó un fuerte núcleo de hombres de la derecha de su frente, el cual logró ocupar violentamente la falda de la loma, y en carga cerrada se lanzó sobre la gente de Ruiz haciéndola retroceder debido a la fuga del mayor Francisco Márquez, quien dejando abandonada a su gente, sembró la desmoralización.

El mayor Ruiz continuó haciendo grandes esfuerzos para mantenerse en los últimos reductos; pero al fin hubo de retroceder en orden protegido por el teniente coronel Garza y por el mayor Ciriaco Valdazo.

Mientras tanto, por la derecha, el coronel Heliodoro T. Pérez repetía sus terribles cargas sobre la caballería de Fierro causándoles grandes estragos. Tal era la impetuosidad de las cargas de Pérez, que en muchas ocasiones, la gente de éste quedaba confundida con la gente de Fierro.

LAS INFANTERÍAS DE DIÉGUEZ CONSUMARON LO HECHO POR LA CABALLERÍA DE MURGUÍA

La captura de la plaza de Tuxpan abrió a las divisiones unidas de Murguía y Diéguez el camino para cooperar con el general Obregón en el Bajío.

Al caer el día, los constitucionalistas mantenían la mayor parte de las posiciones que habían ocupado durante la mañana y por la noche, las fuerzas de Abascal tuvieron tiroteos parciales con los villistas.

Pero apenas había amanecido el 24, los villistas, que habían logrado emplazar su artillería en mejores posiciones, abrieron un fuego terrible sobre los carrancistas, tratando especialmente de desalojar las posiciones ocupadas por los soldados de Murguía. Fierro volvió con sus cargas, pero quitaba una posición para volverla a perder minutos después. A la medianoche y mientras que la artillería de Fierro cañoneaba incesantemente las posiciones carrancistas, el

general M. Diéguez, dispuesto a dar un asalto general, hizo avanzar la línea de batalla a las infanterías a las órdenes del coronel Quiroga, las cuales llegaron a posicionarse a la margen izquierda del río, con instrucciones de iniciar un avance, con el pecho descubierto y apoyadas por las caballerías, a las seis de la mañana del 25.

EL TRIUNFO

Exactamente a las seis de la mañana, las infanterías de Diéguez dejaron atrás las trincheras que habían ocupado durante la noche, y paso a paso se dirigieron al ataque. Al mismo tiempo, los coroneles González y Pérez llevaron a cabo un hábil movimiento envolvente sobre el enemigo, logrando poner en fuga a las caballerías de Fierro y poniendo en graves apuros a la infantería villista, la cual sintiéndose por una parte flanqueada y por la otra amenazada por el avance decisivo de Quiroga y de Abascal, quien secundaba el movimiento por la izquierda, empezaron a retroceder, primero en orden, pero luego en desorden más completo.

Cuatro horas hacía que se había iniciado el combate, cuando los clarines empezaron a tocar dianas sobre la margen derecha del río. La victoria había sido completa. El coronel Pérez perseguía a la gente de Fierro, mientras que Diéguez hacía avanzar sobre la plaza de Tuxpan a todos sus contingentes.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de enero de 1935, año XXI, núm. 342, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA BATALLA DE LEÓN; PREPARATIVOS

IMPORTANTE COMISIÓN AL GRAL. MURGUÍA
Obregón lo designó para que se posesionara
de la larga hilera de haciendas,
presentando el primer frente

CAPÍTULO III

La derrota de Rodolfo Fierro en Tuxpan dejaba abierta la puerta del estado de Jalisco a las fuerzas constitucionalistas, y el general Manuel M. Diéguez se dispuso a avanzar sobre Guadalajara.

El general Francisco Murguía, por su parte, dispuso que tropas de su división que habían tomado parte en el combate de Tuxpan se concentraran en la hacienda de Salmames en las cercanías de Zapotilti, para reponer la caballada.

El 28 de marzo, Murguía pasó lista a sus efectivos que ascendían a poco más de siete mil hombres y dispuso la marcha hacia el interior de Jalisco para

el siguiente día. Dio el mando de la vanguardia al coronel José Murguía, quien recibió instrucciones de acantonarse en Atoyac, mientras que el grueso de la columna quedaría en la hacienda de Amatitlán, en espera de órdenes del general Álvaro Obregón, jefe del cuerpo del Ejército del Noroeste.

ÓRDENES DE MARCHA

Durante dos semanas, el general Murguía se dedicó a vigilar, personalmente, el aprovisionamiento y organización de sus brigadas. Había recibido órdenes del general Obregón de estar listo para la marcha, pero no sabía hacia dónde tendría que dirigirse, aunque desde los últimos días de marzo todo hacía suponer que el nuevo campo de batalla estaría situado en la región del Bajío.

Por fin, en la segunda semana de abril, Murguía recibió las instrucciones esperadas. Su división, siguiendo a lo largo de la margen sur del Lago de Chapala, debería de llegar hasta Irapuato. Cuando el general Murguía recibió la orden de marcha, ya el general Álvaro Obregón había derrotado al general Villa en los combates de Celaya y se disponía a avanzar el norte del país.

La marcha de la división de Murguía hacia el Bajío se inició la mañana del 15 de abril y, no sin gran sorpresa, los soldados vieron que en lugar de seguir hacia Guadalajara, retrocedían por el rumbo de Teocuitalán, para entrar a territorio del estado de Michoacán.

EN ZAMORA

Al frente de su división, el general Murguía había dado órdenes para acelerar la marcha, estimando que sus fuerzas serían de gran utilidad en un nuevo encuentro del general Obregón con los soldados villistas.

Salvo algunas escaramuzas registradas durante la marcha, la columna de Murguía llegó sin novedad a Zamora, en donde fue sorprendida la guarnición villista, capturándose al general Jesús García, quien conjuntamente con seis oficiales fue fusilado.

Después de pernoctar en Zamora, la división de Murguía prosiguió la marcha hacia La Piedad, a donde llegó a las cuatro de tarde, por lo cual el general en jefe dispuso continuar hasta Laguna Larga.

El 26 de abril, once días de haber salido de Amatlán, los siete mil hombres de Murguía llegaron a Pénjamo, y apenas habían sido acuartelados, recibieron órdenes de volver a montar para desfilarse frente a la estación de ferrocarril, donde se encontraba el general Álvaro Obregón acompañado de sus principales lugartenientes.

Aclamando al vencedor de Celaya, las caballerías e infanterías de Murguía, en orden de revista, desfilaron ante el general Obregón, quedando después formadas frente a la estación para escuchar la arenga de uno de los del Estado Mayor del jefe del cuerpo de ejército.

A GUANAJUATO

Terminado el desfile y mientras que Obregón salía en un tren para La Piedad, donde había de revisar a las fuerzas de Diéguez, los hombres de Murguía volvieron a sus cuarteles en Pénjamo para al día siguiente proseguir la marcha hacia Romita, Guanajuato, donde quedaría establecido el cuartel general de la división.

Al dejar establecido su cuartel general en Romita, el general Murguía, seguido de su Estado Mayor, hizo un reconocimiento del terreno, ordenando el establecimiento de los servicios de avanzadas y vigilancias, ya que a diez kilómetros de distancia se encontraban las avanzadas villistas.

Dispuestos a abrirse paso hacia el norte, el general Obregón hizo un reconocimiento del terreno en donde habría de presentar batalla a los villistas durante el día 28, habiendo llegado hasta las cercanías de León y después de haber quedado satisfecho de la región en donde iba a operar y de haber sufrido un rudo ataque de las caballerías de Villa, retrocedió hasta Silao.

Obregón sabía que la superioridad que tenía sobre los villistas estaba en su infantería. Villa, como buen guerrillero que era, tenía fe ciega en sus caballerías y descuidaba sus infanterías. Esa despreocupación por las infanterías, había costado al general Villa el fracaso de Celaya y le costaría también el de León. En cambio, el general Obregón cifraba sus esperanzas en su infantería y por esto, al elegir el terreno para la acción en torno de León, había el cuidado de dar las mejores posiciones a la infantería y sobre todo, tomar el terreno en el cual las caballerías de Villa quedaran en sus movimientos. Este tacto de Obregón fue el que le abrió las puertas de la victoria, sin duda alguna.

LA POSICIÓN DE LAS CABALLERÍAS

Nada tan admirable, desde el punto de vista militar, como la elección que hizo Obregón para establecer sus infanterías cubriéndolas de los riesgos de las impetuosas cargas de caballería acostumbradas por Villa. Al elegir el terreno para la acción, las caballerías constitucionalistas tenían suficiente terreno para operar y resguardarse así de su inferioridad frente a la caballería enemiga.

La elección que hizo Obregón para tender su primera línea de combate a lo largo de una cadena de haciendas constituye el primer capítulo de la notable técnica militar del vencedor de Celaya, y tan acertada como esta decisión fue la designación hecha a favor del general Murguía para que ocupara este frente de batalla.

Murguía, al recibir órdenes para posesionarse de la cadena de haciendas, fue instruido por Obregón para que avanzara cautelosa y decisivamente sobre La Sardina, La Sandía, San Cristóbal, Jagueyes, Santa Ana, El Lindero y El Talayote; todas ellas al noroeste de estación Trinidad y en una extensión de cerca de catorce kilómetros.

El avance de las fuerzas de Murguía, iniciado en la mañana del 29 de abril, fue hecho por las infanterías, apoyadas por las caballerías. El punto de mayor importancia según lo había señalado el general Obregón, era la hacienda de Santa Ana del Conde.

LAS CARGAS VILLISTAS

La división de Murguía, gracias a su rápido avance, encontró poca resistencia en La Sandía, Santa Ana, Jagueyes, La Sardina, El Lindero y El Talayote, de las cuales quedó posesionado en la tarde del mismo día 19, estableciendo su cuartel general en La Sandía.

Ocupada la mayor parte de la cadena de haciendas, el general Villa, dándose cuenta de la importancia de la ventaja obtenida por los constitucionalistas, se dispuso a recuperarla, haciendo siempre uso de sus caballerías, a las cuales, haciéndolas dar un rodeo por el oriente de Trinidad, las hizo caer sobre la retaguardia de Murguía.

Durante todo el día 30, el general Murguía había sostenido sus posiciones; pero ya entrada la tarde, al sentir las gruesas columnas de caballería enemiga

sobre su retaguardia y teniendo dejar aisladas a las corporaciones que se encontraban en La Sandía, Jagueyes, La Sardina, El Lindero y El Talayote, inició un movimiento defensivo y de concentración hacia Santa Ana del Conde.

Los villistas hacían grandes esfuerzos lanzando a sus mejores caballos a fin de cortar a las fuerzas carrancistas. Murguía se movilizaba de un lugar a otro tratando de salvar a su gente, concentrándose la acción, como a las tres de la tarde, en la hacienda La Sandía, cubierta por Murguía con una línea de tiradores que formaba una herradura protegida por bordos de tierra.

Con gran confianza en sus cargas, los villistas lanzaron cerca de cinco mil jinetes sobre la línea ocupada por Murguía y tal era el valor de los atacantes, que en no pocas ocasiones llegaron hasta los bordos; pero el terrible fuego de la fusilería y de las ametralladoras los hacía retroceder nuevamente.

Pero apenas había pasado una carga, cuando nuevamente avanzaba sobre las posiciones de Murguía un nuevo núcleo de caballería, [...] siempre el punto que ofreciera menos resistencia.

Viendo la inutilidad de sus continuas cargas, los villistas movilizaron nuevos contingentes sobre el sur de la hacienda, logrando así flanquear las fuerzas de Murguía que se vieron obligadas a abandonar sus posiciones, abandonando la hacienda y replegándose hacia el rumbo de Santa Ana.

FUERZAS DE REFRESCO

Al ver que Murguía abandonaba sus posiciones, las caballerías villistas cargaron con mayor ímpetu; pero el general en jefe, sin perder la serenidad, hizo que sus soldados ocuparan unos grandes bordos a la entrada de un pequeño vallado, resistiendo allí la nueva arremetida y mientras que el coronel Eduardo Hernández daba una contracarga, logró reunir a los grupos rezagados y sobre todo al regimiento de ametralladoras que había estado a punto de caer en poder del enemigo.

Gracias a la valerosa contracarga de Hernández, el general Murguía tuvo oportunidad de reorganizar sus fuerzas para continuar replegándose hacia Santa Ana, llegando en esos momentos en su auxilio las fuerzas del general Rómulo Figueroa, quien había permanecido en observación sobre el camino a Romita.

Ya entrada la noche llegaron las fuerzas de Murguía a Santa Ana; después de un breve descanso, el general dispuso la retirada hacia Romita, a donde entraron poco tiempo después de la medianoche.

Enterado el general Obregón de la retirada de Murguía de la cadena de haciendas que consideraba de gran importancia poseer, dispuso que las brigadas de los generales Pedro Morales y Martín Triana se incorporaran en Romita a la división de Murguía.

EL FUSILAMIENTO DE ANASTASIO PANTOJA

El primero de mayo apenas si hubo algunas escaramuzas entre las avanzadas de Murguía y del general Villa. Sin embargo, el campamento constitucionalista se conmovió por el fusilamiento de un general: Anastasio Pantoja.

Murguía, al saber que los generales Joaquín Amaro y Anastasio Pantoja se habían unido nuevamente al constitucionalismo y recordando la traición de que había sido objeto en Las Vueltas, cuando avanzaba hacia el estado de Jalisco, pidió que se deslindaran las responsabilidades de Amaro y Pantoja y habiéndose llevado a cabo una investigación sobre el caso, Pantoja resultó haber sido el responsable de la traición que hizo perder a Murguía su artillería y un buen número de soldados.

Pantoja fue entregado al general Murguía, quien inmediatamente dio orden para que se le ejecutara por la traición cometida. El fusilamiento se llevó a cabo al mediodía del primero de mayo.

NUEVO AVANCE

Cuarenta y ocho horas de descanso solamente tuvieron las fuerzas del general Murguía. El día 2 en la noche, el general Obregón ordenó un nuevo avance sobre Santa Ana del Conde y las haciendas que le debían de servir de frente de batalla en una línea de quince y dieciséis kilómetros y que había de llegar hasta las estribaciones de la sierra.

Conforme a las órdenes del general en jefe, Murguía emprendió el avance a las cuatro de la mañana del 3 de mayo, no sin antes haber hecho saber a sus lugartenientes que había ofrecido al general Obregón ocupar la hacienda

para antes de las nueve de la mañana. En Santa Ana, se encontraba el general Manuel Medinaveytia, jefe del Estado Mayor de Villa, con tres mil jinetes.

La punta de la vanguardia la encomendó el general Murguía al general Martín Triana, quien empezó a avanzar con cierta confianza y cayendo así fácilmente en una emboscada que el enemigo, conociendo ya el movimiento, tenía debidamente preparada. Aunque la situación de Triana fue delicada en los primeros momentos, fue salvada gracias a la rápida llegada de las fuerzas del coronel Hernández y del teniente coronel Garza, quienes obligaron a los villistas a replegarse a un lomerío del cual fueron desalojados gracias al empuje de las infanterías de Murguía que avanzaron a las órdenes directas de éste.

TRIUNFOS SUCESIVOS

Había ya clareado el día cuando los carrancistas habían logrado que los villistas que habían salido de la hacienda para participar en la emboscada, se metieran en la línea de circunvalación preparada de antemano.

Confiando, como siempre, en sus caballerías, los villistas al verse rodeados por Murguía, hicieron salir a sus caballos para cargar sobre la columna; pero el coronel Hernández se desprendió violentamente de un lomerío donde se encontraba y saliendo al paso de los villistas los hizo retroceder, no sin que dejaran sobre el campo un gran número de heridos y muertos. Entusiasmado por el éxito de la carga, Hernández dirigió sus caballos sobre las posiciones en la hacienda, mientras que la infantería avanzaba resueltamente.

Al mismo tiempo que el coronel Hernández había encontrado un punto débil haciendo retroceder en completo desorden al enemigo, la infantería daba un terrible asalto, quedando bien pronto dueña de las cercas de piedras tras de las cuales se parapetaban los villistas.

Apenas vieron a los carrancistas dentro de su propio terreno, los villistas emprendieron la fuga, y la hacienda de Santa Ana quedaba en poder de Murguía, precisamente a las nueve de la mañana, y precisamente también un mes antes de que allí mismo el general Obregón perdiera su brazo derecho.

Durante nueve días, el general Murguía se dedicó a proteger sus posiciones, no sin tener casi diariamente tiroteos con el enemigo, al que fue arrebatando, sin mayores esfuerzos, otras haciendas, hasta completar la línea que había elegido el general Obregón desde el primer avance.

34 000 HOMBRES LISTOS PARA LA BATALLA

Obregón, por su parte, había hecho avanzar, para ampliar su frente de batalla, a las infanterías que se habían reconcentrado de Irapuato y el día doce los constitucionalistas formaban una cadena de cerca de veinte kilómetros, sobre la cual estaban listos para la batalla próxima, treinta cuatro mil hombres frente a la línea constitucionalista y a no más de tres kilómetros de distancia los villistas, quienes también habían concentrado sus mejores elementos, que ascendían a poco más de treinta mil soldados.

La impaciencia de algunos generales carrancistas de avanzar sobre el enemigo era bien notoria; pero Obregón sabía que el terreno que había elegido era inmejorable para el avance de sus infanterías y las maniobras de sus caballerías, teniendo como tenía, la certeza de la inferioridad de éstas sobre las del general Villa. Obregón, dispuesto a esperar al enemigo, se había empeñado en fortalecer a sus infanterías y lo había logrado en una semana. El general Villa, ciego en la fe de sus caballos, continuaba aumentando los efectivos de éstos, sin medir la imposibilidad de que accionaran decisivamente en el terreno elegido por su contrincante.

EMPIEZA LA BATALLA

Después de nueve días de esperar al enemigo, se realizó lo que había previsto el general Obregón: Villa decidió emplear sus mejores jinetes para cargar sobre la derecha de la línea constitucionalista.

Pero antes de que las caballerías villistas cargaran sobre la derecha, el general Obregón, confiando, con razón, en sus infanterías, ordenó un movimiento de atracción sobre la izquierda villista y frente al cerro de La Cruz. La caballería de Villa, bajo las órdenes de los generales José Rodríguez y Rodolfo Fierro, no escatimaron la respuesta a la ofensiva carrancista.

Con una intrepidez y valor medidos, el general José Rodríguez se lanzó sobre el cerro de La Cruz y a pesar de las dificultades del ascenso por lo escabroso del terreno, y a pesar también del fuego de la artillería que bombardeaba incesantemente desde la hacienda de La Loza, el general villista quiso llevar a sus jinetes casi a la cima en medio de la admiración de los mismos carrancistas.

Nunca se había visto tal ardor en la pelea; jamás se había visto cómo un hombre fuese capaz de hacer llegar a sus caballerías hasta un punto que parecía inexpugnable. ¡Con tales caballerías, en un terreno elegido convenientemente y al que se hubiera llevado un general menos sagaz que Obregón, cualquier ejército habría sido derrotado en unas cuantas horas!

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 27 de enero de 1935, año XXI, núm. 349, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LOS FURIOSOS COMBATES DEL BAJIO

CÓMO PERDIÓ SU BRAZO EL GRAL. OBREGÓN

El divisionario herido pretendió suicidarse;
el Gral. Gil queda al frente de las fuerzas carrancistas

CAPÍTULO IV

Toda la fuerza de las cargas de caballería de los generales Rodolfo Fierro y José Rodríguez, en el primer frente de León, se habría de estrellar frente a las labores de la infantería del general Álvaro Obregón.

Apenas Rodríguez había dado su tremenda y sin igual carga hasta posesionarse del cerro de La Cruz, cuando de un bosque que se encontraba como a un kilómetro de las líneas de Murguía y de Diéguez, salieron como demonios tres mil jinetes a cuyo frente iba el general Fierro.

Llevando cada uno en la mano una pistola 45, los tres mil jinetes se lanzaron ululando sobre la línea de Murguía; pero los soldados carrancistas, firmes en sus loberas, contestaron con descargas terribles que hacían rodar a los dra-

gonos, quienes sin poder romper la línea enemiga continuaban en ondulación para arremeter un poco más adelante en la posición donde eran recibidos con igual firmeza.

INÚTIL, PERO HEROICO

En algunos puntos, la carga era tan tremenda que caballos y jinetes saltaban sobre la línea de fuego para caer abaridos tras las trincheras; en otras partes, era tal el ímpetu de la carga, que cuarenta o cincuenta jinetes entraban a terrenos de los carrancistas para contrinuar la carrera desenfrenada dentro de ellos, donde eran cazados fácilmente por el fuego de las ametralladoras que tenían que voltear sus bocas para acribillar a balazos a los villistas por la espalda.

Como una corriente impetuosa y giganresca, la caballería villista recorrió cuatro o cinco kilómetros, estrechándose siempre como las olas se estrellan ante los acantilados.

La tentativa para destrozr el frente carrancista había sido infructuosa pero heroica. Trescientos villistas muertos al pie de las loberas carrancistas daban cuenta del arrojo y temeridad de los hombres que peleaban inspirados por la figura de un guerrillero grandioso, el más grande que ha existido en México.

MURGUÍA EXTIENDE SU FRENTE

El triunfo obtenido después de aquella carga brutal hizo crear mayores esperanzas de victoria al general Obregón y de considerar que su fe en sus infanterías tenía razón de ser.

Al siguiente día ocurrieron combates parciales a lo largo de la línea de fuego; y el 14 en la madrugada, el general Murguía, al frente de setecientos hombres de caballería, hizo sobre la izquierda villista, y gracias a su audacia, logró posesionarse de la hacienda El Resplandor, logrando así ampliar la cadena carrancista. Los villistas, sin embargo, no se dieron por vencidos, y en varias ocasiones atacaron a Murguía, quien se defendió bravamente, hasta hacer perder al enemigo las esperanzas de recuperar la posición.

UNA TRAMPA DE VILLA

Desde el 14 hasta el 22, el enemigo hizo numerosas tentativas a fin de obligar al general Obregón a que abandonará las magníficas posiciones que ocupaba; pero el jefe carrancista continuaba enérgico y resuelto a sostener su plan primitivo, esperando que las caballerías villistas se estrellaran definitivamente en su largo frente de batalla.

Villa, sin embargo, con gran habilidad, hizo llegar un movimiento de engaño sobre la vía férrea de San Luis a Querétaro, amagando así al general Obregón, de cortarle la vía de aprovisionamiento de Pachuca a Irapuato, por lo cual el general Obregón dispuso la salida de las fuerzas de Murguía hacia Dolores Hidalgo con el objeto de proteger la vía férrea.

Tan luego el general Villa se dio cuenta de la habilidad de su maniobra, ya que Obregón había restado fuertes contingentes de su línea de batalla, inició preparativos para lanzarse a un ataque general; pero Obregón, dándose cuenta de que había caído en una trampa, hizo retroceder violentamente a las fuerzas de Murguía, comprendiendo que la importancia del momento estaba sobre su línea de fuego y no sobre la vía férrea de San Luis.

LAS INFANTERÍAS VILLISTAS

No se equivocó Obregón en sus apreciaciones, ya que en las primeras horas del 22 (junio), fuertes columnas de infantería villista avanzaban resueltamente sobre las trincheras carrancistas. En esta ocasión, el general Villa, que se había dado cuenta de la imposibilidad de maniobrar libre y eficazmente con sus caballerías, acudió a sus infanterías; pero este recurso era infructuoso ya que desde el primer momento del avance de Obregón, las infanterías de éste habían dado a conocer su superioridad y Villa carecía de elementos capaces de enfrentarse a infanterías perfectamente posicionadas y fogueadas.

Las infanterías villistas, apoyadas por una columna de caballería, avanzaron denodadamente sobre las lomas de los carrancistas; pero una y dos veces fueron rechazadas por el fuego de fusilería y de ametralladora. Sin embargo, una tercera carga fue intentada con tropas de refresco; pero al igual que en las otras dos, los villistas tuvieron que retroceder dejando el campo regado de cadáveres.

Al hacer este ataque con las infanterías, el general Villa quiso aprovechar admirablemente a su caballería y haciendo hacer un gran rodeo a quince mil jinetes a las órdenes de Fierro, Urbina y Rodríguez, atacó la retaguardia de Obregón, causando en ella grandes estragos y avanzando casi triunfalmente sobre las haciendas de Los Sauces, La Loza y Santa Ana.

MURGUÍA, SIEMPRE OPORTUNO

Comprendiendo la importancia de este ataque a su retaguardia, el general Obregón ordenó al general Cesáreo Castro que con tres mil jinetes saliera al paso del enemigo. Castro se lanzó con gran impetuosidad sobre el enemigo; pero la superioridad numérica de éste comprometió seriamente la acción durante breves instantes. La caballería villista había logrado grandes ventajas y hacía retroceder a la caballería carrancista, cuando en esos momentos apareció en escena el general Francisco Murguía, quien en camino hacia Dolores Hidalgo había recibido órdenes urgentes de retroceder a la línea de fuego. Colocándose en el centro de sus dos mil quinientos caballos, el general Murguía se lanzó sobre la caballería de Rodríguez en carga tremenda, arrebatadora y decisiva, y sin detenerse después de haber puesto en fuga a Rodríguez, el general carrancista continuó sobre la columna de Fierro, quien hizo esfuerzos supremos para mantener el terreno que había conquistado; pero en esos momentos, el general Castro, que había logrado reorganizar sus fuerzas, volvió a la carga y tras de un combate encarnizado y apoyado por la artillería emplazada al oriente de Trinidad, logró ponerlo en dispersión, persiguiéndolo sin descanso hasta la hacienda Duarte.

SITUACIÓN COMPROMETIDA

Destrozado el enemigo que había atacado la retaguardia, y rechazados también los ataques de la infantería villista, el general Obregón quedaba nuevamente dueño de su línea de fuego; pero en situación comprometida, ya que empezaban a escasear las municiones por una parte, y por la otra había resentido bajas que ascendían a más de mil hombres, entre muertos y heridos.

El general Murguía urgió repetidas veces al general Obregón para que, aprovechándose de las derrotas que se habían infringido al enemigo, se lanzaran los constitucionalistas en ofensiva general sobre los villistas.

Pero el general Obregón continuó firme en su propósito de continuar a la defensiva, hasta agotar a las caballerías villistas para después batir con mayor facilidad a las infanterías del enemigo, que no ofrecían grandes peligros. Obregón era hombre que no confiaba en los triunfos parciales y sabía esperar el momento para conquistar la victoria.

En cambio, el general Villa –y de la táctica de Villa estaba seguro Obregón– continuaba concentrando contingentes en los alrededores de León, dispuesto a cada instante a la ofensiva y sin medir los propósitos de su contrario. Para los últimos días de mayo, el guerrillero había logrado ya cubrir las bajas que había tenido desde la iniciación de los combates y sus efectivos ascendían a cerca de treinta y cinco mil hombres.

OBREGÓN REPUESTO

Obregón no tenía más tropas de qué echar mano, pero el 30 de mayo recibió un buen cargamento de municiones pudiendo así cubrir las dotaciones de todos sus soldados y quedando listo no solamente para una defensiva, sino también para emprender la ofensiva.

El enemigo insistió el 30 en su cambio de táctica, teniendo como objetivo la retaguardia carrancista, para lo cual el general Villa hizo que las brigadas de los generales Manuel Chao y Tomás Urbina, caminando cautelosamente sobre la izquierda de Obregón, se situaran a la retaguardia, atacando la plaza de Silao, donde se encontraba el general Fortunato Maycotte.

Chao y Urbina cayeron sobre Silao, plaza que ocuparon tras de breve resistencia de Maycotte, quien ante la superioridad numérica del enemigo se retiró hacia Irapuato, con grandes pérdidas.

Además de las brigadas de Chao y de Urbina, el general Villa movilizó por la derecha de los carrancistas a las fuerzas del general Rodríguez, poniendo así cerca de siete mil caballos sobre las espaldas de Obregón, cuya situación quedó sumamente comprometida desde aquel momento.

CARGAS Y MÁS CARGAS CONTRA MURGUÍA

Situados los siete mil jinetes villistas a la retaguardia de Obregón, el general Villa, comprendiendo la importancia de las posiciones carrancistas que se extendían frente a la hacienda de Santa Ana, concentró toda su atención sobre este punto, y personalmente el guerrillero se dispuso a dar la batalla.

En la mañana del primero de junio, Chao y Urbina avanzaron sobre las caballerías del general Murguía, y se lanzaron luego furiosamente sobre ellas. No había terminado la primera carga, cuando nuevas tropas de refresco cargaron también. Murguía se defendía desesperadamente. En varias ocasiones, seguido de su jefe de Estado Mayor, coronel Arnulfo González y de sus ayudantes, contracargaba sobre el enemigo; pero las fuerzas numéricas de éste ascendían y había necesidad de ir retrocediendo, siempre en orden y defendiendo el terreno palmo a palmo.

CONFUNDIDOS UNOS CON OTROS

Hubo momentos en que villistas y carrancistas se trenzaron en tal forma, que la gente de uno y otro bando quedó confundida. El mismo general Murguía se vio de pronto rodeado por un grupo de jinetes enemigos; pero en lugar de inmutarse, les gritó “Por aquí, muchachos, síganme”, y los villistas atolondrados por el momento siguieron al general Murguía, hasta que éste, alcanzando a sus fuerzas se volvió sobre ellos violentamente, haciéndolos pedazos.

Tan comprometida era la situación de Murguía, atacado por todas partes, que así se lo comunicó por medio de uno de sus ayudantes al general Obregón, quien inmediatamente destacó en su auxilio a la brigada de caballería del general Pedro Morales, quien llegó a tiempo para rechazar las últimas cargas del enemigo y para proteger a Murguía hasta la hacienda de Santa Ana, que durante el día había sido objeto de terribles, pero infructuosas embestidas de los villistas. Durante la acción, el general Murguía había perdido numerosos elementos y entre ellos al general Díaz Couder, uno de sus más valientes jefes.

RUDOS COMBATES EN SANTA ANA

Los combates del primero de junio habían dado ventajas a los villistas. Las mejores posiciones carrancistas estaban seriamente amenazadas. Además, las caballerías de Obregón estaban casi agotadas, si no es que destrozadas. La hacienda de Santa Ana, que para Obregón era de suma importancia, estaba senienvuelta por el enemigo y para su defensa sólo se contaba con las infanterías, por lo cual el general en jefe carrancista dispuso la evacuación de la hacienda El Resplandor, a fin de que las fuerzas que la sostenían se concentraran en Santa Ana. Seguramente que los villistas se dieron cuenta de la debilidad que ofrecía Santa Ana, y el día 2 insistieron en tomarla a viva fuerza, combinando hábilmente sus ataques con caballería e infantería, protegidas ambas armas con artillería que desde el día anterior había hecho serios estragos en la hacienda.

Sin embargo, y a pesar que la infantería villista llegó en varias ocasiones a tomar varios bordos en los alrededores de Santa Ana, combatiendo cuerpo a cuerpo, el general Murguía que se había encargado de la defensa de la posición, continuaba sosteniéndola por la noche.

Murguía, desesperado de que sus fuerzas continuaran a la defensiva y creyendo que esta actitud no haría sino dar bríos al enemigo e ir acabando con la moral de los combatientes, se dirigió al general Obregón, pidiéndole le permitiera avanzar; pero el general en jefe se opuso, explicando que aunque había resuelto tomar la ofensiva, ésta sería llevada a cabo en toda la línea a fin de evitar cualquier sorpresa por la retaguardia.

El día 3 empezó con un terrible cañoneo sobre las posiciones carrancistas, lo cual indicaba que el general Villa se preparaba para un asalto general. Al mismo tiempo, desde la hacienda de Santa Ana podía descubrirse que Villa movilizaba nuevos contingentes de caballería sobre la retaguardia, y de que el general Ángeles disponía la movilización de la artillería buscando posiciones desde dónde hacer más efectivos sus tiros.

OBREGÓN PIERDE SU BRAZO DERECHO

Acababa de hacer estas observaciones el general Murguía, cuando llegó a la hacienda el general Obregón, acompañado del general Diéguez. Obregón se dio cuenta también de los movimientos de los villistas, y acababa de dejar su

punto de observación, cuando al atravesar el patio de Santa Ana, una granada hizo explosión y los balines le destrozaron el brazo derecho.

El general Obregón al darse cuenta de la gravedad de su herida, trató de suicidarse, pero el teniente coronel Garza le arrancó el arma con la que iba a dispararse. Obregón fue conducido violentamente a su tren, en donde fue operado, mientras que los villistas se lanzaban furiosamente sobre los soldados de Murguía, quienes pecho a tierra resistieron valiente y resueltamente las embestidas de los villistas protegidos por la artillería del general Ángeles.

HILL AL FRENTE DE LAS FUERZAS

Herido el general Obregón, el general Benjamín G. Hill, tomó el mando de las infanterías y poniéndose de acuerdo con los generales Murguía y Diéguez, resolvió llevar a cabo la proyectada ofensiva de Obregón para el 5 de junio.

Al resolver la ofensiva sobre los villistas, el general Gil puso en práctica el plan del general Obregón, aunque con algunas modificaciones con las cuales no desmintió su gran intuición en las tácticas militares.

Hill, al igual que Obregón, se dispuso a aprovechar las ventajas que ofrecía la infantería carrancista sobre la villista, utilizando solamente la caballería tanto para detener el avance de las caballerías del enemigo, como para dar golpes pequeños, pero audaces, con los cuales había de lograr distraer al enemigo.

Pero el mérito principal de la ofensiva de Hill, consistió en hacer movilizar y avanzar a sus caballerías por el rumbo contrario, de donde las esperaba el general Villa. Para realizar este movimiento que habría de abrir las puertas de León, el general Hill se fijó en el general Francisco Murguía, a quien comunicó sus planes la noche del 4 de junio, en presencia de los generales Manuel M. Diéguez y Francisco R. Serrano, jefe del Estado Mayor de Obregón.

Tanto Murguía, como Diéguez y Serrano, encontraron perfectamente combinado el plan de Gil y a la media noche del 4 se dispusieron a incitar los preparativos para la ofensiva general.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de febrero de 1935, año XXI, núm. 356, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

DESARROLLO DE LA BATALLA DE LEÓN

MURGUÍA FUE EL PRIMERO EN AVANZAR

Al frente de sus jinetes y sus infantes, el bravo Murguía se arrojó sobre las trincheras del enemigo

CAPÍTULO V

Conforme al plan general trazado por el general Benjamín G. Hill, a las cuatro de la mañana del 5 de junio (1915), todas las fuerzas carrancistas estaban listas para el avance sobre León. A la misma hora dos mil caballos a las órdenes del general Rómulo Figueroa, quien llevaba como segundos a los coroneles Heliodoro T. Pérez, Eduardo Hernández y Pablo González (Chico), se desprendieron de la hacienda de Santa Ana y rodeando un largo lomerío se dirigieron violentamente para atacar la izquierda del enemigo, donde éste tenía concentrados unos tres mil hombres de las mismas armas.

Poco después de las cuatro de la mañana, los clarines de órdenes del centro de la línea tocaron “ataque” y “fuego” y los clarines de Murguía repetían “ataque” y “fuego” y luego “galope” y “carga en forrajeadores”.

Murguía, al frente de sus caballerías y parte de las del general Cesáreo Castro, y con las infanterías del 8, 17 y 20 batallones, inició el avance, al mismo tiempo que la artillería carrancista emplazada en el cerro de El Mirador abría su fuego sobre las posiciones villistas.

DEFENSA DESESPERADA DE LOS VILLISTAS

Las infanterías de Murguía avanzaban reciamente encontrando al principio débil resistencia, ya que los villistas que parecían aturdidos y sorprendidos por la embestida, empezaron a retroceder; pero ya repuestos y con el apoyo de su artillería y de las caballerías que se movían en todas direcciones aunque en un terreno poco propicio empezaron a defenderse desesperadamente.

Mientras tanto, los jinetes a las órdenes de Pérez, Hernández, González, y José Murguía habían logrado un triunfo, poniendo en fuga a las caballerías del enemigo, no sin que se registraran actos heroicos. Los villistas, orgullosos siempre de sus caballos, habían hecho desesperados actos de defensa. A veces, grupos de veinte o cuarenta dragones se lanzaban intrépidamente sobre el grueso de las caballerías carrancistas, como sin darse cuenta de que su muerte era segura.

El general Murguía, antes de dos horas, había logrado unificar a sus fuerzas en una sola línea que avanzaba más y más a pesar de las constantes cargas de la caballería enemiga, a pesar del fuego terrible de la artillería villista y de la resistencia que oponían las infanterías contrarias, que retrocedían cincuenta o cien metros, para volver ocupar posiciones y continuar la lucha.

EL AVANCE DEL RESTO DE LAS FUERZAS

Al llegar el general Murguía a la hacienda El Resplandor, que fue desalojada después de una furiosa carga dada al enemigo por el coronel José Murguía, el general Hill ordenó el avance del resto de sus fuerzas que ocupaban la izquierda y centro de la línea de fuego.

Las divisiones primera y segunda de infantería a las órdenes de los generales Manzo, Jaimés y Contreras, avanzaron también hacia el frente, mientras que el general Diéguez batía con energía y triunfalmente a las caballerías vi-

llistas que se acercaban por la retaguardia. Murguía, después de dar un breve descanso a sus fuerzas en El Resplandor, reinició el avance y al mediodía tenía su frente a la ciudad de León. Los villistas se habían replegado hasta la vía férrea de León a Aguascalientes, preparándose en los terraplenes, en donde emplazar sus ametralladoras.

Los villistas permitieron que los constitucionalistas continuaran avanzando y, cuando estaban solamente a quinientos metros, abrieron sus fuegos. En un largo tren en las inmediaciones de la estación de León, el enemigo había emplazado una sección de ametralladoras, que hacía gran estrago en los atacantes.

El general Murguía dividió sus fuerzas y mientras que las caballerías avanzaban sobre la derecha para disputarse la puertas de León, las infanterías, fraccionadas en dos alas, avanzaron, una sobre los parapetos del terraplén y la otra sobre el tren villista.

Fue tal el empuje de las infanterías y caballerías carrancistas que en menos de media hora el enemigo huía en completa dispersión.

COMBATES EN LAS CALLES

Sin embargo, los villistas, especialmente la gente de Calixto Contreras, al abandonar la estación de León, de la que se posesionó Murguía, se dirigieron al centro de la ciudad, dispuestos a continuar la defensa de la plaza.

Aunque las infanterías de la primera división habían ya iniciado el ataque sobre León por el oriente, el general Murguía, considerando la fatiga de sus soldados, ordenó un breve descanso y a las tres de la tarde dispuso el avance de su infantería.

El enemigo se disputaba la posesión de las calles de León, pero Murguía se las arrebató después de una lucha de tres horas y a las seis de la tarde entraba victorioso hasta el centro de la ciudad.

Después de ordenar los servicios militares para evitar cualquier sorpresa del enemigo, uno de los primeros actos de Murguía al ocupar León, fue dictar orden para la inmediata aprehensión de varios oficiales a quienes había visto huir en el avance sobre la ciudad capturada.

A LAGOS DE MORENO

Permaneció Murguía en León hasta el día 11 a las 6 de la mañana, cuando al frente de sus fuerzas salió rumbo a Lagos de Moreno, donde se encontraban las caballerías villistas a las órdenes de los generales Carrera Torres, Rodríguez y Chao.

Ese mismo día, como a las cinco de la tarde, las avanzadas de Murguía tomaron contacto con el enemigo, pero por órdenes del general el grueso de la columna se abstuvo de continuar el avance, quedando acantonada a campo raso. Pero apenas aclaró el día 12, cuando el general Murguía dispuso que las fuerzas de los coroneles Eduardo Hernández y Heliodoro Pérez cargaran sobre el enemigo que se encontraba posesionado de un lomerío a la entrada de la plaza.

Las fuerzas de Hernández y Pérez cargaron con tal ímpetu, que con una sola carga desalojaron a los villistas de su posición, mientras que la infantería avanzó sobre el camino que conduce a Lagos.

Los villistas no hicieron gran resistencia y perseguidos por las caballerías de Murguía huyeron con dirección a Aguascalientes.

Murguía permaneció tres días en Lagos de Moreno, continuando el 17 hacia Encarnación de Díaz, donde solamente se detuvo unas cuantas horas prosiguiendo a la hacienda La Esperanza, en donde el día 18 recibió la noticia de que la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista lo había ascendido a General de División.

Al mismo tiempo llegaron los ascensos a generales de los coroneles Eduardo Hernández, Heliodoro T. Pérez, Pablo González y José Murguía.

UNA SORPRESA DE FIERRO

Esperando el avance general de las fuerzas carrancistas, el general Murguía permaneció al Norte de Encarnación de Díaz hasta los últimos días de junio. Mientras tanto, el general Obregón, ya nuevamente en pie, había ido concentrando hasta veinte mil hombres, dispuesto a iniciar su marcha sobre Aguascalientes en donde el enemigo se había atrincherado.

Pero al mismo tiempo que Obregón concentraba sus fuerzas sobre Aguascalientes, el general Rodolfo Fierro, por orden del general Villa, realizó un

movimiento envolvente sobre la columna carrancista y después de atacar a Lagos, cayó sobre la ciudad de León el 3 de julio, dejando completamente incomunicado a Obregón con el Sur y poniendo, por momentos, en gran peligro a las tropas carrancistas.

El movimiento de las caballerías de Fierro, no podía ser más audaz a la vez que comprometedor para las fuerzas de Obregón, por lo que éste resolvió llevar a cabo una contraofensiva lanzándose al asalto de Aguascalientes, pero ya no sobre un frente, como había dispuesto en un principio, sino haciendo avanzar a las fuerzas del general Manuel M. Diéguez sobre la derecha del enemigo, para caer a la retaguardia de la plaza amagada.

Hábilmente había calculado el general Obregón que, careciendo el general Villa de sus mejores caballerías, tenía descuidada su retaguardia sobre la cual podía abrirse paso fácilmente el general Diéguez, cooperando así de una forma efectiva y decisiva en el asalto de Aguascalientes. Este movimiento ordenado por el general Obregón había de abrir las puertas de la plaza que se preparaba para la resistencia con grandes elementos. Obregón, en este caso, obraría de acuerdo con la táctica que había observado en el ataque de León, esto es, poniendo en fuego a las infanterías.

LOS PREPARATIVOS DE VILLA

Dispuesto ya el plan de ataque a Aguascalientes, el general Obregón ordenó el avance de las divisiones de Murguía, que se inició el 6 de julio.

El general Villa, para defender a la ciudad de Aguascalientes, había tendido una línea de fuego de más de veinte kilómetros de largo, partiendo de los suburbios de la plaza, siguiendo por el panteón de La Luz, para continuar por San Bartolo, Calvillo, Palo Alto, hasta el cerro de El Gallo. Las fuerzas villistas habían tenido tiempo para atrincherarse tras de recios alambrados y habiendo sembrado el futuro campo de batalla de minas y teniendo los mejores puestos artillados.

El general Murguía, que con su división ocupaba la vanguardia, encargó al mayor Adrián Martín la punta de la misma. A las nueve de la mañana del día 6, el Mayor Martínez tomó contacto con la primera línea de defensa de Aguascalientes, ocupando desde luego posiciones en un lomero, sobre el cual la artillería villista abrió sus fuegos.

Pero apenas se había iniciado el cañoneo de la artillería villista, cuando llegó el general Murguía y desplegando a sus hombres en línea de tiradores y mientras que emplazaba su artillería, inició un firme avance.

CARGA SOBRE EL RANCHO DE SAN JOSÉ

Como el primer reducto de los villistas se encontraba en el rancho de San José, el general Murguía ordenó al teniente coronel Candelario Garza que diera una carga sobre su caballería, mientras que los generales Heliodoro T. Pérez y Eduardo Hernández cargaban sobre la caballería enemiga que se reunía para avanzar. Garza cayó con tal empuje sobre San José que en unos cuantos minutos puso en fuga al enemigo, mientras que Hernández y Pérez lograban grandes progresos haciendo retroceder a la caballería villista hasta más allá de los atrincheramientos. Después de estos triunfos parciales, el general Murguía se disponía a continuar el avance yendo al frente de la infantería, cuando el general Obregón le ordenó suspender la marcha a fin de ahorrar las municiones que escaseaban y dar tiempo a las columnas que marchaban sobre la derecha enemiga, para ocupar posiciones ventajosas.

Al siguiente día, segundo del avance, el general Murguía situó sus caballerías en la barraca de Calvillo, después de un terrible cañoneo de la artillería carrancista sobre las trincheras villistas, y al mediodía lanzó a las caballerías del general Cesáreo Castro sobre la izquierda del enemigo, mientras que el general Eugenio Martínez atacaba el centro.

EL GENERAL CASTRO EN SERIO PELIGRO

Castro se lanzó con tal ímpetu, que pronto chocó contra las mismas posiciones del enemigo. La misma impetuosidad en el ataque hizo que el general Castro perdiera el contacto con el grueso con la columna de Murguía y por momentos se vio en difíciles condiciones, pues la caballería villista al darse cuenta de la situación del atacante, lanzó vigorosamente cerca de mil jinetes sobre Castro, comprometiéndolo gravemente. Murguía, que había observado el movimiento de las caballerías villistas, se desprendió, violento, de su cuartel general, y seguido de varios cientos de jinetes se lanzó sobre el enemigo que

ya envolvía a Castro y tras de dura refriega durante la cual el general estuvo a punto de ser capturado, logró derrocar a la caballería villista abriendo paso a los soldados de Castro, para volverlos a su punto de partida.

El segundo día de combate terminó sin grandes progresos para una u otra parte, aunque por la tarde, algunas trincheras del centro villista se habían visto en verdadero peligro.

Murguía pernoctó en la barraca de Calvillo y apenas había aclarado el día 8, cuando se dio cuenta de que el enemigo iniciaba un asalto general sobre la línea carrancista, que empezó por la izquierda, continuando por el centro y, finalmente, haciéndose sentir con gran vigor sobre la derecha.

PLANES DE VILLA

La intención del general Villa, durante el día 8, fue ocupar la retaguardia de las fuerzas carrancistas, dejándolas prácticamente sitiadas y después de combates parciales al atardecer casi había logrado ejecutar su plan.

No escapó al general Obregón el plan del general Villa, ni menos el peligro en que se encontraba al terminar el tercer día de batalla, máxime que durante el día sus fuerzas se habían visto en grandes peligros. Murguía había combatido casi doce horas consecutivas, habiendo tenido que poner en movimiento a todas sus caballerías, ya que en una ocasión las fuerzas del general Eduardo Hernández, que había tratado de ocupar la hacienda de Bellavista, habían logrado romper el estrecho cerco del enemigo gracias a la oportuna ayuda de las caballerías del general Heliodoro T. Pérez, quien hizo derroche de valor para salvar a las fuerzas de Hernández.

Tal era la decisión del general Villa de destrozar al general Obregón, que para poder estrechar mejor el sitio a las fuerzas carrancistas, ordenó a sus mejores caballerías que atacaran al general Murguía; pero éste se defendió de tal bizarría, que no cedió ni un palmo de terreno al enemigo.

PRECAUCIONES DE OBREGÓN

Considerando que al quedar sitiado por los villistas, su situación era muy comprometida, máxime que no podría recibir auxilio del sur, y además, informado

de que sus soldados tenían casi exhaustas sus dotaciones de parque, Obregón se dispuso a tomar la ofensiva para el siguiente día, aceptando el terreno al que le había invitado y preparado el general Villa. Seguía teniendo confianza en sus infanterías, así como en su artillería de grueso calibre y, sobre todo, en la alta moral de su gente que venía victoriosa desde los combates de Celaya.

Apenas había aclarado el día 10, Murguía se lanzó sobre las posiciones enemigas en San Gregorio, haciendo avanzar sobre el frente a su infantería, mientras que ordenaba al general Heliodoro T. Pérez que haciendo un movimiento rápido cayera con sus jinetes sobre la vanguardia del enemigo para cortarle la vía férrea de Aguascalientes a Zacatecas. El movimiento del general Pérez fue hecho con tal rapidez que llegó hasta el punto que le había ordenado Murguía, no sólo para destruir la vía, sino para capturar tres trenes villistas a bordo de los cuales iban cinco millones de cartuchos.

LA CAÍDA DE LA PLAZA

Siempre haciendo retroceder al enemigo que había perdido completamente la moral, y hasta ponerlo en dispersión, Murguía continuó avanzando sobre la vía férrea hasta unirse a las triunfantes fuerzas de Pérez. Y al mismo tiempo que Murguía obtenía este triunfo que le había señalado Obregón, el centro de las trincheras villistas quedó destrozado y abiertas las puertas de la ciudad de Aguascalientes. Viendo Murguía que el enemigo había abandonado sus atrincheramientos y que huía en todas direcciones, inició con sus caballerías la persecución, continuando sobre las haciendas Bóvedas, La Loma, Garabato, Pabellón, Bajío, El Saucillo y La Punta. Mientras que el general Hernández continuaba la persecución de los villistas, el general Murguía volvió sobre Aguascalientes, a donde entró cerca del mediodía.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 10 de febrero de 1935, año XXI, núm. 363, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

DE AGUASCALIENTES HASTA TORREÓN

FUE YA FÁCIL ESTE AVANCE DEL GENERAL
Ni en Zacatecas ni en Torreón encontró resistencia;
el ataque y toma de Viesca

CAPÍTULO VI

Con la toma de la ciudad de Aguascalientes, el general Álvaro Obregón no solamente quedaba dueño del centro de la República, sino que burlaba las esperanzas que el general Francisco Villa había puesto en el movimiento que, sobre la retaguardia carrancista llevaba a cabo Rodolfo Fierro y al mismo tiempo quedaba dueño de la llave de la puerta de la entrada al norte del país.

Aunque las brillantes columnas del general Villa habían quedado prácticamente destrozadas después de Aguascalientes, para seguir al norte había todavía que destruir gruesos núcleos de combatientes. Para continuar la campaña sobre el norte, Obregón organizó dos columnas, la una que marchaba sobre la línea férrea de Aguascalientes a San Luis Potosí, y la otra que se movilizara también sobre la línea férrea hacia el estado de Zacatecas.

MURGUÍA SOBRE ZACATECAS

El mando de la columna de avance sobre Zacatecas, lo entregó el general Obregón a Francisco Murguía, quien debería ponerse desde luego en movimiento para ser apoyado por las infanterías de la primera división, que seguiría a las fuerzas de Murguía a las órdenes del general Benjamín G. Hill.

En Zacatecas se encontraba el general Pánfilo Natera, cuya actitud no era ciertamente conocida, y que en caso de resistencia, presentaba un fuerte núcleo organizado.

Atendiendo las órdenes de Obregón, el general Murguía dedicó tres días a reponer su caballada y el 14 de julio a las cinco de la mañana, se puso en movimiento hacia el norte. Entregó Murguía la vanguardia de sus fuerzas al general Eduardo Hernández, y después de caminar todo el día 14, la columna llegó a la hacienda El Pabellón, donde descansó y pernoctó para proseguir la marcha el 15 en la madrugada. En la tarde del 15, la vanguardia llegó a Cosío, en donde esperó al grueso de la columna.

TOMANDO INFORMES

Estableció Murguía su cuartel general en Cosío, enviando columnas exploradoras a los pueblos y haciendas de los contornos, los cuales fueron encontrados en completa tranquilidad, quedando el divisionario debidamente informado de que los villistas continuaban retrocediendo hacia el norte.

Habiendo tenido informes del general Obregón, de que las infanterías de Hill habían salido ya de Aguascalientes, el 17 reinició Murguía su marcha, que fue muy penosa debido a lo pesado de la impedimenta.

Por la tarde, y poco antes de llegar a Guadalupe de Zacatecas, una comisión integrada por los municipios zacatecanos salió al encuentro de las fuerzas constitucionalistas. Los municipios celebraron una conferencia con Murguía, a quien hicieron saber que la plaza de Zacatecas había sido evacuada por las fuerzas villistas, pidiendo garantías para los vecinos de la capital del estado.

Al mismo tiempo, por sus servicios de exploraciones, el general Murguía, tuvo conocimiento de que los villistas que ocupaban Zacatecas a las órdenes de los generales Santos Bañuelos y Tomás Domínguez, se habían retirado hacia la hacienda de Jerez, mientras que otras columnas marchaban por tierra

hacia Torreón, en donde el general Villa había ordenado la concentración de sus elementos.

LA OCUPACIÓN DE LA PLAZA

Murguía entró a Zacatecas el mismo día 17 y esperando la llegada de las fuerzas del general Hill, se dedicó a organizar algunos servicios administrativos y dispuesto a exterminar a las partidas de villistas que operaban en el estado, el 28 destacó fuerzas a las órdenes de los generales Rómulo Figueroa y Eduardo Hernández sobre la plaza de Jerez, donde se encontraba el enemigo a las órdenes del general Justo de Ávila.

Las fuerzas de Figueroa y Hernández avanzaron sobre Jerez y el 23 en la mañana, el primero tuvo contacto con el enemigo, que, gracias a un hábil movimiento, logró capturar a la extrema vanguardia carrancista lanzándose enseguida sobre Figueroa, pero Hernández, que había pernoctado el 22 en la hacienda El Maguey, al tener conocimiento de que los villistas habían salido de Jerez para defender la plaza, avanzó violentamente en auxilio de Figueroa.

El general De Ávila, al sentir de proximidad de la columna de refuerzo, se replegó hasta las goteras de Jerez, tendiendo una línea de fuego de poco más de un kilómetro, dispuesto a hacer resistencia. Pero el general Hernández, dejando al general Figueroa que atacara de frente, trató de flanquear al enemigo, que al sentir el movimiento abandonó sus posiciones y tras de débil resistencia a la entrada de la población, la evacuó huyendo rumbo a Fresnillo.

Hernández persiguió a los villistas hasta la hacienda de Ciénega de Dolores en donde pernoctó y avanzando con precauciones, ya que el terreno se presentaba para una emboscada, entró a Fresnillo el día 30.

EL AVANCE A TORREÓN

Y mientras que el general Hernández ocupaba Fresnillo, Murguía se disponía a avanzar, con el grueso de sus tropas, sobre Torreón; pero esperó en Zacatecas la llegada del Gral. Obregón, quien entró triunfante el 14 de septiembre, y quien desde luego nombró gobernador y comandante militar del estado de Zacatecas al general Rómulo Figueroa.

El 17, el general Murguía abandonó Zacatecas para avanzar sobre Torreón con sus caballerías, reparando activamente la vía férrea a fin de que sus infanterías le siguieran a bordo de varios trenes. Murguía hizo que las fuerzas del general Eduardo Hernández y de otros jefes que se encontraban distribuidas en el estado de Zacatecas se concentraran violentamente sobre la vía férrea.

Cuando Murguía quedó al frente de su división, emprendió la marcha sobre Villa de Coss, a donde llegó el 14. Descansó dos días, y el 19 entró a Majoma, Zacs., huyendo un grupo villista al sentir la proximidad de la vanguardia carrancista.

Encontrándose en Majoma, el general Murguía recibió órdenes del general Obregón, quien se encontraba en Saltillo, para que cayera sobre Viesca, Coah., en donde se había de unir con los soldados constitucionalistas del estado de Coahuila a fin de combinar el ataque a la plaza de Torreón.

La división de Murguía salió de Majoma el 20, tomando el camino de Guadalupe de los Corrientes y siguiendo hacia la hacienda La Gruñidora, en donde varios cientos de villistas se habían atrincherado; pero atacados fueron derrotados, huyendo en completo desorden.

CÓMO HALLÓ A SU MADRE EL DIVISIONARIO

Al entrar Murguía a La Gruñidora, se dirigió directamente a la casa donde había nacido. Una anciana, su madre, que seguramente ya había tenido noticias de su hijo, lo esperaba a las puertas de una humilde casa.

Madre e hijo se abrazaron tiernamente. El general Murguía, sin ocultar su emoción, se desprendió de los brazos de su madre y dirigiéndose a los oficiales que lo acompañaban, les dijo: “Hijos, es mi madre”.

Enseguida, como su madre se quejara de que los primeros soldados que habían entrado a la hacienda, le habían robado unas gallinas, el general ordenó que se buscara a los ladrones y fueran llevados a su presencia.

Poco después, unos tres o cuatro soldados, que confesaron haberse robado las gallinas, fueron conducidos ante el general en jefe.

“Hijos”, dijo Murguía a los ladrones, “han robado ustedes las gallinas de mi madre, y esto merece un fuerte castigo, ya que en repetidas ocasiones he dicho que nuestro ejército no lo forman bandidos, sino hombres dignos que luchan por ideales”.

Y tras esta reclamación a los acusados, el general ordenó que les dieran “unos cuantos cintarazos”, advertidos de que, de repetir la hazaña, serían ejecutados.

HACIA VIESCA

Dos días permaneció el general Murguía en La Gruñidera, al lado de su madre, aunque la vanguardia de su columna se había puesto en movimiento desde el siguiente día de la entrada a la hacienda, no sin antes ordenar el divisionario que la marcha fuera hecha con todo género de precauciones, ya que se iba a entrar en territorio dominado por el enemigo.

A fin de caer por sorpresa sobre Viesca, el general Murguía dispuso que su columna hiciera un largo rodeo por el cañón de Huitzila, el cual quedó salvado en las primeras horas del 25, quedando, por lo tanto, las fuerzas carrancistas casi a las puertas de Viesca. Tan hábil había sido el movimiento de avance efectuado por el general Murguía, que a pesar de encontrarse a las puertas de Viesca, su movimiento no había sido sentido por los villistas que a las órdenes del general Jerónimo Ortega se encontraba en la plaza.

En la tarde de ese mismo día, Murguía avanzó hasta San Rafael, quedando a unos cuantos kilómetros de Viesca y en la madrugada del veintiséis destacó a las caballerías de los generales Eduardo Hernández y Heliodoro Pérez, sobre la plaza. Hernández y Pérez se le lanzaron con tal arrojo sobre Viesca, que tras de arrollar a las avanzadas entraron a las calles de la población atacando los lugares donde el enemigo se había afortunado. El general Pérez hizo echar pie a tierra a su gente y tomó las principales alturas, mientras que Hernández, procediendo en igual forma, avanzó resueltamente sobre el cuartel de la población en donde cerca de trescientos villistas a las órdenes del coronel Montelongo se habían hecho fuertes.

LA TOMA DE LA PLAZA

Como los villistas hacían tenaz resistencia, el general Hernández ordenó al coronel Candelario Garza que avanzando por la calle que desemboca en el cuartel asaltara la posición enemiga. Garza se lanzó ferozmente sobre el cuartel

al que tomó a viva fuerza, haciendo numerosos prisioneros. Los carrancistas acababan de tomar el cuartel, cuando llegó a Viesca a bordo de un automóvil el general Murguía, quien fue aclamado ruidosamente por sus soldados.

Poco después llegaron a Viesca las fuerzas del general Luis Gutiérrez, quien había avanzado sobre la región lagunera desde Saltillo y que unidas a las de Murguía habían de marchar sobre Torreón, donde se encontraban los villistas a las órdenes de los generales Manuel Medinaveytia y Jerónimo Ortega.

Las primeras horas del 27 de septiembre se pusieron en marcha sobre Torreón los soldados de Murguía y Gutiérrez. La vanguardia de la columna fue encomendada al general Eduardo Hernández, quien como a las seis de la tarde llegó frente a la plaza y después de reconocer las posiciones del enemigo se retiró hasta donde estaba el grueso de la columna. Murguía ordenó pernoctar a campo raso.

COMPLETO TRIUNFO

Apenas había amanecido el 28, cuando el general Murguía destacó sus columnas de ataque sobre Torreón y se iniciaba el tiroteo por el camino de Lerdo y de San Pedro de las Colonias, cuando el cónsul de España en Torreón y otras personas llegaron al campamento de Murguía, pidiendo garantías para vidas e intereses de los extranjeros residentes en la región lagunera.

Los villistas, que en un principio parecían estar dispuestos a hacer la defensa hasta el último momento de la plaza, empezaron a salir de Torreón en pequeñas columnas que a todo escape se ponían fuera del alcance de los carrancistas. Murguía, deseando evitar la fuga del enemigo, ordenó que el avance sobre la plaza fuera hecho con toda rapidez, y para las dos de la tarde, y tras de ligeros encuentros en los suburbios, era dueño de la situación, procediendo inmediatamente a hacerse cargo de la comandancia militar.

Uno de los primeros actos del general Murguía al ocupar Torreón fue expedir un acuerdo ofreciendo la amnistía a todos los villistas que depusieran sus armas, a cambio de las cuales recibirían una cantidad en efectivo y un pase de ferrocarril para el lugar de la República donde quisieran.

Fueron cerca de tres mil los hombres que se acogieron a la amnistía decretada por Murguía en los primeros quince días de octubre.

SE PRESENTA CARRANZA

Con un acontecimiento de gran importancia para los carrancistas terminó el mes de octubre, después de seis meses de haber iniciado la campaña que empezó a desarrollarse en la región del Bajío. Este acontecimiento fue la visita de don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, a los soldados que tan fieramente habían combatido por su causa y que le habían dado triunfo sobre las fuerzas del gran guerrillero Francisco Villa.

El 20 de octubre llegó Carranza a la ciudad de Torreón, después de haber visitado Tampico, Monterrey y Saltillo. Las fuerzas de Murguía que tanta y tan principal parte habían tomado en el triunfo del constitucionalismo, se encontraban tendidas frente a la estación de Torreón, cuando Carranza descendió del tren acompañado del general Álvaro Obregón.

Carranza abrazó afectuosamente al general Murguía, uno de los pocos hombres que le habían de ser leales hasta la muerte, y que había de ser fusilado años después en Tepehuanes, tratando de reivindicar la memoria del Primer Jefe.

* * *

En la ciudad de Torreón, había terminado la primera parte de las campañas de Murguía, hechas bajo las órdenes del general Álvaro Obregón; pero no había sido aquella campaña la última que Murguía hacía contra el general Francisco Villa.

Más tarde le había de corresponder iniciar la guerra de guerrillas contra Villa en el estado de Chihuahua; esa guerra de guerrillas en la cual Murguía estuvo a punto de perder la vida en ocasión difícil y que fue hecha con tal tesón y tal valor, que hizo decir al guerrillero duranguense al rendirse en 1920: "¡Murguía fue el único toro que me dio guerra, porque los otros que me echaron fueron puros bueyes!".

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de febrero de 1935, año xxii, núm. 5, pp. 1-2.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA LUCHA CONTRA SANTOS BAÑUELOS

Continuaron con bríos a pesar de los desastres de Celaya y León

LOS TRIUNFOS Y LAS DERROTAS DE BAÑUELOS Y TOMÁS DOMÍNGUEZ

El primero halló, finalmente, la muerte combatiendo con bravura
contra los soldados de Humberto Barros

CAPÍTULO VII

Perseguido, derrotado y fusilado el general Benjamín Argumedo, en la zona militar a las órdenes del Gral. Francisco Murguía, solamente quedaban varios núcleos de villistas a las órdenes de los generales Santos Bañuelos, Tomás Domínguez y Dionisio García, quienes aprovechándose de la distracción de fuerzas carrancistas en la campaña contra los argumedistas, se habían concentrado en el valle de Valparaíso formando una columna como de ochocientos hombres.

Los tres generales villistas, al frente de sus ochocientos hombres, se dirigieron sobre Chalchihuites y Mesillas, desde donde se dirigieron violentamente sobre Sombrerete, plaza ocupada por las fuerzas del general Eduardo Hernández.

El avance de los villistas fue hecho con todo sigilo hasta las goteras de Sombrerete, pretendiendo dar un asalto por sorpresa. El general Bañuelos, que mandaba en jefe, esperó a que las avanzadas carrancistas se concentraran en Sombrerete para no ser descubierto, y tomando posiciones en los cerros que rodean a la población, se lanzó al asalto el 14 de febrero.

UN ATAQUE POR SORPRESA A LOS CARRANCISTAS EN SOMBRERETE

La presencia de los villistas fue sentida en la plaza por unos tiros disparados sobre un puesto de vigilancia, y no acababan de pasar unos cuantos minutos cuando Santos Bañuelos y Tomás Domínguez, al frente de sus soldados, hicieron irrupción en las calles de Sombrerete al grito de: "Viva Villa". Soldados y oficiales carrancistas que eran encontrados al paso de los atacantes eran muertos.

En pequeños grupos los villistas se lanzaron al asalto de los carrancistas, que violentamente habían ocupado las alturas. El general Eduardo Hernández, acompañado de los miembros de su Estado Mayor: mayores Abelardo Abrego, Zeferino Rodríguez e Ignacio López y los capitanes Pablo Villarreal y Humberto García, fue sorprendido cuando se encontraba en la plaza principal. Hernández, pistola en mano y seguido de sus oficiales, hizo frente a los villistas de Tomás Domínguez, posesionados ya de los portales. Con temeridad, el general Hernández avanzó sobre ellos, tratando de desalojarlos.

CÓMO SE DEFENDIÓ MARTÍNEZ RUIZ

Y mientras que el general Hernández avanzaba sobre los villistas posesionados de los portales —no sin dejar a los mayores Domínguez y López, que habían caído acribillados a tiros—, el teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz se defendía bravamente en la iglesia de Guadalupe, donde era acosado por los hombres de Dionisio García. En la Alameda de Sombrerete, el teniente coronel José Tafolla, tras de brava pelea y seguido solamente de diez hombres, desalojaba, avanzando de árbol en árbol, al enemigo.

Sin embargo, la fiereza del ataque de los villistas era tal que por momentos comprometieron gravemente las posiciones carrancistas, las que eran atacadas

por todos lados; pero cuando la situación de la guarnición de la plaza, que no ascendía a más de cuatrocientos hombres, era más comprometida que nunca, el teniente coronel Martínez Ruiz logró hacer salir de la iglesia de Guadalupe al capitán Cecilio C. Vázquez, quien rápidamente, al frente de sus hombres, se puso a la retaguardia de los villistas, lo cual hizo creer a éstos en la llegada de refuerzos a la plaza.

Casi al mismo tiempo, el mayor Luis Carranza, con cuarenta infantes, empezó a ascender al cerro que queda al sur de la población, donde se encontraba un fuerte núcleo villistas y apoyado por el fuego de la ametralladora emplazada por Martínez Ruiz en la torre del templo de Guadalupe, avanzó firmemente hasta lograr desalojar al enemigo de sus posiciones.

La derrota de los villistas fue completa, habiendo salido de la plaza en completo desorden y retirándose hacia rumbo de Jerez.

EL GOLPE QUE ASESÓ CALIXTO CONTRERAS AL CORONEL GARZA

Solamente habían pasado dos semanas del ataque de Bañuelos a Sombrerete, cuando el general Eduardo Hernández tuvo conocimiento de que los villistas a las órdenes de Victoriano Anguiano se concentraban en el rancho de Milpillas, quizá con intención de dar otro asalto a Sombrerete, por lo cual, antes de permitir el avance del enemigo, Hernández dispuso la salida de una columna de doscientos hombres a las órdenes del coronel Candelario Garza.

Garza se movilizó con todo sigilo hacia el rancho, sobre el cual cayó el 9 de agosto. Anguiano, que no esperaba al enemigo, se batió desesperadamente, pero era imposible detener a los asaltantes que durante la refriega habían tenido verdaderos actos de valor, como los llevados a cabo por un grupo de soldados que a pecho descubierto y aproximándose hasta unos cuantos metros del lugar donde se encontraban atrincherados los villistas, trataban de lanzarlos. El combate terminó con la muerte del general Anguiano y con la rendición de la mayor parte de los villistas, los cuales fueron enviados a Sombrerete.

Con gran actividad, el coronel Garza, organizó su columna y se puso en movimiento sobre Nieves, Durango, donde se encontraba Severino Ceniceros, perteneciente a las fuerzas villistas del general Calixto Contreras. Garza llegó a las goteras de Nieve el 19, cayendo inesperadamente sobre los villistas, a los que derrotó y persiguió.

LA DERROTA DE GARZA

La derrota de Ceniceros en Nieves fue pronto conocida por el general Contreras, quien con el grueso de su columna, se dispuso a detener el avance carrancista, y haciendo un movimiento atrayente, el general villista logró que Garza llegara confiadamente hasta un punto entre Río Grande. Estimando que el enemigo se encontraba a gran distancia de sus fuerzas, el coronel Garza pernoctó en San Felipe sin establecer avanzadas ni puestos de vigilancia, y cuando su gente se encontraba entregada al descanso, el general Contreras cayó a la medianoche sobre los carrancistas, entre los cuales causó una confusión indescriptible. Todos los esfuerzos de Garza para defender a sus soldados resultaron inútiles. La gente, llena de pánico, se retiraba hacia Sombrerete.

La derrota sufrida por sus fuerzas causó al general Hernández profundo disgusto, y dispuso la salida de sus caballerías a las órdenes de Garza y del general Rodríguez Triana, y del primer batallón de infantería a las órdenes del coronel Ezequiel Martínez Ruiz en persecución de Contreras.

El avance de la columna se realizó con todo género de precauciones, procurando no dejar enemigo a la rearguardia. Gracias a este movimiento enérgico los carrancistas pudieron recuperar Nieves y Vergel, haciendo que el enemigo se replegara hacia San Juan del Mezquital, donde fue batido y derrotado. Garza persiguió a los villistas hasta Santa Clara, con tal actividad que logró su completa desorganización y sólo pequeños núcleos lograron internarse en la sierra de Reyes.

El resultado de esta campaña no solamente fue la destrucción de los principales núcleos, sino que se logró la rendición de los generales Calixto Contreras, Canuto Reyes, Hilario Rodríguez y Rodrigo Paliza, quedando así definitivamente pacificado el estado de Durango.

LA CAMPAÑA CONTRA SANTOS BAÑUELOS

Apenas había terminado, con éxito, esta campaña, el general Eduardo Hernández recibió órdenes del general Francisco Murguía para dirigir ahora una ofensiva sobre las huestes de Santos Bañuelos, quien se encontraba prácticamente posesionado de los distritos de Fresnillo y Jerez, en Zacatecas. Bañuelos había logrado, después de su fracasado asalto a Sombrerete, un nuevo

núcleo de cerca de dos mil hombres. El general Hernández salió de Sombrete al frente de una brillante columna de infantería y caballería, el 27 de abril, llevando como objetivo la plaza de Jerez, donde se encontraba el general villista Dionisio García, con seiscientos hombres.

Al llegar a las goteras de Jerez, el general Hernández dividió sus fuerzas, para enviar a las caballerías a la sierra cercana con órdenes de exterminar a los numerosos grupos que, en el avance de los carrancistas, quedarían a la retaguardia de la columna.

Divididas sus fuerzas, Hernández atacó Jerez el 4 de mayo y tras un pequeño combate, logró ocupar la población, y sin perder tiempo y a fin de evitar que el enemigo se reorganizara, continuó el avance sobre Monte de García en donde el general García se había atrincherado; pero la defensa que hizo el jefe villista fue tan débil, que sus hombres pronto abandonaron sus posiciones dejando en poder de los atacantes un pequeño cañón y numerosos prisioneros.

Tras un breve descanso, el general Hernández continuó sobre el enemigo que se había replegado a la sierra de Valparaíso, cuartel general de los hermanos Isidoro y Justo Ávila. Los carrancistas entraron a la serranía y el 7 de mayo tomaron contacto con el enemigo, al que derrotaron no sin que hubiera una tenaz resistencia en sus magníficas posiciones y retirándose en orden a lo más abrupto de la serranía de Mezquitic.

UNA MALA JUGADA

Desde la derrota de los hermanos Ávila en la hacienda de Valparaíso, el general Hernández recibía continuamente peticiones de indulto de los jefes villistas. Entre los jefes villistas que deseaban indultarse se encontraba el general Ernesto Ulloa, famoso en los pueblos de la sierra por sus correrías. Para entenderse con Ulloa, el teniente coronel José María Tello salió al frente del 2º regimiento de caballería. Al llegar a las cercanías del rancho de Totuate, recibió invitación del jefe villista para celebrar una conferencia.

No dudando Tello de las palabras de Ulloa, avanzó hasta el rancho, acompañado de cuatro oficiales; pero en lugar de encontrarse con el general villista, se halló frente a un grupo de individuos que lo asesinó. Ante el crimen cometido por Ulloa, los soldados del regimiento avanzaron feroces sobre el enemigo, destrozándolo.

La pena del general Hernández al saber la trágica muerte de uno de sus mejores jefes fue tal que, inmediatamente dando el mando del 2º regimiento al teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz, ordenó que las partidas villistas fueran perseguidas sin descanso hasta su exterminio.

El teniente coronel Martínez Ruiz inició una activa persecución de los villistas por las sierras del Totuate y Mezquitic, después de haber sostenido tres combates, logró diezmarlos en tal forma que los generales Justo e Isidro Ávila, y Félix Bañuelos se dirigieron al jefe del 2º regimiento, pidiéndole su indulto y ofreciendo retirarse a la vida privada.

Martínez Ruiz, de acuerdo con las instrucciones del general Hernández, desarmó a los doscientos hombres de los generales Ávila y Bañuelos, quedando así pacificada una gran región en el norte de Zacatecas.

LA MUERTE DE SANTOS BAÑUELOS

Los únicos jefes villistas que continuaban operando en Zacatecas eran los generales Santos Bañuelos y Tomás Domínguez y tras de ellos fue destacado el teniente coronel Martínez Ruiz.

Bañuelos y Domínguez, al sentir la proximidad de los carrancistas, se internaron en el territorio de Tepic, reuniéndose con el general Natividad Álvarez, patriarca de los indios huicholes, en la hacienda La Ciénega y reuniendo poco más de trescientos hombres.

Iba a continuar la persecución de los villistas el teniente coronel Martínez Ruiz, cuando el coronel Humberto Barros le dio alcance en Monte de Escobedo pidiéndole cien hombres del 2º regimiento para internarse en la sierra tras de Bañuelos y Domínguez.

Con grandes precauciones y haciendo una penosa caminata por lo más intrincado de la sierra, el coronel Barros avanzó hacia Tepic por un punto llamado Huejuquilla. Barros confiaba el éxito de su empresa, no sólo a su habilidad y valor, sino también a un magnífico sistema de espionaje que le tenía al tanto de los movimientos del enemigo.

Así, y tras de cruzar con su pequeña columna el río Chapalagarra, el coronel Barros tuvo a la vista la hacienda La Ciénega como a las 3 de la mañana del 15 de julio. Sin que sus fuerzas fueran sentidas por los villistas, Barros rodeó con su gente el casco de la hacienda y a una señal convenida, abrió fuego.

La sorpresa de los villistas fue grande; pero repuestos por la sorpresa y a las órdenes directas de los generales Bañuelos y Domínguez, hicieron una valiente resistencia de sus posiciones durante una hora.

Bañuelos se defendió con gran valor al lado de sus soldados, hasta quedar muerto acibillado a tiros, mientras que el general Domínguez, con unos cuantos hombres, lograba emprender la fuga.

A GUANAJUATO

Fue así como el estado de Zacatecas quedó también pacificado a mediados de julio de 1916. Sin embargo, no había llegado el momento de descanso a las fuerzas del general Francisco Murguía, ya que apenas terminada esta campaña, recibieron órdenes del general en jefe de concentrarse en Fresnillo para marchar al estado de Guanajuato, donde los grupos villistas habían logrado reorganizarse.

A mediados de septiembre, el general Eduardo Hernández, al frente de su sexta brigada, se encontraba en territorio de Guanajuato, estableciendo su cuartel en Dolores Hidalgo, de donde salió violentamente rumbo al cerro de El Cubo, en donde se habían atrincherado los villistas a las órdenes de los generales Vicente Navarro y Miguel Gutiérrez.

Con tal rapidez hizo la marcha el general Hernández, que inesperadamente cayó sobre el cerro de El Cubo, donde logró un completo triunfo, haciendo al enemigo ochenta muertos y quitándole un precioso botín.

Después de este triunfo, el general Hernández regresó a Dolores Hidalgo, donde tras de breve descanso volvió a marchar para caer ahora sobre San Luis de la Paz, y el día seis de octubre cayó de improviso sobre la plaza, no sin antes distribuir sus fuerzas en tres columnas de ataque quedando él al frente del asalto por el centro, dando la columna de la derecha al teniente coronel Martínez Ruiz y la de la izquierda al mayor Matías Alva.

El ataque de Hernández fue tan impetuoso que en menos de una hora la plaza había sido tomada, haciendo al enemigo cincuenta muertos y noventa prisioneros.

Los dispersos de enemigo se dirigieron al mineral de Xichú, donde el general Vicente Navarro había establecido su centro de operaciones, hasta donde fue persiguiéndolos el teniente coronel Martínez Ruiz.

Aunque las derrotas sufridas por los villistas se habían sucedido una tras otra, la campaña no había terminado en Guanajuato, cuando el general Hernández recibió órdenes del general Murguía de embarcar rápidamente a todas sus fuerzas y partir para el estado de Chihuahua, cuya campaña iba a emprender por orden de Carranza y en vista que el general Villa tras de haber derrotado al general Maycotte, se había posesionado de Santa Rosalía, Camargo y Jiménez.

A la última campaña del general Francisco Murguía contra el general Francisco Villa partieron las fuerzas que habían emprendido la ofensiva en Guanajuato, el seis de noviembre de 1916.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 24 de febrero de 1935, año xxii, núm. 12, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

OTRO GOLPE A LA DIVISIÓN DEL NORTE

LA OCUPACIÓN DE RELLANO Y BACHIMBA

Según avanzaba la columna de Murguía hacia Chihuahua,
Villa se iba retirando para combatir después

CAPÍTULO VIII

Después de los combates de León, los generales Francisco Villa y Murguía iban a encontrarse de nuevo frente a frente. Pero ahora el encuentro entre los dos generales iba a tener por escenario las llanuras de Chihuahua, tierra conocida palmo a palmo por el guerrillero duranguense, y en la cual sus caballerías podrían combatir con mayores ventajas.

Aunque sin tener la brillante división que había comandado en 1915, el general Villa, gracias a los triunfos parciales que constantemente había tenido en sus combates con las fuerzas carrancistas después de su fracasada expedición al estado de Sonora a fines de 1916, había logrado reunir hasta siete mil hombres. Ya no tenía Villa a su lado hombres del temple de Rodolfo Fierro y de José Rodríguez, aunque entre sus lugartenientes figuraba ahora Martín López, no menos valiente que Fierro y Rodríguez; ya no tenía la fama de in-

vencible que todavía hasta León había logrado conservar; ya no era el dueño de las vidas de treinta o cuarenta mil hombres que le seguían con fe ciega, pero era el jefe de una partida de seis mil jinetes que veían en él al temerario “Pancho Pistolas”. Ya no era el conquistador de México, pero era todavía el poseedor de las montañas y de las llanuras chihuahuenses.

LA SELECCIÓN DE MURGUÍA

Para salir al encuentro de Villa, el gobierno de Carranza no pudo hacer mejor elección que la del general Francisco Murguía.

El general Murguía había fortalecido sus caballerías; había hecho, con gran éxito, la guerra de guerrillas en los estados de Zacatecas, Guanajuato y Durango; tenía jefes subalternos tan valerosos como Eduardo Hernández, Heliodoro T. Pérez y Pablo González (chico); contaba con todos los elementos de guerra de un gobierno que durante un año se había fortalecido en el país; sobre todo, estos elementos de guerra de que disponía Murguía le daban ya superioridad sobre el general Villa.

Mientras que formulaba su plan de campaña, el general Murguía ordenó la concentración de todas las fuerzas de su división en Torreón, donde provisionalmente había establecido su cuartel general.

LLEGAN REFUERZOS

Las fuerzas de la división de Murguía que operaban en Guanajuato salieron, como quedó dicho en el capítulo anterior, el 6 de noviembre con dirección a Torreón, por la vía de Saltillo. Los primeros trenes, a bordo de los cuales viajaban las tropas a las órdenes del teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz, llegaron a Torreón a las tres de la mañana del 9 de noviembre, lo cual fue comunicado telegráficamente al general Murguía, quien dispuso que el tren continuara su marcha hacia la estación de Santa Clara, en la vía de Torreón a Chihuahua.

Cuando las fuerzas que habían operado en Guanajuato llegaron ese mismo día, por la tarde, a Santa Clara, ya estaban concentrados en este punto cerca de cinco mil jinetes, y otros miles de infantes que permanecían a bordo de

trece trenes. Las caballerías estaban tendidas en un gran llano, en espera de la llegada del general en jefe; sobre las plataformas de los trenes aparecían las bocas de la artillería a las órdenes del coronel Ernesto Aguirre.

LA MARCA DEL GENERAL URIBE

Para los recién llegados al campamento carrancista, nada llamaba la atención, como los soldados del general Domingo Arrieta. La mayoría de éstos carecían de orejas, o bien tenían desprendido los pabellones de las mismas, o bien les faltaba un pedazo. Era que todos aquellos hombres habían estado en poder del general Uribe, uno de los más feroces lugartenientes de Villa, quien tenía la costumbre de marcar así a sus prisioneros de guerra para que, en caso de que volvieran a tomar las armas y cayeran por segunda vez en su poder, no se escaparan de la pena de muerte.

La orden de marcha hacia el Norte era esperada de un momento a otro; pero, al fin, los jefes recibieron instrucciones para que las fuerzas quedaran acantonadas en Santa Clara, en espera de otras corporaciones.

El día 12 llegó a Santa Clara el general Eduardo Hernández, quien inmediatamente dispuso la marcha de su brigada hacia Bermejillo, dando la vanguardia a las fuerzas del teniente coronel Martínez Ruiz, quien habiendo salido por tierra de Santa Clara el 13, llegó ese mismo día por la tarde, a Conejos, acampando sobre un cerro que se encuentra a la derecha de la vía férrea.

Fue en Conejos donde el 12 de mayo de 1912, los orozquistas a las órdenes de José Inés Salazar fueron derrotados por la columna federal del general Victoriano Huerta; en donde los nombres de Cheche Campos y de Marcelo Caraveo, defendiendo las posiciones orozquistas, se hicieron famosos; en donde también, Francisco Villa, después de haber realizado una audaz marcha, logró flanquear al enemigo, posesionándose de la sierra de Balderas, sin que su hazaña hubiera sido dada a conocer por el general Huerta.

PENOSA CAMINATA

Habiendo pernoctado en Conejos, la vanguardia del general Hernández continuó la marcha al siguiente día; marcha penosa en extremo, debido a que

habiendo comenzado los terribles nortes invernales, soldados y soldaderas y caballos quedaban tirados en el camino. La columna tenía que hacer constantemente altos para prender grandes fogatas al calor de las cuales los hombres sentían un ligero alivio, llegando, por fin, en la noche, a Yermo, donde el general Hernández alcanzó a la vanguardia con el grueso de la columna. Al día siguiente, el general Murguía llegó a Yermo, donde fueron incorporándose las infanterías, y pudiendo así el general en jefe, un efectivo de cerca de diez mil hombres.

Gracias a su sistema de espionaje, el general Murguía tuvo conocimiento de que los grupos villistas se encontraban a corta distancia de Yermo, y dictó dispositivos de avance, debidamente organizado. Murguía dio al general Hernández el mando de las caballerías, mientras que el general Pérez quedó al frente de las infanterías. La vanguardia quedó a cabo del coronel Candelario Garza, y la retaguardia a las órdenes del general José Murguía.

La poderosa columna, ya debidamente organizada, continuó la marcha a lo largo de la vía férrea, sobre la cual iba un tren explorador y otro de reparación, siguiendo el de las plataformas con la artillería de grueso calibre.

A RELLANO Y JIMÉNEZ

Con gran lentitud fue hecha la marcha a fin de evitar cualquier sorpresa del enemigo y en espera de las últimas novedades de la ciudad de Chihuahua, de donde el general Jacinto B. Treviño había sido desalojado por el general Villa. Sin novedad, la columna de Murguía llegó a Rellano, el lugar donde se habían registrado dos grandes acciones durante la rebelión orozquista en 1912, la una, el 12 de marzo –fatal para el ejército federal a las órdenes del general José González Salas– y la otra, triunfal para las fuerzas del gobierno a las órdenes del general Victoriano Huerta, el 3 de julio.

De Rellano, la columna continuó sobre Escalón, desde donde la vanguardia avanzó hacia Asúnsulo y más tarde a Jiménez, donde se encontraba un destacamento villista que al sentir al proximidad de las fuerzas carrancistas abandonó la plaza replegándose a Santa Rosalía. En Jiménez descansaron los soldados del general Murguía tres días, siguiendo a Santa Rosalía, que abandonó también el enemigo. En Santa Rosalía, el general Murguía tuvo conocimiento de la proximidad de los villistas, por lo que supuso que éstos

se preparaban para hacer resistencia en el cañón de Bachimba, por lo cual la marcha fue hecha con mayor número de precauciones, mientras que el general Hernández avanzó con la caballería haciendo grandes exploraciones, sin haber descubierto al enemigo y habiendo visto solamente un tren villista que violentamente retrocedió hacia el norte.

EN BACHIMBA

Villa, que conocía de los movimientos de Murguía, permitía que éste continuara el avance, ya que su principal preocupación consistía en no dejar enemigo a su retaguardia, por lo cual se limitó a perseguir a los dispersos de las fuerzas de Treviño que después de cuatro días de tener resistencia en la ciudad de Chihuahua, habían abandonado la plaza. Comprendiendo que Villa no llegaría a tiempo a Bachimba para detener su avance, Murguía aceleró su marcha, y el 28 en la mañana ocupó las ventajosas posiciones del cañón, donde se le incorporó, como a las cuatro de la tarde, el general Treviño con seiscientos hombres aproximadamente. Las fuerzas de Murguía pernoctaron en Bachimba y en la madrugada siguiente, reemprendieron la marcha, habiéndose designado a Martínez Ruiz para que ocupara la vanguardia de la columna.

En un punto entre Bachimba y Horcasitas, oficiales y soldados se detenían respetuosamente frente a una gran cruz de madera, en la que se leía: "Abraham González, 17 de febrero de 1913". Era allí el sitio donde el gobernador de Chihuahua y líder maderista Abraham González, había sido asesinado por un oficial del general Antonio M. Rábago cuando, siendo conducido a la Ciudad de México, se le bajó del tren acribillándosele a balazos.

La vanguardia llegó a la estación de Horcasitas como a las ocho de la mañana del 1° de diciembre (1916). Poco a poco iban llegando otras fuerzas de caballería, mientras que el tren explorador se adelantaba unos cuantos kilómetros más.

CÓMO FUE EL DESASTRE DE HORCASITAS

Se sentía un frío excesivo y los soldados empezaban a prender fogatas, preparándose para un corto descanso después de largas horas de marcha; el general

Murguía acababa de llegar y daba órdenes para organizar la columna, que debería seguir adelante; los trenes con la infantería se veían todavía muy atrás; una enorme llanura se extendía hacia el norte y solamente pequeños lomeríos se descubrían sobre la izquierda y derecha de la vía férrea.

El general en jefe conferenciaba con sus subalternos en el interior de un vagón, cuando el tren explorador que se encontraba a cuatro o cinco kilómetros de la estación empezó a retroceder, escuchándose los primeros toques de clarín: “¡Enemigo al frente!”.

No acababa de llegar el tren explorador de regreso a la estación de Horcasitas, cuando sobre la llanura se distinguió claramente una línea de caballería que ocupaba una larga extensión, al mismo tiempo que gruesas columnas de tierra se levantaba sobre la izquierda y la derecha y con dirección a los lomeríos dominantes.

Violentemente, el coronel Humberto Barros y el teniente coronel Martínez Ruiz, tendieron a la gente de sus regimientos sobre el centro, mientras que las caballerías del general Pedro Fabela ocupaban la derecha, y la del teniente coronel Arnulfo Torres la izquierda, marchando uno y otros hacia el lomerío por donde avanzaba el enemigo con el objeto de plantear la columna de Murguía.

El general Villa, avanzó con rapidez al frente de una extendida línea de tres mil jinetes sobre el centro, mientras que las caballerías de Fabela y de Torres, que habían partido al galope sobre la izquierda y derecha tomaban contacto con el enemigo, viéndose desde la estación como una y otra parte se disputaban la posesión de las lomas. Rápidamente el general Murguía había reforzado con caballería el centro de su línea, quedando ésta al mando directo del general Eduardo Hernández.

Las caballerías del general Villa llegaron hasta unos treinta metros de distancia de las caballerías de Murguía. Simultáneamente en ambos bandos se dio la orden de cargar.

CUERPO A CUERPO

Hombres y caballos chocaban contra caballos y hombres. Los jinetes rodaban por tierra, unos muertos otros heridos; los otros arrojados por la fuerza del galope. Los soldados de ambos bandos se trenzaban. A veces retrocedían

unos para volver a la carga con mayor ímpetu. Jefes y oficiales hacían uso de sus pistolas haciéndose descargas villistas y carrancistas, casi a quemarropa. En otras ocasiones era tal el vigor de la carga, que los villistas pasaban al lado de los carrancistas para volver grupos violentamente y arremeter sobre la espalda del enemigo.

Tanto la gente de Villa como la de Murguía, peleaban con bravura increíble. Los soldados se lanzaban sobre los abanderados. Hubo un momento en que por la muerte de un jefe de los villistas, éstos dieron la media vuelta; pero entonces un charro que montaba un hermoso caballo negro, parándose sobre los estribos, hizo que su gente volviera al combate, siendo él, el charro, el primero que dio el ejemplo, lanzándose furioso sobre los carrancistas y haciendo, por un momento, que éstos retrocedieran ante tan feroz acometida.

Pero estos actos de valor de los villistas no fueron suficientes para evitar el triunfo del general Murguía. Los jinetes del general Villa, viendo que era imposible romper aquella línea de acero, empezaron a retirarse, en orden; pero como los carrancistas se lanzaron tras de ellos, emprendieron la fuga en todas direcciones.

Los regimientos de Garza y de Martínez Ruiz los persiguieron. Los perseguidos intentaron una débil resistencia, haciendo uno uso de granadas de mano, las que no causaban grandes efectos.

EN OTROS FRENTE

Y mientras que esto sucedía en el centro de la línea, sobre los flancos izquierdo y derecho, continuaba el combate.

El general Murguía había hecho desprenderse de estación Horcasitas a la infantería, la que desde luego había entrado en acción; pero los villistas, por su parte, habían recibido tropas de refresco y posesionados de las alturas, hacían una suprema resistencia.

Las fuerzas que habían logrado poner en fuga a las caballerías que habían atacado por el centro, a pesar de lo agotada que se encontraba la caballería, marcharon una sobre la izquierda, y otras sobre la derecha. El teniente coronel Martínez Ruiz se lanzó sobre una loma en la cual estaba perfectamente posicionados los villistas y tras de una carga infructuosa, recibió la ayuda del regimiento del coronel Candelario Garza, para llevar a cabo un nuevo ataque.

Allí también se batía el general Pablo González, quien había perdido a todo su Estado Mayor. El general Heliodoro Pérez atacaba con las infanterías otro lomerío, perdiendo también mucha gente, mientras que el general Hernández cargaba sobre la derecha, donde dejó a uno de sus oficiales más estimados: el capitán José López Malo.

LA MUERTE DE CANDELARIO GARZA

Ya reunido con el coronel Candelario Garza, el teniente coronel Martínez Ruiz volvió a cargar sobre los villistas; pero apenas iniciaba el avance, cuando el coronel Garza le dijo:

—*¡Ya me pegaron, Martínez!*

Garza y Martínez echaron pie a tierra, vendando el segundo al primero rápidamente, el brazo, en donde había sido herido, y volviendo a montar.

—*Arregla tu gente, Martínez* —ordenó Garza al teniente coronel, y los jinetes iban a arrancar, cuando Candelario Garza cayó de su caballo. Había sido muerto.

Y mientras que el cadáver del valeroso Garza era retirado por varios soldados para ser conducido a Horcasitas, el general Hernández, al frente de sus caballerías, dio la última carga que fue irresistible al enemigo, que emprendió la fuga con desorden.

Eran las cuatro de la tarde cuando lo mismo en la izquierda que en la derecha, los clarines anunciaban la victoria de las fuerzas del general Francisco Murguía, quien en lo más duro del combate había corrido de un lado a otro dirigiendo personalmente la acción.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de marzo de 1935, año XXII, núm. 19, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

DOS GRANDES GUERREROS, MANO A MANO

LA CAMPAÑA CONTRA VILLA EN CHIHUAHUA La derrota de Villa en Horcasitas; el asalto frustrado a un tren con millones de cartuchos y de papel moneda

CAPÍTULO IX

La derrota sufrida en el combate de Horcasitas, y en el que habían tomado parte sus mejores caballerías, costó al general Francisco Villa poco más de doscientos muertos, la pérdida de una gran cantidad de pertrechos de guerra, mientras que las bajas de los carrancistas fueron de cincuenta hombres entre muertos y heridos.

En este combate, los villistas no tuvieron más que unos cuantos heridos, porque al igual que en otros crueles capítulos de las guerras civiles mexicanas, los carrancistas no perdonaron la vida a ninguno de los hombres de Villa que habían caído heridos en el campo de batalla; todos los heridos fueron muertos por los soldados enfurecidos y ebrios de sangre después de ocho horas de combatir.

El triunfo obtenido en Horcasitas abrió al general Francisco Murguía las puertas de la ciudad de Chihuahua, a donde entró triunfalmente el 4 de diciembre.

La victoria de Murguía, sin embargo, no le daba total posesión del estado, ni tampoco era el fin del villismo. Desde su avance en Torreón, el general Murguía había tenido cuidado de no dejar enemigo alguno a su retaguardia; pero el general Villa, con una habilidad y audacia sin iguales, apenas derrotado en Horcasitas, dividió sus elementos en varias fracciones, haciendo que unas se dirigieran hacia el norte, las otras hacia el noroeste y las terceras quedaran al sur de Chihuahua.

Conociendo la agresividad del general Villa y sabiendo que éste trataría de reorganizar sus elementos para la guerra de guerrillas, el general Murguía dispuso que sus infanterías permanecieran en la estación del ferrocarril de la ciudad de Chihuahua y sus caballerías en los alrededores, dispuestas para proseguir la campaña.

LA CAZA DE UN TREN

Pero para continuar la campaña, el general Murguía esperaba la llegada de cinco millones de cartuchos, y además, de efectivo para el pago de sus tropas. El señor Carranza, quien se encontraba en Querétaro, había comunicado a Murguía la salida de un tren con las municiones y el dinero.

De la próxima llegada de este tren a Chihuahua, no solamente tenía conocimiento Murguía, sino también el general Villa, quien reorganizándose sobre la vía férrea, había logrado interceptar un mensaje del gobierno carrancista.

Dispuesto a capturar este tren, el general Villa violentamente se puso en marcha hacia el sur, situándose con mil jinetes en el cañón de Bachimba. Era tal la confianza del guerrillero de que el tren de auxilio caería en su poder, a pesar de que tenía conocimiento de que era escoltado por quinientos yaquis, que no destruyó la vía férrea ni tomó dispositivos formales de combate.

En la mañana del 15 de diciembre, el tren de auxilio para Murguía entraba al cañón de Bachimba, cuando el general Villa arremetió fieramente sobre la escolta. La primera carga dada por Villa fue tan impetuosa que los caballos se estrellaban contra los vagones a pesar del terrible fuego que hacían los yaquis y la granizada de balas que vomitaban las ametralladoras desde los techos de

los vagones. El convoy era atacado por todos lados, y en una ocasión, los villistas lograron intrépidamente trepar hasta uno de los vagones de donde poco después eran desalojados con grandes pérdidas.

Al fracaso de la primera carga, siguió otra y luego dos más. Los yaquis dejaron que un grupo de villistas penetrara a uno de los vagones, donde los hicieron prisioneros.

Villa pretendió entonces levantar la vía férrea; pero ya era tarde, ya los yaquis habían tomado la ofensiva y tras de rechazar la cuarta carga, pudieron lograr que el convoy reanudara la marcha hacia el norte, llegando ese mismo día a Chihuahua, donde Murguía se disponía a ir en auxilio del convoy atacado comprendiendo que la pérdida de los pertrechos y la presencia de Villa sobre la vía férrea entre Chihuahua y Torreón lo dejaban en situación angustiosa.

UNA EXPEDICIÓN AL MANDO DEL GRAL. HERNÁNDEZ

Inmediatamente que el convoy llegó a Chihuahua, el Gral. Murguía procedió a dotar de municiones a sus soldados, de las que carecían en grado extremo después de la batalla de Horcasitas, no sin antes ordenar el fusilamiento de veintisiete prisioneros villistas hechos por los yaquis en Bachimba.

Uno de los propósitos principales del general Murguía era arrebatarse a los villistas un convoy que, después de la derrota sufrida por Villa en Horcasitas había sido retirado por la vía del Ferrocarril del Noroeste, y a bordo del cual el enemigo llevaba grandes elementos de guerra que había adquirido en la toma de Chihuahua.

Para capturar este convoy, así como para exterminar las partidas villistas que se encontraban por el distrito de Guerrero, el general Murguía comisionó al general Eduardo Hernández, quien al frente de dos mil de caballería salió el día 16 de Chihuahua.

Las fuerzas a las órdenes del general Hernández salieron por tren de Chihuahua, pernoctando en estación Fresno, para continuar al día siguiente hacia Santa Isabel, donde se sabía que se encontraba el general villista Julio Acosta con mil hombres; pero al llegar la columna carrancista a Santa Isabel, el enemigo había abandonado esta población horas antes, destruyendo la vía férrea y volando varios puentes, no sin antes haber puesto en movimiento sus trenes hasta estación El Terrero.

En Santa Isabel, el general Hernández dispuso que el avance sobre las huestes villistas fuera hecho por tierra, desembarcando sus caballerías y enviando varias columnas exploradoras antes de aventurarse en la región dominada por el enemigo.

Sin embargo, esta campaña que apenas había sido iniciada con varias escaramuzas en las cercanías de Santa Isabel, fue suspendida por orden del general Murguía, quien dispuso que todas sus fuerzas se concentraran violentamente en la ciudad de Chihuahua.

LA SORPRESA DE TORREÓN A TALAMANTES

Cuando se creyó que Villa andaba fugitivo se presentó a las puertas de la plaza, derrotando a los carrancistas

Un acontecimiento de gran importancia no solamente militar, sino también de gran significación política, acababa de registrarse: el general Francisco Villa había entrado victorioso a Torreón después de haber despedazado a los carrancistas a las órdenes del general Severino Talamantes.

Villa, después de su frustrado ataque al convoy de auxilios para Murguía, se había retirado en aparente desorden hacia el oeste de la vía férrea, haciendo creer a los jefes carrancistas que, desmoralizado, trataba de ganar las estribaciones de la sierra. El ardid del general Villa había dado tan magníficos resultados para los planes del guerrillero que los generales carrancistas confiaban demasiado en sus dominios.

Mas no era la sierra tras lo que iba el general Villa, sino que al alejarse de la vía férrea envió órdenes a todos sus núcleos para que a mata caballo se concentraran en un punto al norte de Santa Rosalía. En menos de dos semanas, el general Villa había logrado concentrar en el punto de reunión a más de cuatro mil hombres de caballería, con los cuales y haciendo un avance muy rápido —tan rápido que no fue sentido por los carrancistas— se presentó a las puertas de Gómez Palacios en la madrugada del 31 de diciembre.

Era jefe de la guarnición de Torreón, con jurisdicción en Gómez Palacios, el general Severino Talamantes, quien tenía a sus órdenes a los generales Fortunato Maycotte, Luis Herrera y Francisco Martínez, con cerca de cuatro mil hombres de infantería y caballería, perfectamente pertrechados y con varias piezas de artillería.

EL ATAQUE Y TOMA DE LA PLAZA

No aclaraba el día, cuando los villistas, a las órdenes de Lorenzo Ávalos, entraban a las calles de Gómez Palacios, sorprendiendo a la guarnición carrancista, mientras que el general Villa, personalmente, atacaba a las fuerzas de los generales Herrera y Martínez en el cañón del Huarache.

La sorpresa sufrida por Talamantes fue tal, que mientras el general Villa hacía pedazos a los soldados de Herrera y Martínez en el cañón del Huarache, quedando muertos en el campo ambos generales. La sorpresa de Talamantes, decimos, fue tal, que no acertaba dictar órdenes decisivas para la defensa de Torreón, limitándose a cañonear a los villistas que habían quedado dueños de Gómez Palacios.

Derrotados los carrancistas en Gómez Palacios, Lerdo y el cañón de Guarache, el general Villa se presentó a las puertas de Torreón poco después del medio día.

El general Talamantes extendió sus infanterías en torno de la ciudad, mientras que el general Maycotte trató de hacer un movimiento con sus caballerías, para flanquear al enemigo. Pero Lencho Ávalos le salió al paso y tras de darle una terrible carga, le hizo volver a la plaza.

Teniendo ya una gran experiencia en los ataques a Torreón, el general Villa arremetió furiosamente sobre los carrancistas, logrando desalojarlos de sus posiciones, cuando ya había caído el día. El general Talamantes, seguido de sus fuerzas, evacuó la plaza entre nueve y diez de la noche; consternado por la derrota sufrida, se suicidó.

Villa entró victoriosamente a Torreón —la plaza que siempre había sido objeto de su predilección y donde durante tanto tiempo había dominado— procediendo inmediatamente a convocar a una junta a los comerciantes, industriales y agricultores principales, a los que hizo saber que estaban obligados a proporcionarle un préstamo de dos millones de pesos, de los cuales solamente logró recoger uno.

LA IMPORTANCIA POLÍTICA DE LA TOMA DE TORREÓN

Si la toma de Torreón por el general Francisco Villa tenía una gran importancia militar, no menos la tenía políticamente.

Fue la toma de Torreón la causa de la radicalización del artículo 27 constitucional.

A la sazón se reunía en la ciudad de Querétaro el Congreso Constituyente, ante el cual el Primer Jefe Venustiano Carranza había presentado un proyecto de Constitución cuyo espíritu estaba bien lejos del que más tarde había de quedar consagrado.

La toma de Torreón causó intensa emoción en la ciudad de Querétaro; significaba un nuevo e importante capítulo en la carrera militar de Villa, podía ser origen de la reconquista del poderío militar del villismo.

Carranza comprendió el peligro que le amenazaba, y como medida previa para justificar política y socialmente a su gobierno, no tuvo más que un pensamiento que procedió a ejecutar: la radicalización de su proyecto de Constitución. Solamente así podía situar al general Villa a la derecha; solamente así podía señalar al enemigo, arrogante y creciente, como brazo de la reacción.

Lo que Carranza no había admitido lo admitió horas después de haber tenido conocimiento de la ocupación de Torreón por el general Villa, y entregándose en manos del licenciado Andrés Molina Enríquez, y ante la sorpresa de los constituyentes, presentó la reforma del artículo 27, tal y como quedó formando parte de la Carta de 1917.

Tal fue el verdadero origen de la radicalización del artículo 27 constitucional que establece las expropiaciones, no “previa indemnización”, como pretendía en un principio el señor Carranza, sino “mediante indemnización”, queriendo esto significar que las indemnizaciones pueden ser hechas antes del acto, en el acto o después del acto de la expropiación.

MIENTRAS TANTO, VILLA...

Villa ocupado solamente en el problema militar, fue siempre ajeno a la significación política y social que tuvo para el país la ocupación de Torreón.

Tan claro es que el general Villa solamente tenía interés en el problema militar que después de recoger el préstamo compuesto impuesto a los comerciantes, agricultores e industriales de la Perla de la Laguna, abandonó la plaza el 2 de enero de 1917, dejando un grupo como de trescientos hombres con instrucciones de abandonarla ante la proximidad de fuerzas carrancistas en superioridad numérica.

Con los grandes elementos que había conquistado en Torreón, el general Villa se retiró a bordo de varios trenes hacia el norte, no sin antes haberse dirigido a todos los núcleos que operaban en Chihuahua a fin de que se concentraran en Jiménez.

El objetivo del general Villa, al salir de Torreón, era la ciudad de Chihuahua, donde se encontraba el general Francisco Murguía.

Aunque sabiendo que concentrando todos sus elementos en Jiménez, el número de soldados sería menor al del general Murguía, el guerrillero volvía a confiar en la moral de sus hombres.

PREPARATIVOS DE MURGUÍA

Como he dicho arriba, el general Murguía inmediatamente que tuvo conocimiento del audaz y triunfal ataque del general Villa a Torreón, dispuso la concentración de todos sus elementos en la ciudad de Chihuahua comprendiendo que el guerrillero, llevado por el entusiasmo de la victoria obtenida en la región lagunera, se lanzaría sobre la capital del estado.

Murguía consideró la necesidad de no permitir al enemigo gozar de las ventajas morales que la toma de la Perla de la Laguna le habría dado y se dispuso a tomar la ofensiva, con lo cual sabía que disminuiría bríos al general Villa. Sin esperar algunos destacamentos que se encontraban alejados de la capital de Chihuahua, Murguía dispuso violentamente el embarque de sus tropas en la mañana de 2 de enero y salió rumbo al sur.

El general Villa, por su parte, tratando de llegar hasta la puerta de la ciudad de Chihuahua no se detuvo ni en Rellano, donde parece que en un principio trataba de esperar al enemigo.

En la noche del 2 las fuerzas de Villa entraron a la estación de Jiménez, en donde interceptando un mensaje, tuvo conocimiento de que el general Murguía avanzaba a su encuentro, por lo cual ordenó el desembarque de las caballerías situándolas la misma noche al norte de Reforma y dando el mando de ellas a los generales José Inés Salazar, Nicolás Fernández y Martín López, situando a las infanterías sobre la vía férrea.

Un tren explorador avanzó hasta veinte kilómetros al norte de Reforma, de donde regresó después de haber avistado a un tren explorador de los carrancistas.

La revolución constitucionalista

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 10 de marzo de 1935, año XXII, núm. 19, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA DERROTA DE VILLA EN JIMÉNEZ

EL PAPEL QUE JUGARON LAS CABALLERÍAS

Villa personalmente en un frente y José Inés Salazar en el otro hicieron una desesperada defensa de sus posiciones

CAPÍTULO X

Al amanecer el 3 de enero, el general Francisco Villa tenía desplegada en las cercanías de Jiménez, una línea de combate de más de ocho kilómetros de longitud, cubriendo su centro con cerca de mil infantes bajo sus directas órdenes, mientras que sobre los flancos había reunido dos columnas de unos dos mil hombres cada una. Sobre su retaguardia, el guerrillero dejó cerca de quinientos jinetes a las órdenes del general Ávalos.

El general Murguía, que había descubierto la proximidad del enemigo, desembarcó sus tropas en la madrugada del mismo día, avanzando cautelosamente sobre la estación Reforma en donde tenía conocimiento de que se encontraba el núcleo principal de Villa.

Poco después de las seis de la mañana, las avanzadas villistas tomaron contacto con las avanzadas de Murguía y sin comprometer la acción, retrocedieron hacia estación Reforma, al mismo tiempo que las columnas de caballería

villistas iniciaron un movimiento envolvente. Impetuoso, el general José Inés Salazar, que tenía a su mando la columna izquierda, avanzó sobre las caballerías de Murguía, quien a su vez había dividido sus fuerzas en tres columnas.

MOMENTO COMPROMETIDO

El avance de Salazar fue tan rápido sobre la derecha de Murguía que cuando apenas empezaba el tiroteo en el centro de la línea tendida por Villa, ya había cargado sobre un regimiento carrancista que ante la embestida furiosa del general villista retrocedió, poniendo seriamente en peligro al centro de las fuerzas carrancistas. Tan comprometida fue la situación de Murguía por breves instantes, que el mismo general en jefe, al frente de su Estado Mayor, salió al encuentro de Salazar, mientras que venían en auxilio las caballerías a las órdenes del general Pablo González.

Tratando de ganar ventaja, y tratando también de evitar la llegada de las fuerzas de auxilio, el general Salazar hizo un desesperado esfuerzo por romper la línea de Murguía, lanzándose en terribles cargas que los carrancistas detenían valiente y esforzadamente.

Salazar pretendió entonces sitiarse a Murguía, pero la llegada de la cuarta brigada a las órdenes del general González no le dio tiempo a realizar sus planes, siendo objeto de una temeraria embestida.

LA TEMERIDAD DE SALAZAR

Tan rápido y efectivo fue el movimiento del general González, que no solamente salvó de un fracaso a las cortas fuerzas de Murguía, sino que tras de una feroz carga, logró poner en fuga a las caballerías de Salazar, haciéndolas buscar refugio en un lomerío.

Para evitar que Salazar se repusiera, el general Murguía hizo avanzar a paso veloz a tres batallones de infantería, lo cual apenas visto por el general villista hizo que éste, excitando a sus soldados, saliera a todo correr tratando de arrojar a los infantes. Pero la infantería carrancista había logrado llegar hasta unos bordos en donde se preparó, recibiendo a las caballerías villistas con descargas cerradas, mientras que varias ametralladoras hacían tremendos estragos entre

los jinetes, los cuales, al darse cuenta de lo infructuoso de su carga, volvieron a grupas, perseguidos muy de cerca por el general Pablo González, quien logró hacerlas volver hasta el lomerío de donde habían partido.

Después de este feliz movimiento de cooperación de las caballerías, las infanterías de Murguía continuaron su avance sobre el lomerío, organizándose en varias columnas con el objeto de sitiar al enemigo, que prácticamente había quedado envuelto.

EN EL FRENTE CENTRAL

Mientras que esto sucedía en la izquierda de Villa, en el centro el combate se había generalizado. El general Villa hizo avanzar a sus infantes a pecho descubierto sobre la infantería de Murguía que había formado un semicírculo, protegida por ametralladoras emplazadas en los techos de los carros del tren explorador. En el primer ataque, el general Villa logró algunas ventajas, haciendo retroceder a una parte de las infanterías carrancistas, las que se replegaron hasta los vagones de un convoy. El general Villa, personalmente, acompañado de varios de sus generales y de su Estado Mayor, había dirigido el avance.

Pero apenas había logrado esta ventaja cuando aparecieron, como brotados de la tierra, quinientos yaquis del 5º batallón –los mismos que habían defendido el tren de auxilios de Bachimba– por la izquierda de Villa.

Los indios, desplegados en la línea de tiradores, avanzaron poco a poco haciendo gran daño a los villistas, quienes al sentirse flanqueados, empezaron a retroceder a pesar de que el general Villa, furioso, pistola en mano, trataba de obligarlos a permanecer en la línea conquistada y mientras que llegaban fuerzas de refuerzo que había mandado pedir urgentemente a Jiménez.

La cometida de los yaquis sirvió para dar mayores bríos a las infanterías de Murguía, que en un principio habían retrocedido y las cuales, cargándose también sobre la izquierda del guerrillero, secundaron el avance de los indios.

RETROCEDE VILLA

Villa, ante el amenazante peligro por su izquierda, hizo retroceder a toda su gente, a la que tendió sobre el terraplén de la vía férrea, empleando al mismo

tiempo varias ametralladoras. El fuego de los villistas era tan terrible que detuvo el avance de los yaquis, quienes, aunque sin retroceder, ya no ganaban más terreno.

Continuaba el combate desesperado por ambas partes, cuando sobre la derecha del centro villista apareció el general Heliodoro T. Pérez, con quinientos caballos. Sin desanimarse ante la presencia de las caballerías que avanzaban rápidamente sobre él, Villa tendió una línea de tiradores sobre su derecha recibiendo con una granizada de balas a los caballos de Pérez. El general Pérez se retiró después de la primera carga, preparándose para la segunda, cuando por el frente apareció una nueva columna de infantería carrancista.

Muy comprometida era la situación del general Villa en aquellos momentos, máxime que el general Pérez, con sus jinetes, avanzó resuelto a rebasar la línea enemiga. Fue ésta la señal para una ofensiva general de los carrancistas que avanzaban por la izquierda, derecha y frente.

Villa levantó entonces a su gente y en orden, y sin dejar de combatir, retrocedió a su primera línea de defensa.

Tal era la situación del centro de la línea villista cuando las caballerías villistas que ocupaban la extrema derecha del guerrillero arremetieron furiosamente sobre la izquierda del general Murguía que estaba al mando de los generales Pedro Fabela y Santos Sánchez.

OTRO ARROLLADOR AVANCE

Casi tan arrollador como el primer avance que habían realizado los villistas que ocupaban la extrema izquierda del guerrillero, era el que ahora llevaban a cabo las caballerías villistas de la extrema derecha. Pero el general Murguía, que se había dado cuenta del peligro de su izquierda, hizo movilizar rápidamente a las caballerías del general Pablo González en su auxilio de los generales Sánchez y Fabela que casi estaban siendo arrolladas por los mil quinientos jinetes villistas.

La llegada de González convirtió un triunfo villista en una derrota, ya que con una agresividad pocas veces vista, se lanzó sobre el enemigo, sembrando en unos cuantos minutos un verdadero pánico, ya que los villistas que habían avanzado confiados en la victoria, se vieron envueltos fácilmente, emprendiendo la fuga en desorden.

El general Francisco Murguía, que había visto desde una loma cercana los efectos de la carga del general Pablo González, dispuso una ofensiva general en toda la línea, ordenando al general Pérez que continuara el avance sobre el centro del general Villa, mientras que él, Murguía, volviendo sobre su extrema derecha, lanzó con furor a sus caballerías sobre el enemigo.

Pérez cargó sobre las primitivas posiciones del general Villa sobre la vía férrea, con tal denuedo, que hizo que los villistas abandonaran sus reductos, emprendiendo la fuga hasta Jiménez. Murguía, por su parte, desalojó al enemigo del lomerío que ocupaba en su extrema derecha, y como a la una de la tarde, la acción había sido ganada por los carrancistas.

EL FIN DE LA COLUMNA DE JULIO ACOSTA

Mientras que Murguía combatía a Villa en Jiménez, el general Hernández pelcaba en el noroeste de Chihuahua. El general Murguía, después de haber ocupado Reforma, continuó avanzando hacia Jiménez, en donde los villistas hicieron la última resistencia, retirándose después por la vía férrea de Parral. Murguía encomendó la persecución del enemigo al general Heliodoro T. Pérez, quien partió por el rumbo de Parral con cerca de mil dragones. El general Pérez persiguió sin descanso a los restos de las huestes villistas por más de treinta kilómetros, regresando a Jiménez como a las nueve de la noche, habiendo hecho al enemigo más de cincuenta bajas.

El combate de Jiménez costó al general Villa la pérdida de cerca de tres mil hombres entre muertos, heridos y dispersos, mientras que el general Murguía perdió cerca de doscientos cincuenta hombres entre muertos y heridos.

Acompañado del general José Inés Salazar y de otros generales, Villa marchó a bordo de un automóvil con dirección a Parral, a donde llegó como a las siete de la noche, tratando, desde luego, de reorganizar sus contingentes.

HACIA PARRAL

Después de descansar un día en Jiménez y después de recoger el campo, el general Murguía dio órdenes para que su columna se pusiera en marcha hacia Parral, en donde tenía la seguridad de que el general Villa lo esperaba. El día

5, la columna de Murguía se puso en movimiento hacia Parral, haciendo el viaje a pie ya que los villistas habían destruido la vía férrea y llegando frente a la plaza el día 6. Villa había dejado una pequeña guarnición, ya que con el grueso de sus tropas se habían internado en la sierra llevándose el precioso botín adquirido en Torreón.

Fue así como el general Murguía, tras de un ligero tiroteo de sus avanzadas con el destacamento villista, se posesionó de la plaza enviando inmediatamente después varias columnas exploradoras en busca de las partidas en las que el general Villa había distribuido a su gente.

EN EL NOROESTE

Y mientras que en Jiménez los villistas eran derrotados, en el noroeste de Chihuahua sufrían otro serio descalabro.

El general Eduardo Hernández, quien encontrándose en Santa Isabel había recibido órdenes para incorporarse a la columna del general Murguía, no lo había logrado debido a la violenta marcha de éste hacia el sur del estado, por lo cual, de acuerdo con las instrucciones que le había dejado el general en jefe, regresó a Santa Isabel, para continuar la persecución de los villistas que se habían refugiado en el Distrito de Guerrero.

De nuevo en Santa Isabel, el general Hernández organizó una columna de tres mil hombres saliendo con dirección a la hacienda de Bustillos, en donde se encontraba atrincherado el enemigo a las órdenes del general Julio Acosta; pero éste, al sentir la proximidad de los carrancistas, abandonó Bustillos para refugiarse en las estribaciones de la sierra.

El general Hernández estableció su cuartel general en Bustillos, acantonado a sus soldados en Laguna, San Antonio de Arenales, Ciénega y Santa Lucía, enviando varias columnas para observar los movimientos de los villistas. Entre las columnas que destacó Hernández estaba la del general Lázaro S. Alanís, quien avanzó por el rumbo de Rubio, y el coronel Humberto Barros, quien se internó a la sierra de Cusihuiiachic, con órdenes de atacar al enemigo por la retaguardia, cuando el grueso de la columna emprendiera su avance.

EL COMBATE

Después de haber dado descanso a su gente durante varios días, el general Hernández puso en movimiento a toda su columna, dirigiéndose sobre Terreros, donde el enemigo se había reconcentrado, para proteger seis convoyes con una gran cantidad de elementos de guerra.

En Terreros, aprovechándose de las ventajosas condiciones del terreno, el general villista Julio Acosta se encontraba perfectamente atrincherado. La línea de las fuerzas villistas partía de la línea férrea para proteger sus trenes, y seguía hasta las estribaciones de la sierra, donde Acosta había construido buenas trincheras para sus infanterías.

Al descubrir al enemigo en Terreros, el general Hernández designó al general Espiridión Hernández para que atacara sobre el flanco derecho de los villistas; esto es, que debería avanzar sobre las posiciones de la infantería contraria; el ataque del centro lo encomendó al teniente coronel Martínez Ruiz, mientras que sobre ala izquierda debería cargar el general Lázaro Alanís.

Apenas habían tomado contacto las fuerzas carrancistas con el enemigo tendido a lo largo de la vía férrea, cuando Martínez Ruiz lanzó a un escuadrón para que atacara sobre la izquierda mientras que él, al frente del resto de sus tropas, dio una carga por el centro. El general Hernández, por su parte, al frente de otro escuadrón avanzó sobre los trenes de Acosta; pero no solamente fue rechazado sino que contracargaron sobre él las caballerías villistas, quedando envuelto y expuesto a un gran peligro del que se salvó no sólo por su arrojo y acometividad, sino también por el oportuno auxilio del teniente coronel Martínez Ruiz, quien habiendo roto la línea del centro de los villistas pudo acudir rápidamente en su auxilio.

LA DERROTA DEL GENERAL ACOSTA

Ya unidas las fuerzas de Martínez Ruiz al escuadrón que comandaba personalmente Hernández, éste se lanzó furioso sobre los villistas que protegían los convoyes, y tras de una lucha enérgica, logró quedar dueño de la situación poniendo en fuga al enemigo.

Mientras tanto, el general Espiridión Hernández había logrado rebasar las trincheras de los villistas y el general Alaniz cargaba sobre grupos dispersos.

El triunfo del general Eduardo Hernández fue completo, habiendo hecho al enemigo cerca de doscientos prisioneros, habiéndole quitado veintisiete cañones, seis ametralladoras, ocho mil granadas, cuatrocientos rifles, diez tubos lanzabombas y treinta y cinco vagones repletos de mercancías.

Acosta, después de la terrible derrota que había sufrido, se internó en la sierra, aunque siempre perseguido por las caballerías carrancistas.

Gracias a este triunfo del general Eduardo Hernández, el noroeste de Chihuahua quedó dominado por los carrancistas. Las derrotas sufridas por el general Villa en Terreros y Jiménez, parecieron indicar el exterminio definitivo del villismo en el estado de Chihuahua.

Sin embargo, el general Villa se preparaba a nuevas campañas, en las que había de demostrar se el más agresivo, audaz y terrible guerrillero que había tenido México.

CALIXTO CONTRERAS "MURIÓ VILLISTA"

Que el general Calixto Contreras "murió villista", dando a entender que nunca se rindió, ni fue amnistiado, es lo que dice en una carta a los *Periódicos Lozano*, el señor Federico G. Ibarra, actual residente en Salt Lake City, Utah.

Asienta en su carta el señor Ibarra que fue mayor de la escolta del general Contreras, y que militó con él hasta su muerte, por lo que se considera bien enterado. La carta tiende a aclarar un error que, según el señor Ibarra, apareció en uno de los recientes capítulos sobre el general Murguía, al afirmarse que Contreras fue amnistiado.

"El general Contreras", dice el ex mayor Ibarra, "fue asesinado en un cerro llamado Las Cazuelas, cerca de Tuitán, Durango, por la gente del general Fortunato Maycotte, entonces gobernador del estado, precisamente cuando iba a tratar sobre dicha rendición".

"Hay que decir la verdad", termina diciendo el señor Ibarra, "y así se honrará la memoria del que fue gran general, Calixto Contreras".

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de marzo de 1935, año xxii, núm. 33, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA HABILÍSIMA TRAMPA DE ROSARIO

LA ASTUCIA DE VILLA VALIÓ MÁS QUE LA VALENTÍA DEL GRAL. MURGUÍA EN ESTE CASO

Entrampado Murguía en Rosario, cuando creía que Villa huía
por las sierras con unos cuantos hombres, el guerrillero lo atacó
destrozándolo completamente

CAPÍTULO XI

Después de los triunfos logrados por las fuerzas del general Francisco Murguía en Jiménez y Terreros, el general Francisco Villa desapareció del estado de Chihuahua.

Durante los últimos días de enero y durante el mes de febrero (1916) el cuartel general carrancista establecido en la ciudad de Chihuahua, sólo tuvo conocimiento de la existencia de varios grupos villistas que recorrían la Sierra Madre Oriental, atreviéndose apenas a dar conocimiento de su existencia, cuando aparecían en pueblos de poca importancia.

Las partidas villistas se movían de un lugar a otro, rehusando siempre los encuentros con las fuerzas carrancistas, por lo cual el general Murguía había

destacado varias columnas volantes que hacían varios recorridos buscando siempre las huellas del guerrillero.

De los informes que recibía con su sistema de espionaje, el general Murguía tenía conocimiento que el general Villa, al frente de veinte o treinta hombres, se movía inquietamente de un lugar a otro, si poder ya reunir contingente de importancia.

LOS PLANES DE VILLA

Sin embargo, los informes que recibía el general en jefe de los carrancistas estaban muy lejos de ser la verdad, ya que el general Francisco Villa, cuando se le creía al frente de unos cuantos hombres, estaba intentando realizar una de las más grandes y audaces empresas que se conozcan en la historia guerrera del país.

Villa, después de la derrota que había sufrido en Jiménez, se internó ciertamente en la sierra, y ya a salvo de la persecución de los carrancistas, llamó a sus principales lugartenientes, dándoles instrucciones para que, al frente de pequeños núcleos, hicieran creer al enemigo que el villismo estaba destrozado y que el mismo Villa era seguido solamente de unos cuantos hombres.

Y mientras Villa dictaba estas disposiciones con el objeto de hacer un engaño a los carrancistas para poder realizar los planes que había concebido, en los límites de Chihuahua y Durango, concentraba a su gente más fogueada y a sus más seguidos subalternos.

Villa pensó y ejecutó uno de sus más audaces planes: formar una columna de mil hombres, cruzar los estados de Durango, Zacatecas, Guanajuato, Querétaro y México, y caer inesperadamente sobre la Ciudad de México para capturar al presidente de la República, Venustiano Carranza.

UNA MARCHA SORPRENDENTE

El general Villa desapareció de Chihuahua a fines de enero de 1917 y poniéndose al frente de sus hombres, se internó en el estado de Durango, siguiendo Zacatecas y llegando casi hasta el centro de Guanajuato.

¡Sorprendente marcha que realizó Villa!

Había cruzado un territorio dominado completamente por el enemigo, sin que éste se diera cuenta de su paso.

La falta de cooperación de algunos jefes hizo que se frustraran los planes del guerrillero y desde Guanajuato se vio obligado a regresar a Chihuahua, sin que tampoco los carrancistas se dieran cuenta de ello, ya que hasta el general Murguía, que tenía un servicio de espionaje, durante las cuatro semanas que ocupó Villa en su viaje por territorio enemigo, no se dio cuenta de la hazaña.

Apenas de regreso en territorio chihuahuense y a pesar de que había caminado más de mil kilómetros, el guerrillero se presentó ante el enemigo al frente de dos o tres mil hombres, retador, amenazante.

Esto sucedía en los últimos días de febrero (1917) y el general Murguía apenas tuvo conocimiento de la reaparición del general Villa, sin sospechar que éste hubiese avanzado hasta el estado de Guanajuato, alistó violentamente a sus tropas en Chihuahua y salió en busca del guerrillero.

MANIOBRAS DE VILLA

Villa, que conocía la agresividad de Murguía, ordenó a su vez la inmediata concentración de todas sus guerrillas en las cercanías de Rosario, Durango, logrando reunir entre cinco y seis mil hombres.

Haciendo una hábil maniobra de engaño al enemigo, el general Villa hizo que la mitad de sus fuerzas quedaran emboscadas en la sierra frente a Rosario, mientras que él, para hacer creer a Murguía en una fácil victoria, se acantonó en Rosario con sólo tres mil hombres.

Aparentó Villa encontrarse sumamente débil y carente de pertrechos de guerra; permitió que los espías de los carrancistas trabajaran a sus anchas, e hizo creer a Murguía que si le retaba en Rosario se debía a que había elegido un magnífico terreno.

El general Murguía, alentado no sólo por los informes que recibía, sino también por los triunfos anteriores que había logrado sobre el guerrillero, abandonó la ciudad de Chihuahua, confiando en la victoria y con la seguridad de que Villa no se le escaparía de Rosario; y dispuesto a embotellar al guerrillero, movilizó a la mayor parte de su división.

Tan valiente, tan agresivo, tan enérgico y tan incansable como Villa era Murguía, solamente le faltaba un don para vencer a su contrario: la astucia.

UNA PODEROSA COLUMNA

La columna que el general Murguía organizó en Chihuahua para marchar sobre las fuerzas del general Villa fue una de las mejores que tuvo bajo su mando directo el general carrancista. Murguía creyó que la presencia del guerrillero duranguense en Rosario era el momento más propicio para exterminarlo para siempre, y de ahí el cuidado que puso en el aprovisionamiento de armas, municiones y caballada para sus soldados. Tal era el deseo de Murguía de presentarse frente a Villa con lo mejor de sus tropas, que ordenó una requisa de los caballos de sus jefes subalternos para darlos a su escolta personal, que puso a las órdenes directas del general Juan Livas.

El 3 de marzo (1917), la tercera brigada de caballería a las órdenes del general Pablo González, la cuarta brigada bajo el mando del general Heliodoro Pérez, así como los regimientos a las órdenes de los generales Pedro Fabela, Santos Sánchez, Ernesto Aguirre y Bernabé González, y dos batallones de infantería al mando de los coroneles Enrique Navarro y Salustio Lima, estaban listos para la marcha en la estación de Chihuahua, habiéndose iniciado el embarque de tropas en la tarde de ese mismo día.

Por la noche, el general Murguía salió de Chihuahua al frente de sus tropas, que ocupaban varios convoyes, con dirección a Rosario

FRENTE A ROSARIO

Al día siguiente, en la tarde, el tren explorador de Murguía se encontraba a unos cuantos kilómetros de Rosario, donde los villistas se habían atrincherado. Murguía ordenó desde luego el desembarco de sus tropas y tomando todos los dispositivos de combate, la columna de avance –vanguardia, guardaflancos y retaguardia– se puso en movimiento sobre la plaza ocupada por Villa.

Por su parte, el general Villa, apenas avistó al enemigo, se retiró secretamente de Rosario hacia donde tenía concentrado el grueso de sus fuerzas para engañar así al general Murguía, y dejando al frente de la gente que permanecía en Rosario, al general Martín López.

El general López no tenía más que cumplir una orden de Villa: presentar combate haciendo creer a los carrancistas que en Rosario estaba todo el grueso de la columna villista, para atraer a Murguía a un terreno donde se daría

la batalla final. López realizó el engaño hábilmente: tomó la ofensiva sobre la columna de Murguía, y poniéndose al frente de su vanguardia, llevó a sus caballerías a estrellarlas en contra de las carrancistas.

Murguía esperó resueltamente, haciendo una defensa enérgica de su frente; pero a poco las caballerías villistas se extendieron por ambos flancos, tratando de arrollar la columna entera.

EL COMBATE

Conociendo el general Murguía las acostumbradas cargas de los villistas, extendió violentamente sus infanterías sobre la vía férrea y, sin temor al castigo del enemigo, esperó una carga tras de otra.

Cuando a la tercera carga los villistas se dieron cuenta de que no habían causado daño alguno en las filas carrancistas, empezaron a retroceder en desorden. El general Martín López, enérgico, tomó el mando de una de sus alas y volvió a cargar sin resultado alguno. Pero el movimiento de López, que le hizo descuidar el centro de sus fuerzas fue aprovechado rápidamente por el general Murguía, quien poniendo en movimiento a todas sus caballerías las hizo avanzar por el claro que había dejado el general villista.

Los generales Pérez y González, después de acabar con las caballerías que el general López había dejado abandonadas en su centro, cargaron a la derecha e izquierda impetuosamente, poniendo en desbandada a los villistas, quienes dejaron en el campo grandes elementos de guerra.

COMPLETO ENGAÑO

Villa, que había observado desde lejos las fases del combate, a pesar que tenía cuatro mil caballos de refresco, continuó a la expectativa, ya que aquel encuentro no era más que un capítulo de su bien meditado plan.

Pérez y González, después de derrotar a Martín López, persiguieron activamente a los dispersos hasta escuchar el clarín de órdenes del cuartel general que mandaba “cesar el fuego” y “reunión”.

Consumado el triunfo y creyendo todavía que había logrado castigar al grupo mandado personalmente por Villa, el general Murguía avanzó hasta



Rosario, donde estableció su cuartel general. Tal era la confianza de Murguía en el triunfo obtenido, y tal era la seguridad que tenía de que acababa de hacer pedazos al núcleo principal de Villa, que ante la sorpresa de sus subalternos, esa noche no dispuso servicio de ninguna clase, ni siquiera los rondines de campamento.

Contagiando con su confianza a generales, jefes, oficiales y soldados, por la noche todos los hombres de la División de Murguía se entregaron tranquilamente al descanso.

VILLA EN ACCIÓN

En cambio, el general Villa, satisfecho de su astuto plan, por la noche se dedicó a organizar debidamente a sus fuerzas, moviéndolas de un lugar a otro de tal manera, que el campamento carrancista se encontraba sitiado en la madrugada del día 6.

Como a las seis de la mañana, cuando los jefes de la columna de Murguía, cumplimentando instrucciones de éste, se disponían a ordenar el toque de “levante” y “botasilla”, a fin de que los soldados recogieran sus caballos de donde estaban persogados para ensillar y emprender la marcha, se escuchó un disparo por uno de los flancos y tras de este disparo se vio avanzar a unos cuantos metros de distancia, a varios cientos de jinetes lanzando vivas al general Villa, y a cuyo frente marchaba Martín López.

Los villistas, sin dar pie a que los carrancistas se repusieran de la sorpresa, cargaron hasta dentro del campamento disparando sus pistolas 45 a quemarropa. La confusión en el campamento carrancista no tuvo límites, máxime que en estos momentos aparecían más caballerías villistas por los cuatro costados.

Revueltos carrancistas y villistas peleaban cuerpo a cuerpo. Murguía, convertido en un león, hacía esfuerzos supremos para organizar a su gente, logrando formar un cuadro con sus infanterías y deteniendo así un poco al enemigo, que continuaba furiosas cargas.

Sin embargo, el castigo de los villistas había sido tan duro e inesperado, que los mejores soldados carrancistas corrían en todas direcciones.

¿SÁLVESE EL QUE PUEDA?

Murguía comprendió que no tenía más remedio, para salvar a los pocos elementos que le restaban, que abrirse paso por entre las caballerías villistas, y logrando reunir a mil o dos mil hombres se lanzó sobre el punto más débil del enemigo.

El general Villa, que mandaba en jefe, al darse cuenta de los propósitos de Murguía, se arrojó fieramente sobre la pequeña columna; pero no le fue posible romper el cuadro de hierro que había formado el general carrancista, quien continuó avanzado en busca de una salida.

Villa, no contento con el fracaso de su primera tentativa para acabar con los últimos hombres de Murguía, volvió a la carga, tan fieramente, que logró envolver por completo a los batallones de los generales Enrique Navarro y Salustio Lima. Fue éste el momento en que para los carrancistas no quedaba más remedio que decir “sálvese el que pueda”.

Las columnas carrancistas quedaron dispersadas; soldados y caballos corrían por todas partes; los carrancistas que se habían salvado del desastre se dejaban caer a las barrancas, otros corrían por las lomas cercanas. Murguía mismo se puso a salvo gracias a las pezuñas de su caballo.

Si volver la cara al lugar donde habían sido despedazados, los carrancistas que se habían salvado, corriendo a lo largo de las barrancas, trataban de reconcentrarse sobre la vía férrea.

LOS CINTARAZOS DE CHICO CANO

En uno de esos grupos que trataban de buscar la salida de aquel sin fin de lomas y barrancas, iba el teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz, llevando en la grupa de su caballo al teniente coronel Evaristo Villarreal.

De pronto, Martínez Ruiz descubrió que en la falda de una loma estaba a caballo el general Murguía acompañado de un soldado. Murguía escrutaba el horizonte con sus prismáticos. Martínez Ruiz y sus compañeros resolvieron ir a unirse a Murguía, quien al sentir la proximidad de varios caballos volvió la cara, pero reconociendo a su gente, continuó caminando.

No había caminado el grupo de Murguía unos cincuenta pasos, cuando fue alcanzado por varios jinetes villistas a cuyo frente iba el general Chico Cano.

—*Atrás, media vuelta, tales por cuales*—gritó Cano a los carrancistas.

Varios soldados del grupo carrancista se detuvieron, pero el general Murguía continuó tranquilo. Cano, convertido en un energúmeno, se lanzó sobre el general en jefe carrancista, a quien no reconoció, y gritándole: “Quihúbole pelado, que no oye que media vuelta, tal por cual”, desenvainó el sable, propinándole al general Murguía dos o tres cintarazos en la espalda.

Murguía no dijo ni una sola palabra. En esos momentos, en el fondo de la barranca al borde de la cual caminaba, acababa de descubrir a numerosos soldados de infantería carrancista, y haciendo un hábil movimiento lanzó a su caballo al barranco. Martínez Ruiz y sus demás compañeros que ya se consideraban perdidos, en manos de los villistas, siguieron el ejemplo de su general.

POR FIN, A SALVO

Los villistas, viendo desaparecer a quienes ya consideraban sus prisioneros, hicieron una y varias descargas sin resultado alguno.

El general Murguía, ya en el fondo de la barranca, organizó rápidamente su pequeña columna y después de tirotarse con la gente de Chico Cano, prosiguió la marcha, sin aparecer alterado.

Cuando la pequeña columna de Murguía se encontraba ya bien distante del sitio del desastre, el general en jefe ordenó un alto y después de hacer un recuento de los restos de su gente con la mirada y como descubriera sobre la sierra a muchos dispersos, ordenó la salida de varios oficiales para recogerlos y continuar la marcha con todo género de precauciones con dirección a Parral.

Poco antes de llegar a Parral, el general Murguía, que marchaba al frente con Martínez Ruiz y varios oficiales que habían presenciado los cintarazos que le había dado Chico Cano, hizo un alto, y dirigiéndose a sus subalternos les dijo con tono severo: “¡Que esto que han visto ustedes nadie llegue a saberlo; y mucho cuidado!”

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 24 de marzo de 1935, año xxii, núm. 40, pp. 1, 2 y 8.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

EL FRUSTRADO ASALTO A CHIHUAHUA

CÓMO VENGÓ MURGUÍA LA DERROTA QUE EL GRAL. VILLA LE INFRINGIÓ EN ROSARIO

Perfectamente atrincherado y armado y, sobre todo, con la experiencia del reciente desastre, el general Murguía rechazó a su rival en Chihuahua

Las famosas cargas de las caballerías villistas no tuvieron éxito en esta ocasión, sufriendo, en cambio, el Gral. Villa, pérdidas de bastante consideración

CAPÍTULO XII

Para un hombre que no hubiera sido del carácter del general Francisco Murguía, la derrota sufrida en Rosario habría sido el desastre de toda su historia militar; no era Murguía el que iba a permitir cargar sobre sus espaldas y por toda su vida un revés sufrido en un momento de confianza.

Así, dispuesto a reconquistar lo que había perdido, esperó en Parral a sus dispersos y comprendiendo de que el general Villa le seguiría, animado por

el triunfo obtenido, violentamente se retiró a la ciudad de Chihuahua. Sin ocultar los detalles de su derrota, el general Murguía se dirigió a don Venustiano Carranza, haciéndole saber el estado de debilidad militar en que había quedado y pidiéndole el envío de refuerzos, ya que esperaba de un momento a otro una nueva embestida de los soldados villistas.

REFUERZOS

Carranza, atendiendo la petición del general Murguía, dispuso que una columna saliera del estado de Sonora, atravesando el Cañón del Pulpito para auxiliar a las fuerzas amenazadas en Chihuahua.

Una columna mixta, a las órdenes del general Guillermo Chávez, salió de Sonora, llegando a la ciudad de Chihuahua el 20 de marzo. Entre los jefes que formaban parte de la columna de Chávez se encontraban el general Eugenio Martínez, el coronel José Gonzalo Escobar y el coronel Lázaro Cárdenas, quien venía al mando de las caballerías.

Con la columna llegada de Sonora y las fuerzas que le restaban del desastre en Rosario, el general Murguía logró hacer ascender sus contingentes a cerca de siete mil hombres.

LA MOVILIZACIÓN DEL GENERAL VILLA

Por su parte, el general Villa, animado por su triunfo obtenido en Rosario y después de haber concentrado todos sus elementos en Parral, resolvió movilizarse sobre la capital del estado, al frente de una columna de siete u ocho mil hombres.

Contrariamente a lo que creía Murguía, el general Villa en esta ocasión avanzó con cautela. La intrépidas marchas del guerrillero no fueron ahora el arma empleada para el avance sobre Murguía, lo cual fue aprovechado por los carrancistas para dar tiempo a que la columna de Chávez se incorporara al cuartel general.

Si el general Villa, después del triunfo en Rosario, hubiese avanzado violentamente al norte para evitar que la columna del general Chávez se uniera a la de Murguía, posiblemente el panorama militar en el estado de Chihuahua

hubiese cambiado, y nada difícil que Villa hubiese quedado dueño de un vasto territorio, fortaleciéndose así material y moralmente.

Pero el hecho de avanzar cautelosamente y dejando tiempo suficiente a los carrancistas para que llegaran los refuerzos de Sonora, hace creer que los planes de Villa eran otros que el asalto a Chihuahua, al cual se precipitó a última hora, considerándose con grandes ventajas sobre el enemigo, y recordando, quizá, la forma como había desalojado de la plaza al general Jacinto B. Treviño.

LOS SUBALTERNOS DEL GENERAL MURGUÍA

El 25 de marzo, por medio de su servicio de espionaje, el general Murguía, pudo saber que el enemigo después de marchar y contramarchar, parecía ya dispuesto a lanzarse sobre la ciudad de Chihuahua, por lo cual ordenó la concentración rápida de todos sus elementos, y ese mismo día, por la noche, tenía dentro de la plaza, dispuestos a resistir al general Villa, tanto a los soldados de Chávez como los de toda su división.

Los jefes subalternos de Murguía en Chihuahua, eran los generales Guillermo Chávez, Eduardo Hernández, Heliodoro T. Pérez, Eugenio Martínez, Pablo González, Rómulo Figueroa, Pedro Fabela, Espiridión Rodríguez, Lázaro S. Alanís, Bernabé González, Ernesto García, José Cavazos, José Murguía y Francisco González, y los coroneles José Gonzalo Escobar, Aniceto Farías, José Tello, Juan Delgado, Lázaro Cárdenas, Humberto Barros, Martín Salinas, Fernando de León, José A. Solís, Adolfo Soto, José Tafolla, Alberto Navarro, Juan Alcalá, Salustio Lima, Primitivo González, Andrés Rivera, Jesús P. Valdés y Ernesto Aguirre.

ENEMIGO AL FRENTE

Cuatro días después de haber concentrando todas sus fuerzas en Chihuahua, el general Murguía tuvo conocimiento de que el enemigo se acercaba por el rumbo de la presa de Chuiscar, llevando como objetivo la estación del Pacífico, donde como avanzada se encontraba un regimiento a las órdenes del teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz.

contingentes para proteger la línea de fuego en los cementerios, y que apenas empezado el combate, había extendido su línea hasta la presa de Chuvistar.

Pero a la osadía de los soldados de Villa, que a veces llegaban hasta unos cuantos metros de las trincheras carrancistas, contestaban las ametralladoras de Murguía, con un fuego mortífero. Hechos pedazos por los soldados de Murguía, los villistas retrocedían; pero momentos después el guerrillero organizaba nuevas columnas de asalto que avanzaban intrépidamente, desafiando las trincheras del enemigo, a pecho descubierto.

FALTARON MUNICIONES PERO SOBRÓ VALOR

Villa había dirigido personalmente el combate durante seis horas, sin haber obtenido la mayor ventaja. Sus infanterías estaban extenuadas por la fatiga; el campo se encontraba regado de cadáveres; las municiones empezaban a escasear. Lo único que sobraba en aquellos momentos terribles era el valor por ambas partes, por que si es cierto que los villistas tenían que cruzar un llano para llegar a las trincheras carrancistas, éstos se defendían con tal ardor, que a pesar de las acometidas del enemigo, no hubo un solo instante que retrocedieran de sus posiciones. Pero si el Gral. Murguía, recorriendo su línea de fuego, exponiéndose a cada instante a las balas del enemigo, no había perdido una sola pulgada de terreno y estaba satisfecho hasta el mediodía de la defensa de los panteones, en cambio, al recibir noticia de que sus caballerías habían sido envueltas y empujadas hasta el centro de la ciudad, lleno de rabia se dispuso a reconquistar personalmente lo que se había perdido sobre la vía férrea.

Al darse cuenta del peligro que amenazaba, ya que las caballerías villistas seguían combatiendo con gran vigor hasta amagar a las infanterías que defendían los cementerios por la retaguardia, Murguía dio órdenes para que sus caballerías fueran reorganizadas, y ya reorganizadas, se puso al frente de ellas y salió del perímetro de la ciudad para medir sus fuerzas con las del enemigo.

RETROCEDEN LOS VILLISTAS

La ofensiva de las caballerías de Murguía desconcertó grandemente a los villistas, quienes, después de fracasar con una de sus acostumbradas e impetuosas

cargas sobre las caballerías de Murguía que salían de la ciudad, empezaron a retroceder. El general Murguía aprovechó hábilmente la sorpresa que su ofensiva había causado a los villistas, quienes ya habían consentido en su triunfo y quienes no esperaban encontrar mayor resistencia que la de una caballería vencida dentro de las calles de la plaza. Una carga tras otra dieron las caballerías de Murguía a las enemigas, y éstas empezaron a retroceder, primero en orden; pero sin poderse reorganizar, cundió entre ellas el desorden.

El triunfo de los villistas se convirtió bien pronto en la más espantosa de las confusiones; grupos de jinetes corrían desesperadamente por todas partes. Sus jefes hacían derroche de valor para detenerlas; pero las voces de mando ya no eran obedecidas.

Al tener el general Villa noticias del desastre de sus caballerías, y comprendiendo que los asaltos de su infantería sobre las trincheras carrancistas eran infructuosos, debido a que éstas se encontraban perfectamente bien parapetadas, disminuyó el ímpetu de sus asaltos, pudiéndose ver desde el campamento carrancista cómo el guerrillero ordenaba la retirada en completo orden de sus columnas de asalto, para desistir al fin, del combate.

LA PERSECUCIÓN

Pero el general Murguía no estaba dispuesto a dejar que el enemigo se retirara tranquila y ordenadamente, y queriendo despedazar al general Villa, no se contentó con lanzar varias columnas de caballería en persecución de las infanterías y caballerías ya dispersas del enemigo, sino que rápidamente organizó una columna volante bajo sus inmediatas órdenes y tomando un tren, trató de tomar la delantera al general Villa, quien se había retirado hacia la sierra de San Miguel, no sin haber perdido cerca de tres mil hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos.

Antes de partir en persecución de Villa, el general Murguía dio una orden terrible: el fusilamiento de todos los prisioneros de guerra. La orden fue cumplida. Entre los fusilados estaba el general villista Miguel Saavedra y los habitantes de Chihuahua pudieron ser testigos, como ya lo habían sido otras muchas veces, de los horrores de la guerra civil, cuando el 31 de marzo aparecieron colgados en los árboles del puente de Nombre de Dios verdaderos racimos humanos.

El general Murguía, como ya hemos dicho, dispuesto a acabar con Villa y dirigiendo personalmente la persecución del enemigo, llegó a Casas Grandes, donde desembarcó su gente y con todo género de precauciones, a fin de caer por sorpresa, asaltó la hacienda de Casas Grandes, donde se encontraba el guerrillero acompañado de su escolta y de sus principales lugartenientes.

Aunque la sorpresa de los villistas fue enorme, se defendieron con gran valor; pero ante la superioridad numérica de los carrancistas, trataron de salir del sitio en que se encontraban, habiendo logrado romper la línea de Murguía, por donde el general Villa salió para dirigirse a la hacienda de El Carmen.

PREPARATIVOS PARA EL ASALTO

Incansable, el Gral. Murguía continuó la persecución, y creyendo que estaba muy próximo el fin del villismo, envió un propio al general Eduardo Hernández para que cooperando en la persecución, cortara la retirada al guerrillero. El general Hernández, que después de la derrota de los villistas en Chihuahua, había salido al frente de una columna volante hacia la sierra de San Miguel, se encontraba a la sazón en la sierra de El Nido.

Hernández, al recibir la orden del general Murguía, puso en movimiento su columna hacia la hacienda de El Carmen, estableciendo contacto con el general Murguía, quien ordenó el asalto a la hacienda donde Villa se encontraba atrincherado, para el 27 de abril. Murguía habría de atacar la hacienda por el frente, mientras que Hernández, con su columna, atacaría la retaguardia del enemigo, tratando de evitar la fuga de Villa.

La situación del general Villa ante la presencia de dos fuertes columnas, no podría ser más difícil en aquellos momentos, pero el guerrillero se dispuso a sortear el peligro y organizó debidamente la defensa de su posición.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 31 de marzo de 1935, año XXII, núm. 47, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

OTRA VÍCTIMA DEL GRAL. VILLA, AMARO

A PESAR DE LA EXPERIENCIA DEL GRAL. MURGUÍA,
AMARO CAYÓ TAMBIÉN EN UN LAZO

Con la misma facilidad que una boa atrae a un pajarillo para que caiga en sus fauces, Villa atrajo a Amaro hasta el lugar donde le dio la gana

Y ya en el sitio deseado, el general Amaro fue destrozado por el general Villa, sin siquiera darle tiempo a preparar una adecuada defensa de su columna

CAPÍTULO XIII

El general Murguía, al frente de su columna, y después del avance desde Chihuahua, pernoctó el 27 de abril en el cañón de Huitzila a unos cuantos kilómetros de la hacienda de El Carmen, donde se encontraba el general Villa con el resto de sus fuerzas y con sus principales lugartenientes.

Poco después de la medianoche, Murguía avanzó cautelosamente sobre la hacienda, mientras que el general Hernández avanzaba también por la retaguardia del enemigo, y cuando todavía no amanecía, los carrancistas abrieron sus fuegos sobre las posiciones villistas.

Murguía cargó enérgicamente sobre las posiciones de los hombres de Villa, logrando desalojarlos bien pronto de las posiciones que ocupaban. Otro tanto hacía el general Hernández.

La resistencia del guerrillero fue breve, ya que dándose cuenta de que estaba sitiado, ordenó al general Martín López que rompiera la línea carrancista y haciendo éste un movimiento rápido y protegiendo la retirada de su jefe, logró situarse en las lomas de San Isidro, teniendo una magnífica línea de tiradores desde un terreno que le era del todo favorable.

ESCAPA VILLA

El general Murguía avanzó sobre las lomas de San Isidro, y tras de rudo combate logró desalojar al enemigo que se replegó hasta la hacienda Álamos de Peña, donde aprovechándose de las ventajas de un lomerío logró parapetarse para continuar resistiendo la embestida de los carrancistas.

Como ya empezaba a oscurecer y dándose cuenta de las magníficas posiciones de los villistas, el general Murguía desistió del ataque de Álamos de Peña, lo cual fue aprovechado por el guerrillero para retirarse durante la noche e internarse en la sierra, cayendo dos o tres días después sobre Namiquipa, donde destrozó, no sin grandes esfuerzos, la defensa al mando de los hermanos Martín y Jesús Almeida.

Murguía, mientras tanto, continuó en Álamos de Peña, esperando la concentración de la brigada del general Guillermo Chávez, a fin de organizar una persecución más eficaz del guerrillero duranguense. De las fuerzas de Chávez, la primera corporación que llegó a Álamos fue el 22 regimiento a las órdenes del coronel Lázaro Cárdenas.

La columna del Gral. Chávez fue diseminada en grupos que recorrían la sierra de Chihuahua de norte a sur, tras de las partidas villistas; pero mientras las columnas volantes perseguían a los núcleos de Villa, éste cayó inesperadamente sobre la plaza de Parral, donde se encontraba de guarnición el general Francisco Sobarzo, quien murió en la acción.

LA DERROTA DE RUEDA QUIJANO

Pero no era éste el único triunfo logrado por los villistas. También en las márgenes del río Conchos los carrancistas a las órdenes del general Salvador Rueda Quijano sufrieron un descalabro. Rueda Quijano, bajando de la Sierra Madre, trataba de llegar a Parral con el fin de auxiliar a Sobarzo; pero el movimiento fue sentido por el general Villa, quien para evitar tener enemigo sobre su retaguardia, destacó una columna con el objeto de entretener al general carrancista y atacarlo en caso de que hubieran ventajas para un éxito.

El general Rueda Quijano, que se había dado cuenta de que era seguido muy de cerca por una columna villista, se dispuso a quitarse al enemigo de encima y se preparó para atacarlo en las cercanías de pueblo de Conchos; pero confiando en su superioridad y a pesar de que el enemigo le esperaba en línea de combate, mandó quitar frenos para que la caballada bebiera al pasar por el río. Los villistas, al darse cuenta de la situación de las caballerías de Rueda Quijano, sin esperar el ataque, tomaron la ofensiva lanzándose en una tremenda carga por centro y flancos, poniendo en dispersión a los carrancistas en unos cuantos minutos.

EL DESASTRE DE BOQUILLAS FUE OTRO DURO GOLPE DE VILLA A MURGUÍA

Con las derrotas causadas a los carrancistas en Parral y Conchos, el general Villa volvió a crecer y, sigilosamente, al frente de una columna de varios cientos de hombres marchó sobre la presa de Boquillas, donde se encontraban los generales Ernesto García y José Riojas. En la madrugada del 12 de mayo (1917) se lanzó al asalto de las posiciones carrancistas.

García y Riojas, que no se habían dado cuenta de la proximidad del enemigo, fueron víctimas de una terrible sorpresa, lo cual fue aprovechado por el general Villa para sembrar el desorden y la confusión en las filas carrancistas.

Los carrancistas, locos por las terribles embestidas de los villistas, empezaron a replegarse hacia la presa hasta donde llegó Villa con sus caballerías. La gente de García y de Riojas, creyendo encontrar la salvación de sus vidas en las aguas de la presa, se arrojaron a ellas; pero la mayoría de los soldados murieron ahogados.

COMBATE EN JIMÉNEZ

Después del triunfo de Boquillas, donde se hizo de buena cantidad de pertrechos de guerra, el general Villa desapareció en la sierra; las columnas volantes destacadas por Murguía y que recorrían la serranía, no encontraban la menor huella del guerrillero.

En los primeros días de junio, el cuartel general en Chihuahua recibió noticias de la reaparición de Villa; pero apenas había recibido el primer informe cuando el general J. Muñoz, quien se encontraba de guarnición en Jiménez, comunicó que estaba siendo atacado por el guerrillero en persona.

Muñoz, quien había tenido unas cuantas horas antes de aviso de la proximidad del general Villa, se dispuso a hacerse fuerte en la estación ferrocarrilera de la población, sobre la cual cargaron los villistas con decisión y temeridad.

Pero las cargas de los jinetes de Villa se estrellaban en las loberas que había construido violentamente el general Muñoz, por lo cual y después de combatir varias horas y comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos, el guerrillero se retiró hacia la sierra de Las Adargas.

UNA NUEVA COLUMNA

Al tener conocimiento el general Murguía de la reaparición de Villa, ordenó desde la ciudad de México, a donde había sido llamado por don Venustiano Carranza, la organización de una columna de caballería de mil ochocientos hombres, disponiendo que esta columna fuera puesta al mando directo del general Joaquín Amaro, quien debería tener como auxiliares a los jefes Pedro Fabela, José Gonzalo Escobar, Bernabé González, José Santos, Martín Salinas y Juan Espinosa y Córdova.

La columna, conforme a las órdenes de Murguía, debía ser constituida con los mejores elementos de la división y había de partir tras de Villa bien pertrechada, equipada y municionada.

Según las últimas noticias recibidas por el cuartel general carrancista en Chihuahua a mediados de octubre, el general Villa, después de varias correrías por los pueblos de la sierra, trataba de ganar el sur del estado, habiendo dividido sus fuerzas en varias columnas a las órdenes de sus generales Nicolás Fernández, Canuto Reyes y Silvestre Guerrero.

VILLA SE REORGANIZA

Los informes recibidos por el cuartel general carrancista no podían ser más exactos. El general Villa, después de dos o tres meses de descanso –según el relato hecho por el señor Manuel Gómez Moretín y publicado en los *Periódicos Lozano*–, había ordenado una concentración de todas sus fuerzas en las márgenes del río Conchos a fin de reiniciar las operaciones militares, teniendo como objetivo el sur de Chihuahua.

Aunque el general Villa no había logrado reunir la fuerte columna que había presentado en Rosario y la que más tarde había intentado apoderarse de la ciudad de Chihuahua, sí había podido reunir a sus mejores elementos; a los hombres más fogueados que habían dado nombre y gloria a la División del Norte.

Gracias a los últimos triunfos obtenidos sobre los carrancistas, y a los éxitos logrados en un sinnúmero de escaramuzas, el guerrillero duranguense pudo municionar y montar a poco más de mil hombres, con los cuales se disponía a conquistar el sur de Chihuahua, siendo su principal objetivo la plaza de Parral, de la cual pensaba sacar un fuerte préstamo a las compañías mineras.

Con su columna de mil hombres, Villa caminaba sigilosamente sobre Parral, cuando gracias a su notable sistema de espionaje tuvo conocimiento de la salida de mil doscientos hombres a las órdenes del general Amaro.

NUEVOS PLANES

Villa pudo haber asaltado y tomado Parral; pero al tener conocimiento de la salida de la columna de Amaro, no le quedaban más que dos caminos: o asaltar y tomar Parral para luego ir al encuentro de Amaro, o bien salir al paso de la columna carrancista, derrotarla, y ya entonces tener el paso libre hacia la plaza que era su objetivo. Lo único que trataba de evitar Villa era que Amaro llegara a tiempo de reforzar la guarnición de Parral.

Entre los dos planes, el guerrillero se resolvió por el segundo; esto es, por salir al encuentro de Amaro y realizar su vieja y conocida táctica: la de por medio de engaños llevar al enemigo hasta un terreno en el cual fácilmente sería derrotado, y para poderlo realizar, puso en juego toda su astucia.

Amaro, al llegar a Jiménez, tuvo conocimiento de la existencia de varias partidas de villistas entre esta población y la de Parral, por lo cual prudentemente desembarcó sus fuerzas en Jiménez, para seguir el viaje por tierra, con intención de batir en su marcha al enemigo y acabar con cualquier peligro sobre su retaguardia.

AMARO ENGAÑADO

No se dio cuenta el general Amaro, sin embargo, que aquellos grupos habían sido destacados por Villa precisamente para llamarle la atención y conducirlo a donde había de causarle una seria derrota. Desembarcada la gente en Jiménez y organizada la columna, el general Amaro dio la orden de marcha.

Mientras tanto, el general Villa, a quien se suponía al oeste de Parral, se había movido sigilosamente, situando sus tropas en un punto llamado San Felipe y el cual se prestaba maravillosamente para una artera emboscada.

El general Amaro empezó a avanzar hacia Parral, pero como en su camino se encontró a las primeras guerrillas villistas que hostilizaban a su columna, las empezó a batir, y entusiasmado por el éxito obtenido en tiroteos parciales, comenzó a internarse hacia San Felipe: era así como se realizaban los proyectos del general Villa. Los villistas, simulando siempre batirse en retirada, no hacían más que llevar a la columna carrancista hacia donde el guerrillero ocupaba magníficas posiciones. Amaro, creyendo tener ya copadas a varias partidas que lo habían hostilizado en su marcha, se internó en el cañón de San Felipe. Era allí donde lo esperaba Villa con sus mil hombres.

Villa dejó que la columna de Amaro penetrara al cañón y cuando ya tenía asegurado el éxito de su plan, atacó furiosamente por ambos lados. La sorpresa de los carrancistas, al verse atacados por ambos flancos, fue enorme y las fuerzas de Amaro quedaron divididas en dos grandes grupos, sobre los cuales la fusilería villista causaba grandes estragos.

EL PLAN DE FABELA

El general Pedro Fabela, con fuerzas de caballería, y el general José Gonzalo Escobar, con un batallón de infantería cubriendo la retaguardia de la columna

de Amaro, habían sido los únicos que habían podido escapar de la embestida de los villistas, por lo cual Fabela, por su propia iniciativa, se dispuso a tomar la ofensiva, proponiendo a Escobar que los infantes montaran en ancas de los caballos y tras de esto, los jinetes darían una carga sobre los núcleos villistas que ocupaban un lomerío a la entrada del cañón, ocurriéndosele a Fabela, que después de esta carga, los jinetes, simulando una retirada, dejaran en tierra a los infantes, quienes podrían ya así más fácilmente avanzar sobre las posiciones del enemigo. El coronel Escobar estimó que aquella nueva táctica que le proponía Fabela podría ser salvadora para la columna carrancista, y aceptó que sus infantes tomaran parte en la acción.

Los caballos de Fabela cargaron sobre la posición de los villistas y sin tener resultado alguno, se retiraron a dos o trescientos metros de la trinchera del enemigo, dejando en tierra a los infantes de Escobar sobre un terreno plano y a pecho descubierto y sin apoyo alguno.

Visto el movimiento de los carrancistas por los villistas, éstos violentamente alistaron sus caballerías, las cuales cargaron sobre los casi indefensos infantes que habían quedado abandonados a su suerte en la mitad de una llanura. La carga de los villistas fue arrolladora; los infantes carrancistas que no caían acribillados a balazos morían entre las patas de los caballos del enemigo.

La táctica que se le había ocurrido a Fabela no sirvió más que para precipitar la derrota de la columna del general Amaro, quien a duras penas salió del campo de batalla dejando más de quinientas bajas entre muertos y heridos.

VILLA DESAPARECE NUEVAMENTE

Con los restos de su columna, el general Amaro llegó a Parral, hasta cuyas goteras le siguió la caballería villista, pero sin intentar atacar la plaza y conformándose con el gran botín logrado en San Felipe.

Después del triunfo obtenido sobre la columna del general Amaro, el guerrillero duranguense volvió a desaparecer. Los informes recibidos por el cuartel general hacían saber de la existencia de varios núcleos villistas; pero los espías no podían localizar al grueso del enemigo que estaba bajo las inmediatas órdenes del general Villa.

Era que Villa, incansable siempre, dispuesto a tener en jaque a las fuerzas del general Murguía, preparaba una nueva sorpresa.

A mediados de noviembre, Villa llegó a Charco de Peña, sobre la sierra de Chorreras, esperando allí la concentración de todos los núcleos que a las órdenes de Chico Cano, Martín López, Albino Aranda y Nicolás Fernández iban llegando a todas partes del estado de Chihuahua.

NUEVOS PLANES DE VILLA

Cuando Villa logró reunir poco más de mil hombres, se puso en movimiento. ¿A dónde se dirigía? ¿Cuál era el objetivo de aquella marcha sigilosa a lo largo de la serranía? Esto era lo que ignoraban sus propios lugartenientes.

El cuartel general carrancista en Chihuahua sólo tuvo conocimiento del paso de las huestes villistas por la sierra de Polvorilla, y más tarde por el cañón Palomas; pero desde allí volvió a perder la pista del guerrillero. Después de haber pasado por el cañón de Palomas, enfiló a lo largo del río Bravo, caminando siempre hacia el norte.

Tal era la habilidad del general Villa para esta clase de marchas, que todos los esfuerzos del cuartel general carrancista para descubrir sus pasos fueron inútiles hasta el 17 de noviembre, cuando se tuvo conocimiento de que el guerrillero había pernoctado a unos cuantos kilómetros de Ojinaga.

El general Murguía, temiendo la reaparición de Villa por el norte del estado, días antes había ordenado la movilización de las fuerzas a las órdenes del general Juan Espinosa y Córdova hacia Ojinaga, cuya guarnición estaba a cargo del general Rómulo Figueroa.

Villa supo, seguramente, de que la guarnición de Ojinaga había sido reforzada a tiempo; pero esto no lo hizo desistir de sus propósitos, y pernoctando, como decimos, casi en las goteras de la plaza, en la madrugada se presentó en las goteras de Ojinaga y apenas establecido el contacto con el enemigo, hizo mover violentamente a sus caballerías para atacar por ambos lados.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 7 de abril de 1935, año XXII, núm. 54, pp. 1-2.

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

FRACASA LA CAMPAÑA CONTRA VILLA

EL GRAL. MURGUÍA NO PUDO, COMO DESEABA,
COGER VIVO O MUERTO AL GUERRILLERO
Y en tal virtud, fue llamado por Carranza a México, y sustituido
en el mando de las tropas federales en Chihuahua,
por el divisionario Jesús Agustín Castro

El último revés sufrido por la división de Murguía en la campaña
ocurrió cuando el hermano de "El Tigre", José Murguía,
fue hecho pedazos por el Gral. Villa

CAPÍTULO XIV Y ÚLTIMO

El general Francisco Villa se presentó a las puertas de Ojinaga, dispuesto a terminar triunfalmente la hazaña que había iniciado cuando partiendo de la sierra de Chorreras había caminado durante dos semanas, sin que sus pasos fuesen descubiertos por los espías del cuartel general carrancista.

Pero la resistencia que se encontró el general Villa fue tenaz; el general Rómulo Figueroa defendía sus posiciones vigorosamente. Villa cargaba con

furia y una vez que logró romper la línea de defensa de la plaza y entrar hasta el centro de la población, fue para luchar cuerpo a cuerpo con el enemigo hasta quebrantarlo éste en tal forma que tenía que salir nuevamente de Ojinaga.

Apenas en las afueras de la población, Villa reorganizaba sus contingentes y volvía a cargar con nuevos bríos, hasta que los defensores, habiéndoseles agotado las municiones, tuvieron que cruzar el Bravo e internarse en territorio de Estados Unidos, donde fueron desarmados y conducidos a un fuerte.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL GRAL. CHÁVEZ

Después de la toma de Ojinaga, Villa, sabiendo que el general Murguía había destacado de la ciudad de Chihuahua una columna para que saliera al paso del guerrillero, quien parecía dirigirse sobre la capital del estado, avanzó con rapidez, tratando de robar la ofensiva sobre los carrancistas que iban a las órdenes del general Guillermo Chávez. Chávez era valiente, pero además de su valor, para cumplimentar las órdenes que le había dado al cuartel general, confiaba grandemente en sus soldados, la mayoría de los cuales eran yaquis fogueados en las batallas del Bajío y más tarde en la campaña de Sonora.

Por esto, al avanzar hacia el norte de Chihuahua a lo largo de la vía férrea, y al tener conocimiento de que Villa se había destacado para salirle al paso, continuó su marcha aunque con grandes precauciones y a pesar de que sabía de la superioridad numérica del enemigo.

Chávez ocupaba en su viaje al norte un largo convoy militar a bordo del cual llevaba también una fuerte suma de dinero destinada para el pago de haberes a las fuerzas carrancistas que operaban a lo largo de la línea divisoria.

Aunque, como decimos, el general Chávez tenía conocimiento de la proximidad del enemigo, su tren explorador había pasado ya de la estación Laguna, donde se sabía que el guerrillero no se encontraba a gran distancia, por lo cual confiadamente llegó hasta la estación mencionada.

CÓMO MURIÓ, EN EL ASALTO A UN LARGO TREN MILITAR, EL GRAL. CHÁVEZ

No hacía cinco minutos que se había detenido el convoy de Chávez, cuando de ambos lados de la vía férrea se escucharon varias descargas cerradas. Los

villistas, que habían logrado ocultarse muy bien, aparecieron lanzando gritos de desafío y vitoreando a su jefe.

Chávez se dio cuenta desde el primer momento de que las fuerzas enemigas eran superiores a las que él llevaba; pero no por ello dejó de aceptar el desafío y se dispuso a la defensa del convoy. Desde los techos y ventanillas de los vagones, fue rápidamente contestado el fuego de los villistas, quienes desde luego rodearon el tren poniendo en gran peligro a la columna carrancista.

A las terribles embestidas de Villa, los soldados de Chávez contestaban con fuego certero y con una gran firmeza. De pronto, un grupo de villistas logró posesionarse de uno de los últimos vagones del convoy y luchando cuerpo a cuerpo se abrió paso hacia los demás vagones.

Cuando la lucha era más dura, el general Chávez, quien había peleado al lado de sus hombres haciendo derroche de valor, cayó mortalmente herido. Sus soldados, sin embargo, continuaron defendiéndose hasta que la mayoría de ellos quedó sacrificada.

Unos cuantos hombres de la columna carrancista lograron salvarse del desastre, abriéndose paso entre los villistas y dirigiéndose a Ciudad Juárez, en donde dieron cuenta de la derrota y muerte del general Chávez.

RICO BOTÍN

El general Villa quedó dueño del convoy y de los fondos que eran conducidos a la frontera, y aunque el triunfo obtenido le había dado nuevas fuerzas, prefirió volver a la sierra para dar descanso a su gente y continuar la guerra de guerrillas para meses más tarde.

Y mientras el general Villa se remontaba a la sierra, el general Murguía, al tener conocimiento de la derrota de sus tropas en Jiménez y en Laguna, dispuso realizar una campaña enérgica y tenaz en contra de los grupos villistas que recorrían los pequeños poblados en el estado de Chihuahua y con los restos de la gente del general Chávez organizó una columna volante, dando el mando de ella al coronel Lázaro Cárdenas.

No fue sino hasta los primeros días de febrero de 1918 cuando Villa dio nuevas señales de vida. De nuevo amenazaba el sur del estado de Chihuahua, habiendo recibido el general Murguía informes de que el guerrillero, con una columna de más de mil hombres, se había acercado a la estación Escalón.

Murguía resolvió, por enésima vez, tomar el mando directo de las operaciones, y al mismo tiempo que salía de Chihuahua al frente de una columna como de mil hombres, ordenó que todas las fuerzas carrancistas que se encontraban en el sur del estado se concentraran en Escalón.

PRECAUCIONES DE MURGUÍA

El 10 de marzo, al frente de mil quinientos hombres perfectamente bien pertrechados y municionados y con dos piezas de artillería, Murguía emprendió la marcha hacia un punto denominado Laguna de la Estacada, donde supo que se encontraba perfectamente atrincherado el general villista Canuto Reyes.

Villa, desde que tuvo conocimiento de que el general Murguía, personalmente salía a combatirlo, dispuso la resistencia con un plan parecido al que había desarrollado en Rosario. Conforme a este plan, el general Reyes, haciendo creer al enemigo que tenía bajo su mando al núcleo principal de villistas, se defendería en las casas del pueblo que había atrincherado debidamente, mientras que Villa, al frente de sus caballerías, permanecería remontado hasta que ya iniciada la acción formalmente, saldría a campo raso para atacar los flancos de Murguía y decidir el triunfo de sus huestes.

Pero el general Murguía ya había tenido una gran experiencia con el desastre de Rosario y no se prestaría para que el guerrillero pudiera desarrollar y cumplir sus planes.

Después de explorar cautelosamente el terreno en el cual iba a operar, Murguía lanzó a sus infantes sobre el frente de Reyes, en las primeras horas del 12 de marzo, dejando a sus caballerías en posibilidad de moverse libremente en caso de una sorpresa por la retaguardia o por los flancos.

LA DERROTA

No se había equivocado Murguía sobre los proyectos de Villa, ya que cuando se había generalizado el combate sobre el frente de Canuto Reyes, apareció el guerrillero sobre los flancos llevando a lo más granado de sus fuerzas.

El general Murguía, que había permanecido esperando el momento de la sorpresa, teniendo bajo sus órdenes inmediatas cerca de mil caballos, dejó

que Villa, que caminaba casi seguro de su triunfo, estuviera a su alcance para lanzarse sobre él.

La aparición de las caballerías carrancistas en los momentos en que el guerrillero se disponía a cargar sobre la derecha e izquierda de los atacados, fue una verdadera sorpresa para los atacantes, quienes tuvieron que ponerse rápidamente a la defensiva, ya que los jinetes de Murguía se arrojaban bravamente sobre ellos.

Y mientras que el intento de Villa fracasaba por los flancos de Murguía, por el centro, el general Reyes, debido a la acometividad de los carrancistas, perdía poco a poco sus posiciones, empezando así una retirada de los villistas, que una hora después se convirtió en verdadera derrota, con grandes pérdidas para ambas partes.

EN CANUTILLO

Villa, destrozado, se retiró a la hacienda Canutillo, donde logró reunir a sus dispersos; pero tras de él siguieron las fuerzas carrancistas a las órdenes del general Eduardo Hernández, quien recibió instrucciones de Murguía de perseguir a Villa sin descanso, hasta acabar con la gente que le acompañaba.

Los carrancistas llegaron frente a Canutillo en las primeras horas del día 17 (febrero) y mientras que llegaba la infantería y la artillería, el general Hernández, llevado de su entusiasmo, y considerando la debilidad moral del enemigo, se lanzó fieramente sobre el casco de la hacienda, donde los villistas se habían atrincherado; pero en el momento que Hernández iniciaba el asalto, el general Villa, dejando la defensa a cargo de Martín López, pudo salir de la hacienda sin que los carrancistas se dieran cuenta de su movimiento, y haciendo una larga pero rápida marcha tras de una pequeña serranía, se colocó a la retaguardia de los soldados carrancistas.

A pesar de ya haber sido reforzados por la infantería y a pesar de haber ya emplazado su artillería que empezaba a bombardear los atrincheramientos del enemigo, hasta en la tarde los carrancistas no habían logrado grandes progresos. Sin embargo, la hacienda estaba sitiada y esto hacía crecer las esperanzas de triunfo.

ESPANTOSA DERROTA

Pero cuando más confiados estaban los carrancistas, el general Villa apareció con sus jinetes por la retaguardia. El ataque de Villa fue tan inesperado y hecho con tal atropello, que en un instante arrolló a los infantes de Murguía y puso en fuga a las caballerías. Y Villa no acababa de dar este golpe maestro, cuando el general Martín López hizo que sus soldados salieran de sus trincheras, agarrando a los carrancistas a dos fuegos; y así, lo que parecía en un principio un triunfo seguro de la gente de Murguía, se convirtió en una completa derrota.

Los soldados de Murguía no obedecían las órdenes de sus jefes; artillería y pertrechos de guerra quedaban abandonados en el campo de combate; Villa continuaba cargando despiadadamente sobre algunos grupos que intentaban la última resistencia. Los hombres que se habían salvado de la muerte se retiraban hacia Jiménez.

LA ETERNA PERSECUCIÓN

Después del triunfo obtenido en Canutillo, Villa volvió a desaparecer. Durante los meses de marzo y abril y parte de mayo no dio señales de vida. Murguía había organizado una columna volante a las órdenes del general Juan Espinosa y Córdova para que recorriera la sierra tras de las huellas del guerrillero, ya que su actitud pasiva parecía indicar que se preparaba para nuevas hazañas.

Espinosa y Córdova recorrió los márgenes del río Conchos, donde se creía que Villa reorganizaba sus elementos. Largos días de exploraciones se habían sucedido, sin encontrar ningún grupo villista, cuando el 20 de mayo, el jefe de la columna volante tuvo informes de que el guerrillero se encontraba en la hacienda Chorreras, a la cual se dirigieron inmediatamente los carrancistas.

Pero al llegar a la hacienda se supo que tres días antes el guerrillero, al sentir la proximidad del enemigo, se había retirado más al norte, por lo que Espinosa y Córdova continuó su marcha, cuando al llegar a las cercanías de la hacienda El Pueblito, y cuando los carrancistas caminaban despreocupadamente sin servicios de vanguardia ni guardaflancos, se encontraron frente a frente a los villistas.

LA SORPRESA

No hubo tiempo a que Espinosa y Córdova dictara dispositivos de combate; la lucha se inició cuando ambos bandos se encontraban separados solamente por un pequeño arroyo.

Hábilmente, el general carrancista ocupó unas lomas sobre la estación San Sóstenes en la vía férrea de Kansas City, logrando así tener un punto dominante sobre el enemigo, que seguramente no tenía gran interés en defender su posición, ya que poco a poco se fue retirando, no sin dejar un buen número de muertos y heridos.

Cuando ya los villistas se habían retirado, el general Espinosa y Córdova hizo personalmente una pequeña exploración y al entrar en un pequeño bosque se encontró frente a frente con el general villista Uribe, quien se había hecho famoso por el afán que tenía de cortar las orejas a todos sus prisioneros de guerra. Varios balazos se cambiaron los dos generales; ambos resultaron heridos, pero la herida recibida en el vientre por Uribe fue fatal.

EL GRAL. JOSÉ MURGUÍA PRUEBA SU SUERTE

La columna carrancista a las órdenes del coronel Martínez Ruiz continuó la persecución de los villistas, pero sin lograr darles alcance. Villa volvió a desaparecer durante el mes de junio y hasta principios de julio, el general Murguía tuvo conocimiento de que el guerrillero se disponía a atacar Villa Ahumada. Murguía despachó una columna, la que hizo frustrar los propósitos del guerrillero. Dos o tres semanas después el general Villa atacó la estación de Moctezuma, pero fue rechazado.

El guerrillero, siempre incansable, seguía esperando la oportunidad de presentar nuevo combate a los carrancistas. La oportunidad se le presentó el día 13 de septiembre, al saber que el general José Murguía, hermano de Francisco, avanzaba al frente de una fuerte columna para atacarlo en el cañón de Palomas, donde había reunido a sus mejores elementos para reiniciar la ofensiva.

El general José Murguía acantonó sus fuerzas en la presa El Coyote, dispuesto a entrar al cañón de Palomas, cuando sus avanzadas anunciaron “enemigo al frente”.

Murguía ordenó al coronel Martínez Ruiz atacar al enemigo por la derecha, mientras que él, con el grueso de la columna, defendería el centro.

El combate empezó con ventajas para los carrancistas, ya que mientras Murguía lograba rechazar las primeras cargas de Villa, el coronel Martínez Ruiz hacía un hábil movimiento para envolver una de las alas de los villistas. Sin embargo, cuando más encarnizada era la lucha, el general Murguía dio la media vuelta tratando de ganar una altura que presentaba ventajosas condiciones de defensa; pero sin contar que las caballerías de Villa, muy superiores a las que él llevaba, podrían ser la causa de su desastre; y así fue.

LA DERROTA

Apenas habían dado media vuelta las fuerzas de Murguía, cuando el general Villa, tomando la ofensiva, se lanzó impetuosamente sobre los soldados carrancistas, arrollándolos y sin permitirles ganar la altura, los puso en fuga, cargando inmediatamente después sobre Martínez Ruiz, quien al verse abandonado se retiró a unos cerros cercanos, donde permaneció ya entrada la noche, durante la cual pudo romper el sitio que le habían formado los villistas, dirigiéndose a la Cuesta del Gato, donde se reincorporó a los restos de la columna del general Murguía. Fue esta la última acción de la división del Gral. Francisco Murguía en el estado de Chihuahua.

Los enemigos de Murguía en la Ciudad de México, que desde hacía varios meses intrigaban contra él cerca del presidente Carranza, presentándolo como un jefe incapaz de exterminar a Villa, habían al fin, triunfado, y el general Jesús Agustín Castro llegó a la ciudad de Chihuahua para reemplazar al hombre que desde 1915 venía luchando contra el más grande guerrillero mexicano.

UN INCIDENTE ENTRE OBREGÓN Y MURGUIA

Como datos complementarios a este documentados relatos de la campaña de Murguía contra Villa, añadiremos los siguientes.

Durante la visita de Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a Torreón, y de que se habló en uno de los primeros capítulos, se registró un incidente entre los generales Álvaro Obregón y Francisco Murguía.

Preso y bajo la custodia del general Murguía, se encontraba el general Lucio Blanco, a quien se guardaban todo género de consideraciones y quien había de ser juzgado por un consejo de guerra.

Aprovechando la permanencia de Carranza en Torreón, el general Obregón pidió al Primer Jefe, en presencia de Murguía, que Blanco fuese llevado inmediatamente ante el consejo de guerra, insinuando que el prisionero debería ser condenado a la última pena.

A la petición de general Obregón, Murguía indicó que ya estaba corriendo los trámites del caso; pero creía que Blanco debería ser tratado con benignidad, por los grandes servicios que había prestado a la Revolución. La respuesta de Murguía contrarió visible y grandemente al general Obregón, quien entonces solicitó a Carranza se le entregara al prisionero.

CON UNA CONDICIÓN

Murguía salió nuevamente en defensa de Blanco y como el general Obregón insistiera en su petición a Carranza, Murguía aclaró que solamente entregaría al prisionero si Obregón le entregaba al general Joaquín Amaro, a quien hacía responsable del asalto que los villistas habían hecho sobre la retaguardia de la primera división cuando atravesando el estado de Michoacán se dirigía al estado de Jalisco. Advirtió Murguía que solamente con esa condición entregaría al general Blanco, ya que de otra manera, y a no ser que el señor Carranza dispusiera otra cosa, el prisionero continuaría bajo su custodia, ofreciendo llevarlo ante un consejo de guerra en el cual no privara el espíritu de venganza.

La intervención amistosa de Carranza, quien concedió al general Murguía el derecho de continuar guardando a Blanco, puso fin a enojoso incidente entre los dos generales.

FRASES CANDENTES DEL GENERAL OBREGÓN

Parece que en el ánimo de Carranza no pesaron tanto las opiniones de Obregón, por algún resentimiento que tenía para el vencedor de Celaya, quien el día anterior al incidente relatado, había pronunciado un discurso en el salón Royal de Torreón, que causó verdadera estupefacción entre la concurrencia.

El general Obregón, en el mitin efectuado en el Royal, al que había asistido como invitado de honor don Venustiano Carranza, después de hacer el elogio del Primer Jefe, dijo que si éste algún día llegaba a voltear las espaldas a la Revolución, él, Obregón, volvería sus bocas de fuego contra Carranza.

Aunque seguramente no había intención en las palabras de Obregón, ya que el manco de León estaba seguramente muy lejos, por esos últimos días de 1915, de medir el futuro, la frase no dejó de causar cierta inquietud y sorpresa a los altos jefes revolucionarios que asistían a la reunión ya que aquel momento era el menos propicio para dudar de Carranza, y menos para hacer una advertencia de tal tamaño.

DISTANCIAMIENTO

Posiblemente las palabras de Obregón, primero, y después el incidente habido sobre el caso de Blanco, resfriaron las relaciones entre Murguía y el primero. No puede explicarse de otra manera el hecho de que el general Murguía, durante el tiempo que Obregón ocupó la Secretaría de Guerra, hubiese sido objeto de algunas postergaciones, ya que para la primera campaña contra las guerrillas del general Villa en el norte, habían sido elegidos generales de menor significación que “Pancho Belduque”.

El general Villa no era hombre amante de hacer elogios ni de sus subalternos ni menos de sus contrarios, y el hecho de que en más de una ocasión se mostrara admirador de Murguía, tenía un gran significado. Si Murguía hubiese estado al frente de la campaña contra las guerrillas villistas, difícilmente se hubieran registrado los sucesos que acaecieron en Chihuahua, donde el general Villa tuvo en jaque a las fuerzas carrancistas por largos meses, habiendo entrado a la capital del estado en dos ocasiones.

El general Murguía salió, ciertamente, de Torreón, con el encargo de llevara cabo la campaña contra los restos del villismo; pero esta campaña, en un principio hubo de reducirse al estado de Durango y a una parte del estado de Zacatecas.

HACIA DURANGO

Después de haber organizado debidamente sus efectivos y de acuerdo con las órdenes de la Primera Jefatura de la comandancia militar de los estados de Durango y Zacatecas con residencia en este último, el general Francisco Murguía dictó las disposiciones de marcha el 24 de octubre (1915).

A las seis de la mañana del 25, el toque de “botasilla” anunció que había llegado el momento de que la división de Murguía abandonara sus cuarteles para emprender una nueva campaña. El objeto de la división era la ciudad de Durango, donde se encontraba el general villista Calixto Contreras, con seis u ocho mil hombres.

Conforme a las órdenes de Murguía, mientras que las caballerías de los generales Heliodoro T. Pérez, Eduardo Hernández y Pablo González (chico), avanzarían por tierra, las infanterías harían el viaje por tren, protegiendo la reparación de la vía férrea.

CONTRERAS EN DERROTA

El general Contreras, al tener conocimiento del avance de la columna de Murguía sobre Durango, resolvió salir al encuentro de los carrancistas con cerca de cinco mil jinetes, tratando de llevar al enemigo a un lugar donde pudiera presentar batalla con probabilidades de éxito.

Las caballerías de Murguía avanzaron sobre las estaciones ferrocarrileras del cañón de Avilés; Loma, Pasaje, Yerbaniz, Pedriceña y Catalina, donde tomaron contacto con el enemigo; pero Contreras, que mandaba en jefe a los villistas, se retiró con dirección a Cuencamé, tratando de atraer a los carrancistas a terreno ventajoso para él. Ni Pérez, ni Hernández, ni González, se detuvieron, considerando la superioridad moral, aunque no numérica, de sus fuerzas.

Los villistas, acometidos siempre por las caballerías carrancistas, retrocedieron hasta las puertas de Cuencamé, donde se disponían a presentar batalla, sin lograrlo, ya que fue tal el ímpetu de los generales Hernández, Pérez y González, que abandonaron el campo, huyendo en desorden y seguidos muy de cerca por las caballerías de Murguía.

EN LA CAPITAL DEL ESTADO

La derrota sufrida por los villistas en Cuencamé el día último de octubre, abrió las puertas de Durango al general Murguía, quien entró a la plaza el 3 de noviembre, dando desde luego posesión del gobierno del estado al general Mariano Arrieta.

Aunque dueño de la ciudad de Durango, el general Murguía no lo era del estado, ya que las principales poblaciones continuaban en poder de las fuerzas a las órdenes de Santos Bañuelos, Justo de Ávila y Victoriano Anguiano.

Tratando de resolver el problema militar en la zona bajo su mando, el general Murguía dividió sus tropas para ocupar las plazas de Valparaíso, San Juan del Mezquital, Muleteros, Santa Clara y Sierra de Reyes.

El general Eduardo Hernández, con la sexta brigada, fue comisionado para ocupar y mandar en la región de Sombrerete, donde quedó como guarnición de la plaza el primer batallón de infantería a las órdenes del teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz, mientras que los regimientos a las órdenes del coronel Candelario Garza y del teniente coronel José M. Tello fueron distribuidos en Canutillo, Chalchihuites y Nieves.

En la última parte de noviembre y durante el mes de diciembre, las fuerzas de Hernández tuvieron numerosos encuentros, aunque de poca importancia, con los villistas de los generales Santos Bañuelos y Tomás Domínguez, pudiendo así el general Murguía lograr el dominio en el estado de Durango.

LA HAZAÑA DE ARGUMEDO

Pero en los primeros días de enero de 1916, el general en jefe tuvo conocimiento de que el general Benjamín Argumedo con cinco mil hombres y algunos de los que fueron delegados a la Convención, avanzaba sobre la zona bajo su mando, y se dispuso a hacerles frente.

Escortando los restos de la Convención, el general Argumedo había salido de Toluca, para cruzar el centro del país y llegar hasta el norte, después de haber realizado una de las más grandes hazañas militares, de que se tenga conocimiento en México. Hazañas semejantes las habían realizado los generales Francisco Murguía y Rodolfo Fierro. Sin embargo, Argumedo las había superado, ya que había tenido que cruzar un territorio completamente dominado

por el enemigo, sin esperanza de auxilio alguno, sin pertrechos de guerra y sabiendo que no habría punto alguno del país en donde no le salieran carrancistas a su frente y a su retaguardia.

Sólo una ventaja tenía el general Argumedo sobre los carrancistas: el conocimiento del terreno donde habría de operar; por esta razón eligió el estado de Durango. A su gran conocimiento del terreno, Argumedo aunaba su valor y audacia desmedidos y su habilidad para manejar sus caballerías.

LA HABILIDAD DE ARGUMEDO

Argumedo, para iniciar las operaciones en Durango y conociendo, como seguramente conocía, las habilidades del general Murguía, eligió la sierra de Reyes para amenazar constantemente la vía férrea entre Torreón y Durango.

Tan luego como el general Murguía conoció la situación de las fuerzas de Argumedo, ordenó la movilización de las brigadas 4^a, 5^a y 6^a a las órdenes de los generales Heliodoro T. Pérez, Pablo González y Eduardo Hernández.

El general Hernández recibió órdenes de colocarse en los pueblos de Río Grande y Nieves a fin de llamar la atención al enemigo, mientras que Pérez y González, operando sobre la vía férrea, podían atacar a los argumedistas por la retaguardia.

Pero el general Argumedo, dándose cuenta de los movimientos de las fuerzas del general Murguía, astutamente evitó el encuentro con los soldados de Hernández, y haciendo una hábil y rápida marcha, cayó inesperadamente sobre Pedriceña y Pasaje, donde González y Pérez tenían sus soldados.

Los generales Pérez y González que no tenían más de mil hombres bajo sus órdenes, se vieron acometidos por cinco mil argumedistas dispuestos a aniquilar a sus enemigos, viéndose en grave situación, ya que aparte de la superioridad numérica de la gente de Argumedo, carecían de municiones por lo cual tuvieron que emprender la retirada hacia el Estado de Coahuila.

TRIUNFO QUE SE CONVIERTE EN DERROTA

Argumedo atacaba desesperadamente, Pérez y González continuaban la retirada protegiéndose escalonadamente y dejando entre muertos y heridos a

la mayor parte de su gente. En esta retirada hubo momentos en los cuales los generales carrancistas parecían envueltos para siempre; pero con la poca gente que les quedaba volvían a abrirse paso entre el enemigo para continuar retrocediendo.

El ímpetu de las cargas que personalmente mandaba el general Argumedo, no era menos que la bizarría con que los generales carrancistas se defendían.

Tan arrollador había sido el avance de Argumedo, que sus fuerzas llegaron hasta las goteras de Gómez Palacio, Lerdo y Torreón. Pero el entusiasmo del triunfo llevó a Argumedo a la derrota, ya que sin tomar en cuenta que después del gran esfuerzo realizado por sus tropas llegarían agobiadas por el cansancio a la región lagunera donde los carrancistas le esperaban con tropas de refresco, tocó a las puertas de Torreón, de Lerdo y de Gómez Palacio.

El general Fortunato Maycotte salió a combatir a los argumedistas que, derrotados, volvieron sobre el estado de Durango para hacerse fuertes nuevamente en la sierra de Reyes.

EL FIN DE ARGUMEDO

Aunque la derrota sufrida en la región lagunera había sido muy seria y en ella había perdido los ya pocos elementos de guerra con que contaba, Argumedo, al llegar a la sierra de Reyes, procuró hacer sus efectivos. Sin embargo, del general Murguía, dispuesto a aniquilar a los argumedistas, ordenó al general Eduardo Hernández que se movilizara con todos sus contingentes sobre el enemigo.

El general Argumedo, carente de municiones, trataba de evitar todo encuentro con los carrancistas; pero el general Hernández le buscaba día y noche, habiendo destacado en su persecución numerosas guertillas.

El 28 de enero, el general Argumedo se vio de pronto copado por las fuerzas de Hernández, no pudiendo rehuir el combate, que le fue desafortunado, ya que apenas si pudo huir a pezuña de caballo acompañado de su Estado Mayor y de una pequeña escolta.

La persecución de Argumedo fue encomendada al mayor Adrián Martínez, quien dos o tres días después del combate logró sorprender al aguerrido revolucionario, quien, sin hacer resistencia, se entregó a los carrancistas.

Argumedo, con su Estado Mayor, fue conducido a Nieves, donde fue pasado por las armas, muriendo con gran valor.

Al fusilamiento del general Argumedo, sus lugartenientes iniciaron su rendición. Entre los generales argumedistas que depusieron las armas estaban José Rodríguez Triana, Espiridión Rodríguez, Lázaro Alanís y Juan Livas.

Sin embargo, otros grupos de argumedistas continuaron revolucionando en el estado; pero el general Hernández los persiguió tenazmente hasta exterminarlos, quedando así restablecida la paz en Durango.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 14 de abril de 1935, año xxii, núm. 61, pp. 1-2.



LAS CAMPAÑAS MILITARES
DE JOAQUÍN AMARO

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

CON GERTRUDIS SÁNCHEZ EN 1913

DE CABO DE RURALES A DIVISIONARIO

La Prensa inicia hoy una nueva y valiosa aportación a la historia militar de la Revolución de 1913 en Michoacán

EL TERRIBLE HOMBRE DE LA ARRACADA

Al grito de "Aquí está el hombre de la arracada", el coronel Amaro conquistó numerosos triunfos militares

INICIACIÓN DE LA CARRERA MILITAR DE AMARO

ACTOS DE ARROJO EN LAS TROPAS FEDERALES CUANDO

AMARO TOMÓ TACÁMBARO, MICHOACÁN, EN 1913

Un teniente federal, parapetado en la parroquia, se defendió con tal valentía, que fue perdonado por los revolucionarios cuando lo capturaron

Debo al señor general Héctor F. López, ex gobernador del estado de Guerrero y actual jefe del Departamento de Infantería de la Secretaría de Guerra y Marina, el haber tenido oportunidad de conocer un valioso archivo y un interesante diario sobre la campaña militar de los generales Gertrudis G. Sán-

chez y Joaquín Amaro en los estados de Michoacán y Guerrero. Y al expresar mis agradecimientos al señor general López por haber facilitado sus informes y documentos para escribir esta narración para los *Periódicos Lozano*, debo también dar las gracias al señor coronel Jesús Millán, ex jefe del Estado Mayor del general michoacano José Rentería Luviano, quien puso en mis manos sus emocionantes crónicas sobre esta misma campaña.

CAPÍTULO I

En febrero de 1913, al estallar el movimiento de la Ciudadela, era gobernador del estado de Guerrero el licenciado José Inocente Lugo, quien hacía poco había nombrado prefecto del distrito de Mina al comandante del 28º Cuerpo Rural, Gertrudis G. Sánchez.

Originario de Agua Nueva, Coah., Gertrudis G. Sánchez tenía un poco más de 30 años de edad. Era trigueño, de mediana estatura, tenía talento y, sobre todo, se distinguía en la vida política por su energía y actividad, y en la vida militar por su valor.

Siendo muy joven, había estado en comunicación desde su pueblo natal con los hermanos Flores Magón, y había tomado parte, aunque indirectamente, en las expediciones revolucionarias magonistas. Al estallar la revolución de 1910 fue uno de los primeros en levantarse en armas en el estado de Coahuila, operando a las órdenes de Emilio Madero.

Triunfante el maderismo, y con el grado de teniente coronel, Sánchez había recibido el mando del 28º Cuerpo Rural, integrado en su mayoría por elementos norteños, y enviado a principios de 1912 a cooperar en la campaña en contra de los zapatistas.

En mayo de ese mismo año, la Secretaría de Guerra ordenó que el 28º Cuerpo Rural tomara parte en la campaña contra el rebelde Jesús H. Salgado. Sánchez avanzó con sus norteños desde Taxco hasta Coyuca de Catalán, tras haber causado serios descalabros a los salgadistas y dejando una gran zona en completa paz.

Esta rápida y eficaz campaña dio una gran fama a Sánchez y a sus fuerzas, logrando una confianza especial del gobernador de Guerrero, licenciado Lugo, quien más tarde designó a Sánchez prefecto del distrito de Mina, en

donde se encontraba al estallar el movimiento de la Ciudadela, el 9 de febrero de 1913.

Desde la campaña de Sánchez contra los zapatistas y luego en la campaña contra los salgadistas, uno de los hombres que más se había distinguido por su valor en los combates, era el cabo segundo Joaquín Amaro.

Con el grado de capitán maderista, Amaro se había incorporado al 28º Cuerpo Rural en el norte, al triunfo del movimiento de 1910. Era hijo del teniente coronel Pedro Amaro, quien había muerto peleando contra los federales en el norte de Zacatecas, y siendo segundo del famoso jefe maderista Luis Moya.

LA CIUDADELA

Al estallar el movimiento de la Ciudadela, primero, y a la muerte del presidente Madero, después, el comandante Sánchez empezó a hacer silenciosamente los preparativos para sublevarse contra el gobierno del general Victoriano Huerta. Pero antes de lanzarse a la guerra, Sánchez se puso en comunicación con los amigos que consideraba maderistas sinceros, y el 30 de marzo de 1913 se declaró en abierta rebeldía, contando con 400 hombres armados de máuser de caballería del 28º y con los 200 más del 41º Cuerpo Rural, fracción que se encontraba bajo sus órdenes directas para hacer la campaña contra los salgadistas.

La voz de rebelión fue dada en Coyuca de Catalán e inmediatamente Sánchez dispuso la marcha de sus fuerza hacia Zidándaro. Ese mismo día que fue dado el grito de guerra, el cabo Amaro se presentó ante su gente luciendo una gran arracada en la oreja izquierda, en la que había hecho grabar esta fecha: "1910-1913". Amaro explicó a sus amigos, que no se quitaría la arracada sino que hasta la revolución llegara triunfante a la Ciudad de México.

De Zidándaro, donde se le unieron numerosos rurales a las órdenes de Cecilio García, el comandante Sánchez se dirigió a Huetamo, Mich.

Se encontraba en Huetamo el cuartel del 41º Cuerpo Rural que era a las órdenes del comandante José Rentería Luviano. Y éste, quien acababa de regresar de la ciudad de México, de donde había escapado para volver a Huetamo a ponerse al frente de sus hombres, permanecía indeciso sobre la actitud que debería adoptar ante los rebeldes de Sánchez.

Sánchez llegó a las goteras de Huetamo, dispuesto a atacar a Rentería Luviano, si éste no se unía a la revolución. Pero pronto se entendieron ambos comandantes, y el 41º Cuerpo Rural secundó el movimiento revolucionario.

DOS NUEVOS GENERALES

Rentería Luviano y Sánchez se abrazaron a las puertas de Huetamo, y llamaron a los jefes y oficiales de ambos cuerpos. Dieron a conocer su determinación de desconocer el gobierno huertista, firmando un acta y enviando enseguida un mensaje avisando la actitud que asumían al general Huerta.

En el acta levantada por los dos comandantes, aparte del desconocimiento del gobierno del general Huerta, se estableció que Gertrudis Sánchez, con el grado de general de división, asumiría el mando en jefe del movimiento en el estado de Michoacán, y Rentería Luviano, con el grado de general brigadier, quedaría como segundo en jefe de las operaciones.

Al mismo tiempo, se extendió el grado de coroneles a Joaquín Amaro, a Cecilio García, a Francisco de la Olla y a Humberto Villela.

El cuartel general quedó establecido en Huetamo, a donde empezaron a incorporarse partidas rebeldes de diferentes partes del estado y el 13 de abril de 1913, el general Sánchez pasó revista a sus contingentes, teniendo ya una columna de mil ochocientos hombres armados y pertrechados en su minoría, pero dispuestos a la guerra.

LOS PLANES DE ACCIÓN

Organizada la columna, el general Sánchez dio a conocer su plan de acción. El primer objetivo sería la plaza de Tacámbaro, de la cual rápidamente sería movilizad la columna hacia la ciudad de Morelia. Ocupada la capital del estado de Michoacán, los revolucionarios continuarían sobre el estado de Querétaro, donde establecerían su base de operaciones, con el objeto de hostilizar la vía férrea y, de esta manera, cortar la base de aprovisionamiento de las fuerzas federales que operaban en el norte del país.

Dispuesto a desarrollar el plan rápidamente, el general Sánchez dio la orden de marcha, y el día 14 la columna acampó en la hacienda de San Antonio

de las Huertas, y antes de continuar el avance sobre Tacámbaro, el general en jefe se dirigió al doctor Miguel Silva, gobernador del estado de Michoacán, invitándolo para que se uniera a la revolución. La respuesta negativa del gobernador Silva no se hizo esperar, por lo que Sánchez confirmó la orden para el ataque a Tacámbaro.

FRENTE A FRANCISCO CÁRDENAS

La ciudad de Tacámbaro estaba guarnecidas por fuerzas del 7º Cuerpo Rural a ls órdenes del comandante Francisco Cárdenas —el hombre que había dado muerte personalmente al presidente Madero— y por fuerzas del estado al mando del capitán Lamberto Herrera.

Al salir de San Antonio de las Huertas, el general Sánchez dispuso que dos columnas, una al mando del coronel Amaro y la otra al del coronel García, caminaran a la vanguardia, con el objeto de que la primera, marchando por Arroyo de Apo, entrara por la Cuesta del Toro, mientras que la segunda, haciendo un gran rodeo, cayera sobre la plaza de Tacámbaro, por el camino de Pátzcuaro.

En las primeras horas del 16 de abril los revolucionarios tenían a la vista la plaza que era su objetivo. Sánchez estableció su cuartel general en un punto llamado La Mesa, punto dominante en el cual emplazó dos cañones que había encontrado en Huetamo y que habían servido al Imperio de Maximiliano.

Tan luego como quedó establecido el cuartel general, Rentería Luviano se lanzó al ataque de las posiciones federales, quitándoles desde luego las trincheras en La Mesa, y haciendo retroceder a los rurales de Cárdenas hasta el centro de la población.

Y mientras que Rentería Luviano atacaba las posiciones de La Mesa, el coronel Amaro, al frente de doscientos jinetes del 28º y al grito de “Aquí está el hombre de la arracada”, cayó sobre el resto de la gente de Cárdenas por la entrada de la Cuesta del Toro, causando gran desconcierto entre los rurales, a los que puso en fuga en unos cuantos minutos.

Fue tan impetuoso el ataque de los revolucionarios que la plaza quedó en su poder rápidamente. Cárdenas y Herrera pudieron escapar de la población, y sólo quedó en la plaza, parapetado en la torre de la parroquia, y defendiéndose como el más valiente de los hombres, el teniente Aristeo Heredia.

DISPUERTO A MORIR

El teniente Heredia estaba perdido, pero no quería ceder. Los revolucionarios tocaban “parlamento” y el bravo teniente contestaba con “fuego”. Se le conminó varias veces para que se rindiera, pero se rehusó. Podía seguir combatiendo hasta que se le agotaran las municiones, y a pesar de que comprendía que no podría ser auxiliado por los suyos. Ante la tenaz resistencia del teniente Heredia, el general Sánchez que observaba el combate en la posición de La Mesa, dispuso que los cañones abrieran fuego sobre la torre de la iglesia.

Sonó el primer disparo, sin hacer daño al enemigo. El segundo cañón fue preparado. El general Sánchez quiso, personalmente, rectificar la puntería sin darse cuenta de que la mecha ya ardía. Había terminado la operación e iba a retirarse cuando el cañón estalló. La metralla zumbó en dirección al templo, mientras que el viejo cañoncito imperial, brincando de su improvisada cureña, dio un terrible golpe al general en jefe. Sánchez resultó horriblemente golpeado en la espalda con la cara quemada y con una pierna fracturada.

La última fase del combate en Tacámbaro fue, al fin, la rendición del valiente teniente Aristeo Heredia, quien había respondido al toque de “parlamento” cuando ya se le habían agotado las municiones.

Fue tal la admiración que causó entre los revolucionarios la actitud del joven teniente, que el general José Rentería Luviano, quien había tomado el mando de los rebeldes al resultar herido el general Gertrudis Sánchez, ordenó su inmediata libertad

OTROS ACTOS DE ARROJO

Pero no fue al acto de Heredia el único de osadía y de valor, registrado durante el combate. Cuando las tropas del coronel Amaro llegaron hasta la plaza de la población, un grupo de muchachos, el mayor de ellos de doce o trece años, que se había unido a la revolución en Huetamo, se encontraba parapetado en la plaza principal, haciendo fuego sobre los federales. Este grupo de muchachos estaba encabezado por el niño Jesús González, quien disgustado por las burlas de que era objeto desde la salida de la columna rebelde de Huetamo, había prometido estar en el puesto de mayor peligro en el primer combate con los federales; y lo había cumplido.

El triunfo obtenido en Tacámbaro enardeció los ánimos de los revolucionarios. La victoria había dado no solamente fuerzas morales, sino también materiales: elementos de guerra y adhesión de numerosos civiles que, simpatizando con la causa, reforzaban el movimiento.

Organizada la columna con los nuevos elementos, Rentería Luviano dispuso el avance sobre Párcuaru, a cuyas puertas llegaron el día 21. Los federales, al sentir la proximidad de los rebeldes, abandonaron la plaza, retirándose con rumbo a Morelia. El jefe de los rebeldes dispuso para ese mismo día el avance sobre Morelia, pero cuando las fuerzas estaban por emprender la marcha, el jefe de las armas en la capital de estado, general Alberto Dorantes, pidió una plática telefónica con Rentería Luviano, a lo que éste accedió.

UN PACTO DESCONCERTANTE

Dorantes y Rentería Luviano estuvieron conferenciando largo tiempo por teléfono, y al terminar la conferencia, y ante la sorpresa de todos los jefes rebeldes, Rentería Luviano anunció que la marcha sobre Morelia quedaba suspendida por haber concertado una tregua con los federales. El acuerdo de Rentería Luviano causó enorme disgusto a los jefes rebeldes y especialmente el coronel Amaro.

Nadie se podía explicar la resolución de Rentería Luviano. Morelia se encontraba solamente a cincuenta kilómetros de distancia, y los informes que llegaban al campamento revolucionario indicaban que la capital solamente estaba guarnicionada por los gendarmes y por un grupo de fuerzas del estado, a las que se llamaban “carnitas”; que la revolución contaba con la simpatía de los morelianos; que el gobernador Silva estaba cada día más vacilante sobre su actitud; que difícilmente los federales podrían recibir refuerzos.

Todo esto se lo hicieron ver a Rentería Luviano el coronel Amaro y los principales jefes de la columna; pero ahí faltaba el espíritu batallador y el carácter enérgico de Gertrudis G. Sánchez, y su segundo alegó que el convenio a que se había llegado con el general federal era inquebrantable.

Y mientras que el general Rentería Luviano, con el pacto celebrado, destruía los planes de Sánchez para avanzar sobre Morelia y luego sobre Querétaro, los federales aprovechaban la torpeza del jefe revolucionario, para hacer llegar todo género de refuerzos a la capital del estado.

UN MENSAJE DEL GOBERNADOR SILVA

El gobernador del estado, doctor Silva, al tener conocimiento de la tregua concedida por Rentería Luviano, aprovechó para enviar el siguiente mensaje:

Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo
Secretaría. Sección 5ª. Número 1662.
Ciudadano Prefecto del Distrito Tacámbaro.

El Ciudadano General Jefe de las armas en el Estado, en oficio número 2567 de 21 del corriente, dice al Ciudadano Gobernador, lo siguiente: Los rebeldes que trae a su mando Rentería Luviano han solicitado seis días de tregua que les han sido concedidos, tienen por objeto conferenciar con Gertrudis Sánchez en el lugar donde éste se encuentra sobre las bases en que se sometiera al Supremo Gobierno; sin embargo, espérase autorización de la Superioridad. Le digo a usted a efecto de que se sirva prevenir a los Ciudadanos Prefectos de los Distritos en que hubiese rebeldes, que en este lapso de tiempo no se les hostilice, pero que si cometieren desmanes o por parte de ellos no guardaren el orden y hagan uso de sus armas para atacar, entonces se les combata. Lo que transcribo a usted por acuerdo superior para su conocimiento y efectos.

Libertad y Constitución

Morelia, abril 22 de 1913

El Oficial Mayor encargado del despacho, M. Soravilla

AMARO AL FRENTE DE LA COLUMNA

Muy ajeno se encontraba el general Sánchez de esta tregua concertada por su segundo, cuando, encontrándose atendiendo sus heridas en Huetamo, supo que Rentería Luviano en lugar de avanzar retrocedía, montó en cólera, quitándole el mando, y dándoselo al coronel Amaro.

Los federales, por supuesto, aprovecharon la tregua de los seis días, para movilizar fuerzas en auxilio de Morelia, pudiendo formar así una gran columna con la cual, sin dar tiempo a que los revolucionarios los esperaran, avanzaron sobre Pátzcuaro y luego sobre Tacámbaro. Los rebeldes se vieron obligados a abandonar todo el territorio que habían conquistado, dirigiéndose a Huetamo. Concentradas las fuerzas revolucionarias en Huetamo, el

general Sánchez se disponía a recuperar el terreno perdido, cuando tuvo conocimiento de que una columna federal a las órdenes del comandante del 18º Cuerpo, Carlos Allen Vallejo, avanzaba sobre Huetamo.

TRIUNFO DE AMARO

Dispuesto a detener el avance de los federales, Sánchez dispuso que una columna de dos mil hombres a las órdenes de los coroneles Amaro y García, saliera al encuentro de Allen Vallejo. El jefe federal, que avanzaba sobre el camino de Zitácuaro, al sentir el movimiento de los rebeldes, se detuvo casi a las puertas de Huetamo y, sin atreverse a presentar combate, resolvió retroceder.

Amaro le siguió muy de cerca, aunque sin poder darle alcance hasta el 12 de mayo, como a las diez de la mañana, cuando las fuerzas de Allen Vallejo comenzaban a subir la Cuesta de los Pinzanes, desde Tuzantla y Zitácuaro.

Los coroneles Amaro y García cargaron con tal energía sobre los federales que, a pesar de que éstos trataron de hacerse fuertes aprovechando las ventajas del terreno, en la parte más alta de la Cuesta fueron derrotados por completo, persiguiéndolos Amaro con encarnizamiento hasta las goteras de Zitácuaro, aunque regresando después a Tuzantla, para reorganizar la columna rebelde.

El triunfo obtenido en la Cuesta de los Pinzanes, alentó grandemente a los revolucionarios, resolviendo nuevamente avanzar sobre Morelia. Los rebeldes, que eran poco más de dos mil, resueltos de nuevo a caer sobre la capital del estado, continuaron por Agostitlán, Villa Hidalgo, Zinapécuaro, Indaparapeo y Queréndaro, punto sobre la vía férrea de Acámbaro a Morelia.

SE ALARMA EL GOBERNADOR

El avance de los rebeldes alarmó de tal manera al gobierno de Michoacán, que el gobernador Silva envió el siguiente mensaje al Ministerio de Guerra:

Urgente Número 74
Morelia, 18 de mayo de 1913

Ministerio de Guerra
Número 122988

Prefecto de Zinapécuaro acaba de llegar y dice que rebeldes tomaron hoy a las seis de la tarde a Zinapécuaro, los cuales se han apoderado de los distritos de Maravatío y Zitácuaro. Es seguro que mañana interrumpen comunicaciones. Esta ciudad no tiene guarnición porque fue enviada a Zitácuaro y puede ser tomada de un momento a otro. Ruégole que me envíe auxilio inmediatamente.
M. Silva.

Nuevamente tenían los rebeldes, abiertas las puertas de Morelia, pero por segunda vez, desaprovecharon la oportunidad de tomar la capital del estado.

En la hacienda de Queréndaro, el administrador Luis Sobrellera recibió a los revolucionarios espléndidamente. Los jefes fueron muy agasajados, y fue tal el número de festejos que, satisfechos, resolvieron detener su marcha sobre Morelia, disfrutando unos días de tranquilidad y bienestar.

MOVILIZACIÓN FEDERAL

Y mientras que los revolucionarios descansaban en Queréndaro, fuerzas federales eran movilizadas rápidamente sobre la capital del estado.

Las tropas federales que iban en auxilio de la ciudad amagada, al pasar por la estación La Goleta, se encontraron frente a frente a un grupo de revolucionarios, trabándose un combate que duró dos horas, retirándose los rebeldes hacia Queréndaro y continuando los federales con la vía libre hasta Morelia.

Después de esta acción y a pesar de que se tenía conocimiento de que la guarnición de Morelia había sido reforzada, los revolucionarios decidieron avanzar sobre la plaza, frente a la cual llegaron el 22 de mayo.

Los federales, que ya esperaban a los rebeldes, estaban perfectamente atrincherados, por lo cual éstos se limitaron a contemplar la ciudad que era su objetivo, avanzando hacia la hacienda La Quemada, donde estaba parapetado otro núcleo federal al que atacaron con todo brío.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 13 de mayo de 1934, año XXI, núm. 90, pp. 1-2.

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

UN DECRETO, SU ASCENSO

TRIUNFOS EN LAS PLAZAS BAJO ASEDIO

Derrotado una vez, pero vencedor casi siempre, Amaro dio mucho qué hacer a los federales, a mediados de 1913

LO NOMBRAN SEGUNDO DE LA DIVISIÓN

Al ser destituido el general Rentería Luviano, Gertrudis Sánchez nombró sucesor en el mando al general Amaro

CAPÍTULO II

Tres horas duró el combate en La Quemada y como los revolucionarios comprendieron que era inútil un ataque general sobre Morelia, se retiraron en todo orden hacia Quiroga, siguiendo más tarde para Tarejero, con intención de atacar la hacienda Cantabaria que se encontraba defendida por un grupo de voluntarios a las órdenes de Enrique Villaseñor.

Antes de atacar la hacienda, los rebeldes trataron de que Villaseñor se rindiera, pero éste se rehusó, diciendo que no pertenecía a ningún partido y que evitaría la invasión de la hacienda por parte de los revolucionarios.

La actitud de Villaseñor desconcertó a los rebeldes, que, al fin, optaron por continuar su marcha hacia Zacapu, Paracho y Jacona, acercándose a Zamora, plaza que evacuaron los federales al sentir la proximidad del enemigo.

SE DIVIDEN EN DOS COLUMNAS

En Zamora, las fuerzas revolucionarias quedaron divididas en dos columnas, una al mando de Amaro y la otra a las órdenes de Rentería Luviano. Amaro había expresado deseos de continuar la guerra en los límites de Jalisco y Michoacán, mientras que Rentería Luviano había anunciado su propósito de continuar operando en Michoacán.

Amaro se dirigió hacia Zurimeo, encontrándose intempestivamente, el 30 de mayo, como a las doce y media del día, frente a las fuerzas federales del 48º batallón, del 7º cuerpo rural, del 60º de artillería y un regimiento de ametralladoras al mando del coronel Abraham R. Aguirre y del comandante Francisco Cárdenas. Amaro dispuso violentamente la defensa de la población, teniendo a sus órdenes poco más de mil hombres. Los revolucionarios se defendieron con todo vigor ante el ataque impetuoso de los federales.

Federales y revolucionarios combatieron durante todo el día, y al llegar la noche, uno y otro bando se retiró, sin haberse definido la acción. Sin embargo, en los partes oficiales de los federales se asegura que los rebeldes de Amaro fueron completamente derrotados y que éstos habían tenido más de cien bajas, mientras que los gobiernistas solamente cuatro.

UNA PÉRDIDA SENSIBLE

Pero la pérdida más sensible de los revolucionarios fue la del coronel ingeniero Roberto Álvarez, quien, herido, fue capturado por los federales.

Álvarez era miembro de una conocida familia de Morelia y hermano del general federal Felipe Álvarez. El coronel rebelde fue conducido a Guaracha, Mich., donde fue fusilado el 2 de junio.

Al retirarse los federales de Curimeo, continuaron hacia Guaracha, con el objeto de caer por sorpresa sobre la columna de Rentería Luviano, lo que lograron el 2 de junio.

La sorpresa de Rentería Luviano, al darse cuenta de la presencia de los federales, fue enorme. Trató de hacerse fuerte en el cerro del Risco, pero tras un breve combate fue desalojado y dispersado, al grado que los revolucionarios emprendieron una precipitada fuga de doscientos kilómetros hasta llegar a Huetamo, donde se encontraba el cuartel general de Gertrudis G. Sánchez.

UNA COMISIÓN DE PAZ

No sabía todavía el general Sánchez de la derrota sufrida por Rentería Luviano en Guaracha, cuando el 3 de junio se le presentó en Huetamo el señor Pedro Cervantes, informándole que en Tejupulco se encontraba una comisión pacificadora integrada por Miguel Rodríguez Galeana, Alfonso Beltrán y Guillermo Vázquez, que había sido comisionada por el gobierno del general Huerta para concertar la paz ofreciendo, en cambio, a Sánchez, el grado de divisionario, la jefatura de la división revolucionaria, el pago de una fuerte indemnización de guerra y facilidades para que el pueblo expresara su voluntad en nuevas elecciones presidenciales.

El general Sánchez, que se encontraba acompañado del coronel Joaquín Castrejón y del mayor Héctor E. López, contestó a la proposición de paz diciendo que la guerra continuaría, que no podría transar con un gobierno espurio y que si los comisionados no salían inmediatamente de su territorio, serían pasados por las armas. A pesar de seguir enfermo a consecuencia de las heridas en Tacámbaro, Sánchez continuaba siendo el alma del movimiento revolucionario. Dictaba órdenes; movilizaba fuerzas, hacía nuevos planes de campaña y, sobre todo, se entendía con su segundo, el coronel Amaro.

EL ASALTO A URUAPAN

Amaro, incansable, después del combate en Curimeo, se dirigió sobre Puruándiro, que tomó tras un breve combate, haciendo prisioneros a todos los defensores. Siguió sobre Villa Chuato; una columna federal iba en su persecución. Violentamente, abandonó la población saliendo al encuentro de los huertistas, a los que derrotó, y continuó sobre Uruapan, plaza que defendía el coronel Manuel Fernández Guerra y que atacaron los revolucionarios el 3 de junio.

Veintidós horas duró el ataque a Uruapan, hasta que los federales la abandonaron, pero como Amaro no se sentía suficientemente fuerte para conservar la plaza, máxime que supo de la proximidad de nuevas fuerzas federales, la abandonó también al otro día, retirándose hacia Huetamo, con el objeto de conferenciar con el general Sánchez y desarrollar nuevos planes de campaña.

Mientras que Amaro iba en busca de Sánchez, éste trasladó su cuartel general a San Antonio de las Huertas, donde se le incorporó el ex gobernador de Guerrero, José Inocente Lugo, a quien desde luego hizo jefe de su Estado Mayor, quedando como subjefe el mayor Héctor F. López.

Al llegar Lugo al cuartel general revolucionario, informó a Sánchez de los esfuerzos que había hecho para convencer al gobernador de Michoacán, doctor Silva, para que se incorporara a la revolución; pero éste se había rehusado de nuevo, explicando que él, Silva, no era hombre de armas tomar.

AMARO ASCENDIDO A GENERAL

Establecido el cuartel general del general Sánchez, llegó el coronel Amaro, quien, en primer lugar, recibió su ascenso de general. Amaro indicó a Sánchez que consideraba que la guerra contra el gobierno del general Huerta sería más fructífera en el norte del país, pidiendo permiso para abandonar la división del sur. Sánchez trató de convencerlo para que no abandonara Michoacán, explicándole sus nuevos planes. Las explicaciones de Sánchez, primero, y después del accidente que sufrió al caer de un caballo, durante una charreada, hicieron desistir a Amaro de su propósito de marchar al norte.

DRÁSTICO DECRETO

Antes de continuar el desarrollo de los nuevos planes y ya en conocimiento del fracaso sufrido por Rentería Luviano, el general Sánchez convocó a sus lugartenientes a una reunión, en la cual, como primer punto, fue aprobada la expedición de un decreto, que dice:

El Jefe de las Operaciones de la División del Sur del Ejército Beligerante, en junta especial con los jefes a sus órdenes, ha acordado:

- 1.- Para el sostenimiento de las fuerzas que forman la División del Sur del Ejército Beligerante, tomarán los jefes de la tropa los elementos necesarios para el sostenimiento de su gente y caballada, los implementos de guerra que encuentren y el dinero que les sea indispensable.
- 2.- Los préstamos y obligaciones impuestas a los propietarios, se harán equitativamente a sus capitales, siendo forzosos y pudiéndose exigir enérgicamente a los que se nieguen a cubrirlos.
- 3.- Los propietarios de fincas rústicas o urbanas, reconocidos como capitalistas, deberán esperar la llegada de las columnas, al saber que éstas se acercan, para cumplir con los efectos de la cláusula anterior, pudiendo salir de su residencia, si así lo estimaran conveniente, pero dejando plenamente autorizado a un representante para que proporcione a nombre del poderdante lo que sea pedido.
- 4.- Los jefes revolucionarios que impongan préstamos a nombre de este Cuartel General deberán suscribir recibos por el justo valor de lo recibido, presentando al efecto sus credenciales autorizadas.
- 5.- Quedan autorizados los soldados dispersos que por causas ajenas a su voluntad corten del grueso de las fuerzas, para imponer préstamos, y los propietarios obligados a cubrirlos, siempre que los primeros garanticen el orden y las propiedades, obligándose tanto a los solicitantes como a los prestamistas a dar aviso a este Cuartel General de los efectos y cantidades tomadas.
- 6.- Este Cuartel General no reconocerá, ni se hace responsable de cantidades que exijan y tomen los jefes de gavillas que a la sombra de la revolución se dedican al hurto, suplicándose a los perjudicados rindan inmediatamente parte a este Centro para reprimir dichos desmanes y castigar a los bandoleros.
- 7.- Quedan obligados los propietarios de haciendas a no hacer resistencia a las fuerzas del Ejército Beligerante, ni armar a la gente de trabajo, pues es anticonstitucional y contra las leyes de humanidad obligar a los particulares a defender intereses ajenos, siendo castigados con severidad si contravinieren esta disposición.
- 8.- Las fincas o poblaciones que hagan resistencia serán tomadas a viva fuerza, castigándose a los enemigos y pasándose por las armas a los prisioneros.
- 9.- A los soldados prisioneros que deseen pasar a nuestras filas, se le aceptará, pero serán pasados por las armas si desertan o se vuelven a pasar al enemigo.
- 10.- A los espías o personas que faciliten las comunicaciones de los huertistas se les fusilará sumariamente, así como a los que ministren informes de nuestras posiciones o fuerza a los traidores.
- 11.- Los valores correspondientes a los efectos tomados serán cubiertos por el Gobierno al triunfo, previa autorización y nota que tomará la comisión revisora nombrada al efecto.

OTRO DECRETO

Después de este decreto militar, el general Sánchez cambió su cuartel general a Tacámbaro, donde expidió otro relacionado con el gobierno civil de Michoacán, el primero de julio desconociendo al gobernador Silva y estableciendo que:

- 1.- Es gobernador Provisional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo, el coronel del Ejército Beligerante don Marrín Castrejón.
 - 2- El expresado gobernador convocará a la Legislatura del Estado para que se instale en el lugar que reside el Cuartel General de la División del Sur para libar a sus miembros de cualquiera presión que pretenda ejercer sobre ellos el Gobierno usurpador.
 - 3.- Se conceden facultades extraordinarias en el ramo administrativo al Gobernador Provisional nombrado, mientras se puede reunir la H. Legislatura del Estado y funcionar conforme a la Ley en la Capital Provisional.
- Transitorio: este decreto comenzará a regir el 1º de julio del corriente año.

Expedido este decreto el general Sánchez empezó a desarrollar sus planes militares, comisionando al general Joaquín Amaro, para que al frente de una columna organizada, se lanzara sobre la plaza de Uruapan.

CON MIL JINETES

Tan luego como recibió las órdenes del general Sánchez, el general Amaro, al frente de mil jinetes se lanzó sobre Uruapan, que se encontraba defendida por el 10º Regimiento a las órdenes del mayor Gabriel Cuevas y por fuerzas del estado, al mando del capitán José M. Ávalos.

El general Amaro, que iba sediento de triunfos, inició el ataque a Uruapan en las primeras horas del 24 de junio (1913), encontrándose con una seria resistencia de los federales, que se encontraban perfectamente atrincherados. Pero Amaro quiso echar pie a tierra a sus hombres y después de combatir durante todo el día, en la noche era dueño de la plaza mientras que los federales perseguidos muy de cerca, huyeron hacia Zamora. Amaro permaneció en la plaza conquistada esperando nuevas instrucciones de Sánchez, quien el

1º de julio, encontrándose en Tacámbaro su cuartel general, ya pudo sentarse, después de haber permanecido inmóvil desde la toma de Tacámbaro en el mes de abril.

Ese mismo día que Sánchez pudo sentarse, llegaron al cuartel general revolucionario los generales Rómulo Figueroa y Guillermo García Aragón, procedentes del estado de Guerrero y acompañados del general Rentería Luviano.

Sánchez dispensó a los generales guerrerenses una cordial acogida, habiendo pronunciado un discurso en el cual excitó a todos los jefes rebeldes para permanecer unidos y continuar la lucha contra el gobierno huertista.

NUEVOS PLANES PARA AVANZAR SOBRE MORELIA

Poco después de la llegada de los generales guerrerenses, el general Sánchez convocó a una junta a sus lugartenientes, para darles a conocer su nuevo plan de campaña, que consistía especialmente en el avance simultáneo de todas las partidas revolucionarias, sobre la ciudad de Morelia.

La marcha sobre Morelia debería de comenzar el 20 de julio y se desarrollaría en la siguiente forma: El general Francisco de la Olla avanzaría desde Pátzcuaro; el general Salvador González y el coronel Carlos U. Anderson, desde Huiramba; los generales José Rentería Luviano, Rómulo Figueroa, y Guillermo García Aragón desde Acuitzio, y el coronel Cipriano Jaimes desde Santiago Undameo.

Este plan, sin embargo, quedó destrozado en parte debido a que el 18 de julio, como a las tres de la mañana, el coronel Jesús L. Barranco dio muerte a balazos en Pátzcuaro al general De la Olla, después de una disputa en torno al amor de una mujer.

De la Olla era uno de los generales más jóvenes del movimiento y gozaba de grandes simpatías entre los revolucionarios, por lo cual su trágica muerte fue muy sentida pero también aprovechada por los enemigos de Sánchez, y especialmente por Rentería Luviano, para forjar una leyenda que mucho daño causó al movimiento.

El matador de De la Olla fue aprehendido y conducido a Tacámbaro, donde fue sentenciado a muerte. Encontrándose ya en capilla, Barranco se aprovechó de que los centinelas se habían dormido para huir. Los enemigos de Sánchez hicieron circular el rumor de que el mismo Sánchez había protegido

la fuga al asesino, y esto sembró la desconfianza entre los rebeldes, al grado que el general García Aragón, y el coronel Jaimes se separaron de la división para operar por su cuenta, el uno, en el occidente de Michoacán y el otro en el estado de Guerrero.

La separación de estos jefes revolucionarios hizo suspender, por tercera vez, el avance de los rebeldes sobre la capital de Michoacán.

EL INDIO AMARO

Sólo el general Amaro, dando muestras de gran actividad y energía, avanzó sobre Zitácuaro, que estaba defendido por fuerzas del 48º batallón a las órdenes del capitán Pedro Galindo.

Al grito de “aquí está el hombre de la arracada” o bien de “aquí está el indio”, el general Amaro inició su ataque a Zitácuaro el 1 de julio a las 6 de la mañana.

Amaro no atacaba la población, como había acostumbrado hasta entonces, lanzando a toda su gente sobre el enemigo. En este asalto desarrolló por vez primera todo un plan previamente trazado, con tal éxito, que pocas horas después los federales abandonaron el centro de la población, replegándose al cerro de la Independencia, de donde también fueron desalojados cerca de mediodía, huyendo hasta San José Malacatepec.

El general Amaro con todo encarnizamiento persiguió a los federales llegando el día 23 hasta Andanguero, plaza que también fue abandonada por el enemigo.

UN COMBATE EN TARIMORO

Alentado por sus triunfos, Amaro siguió con rumbo a Maravatío, pero el 24 al mediodía se encontró frente a una columna federal en la hacienda Tarimoro con la que inmediatamente trabó combate.

La columna federal a las órdenes del teniente coronel Gilberto Ramírez estaba compuesta por fuerzas del 7º cuerpo de exploradores del 23º regimiento, del 7º cuerpo rural, de los batallones 45º y 48º, del batallón “Barrios” y de una sección del 5º regimiento de artillería.

El encuentro fue terrible, llevando la peor parte los federales, que dejaron numerosos cadáveres y un buen botín de guerra para los revolucionarios.

Los triunfos obtenidos por los revolucionarios, por una parte, y el poder ya montar a caballo, por el otro, hicieron que el general Sánchez se pusiera nuevamente al frente de la campaña, cambiando, por de pronto, su cuartel general a Ario de Rosales, el 2 de agosto.

AMARO, SEGUNDO EN JEFE DE LA DIVISIÓN

Al quedar establecido el cuartel general en Ario de Rosales, y como las murmuraciones de Rentería Luviano contra Sánchez continuaban, éste decidió quitarle el cargo de segundo en jefe de la división, nombrando en su lugar al general Joaquín Amaro, a quien instruyó para que avanzara sobre Zitácuaro y Pátzcuaro, poblaciones que habían recuperado los federales.

El ataque a Pátzcuaro lo inició el general Amaro a las siete y media de la mañana del 9 de agosto, al frente de dos mil quinientos hombres. La plaza estaba defendida por ochocientos noventa y cinco federales a las órdenes del coronel Rodrigo Paliza, perfectamente atrincherados.

Conforme a las disposiciones de Sánchez, Amaro debería ser auxiliado en el ataque a Pátzcuaro por los generales Figueroa y Castrejón, pero a pesar de que éstos extraviaron el camino por la sierra y no llegaron a tiempo para tomar parte en la acción, el segundo en jefe se lanzó al ataque.

FRACASA EL ATAQUE

Los federales, desde el primer momento del combate, hacían grandes claros en las filas revolucionarias con las ametralladoras y dos cañones. Amaro estaba impaciente por el triunfo, y lleno de ardor, se lanzó sobre uno de los cuarteles al frente de un grupo de hombres, estando a punto de ser capturado, ya que varios soldados federales se lanzaron sobre él. Agarrando las bridas del caballo que montaba, Amaro se pudo salvar haciendo uso rápidamente de su pistola.

Además, durante el combate hubo momentos de gran confusión entre los asaltantes, debido a que los federales usaban el mismo distintivo tricolor que

los revolucionarios y peleaban al grito de “Viva Madero”, con el objeto de confundir a los asaltantes.

El combate duró hasta las dos de la tarde, hora en que los revolucionarios se retiraron de la población, aunque en orden.

OTRO ATAQUE FRACASADO

Trece días después, el general Amaro volvió a atacar la misma ciudad (el 21 de agosto), estando defendida por quinientos hombres a las órdenes del mayor Fernando Barrera y llevando el jefe revolucionario ochocientos soldados. Este segundo ataque a Pátzcuaro empezó a las cuatro de la tarde y terminó a las ocho de la noche, retirándose Amaro, al habersele agotado las municiones.

Y mientras Amaro amagaba por segunda vez a Pátzcuaro, el general Cecilio García atacaba el 16 de agosto a la ciudad de Morelia, con el único objeto de hacer acto de presencia en las goteras de la ciudad con motivo de la verbená popular que anualmente se celebraba en la capital del estado; y el general Cándido Navarro atacó ese mismo día la población de Puruándiro, que tuvo en su poder varias horas, cuando los federales recibieron un refuerzo de cuatrocientos hombres a las órdenes del mayor Ángel Loza.

El mes de agosto terminó con un serio disgusto entre los generales Sánchez y Castrejón y Figueroa, debido a que el general en jefe reprochó a éstos no haber estado a tiempo para ayudar al general Amaro en el ataque a Pátzcuaro. Castrejón y Figueroa se disgustaron por el reproche que les hizo el general Sánchez, y resolvieron separarse de la división, empezando a operar por su propia cuenta.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de mayo de 1934, año XXI, núm. 97, pp. 1-2.

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

EL CAPÍTULO DE LOS DESCALABROS

UNA VIOLENTA CRISIS EN EL MOVIMIENTO

Una serie de derrotas sufridas por los rebeldes hizo temer el fin de la Revolución en el estado de Michoacán

AMARO QUISO FUSILAR A CUATRO ALTOS JEFES

Eran los miembros del Estado Mayor del Gral. Sánchez y a quienes Amaro culpaba de las divisiones que surgieron

CAPÍTULO III

Si durante el mes de agosto de 1913, hubo un quebrantamiento moral entre las fuerzas revolucionarias que operaban en el estado de Michoacán, debido a la separación de la división comandada por el general Gertrudis G. Sánchez de varios grupos rebeldes, en el mes de septiembre la revolución fue debilitada grandemente debido a las esperanzas creadas entre algunos jefes de que el país entraría en una nueva era si se efectuaban pacíficamente las elecciones presidenciales a las que había convocado el gobierno del general Huerta.

Las actividades revolucionarias fueron suspendidas prácticamente en algunos sectores. Sólo el general Sánchez continuaba lleno de ánimo y sin atender

a las posibilidades de una paz como consecuencia de las elecciones para presidente de la República. Pero si Sánchez no pensó en la posibilidad de que el movimiento revolucionario terminara con las nuevas elecciones, sí pensó en la necesidad de ponerse en contacto con los revolucionarios del norte del país, especialmente con Venustiano Carranza.

LA COLUMNA DE OLEA

Y mientras que los rebeldes permanecían en actitud pasiva, los federales organizaron una poderosa columna a las órdenes del general Antonio G. Olea, quien empezó por batir a los revolucionarios a las órdenes de Rentería Luviano, Salvador González, Cecilio García y Rafael Valenzuela, en las cercanías de Coyuca de Catalán, continuando inmediatamente sobre Huetamo, plaza que fue defendida por los generales Figueroa y García Aragón, y que tomó el 7 de octubre. Cuando los federales tomaron la plaza de Huetamo, el general Sánchez se encontraba en Pitacuarán, en donde lo alcanzaron los generales Rentería Luviano y Salvador González, quienes le pidieron que, uniendo todas las fuerzas, se lanzaran sobre Olea.

El general Sánchez se rehusó a atacar Olea en Huetamo, explicando que preferiría concentrar todas sus fuerzas sobre un punto más accesible, con el objeto de ir a una acción segura y levantar en esta forma la moral bien caída de las huestes rebeldes. Desde ese momento, el general Sánchez resolvió trasladar su cuartel general al estado de Guerrero, donde creía más fácil continuar las operaciones, y el 9 de octubre llegó a Zirándaro, Gro., donde fue recibido entusiastamente por la población.

Instalado en Zirándaro, Sánchez dispuso la salida de fuerzas con rumbo a Huetamo, con el objeto de distraer la atención del general Olea, mientras que él, con el grueso de la columna, asaltaba la población de Ajuchitlán, Gro., que se encontraba defendida por voluntarios a las órdenes de Julio Bahena. La concentración de los rebeldes fue llevada a cabo con toda rapidez y sigilo y el día 12, el cuartel general quedó establecido en San Miguel Amuco.

El mismo día que Sánchez llegó a San Miguel, Olea, dándose cuenta de los propósitos de los revolucionarios, avanzó hasta Zirándaro, y para festejar dio un gran baile a los vecinos de la población. Esta fiesta fue la causa de un gran disgusto del general federal, ya que todas las muchachas del pueblo que asis-

tieron al baile se presentaron vestidas de negro, para expresar así el disgusto que les causaba la presencia de los gobiernistas.

EMPIEZA EL ATAQUE

El ataque a Ajuchitlán empezó a las cinco de la mañana del día 13, teniendo el mando directo de las fuerzas rebeldes los generales Joaquín Amaro, Cecilio García, Juan Espinosa y Córdoba y Rafael Valenzuela.

Al iniciarse el combate, el general José Inocente Lugo pidió permiso al general Sánchez para retirarse del campo de la acción por ser Ajuchitlán su pueblo natal, y además, porque los huertistas se encontraban atrincherados en su casa particular, autorizando al general Sánchez para que la casa fuera incendiada en caso necesario, de lo cual él, Lugo, no quería ser testigo.

Al marchar los rebeldes para tomar dispositivos de combate, a uno de los soldados se le escapó un tiro, lo que sirvió para poner alerta a los defensores de la plaza, quienes se encontraban perfectamente atrincherados en el atrio y torre de la parroquia, y en la casa del general Lugo.

AMARO EN ACCIÓN

Fue el general Amaro el que se lanzó el primero sobre las trincheras federales construidas en el atrio de la iglesia, pero era tal la oscuridad que reinaba que Amaro se estrelló sobre el alambrado de púas de las posiciones federales, al mismo tiempo que su caballo era herido. Varios federales se lanzaron sobre él y hubiera sido capturado a no ser por el sargento Longinos Díaz, asistente del teniente coronel Héctor López, que violentamente le proporcionó otro caballo, pudiendo el general continuar dirigiendo el asalto, que se consumó con la toma de la parroquia entre las once y doce del día, rindiéndose incondicionalmente los defensores.

Después de esta acción, el general Sánchez continuó internándose en Guerrero, seguido por los federales, quienes cruzaron el río Balsas por Changata, mientras que los rebeldes establecían su cuartel general, primero en El Cohahuanché y después en El Coyol, en donde permanecieron hasta el 25 de octubre.

DESCALABROS

Y mientras que Sánchez operaba por Guerrero, en Michoacán las partidas revolucionarias sufrían algunos descalabros, contándose entre ellos la derrota del general Martín Castrejón en Zicuirán.

Además, el 19 de octubre era fusilado en la hacienda de Pantla, Gro., el coronel Carlos U. Anderson, uno de los jefes rebeldes de más valor. Anderson fue capturado en la hacienda debido a la traición de Taide Aburto Duarte, un ex maderista en quien el coronel tenía gran confianza, Duarte avisó al general Silvestre Mariscal el lugar donde se encontraba Anderson, quien fue capturado por Pedro Vargas y fusilado después de haber visto morir valientemente a su compañero, el mayor Fernando Echánova.

OTRA VEZ EN MICHOACÁN

El general Sánchez permaneció en Guerrero hasta el 27 de octubre, y como perdiera las esperanzas de lograr alguna ventaja en el estado, resolvió regresar a Michoacán, y el 28 llegó a Huetamo, que había sido abandonado por los federales. En Huetamo, el general Sánchez dispuso un ataque simultáneo sobre Pungarabato y Coyuca, plazas sobre las que marcharon los rebeldes el día último de octubre, con el objeto de sorprenderlas en las primeras horas del 10 de noviembre.

Pero las órdenes del cuartel general fueron interceptadas por los federales, y cuando los revolucionarios se disponían al ataque, fueron cogidos entre dos fuegos, debido a una rápida movilización del enemigo, puesto en antecedentes, retirándose los revolucionarios en desorden, ya que estaban muy fatigados, después de haber caminado durante toda la noche, y sin haber probado alimento alguno. Los rebeldes se retiraron a Las Parotas, y el 7 entraron de nuevo a Huetamo, donde estaba Rentería Luviano.

AMBIENTE HOSTIL

Al llegar a Huetamo, el general Sánchez se encontró con un ambiente hostil, motivado por los rumores que había esparcido Rentería asegurando que

Sánchez estaba incapacitado para continuar la campaña, debido a que seguía delicado de las heridas recibidas en Tacámbaro.

Tan envenenado así estaba el ambiente contra el general en jefe, que el 9 de octubre se presentó ante Sánchez el mayor Plagio A. Rodríguez, informándole que los generales Rentería Luviano, Alfredo Elizondo (este último incorporado a la división desde principios de octubre al frente del regimiento “Carabineros de Coahuila”), Telésforo Gómez y Salvador González, pedían que se formara una junta superior de guerra para dirigir la campaña y que Sánchez se retirara a Mesa de Atijo, para que atendiera su salud.

Sánchez, indignado ante la proposición de Rodríguez, ordenó que éste quedara inmediatamente detenido, al igual que los oficiales Vélez y Toledo, quienes se hicieron solidarios de la actitud del mayor

RESPALDO DE AMARO

La situación se agravó en esos momentos debido a que el general Amaro se acercó a Sánchez, diciendo que los peticionarios tenían razón; que era la mejor manera de que la situación fuera resuelta y que, además, era necesario que los miembros del Estado Mayor del general en jefe (el general Lugo, los tenientes coroneles Héctor G. López y José Hurtado y el capitán Adolfo Mata) fueran pasados por las armas, haciéndolos responsables de las desavenencias que habían surgido entre los jefes de la División del Sur.

Sánchez contestó enérgicamente a Amaro, recordándole que él, Sánchez, le había preferido sobre todos los jefes y haciéndole ver que era una víctima de las intrigas del general Rentería Luviano. Las razones del Gral. Sánchez convencieron al general Amaro, quien se mostró arrepentido de su proposición, declarando que seguiría al general en jefe hasta la muerte.

UNA NUEVA COLUMNA

Disgustado por el incidente de ese día, el general Sánchez resolvió abandonar la población de Huetamo, dirigiéndose a Mata de Oate, después a San Antonio de las Huertas, y por fin a Turicato, donde se le incorporó el general Martín Castrejón y los coroneles Cenobio Moreno y Sabás Valladares, que-

dando organizada una nueva columna de la cual eran los jefes principales los generales Amaro, Espinosa y Córdoba, García y Juan Durán, quedando como jefe del Estado Mayor, el coronel Héctor F. López, debido a que el general Lugo renunció para evitar la animosidad de otros jefes revolucionarios.

Organizada esta columna, el general Sánchez dispuso el ataque a la ciudad de Tacámbaro; ataque que empezó a las cinco de la mañana, logrando los rebeldes desde los primeros momentos grandes ventajas, ya que llegaron hasta el centro de la población, que se encontraba perfectamente defendida.

APARECE AMARO

Después de cuatro horas de combate, y cuando los rebeldes habían agotado ya sus municiones, llegó el general Amaro al frente de sus fuerzas, después de haber hecho un gran rodeo. Se lanzó vigorosamente al ataque, y cuando ya la plaza estaba por sucumbir, los huertistas recibieron una columna de auxilio que se lanzó sobre las fuerzas de Amaro, las cuales quedaron entre dos fuegos. El general Amaro tuvo que hacer grandes esfuerzos para romper el cerco que le había formado el enemigo, retirándose poco a poco hasta las orillas de la población, donde se unió al resto de los rebeldes, que se vieron en la necesidad de abandonar la empresa.

Sánchez se retiró hacia la hacienda de Santa Rosa, y el 17 de noviembre estableció su cuartel general en Turicato.

ESCASOS DE MUNICIONES

El año de 1913 terminaba. Los revolucionarios que operaban bajo las órdenes del general Sánchez habían perdido todo el estado de Michoacán, después de haber ocupado las principales plazas, y después de haber amagado seriamente, en tres ocasiones, a la ciudad de Morelia. Sólo la inquebrantable fe del general Sánchez y de sus principales lugartenientes hacía que la bandera de la revolución flotara en las montañas; en las mismas montañas donde los insurgentes habían sostenido el fuego de la Independencia hacía un siglo.

Desde que había empezado la revolución, los rebeldes surianos, no habían recibido ni las municiones ni las carabinas que recibían los grupos que opera-

ban en el norte del país. La frontera de los Estados Unidos –fuente siempre de abastecimientos guerreros– estaba muy lejana; en las costas de Michoacán, no aparecía jamás un barco que pudiera traer elementos del exterior o de los estados del noroeste, ya dominados por los antihuertistas.

Para los rebeldes que operaban en Michoacán, no había más forma de proveerse de armas y municiones que arrancándoselas al enemigo; y éste se había fortalecido. Las plazas principales se encontraban en su poder y las guerrillas recorrían los valles y las montañas en enérgica persecución de los alzados.

DOS VALIENTES MUJERES

Sólo la indomable actitud de Sánchez hacía crear esperanzas. El general iba de un lugar a otro, destacando pequeñas columnas, para tener siempre contacto con el enemigo, y probar que el movimiento estaba latente, que no se desmayaba; que se esperaba la oportunidad para una nueva ofensiva.

Y no solamente eran hombres, los que seguían alimentando la fe en el futuro; eran también mujeres. Había dos, sobre todas, que se distinguían por su firmeza y por su valor. Éstas eran Dolores Altamirano y María Zavaleta. La primera era compañera inseparable del general M. de Rauda. Llevaba el pecho cubierto de carrilleras; era la que empujaba a los soldados al combate, para ocupar después un lugar en las filas de mayor peligro. Allí se planraba, peleando al igual que los hombres, hasta agorar el último carrucho. La segunda atendía a los heridos, preparaba los alimentos y animaba con su valor, que rayaba en temeridad, a los combatientes.

ESCARAMUZAS

En los últimos días de noviembre, los revolucionarios tuvieron varias escaramuzas con los federales. El 18 en Santa Juana; el 19 en Llano Largo; el 20 en Puruarán; el 23 en Los Bancos, en donde murió el teniente coronel Eleno Carrillo; el 23 en Quinceo, pereciendo el coronel Cenobio Moreno. El 28 de noviembre, Sánchez estableció su cuartel general en Paso del Muerto, disponiendo sus fuerzas en las rancherías cercanas a fin de darles descanso y tenerlos preparados para continuar la lucha, tan luego tuviera municiones.

El mes de diciembre pasó igual: simples escaramuzas, en las cuales los rebeldes se retiraban para buscar nuevo refugio en las montañas. Entre las de mayor importancia se cuenta la de Nahuatzen, el 10 de noviembre, donde el capitán federal Daniel Fuentes sorprendió a un grupo revolucionario al mando del capitán Inés Chávez García –el hombre que se había de hacer famoso por sus correrías en el estado de Michoacán, años más tarde–, derrotándolo.

En los últimos días del mes, el general Sánchez estableció su cuartel general en Paso Real, y a pesar de las advertencias que se le hacían sobre la posibilidad de que los federales conocieran su paradero y cayeran inesperadamente sobre el cuartel general, se negó a moverse de allí.

UN CURIOSO COMUNICADO

Pero el día 24 en la mañana convocó a sus lugartenientes a una reunión, con el objeto de darles cuenta de las comunicaciones que acababa de recibir del norte del país. Entre esas comunicaciones se contaba una firmada por el general Ignacio L. Pesqueira, subsecretario de Guerra en el gabinete del Primer Jefe Carranza, pidiendo que Sánchez informará a la primera jefatura sobre el funcionamiento de los juzgados militares. La comunicación de Pesqueira fue objeto de jugosos comentarios. ¡Preguntar por el funcionamiento de los juzgados militares a aquellos hombres que solamente por su energía y su fe se mantenían en las montañas de Michoacán, rodeados siempre de enemigos, parecía cosa de comedia!

Los jefes revolucionarios continuaban los comentarios sobre esta comunicación, cuando se le ocurrió al coronel Juan Durán alejarse del campamento. Durán regresó minutos después, visiblemente alarmado; los federales estaban a unos cuantos metros del cuartel general, después de haber arrollado a una pequeña escolta que el general Sánchez tenía de vigilancia en un punto llamado El Atravesano. Violentamente, los jefes revolucionarios montaron a caballo. Los federales cargaron sobre ellos. Sánchez y los suyos pudieron pasar, a duras penas, el Río Grande, bajo el fuego del enemigo. El parte de los federales de esta jornada, firmado por el teniente coronel Tapia, dice:

Hónrome particular a usted que ayer 24, fueron derrotados rebeldes de Gertrudis Sánchez en Paso Real, haciéndosele seis muertos entre ellos un cabecilla

(el teniente José Rodríguez). Botín noventa y cinco semovientes, una caja con bombas de dinamita, una máquina de escribir, un fonógrafo, varios libros en blanco, las maletas y zapatos de Gertrudis Sánchez, varias maletas de ropa usada, un aparato telefónico, una casa de campaña, un bulto de harina y otro de piloncillo y el archivo.

OTRO ATAQUE A HUETAMO

Al salir a escape de Paso Real, el general Sánchez y sus lugartenientes llegaron a Sanabria, Mich., donde acamparon, pensando en la necesidad de una pequeña ofensiva, y disponiendo un ataque a Huetamo.

El general en jefe dispuso que el general Juan Espinosa y Córdoba se encargara del ataque a Huetamo, que se llevó a cabo el 23 de diciembre, y quien fue rechazado después de combatir varias horas. Sin desanimarse por este fracaso, el general Sánchez ordenó un nuevo ataque a Huetamo, estableciendo su Cuartel General el 30 de diciembre, en Tierras Blancas. El nuevo ataque se llevó a cabo el 10 de enero de 1914, pero con resultados negativos.

Como Sánchez temía que los descalabros sufridos por los revolucionarios causaran desaliento a sus fuerzas, ordenó al coronel Héctor F. López, jefe de su Estado Mayor, que, en compañía de tres hombres se dirigiera al distrito de Montes de Oca, a fin de reanimar a los grupos armados. Durante el mes de enero se registraron numerosos combates en el estado de Michoacán, aunque de poca importancia.

Por parte de los jefes revolucionarios, mostró una gran actividad el capitán, y más tarde célebre bandolero, Inés Chávez García, y por parte de los federales, el entonces capitán y hoy general Andrés Zarzoza.

LEVANTANDO LOS ÁNIMOS

Y mientras que el general Sánchez continuaba movilizando guerrillas de un lugar a otro, para hostilizar sin descanso a los federales, el coronel Héctor F. López, en compañía de su hermano el coronel Homero López, recorría el distrito de Montes de Oca, animando a los grupos rebeldes, y tratando de evitar disensiones entre la gente, ya que habían surgido varias divisiones,

a consecuencia de las cuales los revolucionarios perdieron en el Mineral de Guadalupe, a algunos elementos de valía como el coronel Juan Durán y el ingeniero Rodolfo Becerril.

EL ATAQUE A TELOLOAPAM

Como la situación de los revolucionarios en Michoacán era cada día más difícil, el general Sánchez resolvió a mediados de febrero, trasladar sus actividades a Guerrero, atacando en primer lugar, la plaza de Teloloapam, el día 1.

El combate duró siete horas, siendo rechazados los rebeldes de Sánchez, después de haber agotado todas sus municiones. Dando cuenta de este combate, los federales defensores de la plaza rindieron el siguiente parte:

Me es honroso poner en el superior conocimiento de usted que hoy al amanecer el día, y haciendo uso del asalto fue atacada esta plaza por los cabecillas rebeldes Gertrudis G. Sánchez, Joaquín Amaro, Cecilio García, Rafael Valenzuela, Custodio Hernández y otros de menor importancia, con un número que ascendió a más de mil hombres.

Después de siete horas de combate reñido fue rechazado el enemigo, teniendo la satisfacción de haberlo infligido seria derrota, habiéndole hecho diez y ocho muertos, entre ellos el llamado coronel Anastasio Gallardo y cinco prisioneros, entre éstos al llamado mayor José Villarreal.

Se le avanzaron al enemigo sesenta caballos, diez armas de fuego de diferentes calibres y unas bombas de dinamita.

Permírome manifestarle que el combate tuvo fases peligrosas, porque el enemigo atacó con suma decisión, más cuando al mismo tiempo era atacada por los cabecillas José Inocente Lugo y Jesús H. Salgado, la plaza de Pungarabato. Sin embargo de esto y de que las fuerzas a mi mando comprendían que no había ningún auxilio, manejárónse con sumo valor y serenidad necesaria.

Por parte fuerzas leales hubo que lamentar la baja de un soldado y otros tres heridos, uno de gravedad.

(Concluirá el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 27 de mayo de 1934, año XXI, núm. 104, pp. 1-2.

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

UN PERIODO DE CRISIS, EL TRIUNFO

FAMÉLICOS Y HARAPIENTOS EN EL MONTE

Gertrudis Sánchez no tenía ni cigarros,
y Amaro tenía que estar desnudo esperando que le lavaran la ropa

EL SITIO Y LA CAPTURA DE HUETAMO

A pesar de la valentía con que el coronel De la Peña defendió
la plaza, la pudieron tomar los revolucionarios

CAPÍTULO IV Y ÚLTIMO

Después del infructuoso ataque a Teloloapam, el general Gertrudis G. Sánchez continuó internándose en el estado de Guerrero, sin lograr progreso alguno. El general Joaquín Amaro recorrió numerosos pueblos de la Costa Grande, tratando de hacerse de víveres, y teniendo ligeros encuentros con los federales.

Frente a Huetamo había quedado el general José Rentería Luviano, al frente de varios cientos de hombres. En la plaza se encontraban seiscientos huertistas al mando del coronel Ezequiel Peña, perfectamente atrincherados y con una sección de ametralladoras.

Rentería Luviano tenía la obsesión de apoderarse de la plaza, teniendo sus avanzadas en un punto llamado Huatichapio, a donde salió a batirlo Peña. Pero el jefe revolucionario se defendió con energía, rechazando al enemigo, que volvió a ocupar sus posiciones dentro de la población de Huetamo.

TRISTE SITUACIÓN DE TODOS

Después de haber pasado poco más de un mes en el estado de Guerrero, el general Sánchez dispuso la concentración de todas sus fuerzas en Guadalupe, Gro. ¡Triste era la situación de aquellos abnegados hombres! No tenían vestidos; apenas lograban conseguir provisiones de boca; las municiones estaban totalmente agotadas. Solamente la fe de Sánchez los hacía continuar unidos bajo la misma bandera.

El general Sánchez no había podido fumar ni un cigarro en muchos días, teniendo momentos felices cuando el coronel Héctor F. López le obsequió una caja de cigarros, un pañuelo y un billete de cinco pesos. El general Amaro no tenía más que la ropa que llevaba puesta, y para lavarla, tenía que cubrirse con una “cuera” y sentarse a la orilla de un arroyo, mientras que una mujer le aseaba los vestidos. El teniente coronel Jesús Hurtado tenía los pies sangrados, de las largas caminatas que había emprendido al frente de una guerrilla.

NUEVA DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS REBELDES

Pero nadie se quejaba; todos esperaban mejores días, disponiendo el general Sánchez la situación de sus fuerzas en la siguiente forma: en El Aguacate, el general Amaro; en Potreritos, el coronel Cervera; en La Vainilla, los generales Orozco y González; en Guadalupe, el general Espinosa y Córdova; en San Cristóbal, el general Izazaga y en San Rafael, el coronel Héctor F. López.

Teniendo localizado el campamento de los revolucionarios, el general Silvestre Mariscal y el huertista Gordiano Guzmán iniciaron un avance sobre el pequeño territorio dominado por los rebeldes, arrasando todo cuanto encontraban a su paso; incendiando poblados, asesinando a simpatizantes de la causa revolucionaria; secuestrando mujeres. Familias enteras huían en todas direcciones, tratando la mayoría de incorporarse a las fuerzas de Sánchez,

donde si carecían de alimentos, en cambio, podrían sentirse con mayores garantías. Y al mismo tiempo que continuaban su obra de destrucción, los federales trataron de que Sánchez se rindiera, lo cual fue rechazado enérgicamente por el general en jefe.

CISMA CONJURADO

En los últimos días de marzo de 1914, estuvo a punto de surgir una división entre los hombres del general Sánchez. El general Amaro reclamó a Sánchez la necesidad de una nueva ofensiva; pero el general en jefe pudo persuadirlo de que era mejor esperar otra oportunidad, sobre todo, para cuando hubiera municiones. Amaro atendió a la indicación de su jefe, y de esta manera quedaron zanjadas las dificultades.

Los sucesos registrados en el puerto de Veracruz en abril, con motivo de la ocupación norteamericana, hizo retrasar los proyectos de ofensiva que había dispuesto el general Sánchez, y que habían empezado con el envío de una columna a las órdenes del coronel López sobre varios pueblos de Guerrero.

INVITACIÓN RECHAZADA

Con motivo de la invasión norteamericana, varios jefes huertistas se dirigieron a Sánchez, indicándole la conveniencia de que suspendiera sus hostilidades, para ponerse al servicio del país en la defensa común.

A las invitaciones recibidas, Sánchez respondió que solamente depondría su actitud si se reconocía el triunfo de los revolucionarios.

Y al mismo tiempo que rechazaba esta invitación, los rebeldes tuvieron días de felicidad. El General en jefe había recibido una comunicación, alentándolo para continuar la lucha, del general Pánfilo Natera. Fueron así conocidos los progresos obtenidos por la División del Norte, y nuevas esperanzas de triunfo surgieron entre todos los revolucionarios.

NUEVA OFENSIVA

Estos acontecimientos fueron el principio de una nueva ofensiva. Sánchez dispuso que el coronel López, que amagaba el puerto de Zihuatanejo, se concentrara en las cercanías de Huetamo. Sánchez trasladó su cuartel general a las cercanías de esta plaza. Rentería Luviano, Castrejón y otros jefes se dispusieron también a obedecer las órdenes del cuartel general.

Ante este nuevo esfuerzo de lucha, los grupos de voluntarios aparecían por todas partes. El coronel Benigno Serrato, actual gobernador de Michoacán, al frente de un grupo de estudiantes que habían abandonado el Colegio de San Nicolás, de Morelia, se había incorporado igualmente a las fuerzas de Gertrudis Sánchez.

Pata el general Sánchez, el punto de partida en la nueva ofensiva era la ciudad de Huetamo, que se encontraba perfectamente fortificada y donde más de seiscientos federales, a las órdenes del coronel Peña, perfectamente armados y municionados, parecían dispuestos a defenderse hasta lo último.

En los primeros días de junio de 1914 todos los preparativos para un avance general sobre la plaza de Huetamo quedaron terminados, y el 13 del mismo mes, la población estaba a la vista de los rebeldes.

FURIOSO ATAQUE

Sánchez dispuso que todas sus fuerzas tomaran parte en un asalto general en la madrugada del domingo 14 de junio. Un cañonazo, disparado por las fuerzas del general Jesús H. Salgado, sería el aviso para iniciar el asalto.

A la hora convenida, el cañón emplazado en el cerro de Tomatlán, dio el aviso de “fuego”.

Los revolucionarios, en su mayoría jinetes, se lanzaron furiosamente sobre las trincheras de los federales. Algunos grupos llegaron hasta los bordes de las trincheras. Pero el fuego de las ametralladoras de los defensores de la plaza, era terrible y causaba grandes huecos en las filas de los asaltantes.

Los defensores de Huetamo dieron no pocas pruebas de su valor, y en algunos puntos abandonaron sus trincheras, presentando valientemente su pecho a las balas de los asaltantes.

Después de varias horas de combate, los rebeldes habían sufrido grandes pérdidas, sobre todo al atacar por Cahuaro, Barrio Alto y Pirinda, donde los federales habían emplazado sus ametralladoras.

SITIO A LA PLAZA

Fracasado el asalto, el general Sánchez dispuso que se estableciera un sitio a la plaza, ordenando la construcción de trincheras, frente a las posiciones del enemigo, que ese mismo día quedó perfectamente cercado.

La distribución de las fuerzas revolucionarias quedó en la siguiente forma: por la entrada de Purechuchu, y protegiendo la línea comprendida desde las lomas del Diablo y de las Rosas hasta Tomatlán, así como los barrios de El Cuinique, el Panteón, Puerto de Acapulco y Pirinda, los generales Jesús H. Salgado y Telésforo Gómez; por la entrada de Zirándaro, hasta los barrios de El Pito y Chapala, el general Salvador González y el coronel Rosendo Robles; en La Garra y Barrio Alto, el general José Rentería Luciano; en Urapa y el barrio de Cahuaro, los generales Joaquín Amaro, Juan Espinosa y Córdova y José Inocente Lugo; por la entrada de Cuitzeo y en línea de norte a oriente desde el Camposanto Viejo hasta el camino del Puerto de Angao, el general Martín Castrejón y el coronel Benigno Serrato, con los estudiantes de Morelia; en el barrio de El Coco y el rastro municipal, el general Rómulo Figueroa.

MÚSICA Y TIROS

Durante todo el día 14, no cesó el combate entre los rebeldes y los huertistas. El coronel Peña, para animar a sus soldados, lo cual logró con creces, dispuso que una banda militar se situara en el kiosco de la plaza de Huetamo, tocando piezas sin cesar. Así, mientras que en todos los rumbos de la población el tiroteo iba en aumento, los músicos no dejaban de tocar alegres aires y bizarras marchas de guerras.

Los combates continuaron los días 15 y 16. Los revolucionarios habían logrado algunos progresos; pero Peña se defendía con gran valor.

El general Amaro, al frente de sus soldados, no descansaba un solo instante, avanzando paulatinamente.

EL MAYOR AGUILAR

En una ocasión, un mayor apellidado Aguilar abandonó la trinchera que ocupaba, ante un salvaje ataque de los federales. Aguilar, al incorporarse al cuartel general fue condenado a la pena capital “por su débil comportamiento”.

—*Quiero morir pelando*, pidió como última gracia el mayor.

Y al concedérsele, sereno, caliente como ninguno, avanzó él solo hacia las líneas federales, batiéndose como un tipo de la Edad Media, hasta quedar tendido en el campo de batalla.

COLUMNA FEDERAL DE AUXILIO

Después de combatir incesantemente los días 14, 15 y 16, en la noche de este último los revolucionarios que sitiaban la plaza de Huetamo tuvieron noticias de que una columna federal avanzaba de Morelia a marchas forzadas para dar auxilio a los sitiados.

Al tener conocimiento de la proximidad de la columna de auxilio, los jefes rebeldes celebraron una junta, en la cual se resolvió que los generales Joaquín Amaro, José Rentería Luviano, Juan Espinosa y Córdova y Martín Castrejón, con toda su gente, abandonaran sigilosamente el sitio, dejando el resto de las fuerzas sitiadoras a las órdenes del general Jesús H. Salgado y partieran esa misma noche al encuentro del enemigo que se acercaba.

El movimiento de retirada de las fuerzas de los cuatro generales revolucionarios fue hecho rápida y sigilosamente, sin que de ello se dieran cuenta los sitiados, y caminando toda la noche del 16, en las primeras horas del siguiente día llegaron al cañón de Puerto Ancho, lugar que eligieron para sorprender a la columna federal de auxilio. Puerto Ancho se prestaba, por la configuración del terreno, para dar una sorpresa a los huertistas.

LA DERROTA

Los rebeldes coronaron las alturas en ambos lados del cañón, y silenciosos permanecieron hasta ver aparecer la vanguardia del enemigo, compuesta de diez dragones. El jefe federal, sin maliciar la presencia de los revolucionarios

en el cañón, pero como acto de precaución, detuvo su columna a la entrada de Puerto Ancho, designando servicios de guardaflancos, y, cauteloso, continuó avanzando.

Cuando la columna federal se encontraba ya en pleno cañón, los revolucionarios aparecieron rápidamente en todos lados. La presencia de los rebeldes causó gran desconcierto en las líneas federales. La mayor parte de la columna de auxilio retrocedió, dejando el campo regado de cadáveres. Los revolucionarios, alentados por la sorpresa causada al enemigo, se lanzaron furiosamente sobre éste, sin darle tiempo a que se organizara.

El combate fue breve, pero sangriento. El jefe de la columna federal ordenó que sus fuerzas continuaran retrocediendo, buscando alguna ventaja en el terreno, que al fin encontró en una lomería cercana, donde desde luego emplazó sus ametralladoras.

Amaro se lanzó con sus hombres sobre los huertistas, quienes viéndose perdidos, huyeron con dirección a Tacámbaro, dejando numerosos prisioneros, una gran cantidad de armas y municiones y a la mayor parte de las mujeres que acompañaban a la tropa.

Triunfantes en este combate, los revolucionarios regresaron violentamente para recuperar sus trincheras en Huetamo, donde ese mismo día se supo la derrota de la columna de auxilio, causando gran desaliento al coronel Peña y a sus hombres.

LA TOMA DE HUETAMO

A pesar de que ya no tenía esperanza alguna de recibir el auxilio de los federales, Peña continuó defendiéndose vigorosamente en la plaza atacada, hasta el 21 de junio, como a las diez de la mañana, cuando reuniendo no solamente a sus soldados, sino también a numerosas familias de Huetamo, que simpatizaban con los huertistas, rompió el sitio, abriéndose paso por las posiciones que ocupaba el general Martín Castrejón, y huyendo con dirección a Tejupilco, donde ese mismo día, se sublevaron sus fuerzas, asesinándolo.

Apenas abandonaba la plaza, las fuerzas de Salgado entraron en ella, incendiando las casas de los enemigos de la revolución.

Los federales que habían abandonado la plaza fueron perseguidos por las caballerías rebeldes que, en la acometividad del momento, causaron la muerte

de algunos civiles que iban en la columna huertista. Además, los rebeldes lograron libertar al general Cecilio García, quien había caído en poder del enemigo en un encuentro en el rancho La Pareja, el 1º de junio.

EL AVANCE A MORELIA

La victoria de Huetamo alentó grandemente a los rebeldes, disponiéndose inmediatamente el avance sobre las principales plazas de Michoacáu.

Los generales Salgado, Lugo y González se dirigieron sobre Zacualpan; el general Sánchez llevando como segundo en jefe a Amaro, avanzó con dirección a Morelia; el general Rentería Luviano permaneció en Huetamo.

El 2 de julio, el general Sánchez estableció su Cuartel General en Carácuaro, donde permaneció organizando sus fuerzas para dirigirse sobre Morelia, cuando el día 20 tuvo conocimiento de la salida de la ciudad de México del general Victoriano Huerta, siendo informado que éste, se dirigía al puerto de Zihuatanejo, para embarcarse al extranjero. Sánchez dictó órdenes a fin de que éste caso, fueran movilizadas todas las fuerzas rebeldes a fin de evitar la fuga del ex – presidente.

Al siguiente día el general Sánchez instaló su cuartel general en San Pedro, cortando los hilos conductores de la energía eléctrica que abastece a la ciudad de Morelia, al mismo tiempo que celebraba una conferencia telefónica con el general Jesús Garza González, a quien pidió la plaza. Garza González se negó a entregar la plaza, solicitando en cambio, un armisticio que no fue aceptado por Sánchez. Mientras que se efectuaba esta conferencia entre los dos generales, Amaro avanzó sobre la estación de Coapa, haciendo rendir a la escolta que en ella se encontraba al mando del capitán Leopoldo García.

SE INCORPORA UN CORONEL FEDERAL

Sánchez continuó avanzando sobre la capital de Michoacán, llegando las fuerzas rebeldes a Santiago Udamco, el día 31 y continuando esa misma tarde hasta Puerto Blanco, donde se incorporó a los revolucionarios el coronel federal Jesús Cintora, a quien desde luego se ratificó su grado en el ejército de la revolución.

Como al llegar a Puerto Blanco, el general Sánchez tuvo conocimiento de que fuerzas federales avanzaban en auxilio de Morelia, dispuso que la marcha continuara al galope.

Al llegar los rebeldes a la hacienda La Huerta, se encontraron varios automóviles ocupados por representantes del comercio de Morelia, que iban a recibir al general Sánchez, a quien desde luego ofrecieron un auto para que en él hiciera su entrada a la capital del estado, lo que fue rechazado por el general en jefe.

LA ENTRADA A MORELIA

La columna revolucionaria que iba a entrar victoriosa a la ciudad de Morelia después de diez y seis meses de lucha constante, de miserias y de zozobras, fue organizada en la hacienda La Huerta.

Al frente de ella marchaba el general en jefe Gertrudis G. Sánchez, quien llevaba a su derecha al general Joaquín Amaro y al coronel Héctor E. López y a su izquierda a los general Juan Espinosa y Córdova y Cecilio García y al coronel Jesús Cintora.

Cuando las fuerzas revolucionarias llegaron a las puertas de la capital del estado, los soldados de Cintora, llenos de alegría empezaron a hacer descargas cerradas al aire, ordenando el general Sánchez que el corneta de órdenes tocara "alto el fuego", con el fin de no alarmar a los habitantes de la ciudad.

Después de este incidente, la columna entró a la ciudad, desfilando por las principales calles. Eran las ocho de la noche; pero todo el vecindario ocupaba balcones, ventanas y banquetas prorrumpiendo en aclamaciones para los vencedores.

El general Sánchez llegó al palacio de gobierno, tomando posesión desde luego del gobierno del estado de Michoacán.

Esa misma noche, el general Sánchez recibió aviso de que los federales se encontraban acampados a cuatro kilómetros de distancia, disponiendo un severo servicio de avanzadas.

Pero la noche trascurrió tranquila, y al día siguiente los federales que se encontraban a las puertas de Morelia, levantaron sus campamentos y desfilando por las faldas del Quinceo, se retiraron hacia Acámbaro.

La revolución había triunfado.

Y con la ocupación de Morelia terminó el capítulo infantil de las hazañas guerreras del general Joaquín Amaro. La guerra contra el régimen huertista por parte de los revolucionarios tenía un alma de lucha caballeresca; no había todavía los oídos y los desenfrenos y los crímenes del segundo capítulo de la guerra civil, al estallar la división entre villistas y convencionistas. Todavía hasta la toma de Morelia, había entre los combatientes una fuerte dosis de romanticismo, de heroísmo, sin límites y sin ambiciones. Sobre todo, es de llamar la atención el respeto que tanto uno como otro bando (el revolucionario y el huertista) sentía por la vida humana. Generales y jefes de alta graduación que caían en poder de uno y otro combatiente, tenían garantizada su vida. Había reproches, había coraje, había pasión, pero no había desenfreno.

¡Cómo había de cambiar el panorama en la guerra que seguía de 1915!

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de junio de 1934, año XXI, núm. 111, pp. 1-2.

ENTREVISTA AL GENERAL JOAQUÍN AMARO

SUS PRIMEROS AÑOS Y EL BAPTISMO DE LA SANGRE
Borra las leyendas del "hombre de la arracada"

CAPÍTULO I

Sin pretender destruir las leyendas que de él se han contado, y sólo por el deseo de satisfacer mi curiosidad, y sin interés de que su vida fuese conocida, puesto que no le hice saber que lo que iba a referir sería publicado en los *Periódicos Lozano*, el general de división Joaquín Amaro, ex secretario de Guerra y Marina, y el más probable candidato a la presidencia de la República de los partidos opositoristas, me hizo saber cómo había sido su juventud, cómo había ingresado a las filas revolucionarias y cómo fueron sus primeras campañas.

El general Amaro habló, durante la entrevista que me concedió y que ha sido publicada ya por los *Periódicos Lozano*, de su vida, sin reticencias, sin dar la menor prueba de modestia por las preguntas que le hice y que precedieron a la conversación.

"Para la mayor parte de los mexicanos, usted, general, es indio yaquí", le dije.

Amaro rió, sin disgusto y sin alarma, con un “¡ja, ja, ja,!” , gangoso y luego me dijo:

—*¡Pero si en mi hoja de servicios militares está señalado el lugar de mi nacimiento...*

—*Sin embargo —observé—, para la mayoría nacional, usted ha sido y sigue siendo el “hombre de la arracada.”*

—*Puras leyendas, Valadés, puras leyendas...* —agregó y explicó:— *Puras leyendas que nunca he estado interesado en destruir. ¿Para qué? ¿No son estas pequeñeces? ¿No se han dicho de mí otras muchas cosas que tampoco he querido aclarar?*

ACUSACIONES INJUSTAS

Le dije entonces que hacía varios años en los *Periódicos Lozano* y gracias a una importante documentación que había tenido en mis manos, había publicado una serie de reportazgos sobre las campañas militares del general Amaro; que con ese motivo algunas personas habían hecho numerosas rectificaciones asegurando que él, Amaro, había cometido numerosas tropelías en Zamora, Mich., y hasta aseguraban que en la plaza principal de esa ciudad habían sido ahorcados varios sacerdotes.

Agregué que, meses después, habiendo realizado, por cuenta de los *Periódicos Lozano*, una gira por el estado de Michoacán, había interrogado a varios de los principales vecinos de Zamora, sobre las acusaciones que en las rectificaciones se hacían a Amaro; y que ninguna de las acusaciones eran justas, pues que sólo había declarado que él, el general Amaro, en los varios meses que había tenido su cuartel en Zamora, no había cometido más arbitrariedad que haber obligado a varios sacerdotes a barrer las calles.

—*Es cierto* —asentó Amaro—. *Es cierto; pero para proceder así, recibí órdenes de mis superiores.*

Y dichas las palabras anteriores, el general Amaro, espontáneamente, sin titubear y refiriendo algunos pasajes pintorescos, me habló de los primeros años de su vida.

SUS PRIMEROS AÑOS

Joaquín Amaro nació en el rancho de Los Corrales, en las cercanías de Sombrerete, Zacatecas; pero como su padre, don Antonio Amaro, fue empleado de la hacienda El Saucillo, la familia se trasladó a este punto.

Don Antonio quiso que su hijo tuviese instrucción y lo envió a la ciudad de Durango, donde Joaquín concurrió al Colegio Guadalupano, cursando no solamente la instrucción primaria y superior, sino también teneduría de libros, pues era desco de Antonio que el hijo sirviese en la hacienda.

Y así fue. El hijo mayor de la familia Amaro era muy joven cuando obtuvo un empleo en el escritorio de la hacienda; ayudaba al tenedor de libros y era encargado de los almacenes.

Esto ocurría a finales de 1908; la familia Amaro no podía quejarse de su suerte, pues aparte de los empleos que el padre y el hijo tenían en la hacienda, aquél poseía algunos “animalitos”.

Pero desde a principios de 1910, bien por razones del empleo que desempeñaba en la hacienda o bien por otra que no dio a conocer a sus familiares, se ausentaba muy a menudo para hacer viajes a Torreón. Estos viajes, por supuesto no dejaron de preocupar tanto a la señora Amaro como a su hijo mayor, Joaquín, máxime que conforme corrían los meses, don Antonio parecía más inquieto.

EN LA CIUDAD DE DURANGO

Por el mes de septiembre, don Antonio llamó a su hijo mayor y le dijo:

—*Hijito, ya usted está creciendo; y como no veo que tenga mucho porvenir aquí en la hacienda, he pensado vender mis animalitos y darle el dinero para que establezca un negocio en Durango.*

A Joaquín le pareció magnífica la idea, sin sospechar el por qué de aquella determinación de su padre; y no pasaron muchos días sin que el padre le hiciera saber que ya había vendido todo lo que tenía y que disponía de unos cinco o seis mil pesos. Al mismo tiempo, don Antonio anunció a su hijo que en un recién viaje que había hecho a la ciudad de Durango, había logrado que el comerciante duranguense señor Calderón, propietario de una tienda de comercio en la ciudad, admitiera a Joaquín como empleado.

—*Quiero hijito que se vaya a Durango con su mamacita y sus hermanos; trabaja con el señor Calderón, aprende el comercio, conoce la plaza y cuando ya se sienta con capacidad, instala su tiendita.*

Marchó la familia Amaro a Durango; don Antonio llevó a su hijo Joaquín con el señor Calderón; y éste resolvió emplear al joven en el escritorio de la casa, con un pequeño sueldo.

Don Antonio regresó a El Saucillo; y a mediados de noviembre llegó a Durango, se despidió de su familia un tanto conmovido y dijo que iba, por razones de negocio, a la ciudad de Torreón. Hizo numerosas recomendaciones a su hijo Joaquín; quiso saber si éste tenía interés por el comercio; dejó en su poder cinco mil pesos; lo instruyó para que en un futuro cercano se estableciera por su cuenta y se ausentó de la ciudad.

DON ANTONIO, MADERISTA

Ni la señora de Amaro ni Joaquín, pudieron pensar que se habían despedido de don Antonio para siempre, pues estaban muy lejos de creer que éste tenía compromisos políticos con quienes preparaban la revolución de 1910.

Por esto, no fue poca la sorpresa que recibieron, cuando en un periódico de Torreón, el joven Amaro leyó la noticia de que su padre, acompañado de unos cuantos hombres, se había levantado en armas el 20 de noviembre; y que habiendo salido las tropas federales en su persecución, se dirigía hacia el estado de Zacatecas, donde también otros grupos se habían puesto sobre las armas.

A partir de ese día, la familia Amaro ya no tuvo noticias directas de don Antonio. Las únicas que tenían eran las que daban los periódicos; noticias que por cierto, no eran muy halagadoras, pues aparte de que hablaban de que los federales derrotaban a los revolucionarios cada vez que éstos presentaban combate, tanto a don Antonio como a otros jefes rebeldes les llamaban “bandidos.”

No obstante que Joaquín presentía que su padre sería muerto en algún encuentro con los porfiristas, experimentaba un gran orgullo por la resolución de don Antonio; y no sólo se sentía incómodo por la posición que ocupaba, comprendiendo que no convenía a los intereses del señor Calderón tener entre sus empleados al hijo de un “bandido.”

En estas condiciones, y dispuesto a liquidar su situación, un día habló seriamente con el señor Calderón, y le hizo saber su creencia de que no le convenía tener empleado en el escritorio de la casa al hijo de un jefe rebelde; y le pidió que le ayudara a realizar el desco de don Antonio, para que estableciera su propio comercio.

MUERE DON ANTONIO Y JOAQUÍN VA A VENGARLO

Accedió el señor Calderón a lo solicitado por el joven Amaro y con los cinco mil pesos de que éste disponía y algún crédito que le abrió Calderón, Joaquín pudo establecer una pequeña tienda.

En esto corría el mes de enero de 1911, y el joven Amaro, desde que se instaló en su propia tienda, empezó a conspirar de acuerdo con algunos jóvenes duranguenses que tenían simpatías con la revolución maderista. Joaquín pensó que cuando tuviera bien encaminado su negocio, lo podría dejar en manos de su madre para irse también él a la revolución, al lado de su padre.

Sin embargo, la trágica muerte de don Antonio, lo hizo precipitar su salida de Durango. Un periódico dio la muerte de la noticia de don Antonio en un combate con los federales en Tlaltenango, Zacatecas. El joven, queriendo ir a vengar a su padre, resolvió marchar inmediatamente al campo rebelde; pero para no dar una nueva aflicción a su madre, hizo creer a ésta que iría a Zacatecas con el objeto de cerciorarse personalmente si era o no cierto que su padre había muerto.

Acompañado de unos cuantos amigos, a fines de marzo el joven Amaro salió de Durango, dirigiéndose hacia Sombrerete, donde operaba don Luis Moya, compadre de don Antonio Amaro y uno de los amigos con quien éste se había sublevado. Pero los jóvenes iban con tan mala suerte, que al llegar a las cercanías de Sombrerete tuvieron la noticia de que don Luis Moya había muerto en un ataque a la población.

INCORPORADO CON ARRIETA

Ante esto, el joven Amaro resolvió regresar a Durango, para unirse a una de las partidas rebeldes que operaban en este estado, eligiendo la que estaba a las

órdenes de Domingo Arrieta. Esta elección la hizo porque era fama que don Domingo era uno de los jefes más serios.

Incorporado a las fuerzas de Arrieta, el joven Amaro, unas cuantas semanas después, entraba a la ciudad de Durango, ya el maderismo triunfaba en toda la República.

Creyendo que el maderismo ya no necesitaba de sus servicios, pidió su baja; pero Arrieta le hizo saber que no podía licenciar a sus fuerzas en tanto que no recibieran órdenes del señor Madero, y entre tanto lo comisionó para que con algunos hombres marchara a la sierra en persecución de algunos bandoleros.

Amaro, que ya ostentaba el grado de sargento, recorrió el distrito de Tamazula, Dgo., y el de Cosalá, y en el estado de Sinaloa, y al regresar a la ciudad de Durango, junto con todas las fuerzas de Arrieta, fue enviado a la ciudad de Torreón, donde los grupos maderistas iban a ser licenciados.

En Torreón, los maderistas fueron acuartelados en una finca en las afueras de la ciudad, donde después de esperar largos días, llegó a pasarles revista el coronel maderista Gertudis G. Sánchez, jefe del Estado Mayor del general Emiliano Madero.

Sánchez, quien iba con instrucciones de proceder al licenciamiento inmediato de aquellos hombres, se quedó sorprendido por el orden, la compostura, la fuerza y la uniformidad de las fuerzas que habían sido a las órdenes del general Domingo Arrieta.

—*Casi todos éramos jovencitos; los más eran altos, fornidos, llenos de vida, sinceros y maderistas de todo corazón* —recuerda hoy el general Amaro.

EN EL CUERPO RURAL DE SÁNCHEZ

Seguramente la impresión que esos muchachos causaron en don Gertudis Sánchez fue la causa por la cual éste no llevó a cabo el licenciamiento, no obstante las órdenes que tenía; pues después de haber pasado revista se retiró sin explicar por qué no llevaba a cabo la disolución del cuerpo.

Varios días después se presentó en el cuartel, e hizo saber que por acuerdo del “supremo gobierno” aquellos revolucionarios maderistas pasaban a constituir el 28º cuerpo rural de la federación.

Sánchez quedó como comandante del nuevo cuerpo rural, y procedió, desde luego, a organizar cuatro escuadrones. Los maderistas, inclusive Amaro, quedaron en calidad de soldados.

Organizado el 28º cuerpo rural, fue movilizado a San Pedro de las Colonias; después a Piedras Negras; más tarde a Saltillo.

—*Pero parece* —explica hoy el general Amaro— *que los del 28º, que casi en su totalidad eran duranguenses, no caían muy bien, y por esto éramos cambiados de un lugar a otro.*

A fines de 1911, del 28º fue trasladado a San Luis Potosí. Amaro tenía ya el grado de subteniente. El comandante Sánchez había descubierto en él, no sólo un buen escribiente, que llevaba el detalle, sino también un muchacho aplicado y gustoso de la milicia, pues había leído y releído la Ordenanza del Ejército, y su mayor preocupación consistía en la instrucción militar de sus compañeros.

Poco tiempo permaneció el 28º en San Luis Potosí. Los nuevos rurales gustaban mucho de la camorra y andaban en constantes reyertas con los potosinos y con los soldados federales. Aquellos duranguenses tenían fama de atrabiliarios, por más que el comandante Sánchez cuidaba siempre la disciplina en el cuerpo, no obstante lo cual armaban de vez en cuando alborotos que servían para que se les acusara de desordenados.

LOS ZAPATISTAS LOS RECIBEN A BALAZOS

Para el gobierno federal parecía un verdadero problema dónde tener al 28º, cuyos soldados estaban ansiosos de guerra; y dispuso que abandonaran la ciudad de San Luis y se reconcentraran en la capital de la República.

El 28º llegó a México en los primeros días de enero de 1912, quedando acuartelado en el cuartel del Pocito, en la Villa de Guadalupe.

No habían pasado muchos días de la llegada al Distrito Federal, cuando el inspector de los cuerpos rurales, general De la Vega, se presentó en el hotel donde se hospedaban Sánchez y Amaro, e hizo saber al primero que el 28º se acababa de sublevar en La Villa.

El comandante y su ayudante se dirigieron en el acto a Guadalupe, y al llegar supieron que era inexacta la noticia de la sublevación; que los del 28º, indignados por el proceder de unos soldados federales, habían tomado sus

armas, matando a dos de éstos y que después, pacíficamente habían vuelto a su cuartel.

Ante este nuevo incidente, la Secretaría de Guerra dispuso que el 28° fuese enviado al estado de Morelos a combatir a los zapatistas.

El 18 de enero, los nuevos rurales fueron embarcados en un tren y enviados a la hacienda El Treinta, en Morelos.

—*Llegamos, refiere el general Amaro, como a las ocho de la mañana del 19, y cuando apenas íbamos a desembarcar los zapatistas nos recibieron a balazos. ¡Qué balacera! Combatimos con furor, como los hombres; como los zapatistas llegaban hasta nuestros carros; peleamos desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche... ¡Fue mi bautizo de sangre!...*

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 9 de abril de 1939, año xxvii, núm. 56, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 9 de abril de 1939, año xiii, núm. 206, pp. 1-2.

ENTREVISTA AL GENERAL JOAQUÍN AMARO

PELEANDO CONTRA EL RÉGIMEN HUERTISTA

AMARO ESTUVO ENTRE LOS PRIMEROS QUE ALZARON LA BANDERA REVOLUCIONARIA

Después de ser gravemente herido en un combate con los salgadistas en Guerrero, se ordenó el traslado a Michoacán

La toma de Tacámbaro, lograda por Amaro al no emprender una orden, le valió que lo consideraran un indio yaqui

CÓMO LOGRÓ UN PRÉSTAMO EN URUAPAN

Un sacerdote se encargó de colectar los fondos y después se forjó la leyenda del medio millón

Antes de salir de la ciudad de México, el comandante del 28º cuerpo rural, Gertrudis Sánchez, acompañado del subteniente Amaro, hizo una visita al presidente de la República Francisco I. Madero.

Cuando don Francisco escuchó el apellido Amaro, dirigiéndose al joven subteniente, le preguntó:

—¿Es usted hijo de don Antonio Amaro? Don Antonio fue uno de mis amigos y uno de los primeros antirreeleccionistas.

A continuación, el presidente quiso saber en qué condiciones había quedado la viuda de Amaro, y al informarle el subteniente que estaba en buena posición, don Francisco se mostró gustoso.

Llevando ya la convicción de que su padre había sido de los primeros maderistas, Amaro marchó al estado de Morelos donde, como se ha dicho en el capítulo anterior, tuvo su bautizo de sangre.

—*Pelemos sin descanso, sin poder abandonar nuestro tren, rodeados por cientos de zapatistas que parecían dispuestos a exterminarnos*, recuerda el general.

Hasta ya entrada la noche, los zapatistas empezaron a retirarse y los rurales pudieron desembarcar, quedando acuartelados en la hacienda El Treinta, donde permanecieron hasta los últimos días de abril. En los meses que estuvieron en Treinta, no dejaron de pelear, pues constantemente se veían asediados por el enemigo.

COMBATIENDO CON LOS SALGADISTAS

En los últimos días de abril (1921), el 28^o recibió órdenes de trasladarse a Telloapan, en el estado de Guerrero, pues eran constantes las dificultades que los rurales maderistas tenían en el estado de Morelos con los federales.

Encontrándose en esta población, Amaro fue ascendido y la oficialidad del cuerpo rural festejaba el 1^o de mayo el ascenso de su compañero, cuando llegó el gobernador del estado, licenciado José Inocente Lugo.

Llegaba el gobernador para pedir al comandante Sánchez que le proporcionara uno de los escuadrones del cuerpo para que lo escoltaran en una gira que iba a llevar a cabo por todo el estado, única manera de poder realizar esta jira, ya que los rebeldes salgadistas operaban en todos los distritos.

Mientras que el comandante del cuerpo recibía instrucciones de México, el gobernador Lugo y el capitán Amaro hicieron gran amistad.

—*Desde entonces comprendí que el señor Lugo era un hombre que valía mucho*, dice el hoy general Amaro.

Obtenida la autorización de la Secretaria de Guerra, el general Sánchez quería que el primer escuadrón del 28^o fuese el que escoltara al gobernador, pero éste pidió para escolta el 4^o escuadrón, que era a las órdenes de Amaro. Éste pocos días después emprendía el viaje con sus soldados, escoltando al licenciado Lugo.

—*Nuestro viaje por el estado fue interesante, pero lleno de peligros* —refiere el general Amaro, agregando:— *teníamos que combatir casi diariamente; pues los salgadistas estaban posesionados de una buena parte del estado, y era necesario irles quitando terreno. Además, los salgadistas eran muy valientes; gente de la costa bien aclimatada, que nos daba constante guerra.*

GRAVEMENTE HERIDO

En una de las acciones con los salgadistas, el capitán Amaro resultó gravemente herido. Una pierna le quedó casi destrozada, y en condiciones delicadas fue trasladado a Coyuca de Catalán, pueblo en el que el general Sánchez había establecido el cuartel del 28^o cuerpo rural.

Aunque enfermo durante varios meses, el capitán Amaro, que acababa de ser ascendido a mayor debido a su comportamiento en la lucha con los salgadistas, pasó en Coyuca días felices. Vivía allí la familia del gobernador Lugo, y la familia dio hospitalidad a Amaro.

Así llegaron los primeros días 1913, que tan terrible habría de ser en la historia de México; y con el nuevo año llegaron a Coyuca noticias de que en la capital de la República había conspiraciones para derrocar al régimen maderista. Estas noticias tenían indignados a los maderistas del general Sánchez, quienes estaban listos para acudir en defensa del régimen de Madero. No fue, pues, una sorpresa, cuando a mediados de febrero se supo la sublevación ocurrida en la Ciudad de México de los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz.

Todavía no caía el señor Madero, cuando los rurales del 28^o se alistaban ya para desconocer cualquier gobierno que fuese consecuencia del cuartelazo de la Ciudadela. Así, al recibirse la noticia de la muerte de los señores Madero y Pino Suárez y de la designación del general Victoriano Huerta como presidente provisional de la República, el general Sánchez tenía ya todo dispuesto para enfrentarse al nuevo gobierno.

LOS PRIMEROS EN DESCONOCER A HUERTA

—*Fue el 28^o cuerpo rural* —dice con orgullo el general Amaro— *la primera corporación que desconoció al régimen huertista, sin vacilación alguna.*

El general Sánchez, creyendo que el mejor terreno para operar era Michoacán, aparte de esperar que ahí encontraría hombres y recursos para la revolución penetró a ese estado, dirigiendo sus miradas a la plaza de Tacámbaro, centro de gran importancia.

Fácilmente se abrieron paso los del 28º cuerpo rural hasta las puertas de Tacámbaro. Amaro, al pronunciarse el general Sánchez, había ascendido a teniente coronel.

La plaza estaba bien defendida, y el general Sánchez dio los dispositivos de combate. Éstos habían sido tomados de acuerdo con un pequeño plan que el general, con un ingeniero amigo que le acompañaba, había formado.

Para darles las órdenes de ataque, el general Sánchez llamó a Amaro, y le hizo saber que había encomendado el ataque por el centro; pero como el teniente coronel Amaro no tenía grandes nociones en el arte militar, no entendió lo que el general Sánchez le había dicho, creyendo que la orden era que abriéndose paso entre el enemigo, entrara hasta el centro de la población.

Empezó el combate, con tan mala suerte para los atacantes, que el general Gertrudis Sánchez resultó gravemente herido al estallarle un pequeño cañón que llevaban los revolucionarios. Esto no desanimó a los maderistas, que siguieron combatiendo.

SURGE "EL INDIO AMARO"

El teniente coronel Amaro, de acuerdo con las órdenes que creía haber recibido, sin hacer alto avanzó hacia el centro de Tacámbaro, desalojando a los federales de sus posiciones. Los hombres de Amaro pelearon con tanto valor y decisión que, al cabo de varias horas de combate, eran los dueños de la plaza.

El teniente coronel Amaro creyó por mucho tiempo que el triunfo se había debido por haber acatado ciegamente la orden de pelear "por el centro," que seguía creyendo que era el "centro de la población."

Al hacer referencia a este triunfo de los revolucionarios, el general Amaro dice que a partir de entonces se empezaron a contar muchas leyendas respecto de él.

—*Me llamaban "el Indio Amaro", decían que yo era yaqui. Yo no desmentí nada, pues en la guerra conviene que crean de uno hasta lo que no es* —dice el ex secretario de Guerra y Marina, y agrega:

—Y para que se vea hasta donde en ese tiempo se inventaron leyendas, voy a contar lo que me ocurrió en Tacámbaro, pocos días después de haber tomado la plaza.

Un comerciante de la ciudad, platicando con varios de mis oficiales, les dijo que desde que me había visto pelear tan singularmente como yo peleaba, había tenido la seguridad de nuestro triunfo.

Mis oficiales le preguntaron al comerciantes cómo era que yo peleaba tan singularmente; y entonces el comerciante aseguró que sólo un indio podía pelear como lo hacía el teniente coronel Amaro; que éste, al frente de sus hombres, había entrado por las calles de Tacámbaro, pie a tierra y llevando como defensa su caballo; que hacía caminar un poco a su caballo, y que luego el teniente coronel aparecía entre las patas del animal echando bala; y que este nuevo sistema de pelear que seguramente sería el que usaban los indios yaquis, había desconcentrado a los defensores de la plaza, pues que les parecía cosa del otro mundo ver que un indio apareciera entre las patas del caballo haciendo disparos certeros: pues que cada bala disparada por Amaro se llevaba a un huertista.

"ASÍ SE FORJAN LAS LEYENDAS"

El general Amaro, después de referir la anterior anécdota, lanzó una carcajada, no sin decir:

—Así es como se forjan las leyendas; así son todas las leyendas sobre el general Amaro.

Y a continuación niega haber usado una arracada.

—Desde joven he sido un hombre serio. ¿Cómo había de perforarme el oído para ponerme una arracada? Esa es otra de las leyendas —explica, agregando:

—Así como el cuento que he referido sobre mi manera de pelear, así fue la leyenda de la arracada.

Un día unos compañeros me hicieron saber que se aseguraba que yo, a la hora del combate, me ponía una arracada. Me reí y les dije: "Dejen que crean lo que quieran; el caso es infundir temor al enemigo."

Y como no tuve interés en desmentir la leyenda; ésta siguió tomando fuerza y creo que pocas personas son las que saben que jamás usé arracada...

Pero no son éstas las únicas leyendas que se han contado sobre el general Amaro. Se ha dicho que "despachaba a los hombres al otro mundo con la misma tranquilidad con que no hacía el general Villa."

UN CURA LO AYUDÓ

Sin embargo, el general Amaro asegura que si hubo en la revolución un grupo ordenado que no cometía arbitrariedades ni crímenes, fue el que estuvo a sus órdenes. Y como prueba, hace conocer lo que ocurrió en la ciudad de Uruapan, cuando los revolucionarios ocuparon la plaza.

—*Cuando entramos a Uruapan, recibí ordenes de imponer un préstamo a la población, de medio millón de pesos. Uruapan era entonces una ciudad muy rica; pero me pareció exagerado el préstamo que se le asignaba.*

Antes de obligar a los ricos a que dieran su contribución, di una vuelta por la ciudad y eché mis cálculos. Después, como yo no conocía a nadie en Uruapan y como no quería que alguno de mis subordinados abusara, se me ocurrió que quien podría ayudarme era el señor cura.

Este era el padre Salgado, quien todavía vive y no me dejará mentir.

Llamé al padre y le dije que necesitábamos de Uruapan medio millón de pesos, y que desde ese momento lo comisionaba para que procediera a hablar con la gente rica para que ésta diera la parte que le correspondía. El padre Salgado se alarmó; quiso rehusar la comisión, que no era muy agradable, pero sí necesaria; entonces le hice bien saber que si él no intervenía en el negocio, me vería precisado a usar de la violencia para obligar a la población a que me diera el medio millón.

Seguramente el cura me vio tan decidido, aparte de que en Uruapan corrían las leyendas sobre el general Amaro, que accedió a lo que le pedía, y en pocas horas me juntó ciento cincuenta mil pesos, cantidad que yo creí que era suficiente para cubrir las necesidades de mis tropas.

Por supuesto que no faltó la leyenda; pues se dijo que yo había sacado medio millón de pesos, y que había amenazado al padre Salgado con fusilarlo si no obtenía el dinero, lo que es falso. En Uruapan vive el padre Salgado que no me dejará mentir...

NO PERMITE LOS SAQUEOS

No fue éste el último incidente ocurrido en Uruapan. A continuación, refiere el ex secretario de Guerra y Marina:

—*Entre mis oficiales había uno a quien le gustaba la mariguana. Era un muchacho valiente, pero un poco desequilibrado.*

La Revolución y los revolucionarios,
tomo II, parte uno,
La revolución constitucionalista,
de José C. Valadés,
se terminó de imprimir en
noviembre de 2007,
en Impresora y Encuadernadora Progreso,
S. A. de C.V. (IEPSA) San Lorenzo 244, Col. Paraje
San Juan, México, D.F., 09830.

El tiraje fue de 1 000 ejemplares

